FEYJOO

Prelims of this vol. are for 'Ilustracion apologetica' but text is for vol i of theatro critico (vol ii of this set)

(text of 'Ilustracion' is in vol ii

ILUSTRACION
APOLOGETICA
AL PRIMERO, Y SEGUNDO TOMO
DEL
THEATRO CRITICO,

Donde se notan mas de quatrocientos descuidos al Autor del Anti-Theatro; y de los setenta, que éste imputa al Autor del Theatro-Critico, se rebaxan los sesenta y nueve y medio.

ESCRITA

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. FR. BENITO GERONYMO FEYJOÓ Y MONTENEGRO,

Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S. M. &c.

MADRID. M.DCC.LXIX.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Camara de S. M.

Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros.

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al Rmo. P. M. Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregacion de S. Benito de España, Inglaterra, &c.

R.MO P. N.

NO solo me atrevo á poner este Libro en las manos de V. Rma. mas tambien á esperar que sea recibido con agrado; porque, aunque pequeño en el volumen, y aun mas pequeño en el valor, al fin es Libro. Solo este genero de alhajas se hace lugar en la austerisima estrechéz con que V. Rma. observa la pobreza religiosa. Y yo me lisonjéo de ser el primero entre todos los subditos de V. Rma. que haya acertado á ofrecerle tal presente, que V. Rma. admita sin

repugnancia. La vanidad de este acierto es el unico interés, que puede tener mi amor proprio en la dedicacion de esta Obrilla; pues otros, que suelen atribuirse á los Escritores en la eleccion de Patronos, ni tienen cabimiento en mi genio (creo que puedo decirlo con satisfaccion), ni aun quando le tuvieran, los buscára por este medio, estando cierto de que para V. Rma. solo es merito aquel, que en el Cielo se reputa por tal. Nuestro Señor guarde á V. Rma. muchos años. Oviedo, y Diciembre 3 de 1729.

B. L. M. de V. Rma.

su mas rendido subdito, y siervo,

Fr. Benito Feyjoó.

APRO-

APROBACION

Del P. Fr. Martin Sarmiento, Lector de Theología Moral en el Monasterio de S. Martin de esta Corte.

POR mandato de nuestro Rmo. P. M. Fr. Francisco de Berganza, General de la Congregacion de nuestro P. S. Benito de España, Inglaterra, &c. he visto un Libro, intitulado *Ilustracion Apologetica al primero, y segundo Tomo del Theatro Critico*, que desea sacar á luz el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjoó Montenegro, Maestro General de la misma Religion, Abad que ha sido, y es al presente del Colegio de S. Vicente de Oviedo, Graduado en la Universidad de dicha Ciudad, Cathedratico de Santo Thomas, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Visperas de Theología, &c.

Y siendo la Obra una justa Apología contra la censura, que D. Salvador Joseph Mañer estampó en su Anti-Theatro, consiguientemente se me intíma, que lea los Tomos del Theatro Critico, y la impugnacion, que el Anti-Theatro trahe. Digo, pues, que leí con alguna reflexion el Theatro, Anti-Theatro, y esta Ilustracion Apologetica. Por lo que toca á expresar mi dictamen, no he tropezado en este escrito con cosa opuesta á los dogmas catholicos, disonante á buenas costumbres, ó contraria á nuestras Constituciones, y Leyes. Por lo que mira á sentenciar en esta racional contienda, cedo el cálculo á los lectores indiferentes; solo propondré con ingenuidad mi sentir.

Los que conocen la modestia del P. M. Feyjoó estrañarán en el estilo alguna acrimonia, que no acostumbra; pero los que reflexionaren debia ser Apologetico, aun echarán de mas aquella dulzura, suavidad, y cortesía con que, impugnandole, trata á su pretendido opositor. Tiene el estilo todo el lleno del caracter apolo-

getico, y solo faltan las acres invectivas, que le caracterizan; esto es triunfar de sí proprio su modestia, aun quando la defensa es en causa propria. Antes de Aristarchos, y Zoylos fueron forzosas Apologías, pues mucho antes de estos fueron muy comunes las calumnias. Pero no sé que de otro alguno, como de nuestro Autor, se pueda decir, que, sin pasar la raya de una justa defensa, supo triunfar, sin preconizar el triunfo. Si consistió en la debilidad del émulo, ó en la valentia del emulado: *Demit honorem æmulus Ajaci* (*a*), dexolo á la discrecion. Lo que yo debo decir al Autor es lo que le dixera Sydonio: *Tàm qui te æmulentur non habes, quam non invenis, qui sequantur* (*b*). Envidiosos, y Anti-Criticos sí havrá muchos: *Quoniam æmulari non licet* (*c*): opositores de conseqüencia pocos, ó ninguno. Escritores, que á la sombra de un especioso titulo impriman lo contrario, saldrán á docenas. Pero Escritores, que entiendan lo mismo que impugnan, ó que no impugnen lo mismo que ignoran, hasta ahora no salieron al theatro. Enfermedad es esta de escribir, que si en tiempo de Juvenal era incurable, hoy dia, sobre incurable, es contagiosa: y siendo contra el Theatro Critico, yá picó en epidemica manía: *Insanabile scribendi cacoethes* (*d*). No digo que el Sr. Mañer escribiese por manía su Anti-Theatro, pues en varias partes dá á entender su merced, que entra preguntando, y consultando sobre sus dudas, solo por oír al P. M. en sus respuestas. Lo mismo que otro Gaditano hizo con Tito Livio (*e*). Asi solo juzgo, que sus desvelos de casi tres años no tienen otro fin, que el de hallar soluciones á muchisimas cosas, que no pudo entender en

---

(*a*) Ovid. 13 *Metam.* (*b*) Sydon. *lib.* 2, *epist.* 3. (*c*) Plaut. *in Milit.* (*d*) Juven. *satyr.* 7. (*e*) Plin. *lib.* 2, *epist.* 3.

en el Theatro Critico; y con efecto, pues las busca en quien se las dará á manos llenas: *Nihil est quod discere velis, quod ille docere non possit* (*a*). En esta Ilustracion hallará el Sr. Mañer saciada su curiosidad, advertida su corta penetracion, y satisfechos los que llamó descuidos del Theatro, haviendo sido deslices de su propria inteligencia.

Es el Theatro Critico de superior orden á entendimientos vulgares, asi por su harmonica composicion, como por la sublimidad ingeniosa de su Artifice. Solo con advertirnos Pausanias (*b*) quién havia sido el Arquitecto del Theatro de Epidauro, creyó discretamente, que no se podia ponderar con mas alta expresion: *Quis Polycletum audeat in certamen provocare*? Es el P. M. Feyjoó el Polycleto del Theatro Critico, y el Autor de esta Ilustracion Apologetica: *Quis audeat in certamen provocare*? Esto bastaba para elogio, y esto sobra para votar á ciegas la victoria contra sus Antagonistas. La universal aceptacion con que se finge fue admitido en el Parnaso el famoso Poema *Pastor fido* (*c*), es buen simil del comun aplauso con que el Theatro fue recibido en la República Literaria. Apenas salió á luz esta Obra, quando los curiosos ansiaban á porfia leerla, y convertirla en la substancia de su erudicion. Hasta de la Magestad llegó á señorearse su dulzura: tanto, que saboreandose, como con el Poema Apolo, *se lamía los dedos*, *y chupaba los labios* (palabras del Bocalino), por haverla gustado, *hecha de mayor cantidad de conceptos*, *que de palabras*. Es verdad no faltaron Cynicos melancolicos, que no teniendo calor, ni espiritu para digerirla, tentaron morder-

(*a*) Idem *lib.* 1, *epist.* 22. (*b*) Pausan. *in Corinth.* (*c*) Trajan. Bocalin. *Avis.* 31.

la por el pergamino. Censores de corteza, Criticos de aforro, y émulos, al fin, de que no podian ser émulos.

Queria Crates que el verdadero Critico poseyese la Encyclopedia universal: *Criticum oportere esse peritum omnis scientiæ Logicæ* (*a*). Pero (gracias á la fortuna de este siglo) no hay hombre, que con haver hojeado solo en una antesala las Aventuras de D. Quixote, ó las Travesuras del Gran Tacaño no se imagine Critico de bien sonadas narices para censurar agenas obras, ó negar glorias inconcusamente recibidas. En algunos será antojo, ó ligereza; en otros yá pasa de tesón á ferrea terquedad. Hay Pseudo-Criticos nocturnos tan enamorados de su tosca, y ruda Minerva, que para apropriarse el caracter de Criticos, juzgan superfluo el conocimiento de Antigüedades, Chronología, Geografia, y Gramatica. Qué digo Gramatica? Aun el ignorar los compuestos de *sum*, *es*, *fui*, creo no impide para critiquizarle á la moda; que su principal compuesto *præsum*, *æes* no puede menos de ser supositicio, y contrahecho, pues no nos consta de Autor coetaneo; y el privilegio de Nebrixa tiene muchas nulidades (*b*). De semejantes Criticastros Anonymos, y Pseudonymos dixo muy bien Antiphanes, que eran chinches de los eruditos: *Eloquentium clandestinè mordentes cimices.* Yo los llamára tambien chinches de la República, y de sus glorias, pues todo lo envidian, todo lo inficionan, y todo lo muerden.

Con este venenoso animo salieron muchos de mano armada contra el Theatro Critico: *Impetum fecerunt uno animo in Theatrum* (*c*). Los mas escribieron con buen fin, aunque en mala causa. Era esta la de-

---

(*a*) *Ap.* Sext. Empyr. *adv.* Matth. (*b*) *Ap.* Causin. *lib.* 2, *parabol.* 58. (*c*) *Act. cap.* 19, *v.* 29.

defensa de los que no creían ser errores de su facultad. Solo faltaba uno, que saliese derechamente en defensa del vulgacho, y sus vulgaridades, que no es la facultad de menos séquito. Pero esta materialisima, y molesta carga yá parece la echó sobre sus hombros el Sr. Mañer: por cuyo empleo le llama con razon el P. M. Feyjoó *Procurador General del Vulgo*, y *Juez Conservador de sus Errores*. Creyendo, pues, el Sr. Mañer, que acaso, como allá en el Theatro de Roma,

Elephas albus Vulgi converteret ora (*a*):

comenzó su Anticritica, acriminando, y arguyendo de descuido la especie del Elefante blanco. A lo que se dexa entender, para que divertido el vulgo con aquel descuido Elefante espectable en el Theatro Critico, no atendiese á todo lo demás, que se decia en el Theatro. Ingenuamente concede el P. M. como *medio* descuido solo la equivocacion de Siam por Bengala, la que es accidental al asumpto para que se trahia la especie. Yo dixera, que ni aun *medio* descuido ha sido, si se apuran las circunstancias. Es claro que á imitacion del Buey, ó Apis en Egypto, se veneró, y venera en la India Oriental el Elefante. De Bengala lo dicen muchos: de Siam lo afirman algunos, citados del célebre Geografo Pedro Davity (*b*), quien, aunque no los sigue, dice, que Siam es un Seminario de muchas sectas, y raíz de toda la Idolatría. De aqui es consiguiente ser tan conforme el religioso culto del Elefante blanco á la *Metempsychosis*, ó transmigracion Pythagorica, que creen aquellos Barbaros, que sería crasa inconseqüencia no adorarle. El Dios *Sommonokhodom* tiene estancia en el Dios *Osiris* (*c*). Este falso Dios se veneraba en

---

(*a*) Horat. *lib.* 2, *ep.* 1. (*b*) Davity *de Asia*, *fol.* 620, 636, 637. (*c*) Diodor. Sic. *lib.* 1.

en el Buey negro, ó Apis, por haver transmigrado á él su alma : pues por qué no se adorará por lo mismo el falso Dios *Sommonokhodom* en la figura del Elefante blanco?

Esta, que ha parecido equivocacion, y no lo es, ha tenido contra sí la corpulencia del Elefante, que no pudo tragar el Sr. Mañer, porque no se hallaba en sus libros : y asi, sobre este monte viviente tentó amontonar descuidos contra el Theatro : *Cujavis oratio insimulari potest* (quexa de Apuleyo) *si ea, quæ ex prioribus nexa sunt, principio sui defraudentur* (*a*). Si se desquician las clausulas del P. M. Feyjoó, si se dislocan sus palabras, si se violentan los significados, si es error lo que no se entiende, ó no se ha leído : y finalmente, si ha de ser descuido del Autor el que sus Censores no sepan buscar las citas, muy escaso anduvo el Sr. Mañer en contar solos setenta descuidos, pues yá pasarán de setecientos los de esta clase. Algo seria tolerable en un Autor de Aldéa; pero en un Autor de Corte, en un *Belerofonte Literario*, en un Escritor, que maneja á menudo la Real Bibliotheca, no. Ni es disimulable, que no encuentre las citas, y es reprehensible se valga de Autores, que dicen lo contrario á lo que entiende; esto es exponerse á aquella irrision, que Luciano hace de un indocto entre muchos libros: *Qui in tui perniciem velut Bellerophontes codicem attuleris* (*b*). Porque como otro Belerofonte manejaba libros, cuyo contenido ignoraba, y aun no advertia que eran contra sí mismo. Puede ser consistiese en que el Sr. Mañer leyó de priesa el Theatro Critico, para escribir su Anticritica mas despacio. Asi no salió al certamen contra el P. M. Feyjoó, y su Theatro; sí contra un Autor fingido en el theatro de su fantasía.

Tie-

(*a*) Apulej. *Apolog.* (*b*) Lucian. *adv. indoct.*

Tiene el Theatro Critico en su construccion la principal circunstancia, que en un Theatro material pedia Vitruvio: *Ne sit locus surdus* (*a*). Tal simetría debe tener un Theatro, que ni la mas minima voz se pierda, ni dexe de oírse la mas remisa. A poco que se altere la estructura, se alterará la voz. Si se combinan los sillares para describir otra figura de aquella, que para su progreso, aumento, y conservacion pide la voz, sea cónica, ó circular su concavidad; tan lexos de entenderse lo que se canta, y recita en el Theatro, apenas se logrará la primera aprension de las voces, ó resultará un confuso sonido de todas ellas. Mas delicado es el Theatro Critico en su fábrica. No basta que en él hagan reflexion las voces ácia los oídos; es preciso que la verdadera significacion de las palabras reverbere ácia los entendimientos. En suma, en el Theatro material hacen reflexion las voces, hiriendo en los marmoles, ó materiales: en el Theatro Critico, para su inteligencia, ha de reflexionar la misma inteligencia, hiriendo formalmente en las voces: *Ne sit locus surdus* (*b*). A una sola voz, que se le quite, se le añada, se le altere, quedará confuso todo el Theatro, y descompuesta su harmonía. No de otro modo que la imagen de Phidias en el escudo de Minerva competia con el simulacro en la duracion. O se havia de arruinar la simetría de la Estatua, ó jamás se borraria la imagen de su Artifice. Asi, pues, se vé gravada en el Theatro Critico la intelectual imagen de su Autor. A poco que su colocacion se trastorne, quedará la imagen desfigurada; y á tantico que se tuerza el sentido, ó inteligencia, que debió dár, y dió á las voces, ni aun imagen de sí mismo quedará el Theatro.

Una sola voz de estas, *si*, *dicese*, *parece*, *si acaso*, *creen algunos*, *sea esto asi*, &c. quitada, ó alterada en el Thea-

(*a*) Vitruv. *lib.* 5, *cap.* 3, *&c.* (*b*) Apulej. *de Mund.*

Theatro Critico, siempre saldrá viciada su inteligencia, á no resultar una monstruosidad de contradicciones, que puedan llenar cien Anti-Theatros. Asi se quexaba S. Agustin(*a*), porque Juliano havia arrancado de sus clausulas las voces *videatur*, y *putetur*, para tener algo que impugnar: *Abstulisti verba, quæ dixi, & dixisti, quæ ipse finxisti.* Y asi le responde: *Redde verba mea, & vanescet calumnia tua.* Esto mismo pudiera responder el P. M. Feyjoó al Sr. Mañer: *Restituya V.md. mis palabras á su lugar, y se desvanecerá en humo su Anti-Theatro.* O si, como es razon, quisiere escusar aqui en el Sr. Mañer la malicia, y calumnia con que alli procedió Juliano, y atribuirlo todo á unos grandes deseos de patrocinar al vulgo, con no menos vulgar inteligencia, lo que Marcial á Fidentino:

Quem recitas meus est, ô Fidentine, libellus:
Sed malè cùm recitas, incipit esse tuus (*b*).

No es el Theatro Critico, que el Sr. Mañer impugna, el mismo que escribió el P. M. Feyjoó; sino el proprio que, no leyendo bien, se fingió el mismo Mañer. Jugó al descuido con cuidado del Theatro Critico, y se descuidó del cuidado, que debia poner en entenderlo. Por eso abunda el Anti-Theatro de alhucinaciones mas que vulgares, que esta Ilustracion hará patentes.

No es menor alhucinacion la que padece el Sr. Mañer en la causa del vulgo, confirmar sus proprios errores con nuevas vulgaridades. Dos, que el P. M. desprecia por demasiadamente crasas, quiero advertirlas al mismo vulgo, para que tantée el aprecio, que merece su Patrono. La primera consiste en los melindres de parida, que el Sr. Mañer (fol. 118, n. 5.) impone á los Gallegos sobre su palabra. O debia aplicarlos á los Isleños de Corcega, se-

(*a*) S. August. *cont.* Julian. *lib.*4, *c.* 8. (*b*) Mart. *lib.* 1, *epigr.* 39.

segun Diodoro Siculo : y á los Cantabros, segun Estrabon, y Mariana (*a*); ó debia señalar Autores de mayor cathegoría para Antigüedades Españolas. La segunda se halla al f. 266, n. 19, con esta rotunda gracia: *Entre las Provincias de España son reputados los Gallegos por la gente mas insipiente ::: y ruda.* Quiénes son los Areopagitas que sentenciaron? Las Cathedrales, Religiones, Universidades, y Colegios testifican lo contrario con la experiencia. Las Pelucas, y Corbatas, que han estado en Galicia, ó saben algo del Reyno, no dirán semejante cosa: con que solo resta, que tan baxa vulgaridad se conserve entre gente de alpargata, y varapalo; ó que en las Alpujarras se observe por la tradicion quarenta y una. Citar contra Galicia Autor Portugués, y rayano, es ignorar los elementos de la Crítica. Diga el Sr. Mañer en el Obispado de Tuy, que los Gallegos son Portugueses, y espere la respuesta. Demás, que semejante ojeriza es comun entre conrayanos, como se vé entre Navarros, y Franceses. El nombre de Portugués en Galicia huele á no sé qué. No obstante, para que Faría quede satisfecho, y el Sr. Mañer desengañado, estimaré se lea el mismo Epitome de Faría á la pag. 154 (*b*). Alli se leerá expresamente, que acosados los conterraneos de Faría del valor Gallego, no alegaron otro motivo para lograr las paces, que imploraban, sino decir, que Portugueses, y Gallegos todos eran unos: *Pues la origen de unos, y otros era la misma: Griegos todos.* Para la contradiccion de Faría sobra lo dicho: para prueba de que no debió admirarse, bastaba Estrabon: *Maxima Lusitanorum pars, ut Gallaici vocitentur, factum est* (*c*). Con que no es el P.M. Feyjoó, como quiere persuadir el Sr. Mañer, docto entre *insipientes*, y *rudos* Gallegos,

Or-

(*a*) Diod. *lib.* 5, *divis.* 14. Estrab. *lib.* 3. (*b*) Marian. *lib.* 3. *cap.* 25. (*c*) Faria *Epit.* *p.* 1. *c.* 12, *pag.* 154. (*d*) Estrab. *lib.* 3.

Orfeo entre Thraces, y Pindaro entre Beocios. Es Pindaro, Orfeo, y Autor sobresaliente, no solo entre los celebrados, que ha producido Galicia, sino tambien entre los mayores, que dieron lustre á la Monarquía Española.

Las demás alhucinaciones, que en nombre del vulgo acumula el Sr. Mañer, las verá el lector notadas á centenares en esta Ilustracion Apologetica: con tal eficacia, que no podrá menos de admirar en ella con Sydonio (*a*) la oportunidad en los exemplos, la fé en las citas, la propriedad en los epitetos, la urbanidad en las figuras, la valentía en los argumentos, el peso en las sentencias, y dictamenes; y finalmente, un rio en la eloqüencia, y un rayo en cada clausula: *Flumen in verbis, fulmen in clausulis.* No es el P. M. rayo, que hiera, ó lastime á sus émulos. Es un rayo intelectual de tan superior gerarquía, que al mismo tiempo que solo espanta, aterra, y horroriza á sus Antagonistas lechuzas, ilustra todo quanto tiene dicho en su Theatro, para mayor desengaño de los que desean sacudirse de errores vulgares. Solo en estos se compromete, para que, cotejando Theatro, Anti-Theatro, y Apología, hagan justicia en el presente certamen. Si mi voto, por ser de discipulo apasionado del Autor, no se rechazase, sería, que el P. M. maneja las especies en esta Obra, como quien las tiene proprias; y que su Antagonista las malbarata como prestadas: que el P. M. escribe lo que sabe; que el Sr. Mañer escribe lo que trasladó: que el P. M. sigue derechamente la senda de la verdad; que su Antipoda busca sendas torcidas para impugnarla. Finalmente digo, que la paradoxa primera del Tomo III del Theatro yá no es paradoxa en nuestro paralelo. Escriba el Sr. Mañer Anti-Theatros, y mas Anti-Theatros *usque in infinitum*; pero no piense llegará á tocar la linea, rumbo, ó

(*a*) Sydon. *lib. 9, epist. 7. Opportunitas, &c.*

ó vuelo, que sigue el P. M. Feyjoó. Este es siempre recto; el que el Sr. Mañer se propone, ó le desviará la ignorancia *in infinitum*, ó, torcido con la intencion, nunca podrá alcanzarle. En lineas parece quimera, por eso es paradoxa: en nuestro cotejo dexará de ser paradoxa, porque se hará patente á todos, que deben decir al Sr. Mañer tantée primero su caudal de Minerva, antes que sueñe impugnar al P. M.

Tecum habita, & noris quam sit tibi curta supellex (*a*).

Por tanto soy de dictamen, que esta Ilustracion se publique, para combatir algunas cataratas, que la obscuridad del Anti-Theatro quiso introducir con trampantojos. Tan ajustada la hallo al intento, que si el Theatro se llevó el aplauso de los curiosos, espero que esta Ilustracion será hechizo de sus mismos émulos. De Pompeyo, dice Casiodoro (*b*), que el renombre de *Magno* le mereció, mas que por sus conquistas, por su Theatro; y Tertuliano pondera, que solo era menor que su Theatro Pompeyo: *Theatro suo minor* (*c*). Como si dixesen entre los dos, que Pompeyo era *grande* por su Theatro; y que su Theatro era *grande* por ser Theatro de Pompeyo. Del P. M. diré yo, que si por su Theatro Critico mereció el renombre de *grande*, por esta Ilustracion Apologetica logrará aplausos de *mayor*. *Theatro suo major*. Y asi se le debe congratular para que prosiga con su Theatro, que asi podrá gozarse del mayor aplauso, con que en adelante será recibido:

Plausuque suì gaudere Theatri (*d*).

Asi lo siento, *salvo meliori*, en S. Martin de Madrid, y Noviembre 20 de 1729.

Fr. Martin Sarmiento.

(*a*) Pers. *Satyr.* 4. (*b*) Casiod. *ap.* Pitisc. (*c*) Tertul. *de Spectac. cap.* 10. (*d*) Lucan. *lib.* 1, *v.* 133.

APRO-

APROBACION

De D. Pedro Alcazar, Abogado de los Reales Consejos, y Agente Fiscal del de Ordenes.

M. P. S.

ME manda V. A. reconozca un libro, escrito por el Rmo. P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjoó, del Orden de nuestro gran P. S. Benito, que le intitula: *Ilustracion Apologetica al I, y II Tomo del Theatro Critico* contra el Anti-Theatro Critico de D. Salvador Joseph Mañer; y confieso que solo la obediencia, que debo á tan alto precepto, obliga mi cortedad á dár dictamen sobre esta Obra, pero no censura; porque ni el obedecer me pudiera dár aliento para censurarla, ni debo yo entender se me mande ser Censor de la que se dirige á ilustrar, la que con tan notorio aplauso, como justo, ha dado á luz este Autor.

No era necesario este libro para manifestar la erudicion, y elevacion del discurso del P. M. porque lo ha hecho bien público la comun aceptacion de su antecedente Obra, y menos lo necesita para curar las heridas, que le haya causado el Anti-Theatro; porque bien conocerá el P. M. (como qualquiera), que las avenidas de su Contradictor no trahen fuerza para hacer sangre, y solo con ellas le presenta sus buenos deseos. Pero no ha querido escusar este trabajo, para lograr con él mayor aclamacion de su triunfo á vista de su contrario: *Quia dum desint hostes, desit quoque causa triumphi* (a); porque semejantes impugnaciones, aunque se sumergen luego en el desprecio, dexan el efecto, que la piedra arrojada en el estanque, que, hundien-

(a) Ovid. 1 *Fast. v.* 719.

diendose al cieno, forman las aguas varios circulos elevados, con que descubren mas su cristalina hermosura: *Alius, atque alius subinde circulus excitatur.* Y tampoco ha querido el P. M. dexar de dár la gloria á su contrario, de que pueda hallarse tal, cuya arrogancia con razon se debe alabar:

Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas.

Y podrá decir con verdad, que ha sido disputante del P. M. Feyjoó en sus Obras á las claras, y en pública palestra, que no necesita de confesar las resultas.

Por muchas razones podrá estárle agradecido á este Autor el del Anti-Theatro; pues en vez de una colerica satisfaccion (que es la que correspondia á sus reparos, para ser congruente la respuesta á la substancia de ellos, estilo, y método con que los propone) le ofrece una suave, y piadosa correccion, al mismo tiempo que el desengaño de sus errores, sin que haya motivo para creer venganza en estos casos; lo que puede, y debe discurrirse fraternal reprehension de la religiosa modestia del P. M., como lo enseña S. Agustin en uno de sus libros de Sermones (*a*): *Neque hîc ea vindicta prohibetur, quæ ad correctionem valet. Etiam ipsa enim pertinet ad misericordiam.* Ni es de presumir, que el estilo del Autor del Anti-Theatro irritase al P. M. para tomar venganza, no haviendo cosa mas notoria, y sabida, que se halla siempre el desprecio de los Artifices en los que ignoran las reglas del Arte, y perfeccion de la obra: *Qui ignorant artes, negligunt artifices.*

Por lo que juzgo este libro de utilidad para este Autor, y para el del Anti-Theatro, y no de menos para

(*a*) S. August. *lib.* 1 *de Serm. Domin.*

el público, por lo que estiende, y autoriza mas las noticias, y erudicion de los Tomos de su Theatro Critico, con que podrán divertirse los curiosos, y recrearse los doctos, sin que tenga cosa alguna que perjudique á las buenas costumbres, ni contra los derechos del Real Patrimonio; y asi justamente merece la licencia, que pretende, para dárse á la estampa. Asi lo siento, *salvo in omnibus*, &c. Madrid, y Diciembre 6 de 1729.

Lic. D. Pedro Bernardo Alcazar de Montoya.

APROBACION

Del Licenciado D. Joachin de Anchorena y Ezpeleta, Abogado de los Reales Consejos, y Fiscal del Tribunal de la Nunciatura de España.

DE orden, y comision del Sr. Licenciado D. Miguel Gomez de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he leído con singular atencion, y gusto la *Ilustracion Apologetica del I, y II Tomo del Theatro Critico Universal*, su Autor el R. P. M. Fr. Benito Geronymo Feyjoó, Cathedratico de Visperas de Theología de la Universidad de Oviedo, y Abad en su Real Colegio de S. Vicente, del Orden de S. Benito; Obra de tan superior elevacion, que, admirando los ingenios mas gigantes en las lenguas de la fama, hará inmortal el nombre de su Autor con el glorioso renombre de Fenix de estos siglos: no hay aplauso, ni encarecimiento, que no venga estrecho á tal Obra, en cuyo elogio dieran por bien agotada su Rhetorica los Tulios, y Demosthenes; y si á Mercurio, por Numen de la Eloqüencia, tributaba cultos la Antigüedad fabulosa, al Rmo. Feyjoó erigirá estatuas todo el Orbe, delineando en gravados jaspes su memoria, si no es que por civil ruda materia no es el jaspe digno de tan alta gloria.

Apenas gozaron de las primeras luces los dos Tomos del Theatro Critico, quando se lisonjéo nuestra Nacion, contemplandose superior á todas, viendo en dos pequeños libros cifrada la politica de todo el mundo: en sucintas paradoxas el gobierno de las Naciones mas remotas; y en sentenciosos periodos la Historia natural, y Sagrada; y en fin, deshechas las nieblas de errores, que empañaban las luces de los entendimientos, no solo vulgares, sino politicos, con razon nos debemos persuadir haver llegado el Siglo de Oro, que en sueños se prometia Ovidio:

Aurea prima sata est ætas, quæ vindice nullo,
Sponte sua, sine lege fidum, rectumque colebat.

Descubierto este nuevo tesoro, que por universal contiene las mas preciosas riquezas de la naturaleza, y debiendo á él las Ciencias, y Artes varias noticias, que las engrandecen, la emulacion de algunos conspiró contra esta Obra las armas de la mordacidad; y aunque en cada linea admiraron lo primoroso del pincél (á que confesaria ventajas el de Zeuxis, Timantes, y Apeles), ó porque no fuese singular la copia, ó para calificarla, si puede ser, de mas heroyca, opusieron á ella varios descuidos, que contemplaron á la escasa luz de su comprehension; logrando el Rmo. Feyoó, para acreditarla de mas insigne, la emulacion, sin la que, decia Themistocles, no podia haver accion gloriosa.

Grato se debiera confesar su Rma. á las contrarias objeciones; pues estas son el mas precioso esmalte de su Theatro Critico, y al fuego de ellas se acendra el oro de su doctrina, cuyos subidos quilates se ostentan mas, y mas en la Ilustracion Apologetica: en ella manifiesta la estatura pygméa de sus contrarios; y como el Hercules Thebano publíca la victoria, sin vanidad del trofeo, defendiendo con tanta energía sus maximas, y noticias, que la vista menos lince, la menos perspicaz inteligencia, confesará á su Rma. el acierto, y á sus émulos la temeridad: en multiplicados errores les convence, y Campeon generoso les subministra armas con que puedan pelear, para tener mas que vencer: dando solucion á las impugnaciones vanas de sus contrarios, en cada clausula derrama copiosos raudales de Historia; y como el otro Hercules Tirintio puede blasonar, que con cadenas de oro aprisionó á sus enemigos.

A los furores de tal pluma pudieran trepidar los mas poderosos contrarios, tomando á buen partido la fuga, aunque fuera á uña de caballo en el blanco de Siam, que es el blanco á donde su Rma. confiesa menos mal tiradas

las enemigas flechas; y si por una leve equivocacion (á que satisface) ensangrentaron contra el Autor los filos de su pluma, no será reparable que la mia, á impulsos de la razon, se oponga á la paradoxa, donde niega el Rmo. Feyjoó, *que hay en el mundo virtud atractiva*, quando su Ilustracion Apologetica arrebata con tal dulzura, y atrahe con tanta eficacia, que es en su comparacion la virtud magnetica del imán, no solo menor, pero fabulosa. Sus mismos opuestos dán á la Ilustracion el nombre de Ramillete, compuesto de flores mas varias, y fragrantes que las que, á influxos del Abril, producia el pensil Hibléo, sin que las ráfagas del Austro mas contrario, ni los soplos del enemigo Cierzo puedan marchitar sus colores, ni desvanecer sus fragrancias.

Ultimamente escribió la Ilustracion Apologetica ofendido; y pudiendo en tantas lineas pisar las de la modestia, no se encuentra insultante palabra, ni voz indecorosa, que desdiga de la urbanidad Religiosa; pues por mas que al coronado Rey de las selvas, y al elefante, asombro de valor, y de fiereza, procuren causar inquietudes otros de su especie, menos nobles, puede en aquellos tanto la soberanía, que, disimulando la ofensa, tienen por desdoro el castigo, y por ignominia la venganza. Con esto, y con que no contiene proposicion alguna contra la pureza de la Religion, ni la sinceridad de las buenas costumbres, es digna la Apología de la licencia, que se pretende, para que la estampa añada esta gloria mas á nuestra Nacion. Asi lo siento. Madrid, y Diciembre 13 de 1729.

Lic. D. Joachin de Anchorena y Ezpeleta.

ADVERTENCIA.

YA se dió noticia en la *Vida* del *P. Feyjoó* de sus Obras, y de sus Impugnaciones. Como no se han reimpreso estas, ha parecido conveniente reunir en un Tomo todas las Obras Apologeticas, que el Autor publicó sueltas.

Su coordinacion no guarda el orden cronologico, y se han puesto en este Tomo segun el tamaño.

La primera es la *Ilustracion Apologetica* contra D. Salvador Joseph Mañer, que es á la verdad la Obra de mayor empeño en su genero de nuestro Benedictino por la variedad de objeciones, á que debió responder.

La segunda es la *Apologia del Scepticismo Medico* en favor del primer Tomo de la *Medicina Sceptica* del Dr. D. Martin Martinez, Medico de Camara de S. M: primera produccion en esta linea del P. Feyjoó, y tal vez la que entre las demás sobresale por el orden, por el estilo, y por la amenidad con que se escribió.

La tercera es la *Justa Repulsa de iniquas acusaciones* contra el P. Soto Marne, en que procedió con mas brevedad, reduciendo á ciertos puntos capitales su defensa.

La quarta es la *Respuesta al Sr. Asiodoro, persona principal en el Dialogo Harmonico*, que salió á luz en la Imprenta de Lorenzo Francisco Mojados, á nombre de Fr. Joseph Madaria, Organista de S. Martin de Madrid. Su estilo diferencia bastante del de nuestro Escritor; y no es violento conjeturar la escribiese con noticia suya el Autor de ella, y trata sobre la Musica de los Templos.

Siguese en esta edicion una Impugnacion de los Discursos del Theatro Critico, que tratan de la Medicina, con este titulo: *Dudas, y reparos sobre que consulta un Escrupuloso al R. P. M. Feyjoó, Autor del Theatro Cri-*

ti-

tico Universal. Se atribuye comunmente este Papel al P. Agustin Castejon de la Compañia de Jesus, y por ser de corto volumen vá reimpreso en este Tomo.

Contra el Papel antecedente salió uno muy breve con este titulo: *Blanda, suave, y melosa curacion del Escrupuloso, y de sus flatos espirituales*, que se puede conjeturar fuese del Dr. Martinez, á quien el Escrupuloso incluye en su censura, ó de algun apasionado suyo.

La quinta Apologia es la *Satisfaccion al Escrupuloso*, que vá tambien añadida en esta addicion, y corrió anonima, quando se publicó suelta.

La sexta, y ultima es la *Respuesta al Discurso Fisiologico Medico del Dr. D. Francisco Dorado.* Este Medico era un Profesor acreditado de Oviedo, donde residia el Autor del Theatro Critico. Imprimióla en aquella Ciudad en la Imprenta de Fausto de la Plaza el año de 1727. No ha llegado á nuestra mano el Discurso del Dr. Dorado, y asi no se le ha podido incluir en esta coleccion.

Si en aquella Ciudad tuvo por Antagonista el P. Feyjoó al Dr. Dorado, logró en la amistad del Dr. D. Gaspar Casal, Medico tambien en ella, y despues de Camara de S. M. un buen amigo, y un trato literario, que fue muy util al célebre Feyjoó.

Tal vez havrá otros apologemas sueltos, que tendrian aqui lugar; pero no está en nuestra mano publicarles, mientras los amantes de la pública instruccion no les dirijan á la Compañia de Impresores, y Libreros, á cuyas expensas se hace esta impresion, la qual no perdonará ningun gasto para completar las Obras de este digno Escritor.

PROLOGO
AL LECTOR.

CASI al mismo tiempo que salió á luz mi tercer Tomo, pareció contra el primero, y segundo un Librejo con el titulo de *Anti-Theatro Critico*, su Autor D. Salvador Joseph Mañer. Solicité al punto verle para responderle. Mas luego que lo entendieron algunos amigos mios, que residen en Madrid, procuraron disuadirme, representandome, que lo que se llamaba Anti-Theatro Critico, no era mas que un agregado de inepcias, futilidades, reparos pueriles, materialidades impertinentes, ignorancias, y equivocaciones: Que un Escrito de este caracter se reconocia incapáz de imponer á algun hombre de razon, y por tanto era ociosa la respuesta: Que en caso que tal qual ignorante la apreciase, no era razon que por esos robase el tiempo debido á la prosecucion de mi principal obra, y frustrase las esperanzas del Público, que con ansia deseaba la continuacion del Theatro Critico: Que probablemente el Autor se holgaria mucho de verse respondido, lisonjeandose con la gloria de que yo huviese salido con él á campaña.

En quanto á la calidad del Autor, uno me decia, que el nombre era supuesto, porque no havia tal Don Salvador Joseph Mañer en el mundo, ó por lo menos en la Corte; pues haviendo solicitado noticias de él, no las havia hallado. Otro me avisaba, que conocia á dicho Mañer; pero le conocia por un pobre Zoylo, que nunca havia hecho, ni podria hacer otra cosa mas que morder escritos agenos: recurso facil, y trivial, para que en el concepto de ignorantes hagan representacion de

Es-

Escritores aquellos, á quienes Dios negó los talentos necesarios para serlo. Otros dos me escribian, que no era uno solo el Autor del Anti-Theatro, pues ocho Tertulios, entre ellos D. Salvador Joseph Mañer, havian fabricado esta Obra; y me expresaban la casa donde concurrian á conferenciar, juntamente con los nombres de dos, ú tres, cuyas obligaciones me hicieron estrañar mucho, que se hiciesen de parte de la multitud en un duelo, en que batallaban ocho contra uno. En fin, aunque varios en las noticias del Autor, todos convenian en que la obra no era merecedora de respuesta.

Entraba yá en este dictamen, quando otros avisos posteriores me aseguraron, que no faltaban dentro, y fuera de la Corte quienes aplaudiesen el Escrito de Mañer. Y aunque al mismo tiempo se me prevenia, que estos eran de tan corto alcance, que el mas alto no pasaba de Tertulio de primera tonsura, justamente caí en la duda de si el desprecio, con que mis amigos miraban aquel Escrito, era efecto de su pasion por mi persona, ó el aplauso, que le daban los Aprobantes, efecto de su ignorancia. Con esto resolví examinar por mí mismo el Anti-Theatro. Hicele conducir, y le registré con cuidado. El juicio (lector mio) que hice de él, es el que verás justificado en esta Apología. El que no pude, ni puedo hacer, es en orden al intento del Autor.

Qué podria moverle al Sr. Mañer á escribir contra mí? No la profesion de alguna facultad, que considere agraviada en mis Escritos; pues, á lo que entiendo, ninguna profesa. No el espiritu de emulacion, ó envidia, porque un hombre, ó totalmente ignorado en la República Literaria, ó solo conocido por haver escrito contra D. Diego de Torres un Papel de estos, que qualquiera escribe *currente calamo*, qué proporcion tenia para introducirse á émulo, no digo de mi merito,

si-

sino de mi fortuna? No algun resentimiento de mi persona; porque cómo podria yo ofender á un hombre, de quien no tenia la menor noticia? No el zelo de desengañar al Público de algunas maximas (á su parecer erradas), que yo le huviese sugerido; pues si bien que esto es lo que manifiesta en el Prologo, en el discurso de esta Obra pondré mas claro que la luz del medio dia, que infinitas veces lidió de intento contra la verdad, pareciendo imposible, que tantos, y tan visibles yerros todos naciesen de ignorancia, ó alhucinacion. No por eso digo, que, en vez de desengañarle, quisiese engañar al Público; sino que le pareció que podria por via de disputa (como á cada paso sucede en las Aulas) arguir contra las mismas proposiciones, que en su mente tenia por ciertas.

Tampoco convengo en que tomase la pluma por el motivo de acreditarse de erudíto, porque este linage de Escritos no es capáz de grangear credito alguno á sus Autores. Son tan faciles, que al mas ignorante, y rudo sobra habilidad para ellos. Esto de escribir impugnando á otro, no tiene mas dificultad, que poner manos á la obra. No se vé lo que pasa en el exercicio de las Escuelas? El Estudiante mas corto arguye, siempre que se le ordena, contra qualquiera asercion que se propone; y como grite, patee, y hable en tono de confianza, y seguridad, no faltan en el concurso quienes digan, que tiene razon. En un Escrito es esto mucho mas facil: yá porque se toma todo el tiempo que se ha menester para pensar, y estudiar la materia; yá porque el que impugna elige á su arbitrio aquello, en que tiene ripio para impugnar, omitiendo todo lo demás, sobre que no halla que decir. Si es preciso gastar erudicion, este es un estorvo insuperable para el ignorante, que se halla en un desierto. Mas en la Corte está patente,

pa-

para suplirlo todo, la Real Bibliotheca. El que apenas abrió en toda su vida un libro, alli revuelve en quatro dias quatrocientos. Llena de apuntamientos tres, ó quatro pliegos sobre el asumpto que se ha propuesto tratar. Váse á su quarto, allí echa á centenares Autores con sus citas puntuales, que es una maravilla. Y veis aqui calificado de muy erudíto á un ignorante. Es verdad que solo entre ignorantes logrará esta calificacion; porque los que escriben sin otro fundamento mas que esta lectura de socorro, es imposible que no caygan en muchos errores crasos, de que nos dá inumerables exemplos el Sr. Mañer en su Anti-Theatro. Quántas veces les sucede á estos Escritores mendicantes juzgar, que escriben puntualmente aquello que acaban de leer, y es otra cosa diversisima! De esto tambien se hallarán exemplos en el Anti-Theatro.

Añadese, para facilitar en la Corte semejantes Escritos, la copia que hay en ella de hombres erudítos en todo genero de materias, á quienes el Escritor mendicante puede preguntar, y consultar sobre qualquier punto que ocurre. No faltaron quienes, por defraudarme malignamente de la gloria adquirida en la publicacion del primer Tomo, dixeron, que lo que escribí sobre Musica lo debí á D. Antonio de Literes, y sobre Medicina, al Dr. Martinez: uno, y otro falsisimo, y uno, y otro ageno de toda verisimilitud. Lo de Literes, porque jamás tuve con este Musico la menor correspondencia, ni aun le debí siquiera una visita, haviendo estado tres veces en Madrid: Lo de Martinez, porque quién creerá, que este ministrase especies contra aquella Facultad, de quien depende su subsistencia? Mayormente quando en caso de parecer bien el Escrito, otro se havia de llevar todo el aplauso. Pero si hallan posible, que quien escribe en este retiro sea socorri-

ri-

rido á manos llenas de la Corte, á quien vive en la misma Corte quánto mas posible será este recurso?

Finalmente, los Escritos de este genero están tan lexos de pedir en sus Autores alguna ciencia, que por la mayor parte son hijos de la ignorancia. Hablo de aquellos, donde la mayor parte de las objeciones se funda en errada inteligencia, yá de las proposiciones que se impugnan, yá de los Autores que se alegan. Si á esta nulidad esencial se agrega la de amontonar fruslerías, y reparos pueriles, para abultar el numero de los argumentos, y el de los folios, en vez de grangear el Autor alguna fama, le acarréa un sumo desprecio.

Aun las impugnaciones pasaderas, ó razonables son de cortisimo merito, porque basta para ellas la mas limitada capacidad. No piden genio, método, estilo, ni invencion. El mismo Escrito, á quien impugnan, les dá las voces, les señala el camino, y lleva de la mano. Asi, no hay que esperar que estos Escritores de censuras escriban jamás de Marte proprio sobre algun asumpto. No pueden, aunque quieran. Si se ponen á ello, no encuentran sino nieblas en el discurso. No saben por dónde empiecen; y si empiezan, ignoran cómo prosigan. A qualquier parte que se vuelvan, no vén sino sombras. No aciertan á dár un paso sin aquel lazarillo, que antes les servia de guia. Están atonitos con la pluma en la mano, en ademán de quien cuenta al techo los pontones, ú de Poeta, que busca consonantes. Asi los infelices, para tener nombre de Escritores, se hallan precisados al miserable empleo de tirar mordiscones á agenos Escritos.

De aqui nació la inundacion de Papelones, que huvo en la pasada faena. Era cosa graciosa vér á quienes (de algunos me consta) no acertaron jamás á notar una Carta, sacar á luz un impreso. Me admirára de la temeri-

ridad de algunos sugetos, despreciables por su doctrina, y por su caracter, que se atrevieron á salir á la palestra, si no huviera leído en *el Hombre de letras* del P. Daniél Bartoli, que un Cocinero del Emperador Valente tuvo la osadía de escribir contra el Gran Basilio, y notar su Theología de defectuosa.

Excluidos, pues, los demás motivos, que se pueden imaginar de parte del Sr. Mañer, para escribir su Anti-Theatro, solo resta el de algun pecuniario interés, que le puede producir la venta. Yá dixe en otra parte, que yo tengo la gracia *gratis data* de facilitar, no solo el despacho de mis Escritos, mas tambien de los de mis contrarios. No obstante, ó porque el Público se fue cansando de tanto Papelajo, ó está escarmentado de los muchos reales que gastó en comprar Escritos por la mayor parte insulsos, ridiculos, inutiles, parece que yá no es tan corriente la venta, pues veo repetir en las Gazetas el reclamo, llamando á la compra. Quando el Sr. Mañer dió la noticia de su Anti-Theatro, añadió á manera de Apendice: *Y en la misma parte se vende el Repaso General de los Escritos de Torres por el mismo Autor.* Ahora que sacó á luz el *Belerofonte Literario* (titulo rimbombante, para atraher aquellos, que tienen toda la alma en los oídos), puso al pie de aquella noticia en la Gazeta: *Y en la misma parte se vende el Anti-Theatro Critico, &c. por el mismo Autor.* Esto significa, que el Público se hace (como dicen) de pencas, y el Sr. Mañer, á fuerza de clamores Gazetales, quiere embocarles sus Escritos.

Sease qual se haya sido el motivo, que tuvo el Sr. Mañer para impugnarme, diré los que tuve yo para responderle. Esta es satisfaccion que te debo, lector mio, sin esperar á que me la pidas.

Haviendo tomado el trabajoso oficio de desengañador

dor del Público, es de mi incumbencia remover los estorvos que se oponen al desengaño. El mayor (se entiende en la extension), que hasta ahora he encontrado, es el Anti-Theatro del Sr. Mañer. Otros se contentaron con impugnar una, ú otra proposicion, ó maxima particular. Este se empeñó en combatir el todo de mi Obra; y como si fuese Juez Conservador de los errores del Vulgo, solicitó mantenerlos en su antiquada posesion. Pretendo, pues, que esta Apología no solo sirva al Público de defensa contra la preocupacion engañosa, que quiere inspirarle el Sr. Mañer, mas tambien de preservativo respecto de la continuacion de su Obra, en que me dicen trabajan él, y toda la vandada de sus Contertulios con grande afán. En esta Apología se verá, que el Anti-Theatro no es mas que una tramoya de Theatro, una quimera critica, una Comedia de ocho Ingenios, una ilusion de inocentes, un coco de parvulos, una fabrica en el ayre, sin fundamento, verdad, ni razon. Y siendo cierto, que el Sr. Mañer con todos sus asociados no podrá escribir de aqui adelante, sino como escribió hasta aqui, con este desengaño les ahorraré á muchos el gasto de dinero en comprar sus Escritos, y el consumo de tiempo en leerlos. Mas si el Sr. Mañer prosiguiere, y los engañados no se desengañaren, no me cansaré en mas respuestas, ni al Sr. Mañer, ni á otro alguno. Continuaré mi Obra, sin cuidar de satisfacer á objeciones de trampantojo, ó yá mis contrarios lo canten como triunfo, ó yá lo lloren como desprecio.

Aun es de mas general importancia otro motivo, que he tenido, para escribir esta respuesta. Es el caso, que como no hay vicio alguno, de quantos se oponen á una recta critica censura, en que no haya caído el Autor del Anti-Theatro (esto se entiende con distribucion acomodada, pues unas objeciones adolecen de unos acha-

ques,

ques , y otras de otros) , lo mismo será descubrir aquellos defectos, que dár una perfecta instruccion á los lectores, para hacer recto juicio, asi de los Escritos criticos que salieren , como de las censuras que los impugnaren.

En todo caso , lector mio , yá que he resuelto no responder á mas Papelones, quiero desde ahora armarte con algunas prevenciones comunes contra los artificios de mis émulos. No te engañe la fanfarronada , ó harmonía de los titulos. Es esta una maula vieja aprendida de las Boticas , donde debaxo del nombre de jarave aureo , ó agua angelica , se venden unas drogas tediosas, que hacen échar las entrañas. En las alegaciones de Autores suspende el asenso, si no puedes consultarlos. O quántas veces te han engañado con testimonios supuestos, ó mal entendidos ! Espero , que despues de leída esta Apología , te sirva el Anti-Theatro de escarmiento general, para no caer mas en semejante lazo. Quando te representaren como absurdas algunas proposiciones mias, ruegote que repases el original ; y despues que hayas visto el contexto , y examinado las pruebas , te prometo no apelar de la sentencia que dieres á Tribunal alguno. Quando te repitieren en una Gazeta el mismo Escrito, que yá publicaron en otra , tenlo por mala señal. Si el genero es bueno, no necesita pregonarse tanto.

No me atrevo á ofrecerte luego el IV Tomo , porque mi salud es poca, y mis ocupaciones muchas. A la taréa de la Cathedra se añadió ahora la de esta Prelacía, en que me ha puesto la Religion ; y á una, y otra la fatiga de los correos , que muchas veces me roba dos dias enteros de la semana : no pudiendo negarme á estimar , y corresponder, como puedo, á la honra que me hacen con su comunicacion muchos sugetos respetables, y erudítos de varias partes de España, que solo me conocen por mis escritos ; y aun no pocas veces me hallo imposibilitado á responder á to-

dos

dos. Todo esto, junto con que yo, por mí complexion, soy de corta resistencia al trabajo, aun quando gozo buena salud, hace que esta Obra camine con mas perezoso paso, que el que tú, y yo quisieramos. Pero no te parezca que hago poco en proseguirla, aunque sea con alguna lentitud. Ciertamente tendrias lástima de mí, si supieses quánto me cuesta, y á quán alto precio compro esto poquito de fama, que me grangéa la pluma. O, quántos disgustos, y por quántos caminos me ha ocasionado esta inexorable Furia, que llaman Envidia! Pero lo estraño? Siempre el Mundo fue asi:

Macerat invidia, ante oculos illum esse potentem
Illum adspectari claro, qui incedit honore,
Ipsi se in tenebris volvi, cænoque queruntur (*a*).

Quántos arbitrios, quántas maquinaciones se han discurrido, yá para quitarme la gloria de lo escrito, yá para que no prosiguiese la Obra empezada! Dexo aparte dicterios, y calumnias, como cosa trivial en semejantes casos. Pero no sé si á otro Escritor havrá sucedido el que procurasen aterrarle con cartas anonymas llenas de amenazas. Sigo, lector mio, una senda cubierta de peligros, y tropiezos. *Per insidias iter est, formasque ferarum.* Mas no por eso temas, que trémula con el pavor la mano dexe caer la pluma. Desde el principio previne, que havia de padecer muchas oposiciones por el caracter de mi Obra, cuyo asumpto es combatir opiniones comunes. Añadió despues la emulacion nuevos encuentros. Por todo voy rompiendo: con fatiga sí; pero sin desfallecimiento.

Nitor in adversum, nec me, qui cætera, vincit
Impetus, & rapido contrarius evehor orbi (*b*).

VALE.

(*a*) Lucret. *lib.* 3 *de Rer. natura.* (*b*) Ovid. *lib.* 2 *Metam.*

VOZ

VOZ
DE EL PUEBLO.

DISCURSO PRIMERO.

AQUELLA mal entendida máxima, de que Dios se explica en la voz de el pueblo, autorizó la plebe para tyranizar el buen juicio, y erigió en ella una Potestad Tribunicia, capáz de oprimir la nobleza literaria. Es este un error, de donde nacen infinitos: porque asentada la conclusion, de que la multitud sea regla de la verdad, todos los desaciertos de el vulgo se veneran como inspiraciones de el Cielo. Esta consideracion me mueve á combatir el primero este error, haciendome la cuenta, de que venzo muchos enemigos en uno solo, ó á lo menos de que será mas facil expugnar los demás errores, quitandoles primero el patrocinio, que les dá la voz comun en la estimacion de los hombres menos cautos.

§. I.

1 *ÆStimes judicia, non numeres*, decia Seneca (a). El valor de las opiniones se ha de computar por el peso, no por el numero de las Almas. Los ignorantes, por ser muchos, no dexan de ser ignorantes: Qué acierto, pues, se puede esperar de sus resoluciones? Antes es de creer, que la multitud añadirá estorvos á la verdad, creciendo los sufragios al error. Si fue supersticion extravagante de los Molosos, pueblo antiguo de Epiro, constituir el tronco de una encina por organo de Apolo, no lo sería menos conceder esta prerrogativa à toda la selva Dodonéa. Y si de una piedra, sin que el artifice la pula, no puede resultar la imagen de Minerva, la misma imposibilidad quedará en pie, aunque se junten to-

(a) *Epist.* 39.

dos los peñascos de la montaña. Siempre alcanzará mas un discreto solo, que una gran turba de necios: como verá mejor al Sol una Aguila sola, que un exercito de Lechuzas.

2 Preguntado alguna vez el Papa Juan XXIII. qué cosa era la que distaba mas de la verdad? Respondió, que el dictamen de el vulgo. Tan persuadido estaba á lo mismo el severisimo Focion, que orando una vez en Athenas, como viese, que todo el pueblo, de comun consentimiento, levantaba la voz en su aplauso, preguntó á los amigos, que tenia cerca de sí: Que en qué havia errado? Pareciendole, que en la ceguera de el pueblo no cabia aplaudir, sino los desaciertos. No apruebo sentencias tan rigurosas, ni puedo considerar al pueblo, como antipoda preciso de el hemisferio de la verdad. Algunas veces acierta; pero es por agena luz, ò por casualidad. No me acuerdo, qué sábio compara el vulgo á la Luna, á razon de su inconstancia. Tambien tenia lugar la comparacion, porque jamás resplandece con luz propria: *Non consilium in vulgo, non ratio, non discrimen, non diligentia*, decia Tulio (a). No hay dentro de este vasto cuerpo luz nativa, con que pueda discernir lo verdadero de lo falso. Toda ha de ser prestada; y aun esa se queda en la superficie: porque su opacidad hace impenetrable á los rayos el fondo.

3 Es el pueblo un instrumento de varias voces, que si no por un rarisimo acaso, jamás se pondrán por sí mismas en el debido tono, hasta que alguna mano sábia las temple. Fue sueño de Epicuro pensar, que infinitos átomos, vagueando libremente por el ayre al impetu de el acaso, sin el gobierno de alguna mente, pudiesen formar este admirable systema de el Orbe. Pedro Gasendo, y los demás Reformadores modernos de Epicuro, añadieron á ese confuso vulgo el régimen de la suprema Inteligencia. Y aun supuesto ese, no se puede entender cómo, sin formas, que pulan la rudeza de la materia, produzca la tierra la mas humilde planta. Poco se distingue el vulgo de los hombres de el vulgo de los átomos. De la concurrencia casual de sus dictamenes, apenas podrá resultar jamás una ordenada série de verdades fixas. Será menester, que la suprema Inteligencia sea Intendente de la Obra:

Pe-

(a) *Orat. pro Planc.*

Pero cómo lo hace? Usando, como de subalternos suyos, de hombres sabios, que son las formas que disponen, y organizan esos materiales entes.

4 Los que dán tanta autoridad á la voz comun, no preveen una peligrosa conseqüencia, que está muy vecina á su dictamen. Si á la pluralidad de voces se huviese de fiar la decision de las verdades, la sana doctrina se havria de buscar en el Alcorán de Mahoma, no en el Evangelio de Christo. No los Decretos de el Papa, sino los de el Mustí havrian de arreglar las costumbres; siendo cierto, que mas votos tiene á su favor en el mundo el Alcorán, que el Evangelio. Yo estoy tan lexos de pensar, que el mayor numero deba captar el asenso; que antes pienso se debe tomar el rumbo contrario: porque la naturaleza de las cosas lleva, que en el mundo ocupe mucho mayor país el error, que la verdad. El vulgo de los hombres, como la infima, y mas humilde porcion de el orbe racional, se parece al elemento de la tierra, en cuyos senos se produce poco oro, pero muchisimo hierro.

§. II.

5 Quien consideráre, que para la verdad no hay mas que una senda, y para el error infinitas, no estrañará, que caminando los hombres con tan escasa luz, se descaminen los mas. Los conceptos, que el entendimiento forma de las cosas, son como las figuras quadrilateras, que solo de un modo pueden ser regulares; pero de innumerables modos pueden ser irregulares, ó trapecias, como las llaman los Mathematicos. Cada cuerpo en su especie, solo por una medida, puede salir rectamente organizado; pero por otras infinitas puede salir monstruoso. Solo de un modo se puede acertar: errar, de infinitos. Aun en el Cielo no hay mas que dos puntos fixos para dirigir los navegantes. Todo lo demás es voluble. Otros dos puntos fixos hay en la esfera de el entendimiento: la revelacion, y la demonstracion. Todo el resto está lleno de opiniones, que ván volteando, y sucediendose unas á otras, segun el capricho de inteligencias motrices inferiores. Quien no observáre diligente aquellos dos puntos, ó uno de ellos, segun el hemisferio por donde navega; esto es: El primero, en el hemisferio de la gracia: el se-

segundo, en el hemisferio de la naturaleza, jamás llegará al puerto de la verdad. Pero asi como en muy pocas partes de el globo terraqueo miran derechamente las agujas magneticas á uno, ni á otro Polo; sí, que las mas declinan de él, yá mas, yá menos grados: ni mas, ni menos en muy pocas partes de el mundo, atina el entendimiento humano con uno, ni otro Polo de su gobierno. Al Polo de la revelacion, solo se mira derechamente en dos partes pequeñas; una de la Europa; otra de la America. En todas las demás se declina, yá mas, yá menos grados. En los Países de los hereges, yá tuerce bastante la aguja; mas aún en los de los Mahometanos: muchisimo mas en los de los idolatras. El Polo de la demonstracion, solo tiene inspectores en el corto pueblo de los Mathematicos; y aun aí se padecen á veces algunas declinaciones.

6 Pero qué es menester gyrar el mundo, para hallar en varias regiones la sentencia de el comun, divorciada con la verdad? Aun en aquel pueblo, que se llamó pueblo de Dios, tan lexos estuvieron muchas veces de ser una misma la voz de Dios, y la de el pueblo, que ni aun consonancia tuvieron entre sí. Tan presto se ponia la voz de el pueblo en harmonía con la Divina; tan presto se desviaba á la mayor disonancia. Proponele Moysés las leyes que Dios le havia dado; y todo el pueblo responde á una voz: Quanto Dios ha dicho executarémos: *Responditque omnis populus una voce: Omnia verba Domini, quæ locutus est, faciemus* (a). O qué consonancia tan hermosa, de una voz con otra! Apartase el Maestro de Capilla Moysés, que ponia en tono la voz del pueblo, y al instante el pueblo mismo congregado, despues de obligar á Aaron á que le fabricase dos Idolos, levanta la voz, diciendo: Que aquellos son los verdaderos Dioses, á quienes deben su libertad: *Dixeruntque: hi sunt Dij tui Israël, qui te eduxerunt de terra Ægypti.* O qué disonancia tan horrible!

7 Asi sucedió otras muchas veces. Pero el caso en que pidieron Rey á Samuel tiene algo de particular. La voz de Dios, por el organo de el Profeta, los disuadia de la eleccion de Rey. Pero qué distante estaba la voz de el pueblo de ponerse en consonancia con el organo de Dios! Instan una,

y

(a) *Exod.* 24.

y otra vez, que se les dé Rey: Y en qué se fundan? En que las demás Naciones le tienen: *Erimus nos quoque sicut omnes Gentes.* Aqui se notan dos cosas: La una, que siendo voz de todo el pueblo, fue errada: La otra, que no la eximió de error el ir calificada con la autoridad de todos los demás pueblos: *Erimus nos quoque sicut omnes Gentes.* La voz del pueblo de Israel se puso en consonancia con las voces de todos los demás pueblos; y la consonancia con las voces de todos los demás pueblos la hizo disonante de la voz Divina. Andaos ahora á gobernaros por voces comunes, sobre el fundamento de que la voz del Pueblo es voz de Dios.

§. III.

8 EN una materia determinada creí yo algun tiempo, que la voz de el pueblo era infalible; conviene á saber, en la aprobacion, ó reprobacion de los sugetos. Pareciame, que aquel que todo el pueblo tiene por bueno, ciertamente es bueno: el que todos tienen por sabio, ciertamente es sabio; y al contrario. Pero haciendo mas reflexion, hallé, que tambien en esta materia claudíca algunas veces la sentencia popular. Estando una vez Focion reprehendiendo con alguna aspereza al pueblo de Athenas, su enemigo Demostenes le dixo: *Mira que te matará el pueblo, si empieza á enloquecer. Y á tí te matará* (respondió Focion) *si empieza á tener juicio.* Sentencia con que declaró su mente, de que nunca hace el pueblo concepto sano en la calificacion de sugetos. El hado infelíz de el mismo Focion comprobó en parte su sentir; pues vino á morir por el furioso pueblo de Athenas, como delinquente contra la patria; siendo el hombre mejor, que en aquel tiempo tenia Grecia.

9 Ser reputado un ignorante por sabio, ó un sabio por loco, no es cosa que no haya sucedido en algunos pueblos. Y en orden á esto, es gracioso el suceso de los Abderitas con su compatriota Demócrito. Este Filosofo, despues de una larga meditacion sobre las vanidades, y ridiculeces de los hombres, dió en el extremo de reirse, siempre que qualquiera suceso le trahia este asumpto á la memoria. Viendo esto los Abderitas, que antes le tenian por sapientisimo, no dudaban en que se havia vuelto loco. Y á Hippocrates, que flo-

florecia en aquel tiempo, escribieron, pidiendole encarecidamente, que fuese á curarle. Sospechó el buen viejo lo que era: que la enfermedad no estaba en Demócrito, sino en el pueblo, el qual á fuer de muy necio, juzgaba en el Filosofo locura, lo que era una excelente sabiduría. Asi le escribe á su amigo Dionysio, dandole noticia de este llamamiento de los Abderitas, y relacion que le havian hecho de la locura de Demócrito: *Ego verò neque morbum ipsum esse puto, sed immodicam doctrinam, quæ revera non est immodica, sed ab idiotis putatur.* Y escribiendo á Philopemenes, dice: *Cum non insaniam, sed quandam excellentem mentis sanitatem vir ille declaret.* Fue, en fin, Hippocrates á vér á Demócrito, y en una larga conferencia, que tuvo con él, halló el fundamento de su risa en una moralidad discreta, y sólida, de que quedó convencido, y admirado. Dá puntual noticia Hippocrates de esta conferencia, en carta escrita á Damageto, donde se leen estos elogios de Demócrito. Entre otras cosas le dice: Mi conjetura, Damageto, salió cierta. No está loco Demócrito; antes es el hombre mas sabio que he visto. A mí con su conversacion me hizo mas sabio, y por mí á todos los demás hombres: *Hoc erat illud, Damagete, quod conjectabamus. Non insanit Democritus, sed super omnia sapit, & nos sapientiores effecit, & per nos, omnes homines.*

10 Hallanse estas cartas en las obras de Hippocrates, dignisimas, cierto, de ser leídas, especialmente la de Damageto. Y de ellas se colige, no solo quanto puede errar el pueblo entero, en el concepto que hace de algun individuo; mas tambien la ninguna razon, con que tantos Autores pintan á Demócrito, como un hombre ridiculo, y semifatuo; pues nadie le disputa el juicio, y la sabiduría á Hippocrates; y este, haviendole tratado muy de espacio, dá testimonio tan opuesto, que por su dicho venia á ser Demócrito el hombre mas sabio, y cuerdo de el mundo. Otra carta se halla de Hippocrates á Demócrito, donde le reconoce por el mayor Filosofo natural de el Orbe: *Optimum naturæ, ac mundi interpretem te judicavi.* Era entonces Hippocrates bastantemente anciano, pues en la misma carta lo dice: *Ego enim ad finem medicinæ non perveni, etiamsi jam senex sim.* Y por tanto,

capacsimo de hacer recto juicio de la doctrina de Demócrito. Lo que, á mi parecer, hace verisimil la acusacion, que algunos Autores oponen á Aristoteles, de que no expuso fielmente las opiniones de éste, y otros Filosofos, que le precedieron, á fin de establecer en el mundo la monarquía de su docrina, desacreditando todas las demás, y haciendo (dice el gran Bacon de Verulamio) con los demás Filosofos, lo que hacen los Emperadores Othomanos, que para reynar seguros, matan á todos sus hermanos. Pero volvamos á nuestro proposito. (*a*)

§. IV.

11 EN quanto á la virtud, y el vicio, tomando uno por otro en sugetos determinados, fueron tantos los errores de los pueblos, que se tropieza con ellos á cada paso en las historias. No hay mas que vér, que los mayores embusteros de el mundo pasaron por depositarios de los secretos de el Cielo. Numa Pompilio introduxo en los Romanos la Policía, y Religion que quiso, á favor de la ficcion, de que la Ninfa Egeria le dictaba todo quanto él proponia. Debaxo de las Vanderas de Sertorio militaron ciegos los Españoles contra los Romanos, por haverle creído, que en una Cierva blanca, que havia criado á su modo, y de quien con astucia se servia, ostentando que sabía por ella todas las noticias, que por vias ocultas se le administraban, le hablaba la Deidad de Diana. Mahoma persuadió á una gran parte de la Asia, que el Arcangel San Gabriél era Nuncio, que havia deputado para él la Corte Celestial, debaxo de la figura de una paloma, á quien havia enseñado á arrimarle el pico á la oreja. Los mas de los Heresiarcas, aunque manchados de vicios bastantemente descubiertos, fueron reputados en varios pueblos como archivos venerables de los Mysterios Divinos.

12 Dentro de el mismo seno de la Iglesia Romana se produxeron semejantes monstruosidades. Tanquelino, hombre flagiciosisimo, dado descubiertamente á toda torpeza, en el siglo undecimo fue venerado de todo el pueblo de Amberes

(*a*) En el *Tom. 6. Disc.2. num.*18. notamos, que muchos Criticos se inclinan á que las cartas de Hippocrates á Demócrito son supuestas.

por santo; en tanto grado, que guardaban como reliquia la agua en que se lavaba. La Republica Florentina, que nunca pasó por pueblo rudo, respetó muchos años, como hombre santo, y dotado de espiritu profetico, á Fr. Geronymo de Savonarola, hombre de prodigiosa facundia, y aun mayor sagacidad, que les hizo creer, que eran revelaciones sus conjeturas politicas, y los avisos ocultos que tenia de la Corte de Francia; sin embargo de que muchas de sus predicciones salieron falsas, como la de la segunda venida de Carlos VIII. á Italia; de la mejoria de Juan Pico de la Mirandula, en la enfermedad de que dos dias despues murió, y otras. Ni haverle quemado en la plaza pública de Florencia bastó para desengañar á todos de sus imposturas: pues no solo los hereges le veneran como un hombre celestial, y precursor de Lutero, por sus vehementes declamaciones contra la Corte de Roma; mas aun algunos Catholicos hicieron su panegyrico, entre los quales sobresalió Marco Antonio Flaminio, con este hermoso, aunque falso epigrama:

Dum fera flamma tuos, Hieronyme, pascitur artus
Religio Sacras dilaniata comas
Flevit, & O, dixit, crudeles parcite flammæ.
Parcite, sunt isto viscera nostra rogo.

13 Lo que ha havido en esta materia mas monstruoso, es, que algunas Iglesias particulares celebraron, y dieron culto, como á Santos, á hombres perversos, ó que murieron separados de la comunion de la Iglesia Romana. La Iglesia de Limoges celebró solemnemente mucho tiempo, con rezo proprio, que aun hoy existe en el Breviario antiguo de aquella Iglesia, á Eusebio Cesariense, que vivió, y murió en la heregía Arriana, por equivocacion, á lo que se puede discurrir, que huvo al principio de Eusebio, Obispo de Cesarea en Capadocia, sucesor de San Basilio, con Eusebio, Obispo de Cesarea en Palestina, de quien hablamos. Bien sé, que uno, ú otro autor dicen, que Eusebio se reduxo en el Concilio Niceno á la creencia Catholica, y fue despues constante en ella: pero contra tantos testimonios en contrario, y contra sus mismos escritos, que al parecer carece su defensa
de

de toda probabilidad. La Iglesia de Turón veneró á un ladron como martyr, y le tenia erigido Altar, que destruyó, sacando de su error al pueblo, San Martin, como afirma Sulpicio Severo en su Vida.

§. V.

14 PAra desconfiar de el todo de la voz popular, no hay sino hacer reflexion sobre los extravagantisimos errores, que en materia de religion, policía, y costumbres se vieron, y se vén autorizados con el comun consentimiento de varios pueblos. Ciceron decia, que no hay disparate alguno tan absurdo, que no le haya afirmado algun Filosofo: *Nihil tam absurdum dici potest, quod non dicatur ab aliquo Philosophorum* (a). Con mas razon diré yo, que no hay desatino alguno tan monstruoso, que no esté patrocinado de el consentimiento uniforme de algun pueblo.

15 Quanto la luz de la razon natural representa abominable, yá en esta, yá en aquella region, pasó, y aun pasa por licito. La mentira, el perjurio, el adulterio, el homicidio, el robo: en fin, todos los vicios lograron, ó logran la general aprobacion de algunas naciones. Entre los antiguos Germanos el robo hacia al usurpador legitimo dueño de lo que hurtaba. Los Herulos, pueblo antiguo, poco distante del mar Baltico, aunque su situacion no se sabe á punto fixo, mataban todos los enfermos, y viejos: ni permitian á las mugeres sobrevivir á sus maridos. Mas barbaros aún los Caspianos, pueblos de la Scythia, encarcelaban, y hacian morir de hambre á sus proprios padres, quando llegaban á edad abanzada. Qué deformidades no executarian unos pueblos de Ethiopia, que segun Eliano, tenian por Rey á un perro, siendo este bruto con sus gestos, y movimientos regla de todas sus acciones? Fuera de la Ethiopia señala Plinio los Toembaros, que obedecian al mismo dueño.

16 Ni está mejorado en estos tiempos el corazon de el mundo. Son muchas las regiones donde se alimentan de carne humana, y andan á caza de hombres como de fieras. En el Palacio de el Rey de Macoco, dueño de una grande porcion de la Africa, junto á Congo, se matan diariamente, á lo

(a) *Lib. 2. de Divinit.*

lo que afirma Thomás Cornelio, doscientos hombres, entre delinquentes, y esclavos de tributo, para plato de el Rey, y de sus domesticos, que son muchisimos. Los Yagos, pueblos de el Reyno de Ansico, en la misma Africa, no solo se alimentan de los prisioneros, que hacen en la guerra, mas tambien de los que entre ellos mueren naturalmente; de modo, que en aquella nacion los muertos no tienen otro sepulcro, que el estomago de los vivos. Todo el mundo sabe, que en muchas partes de el Oriente hay la barbara costumbre de quemarse vivas las mugeres quando mueren los maridos; y aunque esta no es absoluta necesidad, rarisima, ó ninguna dexa de executarlo, porque queda despues infame, despreciada, y aborrecida de todos. Entre los Cafres, todos los parientes de el que muere tienen la obligacion de cortarse el dedo pequeño de la mano izquierda, y echarle en el sepulcro de el difunto.

17 Qué diré de las licencias que tiene la torpeza en varias naciones? En Malabar pueden las mugeres casarse con quantos maridos quisieren. En la Isla de Ceylán, en casandose la muger, es comun á todos los hermanos del marido; y pueden los dos consortes divorciarse quando quieran, para contraher nueva alianza. En el Reyno de Calicut, todas las nuevas esposas, sin excepcion de la misma Reyna, antes de permitirse al uso de sus maridos, son entregadas á la lascivia de alguno de sus Bracmanes, ó Sacerdotes. En la Mingrelia, Provincia de la Georgia, donde son Christianos Cismaticos, con mezcla de varios errores, el adulterio pasa por accion indiferente; y asi, rarisima persona hay, ni de uno, ni de otro sexo, que guarde fidelidad á su consorte; bien es verdad, que el marido en el caso de sorprender á la muger en el adulterio, tiene derecho para hacer pagar al adultero un cochino, que es muy buena satisfaccion, y suele ser combidado á comer de él el mismo reo.

§. VI.

18 SEría cosa inmensa, si me pusiese á referir las extravagantisimas supersticiones de varios pueblos. Los antiguos Gentiles yá se sabe que adoraron los mas despreciables, y viles brutos. Fue Deidad de una nacion la Cabra; de otra la Tortuga; de otra el Escarabajo; de otra la Mosca. Aun los Romanos, que pasaron por la gente mas hábil de el orbe,

orbe, fueron extremadamente ridiculos en la Religion, como San Agustin en varias partes de sus libros de la Ciudad de Dios les echa en rostro: en que lo mas especial fue aquella innumerable multitud de Dioses, que introduxeron: pues solo para cuidar de las mieses, y granos tenian repartidos entre doce Deidades doce oficios diferentes. Para guardar la puerta de la casa havia tres; el Dios Lorculo cuidaba de la tabla; la Diosa Cardea cuidaba del quicio; y el Dios Limentino del umbral: en que con gracejo los redarguye San Agustin, de que teniendo qualquiera por bastante un hombre solo para portero, no pudiendo un Dios solo hacer lo que hace un hombre solo, pusiesen tres en aquel ministerio. Plinio, que vá por el extremo opuesto de negar toda Deidad, ó por lo menos de dudar de la Deidad, y negar la providencia, hace la cuenta de que era, segun la supersticiosa creencia de los Romanos, mayor el numero de las Deidades, que el de los hombres: *Quam ob rem major Cœlitum populus, etiam quam hominum intelligi potest* (a). El cómputo es fixo; porque cada uno se formaba una Deidad singular en su proprio genio; y sobre eso adoraba todos los Dioses comunes: cuya multitud se puede colegir, no solo de lo que acaba de decirnos San Agustin, mas tambien de lo que dice el mismo Plinio, que llegaron á erigirse Templos, y Aras á las mismas dolencias, é incomodidades, que padecen los hombres: *Morbis etiam in genera descriptis, & multis etiam pestibus, dum esse placatas trepido metu cupimus.* Y es cierto, que la Fiebre tenia un Templo en Roma, y otro la mala Fortuna.

19 Los Idolatras modernos no son menos ciegos que los antiguos. El demonio, con nombre de tal, es adorado de muchas naciones. En Pegú, Reyno oriental de la Peninsula de la India, aunque reverencian á Dios, como Autor de todo bien, mas cultos dán al demonio, á quien con una especie de Manicheismo creen Autor de todo mal. En la Embaxada que hizo á la China el difunto Czar de Moscovia, haviendo encontrado los de la comitiva en el camino á un Sacerdote idolatra orando, le preguntaron: A quién adoraba? A lo que él respondió en tono muy magistral: *Yo adoro á un Dios, al qual el*

(a) *Lib. 1. cap. 6.*

el Dios que vosotros adorais arrojó de el Cielo; pero pasado algun tiempo, mi Dios ha de precipitar de el Cielo al vuestro, y entonces se verán grandes mudanzas en los hijos de los hombres. Alguna noticia deben de tener en aquella region de la caída de Lucifer; pero buen redentor esperan, si aguardan á que vuelva al Cielo esa Deidad suya. Por motivo poco menos ridiculo no maldicen jamás al diablo los Jecides (Secta que hay en Persia, y en Turquía): y es, que temen, que algun dia se reconcilie con Dios, y se vengue de las injurias, que ahora se le hacen.

20 En el Reyno de Sián adoran un Elefante blanco, á cuyo obsequio continuo están destinados quatro Mandarines, y le sirven comida, y bebida en baxilla de oro. En la Isla de Ceylán adoraban un Diente, que decian haver caído de la boca de Dios; pero haviendole cogido el Portugués Constantino de Berganza, le quemó, con grande oprobrio de sus Sacerdotes, autores de la fabula. En el Cabo de Honduras adoraban los Indios á un Esclavo; pero al pobre no le duraba ni la deidad, ni la vida mas de un año, pasado el qual le sacrificaban, substituyendo otro en su plaza. Y es cosa graciosa, que creían podia hacer á otros felices, quien á sí proprio no podia redimirse de las prisiones, y guardas con que le tenian siempre asegurado. En la Tartaria Meridional adoran á un hombre, á quien tienen por eterno, dexandose persuadir á ello con el rudo artificio de los Sacerdotes, destinados á su culto, los quales solo le muestran en un lugar secreto de el Palacio, ó Templo, cercado de muchas lamparas, y siempre tienen de prevencion escondido otro hombre algo parecido á él, para ponerle en su lugar, quando aquel muera, como que es siempre el mismo. Llamanle *Lama*, que significa lo mismo que Padre Eterno. Y es de tal modo venerado, que los mayores señores solicitan con ricos presentes alguna parte de las inmundicias que excreta, para traerla en una caxa de oro, pendiente al cuello, como singularisima reliquia. Pero ninguna superstición parece ser mas extravagante, que la que se practica en Balia, Isla de el mar de la India, al oriente de la de Java, donde no solo cada individuo tiene su Deidad propria, aquella que se le antoja á su capricho, ó un tronco, ó una piedra, ó un bruto; pero muchos (porque

tam-

tambien tienen esa libertad) se la mudan cada dia, adorando diariamente lo primero que encuentran al salir de casa por la mañana (a).

§. VII.

21 QUé diré de los disparates historicos, que en muchas naciones se veneran como tradiciones irrefragables? Los Arcades juzgaban su origen anterior á la creacion de la Luna. Los del Perú tenian á sus Reyes por legitimos descendientes de el Sol. Los Arabes creen, como articulo de Fé, la existencia de una Ave, que llaman *Anca Megareb*, de tan portentoso tamaño, que sus huevos igualan la mole de los montes, la qual despues que por cierto insulto la maldixo su Profeta Andala, vive retirada en una isla inaccesible. No tiene menos asentado su credito entre los Turcos un heroe imaginario, llamado *Chederles*, que dicen fue Capitan de Alexandro; y haviendose hecho inmortal, como tambien su caballo, con la bebida de la agua de cierto rio, anda hasta hoy discurriendo por el mundo, y asistiendo á los soldados que le invocan; siendo tanta la satisfaccion con que aseguran estos sueños, que cerca de una mezquíta, destinada á su culto, muestran los sepulcros de un sobrino, y un criado de este caballero andante, por cuya intercesion, añaden, se hacen en aquel sitio continuos milagros.

En

(a) Lo que decimos de los Sacerdotes de la Tartaria Meridional, que mantienen aquellos pueblos en la creencia extravagante de que el Gran Lama es eterno, con el rudo artificio de tener escondido en el mismo Templo, donde aquel reside, otro hombre algo parecido á él, para substituir en su lugar quando muera, como que és identicamente la misma persona; aunque referido por varios Escritores, no es asi. En la descripcion de el Imperio de la China, y Tartaria de el Padre Du-Halde, sobre el seguro testimonio de el Padre Regis, Misionero Jesuita, observador ocular de las costumbres, y supersticiones de el Thibet, donde reside el Gran Lama, se lee, que lo que creen aquellos Paganos, á persuasion de sus Sacerdotes, es, que Foe, Deidad suya, adorada no solo en el Thibet, mas en otros muchos países de el Oriente, habita, ó reside en el Gran Lama, como espiritu que le aníma; y que quando el que hace representacion de Gran Lama muere, solo muere aparentemente, trasladandose su espiritu á otro hombre, aquel que designan los Sacerdotes, ó Lamas subalternos, á quienes cree el pueblo que tienen señas infalibles para conocer en quien reside de nuevo su deidad, y asi no dexan de continuar la adoracion.

22 En fin, si se registra país por país todo el mapa intelectual de el orbe, exceptuando las tierras donde es adorado el nombre de Christo, en el resto de tan dilatada tabla no se hallarán sino borrones. Todo país es Africa, para engendrar monstruos. Toda provincia es Iberia, para producir venenos. En todas partes, como en Lycia, se fingen quimeras. Quantas naciones carecen de la luz de el Evangelio, están cubiertas de tan espesas sombras, como en otro tiempo Egypto. No hay pueblo alguno, que no tenga mucho de barbaro. Qué se sigue de aqui? Que la voz de el pueblo está enteramente desnuda de autoridad, pues tan freqüentemente la vemos puesta de parte de el error. Cada uno tiene por infalible la sentencia que reyna en su patria; y esto sobre el principio, que todos lo dicen, y sienten asi. Quienes son esos todos? Todos los de el mundo? No: porque en otras regiones se siente, y dice lo contrario. Pues no es tan pueblo uno como otro? Por qué ha de estár mas vinculada la verdad á la voz de este pueblo, que á la de el otro? No mas que porque este es pueblo mio, y el otro ageno? Es buena razon.

§. VIII.

23 NO he visto, que alguno de aquellos escritores dogmaticos, que concluyentemente han probado, por varios capitulos, la evidente credibilidad de nuestra santa Fé, introduzca por uno de ellos el consentimiento de tantas naciones en la creencia de esos mysterios; pero sí el consentimiento de hombres eminentisimos en santidad, y sabiduría. Aquel argumento tendria evidente instancia en la idolatría, y en la secta Mahometana: este no tiene respuesta, ni instancia alguna. Porque si se nos opone el consentimiento de los Filosofos antiguos en la idolatría, procede la objecion sobre supuesto falso: constando por testimonios irrefragables, que aquellos Filosofos, en materia de religion, no sentian con el pueblo. El mas sábio de los Romanos Marco Varrón, distinguió, entre los antiguos, tres generos de Theología: la Natural, la Civil, y la Poëtica. La primera, era la que existia en la mente de los sábios. La segunda regía la religion de los pueblos. La tercera, era invencion de los Poëtas. Y de todas tres solo la primera tenian por verdadera los Filosofos. La dis-

distincion de las dos primeras yá Aristoteles la havia apuntado en el lib. 12. de los Metafisicos, cap. 12. donde dice: Que en las opiniones comunicadas de los siglos antecedentes, en orden á los Dioses, havia unas cosas verdaderas, otras falsas; pero inventadas para el uso, y gobierno civil de los pueblos: *Cætera verò fabulosè ad multitudinis persuasionem, &c.* Es verdad, que aunque aquellos Filosofos no sentian con el pueblo, hablaban en lo comun con el pueblo, que lo contrario era muy arriesgado; porque á quien negaba la pluralidad de Dioses, le tenian, como le sucedió á Sócrates, por impio: con que en la voz de el Pueblo estaba todo el error; y en la mente de pocos sabios se encarcelaba lo poco, ò mucho que havia de verdad.

24 Menos aún se puede oponer á la moral evidencia, que presta á la credibilidad de nuestros mysterios el consentimiento de tantos hombres, á todas luces grandes, el decir, que tambien entre los hereges hay, y ha havido muchos sabios; porque estos padecen dos gravisimas excepciones. La primera es, que la doctrina no fue acompañada de la virtud. Entre los Heresiarcas apenas huvo uno, que no estuviese manchado con vicios muy patentes. Entre los que los siguieron, ni los mismos parciales reconocen alguno de santidad sobresaliente. Uno, ú otro, que se quisieron meter á Profetas, fueron la risa de los pueblos, al vér falsificadas sus profecías; como sucedió en nuestros tiempos à Mons. Jurieu, cuyas erradas predicciones aun hoy son oprobrio de los Protestantes. La segunda excepcion es, que entre esos mismos hereges doctos falta el consentimiento: *Unusquisque in viam suam declinavit.* Tan lexos ván de estár unos con otros de acuerdo, que ni aun lo está alguno de ellos consigo mismo. Es materia de lastima, y de risa vér en sus proprios escritos las freqüentes contradicciones de los mayores hombres que han tenido; y esto en los articulos mas substanciales. Este fue el gran argumento con que azotó terriblemente á todos los hereges el insigne Obispo Meldense Jacobo Benigno Bosuet, en su historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes. Duelome mucho de que esta maravillosa obra no esté traducida en todas las lenguas Européas: pues ni aun sé que haya salido hasta ahora de el Idioma

Francés al Latino, quando otros libros inutiles, y aun nocivos, hallan traductores en todas las naciones.

25 No obstante todo lo dicho en este capitulo, concluiré señalando dos sentidos, en los quales unicamente, y no en otro alguno, tiene verdad la máxima, de que la voz de el pueblo es voz de Dios. El primero es, tomando por voz de el pueblo el unanime consentimiento de todo el pueblo de Dios; esto es, de la Iglesia universal: la qual es cierto no puede errar en las materias de Fé; no por imposibilidad antecedente, que se siga á la naturaleza de las cosas, sí por la promesa que Christo la hizo, de su continua asistencia, y de la de el Espiritu Santo en ella. Dixe *todo el pueblo de Dios*, porque una gran parte de la Iglesia puede errar, y de hecho erró en el gran cisma de el Occidente; pues los Reynos de Francia, Castilla, Aragón, y Escocia tenian por legitimo Papa á Clemente VII. El resto de la Christiandad adoraba á Urbano VI. y de los dos partidos es evidente que alguno erraba. Prueba concluyente, de que dentro de la misma Christiandad puede errar en cosas muy substanciales, no solo algun pueblo grande, pero aun la coleccion de muchos pueblos, y Coronas.

26 El segundo sentido verdadero de aquella máxima es, tomando por voz de el pueblo la de todo el genero humano. Es por lo menos moralmente imposible, que todas las naciones de el mundo convengan en algun error. Y asi, el consentimiento de toda la tierra, en creer la existencia de Dios, se tiene entre los doctos por una de las pruebas concluyentes de este articulo.

VIR-

VIRTUD, Y VICIO.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 CAda mortal (decia Filón, citado por San Ambrosio) (a) tiene dentro de el domicilio de la alma dos mugeres: la una honesta; pero áspera, y desabrida: la otra impudica; pero dulce, y amorosa. Aquella es la virtud, esta la delicia mundana.

2 Pintó el sabio Judio la virtud, y el vicio segun la primera apariencia, ó segun la opinion de el mundo; mas no segun la verdad. Es asi, que comunmente se concibe la virtud toda asperezas, el vicio todo dulzuras; la virtud metida entre espinas, el vicio reposando en lecho de flores. Pero este es un error, y el error mas nocivo entre quantas falsas opiniones sustentan la ceguera de el mundo. Tentaré en este discurso su desengaño, mostrando, que aun en esta vida, prescindiendo de el premio, y castigo de la otra, es mucho mas molesto, y trabajoso el abandono á los deleytes, que la práctica de las virtudes morales, y christianas. Para esto me serviré de aquellos argumentos, que ofrecen la razon natural, y la experiencia, tomando poco, ó nada de las sentencias de Padres, y dichos de Filosofos, de que se pudiera amontonar infinito: porque á quien no persuadieren la experiencia, y la razon, no ha de convencer la autoridad.

3 Si pudiesemos vér los corazones de los hombres entregados al vicio, presto se quitaria la duda. Mas por reflexion podrémos verlos en los espejos de las almas, que son semblantes, palabras, y acciones. Atiendase bien á estos infelices, y se hallará, que ninguno otro iguala la turbacion de sus semblantes, la inquietud de sus acciones, la desazon de sus palabras.

(a) *Lib.* 1. *de Cain, & Abel, cap.* 4.

bras. No hay que estrañar. Son muchos los torcedores, que los están conturbando en el goce de sus adorados placeres. Su propria conciencia, domestico enemigo, huesped inevitable, pero ingrato, les está continuamente mezclando, con el nectar que beben, el azibar que abominan.

4 Con energica propriedad dixo Tulio, que las culpas de los impios, representadas en su imaginacion, son para ellos continuas, y domesticas furias: *Hæ sunt impiis assiduæ, domesticæque furiæ* (*a*). Estas son las Serpientes, ó los Buytres, que despedazan las entrañas de el malvado Ticio: estas las Aguilas, que rasgan el corazon de el atrevido Prometheo. Considerense los tormentos de un Caín, fugitivo de todos, y aun si pudiese de sí mismo, errante por montes, y selvas, sin poder jamás arrancar la flecha, que le atravesaba el pecho; esto es, la memoria de su delito: como la otra herida Cierva, en quien figuró el gran Poeta la mortal inquietud de aquella Reyna enamorada.

...... Silvas, saltusque peragrat
Dictæos, hæret lateri læthalis arundo.

5 Contemplense las angustias de un Lamech, tan violentamente acosado de la representacion de el homicidio, ó homicidios que havia cometido, que faltandole tolerancia para ser unico depositario de el secreto, le arroja por la boca, como quien vomita la ponzoña que le atosiga, arriesgandose á la infamia, y al castigo, solo por lograr algun leve descanso. De un cierto Apolodoro refiere Plutarco, que no dexandole aun entre sueños la memoria de sus crimenes, todas las noches soñaba, que, despues de hacerle quartos, en agua hirviendo le iban liquidando los miembros; y que mientras duraba este martyrio, le decia su proprio corazon á gritos: *Ego tibi horum sum causa*: Yo te soy la causa, y motivo de estos tormentos (*b*).

§. II.

6 ES verdad, yo lo confieso, que no todos son tan sensibles á los remordimientos interiores: y aun hay conciencias autorizadas (usando de la frase de San Pablo) que perdieron todo el sentimiento, porque la larga costumbre de

(*a*) *Orat. pro Rosc.* (*b*) *Lib. de sera Numinis vindicta.*

de pecar convirtió los corazones en pedernales.

Sic læthalis hyems paulatim in pectora venit.

7 O hombres los mas desdichados de todos! Esta dureza de pecho es scyrro de el alma, para quien, solo apelando á milagros, hay medicina. Pero por lo menos, mientras dura esta vida mortal, lo pasarán con gusto, y alegria. O quánto se engaña quien lo piensa! Estos son los que viven con mas trabajo. Veamoslo, discurriendo por los tres vicios, en cuyos quarteles se distribuyen casi todos los malos, Ambicion, Avaricia, y Luxuria.

8 El ambicioso es un esclavo de todo el mundo: de el Principe, porque conceda el empléo: de el valído, porque interceda: de los demás, porque no estorven. Tiene la alma, y el cuerpo en continuo movimiento, porque es menester no perder instante. A todos teme, porque ninguno hay, que con una acusacion no pueda desvanecer toda su solicitud. O quánto forceja con su semblante, porque muestre agrado á los mismos á quienes profesa mortal odio! Quánto trabajo le cuesta reprimir todas aquellas inclinaciones viciosas, que pueden dificultar sus medras! De la pasion dominante son victimas todas las demás pasiones; y el vicio de la ambicion, como tyrano dueño, sobre atormentarle por sí mismo, le prohibe todos aquellos gustos á que le lleva el deseo. Vé al que vá á la Comedia, al que logra el paséo honesto, al que asiste al banquete, al que goza el sarao. Todo lo vé, y todo lo embidia; pero los apetitos están en él, aunque furiosos, aprisionados, como los vientos en la carcel de Eolo (a):

Illi indignantes magno cum murmure montis
Circum claustra fremunt.

9 Logrado el puesto, no se minora la ansia, solo muda de objeto, porque se traslada la mira al ascenso immediato, añadiendo el cuidado de no perder el que ha conseguido. Yá se puso en una escalera, donde ni puede subir sin fatiga, ni de-

(a) Lo que dice Comines de Carlos el Atrevido, Duque de Borgoña, de que este Principe no tuvo un dia bueno en todo el resto de su vida, desde que se le puso en la cabeza hacerse mas grande de lo que era, es admirable para dár á conocer la trabajosa vida que pasan los ambiciosos.

detenerse sin molestia, ni retroceder sin precipicio. Yá se ataron las inclinaciones viciosas con mas fuertes vinculos, creciendo la razon de tener la rienda tirante á sus deseos depravados. Solicítale la codicia, instigale la gula, abrasale la incontinencia; pero, aunque reluctante, obedece á la pasion, que despotica le domina. Arde por oprimir con una sentencia iniqua á aquel hombre, que aborrece: Pero ay, si esto llega á Tribunal superior, ó al Principe mismo! Ama el ocio; pero si se nota su inaplicacion, vá todo perdido. Siempre está temblando una mudanza de gobierno, que le dexe en la calle; y no lee alguna vez la Gaceta, sin el susto de que le noticie estár muerto el Patrono que le dá la mano. Hay vida mas mísera?

10 El avaro, yá se sabe, que es un martyr de el demonio, ò un Anacoreta, que con su abstinencia, y su retiro hace meritos para ir al Infierno. El corazon partido entre los dos deseos de conservar, y adquirir, padece una continua fiebre, mezclada con un mortal frio: pues se abrasa con la ansia de conseguir lo ageno, y tiembla con el susto de perder lo proprio. Tiene hambre, y no come; tiene sed, y no bebe; tiene necesidad, y no reposa. Jamás se vé libre de sobresaltos. Ningun raton se mueve en el silencio de la noche, que con el ruido no le dé especie de ser un ladron que le escala. Ningun viento sopla, que en su imaginacion no amenace naufragio al Navio, que tiene puesto en comercio. Ninguna guerra se suscita, que no considere yá á los enemigos talando sus tierras. Qualquier rencilla de particulares, dentro de su idéa, viene á parar en popular tumulto, que lleva á saco el caudal. No hay nubecilla, que no imagine tempestuosa para sus viñas, y mieses. No hay intemperie, que no amague corrupcion á lo que tiene recogido en las troxes. Qué angustias tan graves, quando teniendo muchos que vender, se baxa el precio á los frutos! Siempre acosado de pavores, anda meditando nuevos escondijos mas seguros, donde retirar el dinero; de modo, que ni los Angeles supiesen de él, ni aun Dios, si fuese posible. Frequentemente le visita asustado, y dudoso de hallar el dinero en el escondijo, aunque siempre cierto de encontrar el corazon en el dinero. Con inquietud ansiosa le mira: tal vez no se atreve á tocarle, receloso de que se le

ha-

haga ceniza entre las manos. Asi pasa sus dias, pingue de bienes, y martyrizado de temores para llegar á la hora fatal, como el Rey Agag al suplicio: *Pinguissimus*, *& tremens*. Hay vida mas desdichada?

11 Acaso en el Lascivo hallarémos mas descanso? Ninguno carga con mayor fatiga. Si la baxeza de el pensamiento, ó la villanía de el apetito le determinan á deleytes venales, luego se viene á los ojos el detrimento en las tres cosas mas apreciables de esta vida, honra, salud, y hacienda. De charco en charco vá saciando su sed, hasta que alguna agua infecta le apesta toda la sangre, poniendole á riesgo la vida, ó haciendole la restauracion muy costosa. Aunque mejore en la salud, queda achacosa de por vida la reputacion. Y si es verdad, que aquella medicina, á quien debió su restablecimiento, irrita mas el mas apetito, para caer por medio de nuevos excesos en nueva enfermedad, y en nueva cura; qué desdicha es, que el fuego de la incontinencia, en vez de extinguirse, se vaya avivando con la edad, para andar violento aun en las cenizas de la vejéz?

12 Mas si el resplandor de su fortuna, ó el merito de la persona, levantaren sus deseos á objetos de otra esfera, evitará parte de los inconvenientes apuntados, para incurrir en otros mayores; que es lo mismo que caer en Scyla, huyendo de Carybdis. Semejantes empeños están sembrados de sustos, inquietudes, y peligros. Qué afán, mientras dura la pretension! Buscan los ojos el sueño, y no le encuentran; porque (como experimentaba Jacob, aunque amante honesto) anda de ellos fugitivo. Busca el corazon reposo, y no le halla. De este modo concibe primero dolor, para producir despues la maldad. Vacilante entre los medios de lograr el designio, todos se aprueban, y todos se repudian: *Incertæ tanta est discordia mentis*. Tiembla al pensar en la posibilidad de la respulsa. El amor le arrastra; el temor le detiene. Todo el camino de la pretension vé lleno de riesgos, los quales, en llegando á la posesion, se multiplican. El ofendido suele ser mas de uno, los lances muchos; y es moralmente imposible, que en tantos pasos no se haga algun ruido, con que despierte la sospecha, para que al fin acierte con la verdad el cuidado. Lograda la empresa, no hay insulto, que carezca de sobresalto. Qué pla-

placer sincero tendrá un hombre, quando no puede prescindir los gustos de los riesgos? No hará movimiento alguno ácia el delito, en que no se le represente el agraviado con un puñal, ó una pistola en la mano. Este peligro siempre le vá siguiendo á qualquiera parte que vaya. Y este es puntualmente aquel infeliz estado de tener, como pendiente, delante de los ojos la propria vida, con un continuado temor de perderla, que Dios intimó á su pueblo, como una maldicion terrible: *Et erit vita tua quasi pendens ante te. Timebis nocte, & die, & non credes vitæ tuæ.*

13 Pero consiento en que haya circunstancia en que carezca de estos temores. No por eso le faltarán gravisimos disgustos. Si trás de el lógro de el apetito entra el tédio, como sucedió á Amnon con Thamár; y como sucede de ordinario, vé aqui contrahida una obligacion de por vida, por una delicia instantanea. Si se resuelve á romper el lazo, se expone á las iras de una muger abandonada, á quien el desprecio, ó enfurece el amor, ó el odio: siendo uno, y otro igualmente peligroso. Si permanece en su criminal afecto, mucho mayor es la impaciencia de no gozar con libertad lo que ama, que la complacencia en el deleyte, que furtivamente usurpa: y especialmente si el objeto es poseído de legitimo dueño, no puede menos de roerle las entrañas una embidia rabiosa. Pues qué, si llega el caso de unos celos? Bien saben los que han experimentado el rigor de estas furias, quánto excede al placer de los mas intimos deleytes, y que contrapesa un dia solo de este infierno á años enteros de aquella mentida gloria. Considerese todo lo dicho, y respondaseme despues, si se puede discurrir estado mas infeliz. Augustino, que tanto tiempo se vió enredado en el laberynto de los tres vicios expresados, es buen testigo de que el plato que presentan al apetito, está relleno de hieles. Oyganse sus palabras, hablando con Dios, en el libro sexto de sus Confesiones: *Inhiabam honoribus, lucris, conjugio, & tu irridebas: patiebar in his cupiditatibus amarissimas difficultates.*

§. III.

14 NI hay que pensar, que aun aquellos pocos hombres, en quienes, respecto de los demás, es ley el antojo,

tojo, para cuya libertad no hay rienda alguna, esto es, los Soberanos surquen el pielago de el vicio sin tormenta alguna. Tambien para estos la agua de ese mar es sobradamente amarga. Nerón fue deidad de la tierra; conviene á saber, dueño de todo el Imperio Romano. Soltó la rienda con la mayor largueza imaginable á todas sus perversas inclinaciones: y sus inclinaciones eran decretos irrefragables. No le afligia la carga de el gobierno; porque bien lexos de tener el Principado sobre los hombros, como para exemplo de los demás, tuvo el mejor de todos los Principes, le puso debaxo de los pies. Todo el mundo obedecia al cetro, y el cetro servia al apetito. Poseía quanto amaba: mataba quanto aborrecia. El amor tenia en sus manos el logro; y el odio en las suyas el cuchillo. No pudo llegar á mas horrible extravagancia uno, y otro afecto, que á complacerse su crueldad en el incendio de Roma, y su torpeza en las indignidades de el otro sexo. Todo lo consiguió, para oprobrio de los hombres, aquel monstruo de maldades.

15 Quien creerá, que este Principe, de cuyo alvedrio era esclavo el orbe, no gozase una vida alegre? Pues tanto distó de él esa dicha, que, como testifica Tacito, siempre estaba poseído de terrores: *Facinorum recordatione nunquam timore vacuus*. Y Suetonio añade, que no pudiendo reposar de noche, andaba dando bueltas, como aturdido, por los salones de su palacio.

16 Tiberio fue igual á Nerón en el dominio, y poco inferior en la maldad. Con todo vivia tan inquieto, y turbado, que no podia menos de explicar en gemidos, y palabras sus dolores, para aliviar algo el corazon de la opresion de las angustias. Asi lo afirma el mismo Tacito: *Tiberium non fortuna, non solitudines protegebant, quin tormenta pectoris, suasque ipse pœnas fateretur*. Y poco antes, refiriendo un doloroso gemido suyo en cierta carta, escrita al Senado, dice: Que sus proprios delitos se havian transformado, para atormentarle, en verdugos: *Adeo facinora, atque flagitia ipsi quoque in supplicium verterant*.

17 Estas angustias de los Principes malos, por la mayor parte dependen de que, viendose aborrecidos de todos, siempre están con el susto de una conspiracion. Consideran, que entre tantos como les desean la muerte, no faltarán algunos,

que tengan osadia para executarla; y asi, no pueden en todas sus delicias lograr mas placer, que el que tuviera con una dulce musica el reo, que está esperando la fatal sentencia. Por eso Dionysio, tyrano de Sicilia, desengañó oportunamente al otro, embidioso de su felicidad, haciendole sentar á un explendido banquete debaxo de la punta de una espada, que pendia de fragil hilo sobre su cuello, y dandole á conocer, que ese puntualmente era el estado en que le tenia su fortuna.

18 Sobre esta congoja, que es transcendente á todos los tyranos, á ningun Principe, por felíz que sea, le faltan gravisimos disgustos. Alexandro está lleno de gloria, y se aflige, porque falta un Homero que le celebre. Lisonjeale á Augusto constante la fortuna; y porque se descuida una vez sola con las Legiones de Alemania, pasa mucho tiempo dando gritos de dia, y de noche, como un loco. Apacienta Caligula su saña en tanta sangre vertida, y se lastíma de que no estén todas las cabezas de el Pueblo Romano sobre un cuello, para echarlas á tierra de un golpe. El ambicioso gime, porque no puede hacerse dueño de todo el mundo. El codicioso, porque no puede meter en su erario los tesoros de otros Reynos. El vengativo, porque no puede destruir al Principe confinante, que le ha ofendido. El lascivo, porque no falta en su imaginacion algun objeto estraño, exempto de la jurisdiccion de su antojo. Asi se mezclan amarguisimas afliciones en las mas esclarecidas fortunas.

§. IV.

19 TAn cierta es, y tan general aquella sentencia, que pone la Sabiduría en las bocas de todos los impios, quando llegan á la region de el desengaño: *Lassati sumus in via iniquitatis, & perditionis, & ambulavimus vias difficiles.* O quánto nos hemos fatigado en el camino de la perdicion! No fue descanso el nuestro, sino cansera: no delicia, sino congoja. Ay de nosotros, que hemos continuado la carrera de la vida, no por deliciosos jardines, ó amenas florestas, sí por asperas breñas, y sendas intrincadas! Esto dicen todos los condenados: *Talia dixerunt in inferno hi, qui peccaverunt.* Todos? Sí: todos lo dicen, y dicen la verdad. Todos los pecadores tienen su infierno pequeño en este mundo. Todos caminan por

la

la aspereza para el precipicio. Todos beben las heces de aquel caliz, que David pinta en la mano de el Señor: *Calix in manu Domini vini meri plenus mixto: & inclinavit ex hoc in hoc, verumtamen fæx ejus non est exinanita, bibent omnes peccatores terræ.* Y es preciso que sea asi; porque segun la mas recta inteligencia, el vino puro es para los Santos en la patria, donde es puro el gozo: el mezclado es para los Justos en la tierra, donde se les mezcla la tribulacion con el deleyte: con que á los pecadores, aun en esta vida no les quedan sino amargas, y pesadas heces. Estas beben todos: *Omnes.* Todos, sin reservar alguno, ni aun de aquellos, que parecen colmados de dichas.

20 Para cuya clara inteligencia; y para apretar mas el argumento que tratamos, se debe advertir, que hay en esta vida mortal una afliccion gravisima, la qual, siendo propria de todos, y solo de los pecadores, aun es mas propria de los que parecen mas felices. Esta consiste en la consideracion de la muerte. No hay duda, que todo viviente tiene horror á aquel trance fatal, y se contrista naturalmente, quando le ocurre, que es preciso pasar por él; pero mucho mas sin comparacion aquel, que desfrutando todos los regalos de la fortuna, tiene puesta en ellos toda su dicha. Contemplese un hombre rico, poderoso, respetado, obedecido, á quien nada falta, ni para la conveniencia, ni para el deleyte, y por mas vago que tenga el apetito, nada niega la fortuna á su deseo. Este, quando piensa en que ha de morir (y piensa muchas veces, sin poder remediarlo) no puede menos de afligirse extremadamente. La consideracion de la muerte, á quien no aprovecha para la enmienda, solo sirve de tortura. Démos que sea un resuelto Atheista, tan ciego, que ni aun duda le quede de la inmortalidad de la alma, y que por consiguiente no le dé la menor pena la suerte de la otra vida. Por lo menos considera en la muerte un desapiadado, y feróz tyrano, que le ha de despojar de quanto tiene, y de quanto ama. La hacienda que posee, el banquete en que se regala, la caza en que se entretiene, la musica que le deleyta, la concubina á quien adora, todo se ha de perder de un golpe, para no recobrarlo jamás. Quanto mayores placeres goce, tanto será mas triste esta consideracion. El desdichado, ultrajado de la suerte, y aun el que está constituído en mediana fortuna, tiene

el

el leve consuelo de que la muerte le ha de quitar muchos pesares. Pero qué consuelo tendrá el que vé, que solo le ha de robar delicias? Para todos es la muerte terrible: para éste terribilisima. Todos aman con intensisimo ardor la propria felicidad, y á proporcion de el ardor con que se ama, es el dolor con que se pierde. Este hombre, pues, que juzga haver llegado al colmo de la dicha, ni conoce otra, que la que posee; con quánta angustia estará, viendo que toda, sin reservar nada, la ha de perder en un dia?

21 Esta inevitable melancolía en qualquiera hombre, á quien alhaga la fortuna, se aumenta mucho, quando empieza á declinar algo la edad. La vida, verdaderamente desde la edad consistente en adelante, no es mas que una enfermedad chronica, que vá disponiendo para la muerte; ó por decirlo mejor, es la misma muerte incoada. En llegando aqui el poderoso, en las fuerzas que vá perdiendo, en las dolencias que vá cobrando, tiene un continuado aviso, de que poco á poco se le vá desmoronando con el domicilio de la vida, el templo de la fortuna. A esto, repasa uno por uno con el pensamiento todos los deleytes que goza, todas las prendas que ama, y cada una le arranca de el corazon un gemido, con la reflexion de que se vá acercando el tiempo de la despedida dolorosa. Vuelve á dár otra ojeada á la muerte, y casi con las palabras de aquel desdichado Rey, oprimido de dolor, prorrumpe contra ella con una sentida quexa; no tanto de que le haya de cortar el hilo de la vida, quanto de que le haya de separar para una eterna ausencia de quanto estima, y adora: *Siccine separat amara mors*! O pecadores, á quienes llama el mundo felices, esto es vivir? Desengañese el mundo, que vosotros sois los que cargais con quanto tiene de mas duro, y pesado la mortalidad. Todo vuestro descanso es fatiga, toda vuestra delicia es angustia, todo vuestro nectar es ponzoña.

22 Y pues no podeis menos de conocerlo, oíd ahora, para vuestro consuelo, y utilidad, la mas dulce, y sonora voz, que por organo Divino se esparció á todo el ámbito de el mundo. Oíd, que con vosotros habla. Oíd, y aprovechaos: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos*. Venid á mí los que trabajais, y estais cargados de

afa-

afanes, que yo os aliviaré. Estas palabras, es cierto que llaman á los pecadores, que son los que están distantes de Christo. Luego estos son los que pasan una vida trabajosa. Combidalos á que se acerquen á él; esto es, que abracen la virtud: luego los virtuosos son los que gozan de descanso, y alivio. Veis aqui que es sentencia evangelica una, y otra parte de el asunto que voy probando.

§. V.

23 MAs pues he demostrado la primera parte con la razon natural, y con la experiencia, haré lo mismo con la segunda. Y lo primero debo confesar, que los principios de la virtud son trabajosos: *Ardua prima via est*; especialmente en aquellos, que estuvieron largo tiempo debaxo de el dominio de sus pasiones. Los habitos viciosos son unos enemigos, que á los primeros combates hacen cruelisima guerra; pero sus fuerzas se ván debilitando mas cada dia; y aun tal vez, por un milagro de la gracia, son postrados enteramente al primer choque. La salida que hace el vicioso de el pecado, es en un todo semejante á la fuga, que executaron los Hebréos de Egypto. Qué afligidos los pobres, quando con el Mar Bermejo á la frente, vieron al Exercito Gitano á la espalda! Qué orgullosos los Egypcios! Qué débiles los Hebréos! Yá tratan estos de rendirse, quando esforzando la voz de Moysés al Pueblo: ea, Israél, le dice, entra el pie osado en el golfo, que Dios está empeñado en tu defensa. Obedecen, y al tocar la arena, se desvia la agua. De tropél se arrojan á ellos las tropas de Faraón. O quánta sobervia en los Gitanos! Quánto miedo en los Hebréos! Con todo, temblando caminan hasta tocar la orilla opuesta; y al llegar á ella, bolviendo atrás los ojos, vén sepultarse en las ondas sus enemigos. Conviertese en placer el pesar, y en cánticos los gemidos.

24 No es de otro modo la fuga que hace el pecador del vicio. Egypto es el estado de la culpa. Los enemigos, que siguen al pecador fugitivo, son las inclinaciones viciosas, de quienes fue largo tiempo esclavo. Aquellas están fuertes, éste débil. El primer asalto es furioso. Moysés es la virtud que anima. Rompe en fin el pecador por un pielago de dificultades;

des; y aunque en algunos es mas larga la carrera, ultimamente logra vér ahogadas todas sus pasiones. Asienta el pie en la orilla opuesta: Y qué le sucede? Lo mismo que al Pueblo Hebréo, prorrumpir en cánticos de gozo. Siguiendo despues el camino de la Tierra de promision, una, ú otra vez salen al paso algunos enemigos; esto es, algunas tentaciones, pero se vencen, como Moysés venció á los Amalecitas, levantando las manos al Cielo, en que se significa la fuerza de la Oracion. Encuentranse tambien tal vez unas aguas amargas, conviene á saber, las tribulaciones; pero un leño milagrosamente las endulza; porque la Cruz, ó Pasion de el Salvador las suaviza. Y de Mara, ó Marath, lugar que significa amargura, á razon de estas aguas, se hace tránsito á Elim, sitio delicioso, y ameno.

25 Esto es lo que sucede al pecador, fugitivo de el vicio debaxo del amparo de la Omnipotencia, que nunca falta á quien le solicita; pero es mas de nuestro proposito considerar el estado de la Virtud mas cerca de la naturaleza, ó prescindiendo de los extraordinarios auxilios de la Gracia.

§. VI.

26 EL monte excelso de la Virtud está formado al rebés de todos los demás montes. En los montes materiales son amenas las faldas, y asperas las cimas: asi como se vá subiendo por ellos, se vá disminuyendo la amenidad, y creciendo la aspereza. El monte de la Virtud tiene desabrida la falda, y graciosa la eminencia. El que quiere arribarle, á los primeros pasos no encuentra sino piedras, espinas, y abrojos: asi como se vá adelantando el curso, se vá disminuyendo la aspereza, y se vá descubriendo la amenidad; hasta que en fin en la cumbre no se encuentran sino hermosas flores, regadas plantas, y cristalinas fuentes.

27 El primer tránsito es sumamente trabajoso, y resbaladizo: *Per insidias iter est, formasque ferarum.* Llamanle al recien convertido, desde el mar de el mundo, los cantos de las Sirenas. Aterranle por la parte de el monte los rugídos de los Leones. Mira con ternura la llanura de el valle que dexa. Contempla con pavor el ceño de la montaña á que aspira. Libre de la carcel de el pecado, aún lleva en sus pasiones las

ca-

cadenas, cuya pesadumbre conspira con la arduidad de el camino, para hacer tardo, y congojoso el movimiento. Oye á las espaldas los blandos clamores de los deleytes, que le dicen, como á Augustino: Es posible que nos abandonas? *Dimittis ne nos*? Es posible que te despides, y ausentas de nosotros para siempre? *Et à momento isto non erimus tecum ultrà in æternum*? No obstante camina afligido un poco, tal vez interrumpiendo el paso algun tropiezo. Yá vá hallando menos aspera la senda: yá los clamores de las delicias terrenas hacen menos impresion, porque se oyen de mas lexos. Asi lo experimentaba el mismo Augustino: *Et audiebam eas jam longe minus quam dimidius, veluti à dorso musitantes.* Adelantando algunos pasos mas, yá se vá descubriendo algo llano el camino; aunque una, ú otra vez representa la costumbre antigua, los gozados placeres, y la dificultad de vivir sin ellos, es tan languidamente, y con tanta tibieza, que no hace fuerza alguna: *Cum diceret mihi consuetudo violenta: putas ne sine istis poteris? Sed jam tepidissimè hoc dicebat.*

28 Arriba, en fin, á la parte superior de el monte, donde vé una llanura hermosa, y apacible. El sudor, y lagrimas con que regó la falda, fructifican en la cumbre; y aqui logra en abundantes mieses, quanto acullá cultivó en prolixos afanes. Esto está oculto á los ojos de el mundo; el qual, antes bien al considerarle retirado á lo alto de la montaña, le juzga metido en una arduidad inaccesible. Piensa que aquel hombre no puede tener instante de reposo, imaginando, que el sitio que habita es un campo donde batallan con mayor furia los Elementos, y adonde se arroja con mayor fuerza el rigor de las tempestades. Pero á él le sucede lo mismo, que á el que escaló la cumbre de el Olympo, donde se goza siempre sereno el Cielo: donde no se inquieta con la mas leve agitacion el ayre; en tanto grado, que se conservan años enteros los caractéres impresos en las cenizas; donde los nublados se miran siempre debaxo, de modo, que fulminan en la falda, sin tocar jamás en la eminencia: y entretanto, los que caminan por los valles vecinos, si la noticia, ó la experiencia no los ha desenga-

gañado, piensan que aquella cumbre está toda obscurecida de nieblas, y abrasada de rayos (*a*).

29 Ni mas, ni menos las incomodidades de la vida: las borrascas de la fortuna llueven sobre los que habitan los humildes valles de el mundo; no sobre aquel que ha ascendido al Monte de Dios, y Monte pingue, como le llama David. Pues qué? La enfermedad, el dolor, la pérdida de hacienda, la persecucion, la ignominia, con otras calamidades, no son comunes á los Justos con los demás hombres? A esto, no se les agrega en particular el silencio, el retiro, la vigilia, la oracion, la disciplina, el ayuno, con otras penalidades? Todo es cierto. Esos son los nublados, que se vén de la parte de afuera; pero que no suben á la cumbre de el Olympo, esto es, no llegan á turbar la parte superior de la Alma.

30 No quiero yo decir, que el Justo sea insensible. Ese fue exceso de los Estoycos, que en la oficina de la virtud pretendian transformar los hombres en marmoles. Padecen los virtuosos; pero mucho menos que los delinquentes. A esta desigualdad se añade otra notable; y es, que las molestias que unos, y otros padecen, á los delinquentes los comprehenden en el todo, á los virtuosos solo en una parte. Distinguense el espiritu de el Justo, y el de el pecador, como el elemento de el Ayre, y el de la Tierra. La tierra en todas sus Regiones está expuesta á las injurias de los demás elementos. El Ayre, solo en su porcion inferior, que es el theatro de vapores, y exhalaciones; pues á la que llaman Region superior

(*a*) La inalterable serenidad de el Olympo, aunque afirmada, y confirmada por innumerables Escritores, es fabulosa. Boyle en el Tratado *Nova Experimenta Physico-mechanica*, *pag. mihi* 138. cita á Busbec, Autor fidedigno, Embaxador de Ferdinando Primero à la Porta Othomana, que en una de sus Cartas testifica, que el Olympo se vé desde Constantinopla cubierto de nieve. Lo mismo dice Thomás Cornelio haver sido observado por algunos Viajeros: añadiendo, que algunas cumbres de los Alpes son mas altas que el Olympo, sin que por eso en estas dexen de soplar los vientos, y derramar nieve las nubes. Asi, la decantada singularidad de que en el Olympo se conservaban de un año á otro las letras estampadas en las cenizas á Cielo descubierto, debe tenerse por una famosa patraña.

rior de el Ayre, no alcanza alguna de las alteraciones sensibles. Siempre se observa alli un tenor igual: siempre se descubre sereno el Cielo, y siempre se goza una aura cristalina, y pura.

§. VII.

31 PEro expongamos con mas especificacion las conveniencias temporales de la virtud. Lo que es de mayor momento, si no el todo, en esta parte, es, que en todas aquellas cosas, que esencialmente componen la felicidad temporal, conviene á saber, vida, salud, honra, y hacienda, es muy mejorado el virtuoso, respecto de el que no lo es. La honra, nadie ignora, que es parto legitimo de la virtud. Por eso los Romanos edificaron unidos los Templos de estas dos dichas, que veneraban como Deidades, de modo, que solo por el Templo de la Virtud se podia entrar al Templo de el Honor. Los mismos que huyen de la práctica de la Virtud, la miran con estimacion, y reverencia. La salud, y larga vida es mas natural, y posible en el virtuoso, por la templanza con que vive, al paso que el vicioso con sus excesos se estraga la salud, y se acorta la vida. La hacienda tiene una gran maestra de economía en la virtud, siendo cierto que se conserva, evitando toda superfluidad. Todo lo comprehendió Salomón, quando dixo, que el obediente á los Divinos Mandatos tiene en una mano la larga vida, y en la otra la hacienda, y la honra: *Longitudo dierum in dextera ejus, & in sinistra illius divitiæ, & gloria* (a). Aun quando no goce otras ventajas el Justo sobre el vicioso, no mejora mucho de suerte?

32 Pero otras tiene. La suavidad, y dulzura, que al Alma ocasiona la buena conciencia, coloca en muy eminente grado la fortuna de los Justos sobre la de los pecadores. Es esta una felicidad de poco bulto, pero de mucha monta: una piedra preciosa, que en breves dimensiones encierra grandes quilates. Es la conciencia espejo de la Alma; y sucede al Justo, y al pecador, quando se miran en este espejo, lo que á la hermosa, y á la fea, al verse en el cristal: aquella se complace, porque vé perfecciones: ésta se entristece, porque no

(a) *Prov. 3. vers. 16.*

no registra sino lunares. Y aun es de peor condicion el delinquente, que la fea, porque ésta huye de el espejo, si quiere: el pecador no puede. Aunque no se ponga él delante de el espejo, el espejo se pone delante de él, y no puede el entendimiento cerrar los ojos, quando la memoria le presenta las imagenes de sus maldades. En aquel estado, el pecado horroriza, y no deleyta; porque se fue el gusto, y quedó solo la mancha. Añadesele al pecador en esta coyuntura la triste reflexion de que se pueden descubrir sus infamias, en que le asusta, yá la inevitable tortura de el rubor, yá la pena, que le prescribe la ley. El Justo, por el contrario, nada tiene que temer. Si esconde al mundo sus acciones, no es por el miedo de la nota: antes por el riesgo de el aplauso. A solas se las contempla; y si es tan dichoso, que todas las halle buenas, recibe aquel purisimo placer, que el Chronista Sagrado aun en Dios pintó como gloria accidental: *Vidit Deus cuncta quæ fecerat, & erant valdè bona.*

33 No menor diferencia hay entre el Justo, y el pecador, quando, ó enojada la fortuna esgrime sus reveses, ó severo el Cielo reparte tribulaciones. Pierde el pecador la hacienda, mueresele la persona amada, recibe una injuria de sugeto con quien la venganza le es imposible. Qué consuelo tiene? Ninguno. Rabia, se enfurece, arde, no come, no bebe, no reposa; y son peores los symptomas, que el mal: tan crueles tal vez, que le postran en la cama, y quitan la vida; y tal vez tan feroces, que para quitarsela, usan de sus proprias manos. Pero el Justo, constituido en el mismo accidente, lo primero que hace es levantar los ojos al Cielo; y yá contempla la tribulacion como castigo de la culpa, yá como exercicio de la paciencia: sabe, que de todos modos es beneficio; sabe, que el golpe viene de mano amante; y sabe, que para su bien proprio le hiere. No solo se conforma, mas se lo estima. Y veis aqui con una admirable metamorphosis, convertido el pesar en placer. De este modo, lo que para el impio es ponzoña, para el Justo es triaca: porque *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.*

§. VIII.

§. VIII.

34 QUién yá, á vista de todo lo que hemos ponderado en este capitulo, no se dará por convencido, de que aun en esta vida es incomparablemente mejor la suerte de el Justo, que la de el vicioso? Que, aun el descanso, y conveniencia temporal se halla sola en el camino de la virtud? Y que, en el campo de el vicio, debaxo de la apariencia de flores, solo se producen espinas?

35 Solo un argumento tenemos que disolver. Este se toma de aquella sentencia de Christo en San Mathéo, en que el gran Maestro nos asegura, que es ancho, esto es, facil el camino que lleva á la perdicion; y al contrario estrecha, esto es, laboriosa la senda, que conduce á la vida inmortal.

36 Digo, que este lugar es preciso conciliarle con el otro alegado arriba, en que el mismo Salvador combida á los pecadores á que sigan el camino de la virtud, proponiendoles el descanso, y suponiendolos congojados debaxo de el peso de el vicio: *Venite ad me omnes qui laboratis*, *&c.* Es preciso componerle con la dulce sentencia, que en otra parte nos intíma: que el yugo de su Ley es suave, y su peso leve. Tambien se ha de poner en harmonía, con lo que David nos enseña, de que es ancho el camino de los Divinos Preceptos, ó los Preceptos mismos: *Latum mandatum tuum nimis.* En fin, de tal modo se ha de entender aquel Texto, que no esté discorde con la razon, y con la experiencia.

37 Facil es la salida, diciendo, que la gracia suaviza lo que es áspero á la naturaleza: y que el mismo yugo, que es pesado, consideradas solo las fuerzas naturales, se hace leve, concurriendo con ellas los auxilios Divinos. Y asi concilian los Padres comunmente aquellos Textos.

38 Tambien puede responderse, que el Redemptor habla solo de los primeros pasos de uno, y otro camino; de modo, que el camino de la virtud en los principios es trabajoso, despues facil: al contrario, el del vicio facil al principio, y despues trabajoso. El contexto mismo dá luz para esta inteligencia. Pues animando Christo á los hombres, á que sigan el camino de la virtud, parece, que toda la dificultad pone en la entrada: *Intrate per angustam portam*, dice en

San Mathéo: *Contendite intrare per angustam portam*, pronuncia en San Lucas, como si dixera: en la puerta, ó entrada está toda la resistencia; y asi, animaos, forcejad, batallad: *contendite*, para vencer la arduidad, que hallareis en la estrechéz de la puerta.

39 Es asi. Esta puerta es tan angosta, que se estruja el recien convertido entre sus quicios, hasta exprimir tantos embebidos afectos. No solo se rasga el cutis en la estrechura, mas aun se dexa en ella despedazada la propria carne. Pero pasado este tránsito dificil, se vá ensanchando poco á poco el camino, hasta dilatarse en florido, y espacioso valle:

Largior hic campos æther, & lumine vestit
Purpureo, Solemque suum sua sydera norunt.

40 La senda de el vicio está organizada muy de otro modo, y se parece á un conducto, que, segun los Naturalistas, tiene para su caverna el Raton de la India. Este sagacisimo animal, sabiendo la ojeriza, que con él tiene el Dragón, y conociendo la desigualdad de sus fuerzas para resistirle, se defiende de él, y le vence con la siguiente industria. Fabríca dos entradas á su cueva; la una angosta, y proporcionada á su cuerpo; la otra muy ancha en la superficie de la tierra: pero que se vá poco á poco angostando de modo, que en la parte mas profunda no es mayor la concavidad, que la que corresponde al cuerpo de el Raton. El uso es este. Quando se vé acosado de aquella bestia voraz este pequeño animalejo, huye á su cueva, entrandose por el conducto grande; y no dudando el Dragón de seguirle, se arroja al boquerón, que vé capáz de toda su corpulencia; pero como este insensiblemente se vá estrechando, necesariamente se sigue, que la bestia quede cogida, y aprisionada en la estrechura, sin poder retroceder: lo qual conocido muy bien por el Raton, sale por la otra puerta, y se venga en el Dragon muy á su gusto; haciendole pasto de su apetito, y de su ira.

41 El estratagema de este animalejo es puntualmente el mismo que practíca con el hombre el demonio. Ponele el camino de el vicio en la superficie muy ancho, con que no recela el misero entrarse por él en seguimiento de la presa de el deleyte. Vase estrechando poco á poco el camino. De aqui

aprieta un cuidado; de alli otro. Entre la dolencia, y la edad, que están muy llegadas una á otra, se ván encogiendo los miembros, y perdiendo su uso. El miedo, la solicitud, el dolor, la pesadumbre aprietan cada vez mas, hasta ponerle en tanto estrecho, que ni aun la Alma, con ser espiritual, se puede revolver. Por este camino llega, en fin, el pecador á lo sumo de la angustia, á aquel infeliz estado, de donde es imposible el retroceso: *Ubi nulla est redemptio*, donde será eternamente pasto de aquella rabiosa sabandija, que nunca sacia, ni la voracidad, ni la saña: *Mors depascet eos.* Donde expone el Cardenal Hugo: *Diabolus depascet eos.*

42 Esta notable diferencia, y oposicion, que hay entre el camino de la virtud, y el de el vicio, no se ocultó aun á los mismos Gentiles; porque para este conocimiento basta la razon natural; y asi pintó hermosamente Virgilio la distincion de una, y otra senda en estos versos:

Nam via virtutis dextrum petit ardua collem,
Difficilemque aditum primum spectantibus offert;
Sed requiem præbet fessis in vertice summo.
Molle ostentat iter via lata; sed ultima meta
Præcipitat captos, volvitque per ardua saxa.

43 Haviendo yo algun tiempo há, dictado la siguiente Carta á un Monge de mi Religion, para una hermana suya, persuadiendola á que se hiciese Religiosa, con el motivo de representarle mas conveniencias temporales dentro de el claustro, que en el siglo, me pareció conveniente ingerirla aqui, porque pertenece al argumento, que seguimos en este capitulo, y le esfuerza mucho.

CARTA

De un Religioso á una hermana suya, exhortandola á que prefiriese el estado de Religiosa al de Casada.

„OTra vez, hermana mia, y con distinto modo, vuelvo
„á combatir tu resistencia, sobre el asunto, que tan-
„tas veces lo ha sido de nuestras conversaciones; esto es, per-

„suadirte á que abraces el estado Religioso. Yá hacia cuenta
„de que se me havian acabado las armas para esta empresa,
„pues no me sugirió razon alguna mi discurso, cuya eficacia
„no haya burlado, ó tu agudeza, ó tu indocilidad. Mas aho-
„ra me ha ocurrido usar de otras bien diferentes, y aun bien
„impropias, si se consulta la opinion comun; pues dexando
„á parte las importancias de aquel estado, para llegar á nues-
„tro ultimo fin, he de tentar reducirte por el camino de la
„inconveniencia temporal.

„Yá me parece que te veo estrañar el intento, y aun darle
„el nombre de desvarío, como que esto sea lo mismo, que
„querer que vueles al Cielo, sin apartarte de la Tierra, ó
„que navegues al otro hemisferio, sin perder de vista la orilla.
„Dirás, que no deben buscarse conveniencias temporales en
„la Religion; y que, aunque se busquen, no se hallan. A lo
„primero facil, y brevemente satisfago, con que las que te
„propondré, asi como licitamente pueden gozarse, tambien
„sin delito pueden apetecerse; mayormente, siendo de tal ca-
„lidad, que no perjudican, antes conducen á la vida espiri-
„tual. A lo segundo no niego, que asi se piensa comunmente.
„Mas á la verdad, el mundo está tan ciego, que basta que
„sea el dictamen mas valido, para ser el mas errado.

„No ignoro las espinas de la Religion, y las flores de el
„siglo. El error está en juzgar, que aquellas son espinas sin
„flores, y estas flores sin espinas. Quánto mayores asperezas
„encuentra la experiencia en las amenidades de el mundo,
„que en los rigores de el Claustro! O si vieras las lagrimas
„de tantos infelices, que las lloran! No quiero que consideres
„ahora aquellas, á quienes la baxeza de el nacimiento, ó la
„falta de industria, puso en el miserable estado de mendigar
„el sustento, ó en el penoso afán de regar la tierra con su su-
„dor. Atiende solo á las mugeres de tu calidad, y de tus
„medios. A qué parte volverás los ojos, donde no veas algu-
„na, que te los lastíme con sus tragedias? Esta, gimien-
„do debaxo de la opresion de un tyrano, que transformó en
„esclava á su consorte: aquella fugitiva de los furores de un
„celoso, buscando un rincon donde salvar la vida: la otra su-
„friendo los distrahimientos de un perdido, en cuya compa-
„ñia solo ha hallado un hombre, que la desprecie, sin que
„el

„el discurso le ofrezca remedio para no sentirlo.

„Dirás, que estas son pocas, y mas razon hallas para „contarte en lo venidero entre muchas dichosas, que entre „pocas infelices: especialmente, quando en las prendas que te „adornan, tienes los instrumentos para domesticar un genio „indocil, en caso que ese llegue á ser dueño de tu alvedrio.

„Muy engañada vives, y muy mal conoces la complexion „de el genio de los hombres, si fias tanto en tus atractivos. „No es su condicion apreciar lo precioso, sino lo raro. Solo „estiman lo que no poseen; y si les merece alguna atencion „la alhaja poseída, es solo quando la posesion no es segura. „Mas llegando el caso de no poder enagenarla, como sucede „en nuestro asunto, no solo la miran sin cuidado; pero aun „con tédio. La soberanía de el matrimonio muy pocos dias „consiente los privilegios de la hermosura. Es prenda esta, „que con el tiempo se pierde; pero respecto de el dueño de „ella, mucho antes se pierde su estimacion.

„Ni hay que fiar mas en las prendas de la alma. Son estas, „á la verdad, de un temperamento mas fuerte, y mas pro- „porcionado para conservar mucho tiempo su valor. Mas qué „importa, si en aquel comercio de las Almas es el antojo „quien pone precio á las cosas? Todo lo continuado enfada. „No hace regalado al manjar lo dulce, sino lo exquisito. El „plato mas sabroso muy repetido, engendra hastío. Aquel „*siempre* que se le atraviesa en la imaginacion, al que po- „see de por vida, llena de mirrha, y acibar lo mismo que „goza. Nada tiene el hombre mas inconstante, que el gusto. „En su aprehension mejora, como mude, aunque mudando „empeore. Resueltamente me atreveré á decir, que para ha- „cer mas durable su complacencia, le estaría bien á la discreta „poder hacerse tonta, y á la hermosa transformarse en fea. „La que tuviese jurisdiccion sobre sus facciones de Alma, y „cuerpo, para mudarlas á su gusto, erigiria un tribunal exe- „cutivo de las deudas de el cariño. Si el marido se tiene por „discreto, á tí, que lo eres, te mirará con ceño, como á „quien le litiga, ó le usurpa la prerrogativa de Oraculo de „la familia. Si no se imagina tal, aún estás mas arriesgada á „sus desvios, considerandote un fiscal inevitable de sus des- „aciertos.

„Supuesto, pues, que tus gracias no te conceden inmu„nidad contra los infortunios, tampoco debes lisonjearte sobre „el corto numero de las mugeres desdichadas. Non son mu„chas, á la verdad, las que lo parecen. Mênos aún las que „se quexan. Pero esto consiste en que los sinsabores de el ma„trimonio, en parte los oculta el rubor, y en parte la razon „de estado. Tiene el tálamo mil linages de disgustos, y muy „agrios, para quienes la modestia aun no ha hallado voces. „Creeme sobre mi palabra, yá que no permite descender á „mucha individuacion esta materia.

„Pero en lo que se concede á las palabras, hallarás harto „motivo á tus temores. Las aborrecidas, ó despreciadas de „sus maridos, son infinitas; y esto sin que nadie lo entienda, „ porque se interesa en el silencio el pundonor de uno, y otro „consorte. En la muger es mas fuerte la razon de el disimulo; „porque aprehendiendo como la mayor ignominia ser objeto „del desprecio, tiene por lo mismo quexarse de esa injuria, „que publicar su propria afrenta. Ni aun en las mayores impa„ciencias violará el secreto; que para este intento tiene muy „pronta la verguenza, á cortar las marchas de la ira.

„Pero, ó qué horrendo martyrio es para una muger pade„cer ultrages de quien desea adoraciones! Esto aun sin la ex„periencia, lo conocerás en tí misma, como te registres el „alma; sino es que en tu fabrica haya omitido la natura„leza una propriedad, que es casi esencia de ese sexo.

„Vés qué tan sensible es para una muger verse aborre„cida? Pues no lo es menos aborrecer. La circunstancia de „aborrecido, en el que es preciso venerar como dueño, hace „la sujecion intolerable, especialmente en aquel genero de „dominio. Es fastidiosisimo, sobre quanto se puede explicar, „el intimo comercio de aquel estado, para quien mira con „desagrado al acreedor de sus condescendencias. La muger „en esta parte tiene mucho mas que sufrir; porque, mas apri„sionado el alvedrio, no goza la libertad de templar el tédio „de tan molesta compañia, haciendo algunas breves ausencias „de su casa.

„Pues, hermana mia, si te he de decir abiertamente lo „que siento, muy pocas mugeres considero exemptas de pa„decer por alguno de estos dos caminos. Haz reflexion sobre

„lo

„lo que arriba te llevo dicho, de la instable condicion de el „gusto, de que en una continuada posesion, aun lo mas pre„cioso está expuesto al desprecio; y ajustada bien la cuenta, „hallarás, que en muy pocos consorcios se puede pronosti„car, sino una cortisima vida á las ternuras. Las rencillas „de los vulgares nos ofrecen una prueba segura de esta ver„dad; pues siendo asi, que tienen menos delicado el gusto, y „por tanto menos arriesgado el afecto á morir de el accidente „de el fastidio, segun pueblan el ayre de clamores, parece „el vinculo, que los liga, cadena que los molesta. Son faci„les de contar sus caricias, y no hay guarismo para las que„xas. No presumas menos dolores en los Nobles. Lloran „mas, y tienen mas que llorar; pero sus lagrimas vuelven á „caer sobre el corazon, porque varios respetos les cierran la „salida de los ojos.

„No me detendré en pintarte otras muchas desazones, de „que pocos matrimonios se escapan; porque como mas per„ceptibles, á nadie se esconden. Pero no dexe de repasar „tu memoria la multitud de cuidados, que tienen en conti„nua tortura el corazon de una madre de familias. Quánto des„consuelo si no hay hijos! Y quánto afán si los hay! Qué „vigilancia basta para su buena educacion? Si salen malos, „qué disgustos no ocasionan? Si son muchos, qué congojas al „pensar en el modo de darles estado á todos? Qué dolor, si „muere alguno? Trabajosa fecundidad la de las madres! „Pues los dos extremos opuestos de nacer, y morir los hijos, „todo ha de ser á costa de sus dolores. Añade á esto la aten„cion continua, que pide el gobierno de la hacienda, y de „la casa, las inquietudes de los pleytos, los atrasos domes„ticos. Y por decirlo en una palabra, si nos manifiesta el co„razon una madre de familias, no havrá momento en que no „le veamos atravesado de la espina de algun cuidado pene„trante. Y especialmente en estos tiempos, en que el mun„do se ha puesto de tan mal semblante, que no puede mi„rarse sin horror; y las lagrimas de este valle, yá hechas di„luvio, crecieron hasta inundar el mas elevado monte: quiero „decir, que el nacimiento mas alto está sujeto á varios reve„ses de la fortuna, de cuyos insultos antes se juzgaba privi„legiado.

„Vuelve ahora al retiro de una Religion los ojos, aun-
„que no sea sino por descansarlos de la fatiga de mirar tantos
„objetos funestos. O qué distinto theatro es este! Hay aqui
„(no se puede negar) varias penalidades; pero tan proporcio-
„nadas á la flaqueza del sexo, que á la mas débil le sobran
„fuerzas para el gravamen. El principal consiste en algunas
„horas de Coro, distribuidas de modo que no alteran las de el
„sueño. Y aun esto no sé si lo llame trabajo; porque siendo
„la Oracion vocal devocion, como innata á las mugeres, pa-
„rece que Dios les ha colocado el merito, en lo que para ellas
„es gusto. En todo lo demás, las leyes tan moderadas, como
„dictadas por la prudencia, y administradas por la caridad.
„Este es un imperio, donde reyna el amor. Quantas compañe-
„ras tuvieres, otras tantas hermanas tendrás, que en la aflic-
„cion te consuelen. La tranquilidad de ánimo, con que se vi-
„ve, es estimable sobre todos los thesoros de la Tierra. Y qué
„precio hay, que pueda igualar aquella ociosidad de cuida-
„dos? Pues la particular no tiene que pensar, ni en la familia,
„ni en la hacienda, ni aun en el sustento proprio. Toda la so-
„licitud se la llevan Dios, y la Alma. De aqui depende haver
„Conventos, donde las mas de las Religiosas á porfia huyen
„de ser Preladas, no tanto por virtud, quanto por convenien-
„cia; porque saben que lo pasan mejor siendo subditas.

„Acaso te horrorizará una clausura continua. A esta difi-
„cultad no tendria que decirte, si consultase solo á mi dis-
„curso; pero gracias á Dios que puedo usar de luces mas sa-
„gradas, para disipar esas sombras. Es casi increible lo que
„voy á decirte. Haviendo frequentado algun tiempo los Con-
„fesonarios de las Religiosas, ninguna hasta ahora, en la ma-
„nifestacion de su conciencia, me tocó la materia de clausura.
„A ninguna jamás oí ni el menor desconsuelo de padecerla, ni
„la mas leve tentacion de violarla. Esto en lo natural parece
„que no cabe; pero gasta Dios muy especiales atenciones con
„sus Esposas, suavizandoles, aunque sea á costa de milagros,
„las prisiones en que le han sacrificado su libertad.

„Casi lo mismo sucede en la observancia de otra obliga-
„cion, no menos esencial, que, en la aprehension de los es-
„piritus plebeyos, trahe achacosa la quietud interior de las Re-
„ligiosas. Y es, que estos, puesta siempre la mira en la villana

„con-

„condicion de nuestra naturaleza, no tienen ojos para las „maravillas de la gracia. Notable error, no distinguir lo que „pueden Dios, y el hombre, de lo que puede el hombre solo. „Y gran temeridad aventurarse á adivinar, qué producirá la „tierra de que somos formados, sin hacer cuenta del benefi- „cio del cultivo, y de los influjos de el Cielo. Qué importa „lo fragil de nuestro sér, si quien hizo el todo de la nada, „mas facilmente podrá transformar el barro en oro, y fabri- „car un diamante de un vidrio? La experiencia enseña, que „en el Reyno de la Gracia, no menos que en el Imperio de „la Naturaleza, de materiales muy débiles forma Dios piedras „preciosas muy duras.

„Fuera de que no es menester recurrir á tan sagrado asylo „para repeler la injusticia de sospecha tan villana: dentro de „lo natural sobran armas para la defensa; porque no es el „temperamento de las mugeres, por lo comun, qual estos ru- „dos le imaginan: ni han llegado á los umbrales de la verda- „dera Philosophía, los que juzgan su complexion tan vidria- „da. Si lo es en algunas, es porque con sus proprios excesos „la hicieron enfermiza. Asi que hay cierta especie de pasio- „nes, en quienes, quien nunca ha sido vencido, apenas tiene „que vencer. Y aunque en lo general, los vicios son hijos de „las pasiones, se puede decir con alguna propriedad, que hay „pasiones, que son hijas de los mismos vicios. Ociosamente „he dexado correr en este argumento la pluma, pues para tí „es escusada la advertencia; y los ignorantes, á quienes repre- „hendo, no son capaces de entender lo que les digo.

„Ultimamente, para que acabes de formar concepto de lo „que te está mejor, propondré á tu consideracion una nota- „ble diferencia, que hay entre uno, y otro estado, por lo que „mira al placer de la vida; y es, que en el de la Religion „siempre tu estimacion ha de ir á mas: en el de el siglo siem- „pre ha de ir á menos. Pesa bien esta desigualdad en la balan- „za de tu discurso. En el mundo, donde solo es respetada la „edad floreciente de tu sexo, asi como fueres contando dias, „irás descontando adoraciones. O con qué dolor verás como se „vá despintando tu belleza en el espejo, y al mismo paso le vá „faltando á ese idolo el culto! Creeme, que no hay muger, „que á sus solas no se quexe amargamente de el tiempo, siem-

„pre

„pre que contempla cómo le vá robando poco á poco el meri-
„to, y el aplauso. Experimentarás, que el mas obsequioso,
„el mas fino, irá insensiblemente haciendo tránsito de el cari-
„ño á la tibieza, de aqui al olvido, y ultimamente al des-
„precio: que en aquella postrimera edad se les escaséa â las
„mugeres aun el tributo de las urbanidades. Son miradas de
„los domesticos como embarazo de la casa; y de los estraños,
„como numero inutil de el Pueblo.

„Al contrario en la Religion, irá creciendo tu veneracion
„con la edad. En aquella Republica se mira con otros ojos el
„merito de las mugeres. La hermosura, el donayre, el gar-
„vo, son alhajas de que no se hace aprecio; toda la estima-
„cion se guarda para la experiencia, la madurez, y el jui-
„cio. El nombre de anciana, que en el siglo se oye como in-
„juria, en el claustro se escucha como lisonja. Al favor de las
„leyes, como se fueren multiplicando tus años, se irán au-
„mentando tus prerrogativas. Y quando llegues á aquella ulti-
„ma porcion inutil de la vida, atenderá cuidadosa la Religion
„á tu servicio, y consuelo, sin fatigarte con el peso de obli-
„gacion alguna. De este modo, con animo tranquilo, y sere-
„no, sin la inquietud de el mas leve cuidado, irás disponien-
„do dulcemente tu viage de el tiempo á la eternidad.

„Esto es, hermana mia, lo que se me ha ofrecido repre-
„sentarte, para el efecto de moverte á elegir lo mejor, en
„lo que tanto importa acertar. Ruegote que leas con atencion
„este escrito; y bien que te sea molesto por su asunto, mi-
„rale con afecto, siquiera por ser un mensagero mudo de
„quien te quiere tanto. No deseo sino tu bien. Tu felíz suer-
„te la cuento por una de las partes esenciales de mi dicha.
„Por eso solicíto con tanto ardor, que la conozcas, y la eli-
„jas; pero sin emplear otro medio, que el de la persuasion,
„escusando aun el de el ruego. Tanta abstraccion pide el in-
„tento; pues no es capaz de otra fuerza, que la que hicieren
„las razones. Son tan soberanos los fueros que goza el alvedrio
„en la eleccion de estado, que los ofende aun la súplica. So-
„lo acometiendo á vencer el entendimiento, es licito empren-
„der la conquista de la voluntad. Este es un empeño solo de
„mi razon con la tuya, quedandose perfectamente néutral el
„cariño; y asi, en mí hallarás siempre el mismo, que te
„rin-

„rindas á mis sugestiones, que las repruebes; y aun acaso mayor, si una errada eleccion te hiciere poco felíz: que un „sentimiento compasivo dá mas ternura al afecto. En fin, en „todas fortunas, y en todos acontecimientos soy tuyo.

Esta Carta hizo el efecto que se deseaba; y la Señora para quien se escribió, es hoy muy observante Religiosa en un Convento Cisterciense.

HUMILDE, Y ALTA FORTUNA.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 CIegos fueron los que fingieron ciega la Fortuna, é injustos los que la figuraron iniqua. Este error yá le corrige la Religion, quando instruye de que el significado de este nombre *Fortuna*, no es otro que la Divina Providencia, la qual es toda ojos, y en todo procede con justisimos motivos. Pero aunque el error, en lo esencial está corregido, no llegó el desengaño á desvanecer toda la apariencia de el fundamento. Consideran los quexosos de la Fortuna desiguales las suertes de los hombres, segun la mayor, ó menor representacion, que hacen entre los demás mortales; y viendo que en gran parte esta desigualdad no es proporcionada al merito, los impios la atribuyen á la quimerica fuerza de el acaso: los Idolatras, al capricho de una Deidad ciega; y los verdaderos creyentes, al arbitrio de una Providencia soberana.

2 Estos ultimos concluyen bien, pero suponen mal. Es asi, que la voluble rueda de la Fortuna es manejada por mano Divina, y todo movimiento suyo, yá elevando á unos, yá pre-

precipitando á otros, es arreglado con sapientisimo designio. Tambien es cierto (é importa infinito esta reflexion) que respecto de muchos, no vemos mas que la mitad de la vuelta de la rueda; porque lo restante de el circulo se absuelve en el otro mundo. Vemos que á unos los sube la Fortuna, y no los baxa: á otros los baxa, y no los sube. Qué es esto? No es otra cosa, sino que en esta vida mortal no dá la Providencia mas que media vuelta á la rueda. En el otro hemispherio se concluye el gyro; y asi los que aqui suben, allá baxan; los que aqui baxan, allá suben. Y esto es lo mas comun, aunque no es regla sin excepcion.

§. II.

3 MAS aun supuesta esta advertencia, queda apoderado de el mundo un grave, y pernicioso engaño; y es en lo que yo digo, que los mismos que concluyen bien, suponen mal. En la distribucion, que hacen de felices, ó infelices, suponen una desigualdad, que verdaderamente no hay en la fortuna de los hombres. El que ocupa la Dignidad, el que habita el magnifico Palacio, el que goza gruesa hacienda, mucho mas el que tiene sobre sus sienes la Corona, es reputado por un hombre felicisimo. Al contrario, el que debaxo de humilde techo, ignorado de el mundo, tiene para pasar la vida no mas que lo preciso, es considerado como infeliz. A lo menos, se juzga la fortuna de este tan inferior á la de el otro, como lo es una pequeña fuente á todo el caudal de el Nilo.

4 Muy diferente fue el sentir de el Oraculo de Delphos, que preguntado por Gyges, Rey de Lydia: Quién era el hombre mas feliz de el mundo? Le respondió: Que un tal Aglao Psophidio, poseedor de poquisima tierra en un estrecho angulo de la Arcadia, era el mas dichoso habitador de el Orbe: quedando igualmente burlado, y admirado aquel Principe, que esperaba á su favor el voto.

5 Agathocles fue un monstruo de la Fortuna. Haviendo nacido de un pobre Ollero de la Ciudad de Régio, llegó á ser Soberano de Sicilia. Con todo creo, que si cotejamos su fortuna con la de su padre Carcino, hallarémos mas feliz á éste. Ciertamente no viviria en la continua inquietud, de

que fue agitada toda la vida de Agathocles, ni padeceria dolor alguno tan intenso, ó de tanta duracion, como el que á Agathocles le ocasionó la muerte de sus hijos, degollados barbaramente por sus proprios Soldados.

6 Plinio en el Libro septimo discurre en algunos capitulos por los Romanos, que experimentaron mas risueña la Fortuna, como fueron, el Dictador Syla, los dos Metelos, y Octaviano Augusto; y á todos les vá señalando tales contrapesos, que queda en duda, si la balanza de la suerte propendió mas ácia la parte de la adversidad.

7 Sería infinito, si corriendo las Historias quisiese sacar al Theatro todos aquellos, en quienes la mano de la Fortuna alternó cruelisimos golpes, con los mas tiernos alhagos. Ni esto es muy importante á nuestro proposito: pues todos me concederán desde luego, que no hay en el mundo asylo contra los rigores de el hado; ni á la mayor altura se le concedió algun privilegio, que la exceptúe de la jurisdiccion de la desgracia. Lo que conviene es, pesar una, y otra fortuna, la esclarecida, y la humilde, segun lo que en su regular, y comun estado tienen por sí mismas, prescindiendo de extraordinarios accidentes, ó favorables, ó adversos.

§. III.

8 Digo, pues, que la Fortuna humilde, en su valor intrinseco, si no excede, por lo menos iguala la soberana. Y porque démos desde luego una prueba clara, y sólida de esta, que parece paradoxa, se debe suponer como una verdad cierta, que las riquezas no constituyen á los hombres felices á proporcion de la magnitud material que tienen; sí solo á proporcion de lo que se gozan, ú de la conveniencia, y deleyte que causan. Qué importará, que el poderoso tenga presentes varios, y preciosos manjares en la mesa, si tiene perdido el apetito? No por eso se podrá decir, que se regala; y mucho mejor lo pasa en quanto al gusto, el que goza de grosero plato, si el paladar le abraza con cariño.

9 Lo que en el gusto, respecto de los manjares, sucede en todos los demás sentidos, y potencias, respecto de sus objetos. Sean estos quanto se quisiere delectables: la delectacion,

cion, que producirán en cada individuo, se conmensurará á la disposicion de el organo. Y asimismo la mayor, ó menor felicidad de el sugeto, en el uso de estos objetos, se debe medir, no por la magnitud entitativa, que ellos en sí tienen, sí por la delectacion que causan. Siendo esto asi: Si se halláre, que sus grandes riquezas no les ocasionan á los poderosos mayores gustos, ni les desvian mas pesares, que á los de humilde fortuna sus cortos medios, se concluirá, que no son mas felices aquellos que estos, y que por consiguiente las dos fortunas son iguales.

10 Pero cómo hemos de saber lo que pasa en los corazones de unos, y otros? No hay cosa mas facil. Neron edificó un Templo á la Fortuna de piedras transparentes, halladas en su tiempo en la Capadocia; de modo, que de afuera, aun cerradas las puertas, se veia todo lo que pasaba dentro de el Templo. Y la naturaleza fabricó los hombres de modo, que de afuera se vé su buena, ó mala fortuna interior, transparentandose por los semblantes, y por los labios sus gustos, y sus pesares. Mira pues (dice Seneca) (*a*) á ricos, y á pobres por el cristal de el rostro los senos de el pecho: *Compara inter se pauperum, & divitum vultus*: mas freqüentemente verás alegres á estos, que á aquellos: *Sæpiùs pauper, & fideliùs ridet.* Aqui supone de mejor condicion á los pobres. En otra parte los dexa iguales. Observa (dice) la mayor parte de los pobres, y verás como nada andan mas tristes, y congojados que los ricos: *Primum aspice quantò major pars sit pauperum, quos nihilò notabis tristiores, solicitioresque divitibus* (*b*).

11 A San Agustin le aprovechó en gran manera la reflexion que hizo, al vér, transitando por una Aldéa de el Estado de Milán, á un mendígo sumamente alegre, y festivo. Comparó su fortuna con la de aquel pobre. Vióle á él gozoso, á sí proprio congojado: á él sin susto alguno, á sí proprio lleno de temores: *Et certè ille lætabatur, ego anxius eram; securus ille, ego trepidus.* Y de aqui concluyó, que la fortuna de aquel mendígo era harto mejor que la suya: *Nimirum quippè ille felicior erat* (*c*).

12 Esto es mirar las cosas como ellas son en sí. Para compu-

(*a*) *Epist.*80. (*b*) *In consolat. ad Helviam.* (*c*) *Confess. lib.* 6. *cap.* 6.

putar la felicidad de cada uno, no se han de considerar los bienes que posee, sino el gozo que de su posesion recibe. Aunque el rico tenga siempre esplendido banquete, mas se regala el pobre que él, si, como es lo comun, le sabe mejor lo que come. La entidad de las riquezas sin el uso, nadie dirá, que sirve de cosa alguna. Es menester expenderlas para gustarlas. Es un bien este de tal condicion, que solo se goza quando se pierde. El que guarda en la arca el oro, podrá lograr alguna complacencia en la contemplacion de que le tiene á su alvedrio; pero muy inferior á la fatiga inevitable de un continuo cuidado. Discretamente cantó Horacio, que tenia por mas conveniencia carecer de tales bienes, cuya posesion está acompañada noche, y dia de el sobresalto, de que un ladron los robe, de que un criado infiel los lleve, ó de que un incendio los consuma:

An vigilare metu exanimem, noctesque, diesque
Formidare malos fures, incendia, servos
Ne te compilent fugientes, hoc juvat? Horum
Semper ego optarim pauperrimus esse bonorum. Lib. 1. Sat. 1.

13 El azogue causa continuos temores al que le maneja en la mina: el oro, y la plata al que los tiene en la arca. No hay duda, que en el Avaro es mayor el gusto de verse rico; pero tambien excede á proporcion el cuidado. Fuera de que no le satisfacen tanto los bienes que goza, como le congojan aquellos de que carece. Siempre le queda en el corazon un vacío inmenso, tan violento á su codicia, como lo es el vacío de todo cuerpo á la naturaleza; y es sed hydropica la suya, que quanto mas bebe, mas arde.

§. IV.

14 SUpuesto, pues, que no hay conveniencia, sino gravamen en la precisa posesion de las riquezas, veamos quanto pueden ser comodas con el uso. Lo primero: si las riquezas son muy grandes para la comodidad de la vida, está por demás la mayor parte de ellas: Si á quanto racionalmente se puede desear, se ocurre con pocos millares de escudos, de qué servirán los millones? El que para su sed tiene la agua que basta en una pequeña fuentecilla, para qué se meterá un rio dentro de casa? No logrará otra cosa, que con-

concitarse el odio, ó la ira de los que vén inutilmente estancado en un individuo el caudal, que pudiera saciar la sed de todo un pueblo, y exponerse á las asechanzas, que puede formar contra su vida qualquiera perverso, que de otro modo no pueda hacerse dueño de su hacienda: siendo cierto, que muchos ricos, por este motivo solo, fueron victimas, yá de el cuchillo, yá de el veneno. Asi que los demasiados doblones son de peso, y no de valor para su dueño; quiero decir, que no son conveniencia, sino peligro, y gravamen de la vida.

15 Pero yá que no á la comodidad, servirán al deleyte. Sobre esto hay mucho que hablar. Los mas de los hombres tienen determinado el apetito á tales objetos, que con corto caudal pueden satisfacer todas sus ansias. La comida, y la bebida con regalo, la caza, y el juego con freqüencia, no han menester muchas millaradas. El que tiene puesta toda su delicia en la copa, y en el plato, qué logra con el inmenso dinero, si no puede comer, y beber mas que como un hombre solo? Y si por su glotoneria quiere comer como dos, presto perderá la salud, y no podrá comer aun como medio: Expender el caudal en diversiones, que no lo son respectivamente á su genio, es perderle en un todo. La dulzura de la Musica es el unico hechizo permitido que hay en el mundo. Pero de qué sirve á quien no gusta de ella? A Antéo, Rey antiguo de la Scythia, le presentaron sus Vasallos, como una gran cosa, á Ismenias, famosisimo Musico Thebano, á quien havian cogido prisionero en la guerra; y despues de oírle un rato, dixo, que mejor le sonaban los relinchos de su caballo, que todos los tañidos de Ismenias. Ni se entienda, que esto solo cabe en un genio barbaro. No solo los Tigres huyen de la lyra; aun muy cultivados espiritus cierran los oídos á este encanto, como los Aspides. De Justo Lypsio se cuenta, que aborrecía la Musica, y tenia puesta toda su recreacion en flores, y perros. Muchisimos hombres son insensibles al alhago de la harmonia; y de los que restan, los mas se complacen en una Musica grosera, que se encuentra de valde, ó muy barata. Lo que se dice de la Musica, es general á otras diversiones. Quántos hay, que no pueden sufrir aun el trato comun con las mugeres! Las flores, que son el mas hermoso

par-

parto de la naturaleza en lo insensible, y que visten al campo con mas gala, que á Salomón toda su gloria, á algunos son, no solo ingratas, pero nocivas. Huvo sugetos, á quienes hacia caer en deliquio la fragrancia de la rosa: Y el Cardenal Esfrondati, en su Curso Philosophico, refiere de otro Cardenal, que todo el tiempo de la Primavera tenia guardas á la puerta de su casa, para atajar que entrase ni una rosa en ella. Los espaciosos jardines son bien tibio deleyte para los mas de los hombres, y para muchos ni aun tibio; fuera de que ese deleyte se desfruta en el jardin ageno; no en el proprio, que estando siempre á la vista, yá se mira con tédio.

§. V.

16 De suerte, que respecto de muchos individuos, todo el atractivo se incluye en objetos de corto precio. Es verdad, que no por eso dexan esos mismos de amontonar, si pueden, thesoros sobre thesoros. Pero para qué? Ni yo lo sé, ni ellos mismos tal vez lo saben. Es gracioso á este proposito lo que pasó entre Pyrrho, Rey de la Albania, y su discretisimo Consejero, y amigo Cineas. Tratando aquel guerrero Principe de invadir á los Romanos, le dixo Cineas: Verdaderamente, Señor, la empresa es dificil; porque las hemos de haber con una gente Marcial, y poderosa. Mas si fueren tan prosperas nuestras armas, que venzamos á los Romanos, qué fruto sacarémos de esa victoria? En eso te detienes! respondió el Rey. Nos harémos dueños de toda la Italia. Y despues, replicó Cineas, qué harémos? Conquistarémos, respondió Pyrrho, la Sicilia, que está vecina, y es facil su expugnacion. Gran cosa sería eso, añadió el astuto Cineas; pero ganada Sicilia, darémos fin á la guerra? No, por cierto, respondió Pyrrho (que aun no havia penetrado el termino donde iban á parar estas preguntas) despues de conquistada Sicilia, nos entrarémos en la Africa, y poseerémos á Cartago, con los Reynos adjacentes. Los Dioses quieran, prosiguió Cineas, concederte tanta dicha; y despues, en qué nos hemos de ocupar? Volverémos, dixo Pyrrho, con inmenso poder á nuestra patria, y conquistarémos todo el Imperio de la Grecia. Y conquistada toda la Grecia, replicó Cineas, qué hemos de hacer? Llegando ese caso, res-

respondió Pyrrho, pasarémos el resto de nuestra vida en dulce, y alto ocio, sin pensar en otra cosa, que en banquetes, y conversaciones festivas. Aqui Cineas, que yá havia, sin sentirlo él, metido al Rey en la red, riendose le dixo: Pues, Señor, quién nos quita gozar desde ahora de toda esa felicidad? Para lograr banquetes, y todo genero de regalos, no basta el Reyno que oy poseeis? A qué fin se han de conquistar Provincias, surcar los Mares, gastando la salud en las fatigas, y exponiendo la vida en las ondas, y en las batallas?

17 Este razonamiento, que es sacado casi á la letra de Plutarco, viene bien, no solamente á aquel Principe ambicioso; mas tambien á otros hombres infinitos, que juntando mas, y mas riquezas, á costa de peligros, y afanes, ó no saben á qué aspiran, ó por un vicioso, y errado circulo, aspiran á lo mismo que yá poseen. Discretamente rebatió el orgullo de Philipo, Rey de Macedonia, Archidamo III. Rey de Esparta. Haviendole vencido aquel á éste en una Batalla, le escribió una carta llena de arrogancia, y fiereza. Respondióle Archidamo, que se pusiese al Sol, y veria como su sombra no era mayor despues, que antes de la victoria. Es asi, que se engrandece la fortuna, sin añadir nada al sugeto.

§. VI.

18 AQuellos á quienes domína la ambicion, y la codicia, trastornan la naturaleza de las cosas, colocando el fin en el mismo medio. Quieren tener mas, solo por tener mas; y dominar mas, solo por dominar mas. Pero qué sucede á estos? Que siempre son desdichados; porque la hambre, y sed, que padece su genio, siempre está en el mismo estado, ó vá cogiendo nuevo aumento. La carga de honores, y riquezas en el corazon humano, hacen lo que las pesas en el Relox, que quanto mayores son, tanto aquella máquina se mueve con mas violenta inquietud. Succesivamente vá desplegando la pasion mayores senos, asi como vá llenando los primeros vacíos. Al principio se contenta su sed con la fuente: despues, hydropica, busca el rio; y tras el rio, el Oceano: *Ecce absorbebit fluvium, & non mirabitur.* Alexandro, en sus primeros designios, no miraba mas que á destruir á Thebas, y conquistar la Thracia, y el Ilyrico: yá que lo

lo-

logró, se le pone en la cabeza el Imperio de la Asia; y quando tuvo éste en buen estado, llora afligido, oyendo decir á un Philosopho, que hay muchos mundos; porque yá no se satisface su ambicion con la conquista de uno solo. Lo que hizo cantar á Juvenal:

Unus Pelleo juveni non sufficit orbis.

19 Los que buscan las riquezas para el uso, y las aprovechan en el deleyte, parece que son de mejor condicion, en quanto á la conveniencia temporal. Cómo se le puede disputar la felicidad, á quien siendo dueño de grandes thesoros, los hace tributarios de sus apetitos? Asi lo juzga el mundo, y el mundo se engaña. Hable en la materia el hombre mas capaz, que jamás huvo en el mundo, para dár la sentencia por su experiencia propria. No huvo en la tierra hombre mas rico, ni aun tanto, como Salomon. Ninguno expendió mas pródigamente las riquezas en las delicias: con las circunstancias de que su gran sabiduria, y comprehension de la naturaleza, le advertia de los modos mas oportunos, con que podian alhagar, y servir los objetos á los sentidos. El mismo confiesa, que lisonjeó sus pasiones, dandoles quanto su voracidad pedia: *Omnia quæ desideraverunt oculi mei non negavi eis: nec probibui cor meum, quin omni voluptate frueretur.* Y qué halló en ese pielago de delicias? No mas que aguas amargas. En todo encontró vanidad, y afliccion de el animo: *Vidi in omnibus vanitatem, & afflictionem animi.* En tanto grado, que llegó á tener tédio de vivir: *Idcirco tœduit me vitæ meæ.*

20 Esta es la alta, y esclarecida fortuna, y tan alta, que ningun hombre la logró mas sublíme. Pregunto ahora: Si el hombre mas mísero de el mundo puede vér puesto su corazon en mayor congoxa, que quando llega á padecer tédio de su propria vida? Sabemos que Job no usó de otra expresion, para manifestar la profunda agonía, que le ocasionaba su singularisima calamidad: *Tœdet animam meam vitæ meæ.*

21 Lo que dice Salomon es infalible, pues tiene recibido aquel Libro por Canonico la Iglesia. Pero se debe confesar, que asi como es verdad de Fé, tambien parece mysterio; porque, cómo cabe tanta amargura en la mayor delicia? Este enigma no quiso descifrarle Salomon, aunque tenia tanta facilidad en descifrarlos. Veamos si acierto yo con ello; y pienso que sí.

§. VII.

22 LO primero asiento, que el que goza mas deleytes, es el que goza menos; y aun se puede decir, que ninguno goza. Mas este es otro enigma mas dificil. Yá saldré de uno, y otro. Pregunto: Tienen deleyte el que come sin hambre, y el que bebe sin sed? Todos me confesarán, que poco, ó ninguno. Pues de este modo gozan los objetos delectables aquellos poderosos, que tienen la rienda siempre floja á todos sus apetitos. Anticipan á los apetitos los objetos. No espera el manjar á la hambre, ni la bebida á la sed, ni aun la torpeza á la concupiscencia. Pues qué? Usan de aquello mismo que no apetecen? A los principios, no; en los progresos, y en los fines, sí. El poderoso, que se entrega á los deleytes, muy luego empieza á adquirir un habito de glotonería en todas sus pasiones: por el qual, dentro de poco tiempo, se tira al objeto, al primer asomar de el apetito. Aun no espiró de el todo la saciedad antecedente, ni empezó á vivir sino en embrión el nuevo deseo, quando se entrega á nueva hartura; y como en aquel punto está muy tibia la concupiscencia, no puede menos de ser muy remisa la delicia. Este habito, con la inmensa repeticion de actos, vá cobrando cada dia mas, y mas fuerzas, hasta que yá impele á beber el vedado licor, aun quando no hay alguna sed. Y veis aqui, que en llegando á este estado, sin ningun deleyte la salud se estraga, y la vida se abrevia.

23 Aun no he explicado todo el mal. Lo peor es, que se junta la saciedad con la hambre. Si digo, que tanta hambre tiene el poderoso harto, como el pobre hambriento, se creerá que propongo nueva paradoxa, ó por lo menos nuevo enigma. Y con todo diré la verdad. El pobre hambriento, tiene hambre de el manjar: el poderoso harto, tiene hambre de la misma hambre. El menesteroso, á quien falta lo preciso, apetece el alimento. El guloso, que despues de lleno el vientre, vé cubierta de regalos la mesa, apetece el mismo apetito. Aquel se congoja, porque le falta lo que necesita; éste, porque no puede gozar lo mismo que tiene. Y poca diferencia hay para el dolor, entre estár sediento de agua, ó estár hydropico de sed.

24 Esta ansia depravada, llama que se levanta sobre las cenizas de otro fuego, ultimo desorden de la concupiscencia, ó concupiscencia de la parte superior de la Alma, trabajó mucho á aquellos, que logrando lo mas alto de el poder, llegaron á la cumbre de la perversidad. Todo era discurrir irritativos al apetito, condimentos á la torpeza, extravagancias al gusto. Buscando lo exquisito, topaban con lo monstruoso. Heliogabalo llega á hacer banquete de crestas de Gallos. Nerón exerce su lascivia, cubierto de pieles de fieras; bien, que este era el habito mas proprio para aquel bruto. Tan extravagantes fueron las abominaciones de otros Emperadores, que ni en el transcurso de tantos siglos, ni la fragrancia de tantos Santos, apenas ha disipado en Roma la hediondéz de los Principes de aquel tiempo. Pero con toda esta solicitud, qué conseguian? Nada, sino aumentar la violencia del habito, para que se exercitase aun con fastidio. El deleyte entretanto andaba fugitivo, como la agua de Tantalo, por mas que parecia, que se tenia entre las manos: siendo medio para no lograrle, la nimia anticipacion á cogerle. Solo se ganaban inquietudes para el espiritu, enfermedades, y dolores para el cuerpo. Y es bien de notar, que todos aquellos que se dieron á la glotoneria, y á la lascivia, se hicieron melancolicos, desabridos, y tetricos; por donde raro Principe se encuentra en la Historia glotón, y lascivo, que no fuese juntamente cruel. Algunos llegaron á enfadarse de sí mismos, como el Segundo Apicio, que despues de ingurgitar dos millones y medio, se quitó la vida con el lazo. Qué fue esto sino hallar vanidad, y afliccion de el espiritu entre los mayores alhagos de la Fortuna? Por ventura andan tan desazonados, y enfadadizos los mismos Pordioseros?

§. VIII.

25 VErdaderamente, yo he seguido hasta ahora el cotejo de una, y otra fortuna por la parte mas dificil; esto es, trayendo al paralelo la mas elevada con la mas abatida, la soberanía con la mendiguéz. No intentaba tanto, quando empecé á escribir este capitulo; pero voló la pluma, sin sentirlo yo, ácia el extremo de los dos extremos. No era menester tanto. Mas yá que está hecho, tenemos de el primer encuentro toda la dificultad vencida; porque si el que está de-

debaxo de los pies de la Fortuna iguala al que pisa lo mas alto de su rueda; con mas razon igualará el que con estrechéz tiene lo preciso, al que con opulencia goza lo sobrado.

26 El caso es, si lo hemos de decir todo, que no solo iguala, pero excede. Si se mira la superficie de las cosas, goza el rico mas comodidades, y padece menos incomodidades que el pobre; pero si se registra el fondo, sucede muy al revés. Tiene el rico vario, precioso, y abundante plato. Pero saborease en él mas que el pobre con el comun, y tosco? Ni aun tanto; porque en este, la apetencia con que se sienta á la mesa, recompensa con ventajas aquel exceso. Qué les importa á las abejas de la Lithuania, País rudo, y desabrido, no tener tan hermosas, y odoriferas flores, como las abejas de otros Países, si de esas mismas ingratas flores sacan la mas hermosa, y dulce miel que hay en Europa? Yace el rico en colchones de pluma; pero duerme mas, ó mejor, que el pobre sobre un poco de paja? Verás, que éste siempre se levanta alegre, y gozoso; y aquel muchas veces se quexa de que pasó la noche con inquietud. Quántos pobres reposaron con dulzura en el duro suelo aquella misma noche, que el Rey Asuero, por no poder dormir, se divirtió con los Annales de su Reyno! Defiendese el rico con tapices, afelpados vestidos, y gruesas paredes, de los rigores de el frio; pero observa, que con todo se quexa mas de la destemplanza de la estacion dentro de su Palacio, que el Pastor cubierto de pieles en el Monte. David, siendo anciano, no podia parar de frio, por mas que se cubriese de ropa; y con mucho menos abrigo, algunos ancianos Labradores hacen burla de los yelos. Verás á cada paso al poderoso temblando, con vivo resentimiento, de el frio, siempre que se vé precisado á dexar la chimenéa; y al mismo tiempo anda la gente comun alegre por la calle. Lo mismo sucede en el Estío. Está el rico con desconsolada laxitud, sin atreverse á salir de un quarto baxo; quando el comun de el pueblo, con intrepida desenvoltura, acude á quanto se le ofrece. Asi que se puede decir de sus riquezas, lo que Dionysio de Sicilia dixo de la capa de oro, que tenia la Estatua de Jupiter, como motivo para despojarle de ella, que mejor era una capa de paño, porque la de oro en Invierno no quitaba el frio, y en el Verano ago-

agoviaba con el peso. Habita el rico anchuroso, y aliñado Palacio, y nunca contento, piensa en estenderle, ó mejorarle; pero al pobre, ni siquiera le ocurre en todo el año, que su habitacion es estrecha. Y yo creo, que las mejores casas que hay en el mundo, son las de Madagascar, Isla de el Mar de Ethiopia, que son las mas pequeñas. Forman aquellos Barbaros sus habitaciones estrechas, y aliviadas de peso, que entre quatro hombres toman una casa acuestas, y la mudan adonde quieren: por lo qual tienen la conveniencia de mudar las poblaciones, segun les está mejor, á estos, ó aquellos sitios. Y por la misma razon me parecen los mejores Vaxeles de el mundo los Barcos de los pescadores de la nueva Zembla, que forman de costillas, y pieles de peces, tan ligeros, que quando se vén perseguidos en el Mar, huyendo á tierra, no solo escapan la persona, mas tambien el barco, llevandole sobre sus espaldas, sin mucha fatiga.

27 Viste el rico delicada olanda, y el pobre gruesa estopa: pero dime si hasta ahora oiste quexarse algun pobre, de que la aspereza de la estopa le ocasione al cuerpo alguna molestia. Está ocioso el rico, y el pobre trabajando todo el dia; pero no observarás mas triste al pobre en el trabajo, que al rico en el ocio: antes, especialmente si trabaja en compañia, pasa festivo, cantando, y chanceando, su taréa: Acabada esta, el descanso no es un ocio insipido, como el de el rico, sino un dulce reposo; y despues, con blando, y continuado sueño, recompensa el trabajo diurno. El rico al contrario, como sobre miembros no exercitados asienta mal el sueño, con inquietud impaciente dá mil vueltas en la cama. De modo, que se puede decir, que el pobre trabaja de dia, y el rico de noche. Si se ofrece una jornada, el rico es verdad que la hace en caballo, ó en carroza, y el pobre á pie. Sin embargo, el rico tiene mucho mas que sentir en ella; yá la inclemencia de el tiempo, yá la incomodidad de la posada, yá la dureza de el lecho, yá la falta de regalo. El pobre, hecho á todo, nada estraña; y asi de nada se duele. Yo, en mis viages he notado, que siempre el mozo de á pie, que me asistia, sentia mucho menos que yo las incomodidades de el camino. Pues añadase á esto el susto de los ladrones, á quienes el pobre no tiene por qué temer; quando al rico, tras de cada

tronco que hay en el camino, se le representa un salteador.

28 Si se quieren pesar los placeres de uno, y otro estado, no hay mas que atender á la advertencia de Seneca, citado arriba: *Inspice pauperum, & divitum vultus.* Verás á los pobres en sus conversaciones festivas, en sus rusticos bayles, qué francamente risueños! qué sinceramente gozosos! *Sæpiùs pauper, & fideliùs ridet.* Al contrario á los ricos, verás en los mismos festejos no pocas veces fastidiosos. A lo menos no brilla tan puro el placer en sus semblantes.

29 Todas estas desigualdades nacen de un principio general. Y es, que la naturaleza dexada á su genio se contenta con poco; pero si la hacen al melindre, se forma en ella una dama descontentadiza, que todo lo apetece, y todo lo desdeña. Un corazon humano con tres ventriculos, es monstruosidad, que yá se ha visto, y fue presentado en la Academia Real de las Ciencias de París, el año de mil seiscientos y noventa y nueve. Pero hablando en sentido moral, y politico, es esta una monstruosidad, que cada dia se vé. El corazon de el hombre, por su naturaleza, no tiene mas que dos senos; pero si llena estos de bienes temporales, succesivamente se ván abriendo otros, y otros, sin termino alguno. Para nadie es deleyte, ó regalo aquello, que no considera tal; y nadie considera como regalo aquello que acostumbra, ó que es proporcionado á su propria esphera. Por esto el manjar delicado, es delicado para el que usa alimentos comunes; mas para el que está hecho á manjares delicados, es lo delicado comun; y asi apetece yá cosa mas exquisita. Aun la misma variedad, para quien acostumbra variar cada dia los objetos á sus antojos, pierde todo el hechizo, que al principio tenia. Mucho mas se deleyta el pobre, viendo en su mesa un Pez de los comunes, que el Romano Cayo Hirio comiendo sus regaladisimas Murenas; y mas gozoso está quando agrega á su heredad un palmo de tierra, que Alexandro quando añadió á sus conquistas la Ciudad de Tyro.

§. IX.

30 SI cotejamos los pesares de uno, y otro estado, como hemos cotejado los placeres, hallarémos, que el mayor peso de ellos carga sobre los poderosos; yá por la ma-

mayor sensibilidad de los sugetos, yá por la mayor magnitud, ó multitud de los trabajos. Son los ricos de un temperamento delicado, que de qualquier ayre se ofenden mucho; ó como formados de un metal sonoro, que á qualquiera leve golpe dá gran quexido. Parecense á un pozo, que hay en Chiapa, Provincia de la Nueva España, donde arrojando una pequeña piedra, levanta horrible tempestad. De aqui son aquellos furores de los poderosos, por levisimas causas. El Sultan Mahometo Segundo tomó tan barbara rabia, viendo que le faltaba un melon de su jardin, que hizo abrir el cuerpo á catorce Pages, para saber quién le havia comido. Y Othon Antonio, Duque de Urbino, mandó quemar vivo un criado suyo, solo por haverse descuidado en despertarle á la hora señalada.

31 Son mas tambien en el numero los trabajos de los poderosos. Quanto mas abulta el cuerpo de un hombre, tanto mas tiene donde le hiera el enemigo; y quanto mayor es la amplitud de la fortuna, tanto mas hay donde hiera la adversidad. Son los ricos torres elevadas, y los pobres chozas humildes; y el rayo mas veces descarga en la torre su furia, que en la choza. Uno de los mayores males que hay en lo temporal, si no el mayor de todos, es la salud quebrada; como el mayor bien, la salud robusta. Y no tiene duda, que en igualdad de temperamento, mucho mas sano es el pobre, que el rico; porque éste con los excesos se estraga la salud; y aquel se la conserva con su sobriedad. Qué le valdrán al poderoso, doliente de la gota, (enfermedad, que rara vez acomete á los pobres) todos sus thesoros, si no puede con ellos remediar el mal, ni aun conseguirse algun sincero placer? Pues mientras dura el insulto, padece los dolores; y en pasando, los sustos de nuevos acometimientos. Aunque por todos los ricos pronunció Salomon aquella sentencia: *Quid prodest possessori, nisi quod cernat divitias oculis suis*? Qué otra utilidad saca el poderoso de sus riquezas, sino poder registrarlas con sus ojos? pero á un poderoso, habitualmente enfermo, se apropria con mas rigor.

32 Tiene el poderoso mas cuidados, y por consiguiente mas molestias. Tiene mas embidiosos, y por consiguiente mas enemigos. Quiere engrandecer mas su fortuna, y cada estorbo que

que encuentra, es un escollo, donde se lastima. De el que está debaxo, pretende mas adoraciones; y uno solo, que, como Mardochéo á Amán, reuse doblarle la rodilla, basta á turbarle el reposo. Con el que está arriba solicita igualdades; y quando vé que el que consideraba inferior, ó igual, se le pone delante, apenas hay consuelo. Estaba un Pintor famoso, llamado Francisco de Francia, lleno de bienes, y de aplausos, en Bolonia, quando viendo una Imagen de Santa Cecilia, que havia hecho Rafael de Urbino, de encargo, para una Iglesia de aquella Ciudad; y conociendo las ventajas, que le hacia en el pincel aquel artifice incomparable, fue tanta la pena que tomó, que tardó pocos dias en morir. En verdad que no muere de este achaque ningun pobre.

33 Los temores, que contienen el martyrio mas duradero de la vida, porque con ellos se padecen los males futuros, y aun los posibles, tienen su proprio nido en el corazon de el poderoso. El que tiene males, siempre se duele; el que tiene bienes, siempre teme. Y qué mayor dolor, que un temor continuo? Tantos riesgos amenazan al poderoso, quantos son los casos posibles de enriquecerse otros, despojandole, ó matandole á él; y siendo estos muchos, en su imaginacion aún son mas. Asi que las riquezas con trabajo se adquieren, y con trabajo se conservan. Los habitadores de Macazar, Isla de el mar de la India, suelen quitarse algunos dientes, y poner en su lugar otros de plata, y oro, cuyo uso no puede menos de ser trabajoso, y molesto. Puede haver mayor barbarie, que padecer voluntariamente un dolor, solo para ganar una incomodidad? Pues en la misma incurren los que solícitos anhelan las riquezas. Los dientes se quitan, esto es, padecen muchos dolores por lograrlas; y en ellas adquieren otros dientes de oro, y de plata? Sí; pero al fin, dientes, que les han de comer, y roer el corazon á ellos mismos. Es cosa bien notable, que en el siglo de Oro, y Plata, segun la division, que hacen los Poetas de las quatro Edades, no havia plata, ni oro; y parecieron estos dos metales en el siglo de Hierro. Asi Ovidio, hablando de este siglo:

——— *Itum est in viscera terræ:*
Quasque recondiderat, Stygiisque admoverat umbris,
Effodiuntur opes irritamenta malorum.

Jam-

Jamque nocens ferrum, ferroque nocentius aurum
Prodierat, prodit bellum quod pugnat utroque.

34 El siglo de Oro pasó sin Oro, y por eso mismo fue de Oro, esto es, feliz, y bienaventurado. El siglo de Hierro tiene Oro; y por eso es de Hierro, esto es, duro, y trabajoso.

35 Lucano, en el libro 5. de la Guerra Civil, hace una bella digresion sobre la felicidad de el pobre Barquero Amiclas, quando pinta á Cesar en el silencio de la noche pulsando la puerta de su choza, para que le conduzca promptamente á la Calabria. Todo el mundo está conmovido, y temblando con los movimientos de la Guerra Civil; y dentro de la misma Grecia, que es el Theatro de Guerra, vecino á los mismos Exercitos, duerme, sin temor alguno, un pobre Barquero sobre enjutas ovas. Despiertanle los golpes que dá á su puerta el generoso Caudillo, sin introducir en su pecho el menor susto; porque aunque no ignora que está toda la Campaña cubierta de Tropas, sabe tambien, que no hay en su choza cosa, que pueda brindar los Militares insultos. O vida de el pobre (exclama el Poeta) que tienes la felicidad de estár exempta de las violencias! O pobreza, beneficio grande de los Dioses, aunque no reconocida de los hombres! Què Muros, ó qué Templos gozaron el privilegio que tiene Amiclas, y su choza, de no temblar á los golpes de la robusta mano de Cesar!

——— *O vita tota facultas*
Pauperis, angustique lares! O munera nondum
Intellecta Divum. Quibus hoc contingere templis,
Aut potuit muris, nullo trepidare tumultu
Cæsarea pulsante manu!

36 No hay que admirar. Los Templos, y los Muros son los que tiemblan, no las chozas; porque en los Templos, y en los Muros se guardan las riquezas; y donde están las riquezas no pueden faltar los sustos. Si cotejamos la Fortuna de Amiclas con la de Cesar, y Pompeyo, que florecian en el mismo tiempo; qué brillante la de estos! qué obscura la de aquel! Pero si se mira bien, quánto mejor es la de Amiclas! Esos dos Heroes ambiciosos, cuyo elevado resplandor hace que el Orbe los tenga por dos Soles, no son en la verdad mas

que

que dos Parhelios, ó Soles aparentes, falsos reflexos, estampados en la inconstancia de volantes nubes. Qué lexos de ser felices, quando cada uno está gravisimamente atormentado con los zelos de la potencia de el otro!

Et jam nemo ferre potest, Cæsarve priorem,
Pompejusve parem.

37 Contienden sobre el Imperio, arriesgando en la competencia la vida, y la libertad. Qué temores en cada uno, de que el otro venza! A qué misero desvalido puso hasta ahora la Fortuna en tanto aprieto, que se resolviese, como Cesar, para mejorarla, á arrojarse á un mar tempestuoso de noche? Amiclas entretanto no tiene otros cuidados, que desplegar al Mar, y tender al Sol sus redes. Fluctúan los otros en los campos, y él está seguro en las ondas. Coge en el mar peces, quando los otros en la tierra pescan borrascas. A costa de poco trabajo le ministran las aguas quanto ha menester para sustentar la vida; quando asi á Cesar, como á Pompeyo, sus grandes fatigas no les sirven sino de acelerarles violenta muerte. No le turba el sueño tanto estrepito Marcial, quando cada uno de los dos Caudillos tiene un despertador continuo dentro de su proprio corazon. A nadie teme, porque nadie codicia su fortuna; y si alguno es tan cuerdo que la codicie, puede gozar de la misma, sin despojar á Amiclas. Cesar, y Pompeyo, por ahora se temen mutuamente; despues el vencido temerá á todo el mundo, y el vencedor deberá temer á quantos le pudieren embidiar.

38 Los Poetas Gentiles fingieron divinidad la pobreza; debieron de atender á los males de que preserva, y á los bienes que produce: pues Lucano la llama madre de los hombres grandes. Y Horacio dice, que á esta Deidad debió Roma las virtudes de Curio, y de Camila. Pero el Griego Aristophanes erró mucho la pintura, figurandola como una furia feróz, y pronta á desesperarse; pues estos extraordinarios furores, mas se hallan en los ricos, que en los pobres. Aunque es verdad, que adonde se ensangrientan mas es en los pobres, que fueron antes ricos; por lo menos durante el noviciado de la miseria.

§. X.

§. X.

39 NO se entienda, que en el elogio que acabo de hacer de la pobreza, hablo de la pobreza absoluta, sí de la respectiva. No de el estado de mendicidad, en que falta lo preciso: sí de aquella estrecha moderacion, que ministra á la naturaleza solo lo necesario, y eso á costa de las fatigas de el cuerpo. Verdaderamente de los mendígos, yo no sé qué me diga. Por una parte parece que pasan grandes incomodidades; y por otra veo, que son muchisimos los que voluntariamente toman ese genero de vida, pudiendo vivir de su trabajo; y se hallan harto mejor andando de puerta en puerta, que trabajando en el campo, ni aun ociosos en el Hospicio. De los vagabundos, con capa de Peregrinos, dice Enrico Cornelio Agrippa en su libro de la Vanidad de las Ciencias, que no trocarian su vida por la de los Magnates: Y creo que dice bien.

40 Todos estos voluntarios pobres, que no lo son conforme al Evangelio, ni cae sobre ellos la beatificacion de Christo, son pestilencia de las Republicas donde habitan, ó por donde circulan. Tienen muy buena vida, sin servir de cosa alguna, y aun haciendo daño al comun: semejantes á las hormigas, que utiles para sí solas, son nocivas al huerto donde se anidan, y por donde discurren. Por esto ninguna Republica de exacta policía los consiente.

41 Los mendígos inválidos, son los legitimos acreedores á nuestra compasion. Hay no obstante entre estos mucha diferencia. Los que lo son por enfermedades habituales, no se puede negar, que son bien miseros, si no endulzan su trabajo con la debida resignacion en la voluntad Divina: que en ese caso son los mas dichosos, y á quienes llamó nuestro Redemptor Bienaventurados. Los que lo son por falta de algun miembro, ó defecto en la organizacion, si tienen mediana habilidad, y gracia en pedir, lo pasan admirablemente; y se han visto de estos no pocos, que dexaron en su muerte muy buenos dineros. Los que son desgraciados, y torpes, viven con bastante afán, especialmente, si concurre la suciedad de el cuerpo, y deformidad de el semblante. Es grande el yerro, que en esta parte incurre la piedad comun, distribuyendo con notable

ble desigualdad. Al pobre, que pinta con viveza, y gracia su propria calamidad, apenas hay quien no le socorra; mucho mas si tiene alguna limpieza en sus andrajos, y decencia en las facciones. De el feo, inmundo, balbuciente, y medio estupido, apenas hay quien haga caso, ó quien no huya de él con tédio. Debiera advertirse, que Christo nuestro Bien, tanto se representa en uno, como en otro; y en quanto Redemptor, aun mas en el de mas feo, y despreciable rostro; pues asi le pintó en su Sacratisima Pasion Isaías: *Non est species ei, neque decor.* Y poco mas abaxo: *Quasi absconditus vultus ejus, & despectus.* Y porque no asquee la christiana piedad, aun los pobres, que padecen enfermedades asquerosas, vean en el mismo Propheta, comparado nuestro Redemptor á los leprosos: *Nos putavimus eum quasi leprosum.*

42 Pero sin recurrir á tan alto motivo, dentro de la razon natural hay el que basta para atender, no solo con igualdad, mas aun con exceso á esos pobres deformes, y desgraciados; y es, que estos padecen mayor necesidad. A los otros, como he dicho, nunca faltará quien los socorra, tal vez con demasía. Estos son los que necesitan de que la piedad se esfuerce, por mas que su ingrato aspecto horrorice. Yo por mí protesto, que por este motivo de las limosnas, que me permite distribuir la estrechéz de mi estado, mucho mas toca á los pobres asquerosos, y desgraciados, que á los de buena persuasiva, y de exterior grato.

43 Vuelvo á decir, que no he hablado en la comparacion de este genero de pobres, sin embargo de que á muchisimos los juzgo mas felices, que los mismos Soberanos; sí de aquellos, que con su sudor grangean el sustento, el techo, y el vestido, arreglado todo á la necesidad de la naturaleza, sin sobra alguna. Esta, que llamo Fortuna humilde, juzgo por lo menos igual á la alta, y esclarecida, que gozan los opulentos, y poderosos; y me parece que lo he probado bastantemente. Pero tambien juzgo, que son de mejor condicion que unos, y otros aquellos, que colocados en un medio razonable, gozan mediana hacienda, y pueden pasar la vida sin tanta estrechéz, y sin mucho afán.

§. XI.

§. XI.

44 Esto es en quanto á la felicidad de los hombres, midiendola por la condicion de sus estados, y prescindiendo de los particulares accidentes, que pueden sobrevenir á estos, ó los otros individuos: no siendo dudable, que tambien la Fortuna humilde está expuesta á terribles rebeses, y molestisimos sinsabores; aunque no con tanta freqüencia como la soberana.

45 Pero si se me pregunta, á quiénes reputo absolutamente felices, ó infelices entre los mortales: en quanto á los felices, respondo con una sentencia de el gran Chancillér Bacon en su Libro intitulado: *Interiora rerum.* Felices (dice) juzgo aquellos, cuyo genero de vida es proporcionado al proprio genio: *Felices dixerim, quorum indoles naturalis cum vitæ suæ genere congruit.* Decision digna de el superior talento de aquel incomparable Inglés. No obstante pienso, que se le debe añadir alguna limitacion; y es, que no sea el genio vicioso; porque si lo fuere, siempre será infelíz. El ambicioso, pongo por exemplo, aunque se vea colocado en altos puestos, siempre estará inquieto por subir á otros mayores. El codicioso, aun quando mas colmado de riquezas, se afanará por añadirse nuevos thesoros. El glotón opulento, se llenará de comida, y bebida; pero tambien se llenará de males, que despues le hagan amargar quanto coma, y beba.

46 Supuesta la limitacion dicha, tengo por muy verdadera la sentencia. Las conveniencias temporales todas son respectivas, y varía tanto el genio de los hombres en la proporcion con ellas, como el gusto en la inclinacion á los manjares. Lo que es bueno para uno, es malo para otro. Solo Dios es bueno, y dulce para todos. Este desdeña la fortuna, que aquel adora; y uno abraza lo que otro desprecia. Pasando Cesar á España por las asperezas de los Alpes, llegó á una pobrisima, y corta Aldéa, donde advirtiendo sus compañeros la miseria de los habitadores, preguntó alguno de ellos con irrision: Si tambien aquellos Barbaros tendrian sus qüestiones sobre quién havia de mandar entre ellos? A que ocurrió Cesar pronto, diciendo: *Pues yo os certifico, que mas quisiera ser en esta Aldéa el primero, que en Roma el segundo.*

Ha-

Haviendo pasado á la Africa el sabio Flamenco Nicolás Clenardo, con el motivo de aprender la lengua Arabiga, se detuvo dos años en el Reyno de Fez, de donde escribió varias veces á sus amigos, que nunca havia hallado estancia tan grata para su genio; y esto solo, porque en aquel Reyno no havia la multitud de leyes, y prolixidad de litigios que en Europa: terminandose en un momento, y verbalmente qualquiera diferencia por el Magistrado: Lo que era muy de el gusto de Clenardo, que aborrecia con extremo los casi interminables circuitos de los procesos, que hay en nuestros Tribunales. Cuentalo George Paschio en su Libro *de Novis inventis*. Aunque no es verdad lo que dice, de que solo por ese motivo se desterró de su patria, y pasó á Fez: pues por otros muchos Autores consta, que vino á España de intento, donde despues de enseñar algun tiempo las Lenguas en la Universidad de Salamanca, pasó á la Corte de Lisboa por Ayo de el Principe de Portugal, hermano de el Rey Don Juan el III.

47 Esta grande variedad, que hay en genios, y temperamentos de los hombres, y no el amor Platonico de la patria, es la verdadera causa de que muchos se hallen bien en Regiones miseras, y desdichadas, reusando pasar á otras felices. Ovidio, haviendo observado, que algunos Scythas, conducidos á Roma, no perdian ocasion alguna de volverse fugitivos al aspero clima donde havian nacido, atribuye esto á una dulzura oculta (que él mismo, con tener tan buenas explicaderas, no acierta á explicar) ó como facultad sympathica, y virtud magnetica, con que atrahe á cada uno su propria patria; y asi lo dexa en un *no sé qué.*

Nescio, qua natale solum dulcedine cunctos
Trahit, & immemores non sinit esse sui.
Quid melius Roma? Scythico quid frigore pejus?
Huc tamen ex illa barbarus urbe fugit.

48 Nada de eso es. No consiste en un mysterioso hechizo, con que encante á los hombres su propria patria, el dexar los Scythas la dulce habitacion de Roma, por los yelos de la Scythia: pues cada dia vemos hombres, que por mejorar de Fortuna, dexan la patria, tal vez para no volver jamás á ella, sin que por eso dexen de amarla. El Pais donde escribo esto está lleno de semejantes exemplos. La razon verdadera de este phe-

phenomeno politico, es ser proporcionado el modo de vida, que los Scythas tienen en el patrio suelo, al genio, y temperamento proprio. Lo mismo sucede hoy á los Lapones, Nacion Septentrional, colocada entre la Noruega, Suecia, y Moscovia, á las orillas de el Mar Glacial. Viven aquellos Barbaros lidiando continuamente con inmensa multitud de Osos, y Lobos, en un Pais lleno de Lagunas, y casi siempre cubierto de nieves. Algunos fueron trahidos en diversas ocasiones á Alemania; pero por comodidades que les han ofrecido, ó renta que les hayan señalado, ninguno huvo que, logrando oportunidad, no se volviese á su País.

49 Esta es la verdadera felicidad temporal: lograr aquel estado, y modo de vida, que pide el genio. Las conveniencias se han, respecto de la Alma, poco mas, ó menos, como los vestidos, respecto de el cuerpo; que no el que á la vista está mejor hecho, dice bien á todo talle.

50 Hay empero algunos genios flexibles, que se acomodan á toda Fortuna, segun la capacidad de ella: unas indoles de cera, que á su arbitrio se configuran de modo, que todo les asienta bien. Nada los quebranta: porque su blandura cede á todo impulso. Se alargan, ó se encogen, segun el ambito que les dexan. Suben sin fatiga, y baxan sin violencia. En su propria docilidad tienen la miel, que endulza qualquier acibar. Son de tan buena condicion, que como no les falte lo preciso, están contentos en qualquiera estado. Tienen la rueda de el animo concentrica á la rueda de la Fortuna. Voltee esta como quisiere, con la misma facilidad voltean ellos. Consigo llevan la Fortuna, de qualquier modo que rueden. No puede negarse, que de estos genios hay pocos; pero se debe confesar, que estos son los verdaderamente felices. Y solo pueden serlo mas los Santos; porque estos, ó están fuera de la rueda, ó colocados en el centro de ella; de modo, que sus vueltas, ni los levantan al orgullo, ni los precipitan al despecho.

§. XII.

51 DIximos quáles son los absolutamente felices: Pero quiénes son los absolutamente infelices? Aquellos, cuyo destino los conduxo á un linage de vida contrario á su genio. La violencia que se hace á la inclinacion, es continua,

y asi es continuo el disgusto. Lo que para otros fuera dulce, para ellos es amargo. Es cierto, que la fortuna, sin añadir bienes, pudiera hacer los hombres mas dichosos. No tenia esto mas costa, que permitirles permutas de Empleos, y Estados. De aqui dependen las embidias reciprocas de muchos, sin tener nada que embidiar. Mira el pajarillo desde la jaula con embidia á la piedra, que vá subiendo libre por el ayre; y á la piedra le es mas violento ese ascenso, que al pajaro su clausura. Mira con embidia el humilde al que vé adorado en el Sólio; y éste se está consumiendo, porque no goza la libertad de el humilde.

52 A estos los hace infelices la Fortuna. Otros hay que lo son por su propria naturaleza. Aquellos, digo, que en su proprio genio tienen su mayor enemigo: unos hombres descontentadizos, que con nada están satisfechos: que siempre se fastidian con lo que de presente poseen: que aunque vayan mudando Fortunas, les sucede lo mismo, que si mudáran camisas, que cada una, á diez, ú doce dias de uso, los apesta. Estos viven en continua contrariedad al movimiento de la Fortuna; y aunque no por eso dexan de ser arrastrados de el impulso de la rueda, le obedecen violentos, como los Astros el gyro de la Esfera á que están ligados, esforzandose siempre á un movimiento encontrado con el de el Orbe que los agita. Son almas enfermas, cuyo paladar se disgusta con todos los manjares. Y hay no pocos de estos hombres en el mundo.

LA

LA POLITICA MAS FINA.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

1 EL centro de toda la doctrina Politica de Machiabelo viene á estár colocado en aquella maldita máxima suya, de que para las medras temporales, *la simulacion de la virtud aprovecha; la misma virtud estorva.* De este punto sale, por lineas rectas, el veneno á toda la circunferencia de aquel dañado systéma. Todo el mundo abomina el nombre de Machiabelo, y casi todo el mundo le sigue. Aunque, por decir la verdad, la práctica de el mundo no se tomó de la doctrina de Machiabelo: antes la doctrina de Machiabelo se tomó de la práctica de el mundo. Aquel depravado Ingenio enseñó en sus escritos lo mismo que él havia estudiado en los hombres. El Mundo era el mismo antes de Machiabelo, que es ahora; y se engañan mucho los que piensan, que los siglos se fueron maleando, asi como se fueron sucediendo. La edad de Oro no existió sino en la idéa de los Poetas: la felicidad que fingen en ella, solo la gozaron un hombre, y una muger, Adán, y Eva, y eso con tanta limitacion de tiempo, que bien lexos de llegar á un siglo (segun muchos Padres) no duró un dia entero.

2 No hay sino revolver las Historias, asi Sagradas, como Profanas, para vér, que la Politica de los Antiguos, no fue mejor que la de los Modernos. Yo creo que fue peor. Apenas se sabia otro camino para el Templo de la Fortuna, que el que rompia la violencia, ó fabricaba el engaño. Duraban la fé, y la amistad, lo que duraba el interés. La Religion, y la Justicia servian de pedestal al Idolo de la conve-

niencia. Ovidio, y Aulo Gelio refieren, que quando Tarquino quiso fabricar, en honor de Jupiter, el gran Templo de el Capitolio, arruinó, para hacerle campo, los Templos pequeños de otros muchos Dioses, los quales cedieron á Jupiter, exceptuando el Dios llamado *Termino*, que no quiso ceder; y asi se mantuvo su Estatua, juntamente con la de Jupiter, en el Templo Capitolino:

Terminus, ut veteres memorant, conventus in urbe
Restitit, & Magno cum Jove templa tenet.

3 Esta ficcion nos descubre una verdad. El termino, adonde los hombres caminan, es la conveniencia que pretenden. Y es esta una Deidad, que nunca quiso ceder al mismo Jupiter; porque yá desde los tiempos antiquisimos, *ut veteres memorant*, el interés disputó preferencias á la Religion.

4 Bien antiguo fue Polybio, y yá en su tiempo havia, no uno, sino muchos Machiabelos, que enseñaban, que el manejo de las cosas públicas era imposible, sin dolos, y alevosías: *Non desunt, qui in tam crebro usu doli mali necessarium eum esse dicant ad publicarum rerum administrationem* (a). Aun con mas expresion se oye en Lucano la máxima fundamental de Machiabelo, al malvado Photino, en la Oracion que hizo al Rey de Egypto Ptholoméo, para que contra los vinculos de el agradecimiento, y de la palabra dada, quitase la vida al gran Pompeyo:

——— *Sydera terra*
Ut distant, & flamma mari, sic utile recto.

5 Esto es puntualmente decir, que la virtud está reñida con la propria utilidad, y que es menester abandonar la Justicia, para negociar la conveniencia. Poco despues añade, que el que se resolviere á ser piadoso, y justo, se destierre voluntariamente de la Corte, porque en ella solo es patrocinado el vicio.

——— *Exeat aula*
Qui vult esse pius.

6 Esta es la creencia de el mundo, no solo de algunos pocos, y lo fue en todo tiempo. Lo que estamparon en sus libros Machiabelo, Hobbes, y otros Politicos infames, es lo mis-

(a) *Lib.* 13. *Histor.*

mismo que á cada paso se oye en los corrillos: que la virtud es desatendida: que el vicio se halla sublimado: que la verdad, y la Justicia viven desterradas de las Aulas: que la adulacion, y la mentira son las dos alas, con que se vuela á las alturas. Suponiendo, pues, que este sea error, debe colocarse en el cathalogo de los errores comunes; y el demostrar que lo es, será el asunto de este capitulo, dando á conocer contra la opinion de el mundo, que la Politica mas fina, y mas segura, aun para lograr las conveniencias de esta vida, es la que estriva en Justicia, y Verdad.

§. II.

7 COnfesaré lo primero, que los que aspiran á usurpadores, no pueden serlo, sino por medio de maldades: porque para el termino de la insolencia no hay camino por el país de la virtud. Pero quién dirá que estos son Politicos sutiles? Son los mas ciegos, y errados de todos, pues siguen una senda, que está toda bañada en sangre. Poquisimos caminaron por ella, que no perdiesen ignominiosa, y violentamente la vida, antes de llegar al termino señalado. Apenas se vén en toda esa carrera, sino hombres colgados de patibulos, troncos tendidos en cadahalsos, miembros despedazados de fieras, victimas sacrificadas á la venganza de el ofendido en cenizas. Allá se vé á lo ultimo de la carrera tal qual, que llegó á la dominacion por este camino. Pero uno, ú otro felíz, acaso contrapesa á tanto espectaculo sangriento? Quién se fia á un pielago sembrado de escollos, cubierto de cadaveres, y tablas, solo porque en el espacio de muchos siglos llegaron por él al puerto deseado tres, ó quatro baxeles? Añadense á los riesgos de el naufragio los trabajos, y sustos de la navegacion; pues es cierto, que los que navegan por un mar proceloso, aun antes de padecer la tormenta, llevan otra tempestad dentro de la Alma. Los que de particulares aspiran á Soberanos, viven con afán, y sobresalto perpetuo, para morir despues con ignominia. Y asi aquella fatiga, como este riesgo, se los llevan pegados á su fortuna, aun quando logren la empresa: porque todos los tyranos viven con susto, y rarisimo muere en su lecho. Pues cómo pueden considerarse estos, ni aun medianos Politicos? La Politica, en el sentido que aqui la tomamos, es un arte de negociar la conveniencia propria. Pues qué conve-

niencia hay en caminar por una vida trabajosa á una muerte violenta? Digo, que á sugetos de tan desordenada ambícion, bien lexos de contemplarlos Politicos hábiles, los debemos tener por consumados necios.

8 Hay empero entre estos algunos, que es poco llamarlos necios; porque es razon declararlos locos rematados. Y son aquellos, que aun con conocimiento de que ván al precipicio, se empeñan en escalar la cumbre: genios émulos de las vanas exhalaciones, que por brillar en la altura, consienten en ser reducidas á ceniza; y mas quieren una brevisima vida en la elevacion de el ayre, que larga duracion en la humildad de la tierra. Estos toman por divisa aquella empresa de Saavedra: *Dum luceam, peream.* Como resplandezca, mas que perezca. Tal fue la ambiciosa Agripina, que quando los Chaldéos la dixeron, que su hijo Neron lograria el Imperio, pero la havia de quitar á ella la vida, respondió animosa: *Occidat, dum imperet.* Como reyne, no importa que me mate. Tal fue la Inglesa Ana Bolena, que viendose por sus adulterios condenada á muerte, dixo con orgullo: Que, hiciesen lo que quisiesen con ella, no podian quitarla haver sido Reyna de Inglaterra: como que tenia por mas dicha haver sido Reyna, aunque muriese en la flor de su edad con afrenta, que lograr de particular una vida larga con honra. En genios de este caracter, debemos mirar con lastima, no solo la desgracia, mas tambien la demencia. Y como á los que no conocen el riesgo de su ambicion, los degradamos de Politicos por necios; á los que conociendole se meten en él, con mas razon debemos degradarlos por locos.

§. III.

9 TAmbien confesaré, que algunos de los Politicos iniquos, y dolosos lograron favorable el ayre de la Fortuna hasta la muerte. Philipo, Rey de Macedonia, y Padre de Alexandro, fue felíz en casi todas sus empresas, debiendo en ellas otro tanto á sus dolos, que á sus armas; igualmente favorecido de Mercurio, que de Marte en sus conquistas. Y si la injusticia que hizo á Pausanias en no querer castigar la abominable torpeza, que en él violentamente havia executado Attalo, Capitan de Philipo, no huviera irritado á aquel generoso mancebo, de modo, que mató á puñaladas al

Prin-

Principe injusto, se pudiera decir, que ninguna maldad havia perjudicado á su Fortuna. Cornelio Syla dió á conocer, que no profesaba Religion alguna en el despojo que hizo de los Templos de Grecia, haciendo juntamente con picantes motes irrision (que bien la merecian) de sus Deidades. Y aunque fue osado, y hábil por extremo en la conducta de las armas, no lo fue menos en politicas zancadillas: de modo, que su enemigo Carbon decia por él, que en la persona de un hombre solo, se veía combatido de un Leon, y de una Zorra; pero que mas temia á la Zorra, que al Leon. Su crueldad pasó los terminos de la barbarie. Sin embargo, su felicidad fue suma. Triunfó primero de los enemigos de la República, y despues de los de su persona. Ni tantos millares de muertes violentas, como de orden suya, siendo Dictador, se havian executado, impelieron al odio público, ò privado, para hacer con él otro tanto. Aunque su muerte natural fue peor, que ninguna de las violentas, pues rindió la vida, convirtiendosele succesivamente todas las carnes en una copia increíble de piojos.

10 La Inglaterra nos ofrece, en los tiempos próximos, dos Politicos malvados, pero felices. El primero fue Roberto Dudley, Conde de Leicestre, Valído de la Reyna Isabela, y tan valído, que esperó darle la mano de esposo, lo que fue ocasion de una de sus mayores maldades, pues mató á su propria muger, para remover este estorvo, y habilitarse á aquella dicha. Alhagóle siempre fiel la Fortuna, haciendole, hasta su muerte, dueño de la inclinacion de aquella Reyna, á quien havia puesto en cadenas con la festividad de su domestica facundia, y con la gentileza de la persona: de modo, que aún dura la presumpcion, de que yá que no consiguió la propriedad de esposo, logró el usufructo. El segundo fue Oliverio Cromuel, Tyrano de Inglaterra, debaxo de el nombre de Protector, y Agente principal en la muerte de su Rey Carlos Primero: atentado tan horrible, por la circunstancia de haverse erigido en Jueces suyos sus proprios Vasallos, instruyendo proceso, y dando sentencia, con todas aquellas formalidades, que se estilan con qualesquiera reos, que no tuvo exemplo hasta ahora en el mundo. Hizose el insulto mucho mayor, por querer sacarle, con pretexto de las Leyes, de la esfera de insulto. Y tanto se infamó en aquel lance la Nacion

Inglesa, que el mas noble de todos, fue entonces el Verdugo de Londres, á quien, ni con promesas, ni con amenazas pudieron reducir á ser executor de la sentencia. Autor de maldad tan enorme Cromuel, y de otras muchas, aunque inferiores, no solo reynó despues absoluto todo el resto de su vida en la Gran Bretaña; pero en fuerza de su incomparable sagacidad, vino á ser como Arbitro de toda Europa (a).

11 Estos exemplos hay, y bien pocos mas se hallarán de Politicos perversos, que fueron constantemente felices. Pero de qué sirven tales exemplos? Tendrémos por eso por Politicos finos los que siguieren el mismo rumbo? No, sino por insensatos. Es suma falta de juicio fundar las esperanzas sobre uno, ú otro suceso singularisimo, y no sobre lo que comunmente acaece. Porque alguno halló alguna vena de Oro, cabando la tierra, no será en mí locura ocuparme en abrir pozos por los cerros? Esta es la locura de los Alquimistas. Porque dos, ó tres hallaron la piedra Filosofal (si todavia alguno la halló) son infinitos los que, por buscarla, consumieron la hacienda, y la vida. En esas rarisimas dichas, en que estriva la esperanza de indiscretos ambiciosos, intervinieron tambien rarisimos accidentes, cuyo concurso, ninguno en particular, puede prudentemente esperar á su favor. Fueron tambien esos pocos felices, ayudados de unas rarisimas prendas, en fuerza de las quales, si fueran por el camino de la virtud, con mas sosiego huvieran arribado á la felicidad: que fue lo que dixo Titolivio de Caton el Mayor: *In illo viro tantum robur corporis, & animi fuit, ut quocumque loco natus esset, fortunam sibi facturus videretur.*

(a) Estoy cierto de que no solo en Nicolao Sandero, mas tambien en otro Autor (aunque no me acuerdo quién) leí, que Roberto Dudley cometió la horrible maldad de matar á su muger, con la esperanza de dár la mano á la Reyna Isabela. Tengo, sin embargo, motivos para dudar de la verdad del hecho. Acaso Sandero fue el unico original de donde otros copiaron la noticia; y Sandero estaba poseído de una gran disposicion para creer todo el mal, que oía de los enemigos de la Religion Catholica, como algunos de los mismos Autores Catholicos conocen. Es muy laudable su ardiente zelo por la Religion; pero no siempre fue laudable el uso que hacia de ese zelo. Los Hereges, por serlo, no pierden el derecho natural, para que no se les atribuyan, como ciertos, delitos, ó falsos, ó dudosos.

§. IV.

§. IV.

12 AUN prescindiendo de los innumerables escollos, en que tropieza la ambicion, quando camina al fin por medios infames, especialmente, si pone muy alta la mira, siempre es Politica mas segura llevar la pretension por el camino de la Justicia, y de la Verdad. El Chancillér Bacón, que fue tan gran Politico, como Filosofo, dividió la Politica en alta, y baxa. La Politica alta, es la que sabe disponer los medios para los fines, sin faltar, ni á la veracidad, ni á la equidad, ni al honor. La Politica baxa, aquella, cuyo arte estriva en ficciones, adulaciones, y enredos. La primera es propria de hombres, en quienes se junta un corazon generoso, y recto, con un entendimiento claro, y juicio sólido. De hecho (dice el Autor citado) casi quantos Politicos eminentes ha havido, fueron de este caracter: *Sanè ubique reperias homines rerum tractandarum peritissimos, omnes ferè candorem, ingenuitatem, & veracitatem in negotiis præ se tulisse.* La segunda es de sugetos, en quienes bastardéa, ó el entendimiento, ó la voluntad. O el entendimiento es de tan escasa luz, que no muestra otra senda para el fin deseado, sino la de la trampa; ó la voluntad está tan destemplada, que sin repugnancia echa la mano de lo inhonesto, como lo considere util; ó lo que mas creo, en una, y otra potencia está el vicio.

13 Una, y otra Politica se vén, como en dos espejos, en dos Emperadores, que se sucedieron inmediatamente uno á otro, Augusto, y Tiberio. Augusto fue abierto, cándido, generoso, constante en sus amistades, fiel en sus promesas, ageno de todo engaño. En una vida tan larga como la suya, no se encuentra la menor alevosía. Qué digo alevosía? Ni aun la mas leve falacia. Tiberio al contrario, fue engañoso, falso, sombrio, disimulado. Jamás en él estuvieron de acuerdo el pecho, y el semblante; siempre sus palabras anduvieron encontradas con sus designios. Quál de estos dos fue mayor Politico? Tácito lo decide, quando en Augusto engrandece la perspicacia, en Tiberio la cautela. En éste reconoce alta disimulacion; en aquel, suprema capacidad. Asi induce á Musiano, animando á Vespasiano contra Vitelio: *Non adversus Au-*

Augusti acerrimam mentem, neque adversus Tiberii cautissimam senectutem insurgimus.

14 Yo siempre tendria por el mejor Politico de todos, aquel, que contento con la mucha, ó poca fortuna, que le dió el Cielo, no quiere meterse en los trafagos de el Mundo: en el mismo sentido que se dice, que lo mejor de los dados es no jugarlos, salvo que por su oficio le toque el manejo público. Con todos los particulares habla aquel admirable distico de no sé qué Poeta antiguo:

Mitte superba pati fastidia, spemque caducam
Despice, vive tibi cum moriare tibi.

15 No por eso son de mi gusto aquellos que llaman buenos hombres, inutiles para todo, por quienes se dixo el adagio Italiano: *Tanto buon che val niente.* Y es como si dixeramos en Español: *Es tan bueno, que para nada es bueno.* Mucho menos apruebo aquellos genios aislados, que solo son para sí mismos. Es baxeza de animo (dice excelentemente Bacón) dirigir todas las acciones á la conveniencia propria, como á centro suyo: *Centrum planè ignobile est actionum hominis cujusquam commodum proprium.* El hombre es animal sociable, y no solo por las leyes, mas aun por deuda de su propria naturaleza, está obligado á ayudar, en lo que pudiere, á los demás hombres: especialmente al compañero, al vecino; mas que á todos, á su Superior, y á su República. Decia Plinio, que los genios, inclinados al beneficio, y alivio de los demás hombres, tienen no sé qué de divinos: *Deus est mortali juvare mortalem.* Los que se atienden solo á sí mismos, ni aun se pueden llamar humanos.

§. V.

16 LO que dicta la razon, es, ni meterse en los negocios, ni negarse obstinadamente á ellos, en caso de reconocerse con aptitud. Si por este lado se pudiere hacer fortuna, ni buscarla, ni resistirla; y esto especialmente, porque se interesa mucho el público, en que se coloquen en los empleos hombres bien intencionados. Pero suponiendo, que la doctrina, que damos en este capitulo, no es para hombres tan moderados, antes para aquellos, que adolecen algo de el achaque de ambiciosos, y que estos no quieren leer documentos Morales, sino Politicos: prosigamos en el paralelo de los

dos

dos rumbos, por donde se puede hacer fortuna, ó manejar la que yá se posee.

17 Todo quanto puede desearse con racionalidad, se puede conseguir sin dispendio de el honor. Una indole despejada, acompañada de perspicacia, y cordura, siempre halla camino por donde arribar al termino que pretende, sin torcer la rectitud de lo honesto ácia el rodéo de lo doloso. El ser fiel en la amistad, sincero en el trato, tan lexos está de perjudicar, que ayuda mucho; porque con esas partidas se gana la confianza, y el cariño de quien puede darle la mano, ó servirle de instrumento. El desinterés, y el amor de la justicia negocian el amor de muchos, y la veneracion de todos. Franquear con modesta osadia el corazon en todas aquellas materias, que no fian á su custodia, ó el dictamen de la prudencia, ó la ley de el sigilo, tiene, respecto de los sugetos con quienes se trata, un atractivo muy poderoso. Aunque esto tal vez ocasione á este, ó á aquel, que es de opuesto dictamen, algun disgusto, se recompensa con grandes ventajas con el concepto, que imprime de un pecho noble, y sincero. El disgusto pasa, y el concepto queda. De hecho estas Almas transparentes, quando á la claridad de el genio se agrega la de el discurso, son las que sin fatiga suben á la mayor altura. El theatro de la Naturaleza apunta en esta parte lo que pasa en el theatro de la Fortuna. Los cuerpos diafanos, y brillantes son los que ocupan lugar mas elevado en la estructura de el Orbe. Los sombrios, opacos, y obscuros, el mas humilde.

18 El que se halla asistido de una prudencia pronta, de una intencion recta, de una lealtad constante, con las demás dotes que hemos señalado, no ha menester estár pensando siempre en los medios, con que puede mejorar sus cosas. Apeles, que en todo lo demás celebraba al famoso Pintor Protogenes, le ponia el defecto de que no acertaba á levantar la mano de la tabla: lo que muestra, dice Plinio, que muchas veces la nimia diligencia daña: *Documento memorabili nocere sæpè nimiam diligentiam.* Como se halle nuestro Politico en theatro, donde se vean sus prendas, sin pensar en ello, se le vendrán á la mano las oportunidades. Puede ser que llegue á emparejar con él en el ascenso el pretendiente torcido, y oficioso; pero será á costa de mucho mayor trabajo. A la misma eminencia donde

se anída la generosa Aguila, puede arribar la astuta Culebra. Pero con quánta fatiga! No hay figura mas propria de un Politico baxo. El movimiento ladeado, y obliquo con que camina, señala el dolo con que procede: el pecho pegado á la tierra, la adherencia al interés proprio: el cuerpo con varias inflexiones doblado, el animo torcido; y el veneno que esconde, la mala intencion que oculta. O sabandija! Quánto te cuesta mejorar de puesto, solo porque eres sabandija! Entre tanto la Aguila, con descansado vuelo, se suele poner en la cima del Olympo.

§. VI.

19 NO es esta la mayor desigualdad que hay. La mas señalada consiste en la diferente seguridad de una, y otra fortuna. El Politico torcido, asi mientras busca la dicha, como despues que la consigue, está sumamente arriesgado. Es imposible, ó casi imposible, que no se descubran sus marañas, quando le acechan tantos émulos. Y descubiertas, como ese es el cimiento de toda la fabrica, no tarda un instante la ruina. Es muy dificil (dice el Padre Famiano Estrada) dexar de caer luego, el que estrivando en suelo resvaladizo, es impelido de el movimiento de otros muchos: *Difficile est in lubrico stare diù, quem plures impellunt.* Este es el estado de un Politico doloso. Camina por una senda muy resvaladiza, y que está toda sobre falso. Los que trabajan por derribarle, son todos aquellos, que, ó embidian su fortuna, ó aborrecen su malicia: que es lo mismo que decir, que tiene por enemigos á los malos, y á los buenos. Cómo puede mantenerse mucho tiempo? Caerá sin duda. Y lo comun es hacerse pedazos en la caída, que es lo que cantó con energía Claudiano.

——Jam non ad culmina rerum
Injustos crevisse quæror: tolluntur in altum
Ut lapsu graviore ruant.——

20 El Politico recto nada se arriesga en el camino, y tiene poco que temer en el termino. Quanto mas descubran sus fondos, está mas seguro. Tiene menos enemigos que el otro: porque solo pueden serlo los malos. En caso que le derriben, no es precipicio violento, sino caída blanda. Su inocencia, por lo menos, le asegura la vida. Y lo mas que le puede suce-

ceder, es reducirse á su antiguo estado. Lo comun es, que ni eso logran los mal intencionados: y vienen á herir en ellos por reflexion todos sus tiros, ocasionando tal vez mayor gloria al acusado. A cuyo proposito me ocurre la Historia de un Politico recto (aunque infiel en quanto á la Religion) que trae Tabernier en sus viages; y por ser reciente, y dulce, referiré aqui brevemente.

21 Mahomet Alibeg, Mayordomo Mayor de el Rey de Persia, al principio de el siglo pasado, subió á tan elevado puesto desde el humilde estado de pobre pastorcillo. Un dia, que aquel Rey andaba á caza, le encontró tañendo la flauta, y guardando Cabras en el monte. Por diversion le hizo algunas preguntas; y prendado de la vivacidad, y agudeza con que respondió el niño, se le llevó consigo á Palacio: donde haviendo mandado instruirle, la rectitud de su corazon, y claridad de su ingenio ganaron la inclinacion de el Rey, de modo, que elevandole prontamente de cargo en cargo, vino á colocarle en el que yá diximos, de Mayordomo Mayor. Su integridad inflexible al atractivo de los presentes (cosa muy rara entre los Mahometanos) concitaron contra él poderosos enemigos; pero sin atreverse á intentar hostilidad alguna, por verle tan dueño de el ánimo de el Soberano: hasta que muerto este, y entrando el succesor, que era joven, le sugirieron, que Mahomet havia usurpado al Erario Real grandes thesoros. Ordenóle el Principe, que dentro de quince dias diese cuentas. A que Mahomet intrépido respondió, que no era menester esa dilacion; y que si su Magestad fuese servido de ir inmediatamente con él á casa de el Thesorero, alli se las daria. Fue el Rey, seguido de los acusadores: pero se halló todo en tan bello orden, y con tanta exactitud ajustada la cuenta de los caudales en los libros, que nadie tuvo que decir. De alli se pasó á la casa de el mismo Mahomet, donde el Rey admiró la moderacion que havia en alhajas, y adornos. Pero observando uno de los enemigos de el Valído la puerta de un quarto cerrada, y guarnecida con tres cadenas fuertes, se lo advirtió al Rey, el qual le preguntó: Qué tenia cerrado en aquel quarto? Señor (respondió Mahomet) aqui guardo lo que es mio. Todo lo que hasta ahora se ha visto, es de V. Magestad; diciendo esto, abrió la puerta. Entró el Rey en el quarto, y vol-

volviendo á todas partes los ojos, no vió otra cosa, sino las alhajas siguientes, pendiente cada una de un clavo en las paredes: Una zamarra, una alforja, un cayado pastoril, y una flauta. Atonito las miraba el Rey, quando poniendose de rodillas delante de él Mahomet, le dixo: Señor, este es el habito, y estos los bienes que yo tenia, quando el Padre de V. Magestad me traxo á la Corte. Esto es lo que entonces tenia, y esto lo que ahora tengo. Solo esto conozco por mio. Y pues lo es, suplíco con el mayor rendimiento á V. Magestad me permita gozarlo, volviendome al monte, de donde me extraxo mi fortuna. Aqui, no pudiendo contener el Rey las lagrimas, le echó los brazos al generoso Valído; y no contento con esta demonstracion, despojandose prontamente de sus Reales habitos, se los hizo vestir á Mahomet: lo que en Persia se estima por la suprema honra, que el Rey puede hacer á un Vasallo. De este suceso resultó, que Mahomet logró despues constantes la confianza, y cariño de el Principe toda su vida. Qué lástima, que este desinterés, esta elevacion de animo, esta rectitud, esta moderacion estuviesen depositadas en un Infiel!

§. VII.

22 EL escollo comun, que ocurre á los Politicos rectos, es la dificultad de tratar con verdad, y desengaño á los poderosos. La adulacion es una puerta muy ancha para el favor; pero ningun ánimo noble puede entrar por ella, porque es muy baxa. A todos oygo decir, que aborrecen á los aduladores; y no sé si he visto alguno, que no los ame. Esto consiste, en que cada uno regúla el valor de sus prendas mas allá de el precio justo; y como el dicho de el adulador empareja con su concepto, no le tiene por adulador, sino por un hombre de talento, que hace juicio cabal de las cosas. Mas si fuere tan cuerdo, que no se tenga en mas de lo que es, ó tan humilde, que se tenga en menos, no por eso dexa el adulador de hacer su negocio. Entonces el adulado atribuye el exceso de su opinion á exceso de cariño; porque todo lo que se mira con el microscopio de el amor, engrandece mucho su representacion en la idéa; y en ese caso, aunque no le cree el aplauso, le estima el afecto. Con que viene á ser la adulacion una red universal, donde cae todo genero de peces.

23 Es, pues, este un medio, manejado con arte, (que tambien hay aduladores fastidiosos) bastantemente seguro para negociar; pero vilisimo. Y asi, ni se ha de echar mano de él, ni faltar jamás á la verdad. O, que la verdad es desabrida! No importa. Condimentos tiene la prudencia para sazonarla. Y como se use de ellos, es verdad que tardará mas tiempo en insinuarse el Politico recto en el ánimo de el poderoso, que el sórdido lisonjero; pero al fin logrará mas sólida, y mas alta estimacion. Lo primero, debe proferir su dictamen sin aspereza, y no hacerlo sino quando es preciso. La rigidéz de el desengaño se ha de ablandar con la suavidad de el respeto. Sirvan de vehiculos la reverencia, y dulzura, para hacer bien admitida la propuesta. Ni esta se debe hacer, sino quando decorosamente no puede excusarse de decir su sentir. Estas partidas celebraba el Rey Theodorico en un favorecido suyo: *Sub genii nostri luce intrepidus quidem; sed reverentèr adstabat, opportunè tacitus necessariè copiosus* (a). Si la materia permite elegir tiempos, busquense aquellos en que el genio de el poderoso está mas bien templado para recibir los desengaños, encomendado este cuidado á la discrecion, que es la que entiende esta materia.

Sola viri molles aditus, & tempora noras.

24 Lo segundo, nunca se defienda con protervia el proprio dictamen, contra la opinion de el poderoso; porque esto nunca puede ser sin ofensa. Discretamente respondió el Filosofo Phavorino á algunos, que le culpaban de haver cedido en una disputa al Emperador Adriano, diciendo, que era justo ceder á un hombre, que mandaba treinta Legiones.

25 Lo tercero, se puede endulzar lo amargo de la veracidad con una especie de adulacion, que consiste, no en palabras, sino en obras. Este nombre doy al culto, al obsequio, á la sumision, á la oficiosidad; y hacen un notable efecto, para que sea bien escuchado el aviso: por quanto muestran, que el desengaño nace de una sinceridad generosa, no de un orgullo protervo. Entiendese, que el rendimiento no degenere en abjecion de ánimo. Y estaba para decir, que respecto de los Superiores, siempre vá la sumision defendida de ese riesgo. Ha-

(a) *Casiod. lib. 5. Epist. 3.*

Haviendole negado Dionysio, Tyrano de Sicilia, una demanda á Aristippo de Cirene, se postró éste á sus pies, y consiguió lo que pretendia. Reprehendieron algunos aquella accion, como indigna de la gravedad de un Filosofo. A que respondió Aristippo: El que quisiere ser oído de Dionysio, ha de poner la boca á sus pies, porque tiene en ellos las orejas. El dicho es gracioso; la sumision no sé si fue excesiva.

26 Usando de dichas precauciones, vuelvo á asegurar, que ascenderá el Politico recto á mucho mas alto grado en la estimacion de el poderoso, que el perenne contemplativo. En llegando á persuadir de su candor, á quien yá comprehendió su habilidad, está seguro. Tal vez por su integridad padecerá algun desvío: y al mismo tiempo estará gozando la confianza. Como le sucedió al Duque de Alva con Phelipe II. quando le embió á la Conquista de Portugal, que le hizo el Rey el desayre de no admitir su visita, y al mismo tiempo le estaba fiando una empresa de tanta monta. Al contrario el adulador; aunque en la conversacion, y trato comun será siempre gracioso, no por eso, si el superior es algo advertido, le entrará muy adentro. Son muchos los que usan de los aduladores, como los febricitantes de la agua, quando les es nociva, que se enjuagan con ella, pero no la tragan. Generalmente hablando (y esta para mí es conclusion infalible) en igualdad de talentos, el hombre de bien, cándido, leal, agradecido, amante de la equidad, y justicia, hará mayor fortuna, y mas segura, que el que estuviere desnudo de estas qualidades, ó tuviere las opuestas.

§. VIII.

27 PEro aqui me atraviesan por objecion la experiencia comun. No se vé otra cosa en el mundo, sino perversos exaltados, y virtuosos abatidos; la lisonja, y el engaño dominando; la verdad, y el candor gimiendo. Respondo lo primero, que todo eso mas es voz de la embidia, que observacion de la experiencia. Confieso, que se oyen esas quexas á cada paso. Pero quién las articúla? No los que ocupan los puestos, pues no hablarian contra sí proprios. Tampoco los virtuosos desatendidos, pues esos no andan fatigando al mundo con quexidos, ni mordiendo en la fama á los poderosos, ni haciendose á sí proprios la merced de ser ellos solos los be-

benemeritos. Pues quiénes? Solo los inhábiles, y malos, que se vén despreciados. Aquellos, que yá por su ineptitud, yá por su mal proceder, se hacen indignos de toda atencion, aquellos acusan la iniquidad de la fortuna. Y como son tantos, y todos mal acondicionados, hacen tanto ruido con sus quexas, que las voces que salen de su dañado pecho, parecen clamores de todo el mundo. Añadese á esto, que como ningun hombre, que llega á lograr algun poder, puede hacer bien à todos los que mira en fortuna inferior, sinó á pocos: todos aquellos á quienes no alcanza su beneficencia, consideran injusta la distributiva: parecidos á los Cafres, que solo adoran á Dios, quando les dá buen tiempo, y se irritan contra él, quando les falta. Los mismos favorecidos, porque no lo son tanto como quisieran, suelen estár quexosos. Lo que yo por mi experiencia puedo asegurar, es, que haviendo tratado á algunos de estos, que fueron artifices de su fortuna, los experimenté, sin comparacion, mejores que los pintaba la opinion comun.

28 Respondo lo segundo, que aun quando fuese verdad, que son pocos los virtuosos afortunados, nada se prueba de ahí contra lo que llevamos dicho. Si son pocos los que por el camino de la virtud hacen fortuna, dependerá de que son pocos los que buscan la fortuna por ese camino. Cómo han de llegar muchos al termino, siendo pocos los que se ponen á la carrera? De los verdaderos virtuosos, ó Santos, es cierto, que ninguno solicita ascensos. Estos son como los Astros, que ninguno pretende subir de aquella esfera, en que Dios le pone, á otra superior. Los de virtud no tan sólida, que son de quienes vamos hablando, acompañados de las prendas que hemos dicho, en todas las Repúblicas son pocos; pero esos pocos, si se aplican, aseguraré que todos negocian. Muestreseme un hombre solo de indole excelsa, de entendimiento claro, de intencion recta, de corazon constante, urbano, fiel, veraz, y piadoso, que no haya mejorado mucho su fortuna, si la buscó con diligencia. A muchos de estos (digo muchos respectivamente á su numero) la fortuna los busca, aun quando ellos la desdeñan. Interesanse mucho en su elevacion los mismos que les dán la mano. Y si acaso me mostraren algunos de estos abatidos, por cada uno de ellos señalaré yo ciento de los Politicos

torcidos, á quienes reduxeron á pobreza, y miseria sus trampas, zancadillas, y embustes.

29 Aun no lo dixe todo. Estoy firmemente persuadido á que es muy raro el hombre á quien no le sirva algo la virtud para la conveniencia temporal. Porque si el systéma de el gobierno le es favorable, es elevado: si indiferente, es atendido: si adverso, por lo menos no es odiado. Aun quando arde la República en facciones, le mira la parcialidad opuesta como excepcion de sus iras, yá que no le fie los cargos. No se vió en el mundo furor igual al de los Sicilianos, quando en aquellas famosas Visperas degollaron á los Franceses. Ni jamás alguna Nacion estuvo tan irritada contra otra; pues llegaron á la barbarie de romper el vientre á todas las mugeres Sicilianas, que entendian havian concebido de Franceses. En tan horrible destrozo, no se salvó alguno de esta Nacion, de quantos pudieron haber á las manos, sino Guillen de Porceleto, Gobernador de el Lugar de Calatafimi, à quien resguardó de la ira comun la fama de su bondad. Tan cierto es, que para la saña popular no hay otro asylo, que el Templo de la Virtud.

30 Eso que tanto se clamorea de que yacen arrinconados hombres de grandes prendas, es mera fabula; salvo que ellos voluntariamente se arrinconen, ó que juntamente con las grandes prendas, tengan grandes defectos. Yo por el mundo he andado, y hasta ahora no he visto hombre asistido de dotes escogidas, y sin defectos sobresalientes, que no fuese bastantemente atendido; bien que no siempre (que en todo se ha de decir la verdad) á proporcion de la estatura de el merito. Los que dicen lo contrario, no se quexan, si se mira bien, de el infortunio ageno, sino de el proprio. En la voz se lastiman de que están despreciados los hombres de prendas; en el corazon solo se duelen de que están despreciados los que carecen de ellas, que son ellos mismos. Con capa de el zelo de el público, se desahoga el dolor privado. Es artificio vulgar de la ineptitud ultrajada, censurar de iniqua la distributiva. Y se vé, que si alguno de estos censores asciende á aquello á que aspira, luego aprueba todo el gobierno, que antes reprobaba. De donde se infiere, que todo el merito, que antes lamentaba pisado, le consideraba recogido dentro de sí proprio. Indig-

nos

nos elevados, algunos he visto: hombre grande, sin tacha grande, abatido, ninguno conozco.

§. IX.

31 Tiempo es yá de que tratémos de los inconvenientes de la Politica baxa. Esta, dice el celebrado Bacón, que es el asylo de aquellos, que por falta de talentos, no pueden seguir la senda sublíme de la Politica heroyca: *Quod si quis ad hunc judicii, & discretionis gradum ascendere non valeat, ei relinquitur tamquam tutissimum, ut sit tectus, & dissimulator* (*a*). Coincide esta Máxima con la que cita Plutarco de el General Lisandro. Arguianle los Lacedemonios, de que por su poca fé, y verdad degeneraba de Hercules, de cuya ascendencia se gloriaban los Lacedemonios: á que él respondió (aludiendo ingeniosamente al vestido de que usaba Hercules) que adonde no alcanzaba la piel de el Leon, era preciso usar de la piel de Zorra.

32 Tiene la Politica baxa diferentes grados; unos peores que otros. El primero es, el de la disimulacion, y cautela. El segundo, el de la simulacion, y mentira. El tercero, el de la maldad, é insolencia. El primero, como no llegue á tocar la raya de el segundo, es en lo moral indiferente. Pero es muy dificil una continua cautela, que no se roce mil veces con la mentira; porque si se apura con preguntas, el silencio suele equivaler á respuesta positiva, interpretandole ácia la parte que le está mal al preguntado: y una salida ingeniosa, y pronta en estos aprietos sin violar la verdad, es para pocos.

33 La disimulacion habitual en parte nace de defecto de el entendimiento, en parte de vicio de el natural. Aquellos que no distinguen, quándo es conveniente el silencio, ni quándo es importante, ó arriesgada la explicacion, si son un poco reflexivos, toman el partido de el silencio, ó de una explicacion diminuta en todas las materias: semejantes á los de corta vista, que aun en camino llano, por temer resvalar, se ván con tiento. Esto en algunos mas es sobra de pusilanimidad, que falta de advertencia; aunque siempre se mezclan uno, y otro. Como quiera, viven con harto trabajo; pues lo mismo es

 cer-

(*a*) *De Inter. rer. cap. 6.*

cerrar continuamente con un candado los labios, que tener toda la vida el corazon en prisiones. Todo es temores de que les descubran el pecho, ú de si yá en las palabras que usaron le han descubierto. Faltales el consuelo de desahogarse aun con un amigo; porque todos los pusilanimes son desconfiados, y suspiciosos. Apenas á algun hombre juzgan sincéro en la amistad, ó seguro en la fé. Hacense tambien ingratos, y fastidiosos en el trato, porque de todo hacen mysterio. Y siendo la comunicacion reciproca de las almas el mas dulce comercio, que hay entre los hombres, son infelices, porque no gozan de ese bien; y son desagradables, porque quanto és de su parte, privan de él á los demás. Añadese á esto, que de quien no fia de nadie, ningun cuerdo fia, y con razon; porque se hace sospechoso de que juzga los pechos agenos por el suyo. Tambien sucede, que por no revelar á nadie sus intentos, algunos que tendrian motivo para ayudarlos, no lo hagan, porque los ignoran. Asi sucedió á Pompeyo, el qual, aunque guerrero osado, fue Politico timido. Su ánimo era el mismo que el de Cesar, dominar la República absoluto. Cesar lo consiguió, porque lo intentó abiertamente. Pompeyo escondiendo, aun á sus aficionados, que eran muchos, el designio, y procurando turbar la República con artificios ocultos, (*occultior*, *non melior*, dice de él Tácito, comparandole con Mario, y Syla) para que ella espontaneamente se le cayese en las manos, no logró el fin; porque ignorandole sus aliados, no aplicaron los influxos. Por todas estas razones es muy dificil, que hombres muy disimulados adelanten en alguna manera su fortuna. Por lo menos no lo deberán á su genio (*a*).

§. X.

34 LOS simuladores, y embusteros son el vulgo de las Aulas. Estos hacen el mayor numero en la poblacion de el Orbe Politico. Muy peligrosos ván los que siguen este camino, aunque es el mas trillado. Es como moralmente im-

---

(*a*) El dicho de Tácito, notando á Pompeyo, *occultior*, *non melior*, debe entenderse contrahido al vicio de ambicion, ó apetito de dominar; en el resto no es comparable el Gran Pompeyo con aquellas dos Furias Mario, y Syla.

imposible, que por mas que el arte, y la fortuna conspiren á cubrir sus trampas, siendo tantas, no se manifiesten algunas. Un edificio, que está sobre falso, por sí mismo se cae, sin que le derribe el viento. Yá descubierto un genio mentiroso, el menor inconveniente que tiene es no ser mas creído. A Tiberio, por haverle experimentado tantas veces falso, yá no le daban fé, aun quando decia verdad: *Vero quoque, & honesto fidem demisit*, dice Tácito.

35 No solo las mentiras descubiertas son infelices, á veces tambien lo son las creídas, porque producen un efecto totalmente opuesto á aquel que se pretende. Quiso Neron matar á su madre Agripina, de modo, que pareciese la muerte casual, y no intentada. Para este efecto dispuso, que una Nave, en que se havia de embarcar Agripina, se fabricase con tal artificio, que con facilidad se separase una porcion de ella de el resto, y cayese al Mar la infelíz Princesa. No se logró el intento, porque el Baxél no padeció el destrozo intentado, aunque se desquadernó lo bastante, para introducir temor de el naufragio en los que iban en la parte inclinada. En esto Aceronia, Dama de Agripina, para que acudiesen prontos á socorrerla, fingió ser la misma Agripina, dando voces, que favoreciesen en su persona la madre de el Emperador. Ofrecia oportunidad para este engaño la obscuridad de la noche. Con que los que eran sabidores de el intento de Neron, no dudando que fuese la misma Agripina, acudieron prontos; pero para hacer pedazos á la desdichada Aceronia, porque Neron quedase servido.

36 La mentira es propria de genios viles; y mezclandose, como se mezcla, con la adulacion en los ambiciosos, los hace vilisimos, porque los constituye siervos de todos los demás hombres. A todos se someten, á todos se humillan, á todos tratan como á dueños: á unos, porque les hagan bien; á otros, porque no les hagan mal: parecidos á los Salvages de la Virginia, que no solo adoran los Astros, porque los alumbren, y fertilicen; mas tambien adoran todo lo que temen; y pasan por Deidades entre ellos, no solo el diablo, que es su principal numen; mas tambien el fuego, los nublados, los caballos, y los cañones belicos. Harto trabajo se tienen los que á tantos dueños sirven. Y sobre el trabajo que tienen los mentirosos en servir á tantos dueños, se les añade el peligro, de

 que

que como á todos engañan, siendo descubiertos, todos los aborrezcan.

§. XI.

37 LLeguemos yá á la quinta esencia de el veneno de la ambicion, á los Politicos malvados, pestes de las Repúblicas, Atheistas encubiertos, demonios disfrazados, que sin embarazo se sirven de los mas feos vicios para el logro de sus intentos: que para alcanzar con la mano las dichas, se ponen de pies sobre las leyes: que con las bellas prendas de el perjurio, la ingratitud, la alevosía, galantean de noche, y dia á la fortuna. Estos son los mas ciegos de todos los Politicos: pues el camino por donde piensan llegar á la felicidad, y á la honra, es el que los lleva en derechura á la desdicha, y á la afrenta. Quién con estos medios se hizo dichoso? El mismo Machiabelo, gran Maestro de esta infernal Politica, pasó los ultimos años de su vida en suma miseria. Y mucho antes huviera perdido la vida en una horca, si no huviera negado en la tortura su concurrencia en la conspiracion contra los Medicis. Si uno, ú otro se levantó un poco á fuerza de maldades, fue su elevacion como la de Simon Mago, para destrozarse en la caída las piernas. Aun con los Principes malos fueron infelices los Politicos depravados. Logró Seyano, por la symbolizacion de costumbres, la gracia de Tiberio, en tanto grado, que vino á mandarle absoluto. Y en qué paró el favor de la fortuna? En que jamás murió ningun reo con mayor ignominia. Petronio Arbitro lisonjeó el genio lascivo de Neron, hasta ser intendente de sus torpezas, ó regla de sus brutalidades: de modo, que en todo lo que miraba al deleyte, dió el Principe la obediencia á este Vasallo, no gustando de otra cosa, que de lo que Petronio prescribia. Sin embargo llegó el caso de destinarle Neron á la muerte, la qual Petronio se anticipó, abriendose las venas. Y es muy de notar, que de quantos Neron aborrecia, el ultimo, que de orden suya murió, fue Seneca. Detenia al Principe el brazo la virtud de el Filosofo; aunque la virtud de el Filosofo, era un Fiscal fastidiosisimo para la vida de el Principe. Y en fin, no murió sin delito: pues fue sabidor de la conjuracion de Pison. Si estas immunidades goza la virtud con los Principes malos, qué será con los buenos?

Ra-

38 Raro delirio esperar propicias las Estrellas á sus intentos, quien está haciendo guerra al Cielo con sus insultos! Preguntóle con irrision un Francés á un Inglés, haciendo memoria de aquel tiempo, en que la Nacion Inglesa debaxo de su Rey Enrico VI. se vió casi absoluta señora de la Francia: *Quando volvereis á ser señores de nuestro Reyno*? Respondió el Inglés admirablemente: *Quando vuestros pecados sean mayores que los nuestros.* Poco diferente fue el dicho de Agesilao, quando Tysaphernes, por verse superior en fuerzas, rompió con él contra las Paces, que tenia juradas: *Alégrome* (dixo Agesilao) *porque Tysaphernes con su perfidia ha puesto á los Dioses de mi parte.* El suceso fue, que triunfó Agesilao, y Tysaphernes perdió la batalla, y la vida.

39 Pero para representar quánto pone á Dios de el bando de sus enemigos, el que violando juramentos hechos por su santo Nombre, piensa adelantar sus empresas, no se halla en las Historias exemplo mas memorable, que el que se vió en Ladislao IV. Rey de Hungria. Havia este Principe, despues de algunas victorias, ajustado treguas con Amurates II. Pero poco despues, instado de el indiscreto zelo de el Legado Pontificio, rompió de nuevo la guerra. La Politica mundana persuadia, que la ocasion era oportuna, porque los Turcos estaban consternados de las rotas antecedentes. Ladislao tenia excelentes Tropas, y por Caudillo suyo Juan Huniades, el mejor guerrero, que conocia el mundo en aquel siglo. Llegóse á batalla, en que los principios fueron muy favorables á los Hungaros. Como viese Amurates yá inclinadas á la fuga sus Tropas, sacando de el pecho la escritura en que le tenia juradas las treguas Ladislao, y levantando los ojos al Cielo, habló de esta suerte á nuestro Redemptor en alto grito: *Jesu-Christo, si eres verdadero Dios, como piensan los Christianos, castiga la injuria, que estos te han hecho en romper las treguas, que havian jurado por tu santo Nombre.* Cosa admirable! Al punto torció el ayre la fortuna, y los Mahometanos hicieron en los Christianos un sangriento destrozo, de que fue complemento la muerte de el mismo Rey Ladislao.

Discite justitiam moniti, & non temnere Divos.

§. XII.

40 UNO de los efectos mas comunes de la Politica infame, es torcerse contra el Autor sus proprias máximas. Jeroboan, hecho dueño de las diez Tribus, en la division de el Reyno de Israél, para conservar en sí, y en sus descendientes la Corona, tiró un rasgo, á su parecer, de Politica finisima; porque advirtiendo, que el motivo de la Religion llamaba los corazones de sus Vasallos al Templo de Jerusalén, y que mientras no se hiciese divorcio en el culto, no podia ser firme la division en el Imperio, levantando dos Idolos, hizo que las diez Tribus los adorasen, olvidando al verdadero Dios, que era adorado en el Templo de Jerusalén. Pues esta Politica aguda fue la que le quitó á su posteridad, como se expresa en el tercero de los Reyes, la succesion en la Corona, perdiendo su hijo Nadab el Reyno, y la vida á manos de el rebelde General Baassa. En la muerte que dieron á nuestro Redemptor los Judios, intervino la Politica de precaver, que los Romanos los destruyesen, con el motivo de haver reconocido otro Rey, que al Cesar. Y por la execucion de esta maldita máxima, ordenandolo asi el Cielo para castigo suyo, los destruyeron despues los Romanos.

41 Asi dispone la Providencia, que los mismos medios, que aplican los Politicos Machiabelistas para su exaltacion, ó para su seguridad, sean instrumentos de su perdicion. Amán es crucificado en el mismo patibulo, que tenia preparado para Mardochéo. Perilo es abrasado en el Buey de bronce, que havia fabricado para lisonjear la crueldad de Phalaris. Calipo, Tyrano de Sicilia, es degollado con el mismo cuchillo con que él havia quitado la vida al generoso Dion. Isaac Aaron, Griego de Nacion, á quien por sus maldades havia quitado los ojos el Emperador Emmanuel Conmeno, le dió despues al usurpador Andronico el consejo de que á sus enemigos les quitase, no solo los ojos, mas tambien la lengua, porque con ella le podian hacer daño, aun perdida la vista. Succedió á Andronico el Emperador Isaac Angelo, y al infame Consejero, que estaba yá privado de la vista, le cortó tambien la lengua. Perrin, Capitan General de Ginebra, gran perseguidor de los Catholicos, luego que el año de 1535 mudó de

Re-

Religion aquella República, hizo transportar la piedra de el Altar Mayor de la Iglesia Cathedral á la Plaza, para que sirviese de Cadahalso á los delinquentes. Y segun refiere el Padre Maimburgo en su Historia de el Calvinismo, el mismo Perrin fue el primero que ensangrentó aquella piedra, siendo degollado por sus crimenes. Thomás Cromuel, á quien Enrico VIII, quando se erigió en Cabeza de la Iglesia Anglicana, constituyó supremo Vicario suyo en las cosas Eclesiasticas, hombre extremamente falso, cruel, y avaro, para tener mas ocasiones de perseguir á los Eclesiaticos, y enriquecerse con sus despojos: induxo á Enrico á hacer la ley iniquisima, de que fuesen válidas las sentencias de muertes, y confiscaciones promulgadas contra los Reos de lesa Magestad, aunque no fuesen óídos. Pues el mismo Cromuel fue el primero, con quien se practicó esta ley, siendo degollado de orden de Enrico, sin querer oírle, ni permitirle alguna defensa:

———Non est lex æquior ulla,
Quàm necis artificem fraude perire sua.

42 Finalmente, por decirlo de una vez, registrense las Historias. Entre mil Politicos de estos, que por medio de la maldad buscaron la exaltacion, apenas se hallará uno, que no haya tenido desdichado fin. Asi fue hasta ahora: asi será de aqui adelante. Pues qué ceguera es esta de seguir una senda, donde solo por un milagro de el acaso se puede evitar el precipicio? Qué ha de ser, sino que es un symptoma forzoso en la fiebre de la ambicion el delirio? Y en ninguno arde violenta esta llama, que no padezca frenesí la cabeza.

§. XIII.

43 TOdo quanto se ha dicho de la Politica de los particulares, se puede aplicar á los Principes, ó Superiores, que gobiernan qualesquiera Republicas. Tambien en estos tiene lugar la division de la Politica en alta, y baxa; y de la misma calidad en ellos es segura la primera, y arriesgada la segunda. Qualquiera Superior dotado de las tres Virtudes, Prudencia, Justicia, y Fortaleza, será un insigne Politico, sin leer libro alguno de los que tratan de razones de estado. Las verdaderas Artes de mandar, son elegir Ministros sabios, y rectos; premiar meritos, y castigar delitos; velar

sobre los intereses públicos, y ser fiel en las promesas. De este modò se asegura el respeto, el amor, y la obediencia de los subditos mucho mas eficazmente, que con todo el complexo de esotras sutilezas politicas, ó razones de estado, mysterio depositado en las mentes de los Aulicos, que como cosa sacratisima, jamás se dexa vér por entero, ni sale á público, sino cubierta de un velo muy opaco; siendo en la mayor parte solo un phantasma ridiculo, ó Idolo vano, que con nombre de Deidad se dá á adorar al ignorante vulgo. La razon de estado es el universal motor de el imperio, y razon de todo, sin serlo de nada. Si se pregunta: por qué se hizo esto? Se dice, que por razon de estado: si por qué se omitió lo otro? Tambien por razon de estado. No sería respuesta mas racional decir, que se hizo, porque era justicia hacerlo, ó porque asi lo dictaba, ó la religion, ó la clemencia, ú otra alguna virtud? La razon porque manda el Ministro á sus inferiores, es, que asi lo manda el Principe. La razon porque manda el Principe, debe ser unicamente, que asi se lo manda Dios: pues aun con mas rigor es Ministro de Dios, que sus subalternos lo son de él.

44 Si por esta razon de estado se entiende la prudencia Politica, por qué no se nombra con esta voz, que es harto mejor? Pues el nombre de prudencia politica significa una virtud moral; y el nombre de razon de estado no sabemos qué significa. Esta voz nació en Italia: *Ragioni di Stato*; y no debe tomarse allá ácia buena parte, quando el Santo Pontifice Pio V. no tenia sufrimiento para oírla articular; y solia decir, que las razones de estado eran invenciones de hombres perversos, opuestas á la Religion, y á las Virtudes morales. Lo que se vió fue, que Pio no huvo menester esas sutilezas politicas para nada, y sin ellas fue, no solo un gran Santo, mas tambien un Gobernador insigne.

45 Fue advertencia de el célebre Bacón, que el gobierno mas plausible, que en todos tiempos tuvo la Iglesia, fue el de aquellos Papas, que por haver pasado lo mas de su vida dentro de los Monasterios, eran reputados por ignorantes de los negocios Politicos; y que estos excedieron mucho, y quedaron mucho mas recomendables á la posteridad, por su buen régimen, que aquellos que se havian criado en las Aulas, y exer-

exercitadose toda su vida en el manejo de las cosas públicas; poniendo por exemplo, por ser de su mismo siglo, á Pio V. y Sixto V. *Imò convertamus oculos ad regimen Pontificium, ac nominatim Pij V. vel Sixti V. nostro sæculo, qui sub initiis habiti sunt pro fraterculis rerum imperitis, inveniemusque acta Paparum ejus generis magis esse solere memorabilia, quam eorum, qui in negotiis civilibus, & Principum Aulis enutriti ad Papatum ascenderint* (a). Este testimonio dá á la verdad un Herege Calvinista, aunque de Religion afuera, hombre á todas luces grande, asi por su incomparable talento, como por su noble ingenuidad, y candor.

46 La razon que dá de exceder en el gobierno los Papas, que, antes de subir al Sólio, vivieron en santo retiro, á los exercitados en el manejo público, es digna de tal conclusion. La falta, dice, de instruccion civil, que huvo en aquellos Pontifices, se suplió con grandes ventajas con su virtud; porque los Principes, que siguen constantes el camino llano, y seguro de la Religion, la Justicia, y demás Virtudes morales, pronta, y expeditamente, sin el auxilio de una Politica estudiada, dán vado á todos los negocios ocurrentes. Son estas unas Almas sanas, y robustas, que no han menester las Artes Civiles; asi como los cuerpos bien complexionados no necesitán de medicinas: *In eo tamen abundè fit compensatio, quod per tutum, planumque iter Religionis, Justitiæ, Honestatis, Virtutumque moralium, promptè, atque expeditè incedant, quam viam, qui constanter tenuerint, illis alteris remediis non magis indigebunt, quàm corpus sanum medicina.*

47 Casi me corro de que un Herege haya hablado de este modo, quando entre los Catholicos tenemos tantos Politicos, que abundan en bien diferentes máximas. Ello es asi, que las sutilezas, y artificios de que se compone lo que se llama Politica de el mundo, vienen á ser unos remedios de que solo necesitan las Almas achacosas. Un gobierno vicioso, porque le tuerce á su fin particular el que le maneja, no puede tenerse en pie sin esos medicamentos, que con tanta propriedad llamarémos drogas, como las que venden los Boticarios. Pero un espiritu bien complexionado, dotado, en la temperie debida, de

(a) *Lib. 1. de Augment. Scient.*

de las quatro calidades elementales, Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza, solo con la asistencia de estas Virtudes supéra sin embarazo, y sin el socorro de otras Artes, quantas dificultades pueden ocurrir en el gobierno.

48 Pongamos los ojos en Sixto V, yá que Bacón le nombra. Este espiritu verdaderamente incomparable, que parece que Dios le havia formado de intento para gobernar todo el mundo, en quien se juntaron, y se mejoraron la magnanimidad de Cesar, la prudencia de Augusto, y la justicia de Trajano, á pocos meses despues que subió al Sólio, tenia ganado el respeto de todos los Principes de la Europa, y todo el Estado Eclesiastico puesto en la mejor forma, que havia tenido en muchos siglos antecedentes. Los hurtos, las falsedades, los homicidios, los sobornos, las licencias insolentes se vieron tan de raíz desterradas de aquella gran Ciudad, que nunca con mas razon se llamó Roma la Santa. Perdido el miedo á toda extorsion injusta, nadie temia sino á Dios, y al Papa. Andaban, como dice Gregorio Leti en su Historia de Sixto, las mugeres, ú otras personas indefensas en qualquiera hora de la noche, tan seguras por las calles, como pudieran por un Claustro de Capuchinos. En cinco años que reynó, ennobleció á Roma con excelentes edificios, y dexó enriquecido el Erario con algunos millones. Pregunto ahora: Con qué artes Politicas, con qué tramas ingeniosas se hicieron estos milagros? No huvo mas artes, que una vigilancia infatigable en el gobierno, un zelo fervoroso de el bien público, y una justicia, y rectitud inalterables. Yo no sé si es verdad (y creo que no) lo que tanto se dice de las simulaciones de Sixto, antes de lograr la Tiara. Lo cierto es, que despues que se vió en la Silla, fue hombre ageno de toda simulacion: siempre generoso, abierto, libre, veráz, franqueaba sus designios, porque no eran para ocultos: y á nadie escondia el corazon, sino quando la Virtud de la Prudencia dictaba el recato, ó el caracter de Prelado obligaba al sigilo. Esta franqueza era natural en su genio, y asi tuvo la misma siendo Religioso. Por donde yo no puedo asentir á las dobleces, que en el tiempo de Cardenal se refieren de él, ordenadas á conseguir el Pontificado. Mas verisimil es, que fuese efecto real de su virtud, lo que se atribuyó á simulacion. Sufria qualesquiera injurias, ha-

haciendo fuerza á su genio, dicen, que por acreditarse de manso. Y por qué no sería por imitar á Christo, obedeciendo al Evangelio? La severidad, que observó siendo Papa, nada prueba contra esto; porque es muy diferente cosa tolerar las ofensas hechas á la persona, ó disimular las que se cometen contra la Dignidad. Mostrabase, dicen, muy desinclinado al manejo público, y aun inepto para el gobierno, á fin de que los Cardenales le eligiesen sobre el supuesto de que en su Pontificado ellos lo havian de mandar todo. Mas creíble es, que fuese este un desengañado, y cuerdo retiro de quien, por no tocarle entonces la vigilancia sobre el público, cuidaba solo de sí proprio. Fingiase, dicen, postrado de los años, y de las dolencias, porque los Cardenales, adivinando un Pontificado breve, esperasen presto otro Conclave. No creo esta Politica (por mas que me digan) en los Señores Cardenales, que tantas veces eligieron Papas robustos, y aun no pocos mozos, quando en aquella edad hallaron la madurez de la senectud. Y por otra parte Sixto, que havia pasado una vida trabajosa, y tenia sesenta y quatro años quando subió á la Silla, es verisimil que estuviese muy quebrantado. Si despues mostró mas robustéz, sería porque cargandose de la gravisima obligacion que tenia, se esforzaría extraordinariamente para cumplir con ella. Fuera de que á este fin, dice el citado Leti, que tomaba mas copioso, y generoso alimento, asi en la comida, como en la bebida, siendo Papa, que siendo Cardenal.

49 Con gusto me he detenido en el elogio de este hombre singular, que siempre fue objeto de mi admiracion, porque no todos le hacen la justicia que deben. Y de camino daré aqui una cordialisima enhorabuena á la Religion Seraphica, de haver producido en la persona de este Pontifice, y en la de el Cardenal Cisneros dos Politicos tan grandes, que en mi sentir no los tuvo mayores jamás el mundo; aunque ni á uno, ni á otro faltaron émulos, que quisiesen deslucir parte de sus glorias. En cuyo asunto, lo que mas admiro es, que un juicio tan cabal como el de Don Antonio de Solís, en el cap. 3. de su Historia de Mexico, pintase defectuosa la Politica de aquel gran Cardenal; bien que colmandole por otra parte de altos elogios. Mas justicia le hacen los Autores estrangeros: singularmente el señor Flechier, Obispo de Nimes, que escribió dis-

discretisimamente su vida, como de un Héroe sobresaliente entre los Politicos; y otro Francés moderno, que haviendo instituído un paralelo entre los dos Cardenales estadistas Cisneros, y Richeliu, dá la sentencia á favor de el de nuestra Nacion, contra el de la suya, concediendo al Español igualdad en la Politica, con grande exceso (en esto no hizo mucho) en Religion, y Virtud.

50 De todo lo dicho en este capitulo sale claramente, que en igualdad de talentos, con mas seguridad, y facilidad logran sus fines los Politicos sanos, que ván por el camino de la rectitud, y la verdad, que los que siguen la senda de el artificio, y el dolo: que aquella es la Politica fina, y esta la falsa.

MEDICINA.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 La nimia confianza, que el vulgo hace de la Medicina, es molesta para los Medicos, y perniciosa para los enfermos. Para los Medicos es molesta; porque con la esperanza que tienen los dolientes de hallar en su Arte pronto auxilio para todo, los obligan á multiplicar visitas; que por la mayor parte pudieran escusarse: de que se sigue tambien el gravisimo inconveniente de dexarles para estudiar muy poco tiempo, y para observar con reflexion (que es el estudio principal) ninguno. Para los enfermos es perniciosa; porque de esta confianza nace el repetir remedios sobre remedios, cuya multitud siempre es nociva, y muchas veces funesta: siendo cierto, que como al Emperador Adriano se puso por inscripcion sepulcral: *Turba Medicorum perij*, á infinitos se pudiera poner con mas verdad, alterada de este modo: *Turba remediorum perij*. Por esto creo que haria yo á unos, y otros no pequeño servicio, si acertase á enmendar lo que en esta parte yerra el vulgo.

2 Y para precaver desde luego toda equivocacion, debemos distinguir en la Medicina tres estados, estado de perfeccion, estado de imperfeccion, y estado de corrupcion. El estado de perfeccion, en la Medicina, es el de la posibilidad; y posibilidad, á lo que yo entiendo, muy remota. Poca, ó ninguna esperanza hay de que los hombres lleguen á comprehender, como se necesita, todas las enfermedades, ni averiguar sus remedios específicos, salvo que sea por via de revelacion. Pero por lo menos hasta ahora estamos bien distantes de esa dicha. El estado de imperfeccion, es el que tiene la Medicina en el conocimiento, y práctica de los Medicos sabios. Y el de corrupcion, el que tiene en el error, y abuso de los Idiotas.

3 La Medicina en el primer estado no es de mi argumento, porque no la hay en el mundo; y si la huviese, merecerian sus promesas toda la fé de aquellos, que escuchan á los Medicos como Oraculos. Solo, pues, intentaré mostrar quán falible es en el estado medio: de donde se inferirá quán falsa es en el ultimo.

§. II.

4 Y Lo primero, para dár á conocer lo poco, que los pobres enfermos pueden fiar en la Medicina, bastaría verificar lo mismo que acabamos de decir, esto es, que el Arte Medico, en la forma que le poseen los Profesores mas sabios, aún está muy imperfecto. Pero esto es cosa hecha; pues ellos mismos lo confiesan. De poco serviria, para demostrar esta verdad, alegar Autores de otros siglos; porque acaso me responderian, que despues acá se adelantó mucho la Medicina; y asi solo citaré algunos de mas alta opinion entre los modernos.

5 El Doctisimo Miguél Etmulero, á quien nadie niega las calidades de eminente Theórico, y admirable Práctico, en varias partes se quexa de el poco conocimiento, que hasta ahora hay de los simples: de la ambiguedad de los indicantes, de la ineficacia de los remedios, que están en uso. Pero singularmente á nuestro proposito, en el Prologo general de el Tomo segundo asienta, que rarisima vez puede la Medicina remediar mas que los symptomas, ó productos morbosos; pero que la esencia de la enfermedad se queda intacta, hasta que por sí

sola

sola la vence la naturaleza; y esto por la ignorancia que los Medicos padecen, ó de la causa de la enfermedad, ó de su remedio apropriado; y añade, que este defecto de el Arte bien le comprehenden, y le lloran los Medicos sabios, al paso que los ignorantes viven muy satisfechos de que hacen maravillas: *Sanè frequentissimè in praxi occurrit, ut non nisi à posteriori productis morbosis, ac symptomatis occurratur; à priori vero causa, seu spina intacta relinquatur: idque vel ob causæ genuinæ ignorantiam, vel appropriati remedii defectum: Medicis ignorantibus optimè se agere opinantibus; scientibus verò tacitè ingemiscentibus, & suos defectus adhuc deplorantibus.*

6 La sublíme reputacion, que entre los Profesores de la Medicina obtiene el Romano Jorge Ballivio, se evidencia, de que en el espacio de treinta años, contados desde el 95, que se imprimió su Práctica Medica la primera vez en Roma, hasta el proximè pasado de 725, ván hechas diez impresiones de sus Obras. (En que se debe advertir el yerro de el Impresor Antuerpiano, que llamó nona á la Edicion novisima de el año de 25, siendo en la verdad decima; acaso porque no tuvo presente la que se hizo en Venecia el año de 15, que fue la nona, haviendo succedido á la octava, que poco antes se havia hecho en París.) Este gran hombre, (*a*) despues de señalar las causas, que estorvaron los adelantamientos de la Medicina, dice, que los libros Medicos, que hasta ahora se han escrito, dán tan escasa luz, que los Profesores mas doctos andan como á ciegas, sin saber á quién han de creer, qué doctrina han de seguir, qué rumbo han de tomar en la curacion de las enfermedades: que la práctica Medica, que hoy se observa, está viciada con mil axiomas falsos, ó inutiles; y en fin, que la Medicina, bien lexos de haver crecido á una estatura proporcionada, se debe considerar aún entre las faxas, ó en la cuna: *Ideò nemini mirum videri debet, quod libri Medici, per id temporis duplicis juris facti, & uberrimè conscripti, nihil aliud reverà sapiant, quam puram, & abstractam Philosophiam: naturæ interim judicia jacta jaceant, & depressa: ipsaque praxeos principia tantoperè turbata sint, ut inter peritissimos hodie non facilè constet, quid tenendum, cui credendum, qua de-*

(*a*) *Lib.* 1. *Prax. Medic. cap.* 10. *num.* 4.

demùm via progrediendum sit in absolvendis morborum curationibus. Si consideremus igitur praxeos Medicæ statum, eundem profecto commotum, ac prorsus turbatum per inania axiomata, & falsas quasdam generalitates, aut à sectis Medicorum diversis, aut à præposteris legibus methodorum, aut ab idolis quibusdam, & præjudiciis cuilibet Medico familiaribus, productas observabimus. Si ætatem verò illius, illam in ipsis adhuc pueritiæ finibus contineri.

7 Thomás Sydenhan, que es reconocido en toda Europa por el mas célebre Práctico, que tuvo el ultimo siglo, despues de un prolixo estúdio en los libros, despues de observar con vigilantisima atencion por muchos años, los pasos de la Naturaleza en las dolencias, habla con mas incertidumbre, y perplexidad que todos. Apenas se lee precepto suyo, que no se reconozca haverle estampado con mano trémula. Con noble sinceridad (prenda que hermosea sus escritos, aun mas que la pureza Latina, que resplandece en ellos) expone frequentemente sus dudas, y sus ignorancias. Muestra muy limitada confianza en sus proprias experiencias; pero casi ninguna en las doctrinas de los Autores. De estos dice, que proponen facilmente la cura de muchas enfermedades, las quales, ni ellos mismos, ni otro algun hombre remedió hasta ahora: *Morborum curationes pro more facillimè proponuntur: atqui hoc ita præstare, ut verba in facta transeant, atque eventus promissis respondeant, magis ardui moliminis illi judicabunt, qui vident haberi apud Scriptores practicos morbos complures, quos nec illi ipsi Scriptores, nec quisquam hactenus Medicorum sanare valuerunt* (a). Culpa ciertamente grave de los Escritores, engañar al publico con la ostentacion de remedios, que ellos mismos experimentaron inutiles, y exponer á los pobres Medicos, que estudian sus obras, á la curacion, y al pronostico, para quedar burlados, despues de gastar con varias medicinas el caudal, y la complexion de los enfermos.

8 El mismo Sydenhan en otra parte confiesa de sí, que, quando despues de grande estudio, y continua observacion, pensó conseguir un methodo seguro para curar todo genero de fiebres, halló, que solo havia abierto los ojos para llenarlos de polvo. Tan confuso, y perplexo se halló despues de tanto estudio:

(a) *In præfatione.*

dio: *Statim didici me ideò tantum aperuisse oculos, ut pulvere, haud quaquam verè Olympico, iidem complerentur* (a).

9 Algunos años despues de los Autores alegados, y fue el de 1714, Mons. Le-Francois, Medico, y Doctor Parisiense, dió á luz sus Reflexiones Criticas sobre la Medicina: donde no llora menos que los antecedentes los cortisimos progresos de este Arte; y hablando de los Escritores, son notables las palabras siguientes, que traduzco fielmente de el Idioma Francés: *La dificultad que hay en hacer observaciones con todo el cuidado, y toda la exactitud necesaria, la multitud de enfermedades diferentes, que estorva el que se encuentren muchas semejantes en sus circunstancias esenciales, el poco caso que el Público hizo siempre de los Observadores, la estimacion que por el contrario ha tenido de los inventores de systémas, y de los que los han seguido, todo eso es causa de que entre tanto numero de Tratados de Medicina, de que estamos oprimidos, se hallen poquisimos, que sean muy utiles. Y aun se puede decir, que no hay ni uno solo, de quien se pueda hacer entera confianza.* Si esto es asi, como suena, los Medicos en el exercicio de su Arte andarán como á ciegas; porque sobre la dificultad que hay en discernir los pocos libros utiles de tantos inutiles; para estudiar por aquellos, abandonando estos (lo que muchos no son capaces de hacer, y mas haviendo en esto tantas opiniones, como en todo lo demás, pues unos celebran la práctica de un Autor, y otros de otro) resta el arduisimo negocio de saber, quándo, y cómo se ha de fiar á la doctrina de esos pocos Tratados utiles, y quándo no, supuesto que no puede fiarse enteramente de ellos.

10 El mismo Autor dió á luz el año de 16 un Proyecto de reforma de la Medicina, donde largamente muestra la imperfeccion grande, con que hoy posee el mundo este Arte; y exponiendo las causas, cuenta entre ellas la inutilidad de los libros Medicos, aun con mas fuerte expresion que la antecedente, pues dice asi: *Los Tratados, que se han escrito tocante á este Arte están llenos de obscuridad, de incertidumbres, y de falsedades.* Y no omitiré lo que antes havia propalado de el estado presente de la Medicina en Francia, porque conduce mucho para nuestro desengaño: *Aunque no hay* (dice) *País al-*

(a) *In Epist. dedic.*

alguno donde no sea menester hacer nuevos establecimientos para perficionar la Medicina; esta reforma es mas necesaria en Francia, que en otras partes; porque en ningun País hay tanto desorden en la práctica de la Medicina, como en Francia. A vista de esto, es bien irrisible la candidéz de los Españoles, que en viendo acá un Medico Francés de los que allá tienen mediana reputacion, piensan que han logrado un hombre capáz de revocar las Almas de el otro mundo.

11 Novisimamente nuestro ingeniosisimo Español D. Martin Martinez en sus dos Tomos de Medicina Sceptica, doctisimamente dió á conocer al mundo la incertidumbre de la Medicina: donde impugnando muchas máximas muy establecidas entre los Profesores, si sus argumentos no son siempre concluyentes, para convencerlas de falsas, lo son por lo menos, para dexarlas en el grado de dudosas, y á veces de arriesgadas.

12 Finalmente, es cosa tan comun en los Medicos de mayor estudio, y habilidad, confesar la debilidad de su Arte para expugnar las enfermedades, como en los mas inhabiles ostentar gran confianza en ella, para triunfar de estos enemigos. De modo, que viene á ser esta como señal caracteristica, para distinguir los sabios de los ignorantes: lo que expresó bien Etmullero en las palabras que arriba citamos: *Medicis ignorantibus optimè se agere opinantibus; scientibus verò tacitè ingemiscentibus, & suos defectus adhuc deplorantibus.* Y mucho antes el Conciliador en la definicion que hizo de el Medico malo, puso la inseparable calidad de ser perpetuo inconfitente de su ignorancia propria: *Propriæ ignorantiæ constantissimus inconfessor.*

13 Consideren ahora los vulgares (que en un Medico ordinario contemplan la Deidad de Apolo, y en la mas inutil pocion de la Botica la virtud de el Oro potable) qué confianza pueden tener de una Facultad, de quien desconfian tanto los que mas han estudiado en ella? Si en los preceptos establecidos por los mejores Autores hay tanta incertidumbre, con qué seguridad puede prometerles la salud un Medico, que lo sumo que puede haver hecho es tener muy bien estudiado esos mismos preceptos? Si los Profesores mas insignes se hallan perplexos en el rumbo que deben seguir para curar nuestras dolencias, qué aciertos se pueden esperar de los Medicos comunes? Si para com-

combatir estos grandes enemigos de nuestra vida, se sienten sin fuerzas los Gigantes, qué podrán hacer los Pygméos?

§. III.

14 Y Qué importaria que los Autores Medicos no nos manifestasen la incertidumbre de su Arte, si sus perpetuas contradicciones nos la hacen patente? Todo en la Medicina es disputado: luego todo es dudoso. Las continuas guerras de los Medicos debieron de dár fundamento á Pedro de Apono, para decir, que la Medicina no estaba dedicada á Apolo, sino á Marte; aunque Cornelio Agripa, siguiendo su genio, le dá interpretacion mas maligna (*a*). Están, y han estado siempre mas encontrados sus dogmas, que las quatro qualidades de los humores, que señalan en los cuerpos humanos. Desde su concepcion vá siguiendo á la Medicina esta desdicha: pues señalan, ò fingen por primer padre suyo al Centauro Chiron, Maestro de Esculapio, en quien el encuentro de dos naturalezas puede considerarse como constelacion, que influyó en la Medicina, al nacer, tanta oposicion de doctrinas. Fue criada despues algun tiempo como niña exposita; porque no havia otra regla para curar los enfermos, que exponerlos en las Plazas, y Calles públicas, para que los que transitaban, les prescribiesen remedios, en que precisamente havria infinita diversidad de pareceres; hasta que Hippocrates la tomó por su cuenta, para darla leche en la pequeña Isla de Coo, donde el perpetuo embate de las aguas pudo ser nuevo presagio de la interminable lucha de opiniones.

15 Inmediatos en la fama á Hippocrates, y no muy distantes en el tiempo, fueron Praxagoras, y Diocles Caristino, que alteraron algo la doctrina de el prudentisimo Viejo, reduciendo el primero todas las enfermedades al desorden de los liquidos, y estendiendo este la fuerza de el numero Septenario, á quien Hippocrates havia dado jurisdiccion sobre los dias Criticos, á los años Climatericos. Sucedió Herophylo, reduciendo toda la Medicina al razonamiento, y á la disputa, desviandola de la experiencia, y práctica, con pésimo designio: pues fue lo mismo que apartar el Arte de la Naturaleza. Vino despues

(*a*) *Lib. de Vanit. Scient. cap.* 83.

pues Chrysippo trastornando quanto havian dicho sus antecesores; y no mucho mas fiel con él su discipulo Erasistrato, nieto de Aristoteles, mudó mucho de lo que havia enseñado Chrysippo; bien que Maestro, y discipulo se convinieron en desterrar de la Medicina la sangria, y la purga.

16 Conservabanse entretanto algunos restos de la antigua Medicina; hasta que Asclepiades en la edad de el gran Pompeyo, echó por tierra enteramente toda la doctrina Hippocratica (á la qual insultaba llamandola Meditacion de la muerte) colocando unicamente en la clase de remedios lo que podia ser alivio, y recreo de los dolientes. Conspiró con esta lisonja de el gusto, para hacerle dentro de su facultad dueño de el Orbe, el accidente de haver observado señas de vida en un hombre, que conducian al túmulo, y haciendole recobrar facilmente, se creyó haverle resucitado. Tambien contribuiria mucho haver desafiado públicamente á los Hados (digamoslo asi) con la constante promesa, de que jamás le verian enfermo: como de hecho jamás lo estuvo, ni aun para morir, pues terminó la larga carrera de su vida tropezando, y cayendo en una escalera. Themison, discipulo de Asclepiades, luego que este espiró, alteró toda la doctrina de su Maestro, y se hizo Caudillo de la Secta de los Methodicos, que no debió de grangearse grande aplauso en Roma, quando Juvenal, hablando de los Sectarios debaxo del nombre de su Gefe, cantó: *Quot Themison ægros autumno occiderit uno.* Floreció luego Atheneo, que atribuyó todas las enfermedades á la emanacion de ciertos espiritus desprendidos, asi de los cuerpos mixtos, como de los Elementos. Tras de él pareció Archigenes, Fundador de la Secta Eclectica (cuyo asunto era recoger quanto hallasen de bueno en las demás Sectas) tan supersticiosamente observante de las reglas de su Arte, que protestaba no abandonaria jamás alguna, aun quando de observarla se huviese de seguir la ruina de una Ciudad.

17 Pasamos por el elegante Cornelio Celso, que no muestra en sus Obras adherencia á Secta alguna; y solo observamos, que siguiendo á Asclepiades, se rió de la observacion de los dias Criticos por numeros impares, que havia establecido Hippocrates: Para llegar á Galeno, hombre de vasta comprehension, y sutil ingenio sin duda, capaz de reponer en

la posesion de el mundo la doctrina de Hippocrates, si ese huviera sido su designio, y no antes, el de introducir la suya propria, debaxo de el especioso pretexto de comentar, y defender la Hippocratica, como lo logró con tan estraña felicidad, que en muchos siglos no huvo quien le contradixese, porque en la decadencia de el Imperio Romano con las irrupciones de los Barbaros, se extinguió la cultura de Artes, y Ciencias: y los Medicos, que se aplicaron á escribir, no hicieron mas que copiar á los Antiguos. Por otra parte los Arabes, que se aprovecharon de este descuido de la Europa, para hacerse dueños de la Filosofia, y Medicina, fueron sequaces de Galeno: contentandose los principales, entre ellos Rasis, Averroes, Alquindo, y Avicena, con añadir discursos superfluos, y sutilezas inutiles.

18 Asi se conservó por largo tiempo el dominio de Galeno, verdaderamente tyranico, por la mucha sangre que derramó á todo el linage humano este gran Patrono de la lanceta: hasta que al principio de el siglo decimosexto de nuestra restauracion, resucitando Paracelso la antiquisima Hermetica Filosofia, dió sobre Hippocrates, y sobre Galeno, con tan estraña furia, que no les dexó principio, ni conclusion á vida: y al favor de algunas curas portentosas (acaso no verdaderas; porque no sé que tengamos mas testimonio de ellas, que el que nos dexó su discipulo Oporino) de enfermedades, tenidas por incurables, se hizo bastante séquito; bien que él murió á los 48 años de su edad, falsificando en sí mismo la repetida jactancia, de que podia con la superior valentía de sus remedios alargar la vida á un hombre por algunos siglos. Entre los sequaces de Paracelso, Helmoncio, de quien tambien se cuentan curas prodigiosas, añadió á las idéas de aquel, el sueño de su Archéo, ó Alma del mundo, espiritu duende, que en todo se halla, y todo lo mueve.

19 Formóse despues la Escuela Chymica, ó segunda Secta Hermetica, (como algunos llaman) que fundada en las experiencias administradas por la violencia de el fuego, no conoce otros principios, asi de la constitucion de los entes, como de la salud, y de las enfermedades, que el sal, azufre, y mercurio. De esta Escuela salió Takenio, levantando nueva faccion, ó esforzando la que yá estaba levantada, con los

Aci-

Acidos, y Alkalis, que vienen á ser, segun su planta, los Wigetes, y Toris de la naturaleza. Este partido hizo fortuna, y le quitó Provincias enteras á Galeno; aunque sin declararse contra Hippocrates, á quien, antes bien, pretende tener por patrono.

20 Como entretanto se fuese cultivando la Anatomía, sobre sus observaciones concibieron Sylvio, Willis, y otros, particulares designios, igualmente opuestos á Chymicos, que á Galenicos. Por otra parte Santorio produxo el plausible systéma de la Medicina Mathematica, en que (segun las reglas de la Statica, y Mechanica) se considera la alternativa fuerza de los sólidos, y liquidos de nuestro cuerpo: y todo el cuidado de el Medico debe ser, como el de Cathalina de Medicis en Francia, conservar el equilibrio de los dos partidos opuestos, poniendose yá de parte de uno, yá de parte de otro; porque declarada de parte de qualquiera de ellos la ventaja, amenaza ruina á esta animada República.

21 Asi se iban variando los systémas, y destruyendose unos á otros, quando, ó el tédio de tantos, ó la incertidumbre de ellos, hizo tomar á los Medicos mas advertidos otro rumbo, que fue buscar la naturaleza en sí misma, fiandose á la experiencia sola. Es verdad, que desde que el gran Bacón de Verulamio abrió los ojos á Medicos, y Filosofos, dandoles á conocer, que solo por este camino podian adelantar algo en las dos Facultades, no faltaron algunos Medicos cuerdos, que dieron ácia la experiencia algunas ojeadas, y con este cuidado recogieron algunas observaciones; aunque por la mayor parte defectuosas, como apuntarémos adelante. En efecto esta faccion tiene hoy de su parte á los Medicos de mas ilustre ingenio en toda Europa; pero con la advertencia, de que los mas, aunque divorciados enteramente de Galeno, no por eso dexan de militar fielmente debaxo de las vanderas de Hippocrates, cuya doctrina, dicen, hallan siempre en constante alianza con su experiencia propria.

22 Ballivio, bien que gran promotor de las observaciones, y declarado enemigo de los systémas, enamorado no obstante de el nuevo de la Medicina Statica, no pudo resolverse á abandonarle: á la manera de el vicioso, que ama á una muger con reprehensible ternura, al mismo tiempo que

habla mal generalmente de todo el sexo. Pero en realidad este systéma no goza mas privilegios que los otros, sino (como recien nacido) el de los niños hermosos, en quienes todo parece agudeza. En efecto Ballivio, intentando poner en harmonía tres voces, la de Hippocrates, la de su Systéma, y la de la Observacion, quiso establecer en este Triunvirato el gobierno absoluto de la práctica medica. Y en quanto á conciliar á Hippocrates con la experiencia, es bien escuchado de los mas Medicos que hoy hay: haviendose restablecido altamente en este tiempo la estimacion de aquel discretisimo Anciano; sí bien que otros mas cautos pretenden, que los mismos preceptos de Hippocrates se examinen con cuidado á la luz de la observacion: y no falta uno, ú otro, que desconfien enteramente de su doctrina: como Miguél Luis Synapio, Medico Hungaro, que pocos años há imprimió un Tratado, con el titulo: *De Vanitate, Falsitate, & Incertitudine Aphorismorum Hippocratis.*

23 Omitimos algunas cosas en este historico resumen de la Medicina, como es, la division de ella en las tres especies de Empirica, Methodica, y Racional; y los progenitores, ó protectores, que en varios tiempos tuvo cada una de estas especies, por no hacer muy prolixa esta memoria, y porque bastan tantas contradicciones, como hemos apuntado, para conocer la grande incertidumbre de la Medicina.

§. IV.

24 Y Por ultimo, despues de tantos debates, se han convenido los Medicos? Nada menos. Ahora están, mas que nunca, discordes; porque se han ido aumentando las variaciones, asi como se fueron multiplicando los libros. Están hoy divididos los Profesores en Hippocraticos, Galenicos, Chimicos, y Experimentales puros: porque los Paracelistas, y Helmoncianos casi de el todo se acabaron; y segun esta diferencia de clases, siguen tambien en la curacion diferentes rumbos: porque decir, (como algunos pretenden) que los Medicos que siguen systéma diverso, convienen en la práctica, es trampa manifiesta. Vease á Etmullero (*a*), donde di-

(*a*) *Instit. Medic. part.* 3. *cap.* 2.

dice : *Prout hypoteses Medicorum, seu judicia variant, etiam varia medendi methodus: alia nempè est Galenica, Paracelsica, Poteriana, &c.* En los libros de los que siguieron diferentes systémas, se nota un grande encuentro en los preceptos prácticos. Y no es menester mas que abrir á Juan Doléo, para vér que despues de exponer el juicio de cada enfermedad, segun systémas distintos, propone arreglada á cada systéma diferente cura.

25 No solo se oponen en la curacion los Medicos que siguen systéma diverso; mas tambien los que siguen uno mismo. Como se vé en España, donde casi todos los Medicos son Galenicos, y rarisima vez convienen en la curacion dos, ó tres, si los consultan separados; de donde se puede inferir, que en la conformidad que muestran despues de la concurrencia, no influye tanto el dictamen, como la politica. Y aun no pára aqui. No solo se advierte esta oposicion entre los sequaces de el mismo systéma; mas aun entre los que se gobiernan enteramente por el mismo Autor. La práctica de Lazaro Riberio, es la absoluta norma de los Medicos ordinarios, los quales, si leen otros Autores, usan de ellos, no para curar, sino para hablar: y con todo, freqüentisimamente están discordes, como todo el mundo vé; pues si el enfermo consulta á un Medico, le dice una cosa; y si á otro, otra. Uno pone los ojos en un precepto de Riberio, y otro en otro; y aun uno mismo le entiende de diferente manera, como yo he visto mas de una vez. Este acusa la plethora, y ordena sangria; aquel la cacochimia, y receta purga. Y si llega un tercero, suele hallar contraindicado en la falta de fuerzas uno, y otro remedio.

§. V.

26 EN tanta discordia de los Medicos, yá por la oposicion de los Autores, yá por la diferente inteligencia de ellos, yá por la diversa observacion, y juicio de los indicantes, qué hará el pobre enfermo? Llamará, si tiene en que escoger, el Medico mas sabio? Muchas veces no sabrá quién es este. El aplauso comun freqüentemente engaña; porque suelen tener mas parte en él el artificio, y la politica, que la ciencia. Una casualidad pone en credito á un ignorante; y una desgracia sola desautoriza á un docto. Como sucedió á An-

drés

drés Vesalio, que teniendo por muerto á un Caballero Español, á quien él mismo havia asistido, mandó hacer diseccion de el cuerpo: pero no bien rompió el cuchillo anathomico el pecho, quando se notaron señales manifiestas de vida; de modo, que el infelíz murió de la herida, y no de la enfermedad. Mas acierte norabuena el enfermo con el Medico mas docto, no por eso vá mas seguro. Juan Argenterio fue tenido por un prodigio de saber, y casi todos los enfermos, que caían en sus manos, morian, ó eran precipitados en otras enfermedades peores: de modo, que llegó el caso de que nadie le buscaba.

27. Sea quanto se quisiere un Medico docto, siempre su dictamen curativo será arriesgado, por quanto están contra él otros Medicos, tambien doctisimos. Todos alegan experiencias, y razones. Qué Ariadna le dá el hilo, ni al Medico, ni al enfermo, para penetrar este laberinto? Apenas hay máxima alguna perteneciente á la curacion, que no esté puesta en controversia, empezando desde el famoso principio, *Contraria contrariis curanda sunt.* Y sin duda este principio tomado generalmente, ó es falso, ó inutil. Es inutil, si por contrariedad de parte de el medicamento se entiende (como algunos entienden) la virtud expulsiva de la causa morbifica; porque en este sentido es una verdad de Pedro Grullo: y quiere decir el axioma, que la causa morbifica se ha de expeler con aquello que puede expelerla. Es falso el principio, si se entiende de la contrariedad de las qualidades sensibles: porque ni todos los contrarios de este modo son remedios; y hay infinitos remedios, que no son contrarios de este modo. Lo primero se vé, en que no se curan todas las fiebres con cosas frias, antes son desconvenientes muchisimas veces; en las quales antes bien se deberia aumentar el calor febril, que está languido, para promover la fermentacion, y ayudar á la naturaleza en este empeño, qué es el que entonces tiene entre manos, á fin de segregar por medio de ella lo que la incomoda. Lo segundo se palpa en todos los especificos; en los quales no se percibe alguna contrariedad de qualidades manifiestas, con las de la enfermedad que curan. Y si quieren entender el axioma de la contrariedad en qualidades ocultas, ó como otros explican, oposicion *à tota substantia*, es tambien inutil; porque esta oposicion no la descubre la Filosofia, sino la experiencia; y des-

despues que yo por experiencia pálpo, que tal remedio tiene oposicion con tal enfermedad, no he menester el axioma para nada. Tambien se puede decir, que aun en este sentido el axioma es falso; porque hay medicamentos que obran, no por via de oposicion, antes bien por via de concordia, y amistad; como los absorbentes, que embeben en sí la causa morbifica, por la conformidad de sus poros, con la figura de las particulas de ella.

28 Pero dexando aparte este principio (de el qual ni aun los Medicos que le veneran, se sirven para la práctica; antes sí, por la práctica se gobiernan para la aplicacion de el principio, fingiendo, despues que la experiencia ha mostrado el remedio, las calidades opuestas que se les antoja, en el remedio, y en la causa morbifica) descendamos á particularizar las dudas que se ofrecen sobre los remedios mas comunes, para mostrar la poca, ó ninguna seguridad que puede haver en ellos.

§. VI.

29 EL primero que se ofrece á la consideracion es la sangria: remedio, que si creemos á Plinio, y á Solino, aprehendieron los hombres de el Hippopotamo, bruto amphibio; el qual, quando se siente muy grueso, moviendose sobre las puntas mas agudas de las cañas quebrantadas, se saca sangre de pies, y piernas, y despues con lodo se cierra las cicatrices; bien que por Gesnero no puede sacarse en limpio, qué animal es este, ni aun si le hay en el mundo.

30 Hippocrates fue el primero que autorizó la sangria. Despues Galeno la puso en mayor credito, dando mucho mayor extension á su uso: y á Galeno siguieron unánimes quantos Medicos le succedieron, hasta Paracelso, cuya oposicion no estorvó que reynase despues, y reyne ahora (aunque con mucha diversidad en quanto al uso) este remedio. Ha tenido no obstante grandes contradictores, que generalmente, y casi sin excepcion alguna, le reprobaron. Entre los antiguos se cuentan Chrysippo, Aristogenes, Erasistrato, y Stratón: y dexando á otros, creo que tambien se debe contar Asclepiades. De los siglos proximos, Paracelso, Helmoncio, Pedro Severino, Crollio, el Quercetano, Poterio, Fabro, Crusio, Tozzi, y otros muchos hombres insignes.

Aho-

31 Ahora, siguiendo las reglas comunes, no se puede negar, que tantos hombres, y tan grandes hacen opinion probable: y como ellos no solo condenaron la sangria por inutil, mas tambien por nociva, se sigue, que es probable, que la sangria siempre es dañosa. Con que este riesgo se lleva qualquiera que se sangre: y aunque se me diga, que aquella opinion es de pequeña probabilidad, respecto de la mucho mayor que tiene la opuesta, no me importa: lo uno, porque *Multa falsa sunt probabiliora veris*: lo otro, porque aunque el riesgo que tiene la sangria, como fundado en esta probabilidad corta, hasta ahora sea pequeño, yá le irémos abultando de modo, que en la práctica suba á una estatura mas que mediana. Pero conduce lo dicho para el intento, porque quantos mas capitulos concurran á fundar la duda, tanto será mayor el peligro.

32 Pero si se me dixere, que aquella sentencia no es probable, poco, ni mucho, por ser contra la experiencia, que constantemente muestra ser la sangria en muchos casos saludable; salga Hippocrates á mi defensa, con la sentencia: *Experimentum fallax*. En realidad, exceptuando poquisimos accidentes, en que la experiencia parece está declarada á favor de la sangria, (y aun esos acaso se curarian mejor de otro modo) en lo demás está muy dudosa. Los Autores que contradixeron la sangria, no ignoraron los experimentos. No deben, pues, de ser tan claros, quando no los rindieron á la opinion comun. Los que siguiendo ciegamente á Galeno, sangran en toda fiebre putrida, tambien protegen esta práctica con la experiencia: sin embargo de lo qual, la miran infinitos como barbarie; y el Doctor Martinez dice, que esta máxima mató mas hombres, que la Artillería.

33 El fundamento de la experiencia, no siendo esta muy constante, y muy notoria, es harto débil, porque todos le alegan á su favor. Y esto viene de que de qualquiera modo que trate el Medico á los enfermos, si no les dá veneno, viven unos, y mueren otros. El que está á favor de el remedio aplicado, atribuye la salud al remedio, si el enfermo vive; y la muerte á la fuerza insuperable de la enfermedad, si muere. El que está contra el remedio, atribuye al remedio la muerte, si muere; y la salud á la valentia de la naturaleza, si vive.

Por

Por esta causa muchas veces achacan injustamente al Medico la muerte de el doliente; y muchas le agradecen sin razon la mejoria. Lo cierto es, que muchas veces vivirá, y mejorará el enfermo, no solo ordenandole el Medico una sangria fuera de proposito, mas tambien aunque le dé una puñalada, porque con todo puede su complexion. En las Ephemerides de la Academia Leopoldina se cuenta de una Religiosa, que convaleció de una fiebre quotidiana, haviendola sacado de las venas cerca de diez libras de sangre en el espacio de dos meses. Quisiera yo saber de el señor Vallisnieri, (que es quien participó á la Academia este suceso, á fin de hacer mas animosos en la sangria á los de su profesión) qué Angel le reveló, que aquella Religiosa no sanaria, y acaso mucho mas presto, si no se huviera sangrado tanto? Tambien nos resta saber, cómo quedó aquel temperamento, despues de un combate tan rudo: pues no es dudable, que algunos enfermos que escapan á pesar de el violento proceder de el Medico, quedan despues con una complexion débil, capáz solamente de una vida breve, y penosa: (triunfando entretanto el Medico, como si huviera hecho otra cosa, que dilatar la mejoria, y arruinar el temperamento) los quales, si se huvieran fiado á la naturaleza, ó tratado con mas benignidad, no solo lograrian la salud; pero tambien quedarian con mas robustéz. El mismo Vallisnieri refiere de otro hombre, á quien se le quitó casi quanta sangre tenia en las venas, que era muy acre, y se iba succesivamente reparando por otra mas bien condicionada. Dexo al juicio de los Medicos sabios la verdad de este suceso, entretanto que me dicen los cuerdos, si será bien gobernarse por este exemplar. Lo que hay de realidad en esto es, que Medicos tan desaforados nos ponen delante uno, ú otro enfermo, cuya valiente complexion pudo lidiar con la enfermedad, y con la furia de el Dotor, dexandose en el tintero á infinitos, que perecieron á sus manos. Tan falaces son como todo esto, muchisimas observaciones experimentales, que se hallan en los libros, y con que los Medicos quieren autorizar sus prácticas. De donde infiero, que haviendo tanta falencia en los experimentos, no parece que basta la experiencia, con que se protege la sangria, para hacer improbable la sentencia, que absolutamente la reprueba.

Pe-

34 Pero convengo yá en que sea verdadera la opinion comun, de que en varios casos es conveniente sangrar; y asi lo creo. Restanos la dificultad de el *Quándo*, y el *Quánto*. En el *Quánto* no cabe regla fixa; porque depende de la magnitud de el indicante, y de las fuerzas de el doliente, que un Medico juzga mayores, y otro menores. En el *Quándo* son tantas, y tan opuestas las sentencias, que no puede menos de ocasionar en el Medico una suma confusion, y duda, asi como un peligro manifiesto de el yerro. Lee en unos Autores, que en tal enfermedad, y en tales circunstancias es convenientisima, y necesaria la sangria. Lee en otros, que en aquella misma enfermedad, y circunstancias es perniciosa; y en unos, y otros propuestas razones, y citadas experiencias. Qué partido tomará? El enfermo, por lo comun, no duda en obedecer al Medico; porque oyendole hablar con confianza, piensa que en lo que ordena no hay question; pero si al mismo tiempo que le decreta la sangria, escuchára veinte, ó treinta gravisimos, y expertisimos Autores, que al Medico le están gritando dentro de su entendimiento: *Tente, no le sangres, que le destruyes*, aunque no le faltan otros que le aníman, qué hiciera? O, que este Medico pesa la probabilidad de una, y otra sentencia. De qué consta, que la pesa bien, quando otros infinitos la pesan de otro modo?

35 Los Galenicos comunes verdaderamente yo no sé quándo lo aciertan en sangrar; pero sé que infinitas veces lo yerran, pues tienen á la fiebre putrida por indicante general de la sangria; siendo constante, como advierten los mejores Autores, y la razon claramente lo dicta, que en muchisimas ocasiones la sangria es nociva, por quanto estorva, suspende, ó retarda la obra de la fermentacion: la qual, por ser remisa, antes debiera promoverse, para que la naturaleza lograse la despumacion, adonde camina por medio de la fermentacion. Es la fiebre instrumento de la naturaleza, para exterminar lo que la agrava, como dice el incomparable práctico, en materia de fiebres, Sydenhan, y con él los mas sabios Medicos de estos tiempos: *Cum & febris naturæ instrumentum fuerit ad hujus secretionis opus debita opera fabricatum.* (fol. mihi 100.) Y poco mas abaxo: *Febris naturæ est machina ad difflanda ea, quæ sanguinem malè habent.* Lucas Tozzi observó, que las enfer-

fermedades, donde no se suscita fiebre, son mucho mas prolixas. Y todo el mundo sabe el poder de las fiebres, para resolver los catharros, convulsiones, insultos de gota, y otros diferentes afectos. Por lo qual muchos siglos há que Celso, y antes que él Hippocrates, recomendaron como util la calentura en varios accidentes. No obstante todo esto, los Medicos comunes consideran siempre en ella un capital enemigo, contra quien deben proceder con sangria, y purga, que es lo mismo, que á sangre, y fuego. Yo por mí digo lo que Etmullero, que despues de referir las observaciones de algunos Autores, que hallaron en cadaveres de febricitantes toda la sangre consumida, por el ardor de la fiebre, de donde infiere quán iniquamente ayuda á evacuarla la lanceta, concluye así: *Itaque ego cum ejusmodi lanionibus, & sanguisugis non facio, qui vitæ thesaurum tam inutiliter obliguriunt.*

36 Y no omitiré aqui, que las señales que toman los Medicos de la misma sangre, para conocer su bondad, ó malicia, son muy falaces: yá porque se altera sensiblemente, luego que sale de sus vasos: yá porque cada individuo tiene sangre diferente, y esa le conviene de tal modo, que no pudiera vivir sin aquella misma sangre, que al Medico le parece mala: por cuya razon probó tan mal la invencion de transfundir la sangre de un hombre sano en las venas de un enfermo. Este es el sentir de Etmullero, ibi: (a) *Judicium quod attinet de sanguine vena secta emisso, hoc non immeritò rejicit Helmontius, cum unusquisque homo peculiarem suum habeat sanguinem, & in sanitatis latitudine maxima sanguinis sit varietas.* Yá en fin, porque el vario color de la sangre suele nacer de otros principios muy diferentes de los que juzgan los Medicos. El célebre Anathomico Philipo Verheyen observó, que mezclado el espiritu de vitriolo á la sangre, la ennegrece: luego no es la negrura de la sangre fixa señal de adustion. Y él mismo tambien experimentó, que los Alkalis la ponen mas rubicunda. En fin, quien sabe que dos gotas de un color rubicundo, qual es la Leche Virginal, dán color de leche á una escudilla de agua, no hará caso alguno de lo que la Filosofia ordinaria discurre en orden á las causas de la diversidad de colores.

(a) *Instit. Medic. cap.* 4.

§. VII.

§. VII.

37 DE la sangria pasemos á la otra pierna de la Medicina, (por usar de la metaphora de Galeno) que es la purga. Todos los Medicos unánimes reconocen en los purgantes mas, ó menos de qualidad deleteria, ó maligna, por donde siempre tienen algo de nocivos. Si son utiles en tales, ó tales enfermedades, en tal, ó tal tiempo de ellas, está en question. Con que el daño es cierto, y el provecho dudoso.

38 Los que son amigos de medicinarse, están en fé de que los purgantes solo arrancan de el cuerpo los humores viciosos: error en que yo tambien estuve algun tiempo, y de que me desengañó no menos mi experiencia propria, que algunos buenos Autores que he leído. Es cierto, pues, que indiscretamente segregan lo util, y lo inutil, y que coliquan, inficionan, y precipitan, envuelto con los humores excrementicios, el mismo jugo nutricio.

39 Tambien se debe advertir, que no todo lo que se llama humor excrementicio, por ser incapáz de nutrir, se ha de considerar como inutil en el cuerpo; pues mucha parte de él tiene sus oficios, y la naturaleza se sirve de él para algunos usos: como de el humor bilioso, para la precipitacion quotidiana de las heces gruesas, y de el acido de el estomago, para excitar el apetito. Y asi, los purgantes de muchos modos dañan; yá con la mala impresion de su qualidad deleteria, yá arrancando de el cuerpo mucha parte de el jugo nutricio, yá evaquando lo que, aunque incapáz de nutrir, es necesario para algunas funciones naturales. A que se puede añadir el inconveniente de conducir parte de los excrementos por las vias, que la naturaleza no tiene destinadas para su expulsion: lo que verisimilmente no puede ser sin algun daño de las mismas vias; pues si los humores acres se encaminan violentamente por conductos estrechos, y que no tienen poros acomodados á las particulas de los humores, no pueden menos de hacer algun estrago en las fibras.

40 La division de los purgantes, por el efecto que hacen en los humores, á que son apropriados, de modo, que unos purgan la colera, otros la flema, &c. aunque muy recibida, es division imaginaria, en sentir de Autores muy graves: los qua-

quales aseguran, que no hay purgante, que no evacue indiferentemente todo genero de humores, como esté dentro de la esphera de su actividad; esto es, á distancia donde él pueda obrar: y que el vario color de los excrementos, segun la variedad de los purgantes (que es lo que en esta materia ha engañado) procede de la tintura, que el mismo medicamento le dió al humor. Lo que yo puedo asegurar es, que si un hombre, el mas bien templado, repite el purgarse con epithimo, (que se tiene por apropriado para la melancolía, por la negrura de las hezes que segrega) siempre arrojará humores negros, ó nigricantes. Esto lo sé con toda certeza: y es imposible hallarse tanto humor melancolico, no digo yo en un cuerpo sano, mas ni aun en seis hypocondriacos, quando es el humor de que hay menos copia en nuestros cuerpos.

41 Diráseme acaso, que no obstante la conocida lesion de los purgantes, y que estos expelen lo util con lo vicioso, pueden convenir, quando suceda serle á la naturaleza mas nociva la retencion de lo vicioso, que la expulsion de lo util.

42 Esto es quanto puede decirse á favor de los purgantes. A que respondo lo primero, que deberá asegurarse bien el Medico de estár las cosas en esa positura: porque si no, hará lo que los Othomanos en el sitio de Rhodas, que estando algunas Tropas suyas empeñadas en el asalto, mezcladas yá con los Christianos de la Guarnicion, los Turcos de el Campo con barbara furia, á unos, y á otros asestaron la Artillería, é hicieron en los suyos, y en los enemigos, igual estrago.

43 Pero quándo llega el caso de tener esa seguridad el Medico? En las enfermedades comunes rarisima vez, y aun no sé si alguna. Dudase entre los Medicos, si en los principios de las fiebres se puede, ó debe purgar? El famoso Aphorismo de Hippocrates: *Concocta medicari oportet*, lo prohibe, menos en caso de urgencia; y manda esperar á que la materia esté cocida para purgarla: pero aqui de Dios. Quando la materia está cocida, la naturaleza la segrega por sí misma, como cada dia se experimenta: con que es escusada la purga; y administrarla entonces, sería lo mismo que acudir las Tropas auxiliares á sus aliados, quando yá ván de vencida los enemigos. La razon, y la experiencia me han persuadido firmemente, á que la naturaleza jamás dexa de perficionar esa obra; salvo

 que

que en algun raro acontecimiento sea detenida por un revés extraordinario. Dicen, que es de temer la recaída, si no se purgan los enfermos, despues de cocida la materia. Pero sobre que esto no es yá curar la enfermedad que se tiene presente, sino precaver la venidera, pregunto: de donde sabe el Medico, que las recaídas que se experimentan, nacen de la falta de purga en aquella sazon? Recaen unos que se purgan, y otros que no se purgan: por donde yo sospecho, que no viene de aí la recaída, sino de alguna porcion de materia morbifica, no solo incocta, pero ni aun se havia puesto en movimiento, para cocerse, en todo el tiempo de la enfermedad antecedente, y despues se pone con mayor peligro del enfermo, porque encuentra sus fuerzas quebrantadas del primer choque. No sea esto cierto; por lo menos es dudoso: y basta la duda para quitarle al Medico la seguridad de ser entonces necesaria la purga.

44 Vamos á la turgencia, en que se considera la purga inescusable á los principios de la enfermedad. Tambien en este caso hizo dudosa la necesidad de la purga el eruditisimo Martinez. Porque siendo la turgencia un movimiento inquieto, y desenfrenado del humor, que, por la amenaza de echarse sobre parte principe, pide expelerse porcion de él á toda costa, este movimiento se experimenta en el principio de las viruelas; y con todo no purgan entonces los mejores prácticos. De esta suerte el uso de los purgantes todo está lleno de dudas, y riesgos.

45 Advierto, en fin, que aun prescindiendo de los peligros, que amenazan los purgantes, no tienen tampoco las fuerzas que les atribuyen para exterminar del cuerpo la materia morbifica. En un tiempo, que yo tenia mas fé con ellos, los usaba en unas indisposiciones, que de tiempos á tiempos padecia, y aun hoy padezco, cuyos ordinarios symptomas son, pesadéz de los miembros, decadencia del apetito, y aun alguna opresion de las facultades de el Alma, y suelen durar dos meses, yá mas, yá menos. Persuadiame yo, consintiendo en ello los Medicos, que todo esto procedia de la carga de humores excrementicios; y por consiguiente, que el remedio estaba en los purgantes. Pero protesto, que jamás experimenté algun alivio en ellos, aunque por el espacio de siete años, quando ocurrian semejantes indisposiciones, usé

de casi todo genero de purgantes, variando, asi la especie, como la cantidad, de muchas maneras; y lo mismo digo del modo de régimen. Mas hay en estos; y es, que comunmente todo este mal aparato terminaba, prorrumpiendo algunos pocos granos, yá en esta, yá en aquella parte del cuerpo. Cavilando sobre esta experiencia repetida, vine á dár en el pensamiento, de que muchos de nuestros males vienen de una pequeñisima porcion de materia, que se há como un fermento de mala casta, y por hallarse altamente intrincado en el cuerpo, ó por otra razon, que yo no alcanzo, no está sujeto á la accion de los purgantes, sino á la naturaleza sola, la qual tiene sus periodos establecidos para disponer su expulsion, sin que puedan hacerle acelerar el curso todas las espuelas de la Botica: y en llegando el plazo, en una pustula, ó en unos granillos, desaloja aquel enemigo, de grandes fuerzas sí, pero de minima estatura. Estuve algunos años en esta sospecha, con la desconfianza que me ocasiona la cortedad de mi conocimiento, hasta que leyendo alguna vez en Etmullero, tuve el consuelo de hallar patrocinado por este grande Autor puntualisimamente mi pensamiento, aunque de paso. Despues de tratar (a) del grande estrago que hacen en el cuerpo los purgantes, acusandolos tambien de ineficaces, dice asi: *Sanè fermenta morbosa minima illa non attingunt. Hinc subinde post repetitum licèt purgantium usum, nihilominus morbi contumaces persistunt.* De modo, que venimos á parar, en que los purgantes, sobre los muchos daños que ocasionan, respecto de la materia morbifica, se andan por las ramas, exceptuando quando esta está en las primeras vias: que en ese caso no es dudable su utilidad, pero es muy dudable no pocas veces el caso; pues entre los Medicos freqüentemente se disputa, si el vicio está en las primeras vias, ó no.

46 En quanto á la eleccion de purgantes, cada Medico tiene su antojo; y apenas hay purgante que no tenga sus especiales apasionados. Comunmente se prefieren los que evacuan con quietud, y sín mover retortijones en los intestinos. Yo confieso, que tengo en este punto mi recelo, de que la eleccion es errada; porque acaso los retortijones no vienen del medica-

(a) *Part. 3. Instit. Medic. cap. 5.*

camento inmediatamente, sino del humor acre movido por él: y siendo asi, se deberán preferir los purgantes, que inquietan los inteſtinos, porque son los que expelen los humores mas acres, y abandonar la hypocrita blandura de los que evacuan tranquilamente: lo qual podria provenir de que por su malignidad oculta, coliquan mayor porcion del jugo nutricio, cuya dulzura embota la acrimonia de los humores excrementicios, para que al salir no exciten dolores. Si los purgantes fuesen electivos, se podria discurrir, que estos purgantes pacificos solo evacuan los humores blandos, é inocentes, que, por ser de tan buen genio, no excitan tumulto alguno en los lugares por donde transitan. Esto solo es pensamiento mio, el qual sujeto docil al examen de qualquiera Medico docto, como otro qualquiera, en que no esté patrocinado de algun Autor cláſico.

47 Despues de las purgas, es natural decir alguna cosa de sus camaradas, y substitutas las ayudas; de las quales se sirven los Medicos, quando no há lugar á aquellas, para laxar el vientre, siempre que él no está laxo por sí mismo, en suposicion de que el uso de ayudas blandas nunca tienen riesgo. Pero el supuesto no es tan cierto; porque el famoso Sydenhan prohibe severisimamente el uso de ellas, como de todas las demás evacuaciones, en todas aquellas fiebres, donde el movimiento fermentativo sea algo remiso, porque le hacen mas lento. Y no solo esto, sino que generalisimamente en todas las fiebres, en el tiempo de la declinacion las condena, en tanto grado, que dice de sí, que durante la declinacion, ponia estudio en conservar el vientre del febricitante adstricto: *Atque mox ad alvum adstringendam memet accingo.* Y bien saben los Profesores, que en el modo de tratar los febricitantes Sydenhan, por sí solo hace opinion probable. Concierteme, pues, estas medidas el que quisiere defender la coherencia, y seguridad de los preceptos medicos.

§. VIII.

48 EN fin, no hay cosa segura en la Medicina. Este Medico detesta el remedio, que el otro adora. Qué maldades no acusan unos, y qué virtudes no predican otros del Helleboro? Lo mismo del Antimonio. La pedrería, que hace

hace el principal fondo de los Boticarios, es reprobada, no solo como inutil, mas aun como nociva, por excelentes Autores. Y yo por lo menos creo, que sirve mas la menos virtuosa yerva del campo, que todas las esmeraldas que vienen del Oriente. Qué diré de tantos cordiales, que lo son no mas que en el nombre? El oro alegra el corazon, guardado en la arca, no metido en el estomago. Y cómo ha de sacar nada de él el calor nativo, si no puede alterarle poco, ni mucho el mas activo fuego? La virtud de la piedra bezoar, que entra en casi todas las recetas cardiacas, es una pura fabula, si creemos, como parece se debe creer, á Nicolao Bocangelino, Medico del Emperador Carlos V. y á Geronymo Rubeo, Medico de Clemente VIII, que haviendo usado muchas veces de bezoares recomendadisimas, que estaban en poder de Principes, y Magnates, jamás experimentaron en ellas alguna virtud. Lo mismo asientan otros muchisimos.

49 Los remedios costosos, y raros son del gusto de muchos Medicos, y del de todos los Boticarios. No les falta yá á alguno mas que recetar, como dixo Plinio, las cenizas del Phenix: *Petitis etiam ex nido Phœnicis, cinereque medicinis.* Lo mismo digo de los remedios exoticos, y que vienen de lexas tierras. En ellos tienen su cuento los Medicos para la ostentacion de su Arte, y los Droguistas para aumento de su caudal; pero como dice el mismo Plinio en otra parte, y la experiencia enseña, son mucho mas utiles, y seguros los remedios baratos, y caseros: *Ulceri parvo medicina à rubro mari imputatur; cum remedia vera pauperrimus quisque cœnet.*

50 Mons. Duncan, Dotor de Mompeller, refiere de otro famoso Medico Francés, que recetaba el café universalmente á todos sus enfermos. Con todo, los mas están hoy persuadidos á que ni del thé, ni del café se puede esperar mucho provecho. Aun los especificos mas notorios no están exemptos de ser questionados. La quina yá se sabe que tiene muchos enemigos; y lo que es mas que todo, Fernelio declamó contra el mercurio, aunque contra toda razon, quando todo el mundo experimenta la valentia singular de este generosisimo remedio.

51 A esta inconstancia de la Medicina, por la oposicion de dictamenes, se añade lo que alteran las modas; las quales no tienen menos imperio sobre la arte de curar, que sobre el mo-

modo de vestir. Al paso que ván cobrando credito unos medicamentos, le ván perdiendo otros. Y á la medicina le sucede, con los remedios que propone, lo que á Alexandro con los Reynos que conquistaba, que al paso que adelantaba sus empresas, iba perdiendo mucho de lo que dexaba á las espaldas. Todos los remedios en su primera composicion fueron celebradisimos: de aqui vienen aquellos epithetos magnificos, que establecieron como renombres suyos, agua angelica, jarave aureo, y otros semejantes. Y hoy ni el jarave aureo, ni la agua angelica, ni las pildoras *sine quibus*, ni todas las otras, á quienes dió estimacion el recomendadisimo azibar, se atreven á musitar delante de la sal de Inglaterra, que para mí es un remedio sospechoso, por el mismo caso de purgar con tanta suavidad. Pero yá á este, y á otros, que hoy reynan, vendrán quienes los derriben del solio; porque siempre fue esta la suerte de la Medicina: *Mutatur ars quotidie interpolis, & ingeniorum Græciæ statu impellimur.*

52 Y qué diré de las virtudes, que falsamente se atribuyen á muchos remedios? Bastame en este punto la autoridad de Valles, que asegura, que en ninguna materia hablan los Medicos con menos verdad, ó fundamento, que en esta: *Facilè concesserim nulla de re nugari magis Medicos, quàm de medicamentorum viribus* (a).

§. IX.

53 COncluiré el desengaño de los remedios con la importante advertencia, de que aun siendo escogidos, y apropriados, dañan quando son muchos: *Impediunt certè medicamina plura salutem.* En esto yerran infinito los Medicos vulgares: *Tyrones mei* (exclama Ballivio) *quàm paucis remediis curantur morbi! Quàm plures è vita tollit remediorum farrago!* Sydenhan se lamenta del mismo desorden en varias partes, persuadiendo á los Medicos, que se vayan con pies mas perezosos en ordenar remedios, y que fien mucho mas de la naturaleza; porque es un grande error pensar, que siempre necesita esta de los auxilios del Arte: *Et sanè mihi nonnumquam subiit cogitare nos in morbis depellendis haud satis lentè festinare, tardius verò nobis esse procedendum; & plus sæpè numero Naturæ esse*

(a) *Philos. Sac. cap.* 75.

esse committendum quàm mos hodie obtinuit ; errat namque , sed neque errore erudito , qui naturam Artis adminiculo ubique indigere existimat.

54 Es verdad, que en esta infame práctica menos influyen los Medicos , que los mismos enfermos ; los quales los están importunando, para que receten todos los dias : y casi todas las horas. Este , acaso, es el mayor error del vulgo en el uso de la medicina. Tienen por Medico sabio á aquel, que sin cesar, amontona medicamentos sobre medicamentos : y aun despues que con este tyrano, y homicida procedimiento llevó el enfermo á la sepultura , dicen que hizo quanto cabia en el arte de la medicina; siendo asi , que hizo quanto cabia en la mas estupida ignorancia, ò en la mas criminal condescendencia . Estos Medicos oficiosisimos , que recetan siempre que se lo piden los enfermos (dice Leonardo Botalo, Medico de Enrico III. de Francia) son los mas perniciosos de todos : *Cum officiosissimi esse volunt, tunc sunt maximè noxii.*

55 Los que defienden el dogma de los dias decretorios, no tienen que responder otra cosa á la objecion que se les hace, de que la experiencia no los demuestra , antes lo contrario, sino que el uso intempestivo de los remedios estorva , y á veces precipita á la naturaleza su curso ; pero de aqui salen dos consequencias. La primera es , que todos los Medicos pecan en el abuso de los remedios; pues ninguno hay , si quiere confesar ingenuamente la verdad , (como asegura Lucas Tozzi) que observe constantes las crises , segun los periodos señalados. La segunda es , que deberá estarse el Medico tan quieto , por no turbarle á la naturaleza su operacion , que apenas le ordene remedio alguno , pues ninguno hay , que no altere poco , ó mucho. Pero sobre esto yá dixo harto el Dotor Boix ; cuyas reglas no sé si se deben seguir en todo : solo sé, que la multitud de remedios , que aplican los Medicos vulgares, no puede menos de debilitar mucho á la naturaleza , (y esto puntualmente en aquel tiempo , en que ella necesita de mas vigor , por hallarse en actual combate con su enemigo) y turbarle la operacion que tiene entre manos, de preparar la materia morbifica para la segregacion.

56 A los Medicos incapaces , que por ignorancia pecan en esto , es ocioso persuadirlos ; porque siempre la necedad

es indocil. Lo mismo digo, si hay uno, ú otro, que aun con conocimiento de que daña, receta mucho, por ser amigo del Boticario, ó porque él tambien se interesa en el consumo de los medicamentos; pues la alma de ese, mas deplorada está, que la salud de ningun doliente. Y digo, si hay uno, ú otro; porque pensar que por lo comun los Medicos son tan iniquos, solo cupo en la insolente maledicencia de Enrico Cornelio Agripa, (*a*) con ser él de la profesion. Antes bien he observado ser por lo comun los Medicos hombres de honesto proceder: lo que atribuyo á que en los quartos de los enfermos, especialmente si están peligrosos, se oyen casi siempre palabras de edificacion, y se vén exemplos de christiana piedad.

57 Sé que hay algunos, y no pocos, que recetan mas de lo que les dicta la razon, á fin de conservar su credito; porque vén que los desestiman, y aun los desechan, y llaman á otros, si cada dia no ordenan algo de nuevo. A estos los reconvendré con la gravisima obligacion que tienen, en conciencia, de no pasar por respeto alguno, ni de conveniencia, ni de honra, de aquella raya que les señala su conocimiento: siendo cierto, que ni el riesgo de ser menos buscados de los enfermos, ni el de que los desacrediten los Boticarios, ni el de que los tengan por ignorantes los necios, los escusará de ser reos en los ojos de Dios de qualquiera daño, que por su exceso en recetar sobrevenga á los dolientes.

58 Muchos toman un camino medio, que es recetar para cumplir; esto es, ordenar unas cosillas leves, que aunque no harán provecho, tampoco se teme de ellas daño alguno: pero si lo que ordenan está dentro de la clase de los medicamentos, no puede menos de alterar; y por consiguiente, si no aprovecha, forzosamente ha de dañar poco, ó mucho. Sobre esto tampoco puede el Medico hacer gastar á los enfermos su caudal en lo que no les ha de aprovechar, y quedará obligado á la restitucion sin duda, y sin que le aproveche decir, que los enfermos lo quieren asi: pues ciertamente los enfermos no quieren gastar en lo que el Medico sabe que no les ha de servir; y como él esté constante en desengañarlos

de

(*a*) *Lib. de Vanit. Scient.*

de la inutilidad del medicamento, bien cierto es, que no darán por él un quarto.

§. X.

59 DEspues que he señalado tantos capitulos, que concurren á hacer incierta la Medicina, veo que medirán algunos: pues qué han hecho la experiencia, y la observacion de tantos siglos, que no han desengañado de lo que daña, y de lo que aprovecha? Pero á esto tengo respondido con lo que dixe arriba de la falibilidad de la experiencia: á que añado, que las observaciones que se hallan recogidas de algunos Autores, tan lexos están de desengañar, que engañan mas; porque son tan defectuosas, que ni merecen el nombre de observaciones: yá porque muchas se fundan sobre una experiencia sola, en que por infinitos capitulos cabe falencia: yá porque tal vez la insinceridad del Medico ostenta un suceso, en que probó bien el remedio, y calla dos, en que probó mal: yá porque no se señalan exactamente las circunstancias, siendo muchisimas las que pueden concurrir, para que dentro de la misma especie de enfermedad, el mismo remedio una vez aproveche, y otra dañe: yá porque en el caso que señala la observacion, se aplicaron diferentes remedios inconexos, y no es facil saber á qual se debe la cura, aunque el Medico quiere atribuirlo al que es de su invencion, ú de su cariño; y si concurren succesivamente diferentes Medicos, cada uno atribuye la salud al que él decretó, aunque la mejoria no se lograse entonces, sino mucho despues, lo qual bien podria suceder: yá porque las mas enfermedades, cuya cura se propone en las observaciones, son curables por la naturaleza sola, y de hecho cada dia se vén curar sin remedio alguno: y asi no puede saber el Medico si á él, ó á la naturaleza se le debe la mejoria.

60 Todo el mundo tiene presentes las Observaciones de Riberio, que no son las que corren con menos aplauso. Y subiendo el numero á quatro centenares, apenas se hallará una, que no sea defectuosa por alguno de los expresados capitulos. Es cosa graciosa verle jactar á este Autor de que curó una colica biliosa (*a*) con quatro sangrias, y quatro pur-

(*a*) *Centur.* 4. *observ.* 75.

purgas, entreveradas con ayudas, emolientes, anodinos, y otros remedios, en que necesariamente se havian de consumir muchos dias; quando se termina en menos tiempo, por lo comun, esa enfermedad entregada á la naturaleza, ó manejada con mucho menos medicina. Es muy creíble, que en aquel caso mejoraria mas presto el enfermo, si no le huviera gastado tanto las fuerzas la fiereza del Medico. Quántas veces, haviendose interpolado varios remedios, atribuye la victoria, no mas que porque quiere, á su agua theriacal, ó á otro medicamento de su invencion! Es mucho lo que podia decir de la inutilidad de estas observaciones, que solo en el nombre son tales. El hacer observaciones fructuosas pide gran sabiduría, gran perspicacia, y gran sinceridad, y estas prendas juntas no se hallan á cada paso. Es verdad, que entre los Autores modernos, algunos han trabajado en esta materia con mucho mayor cuidado, y discrecion, que los antiguos: y si los demás que ván succediendo los fueren imitando, puede esperar muchos adelantamientos la Medicina, que hasta ahora está muy imperfecta.

§. XI.

61 NO sé si será muy grato á los Medicos este desengaño que doy al público de la incertidumbre de la Medicina. A lo que puedo discurrir, de algunos desde luego me puedo prometer el enojo. Supongo declarados contra mí á los de corto estudio, y aun mas limitado entendimiento: porque estos juzgan que tienen un thesoro de infalible doctrina en aquel Autor á quien dieron la obediencia. A que se añadirá el temor de que si se dá en ahorrar de medicinas, tambien se ahorrará de Medicos: y en ese caso serán algunos de ellos descartados. Pero en este punto pueden vivir sin cuidado; porque el mundo siempre será el mismo que fue: ni hay Ingeniero capáz de torcer el curso á los impetuosos rios de preocupaciones, y costumbres universales. Quánto declamaron contra Medicos, y medicina, y pasando mucho, á la verdad, la raya de lo justo, en España Quevedo, en Italia el Petrarca, en Francia primero Montaña, y despues Moliere! Sus escritos son leídos, y celebrados; pero las cosas se quedaron como se estaban. Yo me contentára con persuadir

á

á algunos pocos, que se acaban la vida con los mismos medios que buscan para restablecer la salud.

62 Entre los Medicos discretos, y doctos, havrá de todo; porque algunos son de candór tan generoso, que ellos mismos propalan la insuficiencia de la Medicina, y su perplexidad propria: pero á otros, que no son dotados de ánimo tan noble, no les desagrada vér, que se confie en la Medicina mucho mas de lo que se debe: y como esta estimacion del arte pára por reflexion en los Profesores, no los lisonjeará mucho quien los litigue esa profesion. Acaso este motivo fue el que ensangrentó algunas plumas contra el Dotor Boix, cuya sinceridad, y zelo del bien público, merecian diferente tratamiento.

63 Y que algunos Medicos doctos por pura politica, ocultan lo que sienten de la ninguna seguridad de su arte, consta por experiencia. Ballivio, que larguisimamente se lastíma del infelíz estado en que se halla la Medicina, sin embargo se vuelve mas de una vez contra algunos pocos Autores, que manifestaron al mundo su falencia, tratandolos de imprudentes, porque con este desengaño desautorizaron á los Profesores. Gaspar de los Reyes en su Campo Elisio (*a*) pone en tan alto punto los riesgos de su profesion, que no encuentra caso alguno en que el Medico obre con seguridad del acierto. Asi dice, hablando de sí, y de los demás: *Quis enim est, qui semel non erret? Aut quis, qui semel tantum erret? Dubito an semper non erremus.* No digo yo tanto. En otra parte asienta, que frequentemente yerran las curas los Medicos mas sábios: *Perfectissimi sæpè Medici in varios rapiuntur errores.* Sin embargo, este desengañado Medico no fue desengañador en igual grado; porque despues de advertir, que á los discretos, y doctos pueden confesar los Medicos sus errores, como á gente que conoce la obscuridad suma, y dificultad insuperable de la Medicina: añade, que se los oculten al ignorante, y rudo vulgo, el qual imagina en el Medico mucho mayor conocimiento del que verdaderamente tiene, ni puede tener: *Cæterùm apud rude, & indoctum vulgus, & quod in Medico plus credit, quam habet, aut ha-*

(*a*) *Quæst.* 20.

habere potest, si quando errare contingat, ego tacere potius duxerim, quam peccatum fateri. Concluyendo con la razon, de que esta confesion de los errores proprios no le sirve de nada, ni al Medico, ni al enfermo: *Præsertim cum ex tali confessione nihil utilitatis ægro, aut Medico accedere possit.*

64 Pero yo por el contrario, hallo grande utilidad de los enfermos, y no poca de los Medicos en este desengaño. De los enfermos; porque instruídos de la poca seguridad, que hay en la Medicina: de que apenas hay remedio, que carezca de peligro: que los Medicos mas acreditados de sábios, cometen varios errores: que muchas veces que convalecen de sus dolencias, solo á la naturaleza deben la mejoría, y al Medico no mas que la mala obra de retardarsela, con otras cosas á este tono; se irán mas poco á poco en medicarse: con que conservarán mas enteras sus fuerzas; no gastarán inutilmente, á veces con notorio daño, en las Boticas, el dinero, que necesitan para otras cosas: dexarán á la naturaleza aquellos accidentillos de poca monta, que ella por sí misma cura, y en los quales, dado que la Medicina pueda ayudar algo, mas es el daño que hace por otra parte: contentaránse con arreglar el régimen, y quando mas tomar una, ú otra vez alguna cosita muy leve en las indisposiciones habituales, que vienen del nacimiento; sabiendo, que como inseparables del temperamento, no se las podrá curar Medico alguno del mundo, por mas que les hablen de curas radicales, que no hay *in rerum natura.* Con este desengaño muchas señoras delicadas dexarán de ser molestas á sus maridos, y familias. Servirán utilmente al público muchos hombres, que se hacen inutiles, por estár medicandose á cada paso. Estos, y otros muchos provechos, que traherá el conocimiento de lo poco que se puede esperar de la Medicina, me movieron á hacer esta advertencia al público, y los Medicos deben en conciencia, como dixe arriba, concurrir por su parte al desengaño.

65 A los Medicos mismos les está esto muy bien: por lo menos á los doctos, y acreditados de tales; pues á estos nunca les faltarán salarios, y empleos: suponiendo, que nunca ha de llegar el caso, ni es razon echar á todos los Medicos del mundo, como se dice que en un tiempo los echaron de Roma:

y

y por otra parte no serán molestados sin proposito, y sin necesidad, de enfermos, y aun de sanos impertinentes, y ridiculos. No los llamará á cada paso, ni la melisendra, que todas las horas quisiera que la estuviese tomando el Dotor el pulso; ni el maniaco por naturaleza, enfermo imaginario, como el de la Comedia de Moliere, que está dando gritos quando no le duele nada; ni el viejo semi-decrepito, que juzga que pueden alexarle muchas leguas de la sepultura las drogas de la Botica. Con esto tendrán mas tiempo para estudiar, y para reflexionar sobre lo que estudian, y lo que experimentan, como tambien para asistir á las disecciones anatomicas: los mas eminentes estarán mas desocupados para escribir libros. De esta suerte los Medicos se harán mas doctos, y la Medicina irá dando cada dia ácia la perfeccion, de que es capáz, algunos pasos.

66 Yo no estoy mal con la Medicina; antes la amo mucho. Sé que el Espiritu Santo la recomienda; aunque alguno pudiera responder, que la Medicina recomendada en la Escritura no es la que hoy se practíca. Es cierto que hay males, que no puede vencer la naturaleza por sí sola, y los vence con el auxilio de la medicina, como se palpa en la infeccion venerea. Confieso, que en los males de manifiesto peligro, es prudencia acudir á su socorro, y que muchas veces la promptitud repentina del efecto saludable, mostró ser causa suya el remedio dado á tiempo; porque la naturaleza por sí sola no acostumbra esas mudanzas repentinas: que han hecho muchos milagros el opio, la quina, los emeticos, y otros muchos medicamentos de manifiesta actividad; solo estoy mál con que las promesas del Medico se estiendan adonde no llegan su ciencia, y su poder; y que quando vá palpando sombras, se ostente coronado de rayos.

67 Si acaso en una, ú otra expresion he figurado los riesgos de la curacion algo mas abultados de lo que dicta la razon, eso mismo pudo ser prudencia, que tiene en su patrocinio altisimos exemplos: porque estando el vulgo tan torcido ácia el extremo de un ciego asenso á todos los preceptos del Medico mas ignorante, es menester inclinarle algo al extremo opuesto, para que quede en la rectitud debida. Y si bien que yo en todo este discurso he hablado debaxo

de la sombra de ilustres Autores Medicos; pues lo que he dicho de mi propria advertencia, lo he propuesto, no como regla, sino como duda; si alguno se complaciere en contradecirme, me dará ocasion de añadir, en escrito á parte, mucho que he omitido en este asunto, por no hacer el discurso demasiadamente largo.

68 Y concluyo exhortando á todos, que en la eleccion de Medico, tengan presentes las siguientes circunstancias. La primera, que sea buen Christiano; porque teniendo presente la estrecha cuenta que ha de dar á Dios de sus descuidos, atenderá con mas seriedad al cumplimiento de su obligacion, y se aplicará con mas conato al estudio de su facultad. La segunda, que sea juicioso, y de temperamento no muy igneo; porque, aun en los mas discretos, el fuego del natural suele llenar de humo la razon. La tercera, que no sea jactancioso en ostentar el poder, y seguridad de su arte; porque, siendo cierto que no hay tal seguridad en ella, es fixo que el que la propone tal, ó es muy ignorante, ó muy engañador. La quarta, que no sea adicto á systéma alguno filosofico, de modo, que regle por él la práctica; porque este está, sin comparacion, mas expuesto á errar, que el que se gobierna por la experiencia, asi suya, como de los mejores Autores prácticos. La quinta, que no sea amontonador de remedios, especialmente mayores, salvo en caso de una urgencia apretadisima, que no conceda tregua alguna: teniendo por cierto, que todo Medico que decreta, y receta mucho, es malisimo Medico, aun quando supiese de memoria todo quanto se ha escrito de la Medicina.

69 La sexta, que observe, y se informe exactamente de las señales de las enfermedades, que son muchas, y se toman de muy varias fuentes. Los Medicos comunes, en tocando el pulso, y viendo la orina, y eso bien de paso, al instante toman la pluma para la receta. El pulso es una señal muy obscura, y la orina muy falible; ni se puede hacer concepto algo seguro de la enfermedad, y de sus causas (salvo una, ú otra vez, que están muy á la vista) sin atender al complexo de muchas circunstancias, yá concomitantes, yá antecedentes. Por no detenerse los Medicos en esto, se ocasionan tan graves errores en la capitulacion de las

enfermedades. Quantas veces un costado se declara por flato, y al contrario!

70 La septima, que correspondan por lo comun los sucesos á sus pronosticos. Digo *por lo comun*, porque acertar siempre en esta materia, no es de hombres, sino de Angeles. Casi con esta advertencia se escusaban todas las antecedentes; pues con ella sola puede conocer el hombre mas rudo, qual Medico es sabio, y qual ignorante. El que tiene acierto en pronosticar, es cierto que conoce el estado presente de la enfermedad: pues solo por lo que hay ahora, se puede conocer lo que ha de suceder despues. Al contrario, el que comunmente yerra los pronosticos, es fixo que no sabe palabra de Medicina. Asi como el que en los Almanaques errase los tiempos de las lunaciones, y de los eclypses, nadie dudaria de que no sabía palabra de Astronomía.

71 Algunos consideran el arte de pronosticar como una facultad separable de la curativa; y asi, suelen celebrar á un Medico para el pronostico, y á otro para la cura. Es notable error; pues por lo que diximos, es imposible que acierte con la cura, el que yerra el pronostico. Este yerro depende de que no hizo recto juicio de la enfermedad: y errando el concepto de la enfermedad, cómo ha de acertar con la curacion, sino es que sea por mera casualidad? Aun quando fuera posible curar mal, el que pronostica bien; y curar bien, el que pronostica mal, se debiera hacer mas estimacion del primero, que del segundo. La razon es fuerte, y grande; porque de errar la cura, solo se arriesga la salud temporal del cuerpo; de errar el pronostico, se arriesga muchas veces la salud eterna de la alma. En una enfermedad maligna, y alevosa, dice el Medico ignorante, que no es nada; que aquello es una ligera crudeza del estomago, que se quitará el dia siguiente con un jaravillo. Con esto descuidan el enfermo, y los asistentes de las prevenciones christianas, con que se debe esperar la muerte. Entretanto la repentina escalada de un delirio ocupa el alcázar de la razon, y viene á morir el enfermo, no solo como pudiera morir un pagano, mas aun como muere un bruto. Ay Dios, y quánto de esto sucede, por permitirse á muchos ignorantes la práctica de la Medicina! El mayor crimen, ù el

uni-

unico, que atribuyen á los Medicos indoctos, es ser homicidas de los cuerpos. No es ese el mayor, sino que á veces son reos de la muerte eterna de las almas.

72 Otros mas cautos, ó mas dolosos, por un artificio vulgarizado siguen el partido opuesto. De qualquiera enfermo, en quien encuentran algo de fiebre, dicen que tiene un grande aparato: que el accidente es peligroso; arrugase la frente, arqueanse las cejas, danse varios ordenes, ponese en cuidado á toda la gente de casa, al fin se ofrece visitar con frequencia, y executar quanto cupiere en el arte. Hecha esta prevencion, lo que se sigue es, que si el enfermo muere, elogian la comprehension del Medico, que desde el principio penetró la escondida malignidad de la dolencia. Si sana, engrandecen la cura, y dán á Dios mil gracias de que el enfermo haya caído en las manos de un Medico tan valiente, que pudo vencer la fuerza de una enfermedad gigante.

73 Por la culpa de tales Medicos no se morirán los enfermos sin Sacramentos; pero lo que sucede á veces es, morirse sin tener enfermedad para tanto; porque, cayendo estas amenazas en enfermos pusilanimes, se entristecen, y conturban, de modo, que el mal, que era muy ligero, se hace grave. Todo es harto malo; aunque lo primero es peor. Señores Medicos, (hablo con aquellos, que, ó con poco estudio se dán á este ministerio, ó abarcan mas enfermos de aquellos que puede comprehender su atencion) tengan presente, que algun dia los Angeles, á quienes estuvo encomendada la custodia de sus enfermos, los han de acusar delante de Dios, y ponerles presentes, yá los que murieron antes de tiempo por su culpa, yá (ó qué cosa tan terrible!) los que se condenaron por su ignorancia.

ADICION.

1 LOS señores Medicos, que tomaron la pluma para impugnar lo que escribí en este Discurso, desahogaron su colera, sin mejorar su causa. Puedo decir, y lo han dicho otros, que la empeoraron: yá porque los que hacen la guerra con injurias, en eso mismo muestran que ca-

carecen de mejores armas; yá porque, oponiendose frequentemente entre sí en los dictamenes que estampaban, confirmaron abundantisimamente lo que yo havia escrito de la variedad de opiniones que hay en la Medicina. Yo no necesitaba esta confirmacion. Las muchas observaciones que hice despues acá, radicaron en mí mas, y mas el concepto de que la Medicina, del modo que la exerce la mayor parte de los Medicos, mas daña que aprovecha. De cien sangrias (lo mismo digo de las purgas) que se recetan, y executan, las noventa y ocho se fundan sobre principios extremamente falibles, y las dos que restan, no los tienen, sino, quando mas, conjeturales. Sobre lo qual me ha parecido insertar aqui lo que el Erudito Autor del Tratado *de la Opinion*, razona, yá de las purgas, yá de las sangrias en el *tom.* 3. *lib.* 4. *cap.* 4.

2 "Chrysippo, y Erasistrato, dice, improbaban el uso „de los purgantes. Thesalo los condenaba enteramente. Ha„ced, decia, experiencia en el hombre mas robusto, y „sano, dandole una purga; vereis, que no haviendo an„tes en su cuerpo cosa viciosa, lo que evaquará, todo será „corruptisimo. De aqui debemos inferir, como cosa indubita„ble, lo primero, que lo que se evaqua, no estaba antes „en el cuerpo de este hombre, pues él se hallaba muy bue„no: lo segundo, que el medicamento hizo dos cosas en este „caso: la primera, corromper lo que no estaba corrupto; la „segunda, echar fuera lo que conducia á la salud, y robus„téz de este hombre::: Hippocrates comunmente no hacia „otra cosa, que observar atentamente los enfermos. Cono„ciendo el peligro de los remedios, ordenaba poquisimos. „Celso era de dictamen de usar rara vez de purgantes, y elo„gia á Asclepiades por haver suprimido la mayor parte de „los medicamentos; haciendo esta reflexion, que, siendo „los purgantes enemigos del estomago, y lleno de jugos per„niciosos, obraba Asclepiades prudentisimamente, ponien„do toda su atencion en el regimen." Esto en quanto á la purga.

3 En orden á la sangria, despues de referir algunos remedios crueles, que por medio del fuego practicaba Hippocrates, y otro del hierro, que usan los Medicos del Japon, prosigue asi: "Estas prácticas son crueles, pero no igualan

„el riesgo de las sangrias. Chrysippo de Gnido, y Erasis-„trato, á quien llama Macrobio *el mas ilustre de los Medicos*, „condenaban totalmente las sangrias. Otros no admitian su uso, „sino en caso que una fermentacion violentisima no diese „tiempo para usar de otro remedio::: Hippocrates no que-„ria que se sangrasen ni los niños, ni los viejos, y prohibia „la sangria en las fiebres. Si alguno, dice, tiene ulcera en la „cabeza, debe sangrarse, como no padezca calentura. Es opor-„tuno, añade, sangrar á los que pierden repentinamente la „habla, como no tengan fiebre.

4 „La sangria (prosigue poco despues) saca el licor mas „puro, el humor mas sutilizado que hay en el cuerpo, qui-„tando de las venas lo que ha sido filtrado por todos los ca-„nales, donde le hizo pasar la circulacion. Otro efecto ma-„lisimo de la sangria, es deteriorar la sangre que queda en „las venas; porque el vacío que hizo, se llena luego de un „chilo imperfecto, de una bile acre, y del sedimento de los „humores, que abundan en un enfermo::: toda la materia „contenida en el canal pancreatico, en el reservatorio de „Pecque, en las venas lacteas secundarias, y aun en las ra-„dicales, pasa á la cavidad derecha del corazon; y no es-„tando bastantemente preparada, y atenuada, produce una „sanguificacion muy defectuosa. La colera, ó la flema, se-„gun que estos humores dominan: en una palabra, todos los „excrementos de la sangre se introducen en las venas en lu-„gar de aquella, que les quitó la lanceta. Esto viene á ser „lo mismo, que si para purificar el vino de un tonel se qui-„tase el licor que está arriba, y se dexasen en él todas las „heces; ó como si para limpiar un conducto se le quitase „el agua corriente, introduciendo en lugar de ella la agua „hedionda de algun vecino charco.

5 „La experiencia es conforme á este discurso. Sangrese „un hombre sano muchas veces consecutivamente, su san-„gre succesivamente saldrá mas corrompida. Por qué la que „sale en la primera sangria es buena, y la de la tercera, „ó quarta mala, sino porque las heces de los humores se „mezclaron con la sangre en lugar de aquella mas sutil, y „pura, que antes se extraxo?

6 „Asimismo con las sangrias se altera la accion de los

„va-

„vasos, que ayuda la circulacion, los espiritus se disminuyen, „y desmayan, la fermentacion se vicia, la sangre se hace „grosera, serosa, cruda, y pesada, toda la maquina, ata„cada yá por la enfermedad, se descompone::: la aversion „de la naturaleza por este remedio indica que le es contra„rio. Naturalmente se siente horror al vér correr la sangre, „porque ella es principio de la vida."

7 Hasta aqui el Autor citado, de cuyas razones hará el lector el juicio que mejor le parezca, pues yo no las propongo como concluyentes. Lo que es cierto es, que hay Medicos que nunca, ó casi nunca sangran: otros, que nunca, ó casi nunca purgan: otros, como los Paracelsistas, que ni purgan, ni sangran: y en todas tres clases hay algunos de grandes creditos, y muy aplaudidos por sus aciertos. Tambien es verdad hay algunos de los que purgan, y sangran muy aplaudidos: pero estos purgan, y sangran mucho menos de lo que comunmente se practíca; y es de creer, que lo executan con otro conocimiento muy superior al de los Medicos ordinarios.

8 Aunque tambien se puede discurrir, que el tener estos mejores sucesos, no viene de lo que purgan, y sangran, sino de lo que dexan de purgar, y sangrar. No puedo arrojar de mí una fuerte sospecha contra estos, que llaman remedios mayores, fundada no solo en lo que debilitan las fuerzas, mas tambien en que interrumpen, y turban la sabia naturaleza en los rumbos que toma para vencer la enfermedad. En lo que estoy firme es en no tener jamás por Medico bueno, ni aun mediano, al que nunca sabe visitar seis, ú ocho veces consecutivas á un enfermo, sin recetarle cosa.

9 Si el mundo quiere creerme, á todo el mundo amonesto, que quando en qualquiera Pueblo se trate de buscar Medico, el informe que principalisimamente, y aun estoy por decir unicamente, se ha de tomar, es si receta poco, ó mucho. Quanto menos recetáre, mejor; quanto mas recetáre, peor. Es absolutamente imposible, que esté dotado de mediano entendimiento, Medico, que no es escasisimo en recetar. Y es tambien absolutamente imposible, que no cometa inumerables homicidios el que receta mucho. Pero aca-

so esto es hablar á sordos. La buena verba, la audacia, la faramalla, las modales artificiosas, la embustera sagacidad para mentir aciertos, y despintar errores, son las partidas que acreditan en el mundo á los Medicos; y con estas partidas he conocido Medicos, no solo ignorantisimos, pero incapaces, aplaudidos.

10 No puedo menos de lastimarme, quando contemplo las groseras trampas con que estos engañan al misero vulgo. Entre muchas, que tienen estudiadas, dos son las ordinarisimas. La primera es, encarecer desde los principios, yá con palabras, yá con visages, la enfermedad como muy grave, aunque sea levisima. Con eso si el enfermo sana, son aplaudidos de haver hecho una gran cura; y si muere, lo son de haber comprehendido á la primera ojeada la gravedad de la dolencia. La segunda es, que haviendo con intempestivos remedios hecho grave la enfermedad, que era leve, muy ufanos se glorían: de qué? De que con su sabia conducta han descubierto al enemigo, que estaba oculto, y emboscado; y no es menester mas para que los estupidos asistentes preconicen su sabiduría por el Pueblo, y aun él mismo enfermo le agradezca el homicidio.

11 Otro error notable, y comunisimo de los Pueblos, perteneciente tambien á la materia de este discurso, se me ofrece notar aqui; y es el poco aprecio que se hace de la Medicina chirurgica en comparacion de la pharmaceutica. Ponese mucho cuidado en la eleccion de Medico: para no errarla se toman muchos informes, y se le brinda con un buen salario. Al contrario, á un Cirujano apenas le dán con que subsistir, y asi acetan por tal al primero que se presenta. Digo que es este un notable, y perjudicial error. Si corriese por mi cuenta la direccion de qualquier Pueblo en esta materia, entre un Cirujano de grandes creditos, y un Medico, que en su facultad los tuviese iguales, si con menos interés no pudiese lograr al Cirujano, le aplicaria á este mayor salario, aunque con esta providencia no lograse al Medico. Esto por dos razones de gran consideracion. La primera, porque la utilidad del Cirujano es evidente, y visible; la del Medico muy incierta. A cada paso se está viendo, que un Cirujano muy diestro cura á su-

ge-

getos, que sin su asistencia, evidentemente morirían; lo que nunca se puede asegurar de los enfermos que asiste el Medico, como yá en otra parte hemos advertido con autoridad de Cornelio Celso. La segunda razon dimana de la primera; y es, que los grandes creditos del Cirujano nunca son falaces; los del Medico frequentisimamente. Aquellos siempre son produccion de sus aciertos: estos lo son infinitas veces de la osadía, de la astucia, de la verbosidad del Medico, á que concurre tambien á veces el acaso.

12 Es notable la falta de Cirujanos que hay en España; lo qual sin duda pende de la poca estimacion, y salario que tienen. Aun los pocos que hay buenos son de una extension muy limitada en orden á las partes de que consta su facultad. De quantos Cirujanos Españoles he conocido, solo uno ví que fuese Algebrista: y es cosa notable, que siendo tan freqüentes las fracturas, luxaciones, y dislocaciones, al que padece algo de esto le hacen recurrir á tal, ó tal hombre del campo, que dicen tiene esa gracia curativa; siendo asi, que son ignorantisimos tales curanderos, como yo varias veces he visto, y palpado. Uno de ellos, muy acreditado en el Pais donde vivia, siendo llamado de mí para curarme una pequeña luxacion en un pie, me hizo estár tres meses cabales en la cama, y otro mes mas andar con gran tiento arrimado á un baston.

REGIMEN
PARA
CONSERVAR LA SALUD.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 LOS Medicos saben poco de la curacion de los enfermos; pero nada saben, ni aun pueden saber en particular del régimen de los sanos; por lo menos en quanto á comida, y bebida. Esta proposicion, que á Medicos, y no Medicos parecerá escandalosa, se prueba con evidencia de la variedad de los temperamentos, á quienes precisamente se conmensura la variedad de los manjares, tanto en la cantidad, quanto en la calidad. El alimento, que para uno es provechoso, para otro es nocivo. La cantidad, que para uno es larga, para otro es corta. Esta proporcion de la cantidad, y calidad del alimento con el temperamento de cada individuo, solo se puede saber por experiencia. La experiencia cada uno la tiene en sí mismo; ni al Medico le puede constar, sino por la relacion que se le hace. Pues qué he menester yo acudir al Medico á que me diga qué, y quánto he de comer, y beber, si él no puede saber lo que me conviene, sin que yo primero le participe, qué es lo que me incomoda, qué es lo que me asienta bien en el estomago, qué es lo que digiero bien? &c.

2 Tiberio se reía de los que, en llegando á la edad de treinta años, consultaban los Medicos: porque decia, que en esa edad cada uno podia saber por experiencia cómo debia regirse. De hecho parece, que á él le fue bien con esta máxima, pues sin embargo de ser muy destemplado, asi en el lecho, como en la mesa, vivió setenta y ocho años: y

y acaso huviera vivido mas, si lo huviera permitido Caligula; porque aunque estaba muy enfermo, no quiso el successor fiar su muerte á la violencia de la enfermedad, conviniendo los Historiadores, en que de intento se la aceleraron, aunque discrepan en el modo. En caso que la máxima de Tiberio, tomada generalmente, no sea verdadera, por lo menos en quanto al uso de comida, y bebida, es segura.

3 Ningun manjar se puede decir absolutamente que es nocivo. No es doctrina mia, sino de Hippocrates, como tambien la prueba, en el libro de *Veteri Medicina.* Donde hablando del queso, dice, que si absolutamente fuera malo para el hombre, lo sería para todos los hombres; y no es asi, pues algunos hartandose de queso, se hallan muy bien: *Etenim caseus non omnes homines lædit; sed sunt qui ex ipso repleti ne tantillum quidem offenduntur* ::: *Si verò toti naturæ malus esset, omnes utique læderet.* Si el queso, que es tan terreo, indigesto, y duro, aun tomado con hartura, es buen alimento para algunos individuos, de qué manjar se podrá decir, que es malo para todos?

4 Las codornices, y las cabras se alimentan de venenos, dice Plinio: *Venenis Capreæ, & Coturnices pinguescunt* (*a*). De modo, que lo que á otros animales mata, á estos los engorda. Diráseme, que entre diferentes especies hay mucha mayor diversidad de temperamentos, que entre los individuos de una misma especie. Sea asi en hora buena. A mí me basta para el intento saber, que es muy grande la que hay entre los individuos de la especie humana. En las observaciones de Schenkio se refiere de un hombre, que comiendo una onza de escamonéa, no se purgaba poco, ni mucho; y en otros Autores Medicos se lee de algunos, que se purgaban solo con el olor de las rosas. No es esta una discrepancia notable de temperamentos?

5 Es verdad que en lo comun no hay tanta disimilitud entre los temperamentos de los hombres; pero siempre hay alguna, y bastante. Asi como no se halla una cara perfectamente parecida á otra, tampoco un temperamento á otro. En quantos accidentes están expuestos á nuestros sentidos, observamos alguna desemejanza en todos los hombres. Qué cosa

(*a*) *Lib.* 10. *cap.*72.

mas simple, que el sonido de la voz? Con todo no hay hombre, que en el metal de la voz se parezca perfectamente á otro. Y asi, en los que viven por mucho tiempo juntos en alguna Comunidad, nunca sucede que no se distinga cada uno por la voz, de todos los demás, quando no es visto. Si esto sucede en una cosa, al parecer tan simple, qué será en el temperamento, que consta de tantas partes combinables de infinitos modos diferentes?

6 Si nuestros sentidos fueran mas perspicaces, aun en aquellas cosas, en que se nos representan algunos hombres muy parecidos, los hallariamos muy desemejantes. Algunos brutos nos dán este desengaño. Nosotros no percibimos con el olfato los efluvios de los cuerpos humanos; ó si los percibimos, no los distinguimos unos de otros. El perro los percibe, y los distingue en todos los hombres. Por eso á mucha distancia sigue al amo sin verle, determinandose en el encuentro de varios caminos, por el olor de los efluvios que halla en el ambiente: busca, y elige entre muchas la alhaja del amo, aunque nunca la viese. Y lo que es mas, atina con la piedra que salió de su mano entre otras disparadas al mismo tiempo por otros, bastando aquel breve contacto, para que con su olfato sutilisimo reciba en ella olor diferente del que tienen todas las demás. Esta prueba bastaba para convencer la diversidad de temperamentos en todos los hombres; pues sin diversidad de temperamentos, no puede haver diversidad en los efluvios.

§. II.

7 NO solo la variedad de los temperamentos de los hombres imposibilita saber, qué alimento es proporcionado á cada uno; mas tambien la variedad que hay en los manjares dentro de la misma especie. Todo vino de ubas, pongo por exemplo, es de una especie. Con todo, un vino es dulce, otro acedo, otro acerbo. Uno tiene un olor, otro huele de otro modo. Uno es mas ténue, otro mas craso. Lo mismo sucede en las carnes, lo mismo en los frutos de todas las plantas; aunque no en todos se percibe tanto la variedad, por la imperfeccion de nuestros sentidos. Por esto puede suceder, y sucede á cada paso, que á un mismo individuo un vino le sea provechoso, y otro nocivo: que le preste

te buen nutrimento el carnero nutrido con tales yervas, y, nutrido con otras, malo.

8 Añadese á esto (y es tambien de mucha consideracion), que un mismo alimento, sin distincion, ó desemejanza alguna, puede ser, respecto del mismo individuo, provechoso en un tiempo, nocivo en otro, yá por la diferente estacion del año, yá por la diferente temperie del ambiente, yá por la diversa region que habita, yá por la diversidad de edad. En fin, qualquiera mudanza que acaezca en el cuerpo (y son infinitas las que ocurren, como tambien las causas que las ocasionan) precisará á variar mas, ó menos el alimento, yá en quanto á la calidad, yá en quanto á la cantidad. Todas estas razones advirtió el grande Hippocrates en el *lib. 3. de Diæta*: donde, aunque unicamente habla de la imposibilidad de commensurar la cantidad del alimento á la cantidad del exercicio, las razones prueban absolutamente, que es imposible determinar, asi la calidad, como la cantidad del alimento para ningun individuo. Dice asi: *De diæta humana exactè quid conscribere, ut ad ciborum copiam laborum commensuratio, ac symetria fiat, non est possibile: multa enim sunt impedimenta. Primum quidem hominum naturæ diversæ existentes. Deinde ætates non iisdem indigentes. Insuper & regionum situs, & ventorum mutationes, & temporum alterationes, & anni constitutiones. Est & inter ipsos cibos multa differentia: triticum enim à tritico differt, & vinum à vino.*

9 Si se hace la reflexion debida sobre este lugar de Hippocrates, y sobre lo que llevamos dicho, se hallará ser harto dudosa, por no decir falsa, aquella máxima tan establecida, de que para la conservacion de la salud conviene usar siempre de una especie de alimento. El gran Bacón está por la opinion contraria diciendo, que se deben variar asi los medicamentos, como los alimentos: *Tàm medicamenti, quàm alimenti mutatio conducit: neque perseverandum in frequentato utriusque usu* (a). La razon persuade lo mismo: porque si el cuerpo no está siempre del mismo modo, no convendrá alimentarle siempre del mismo modo. Si ahora abunda mas de sales alkalinos, y despues de acidos, convendrá ahora usar de alimentos, que tengan mas de aci-

(a) *Hist. natur. centur. 1. num. 69.*

acidos, y despues que declinen mas á alkalinos, para corregir el exceso con su contrario. Asimismo: si por la diferente constitucion del año, ó por el sitio que habita, ó por la intemperie del ambiente se halla yá mas humedo, yá mas seco, yá mas frio, yá mas caliente de lo que conviene, importará variar á proporcion el modo de alimentarse, buscando succesivamente en comida, y bebida las calidades contrarias á aquellas, que exceden en el cuerpo. Esto es hablando theoricamente. En la práctica es muy dificil, ó imposible averiguar el complexo de qualidades predominantes, asi en nuestros cuerpos, como en los manjares, y mucho mas los grados de ellas. Siendo asi, que las de los cuerpos en las enfermedades suben á mayor intension, discrepan los Medicos tanto en el juicio, que la misma enfermedad la atribuye un Medico á los acidos, otro á los alkalis; uno á frio, otro á calor. No puede, pues, haver en la práctica otra regla, que la de observar cada uno experimentalmente, qué es lo que le incomoda, ó aprovecha, qué es lo que digiere con facilidad, ó con molestia.

§. III.

10 AUN quando un alimento mismo pudiese ser conveniente á todos los hombres, y en todos tiempos, no podriamos averiguar por las instrucciones que dán los Medicos en orden á dieta, quál será este; porque están encontrados en los preceptos. Dáse comunmente la preferencia á las carnes sobre los peces, yervas, y frutos de las plantas. Con todo no faltan graves Autores, que no contentandose con que sea la carne enemigo de la alma, la declaran tambien enemigo del cuerpo. Plutarco, en el libro *de Sanitate tuenda*, dice, que la comida de carnes engendra grandes crudezas, y dexa en el cuerpo malignas reliquias, por lo qual sería mejor hacerse á no comer carne alguna: *Maximæ cruditates metuendæ sunt ab essu carnium, nam hæ & initio valdè prægravant, & reliquias post se malignas relinquunt.* Plinio en algunas partes se inclina á lo mismo. El famoso Medico Sanctorio borró el vulgarizado Aforismo: *Omnis saturatio mala, panis verò pessima*, sustituyendo por el pan la carne, y pronunciando asi: *Omnis saturatio mala, carnis verò pessima.* Galeno altamente se declara á favor de los peces en varios lugares, aprobandolos casi general-

ralmente por de buen jugo, é igual al de las aves montanas. Vease Paulo Zaquías *en sus Questiones Medic. Legal. lib.5. tit.1. quæst. 2.* donde á las autoridades de Galeno junta las de Hippocrates, y otros ilustres Medicos por la misma sentencia. El Doctor Luis Lemery, Regente de la Facultad Medica de París, en su tratado de Alimentos, parece estimar, sobre todos, los que se sacan de las plantas, haciendo la reflexion de que quando los hombres usaban solo de yervas, y frutos de arboles, vivian mas tiempo, y mas robustos. En efecto declara, que estos alimentos son mas faciles de digerir, y producen humores mas templados. Algunos atribuyen al uso de estos manjares las largas vidas de los Anacoretas. Ballivio observó, que á muchos enfermos los hacen daño las carnes, y mejoran con legumbres, y peces: *Animadvertes in praxi aliquos ægros fluxionibus, & diuturnis morbis obnoxios tempore quadragesimali convalescere; Paschate iterum ob essum carnium languescere. Observabis etiam quosdam morbos ab obsoleto essu caulium, leguminum, olerum, piscium, aliorumque ciborum hujusmodi evanescere, cibis verò boni succi exacerbari, & crescere* (*a*). Etmullero, tratando de las fiebres en comun, condena la comida de carne por nociva á todos los febricitantes: *Carnes, sicuti ipsis ingratæ sunt, ita etiam noxiæ.*

11 Finalmente, en estos tiempos se formó un gran partido á favor de peces, legumbres, y frutas contra las carnes, con ocasion del nuevo, ó renovado systéma de la trituracion de los alimentos en el estomago. Haviendo resucitado en esta edad la opinion del antiguo Medico Erasistrato, de que los alimentos se reducen á chilo en el estomago, no por coccion, como quieren unos, ni por fermentacion, como pretenden otros, sino mecanicamente, mediante la accion de los musculos, y fibras motrices, que con su continuo, y reciprocado impulso los muelen, deshacen, majan, ó trituran, ni mas, ni menos, que si se batieran porfiadamente en un almiréz, de modo, que ultimamente se reducen á una pasta, ó natilla delicada. Consiguientemente Mons. Hecquet, Medico Parisiense, con otros defensores de este systéma, deducen, que siendo las carnes mas dificiles de triturarse perfectamente, á razon

(*a*) *De Morb. Success. cap. 9.*

zon de la mas firme textura de sus fibras, que los peces, frutas, y legumbres, es mejor usar de estos alimentos, como mas faciles, que de las carnes. A la verdad, la razon no me parece muy fuerte; porque para determinar la bondad de un alimento, no solo se ha de considerar su mayor facilidad en reducirse en el estomago, mas tambien se ha de hacer cuenta de la calidad del nutrimento que dá al cuerpo: la qual puede no ser tan buena, como la de otro de mas facil transmutacion. Mas esto no quita la probabilidad que le dán á esta sentencia sus Autores: y juntos estos con los demás que alegamos, dexan bastantemente dudoso, qué genero de alimento sea mejor por lo comun.

12 Estamos tan lexos de tener alguna doctrina recibida de todos en esta materia, que aquellos mismos alimentos, que comunmente están reputados por los mas insalubres, no faltan Autores graves, que los canonicen por los mas saludables. Bacón aprueba por los alimentos mas oportunos, para alargar la vida, entre las carnes, la de bacas, ciervos, y cabras; en los peces los salados, y secos: al queso añejo tambien le califica. En el pan prefiere el de avena, centeno, y cebada al de trigo; y en el mismo pan de trigo, el que está algo mas mezclado con salvados, al mas puro (*a*). Su razon es, que estos alimentos son menos disipables. Y aunque solo Bacón favoreciese este sentir, no dexaria de darle estimacion su autoridad, por haver sido el mas sutil, y mas constante observador de la naturaleza que huvo jamás. Herman Boerhaave, célebre Medico hoy en Leyden, para el mismo efecto de prolongar la vida, prefiere las carnes flacas, y saladas, los pescados tambien salados, y añejos, generalmente los alimentos secos, duros, y tenaces. Todo esto por el mismo principio de Bacón, de resistir mas á la disipacion, y putrefaccion (*b*).

13 El mayor error que en esta parte padecen los Medicos, y mas comun, es el de prescribir á los que los consultan aquellos alimentos, de que los mismos Medicos gustan, ó con que se hallan bien; como si el temperamento del Medico fuese regla de todos los demás. El vinoso, á todos quiere hacer vi-

(*a*) *In Hist. Vit. & Mort. fol. mihi* 540.
(*b*) *De Diæta ad longævitatem, num.* 1057.

vinosos: el aguado, à todos quiere hacer aguados. Dice discretamente Mons. Duncan, Medico de Mompeller, que no hay Medico que en sus ordenanzas no dé á conocer sus inclinaciones. El mismo refiere de dos Medicos, entrambos celeberrimos en Francia, que el uno á todos sus enfermos hacia tomar café, y el otro á todos se lo prohibia severisimamente.

14 Qué partido hemos de tomar en tanta oposicion de opiniones? No seguir ninguna, y atenerse cada uno á su propria experiencia. Esta regla es segura, y no hay otra. Observar con cuidado, qué es lo que abraza bien el estomago; qué es lo que digiere sin embarazo, en que tambien se ha de atender, á que no sea muy precipitada la digestion; porque ésta solo en aquellos alimentos, que por su symbolizacion con el chilo, son facilmente reducibles, puede dexar de fundar sospecha de corrupcion. Observese, que no induzcan alguna alteracion molesta en el cuerpo ácia qualquiera de las qualidades sensibles.

§. IV.

15 Fuera del conocimiento que la experiencia dá por los efectos, el gusto, y el olfato son por lo comun fieles exploradores de la conveniencia, ó desconveniencia de los alimentos: *Noxii enim cibi, innoxiique exploratores sunt odoratus, & gustus*, dice Francisco Bayle en su Curso Filosofico. Muy rara vez engañaron estos dos porteros del domicilio de la alma, en el informe que hacen, de si es amigo, ó enemigo el huesped que llama á la puerta. Conformome con el dictamen del P. Malebranche, de que es mejor gobernarnos por nuestros sentidos para la conservacion de la salud, que por todas las leyes de la Medicina: *Soli itaque sensus nostri utiliores sunt ad conservationem valetudinis nostræ, quàm omnes leges Medicinæ* (a). Especialmente al sentido del gusto la naturaleza le destinó para este efecto. Etmullero (b), con suma generalidad asegura, que siempre se digiere bien aquello que se apetece con viveza; aun quando el apetito nace de causa morbosa; llegando á decir, que las mugeres que adolecen de aquel apetito depravado, que llaman *Pica*, sin incomodidad digieren barro, cal, y ceniza, sien-

(a) *De Inquir. Verit. in Concl. trium prim. lib.*
(b) *Instit. Medic. 1. part. cap. 3.*

siendo tan preternaturales estas cosas, porque las apetecen con ansia; y asi, que el apetito vivo siempre se ha de tener por señal de que hay en el estomago fermento apropriado para disolver aquel alimento. El mismo Autor, yá vimos arriba como á los febricitantes dá por nociva la comida de carne, solo porque es ingrata á su gusto: *Carnes, sicuti ipsis ingratæ sunt, ita etiam noxiæ.*

16 No obstante, no aprobaré esta regla dada con tanta generalidad, sin algunas excepciones. Lo primero: si el apetito nace de causa morbosa, podrá digerirse facilmente el manjar, y con todo ser nocivo: porque por el mismo caso que el fermento, que le solicita, es *preternatural*, el alimento, que es connatural á él, ha de ser precisamente *preternatural* al cuerpo. Lo segundo: deben tenerse siempre por sospechosos, hasta tanto que la experiencia los justifique bastantemente, todos los alimentos de gusto muy alto, como los muy picantes, los muy agrios, los muy austeros, los muy dulces, &c. Asimismo, los que exceden mucho en las dos qualidades elementales de frio, y calor, salvo en complexiones muy irregulares, cuya intemperie puede pedir corregirse con alguno de estos extremos. Pero no creo que haya complexiones, que necesiten siempre de alimentos semejantes: y asi, Hippocrates los condena absolutamente por desconvenientes á la naturaleza. Lo tercero se ha de observar, si el apetito nace de algun habito depravado, que entonces no dexará de ser nocivo lo mismo que se apetece con demasía: como sucede en los que se dán á la embriaguéz; aunque es verdad, que no hace tanto daño, ni con mucho, como en los que no están acostumbrados. Y siempre que el apetito se vaya aumentando con la edad, de modo, que succesivamente pida aumentarse la cantidad de lo que se apetece, tengase por regla general, de que no se ha de creer, ni complacer al apetito. Omito las razones physicas de estas excepciones, por no alargarme demasiado, y porque la experiencia, que vale mas que todas las razones physicas, las acredita.

17 Modificada la regla en esta forma, juzgo se puede, y debe seguir la ley del apetito en la eleccion de comida, y bebida. Yá porque es cierto, que la naturaleza puso en harmonía, en quanto á la temperie, el paladar, y el estomago;

y

y asi, es conforme á este, lo que á aquel es grato. Yá porque Dios nos dió los sentidos como atalayas, para descubrir los objetos, que pueden conducir, ó dañar á nuestra conservacion: y el sentido del gusto solo puede servir á este efecto, discerniendo el alimento provechoso del nocivo. Yá porque la experiencia muestra, que jamás el estomago abraza con cariño lo que el paladar recibe con tédio. Si á alguno, no obstante, le pareciere que la regla que damos aun queda muy ancha, siga la de Hippocrates, que no dista mucho de esta, en los Aforismos, donde dice, que debemos preferir la comida, y bebida gratas al gusto, aunque sean de algo peor substancia, á las que son absolutamente mejores, pero no tan gratas: *Paulò deterior, & potus, & cibus, verùm jucundior, melioribus quidem, sed injucundioribus præferendus est* (*a*). Y yo me constituyo reo, si á alguno le saliere mal seguir esta regla.

18 En todo caso, ni en el estado de salud, ni en el de enfermedad se forceje jamás por introducir en el estomago lo que el paladar mira con positivo tédio. En esto delinquen mucho algunos Medicos, y casi todos los asistentes, especialmente si son mugeres, cuyo genio piadoso las hace porfiadas en esta materia, juzgando le hacen un gran bien al doliente, metiendole dentro del cuerpo un huesped desabrido.

§. V.

19 En quanto á mudar, ó no mudar de comida, y bebida, no apruebo uno, ni otro extremo, que entrambos tienen sus defensores. La regla de Celso, que es acostumbrarse á comer de todo lo que el pueblo comunmente come: *Nullum cibi genus fugere, quo Populus utatur* (*b*), me parece muy buena para todos aquellos, que no tienen yá muy radicado el habito opuesto. Es una parte substancial de la buena educacion, en que se falta mucho entre la gente acomodada, hacer á los niños á comer de todo, de quando en quando: porque si despues, ó por decadencia en la fortuna, ó por la eleccion de estado, ó por mudanza de País, ó por otro

(*a*) *Sect.2. Aphorism.* 38.
(*b*) *Lib.*1. *cap.* 1.

otro accidente, se vén precisados á usar de otros alimentos de aquellos, con que fueron criados, no padezcan la alteracion, que ocasiona tanta novedad. En los ancianos es peligroso variar el alimento, de que han usado toda la vida, aunque la mudanza se haga á paso muy lento. En la mediana edad varíese, siempre que el alimento de comun uso engendra hastío; y tal vez tambien, aunque no haya esa circunstancia, por evitar los inconvenientes que trae el atarse escrupulosamente á una especie de alimento.

20 No tiene mucho inconveniente, y acaso ninguno, en temperamentos de alguna resistencia, el usar una, ú otra vez de comida, ó bebida de calidades sobresalientes, ó gusto alto, como luego, ó poco despues se corrija este extremo con el opuesto: pongo por caso, comer, ó beber cosas muy calientes, como en el pasto inmediato se use de cosas frescas; ó al contrario. La misma naturaleza pedirá hacerlo asi con la voz del apetito: como sucede en el que se calienta alguna vez demasiado con el vino de parte de noche, que apetece agua fria por la mañana: y el que fuera de su costumbre se llena de frutas, ó ensaladas crudas, no pasan muchas horas, que apetece vino generoso, y cosas calientes.

§. VI.

21 HEmos tratado hasta ahora del régimen en quanto á la calidad. Tratémos ahora de la cantidad. En esta materia hallo introducido un error comunisimo; y es, que apenas se puede pecar por defecto. Doctos, é indoctos casi están de acuerdo, en que tanto mejor para la salud, quanto mas dentro de los terminos de lo posible, se estrecháre la cantidad de comida, y bebida: de modo, que muchos apenas entienden por esta voz *Dieta* otra cosa, que comer, y beber lo menos que se pueda. El Noble Veneciano Luis Cornaro, que haviendo sido en su juventud incomodado de varias indisposiciones, reduciendose despues á la estrechisima dieta de tomar diariamente doce onzas de comida, y catorce de bebida, no solo convaleció perfectamente de sus achaques, pero llegó á vivir mas de cien años. En edad muy abanzada escribió un libro, persuadiendo á todos á la vida sobria con su exemplo: y aunque á muy pocos reduxo su escrito á tanta austeridad,

á casi todos hizo creer, que convenia para alargar la vida, y conservar la salud; pero contra toda razon, pues no crió Dios á Cornaro para regla de todos los demás hombres, en materia de dieta: ni huvo jamás otro en el mundo, que pudiese serlo. El doctisimo Jesuita Leonardo Lesio, que traduxo de Italiano en Latin el Tratado de Cornaro, dexandose persuadir de él, se estrechó á la misma dieta; pero no vivió mas de sesenta y nueve años, y esos con hartas incomodidades. A un hombre, que comiendo, y bebiendo con tanta escaséz vivió cien años, ó muy pocos mas, podriamos oponer un largo cathalogo de aquellos, que sin estos escrupulos, en el modo de tratarse, vivieron muchos mas años. El temperamento de Luis Cornaro pediria toda esa estrechéz, y rarisimo otro se hallará, que pueda con ella. Ni aun en el mismo Cornaro consta bastantemente, que á su dieta se debiese la convalescencia de las indisposiciones de la juventud, pues esta pudo nacer de la naturaleza de las mismas indisposiciones: siendo cierto, que hay algunas, que son mas proprias de la juventud, y por sí mismas se curan entrando en mayor edad. El temperamento de Cornaro hace conjeturar, que las suyas fueron de este caracter: pues confiesa de sí, que era de natural fogoso, y muy propenso á la colera. Naciendo de este humor sus indisposiciones, era mucho mas natural que se curasen, mitigandose el fuego de su temperamento con la edad, que no con una estrecha dieta: pues esta, en sentir de todos los Medicos, no conviene á los de temperamento bilioso.

22 Hippocrates, bien lexos de aprobar por util la dieta muy estrecha, la reprueba por nociva. En el libro *de Veteri Medicina* dice: Que no menos daña en esta parte el defecto, que el exceso: *Non minus lædit hominem, si pauciora, quàm satis est, assumantur: fames enim magnam potentiam in naturam hominis habet, & sanandi, & debilitandi, & occidendi. Multa verò etiam alia mala, diversa quidem ab his, quæ ex repletione fiunt, non minus autem gravia vacuationis sunt.* En los Aforismos no se contenta con esto: pues dá por mas peligroso el defecto, que el exceso, tanto en los enfermos, como en los sanos. Son sus palabras: *Mayores errores se cometen en estrechar la dieta, que en exceder algo de lo justo. Por lo qual aun en los sanos es peligroso el alimentarse con escaséz: porque, como se debilitan*

las fuerzas, hay menos tolerancia para los accidentes, que pueden sobrevenir. Y asi el constituirse dieta muy estrecha es mas peligroso, que el pasar algo la raya de lo suficiente (*a*).

23 Que sea nocivo el defecto, como el exceso en la cantidad del alimento, lo convence la razon, que el mismo Hippocrates dá en otra parte: *Ni la saciedad* (dice), *ni la hambre, ni otra qualquiera cosa, que exceda el modo de la naturaleza, puede ser bueno* (*b*). Es claro, que todo lo violento es enemigo de la naturaleza: y es claro asimismo, que la hambre es violenta, como tambien la sed. Quando la hambre, y la sed no traxeran otro daño, que aquella agonía, y afliccion de ánimo, que ocasionan, era bastante: pues nadie ignora quánto importa la serenidad, y quietud del espiritu para conservar la salud; y quánto la daña qualquiera afliccion, y dolor, tanto mas, quanto mas grave fuere. Cómo puede menos de ocasionar bastante daño, pasar todo el dia, ó todos los dias en continua lucha con el proprio apetito? Andar la imaginacion discurriendo por las fuentes, quando están suspirando por un poco de humedad las fauces? Tener las túnicas del estomago entregadas como presa á la acrimonia de un acido, que havia de emplear su voracidad en el alimento?

§. VII.

24 PEro qué? Decimos por eso, que se haya de comer, y beber quanto dictáre el apetito? No por cierto. La regla de Galeno, que es levantarse siempre de la tabla con algo de apetencia, es muy ajustada á la razon. Debe quedar algun vacío, asi en el estomago, como en el apetito; no tal, que induzca afliccion, y molestia; sí solo que dexe agil el cuerpo, y el espiritu. Esta puede ser la seña de no haver excedido. El que despues de la refeccion siente el uso de sus miembros, potencias, y sentidos, igualmente expedito, que antes de ella, no pasó de la raya de lo justo. Al contrario, el que padeciere algo de torpeza en qualquiera de las facultades.

Cel-

(*a*) *Sect.* 1. *num.* 5.
(*b*) *Sect.* 2. *Aphorism.* 4.

25 Celso está mas indulgente: porque prescribe exceder algunas veces de lo justo; y no solo eso, mas tambien comer siempre quanto pueda cocer el estomago: *Interdum in convivio esse, interdum ab eo se retrahere: modò plus justo, modò non amplius assumere; bis die potius quàm semel cibum capere: & semper quamplurimum, modò hunc concoquat* (a). La regla de comer quanto pueda cocerse, es sospechosa. Las fuerzas de la facultad, si se apuran, se debilitan. El estomago, que cada dia hace quanto puede, cada dia podrá menos. Ningun cuerdo en un viage largo empeña á su caballo en que camine cada jornada todo aquello, que su robustéz tolera. Fuera de que no es facil saber á punto fixo adonde alcanza la fuerza del estomago; y en caso de duda, es mas seguro quedarse un poco mas atrás. Si fueramos tan felices, que se huviese continuado hasta nosotros el estado de la inocencia, sería, asi para la calidad, como para la cantidad de la refeccion, regla sin excepcion el apetito, porque entonces nunca saldria del imperio de la razon. Las cosas ahora están de otro modo; y asi es menester que señale algunas limitaciones la prudencia.

26 El consejo de exceder una, ú otra vez me parece razonable, por no ligar el cuerpo á un método indefectible, como en los pastos siguientes se cercene lo que se havia excedido; y en todo caso no se proceda á nueva refeccion, sin tener el estomago enteramente aliviado, y excitado bastantemente el apetito. Quando se espera algun exercicio inmoderado, ó se teme que falte despues á la hora regular el alimento preciso, como acaece algunas veces en los caminos, puede prevenirse el estomago con refeccion mas copiosa de la acostumbrada. Tengase siempre cuenta del exercicio, ó trabajo corporal, el qual quanto sea mayor, pedirá mas alimento, por lo mucho que disipa.

27 Las reglas dadas se entienden respecto de los cuerpos bien complexionados. Pero los que abundan de humores excrementicios, especialmente pituitosos, ó flematicos, deben estrecharse mas. Es verdad, que por lo comun en estos es languido el apetito; y asi, cercenando de él un po-

(a) *Lib.* 1. *cap.* 1.

co, en conformidad de la regla que hemos dado de Galeno, quedará la cantidad del alimento en la proporcion debida con su temperamento vicioso. Con todo, hay algunos de estos mismos, que son algo glotones; lo que acaso proviene de que la misma intemperie, de que adolecen, turba, ó deshace la harmonía, que en el estado natural hay entre la necesidad de la naturaleza, y la voz del apetito. En tal caso deben tener muy tirante la rienda á su destemplanza, reduciendose á padecer hambre, y sed formalmente: que no durará mucho tiempo ese trabajo, pues se llegarán á consumir con la inedia, y con la sed los mismos humores que irritan el apetito.

28 En quanto á la division de los manjares entre comida, y cena, hay division tambien entre los Medicos. Unos pretenden que sea mas larga la comida, que la cena: otros al contrario. Unos, y otros alegan sus razones. La primera opinion está mas valída en el uso comun. Lo que tengo por mas seguro es, que cada uno observe cómo le vá mejor, y siga ese método. En fin, recomendamos siempre como capital, y principalisima, asi para la calidad, como para la cantidad de comida, y bebida, la regla de la experiencia, la qual nunca se ha de perder de vista.

§. VIII.

29 LO que hemos dicho en quanto á comida, y bebida, se debe entender de todas las demás cosas, que componen el régimen de vida, sueño, exercicio, habitacion, &c. En todo es error obedecer el dictamen del Medico contra la experiencia propria. El exercicio debe ser moderado; pero esta moderacion ha de ser respectiva á las fuerzas, y al alimento. Quando se exceda en la comida, á proporcion se ha de exceder en el exercicio. Al que por sus ocupaciones, ó su profesion, pocas veces, ó por poco tiempo puede exercitarse, juzgo convenirle exercicio algo violento: porque el exceso en la intension, supla el defecto en la extension.

30 En el sueño apenas cabe error por exceso. Entregada la naturaleza al descanso, por sí sola prescribe el tiempo, ó la cantidad proporcionada al temperamento de cada uno.

uño. Contra el sueño meridiano están declarados muchos Medicos, considerandole gran fomentador de catarros, y fluxiones; pero yo he visto muchisimos hallarse muy bien durmiendo una hora, ó mas, poco despues de la comida. Esta es la práctica comun de los Religiosos; y no por eso son mas incomodados que los Seglares. Varias veces que he viajado por el Estío, siempre he madrugado mucho, con el motivo de huir de los calores; con que me era preciso alargar hasta dos, y tres horas el sueño meridiano, para suplir la falta del nocturno, y no por eso sentí daño alguno. Opondranme acaso muchos la experiencia que tienen, de que quando duermen demasiado la siesta, sienten despues la cabeza muy gravada. Respondo, que en el juicio que se hace de esta experiencia (asimismo como en el de otras muchas) se comete el error de tomar por causa lo que es efecto, y por efecto lo que es causa. No nace entonces la pesadez de la cabeza del sueño prolixo; antes el sueño prolixo nace de la pesadez de la cabeza. La mucha carga de vapores influye un sueño tenáz; y despues del sueño, continúa la pesadez, de que la cabeza se vá desembarazando poco á poco, mediante la fluxion. Ser esto asi, se prueba. Lo primero, porque quando se duerme mucho la siesta, para suplir el defecto de sueño de la noche antecedente, no se siente despues esa pesadez; y si el sueño por razon de la hora ocasionára esa incomodidad, tambien en este caso se padeciera. Lo segundo, porque siempre que hay gran inclinacion á dormir largamente la siesta, aunque no se condescienda con ella, se padece del mismo modo pesadez de cabeza todo el resto del dia, como yo mil veces he experimentado: luego no es el sueño quien causa la pesadez; antes la pesadez es la que causa el sueño.

§. IX.

31 EL ambiente, que respiramos, ó Pais en que vivimos, tiene gran influxo en la conservacion, ó detrimento de la salud. Tambien en esta parte se debe el conocimiento á la experiencia; porque las reglas physicas, que ordinariamente se dán, son muy falibles. Casi todos condenan por no saludables los Paises humedos; pero se engañan. Todo el Principado de Asturias es muy humedo: con

todo, no solo en las montañas de él, mas tambien en los valles, vive mas la gente, que en Castilla. Las Islas son mucho mas humedas, que las Regiones Mediterraneas, porque por todas partes carga el mar su atmosphera de vapores. Sin embargo, Bacon observó, que los Isleños por lo comun son de mas larga vida, que los habitadores del Continente. Asi los habitadores de las Islas Orcades á la parte Septentrional de Escocia, siendo asi que son muy destemplados, y no usan de alguna medicina, viven mucho mas que los de la Rusia, puestos en la misma altura de Polo. En las Canarias, y Terceras, viven los hombres mas que en las Regiones del Africa, colocadas debaxo del mismo Paralelo. Mas tambien en el Japon, que en la China, no obstante la mucha mayor industria, y aplicacion de los Chinos á la medicina. No hay Provincia alguna, ni en Africa, ni en America, puesta debaxo del mismo Paralelo, mas que Zeylán, donde se viva tanto, ni con tanta salud, como en esta deliciosa Isla. Y aqui se falsifica tambien la regla comun de que los Paises, que abundan mucho de arboles, son enfermizos, pues la Isla de Zeylán casi toda está cubierta de florestas.

32 De aqui se colige, que ni la sequedad del Pais, ni la aparente pureza del ambiente, puede darnos total seguridad de ser bueno el clima. El temple de Madrid es muy aplaudido en toda España, por razon de la pureza del ambiente, calificada con la prompta disipacion de todos los malos olores, aun de los proprios cadaveres: pues los de los perros, y gatos, dexados en las calles, se desecan, sin molestar á nadie con el hedor. Sin embargo Francisco Bayle en su Curso Filosofico (*a*) infiere de esa misma experiencia, que el temple de Madrid es malo, atribuyendo el efecto á los muchos sales volatiles, acres, ó alkalinos, de que está impregnado aquel ambiente, y de donde dice, que nacen las muchas enfermedades que hay en la Corte: *Unde originem ducunt morbi, qui sæpè Madriti grassantur à nimia sanguinis tenuitate, & solutione, quam infert aer salibus turgidus.* Añade, que la práctica de dexar los cadaveres de los anima-

(*a*) *Tom.* 1. *fol. mihi* 502.

males domesticos insepultos por los barrios, y campos vecinos, aunque algunos Physicos de por acá juzgan ser util, para templar con la crasicie de sus vapores la nimia tenuidad del ayre, en realidad es muy nociva; porque con las expiraciones de los cadaveres se aumentan al ambiente los sales acres. Como quiera que se filosofe (que esto de filosofar lo hace cada uno como quiere), el hecho es, que en Madrid no vive tanto la gente, como en algunos Paises de ayre mas grueso, y nebuloso. Es cierto que la poblacion de Madrid es poco menos numerosa que la de todo el Principado de Asturias. Con todo aseguro, que se hallarán en Asturias mas que duplicado numero de octogenarios, nonagenarios, y centenarios, que en Madrid (*a*).

33 Es fixo, pues, que la aparente pureza del ambiente no prueba la sanidad del clima. Y digo *la pureza aparente*, que consiste en la carencia de vapores, ó exhalaciones sensibles; porque puede el ayre ser impuro por la mezcla de otros corpusculos insensibles, sin embargo de descubrirse el Cielo serenisimo por medio de la diafanidad de ese elemento. En las constituciones epidemicas, que dependen sin duda de la infeccion del ayre, se vé esto muchas veces. Quando la peste reyna todo un año, y años enteros, especialmente en Paises poco vaporosos, no dexa de haver en el discurso del año muchos dias serenisimos, con todo la infeccion del ambiente persevera; y aun por lo comun mas en el estío, que es quando está mas despejado. Sydenhán observó muchos años epidemicos, sin alguna novedad en ellos, en quanto á las qualidades sensibles. Observó asimismo algunos

 años

(*a*) Estoy yá en la persuasion de que no percibirse en Madrid el mal olor de los cadaveres, no pende ni del principio que vulgarmente se imagina, ni del que discurre Francisco Bayle. La prueba clara es, porque si pendiese de alguno de aquellos principios, como ambos son comunes, no solo al recinto de la poblacion, mas á todo el territorio vecino, no solo en Madrid, mas ni en todo el territorio vecino se percibiria ese mal olor; lo que es falso, como he experimentado algunas veces. A cinquenta, ó sesenta pasos del Pueblo apesta del mismo modo un perro muerto, que en otro qualquier Pais. La causa verdadera, á lo que entiendo, de este Phenomeno, es la grande hediondez de los excrementos vertidos en las calles, la qual sufoca, entrapa, ó embebe los halitos que exhalan los cadaveres.

años muy semejantes en las qualidades sensibles, de los quales unos fueron epidemicos, y otros no. Por lo qual dice este gran Medico en varias partes, que las constituciones no saludables de los años no dependen en alguna manera de las qualidades sensibles, ó elementales. Y tratando de la constitucion epidemica de Londres en los años de 1665, y 1666, asienta, que nadie sabe qué qualidad, ó indisposicion es la que hace al ambiente enfermizo; haciendo irrision de la locura, y arrogancia de los Filosofantes, que presumen hallar las razones physicas de este, y otros muchos efectos naturales: *At verò quæ, qualisque sit illa aeris dispositio, à qua morbificus hic apparatus promanat, nos pariter, ac complura alia, circa quæ vecors, ac arrogans philosophantium turba nugatur, planè ignoramus* (a).

34 De aqui se infiere, que solo la experiencia puede manifestar qué Pais es saludable, y quál enfermizo. Y es de advertir, que en los climas sucede lo mismo que en los manjares; esto es, que ninguno hay que para todos los individuos sea bueno. Ni apenas hay alguno tan malo, que sea malo para todos. De los sitios, ó habitaciones dentro del mismo Pais, ó quartos de la misma casa, digo lo mismo; aunque no por eso niego, que por lo comun los sitios donde hay aguas estancadas, ò donde están embebidas en la tierra humedades permanentes, son muy nocivos. La observacion me ha enseñado, que hay suma diferencia entre aquella humedad, que al ambiente se le comunica perennemente por las evaporaciones del terreno humedo, ó pantanoso, que está debaxo, ó inmediato á él, y las otras humedades errantes de nieblas, ó nubes, que se han evaporado de sitios algo distantes. La primera humedad comunmente es nociva. La segunda en muchisimos Paises vemos que no lo es. Acaso dependerá de que á poco trecho que se agite por el ayre, se purifica, deponiendo varios corpusculos, que la inficionan.

La

(a) En el Tomo 7. Disc. 1. num. 46. y sig. propusimos como probable la opinion, de que la peste proviene de unos particulares insectos volantes, que, mediante la inspiracion, se introducen en los cuerpos, y alli exhibimos los fundamentos de esta opinion.

35 La niebla es cierto, que no en todos los Paises grava las cabezas. Y adonde hace este daño, estoy persuadido á que no le hace la misma substancia, ó cuerpo sensible de la niebla, sino algunos corpusculos sutilisimos malignos, que se le mezclan. La razon para mí es clara: porque cerradas puertas, y ventanas bien ajustadas, de modo que no entre humedad sensible de la niebla en el aposento, se padece el mismo daño, y en el mismo grado, que estando fuera de techo; lo que muchas veces he experimentado. Lo mismo digo de los vientos, que incomodan en algunos Paises, como el Oriental, y el Meridiano: pues siendo cierto, que aun en un quarto bien cerrado, donde no entra el menor soplo, ó es tan poco lo que entra, que no lo percibe el sentido, se siente la misma indisposicion, que si se caminára por un páramo; se infiere que lo que hace el daño es la mixtura de algunos corpusculos sutilisimos, acaso minerales, que en virtud de su tenuidad, se introducen en todas partes, burlando qualesquiera precauciones.

§. X.

36 COncluirémos este capitulo con algunas advertencias, que miran á borrar ciertas erradas observaciones populares, en materia de régimen, tan introducidas, que justamente podremos llamarlas errores comunes.

37 Algunos toman por regla de su régimen á este, ó á aquel individuo, que portandose de tal, ó tal modo, vivió mucho tiempo con salud constante. Es error. Lo primero: porque, como yá se advirtió, el régimen que para uno es muy bueno, para otro puede ser muy malo. Lo segundo: porque con qualquiera genero de régimen se hallarán unos que viven mucho, otros que viven poco. Unos viven mucho sin probar vino toda la vida; otros casi sin probar la agua. Unos comiendo solo un genero de manjar con templanza; otros comiendo de todo sin escrupulo. Unos usando de cosas calientes; otros de frescas. El difunto Marques de Mancera, haviendo hecho toda la vida su principal pasto del chocolate, tan adicto á él, que ni aun en las fiebres le abandonaba, vivió ciento y ocho años. Otros, que quieran seguir ese rumbo, no lle-

llegarán á los quarenta. Ciertamente á los mas será pernicioso.

38 La práctica de colocar la alcoba donde se duerme en la parte mas retirada del edificio, á fin de defenderla de las injurias del ambiente externo, es errada, si no se toma la precaucion de modo, que pueda ventilarse á menudo. El ambiente estancado es nocivo, como la agua estancada. Conocese en el mal olor que despide, siempre que se abre alguna alhacena, arca, ó aposento, que hayan estado mucho tiempo cerrados. Creese, que de este principio nació aquella pestilencia, que desoló el exercito de los antiguos Galos, ocasionada de haver abierto en el Templo de Delphos una grande arca, cerrada de tiempo inmemorial, donde pensaron hallar grandes riquezas. Atribuyeron los Gentiles el estrago á venganza de Apolo, contra los violadores de su Templo. La razon persuade, que el ayre encarcelado por siglos enteros, sin respiradero alguno, pudo adquirir un altisimo grado de putrefaccion, capaz de inficionar todo el ambiente vecino con su maligno fermento. Acaso á la misma causa se deben atribuir las muertes repentinas de los Minadores, quando rompen en las entrañas de la tierra algun hueco; antes que á los halitos arsenicales, de cuyo mineral no se han hallado vestigios en algunas partes, donde han sucedido estas desgracias. Es, pues, nocivo el ayre detenido en los aposentos, y mucho mas estando imbuido de las impurezas, que continuamente se evaporan de nuestros cuerpos. Y asi, se deben dár á la alcoba dos entradas correspondientes á dos ventanas, ó puerta, y ventana opuestas, para que siempre que está sereno el Cielo, ó corre ayre puro, se pueda ventilar; cuidando empero de que las puertas de la alcoba sean bien ajustadas: y en todo lo demas hagase quanto se pueda por el abrigo.

39 El cubrir prontamente la ropa del lecho, luego que se sale de él por la mañana, se tiene por aseo; siendo en realidad porqueria, y porqueria dañosa. Antes se deben exponer luego las sabanas al ambiente, para que expiren los halitos del cuerpo, que embebieron toda la noche, antes que enfriandose se condensen, impidiendose de ese modo la evaporacion.

40 Todo el mundo está yá persuadido á lo mucho que impor-

porta la limpieza en la ropa, especialmente en la que está inmediata al cuerpo, haviendose yá desterrado la barbara práctica, ordenada comunmente por los vulgares Medicos, de mantener los enfermos con la misma camisa en todo el discurso de la dolencia. Pero se ha substituído en esta materia una precaucion, que se tiene por conveniente, y es nociva. Antes de poner la camisa limpia al enfermo, hacen que se la vista algun sano, aquel tiempo, que es menester para que se caliente, y deseque de qualquiera humedad residua: esto solo por el discurso, de que el calor comunicado del cuerpo de otro hombre, es mas connatural al enfermo, que el que comunican el Sol, ó el fuego. Raros modos de filosofar tienen algunos hombres. El calor todo es de una especie infima en buena Filosofia; y asi, de qualesquiera agentes que se comunique, produce los mismos efectos á proporcion de su intension. Del mismo modo deseca, y enrarece el calor del Sol, que el del fuego. Algunas operaciones peculiares, que se atribuyen al calor nativo de los vivientes, dependen de la concurrencia de otras facultades distintas: por lo qual está hoy abandonada la sentencia, de que la disolucion de los alimentos en el estomago, se hace solo en virtud del calor nativo; si no es que por la voz *Nativo*, se entienda otra alguna cosa sobreañadida á la razon de calor. Mas aun en caso que se diga, que el calor del estomago por sí solo perficiona esta obra, no por eso se prueba, que sea distinto en especie del calor del Sol, ni del fuego. La razon es, porque solo puede hacer la disolucion del alimento, excitando la fermentacion: y la operacion de excitar la fermentacion, es comun al calor del Sol, y al del fuego. No solo en los mixtos inanimados, mas tambien en los vivientes se vé, que promueve el calor del fuego la fermentacion: pues usando de él, se anticipa á los vegetables la madurez de sus frutos, supliendo la actividad de este elemento la tibieza de aquel Astro. Siendo, pues, el calor en nuestros cuerpos uno mismo en especie con el del Sol, y el del fuego, ninguna utilidad se le procura al enfermo, en que la camisa se le caliente con el contacto de otro hombre. Y por otra parte se le ocasiona algun daño, pues se la ponen despues que ha embebido yá alguna porcion de las exalaciones excrementicias del otro cuerpo. Por esto será mejor desecarla al Sol, ó al fuego, dandole aquel gra-

grado de calor, que en el estado natural tiene el cuerpo humano.

41 Algunos siguen la máxima de usar en todas las estaciones del año la misma cantidad de ropa, asi en el lecho, como en el vestido. No debe ser asi, sino quitar, ó añadir á proporcion del frio, y calor. La cantidad de ropa, que en el Invierno es menester para abrigo, en el Estío sobra para ahogo. Bacón dice, que la demasiada ropa disuelve el cuerpo: *Vestes nimiæ, sivè in lectis, sivè portatæ corpus solvunt* (a). Quando á veces el calor del Estío laxa demasiadamente los cuerpos, para qué se ha de aumentar el daño con la opresion de los vestidos? Es verdad, que el adagio Castellano dice: *Si quieres vivir sano, la ropa que traes por Invierno, traela por Verano.* Pero yo nunca he asentido á que todos los adagios sean evangelios breves: y quien se pone de intento á impugnar errores comunes, no debe embarazarse en refranes. A los que veneran tales textos, les daré la explicacion del presente, que me ocurrió siendo Novicio, en ocasion que mi Maestro me arguyó con él, viendome un dia ardiente muy aliviado de ropa. Padre Maestro, le dixe, ese adagio favorece mi opinion; porque quiere decir, que nos abriguemos mucho menos en Verano, que en Invierno. Cómo? me replicó. Como (le respondí) la ropa que se ha usado todo el Invierno, quando llegue el Estío, es necesario que yá esté algo raída, y con mucho menos pelusa, es preciso que entonces abrigue, y cargue mucho menos: y asi entiendo yo el consejo, de que la ropa que se trae por Invierno, se trayga por Verano. Ni me hace fuerza el exemplo de algunos que se hallan bien usando la misma cantidad de ropa todo el año. Comunmente estos hombres adictos á un método inalterable, sin distincion de tiempos, y circunstancias, son de una complexion de bronce, á que se siguen dictamenes de hierro. Qualquiera leccion que tomen, en orden á régimen, aunque no sea la mas oportuna, con ella tienen salud, porque para todo les sobra robustéz. Y como los hombres de temperamento tan fuerte no son por lo comun los mas reflexivos, nadie los vencerá con alguna razon, á que por poco tiempo

(a) *In Hist. vitæ, & mortis.*

po prueben, si de otro modo les vá mejor. Sin embargo no me atrevo á condenarlos, si en la práctica que siguen no padecen alguna molestia. Pero dudo, que el cargarse de ropa en el mayor hervor del Estío no les sea penoso. Lo dicho en este Articulo se debe entender con alguna limitacion para aquellos Paises, donde por la vecindad de alguna montaña elevada, suelen levantarse intempestivamente, en medio de los calores, vientos frios, y penetrantes.

42 Dexar la ventana del aposento abierta en las noches ardientes del Estío, se tiene por arriesgado. Yo lo executé muchas veces, y ví algunos otros, que lo executaban, quando el calor era muy excesivo, sin experimentar jamás algun daño. Pero esto no podrá executarse en los Paises, donde sucede lo que diximos arriba, de levantarse inopinadamente, en medio de los calores, vientos frios, si la ventana no está al lado opuesto de la montaña de donde soplan. Tampoco en los Lugares, donde arrojan de noche en las calles todas las inmundicias.

43 La eleccion de agua para beber, es uno de los puntos considerables en materia de régimen. Las señas comunes, y probables de la buena, son carecer de todo sabor, ser cristalina, ligera, calentarse, ó enfriarse prontamente, cocerse presto en ella las legumbres. Pero la de nacer la fuente al Oriente, la he visto falsificada mil veces. El País adonde escribo esto, abunda de fuentes, y tres que hay, las mejores de todas, nacen al Poniente. Ni, si se consulta bien la razon natural, se puede hacer mucho aprecio de esta seña (a).

La

(a) El P. Regnault, tom.2. de los *Coloquios Physicos*, coloq. 7. dice, que las mejores fuentes se deben buscar en el pendiente de las montañas que mira al Norte, fundado en la razon, de que, no estando semejantes sitios expuestos al Sol, sus rayos no desecan la tierra, disipando lo que las aguas tienen de mas espirituoso. Otros quieren que se prefieran las que están en sitios ilustrados del Sol, pretendiendo que sus rayos purifican las aguas. Yo quiero que se prefiera la experiencia á todo raciocinio; mas si por discurso se huviese de hacer eleccion, antes me atendria al primero, que al segundo. El calor del Sol, ú otro qualquiera, sin duda evaporiza las partes mas sutiles, y fluídas del agua; asi dexará el resto mas grueso, glutinoso, y pesado: pues debemos suponer, que ninguna agua es perfectamente homogenea; lo uno, porque siempre están mezclados en ella muchos corpusculos sólidos; lo otro, porque ni aun las partes líquidas son de igual fluidéz, lo que facilmente notamos en

las

44 La experiencia de pesar las aguas, para conocer la bondad de ellas, es engañosa. Puede la agua, que es mas pesada que otra, ser para el estomago mas ligera, á razon de la ma-

---

las aguas de distintas fuentes. Añadese, que si el Sol calienta mucho la agua, puede producir en ella aquellos insectos, que en fuerza del mucho calor se engendran en la agua, que llevan los Baxeles de curso dilatado.

Muchos Autores, tanto antiguos, como modernos, prefieren á todas las demás la agua llovediza, calificandola por mejor que la de fuentes, y rios. Considerando que la agua llovediza se forma de los vapores que se elevan de las aguas terrestres, y que lo que se eleva en vapores, es lo mas sutil, y tenue del cuerpo que los exhala; deduxeron, que la agua llovediza es la mas pura, tenue, y sutil de todas. Pero la falacia de este discurso está descubierta por la experiencia. Yo la hice algunas veces con todas las precauciones necesarias; esto es, tomando la agua, no de las canales de los techos, ni de nubes tempestuosas, sino derechamente del Cielo, y de nubes pacificas. Con todo, nunca logré mas que una agua impura, de mal gusto, mal color, y mal olor. Asi es de creer, que los vapores al subir, y mucho mas al baxar, incorporan en sí muchos corpusculos de mala indole, que fluitan en la Atmosfera, los quales la hacen impura. Compruebase esto con el vulgar axioma, *clarior post nubila Phœbus*. La mayor claridad del Sol viene de la mayor pureza de la Atmosfera: luego si despues de resolverse en lluvia los nublados parece el Sol mas brillante, es sin duda, porque la lluvia al caer purgó á la Atmosfera, llevando consigo muchos corpusculos, que la empañaban. Haviendo yo propuesto este pensamiento á un sugeto aficionado á observaciones Filosoficas, me lo confirmó con repetidos experimentos, que havia hecho, de que despues de resolverse en agua las nubes, veía con el telescopio algunos objetos distantes, los quales no distinguia fuera de esa circunstancia, por sereno que estuviese el dia. Si recogida por mucho tiempo la agua llovediza en las cisternas depone en sedimento todos esos corpusculos, y queda pura, sabránlo los que la han bebido. Ciertamente sucede, asi en la que se recoge de los rios hinchados con grandes lluvias, y depositada en los algibes, en la qual la mucha tierra que viene mezclada con ella, al precipitarse al fondo en fuerza de su peso, precipita tambien esotras impurezas de la agua llovediza. Pero tampoco esa agua es comparable con la de algunas fuentes, ó rios escogidos, como he notado varias veces: y tengo un sentido bien exquisito para distinguir la delicadeza de las aguas, no solo á la percepcion del paladar, mas aun al contacto de la mano.

Puede ser que el dictamen de que la agua de lluvia es mejor que la de fuentes, y rios, venga de la observacion hecha en otras naciones, donde el agua de las fuentes sea de inferior calidad á la de las fuentes de España. Mueveme á esta sospecha haver leído en el Diccionario de Trevoux, V. *Eau*, la siguiente clausula: *La agua de España es excelente, ella no se corrompe jamás*.

mayor flexibilidad, ó mayor disolubilidad de la textura de sus particulas, por la qual se acomoda mejor, y penetra mas facilmente las vias. Puede tambien tal vez depender la mayor levidad de la agua de tener mayor mixtura de ayre; en cuyo caso no será la mas ligera mas provechosa. En los alimentos se vé, que no siempre los mas ligeros en sí mismos, son los mas ligeros en el estomago. El sebo es mucho mas ligero que la carne; pero para el estomago mas pesado. Asi las aguas se han de pesar en el estomago, no en la balanza. Algunas experiencias que hice, me confirmaron en esta máxima.

45 Otro error comunisimo, que he hallado en quanto á la agua, y otra qualquiera bebida, es condenar por perniciosa la que haviendose enfriado con nieve, perdió aquella frialdad intensa. Dicen, que está pasada; y no sé lo que quieren significar con esto. Si por pasada entienden corrompida, se engañan; porque la corrupcion de qualquiera licor se manifiesta en sus qualidades sensibles; y en ninguna de estas se inmuta la agua por enfriarse; ó si alguna vez se inmuta, es porque la vasija, en que se enfrió, le comunicó algun sabor, ú olor estraño; pero lo mismo sucediera estando en ella sin enfriarse. Asi se verá, que en vasija de vidrio limpia, aunque se enfrie diez veces, no se inmuta, ni en color, ni en sabor, ni en olor. Acaso introduxo este error la experiencia de lo que pasa en las bebidas compuestas. Pero estas se corrompen, ó inmutan sensiblemente, pasados uno, ú dos dias, que se enfrien, que no, á causa de la fermentacion que ocasiona su etherogeneidad. Haga el que quisiere la experiencia con un poco de orchata, y lo verá. La agua de los rios de curso dilatado, cien veces se enfria con la destemplanza de la noche, otras tantas se calienta con la presencia del Sol, sin perder nada de su calidad. Aun la que se ha helado, se dexa beber despues de liquidada, del mismo modo que antes. El vino, que se transporta por altisimas montañas, se enfria mucho en ellas, y despues se calienta, tal vez demasiado, en los valles, sin perder nada de su valor. A este argumento me han respondido algunos de aquellos, que pasan por Filosofos, solo porque estudiaron, si la materia tiene propria existencia, si la union se distingue de las partes, &c. Que la frialdad en los exemplos que traemos es natural, y la del caso en question, violenta. Pero esto es

hablar sin reflexion, y acaso sin inteligencia de las voces. Si á la agua le es violenta la frialdad, que le comunica la nieve, lo será asimismo la que le comunica el ambiente friisimo de la noche, quando llega á helarla; pues una, y otra frialdad son de la misma especie infima; y aun el agente es el mismo en quanto á la especie; conviene á saber, el nitro incorporado en la nieve, ó esparcido en el ayre. Quando el vino es conducido por montañas nevadas, la nieve es quien le enfria mediatamente, enfriando inmediatamente al ambiente vecino: como en la corchera le enfria mediatamente, enfriando inmediatamente la vasija. Las fuentes, y rios, que baxan de montañas altisimas, se surten por la mayor parte de la nieve derretida, penetrada en los senos de la tierra; sin que despues que en los valles se calientan sus aguas, se perciba en ellos alguna qualidad maligna. Decir que una frialdad es natural, y otra artificial, nada significa: porque lo que hay artificial en el caso en question, es unicamente la aplicacion: y la aplicacion es solo condicion para obrar desnuda de todo influxo: por lo qual no puede inducir buena, ni mala qualidad en la bebida. Aun quando concedieramos ser algo violenta á la agua la frialdad de la nieve, nada se probaria de ahí: pues mucho mas violento le es el calor, que le dá el fuego, y por mas que hierva no se corrompe, si se cuece sola. En fin, yo en mis menores años bebí muchas veces la agua, que se havia enfriado en cantimplora de vidrio, despues de perder la frialdad, sin percibir jamás la menor lesion.

46 Omito otras advertencias en orden al régimen: porque para decirlo todo, sería menester hacer libro entero de este asunto. Y repito, que en todas las cosas, de que se compone el régimen, cada uno se gobierne por su experiencia, estando advertido de entenderla bien; porque muchas veces se yerra enormemente en las conclusiones que se deducen de la observacion, ó tomando por efecto lo que es causa, como demonstré arriba, tratando del sueño meridiano; ó tomando por causa lo que ni es causa, ni efecto, sino cosa puramente concomitante. Y este es el yerro mas comun. Muchos, de qualquiera incomodidad que sientan, echan la culpa á qualquiera novedad que hayan hecho en la comida, ó en la bebida, ó en otra cosa, por menuda que sea. Es menester vér, si repitiendo

esa

esa novedad, resulta el mismo efecto; porque si no, sería concurrencia casual, y no ocasionada, de la indisposicion con la novedad. Teniendo presente esta regla, es ocioso preguntar al Medico en estado de salud, aunque sea algo débil, qué, y quánto se ha de comer, ó beber, quánto, y quándo se ha de hacer exercicio, &c. En que muchos son tan supersticiosos, que no pasarán, aunque rabien de hambre, ó de sed, de la raya que el Medico señala: y Medicos hay, que todo lo determinan con tanta exactitud, como si lo midiesen con compás mathematico. Acuerdome de haver leído de uno, á quien el Medico, consultado sobre el punto de hacer exercicio, señaló el numero de paséos, y vueltas que havia de dár en el quarto; y despues el consultante, ocurriendole que no havia expresado, si los paséos havian de ser ácia lo largo, ó ácia lo ancho del quarto, se lo embió á preguntar al Medico á su casa. No por esto repruebo algunos consejos generales, y aun algo particularizados, quando los Medicos con larga, y atenta experiencia han tanteado la calidad de los alimentos del País, y el temperamento del consultante.

Aunque el examen de la comun opinion, que la aplicacion á las letras es muy perjudicial á la salud, pertenecia á este Discurso, por ser materia que pide discusion mas exacta, se reserva para colocarse aparte en el siguiente.

DESAGRAVIO
DE LA
PROFESION LITERARIA.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

1 PARA contrapeso de los hermosos atractivos, con que las letras encienden el amor de los estudiosos, se introduxo la persuasion universal, de que los estudios abrevian á la vida los plazos. Pension terrible, si es verdadera! Qué importa que el sabio exceda al ignorante, lo que el racional al bruto; que el entendimiento instruído se distinga del inculto, como el diamante colocado en la joya, del que yace escondido en la mina, si quantos pasos se dán en el progreso de la ciencia, son tropiezos en la carrera de la vida? Igualó Seneca los sabios á los Dioses; pero si son mas perecederos que los demas hombres, distan mas que todos de la deidad, porque distan mas que todos de la inmortalidad. La virtud, supremo ornamento de la alma, es parto legitimo de la ciencia: *Virtutem doctrina parit*, que decia Horacio. Pero quántos exclamarán con Bruto, al tiempo de morir: *O infeliz virtud*! Si esa misma luz, que corona al hombre de rayos, es fuego que le reduce á cenizas? La honra, compañera inseparable de la sabiduría, será corto estímulo de la aplicacion en quien juzgue, que los pasos que dá ácia los resplandores del aplauso, son vuelos ácia las lobregueces del sepulcro.

2 Vuelvo á decir, que es esta una pension terrible, si es verdadera. Fantasma formidable, que atravesado en el umbral de la casa de la sabiduría, es capáz de detener á los mas enamorados de su hermosura. Por tanto, es cierto que haria á la República Literaria un señalado servicio, quien desterrase

el miedo de este fantasma del mundo. Intentaronlo los Estoycos, procurando persuadir, que el vivir, ó el morir son cosas indiferentes, ó igualmente eligibles. Pero tan lexos estuvieron de hacerselo creer á los demás hombres, que pienso, que ni aun lo creían los mismos Filosofos que lo predicaban: *Nam munere charior omni adstringit sua quemque salus*, decia Claudiano. Solo, pues, resta otro medio de apartar este estorvo del camino de las letras: que es persuadir, que su honesta ocupacion no acorta los periodos á la edad. Conozco, que abrazar este empeño, es lidiar con todo el mundo; pues todo está por el opuesto dictamen. Sin embargo, yo me animo á desagraviar las letras de la nota de estár reñidas con la vida, probando, que ese comun dictamen es un error comun, originado de falta de reflexion.

§. II.

3 EL fundamento grande de mi sentir, es la experiencia; sobre la qual, si se huviera hecho la reflexion debida, no huviera ganado tanta tierra la opinion contraria. Ruego á qualquiera que esté por ella, que observe con atencion, si los sugetos que conoce, ó conoció dedicados á las letras, murieron mas en agráz, por lo comun, que los demás hombres. Para hacer con una exactitud prudencial este cotejo, el medio es poner los ojos en los congresos de hombres literatos de Universidades, Tribunales, y Colegios, y comparar el numero de estos con otro igual de hombres dedicados á qualesquiera otras ocupaciones, y aun sin ocupacion alguna. Yo aseguro, que en el paralelo no se hallará, que hayan llegado á una larga senectud mayor numero de estos, que de aquellos. Y lo aseguro, porque tengo hecha la cuenta con la puntualidad posible. Apenas hay Universidad, donde de treinta, ò quarenta individuos no lleguen, ó pasen de la edad septuagenaria quatro, ó seis. Lo mismo se observa en los que siguen la carrera de las Judicaturas. Pues en verdad, que no hallamos mayor numero de septuagenarios en los que pasan tranquilamente la vida, libres de todo cuidado. En las Sagradas Religiones se hace mas visible, por ser la comparacion mas facil, la fuerza de este argumento. A proporcion del numero, tantos, y aun creo que mas ancianos, se encuentran de los que se ocupan en el estudio, que de los que están destinados al Coro, ó al manejo de

la hacienda. Cotejese en qualquiera Religion el numero de septuagenarios, ú octuagenarios de uno, y otro exercicio, y se hallará, que no me he engañado en la cuenta.

4 Luciano, tratando de los Macrobios, ó hombres de larga vida, de intento se pone á numerar los sugetos dados á las letras en los tiempos antiguos, que vivieron mucho. Y solo de Filosofos célebres cuenta diez y nueve, que todos pasaron de ochenta años: los mas pasaron tambien de los noventa. Solón, Thales-Milesio, y Pittaco, contados entre los siete sabios de Grecia, vivieron á cien años cada uno. Zenón, Principe de la Secta Estoyca, noventa y ocho. Democrito, ciento y quatro. Xenophilo Pithagorico, ciento y cinco. De Historiadores, y Poetas, trae el mismo Luciano otra larga lista. No solo esto. En el mismo escrito asienta este Autor, que en todas las Naciones se ha observado vivir mas por lo comun, que los demás, los hombres de profesion literaria, por razon de su mayor cuidado en el régimen de vida, citando por exemplares los Escritores Sagrados entre los Egypcios; los Interpretes de Fabulas entre los Asyrios, y Arabes; los Brachmanes entre los Indios; y generalmente todos los que cultivaron con cuidado la Filosofia: *Cujusmodi sunt Ægyptiorum sacri Scribæ, & apud Asyrios, & Arabes Fabularum Interpretes, & apud Indos Brachmanes, adamussim Philosophiæ studiis vacantes.*

5 Y no obsta á nuestro intento el que Luciano atribuya á su exacto régimen la larga edad de los Literatos. Porque si los estudios abreviáran la vida, como se piensa, parece, que lo mas que se podria deber al régimen, sería, que los estudiosos viviesen tanto como los que no lo son. Pero, no solo se nota igualdad, sino exceso. Fuera de que siendo la templanza en la comida, en la bebida, en el sueño, como tambien la abstinencia de otros excesos, sequela casi necesaria del exercicio de las letras, siempre la larga vida de los Literatos se deberá como á causa mediata á la ocupacion de los estudios.

§. III.

6 Confirmase esto con los exemplares de los hombres mas estudiosos que huvo en estos tiempos. Por tales cuento al Cardenal Enrico de Norris, Augustiniano, de quien se cuenta, que antes de vestirse la Sagrada Purpura estudiaba cator-

torce horas cada dia. Al famoso Caramuél, que de sí mismo dice en el Prologo de la Theología fundamental, que daba diariamente el mismo numero de horas al trabajo literario. Al célebre Benedictino D. Juan de Mabillón, conocido, y venerado de todo el mundo por tantas, y tan excelentes obras. Al infatigable Francés Antonio Arnaldo, cuya reprehensible pasion por la doctrina Janseniana no rebaxa la admiracion de haver sido Autor de mas de ciento y treinta volumenes. Al laborioso Dominicano Natal Alexandro, en cuyas vastas Obras, siendo tanto el peso de la quantidad material, aun es mayor el de la erudicion. A los dos grandes Escritores Jesuitas el P. Athanasio Kirchér, y el P. Daniél Papebrochio. Al doctisimo hijo del gran Basilio nuestro Español el Maestro Fr. Miguél Perez, Bibliotheca Animada, y Oraculo de la Academia Salmantina. Todos estos hombres, cuya vida fue un continuo estudio, alargaron mas allá del termino comun su bien empleada edad. Enrico de Norris vivió setenta y tres años. Caramuél, setenta y ocho. Mabillón, setenta y cinco. Antonio Arnaldo, ochenta y dos. De Natal Alexandro no sé puntualmente la edad, pero sí que fue muy dilatada, porque nació el año de treinta y nueve del siglo pasado; y pocos años há oí decir, que aún vivia, aunque casi del todo ciego. El Diccionario Historico, impreso el año de diez y ocho, aunque habla largamente de Natal, nada dice de su muerte; de que infiero, que aun vivia entonces: porque en aquel escrito se observa referir el año de la muerte de los sugetos de que trata. El P. Kirchér vivió ochenta y dos años; y el P. Papebrochio lo mismo, ó algo mas, segun la especie que tengo. El Maestro Perez hago juicio bastante seguro, que pasa yá de los noventa (*a*).

7 Pudieramos añadir, por ser de muy especial nota, aunque no tan moderno, el exemplar de Guillelmo Postél, natural de Normandía, gran peregrinador, y de mucho estudio, aunque infelíz, haviendo en sus dichos, obras, y escritos de-

(*a*) Al Catalogo de los doctos longevos de estos tiempos añadimos ahora á Urbano Cheureau, Francés, aplicadisimo al estudio, que murió de ochenta y ocho años, en el de 1701. y á la famosa Magdalena Scuderi, que murió de noventa y quatro años en el mismo de 1701.

xado algunas señas de que se desvió, no solo de la Religion Catholica, mas aun del Christianismo; asi, algunos le miran como primer Caudillo de los Deistas. De este dice el Verulamio, que vivió cerca de ciento y veinte años. Pero otros Autores no quieren que haya llegado ni aun á ciento; y la ultima edicion del Diccionario de Moreri no le dá mas de setenta y cinco. Asi, la edad de este erudíto se quedará en la duda que tiene: bastando los exemplares alegados para prueba experimental de que el estudio está bien avenido con la larga vida.

§. IV.

8 A La experiencia sufraga la razon. El exercicio literario, siendo conforme al genio, y no excediendo en el modo, tiene mucho mas de dulzura, que de fatiga: luego no puede ser molesto, ú desapacible á la naturaleza, y por consiguiente, ni perjudicial á la vida. He puesto las dos limitaciones de ser conforme al genio, y no exceder en el modo; pero estas son transcendentes á toda ocupacion, pues ninguna hay, que siendo, ó en la cantidad excesiva, ó respecto del genio violenta, no sea nociva. Qué cosa mas dulce hay, que estár tratando todos los dias con los hombres mas racionales, y sabios, que tuvieron los siglos todos, como se logra en el manejo de los libros? Si un hombre muy discreto, y de algo singulares noticias, nos dá tanto placer con su conversacion, quánto mayor le darán tantos como se encuentran en una Bibliotheca? Qué deleyte llega al de registrar en la Historia todos los Siglos, en la Geografia todas las Regiones, en la Astronomía todos los Cielos? El Filosofo se complace en ir dando alcance á la fugitiva naturaleza: el Theologo, en contemplar con el telescopio de la revelacion los Mysterios de la Gracia. Y aunque es cierto, que en muchas materias no se puede descubrir el fondo, ó apurar la verdad, en esas mismas se entretiene el entendimiento con la dulce golosina de vér los sutiles discursos con que la han buscado tantas mentes sublímes. Esta ventaja tienen sobre todas las demás Ciencias las Mathematicas, cuyo estudio siempre vá ganando tierra en el imperio de la verdad. De aqui viene aquel como estatico embeleso de los que con mas facilidad siguen esta profesion. Archimedes, ocupado en formar lineas Geometricas en la arena, estaba insen-

sensible á la sangrienta desolacion de su propria Patria Syracusa. El Francés Francisco Vieta, inventor de la Algebra especiosa, se estaba á veces tres dias con sus noches sin comer, ni dormir, arrebatado en sus especulaciones Mathematicas. Respondaseme con sinceridad, si hay algun otro placer en el mundo capáz de embelesar tanto?

9 Los que en materias mas áridas estudian para instruir á otros con producciones proprias, tienen á veces la fatiga de llevar cuesta arriba el discurso por sendas espinosas. Pero en ese mismo campo desabrido, al riego de su sudor les nacen hermosas flores. Cada pensamiento nuevo, que aprueban, es objeto festivo en que se complacen. La fecundidad mental sigue opuesto orden á la Physica. La concepcion es trabajosa, y el parto dulce. Es felicidad de los Escritores, que quanto discurren, les parece bien, y juzgan que asi ha de parecer á los demás que vean sus discursos en el libro, ó los oygan en la Cáthedra, y en el Pulpito. Por esto, en cada rasgo que dán con la pluma, contemplan un hermoso hijo de su mente, que les hace dár por felíz, y bien empleado el trabajo de la produccion.

10 Con razon, pues, el otro amigo de Ovidio le aconsejaba á este Poeta, que aliviase sus males con el recréo del estudio:

Scribis ut oblectem studio lachrymabile tempus. Trist. l. 5. Eleg. 12.

Porque es esta una diversion grande, y diversion, que tiene en su mano qualquiera. Empero es preciso confesar, que hay grande diferencia entre el estudio arbitrario, y el forzado. Aquel siempre es gustoso: este siempre tiene algo de fatigante; y mucho mas en uno, ú otro apuro violento, como de una Leccion de oposicion, ú de un Sermon quasi repentino. Mas estos casos son raros. Y en el estudio forzado se logra el deleyte de adelantar, y aprender: lisonja comun de todo racional. Fuera de que todos los de ventajoso ingenio están exemptos de la mayor parte de aquella fatiga, siendo poco el tiempo que han menester para cumplir con la precisa taréa.

§. V.

11 FInalmente, á la experiencia, y á la razon añade patrocinio con su autoridad un Filosofo, el que entre todos con mas diligencia, y sagacidad, estendiendo su atencion á quanto hay animado en la naturaleza, observó quánto favorece, ó estorva la prolongacion de la vida. Por lo menos no puede negarse, que fue el que mas de intento, y con mas extension escribió sobre esta materia. Yá por estas señas conocen los Erudítos, que cito á Francisco Bacón en su precioso libro, intitulado: *Historia Vitæ, & Mortis*, donde discurriendo por todas las profesiones, ó estados mas oportunos para vivir mucho tiempo, despues de colocar en primer lugar la vida Religiosa, Eremitica, ó Contemplativa, pone inmediata á esta la profesion literaria, por estas palabras: *Huic proxima est vita in litteris Philosophorum, Rhetorum, & Grammaticorum.* Dá la razon: *Degitur hic quoque in otio, & in his cogitationibus, quæ cum ad negotia vitæ nihil pertineant, non mordent, sed varietate, & impertinentia delectant: vivunt etiam ad arbitrium suum, in quibus maximè placeat, horas, & tempus terentes.*

12 Debo no obstante confesar, que esta razon no es generalisima para todos los Literatos; sí solo limitada á aquellos, cuya subsistencia no depende de su estudio. Los Abogados, y los Medicos, pongo por exemplo, cuyo mayor, ó menor saber les grangea, no solo mayor honra, mas tambien aumento de conveniencia, al paso que en la letura, y la meditacion encuentran especies, que los deleytan, tropiezan tambien en cuidados, que los conturban. En estas dos profesiones es un gran contrapeso de la dulzura del estudio la emulacion de otros de la misma facultad, con quienes en freqüentes concurrencias se disputa la ventaja. Es esta una guerra mas mental, que sensible; donde, aunque no es mucho el estruendo de las voces, no pocas veces por el estallido de los labios se conoce la polvora, que arde en los corazones.

§. VI.

13 DEspues de probar mi sentir con experiencia, razon, y autoridad, es preciso hacerme cargo de una grande objecion que se me puede hacer, tomada de las freqüentes

que-

quexas, que á los Literatos se oyen de sus corporales indisposiciones. Raro es el hombre dado á las letras, á quien no oygamos quexarse de rheumas, y catarros, á muchos de bahidos, y jaquecas. De aqui es, que algunos Medicos célebres, compasivos á sus dolores, escribieron de intento sobre los medios, ó auxilios para conservar la salud de los Literatos. Como Marsilio Ficino *de Studiosorum valetudine tuenda*. Fortunato Pemplio *de Togatorum valetudine tuenda*. Y Bernardino Ramazzini *de Litteratorum morbis*. Siendo esto cierto, tambien lo es, que toda indisposicion habitual, por leve que sea, especialmente si en ella padece el celebro, es una lima, que insensiblemente vá royendo la vida. Luego es preciso, que esta tenga mas limitado plazo en los profesores de las letras, que en los demás hombres.

14 Pero este argumento no es tan fuerte, como representa su apariencia. Lo primero, las quexas de fluxiones de la cabeza hoy son tan universales, que tanto casi suenan yá en las bocas de los Gañanes, como en las de los Cathedraticos. Todos se quexan de rheumas: no porque haya mas rheumas en este siglo, que en los antecedentes, sino porque hay mas melindres. Mas fluyen á la boca, que al pecho; porque mas es el clamor, que el daño.

15 Lo segundo: es incierto, que qualquiera leve indisposicion habitual, ó como habitual, abrevie la vida; antes bien hay algunas, que conducen á prolongarla. Tales son las fluxiones que de tiempo á tiempo repiten. La razon es, porque por medio de ellas se alivia el cuerpo de los humores excrementicios, ó impuros, que le gravan, y que retenidos mas tiempo, y creciendo á mayor cantidad, ocasionáran alguna enfermedad peligrosa. De aqui depende que muchos sugetos enfermizos viven largamente, y algunos robustisimos mueren en la flor de su edad: porque en aquellos, con varias fermentaciones ligeras se vá succesivamente desahogando el cuerpo de los humores nocivos; y estancandose en estos, no prorrumpen, ni se hacen sentir, hasta que la copia es tanta, que no puede superarla la naturaleza.

16 Lo tercero: si el Aforismo en que Hippocrates dice que el habito robustisimo es peligroso, y amenaza pronta decadencia, es verdadero, será mas segura para alargar la vi-

vida una salud algo quebrada. La consequencia parece forzosa, especialmente añadiendo el mismo Hippocrates, que al que se siente perfectamente sano, sin dilacion se le debe disolver, ó destruir el buen habito que goza: *His de causis bonum habitum statim solvere expedit.* Sin embargo, yo no me gobernaré jamás por este Aforismo, si se entiende como suena.

17 Finalmente, no padece la salud de los hombres de letras tanto como vulgarmente se dice. Con ellos vivo, y he vivido siempre, y no veo tales males, ni oygo tantos gemidos. Ramazzini, con otros Medicos, dice, que el estudio hace á los hombres melancolicos, tetricos, desabridos. Nada de esto he experimentado, ni en mí, ni en otros, que estudiaron mas que yo; antes bien quanto mas sabios, los he observado mas apacibles. Y en los escritos de los hombres mas eminentes se nota un genero de dulzura superior á lo comun de la condicion humana.

§. VII.

18 LO que se ha dicho en este Discurso, se debe entender con algunas advertencias. La primera es la apuntada arriba: que no se exceda en el estudio. El exceso puede considerarse, no solo en la cantidad, mas tambien en las circunstancias. En la cantidad excede el que estudia hasta fatigarse mucho. Deben dexarse los libros, antes que engendren notable tédio, ó produzcan sensible cansancio: porque en llegando á este extremo, el estudio aprovecha poco, y daña mucho. En las circunstancias se peca, si se estudia estando la cabeza achacosa, ó quitando sus horas al sueño.

19 La segunda advertencia es, que no se exceda en comida, y bebida: cuya demasía ofenderá mas á los hombres dados á las letras, que á los ocupados en otras cosas. La tercera, que se interponga oportunamente el exercicio corporal con el mental. Donde noto con Plutarco, que el exercicio de la disputa es uno de los mas utiles que hay para la salud, y robustéz del cuerpo; porque en la contencion de la voz, y esfuerzos del pecho se agitan, no solo los miembros externos, sino las entrañas mismas, y partes mas vita-

tales. Oygase el mismo Plutarco : *Ipse quotidianus disputationis usus, si voce peragatur, mira quædam est exercitatio, conducens non solùm ad bonam valetudinem, verum etiam ad corporis robur* (a). Y poco mas abaxo: *Cum vox sit agitatio spiritus non leviter, nec in superficie, sed veluti in ipso fonte, in ipsis visceribus valens, & calorem auget, & sanguinem subtilem reddit, & omnes purgat venas, & omnes aperit arterias, humorem verò superfluum non sinit crasescere, neque concrescere, qui fæcis in morem subsidit in his conceptaculis, quibus accipitur, & conficitur cibus.* Grande ventaja es de la profesion Escolastica tener dentro de su esfera un exercicio tan util á la salud.

20 La quarta advertencia es, que alternen con el estudio algunas recreaciones honestas: las quales conducen, no solo á reparar las fuerzas del cuerpo, mas tambien las del espiritu; porque la alegria dá soltura, y vivacidad al ingenio. Los Escritores necesitan mas de este alivio; y entre estos mucho mas los de genio melancolico.

21 La ultima es, que si se puede se varíen los estudios en diferentes materias: porque la variedad, aun mas en esto, que en las cosas materiales, deleyta el espiritu, y todo lo que le deleyta le conforta. Por cuya razon á veces la letura de un libro suele ser alivio de la fatiga, que dió la letura de otro. He dicho *si se puede*; porque el divertir el entendimiento á materias diferentes, no es para todos. Todos los espiritus son, yá mas, yá menos limitados. Y algunos hay de tan estrecha extension, que aunque muy habiles para alguna determinada facultad, si quieren estudiar dos, les sucede lo que al otro, de quien se cuenta, que olvidó la lengua Vizcayna, y no pudo aprender la Castellana.

(a) *Lib. de Tuenda bona valetudine.*

AS-

ASTROLOGIA *JUDICIARIA*, Y ALMANAQUES.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 NO pretendo desterrar del mundo los Almanaques, sino la vana estimacion de sus predicciones; pues sin ellas tienen sus utilidades, que valen por lo menos aquello poco que cuestan. La devocion, y el culto se interesan en la asignacion de fiestas, y Santos en sus proprios dias: el Comercio en la noticia de las ferias francas: la Agricultura, y acaso tambien la Medicina, en la determinacion de las Lunaciones. Esto es quanto pueden servir los Almanaques: pero la parte judiciaria que hay en ellos, sin embargo de hacer su principal fondo en la aprehension comun, es una apariencia ostentosa, sin substancia alguna: y esto, no solo en quanto predice los sucesos humanos, que dependen del libre alvedrio, mas aun en quanto señala las mudanzas del tiempo, ó varias impresiones del ayre.

2 Yá veo, que en consideracion de esta propuesta están esperando los Astrologos, que yo les condene al punto por falsas las predicciones de los futuros contingentes, que trahen sus Reportorios. Pero estoy tan lexos de eso, que el capitulo por donde las juzgo mas despreciables, es ser ellas tan verdaderas. Qué nos pronostican estos Judiciarios, sino unos sucesos comunes, sin determinar lugares, ni personas; los quales considerados en esta vaga indiferencia, sería milagro que faltasen en el mundo? Una señora, que tiene en peligro su fama: la mala nueva que contrista á una Corte: el

el susto de los dependientes por la enfermedad de un gran Personage: el feliz arribo de un Navio al Puerto: la tormenta que padece otro: tratados de casamientos, yá conducidos al fin, yá desbaratados; y otros sucesos de este genero, tienen tan segura su existencia, que qualquiera puede pronosticarlos sin consultar las estrellas: porque siendo los acaecimientos, que se expresan, nada extraordinarios, y los individuos, sobre quienes pueden caer, innumerables, es moralmente imposible, que en qualquiera quarto de Luna no comprehendan á algunos. A la verdad, con estas predicciones generales no puede decirse, que se pronostican futuros contingentes, sino necesarios; porque aunque sea contingente, que tal Navio padezca naufragio, es moralmente necesario, que entre tantos millares, que siempre están surcando las ondas, alguno peligre; y aunque sea contingente, que tal Principe esté enfermo, es moralmente imposible, que todos los Principes del mundo en qualquiera tiempo del año gocen entera salud. Por esto vá seguro quien, sin determinar individuos, ni circunstancias, al Navio le pronostíca el naufragio, al Principe la dolencia, y asi de todo lo demás.

3 Si tal vez señalan algunas circunstancias, obscurecen el vaticinio en quanto á lo substancial del acaecimiento, de modo, que es aplicable á mil sucesos diferentes; usando en esto del mismo arte, que practicaban en sus respuestas los Oraculos; y el mismo de que se valió el Frances Nostradamo en sus predicciones, como tambien el que fabricó las supuestas profecías de Malachías. Asi en este genero de Pronosticos halla cada uno lo que quiere; de que tenemos un reciente, y señalado exemplo en la triste borrasca, que poco ha padeció esta Monarquia, donde segun la division de los afectos, en la misma profecia de Malachías, correspondiente al presente Reynado, unos hallaban asegurado el Cetro de España á Carlos VI, Emperador de Alemania, y otros al Monarca, que por disposicion del Cielo, yá sin contingencia alguna nos domina.

§. II.

4 PEro qué mas pueden hacer los pobres Astrologos, si todos los Astros, que examinan, no les dán luz pa-

para mas? No me haré yo parcial del incomparable Juan Pico Mirandulano, en la opinion de negar á los cuerpos celestes toda virtud operativa fuera de la luz, y el movimiento; pero constantemente aseguraré, que no es tanta su actividad, quanta pretenden los Astrologos. Y debiendo concederse lo primero, que no rige el Cielo con dominio despotico nuestras acciones; esto es, necesitandonos á ellas, de modo, que no podamos resistir su influxo; pues con tan violenta batería iba por el suelo el alvedrio, y no quedaba lugar al premio de las acciones buenas, ni al castigo de las malas; pues nadie merece premio, ni castigo con una accion, á que le precisa el Cielo, sin que él pueda evitarlo: digo, que concedido esto, como es fuerza concederlo, yá no les queda á los Astros, para conducirnos á los sucesos, ó prosperos, ó adversos, otra cadena, que la de las inclinaciones. Pero fuera de que el impulso, que por esta parte se dá al hombre, puede resistirlo su libertad; aun quando no pudiera, es inconexo con el suceso, que predice el Astrologo.

5 Pongamos el caso, que á un hombre, examinado su horoscopo, se le pronostíca, que ha de morir en la guerra. Qué inclinaciones pueden fingirse en este hombre, que le conduzcan á esta desdicha? Imprimale norabuena Marte un ardiente deseo de militar, que es quanto Marte puede hacer: puede ser que no lo logre, porque á muchos, que lo desean, se lo estorva, ó el imperio de quien los domína, ó algun otro accidente. Pero vaya yá á la guerra, no por eso morirá en ella; pues no todos, ni aun los mas que militan, rinden la vida á los rigores de Marte. Ni aun los riesgos, que trae consigo aquel peligroso empleo, le sirven de nada para su prediccion al Astrologo: pues éste, por lo comun, no solo pronostíca el genero de muerte de aquel infelíz, mas tambien el tiempo en que ha de suceder: y los peligros del que milita, no están limitados á aquel tiempo, sino estendidos á todo tiempo, en que haya combate.

6 Y veis aqui sobre esto un terrible embarazo de la Judiciaria, y no sé si bien advertido hasta ahora. Para que el Astrologo conozca por los Astros, que un hombre por tal tiempo ha de morir en la batalla, es menester que por los mismos Astros conozca que ha de haver batalla en aquel tiempo; y co-

como esto los Astros no pueden decirselo, sin mostrarle cómo influyen en ella (pues es conocimiento del efecto por la causa) es consiguiente, que esto lo vea el Astrologo. Ahora: como el dár la batalla es accion libre en los Gefes de ambos partidos, ó por lo menos en uno de ellos, no pueden los Astros influir en la batalla, sino inclinando á ella á los Gefes. Por otra parte esta inclinacion de los Gefes no puede conocerla el Astrologo, pues no examinó el horoscopo de ellos, como suponemos, y de alli depende en su sentencia toda la constitucion de las inclinaciones, y toda la série de los sucesos.

7 Aun no pára aqui el cuento. Es cierto, que el Gefe, influyan como quieran en él los Astros, no determinará dár la batalla, sino en suposicion de haver hecho tales, ó tales movimientos el enemigo, y acaso de haver conspirado en lo mismo algunos votos de su consejo, de hallarse con fuerzas probablemente proporcionadas, y de otras muchas circunstancias, cuya coleccion determina á semejantes decisiones: siendo infalible que el Caudillo es inducido al combate por algun motivo, faltando el qual se estuviera quieto, ó se retirára. Con que es menester, que todas estas disposiciones prévias, sin las quales no se tomará la resolucion de batallar, por mas fogoso que le haya hecho Marte al Caudillo, las tenga presentes, y las lea en las Estrellas el Astrologo. Pasémos adelante. Estas mismas circunstancias, que se prerequieren para la resolucion del choque, dependen necesariamente de otras muchas acciones anteriores todas libres. El tener el campo mas, ó menos gente, depende de la voluntad del Principe, y mas, ó menos cuidado de los Ministros: los movimientos del enemigo, de mil circunstancias prévias, y noticias verdaderas, ó falsas, que le administran: los votos del Consejo de Guerra, nacen en gran parte del genio de los que votan: y retrocediendo mas, el mismo rompimiento de la guerra entre los dos Principes, sin el qual no llegára el caso de darse esta batalla, en quántos acaecimientos anteriores, todos contingentes, y libres se funda? De modo, que esta es una cadena de infinitos eslabones, donde el ultimo, que es la batalla, se quedará en el estado de la posibilidad, faltando qualquiera de los otros. De donde se colige, que el Astrologo no podrá pronunciar nada en orden á este suceso, si no es que lea en las

Es-

Estrellas una dilatadisima historia. Y ni esta historia está escrita en los Astros, ni aun quando lo estuviera, pudieran leerla los Astrologos. No está escrita en los Astros, porque estos solo pueden inferir tantas operaciones como se representan en ella, influyendo en las inclinaciones de los actores; y esta ilacion precisamente ha de flaquear, porque entre tanto numero de sugetos es totalmente inverisimil, que alguno, ó algunos no obren contra la inclinacion que conduce para que se dé la batalla, ó por dictamen de conciencia, ó por razon de conveniencia, ó por el contrapeso de otra inclinacion mas poderosa, como sucede en el avaro vengativo, que por mas que la ira le incite, dexa vivir á su enemigo, por no arriesgar su dinero: y una operacion sola que falte de tantas á que los Astros inclinan, y que son precisamente necesarias para que llegue el caso de darse la batalla, no se dará jamás.

8 Tampoco aunque toda aquella larga série de sucesos, y acciones, que precisamente han de preceder al combate, estuviera escrita en las Estrellas, fuera legible por el Astrologo. La razon es clara, porque casi todos esos sucesos, y acciones dependen de otros sugetos, cuyos horoscopos no ha visto el Astrologo, (pues suponemos que solo vió el horoscopo de aquel á quien pronostíca la muerte en la batalla) y no viendo el horoscopo de los sugetos, no puede determinar nada la Judiciaria de sus acciones.

§. III.

9 ESfuerzo esto de otro modo. Quando el Astrologo, visto el horoscopo de Juan, le pronostíca muerte violenta, es cierto, que los Astros no pueden representarle esta tragedia, sino porque la contienen en sí, como causas suyas. Pregunto ahora: cómo causarán los Astros esta muerte? No influyendo derechamente en la accion del homicidio; porque como son causas necesarias, y no libres, no sería la accion del homicidio contingente, sino necesaria, y asi no podria evitarla el agresor. Tampoco determinando la voluntad, y brazo de el homicida; porque se seguiria el mismo inconveniente de ser movidas necesariamente á la accion las potencias de este: por cuya razon asientan los Theologos, que si la primera causa obrase necesariamente, las segundas no podrian

obrar

obrar con libertad. Luego solo resta, que los Astros influyan en aquella muerte violenta, imprimiendo alguna inclinacion que conduzca á ella. Pero esta inclinacion en quién la han de imprimir? No en Juan; porque éste nunca tendrá inclinacion á ser muerto violentamente, ni el que le inspiren un genio colerico, y provocativo hace al caso; porque los mas de estos espiran de muerte natural, como asimismo muchos pacíficos mueren á golpe de cuchillo. Con que quedamos en que esta inclinacion se la han de imprimir al matador. Pero éste con toda su inclinacion á matar á Juan, es muy posible que no pueda executarlo. Es muy posible tambien, que el miedo del castigo, que el riesgo de sus bienes, que el amor de sus hijos le detenga. Mas concedamosle una inclinacion tan violenta, que haya de superar todos esos estorvos, y aun facilitarle los medios. Cómo puede el Astrologo conocer esa inclinacion del matador, cuyo horoscopo no ha visto, sino solo del que ha de ser muerto? Y por otra parte los Astros, que solo por ese medio han de causar la muerte, solo pueden representarsela al Astrologo, en quanto contienen la inclinacion del matador en su influxo.

10 Y que no depende, ni el genero, ni el tiempo de la muerte de los hombres de la constitucion del Cielo, que reyna quando nacen, se vé claro en que mueren muchisimos á un tiempo, y de un mismo modo, los quales nacieron debaxo de aspectos muy diferentes. Por ventura (como dice bien Juan Barclayo) quando la tormenta precipita al fondo del Mar una grande Nao, y perecen todos los que iban en ella, se ha de pensar que todos aquellos infelices nacieron debaxo de un systéma celeste, que amenazaba naufragio, disponiendo los mismos Astros, que solo se juntasen en aquella Nave los que havian nacido debaxo de aquel systéma? Buenas creederas tendrá quien lo tragare. Antes es cierto, que en los mismos puntos de tiempo, en que nacieron esos hombres, nacieron otros muchisimos en el mundo, que tuvieron muerte muy diferente. En la guerra, llamada servil, donde conspiraron á recobrar con el hierro la libertad todos los esclavos de los Romanos, murieron, sin que se salvase ni uno solo, quantos seguian las vanderas del pastor Athenion, que eran algunos no pocos millares. Quién dirá que todos estos rebeldes nacieron debaxo de

tal constitucion de Astros, que los destinaba á esa desdicha? Y mas quando los mismos Astrologos asientan, que son pocos los aspectos que pronostícan muerte en la guerra. Quántos nacerian en el mundo al mismo tiempo que aquellos esclavos, los quales murieron en su proprio lecho, y ni aun tomaron jamás las armas en la mano!

§. IV.

11 La correspondencia de los sucesos á algunas predicciones, que se alega á favor de los Astrologos, está tan lexos de establecer su arte, que antes, si se mira bien, la arruina. Porque entre tantos millares de predicciones determinadas, como formaron los Astrologos de mil y ochocientos años á esta parte, apenas se cuentan veinte, ó treinta, que saliesen verdaderas: lo que muestra, que fue casual, y no fundado en reglas el acierto. Es seguro, que si algunos hombres, vendados los ojos un año entero, estuviesen sin cesar disparando flechas al viento, matarian algunos paxaros. Quién hay (decia Tulio) que flechando aun sin arte alguna todo el dia, no dé tal vez en el blanco? *Quis est qui totum diem jaculans, non aliquando collimet*? Pues esto es lo que sucede á los Astrologos. Echan pronosticos á montones sin tino; y por casualidad uno, ú otro entre millares logra el acierto. Necesario es (decia con agudeza, y gracia Seneca en la persona de Mercurio, hablando con la Parca) que los Astrologos acierten con la muerte del Emperador Claudio, porque desde que le hicieron Emperador, todos los años, y todos los meses se la pronostícan: y como no es inmortal, en algun año, y en algun mes ha de morir: *Patere Mathematicos aliquando verum dicere, qui illum postquam Princeps factus est, omnibus annis, omnibus mensibus efferunt* (a).

12 Este método, que es seguro para acertar alguna vez, despues de errar muchas, no les aprovechó á los Astrologos que quisieron determinar el tiempo en que havia de morir el Papa Alexandro VI. por no haver sido constantes en él. Y fue el chiste harto gracioso. Refiere el Mirandulano, que formado el horoscopo de este Papa, de comun acuerdo le pronosticaron la muerte para el año de 1495. Salió de aquel año Ale-

(a) *In Ludo de morte Claudii Cæsaris.*

Alexandro sin riesgo alguno; con que los Astrologos le alargaron la muerte al año siguiente, del qual haviendo escapado tambien el Papa, consecutivamente hasta el año de 1502. casi cada año le pronunciaban la fatal sentencia. Finalmente, viendose burlados tantas veces, en el año de 1503. quisieron enmendar la plana, tomando distinto rumbo para formar el Pronostico, en virtud del qual pronunciaron, que aún le restaban al Papa muchos años de vida. Pero con gran confusion de los Astrologos, murió el mismo año de 1503.

§. V.

13 AÑado, que algunas famosas predicciones, que se jactan por verdaderas, con gran fundamento se pueden reputar inciertas, ó fabulosas. De Leoncio Bizantino, Filosofo, y Mathematico, se refiere, que predixo á su hija Athenais, que havia de ser Emperatriz, y por eso en el testamento, repartiendo todos sus bienes entre dos hijos que tenia, á ella no la dexó cosa alguna. Pero los mejores Autores nada dicen del Pronostico; sí solo, que Leoncio en consideracion de la singularisima belleza, peregrino entendimiento, y ajustada virtud de Athenais, conoció, que no podia menos de ser codiciada para esposa de algunos hombres acomodados, teniendo harto mejor dote en sus proprias prendas, que en toda la hacienda de su padre, y por esto fue olvidada en el testamento, lo que ocasionó su fortuna: porque yendo á quexarse del agravio á la Princesa Pulcheria, hermana de Theodosio el Segundo, enamoró tanto á los dos Principes, que Pulcheria luego la adoptó por hija, y despues el Emperador la tomó por esposa.

14 Del Astrologo Ascletarion dice Suetonio, que predixo, que su cadaver havia de ser comido de perros: lo qual sucedió, por mas que Domiciano, á quien el mismo Ascletarion havia pronosticado su funesto exito, procuró precaverlo, para desvanecer el pronostico de su muerte, falsificando el que Ascletarion havia hecho de aquella circunstancia de la suya propria: porque haviendo, luego que mataron al Astrologo, arrojado de orden del Emperador el cadaver en una grande hoguera, para que prontamente se deshiciese en ceniza, sobrevino al punto una abundante lluvia, que apagó el

fuego, y no con menos puntualidad acudieron los perros á cebarse en aquella victima inutilmente sacrificada á la seguridad del Principe sangriento. Pero todo este hecho, dice el Jesuita Dechales, es muy sospechoso; porque no se señala en libro alguno de los que tratan de la Judiciaria constelacion, aspecto, ó thema celeste, á quien atribuyan los Astrologos tal circunstancia, ó especie de muerte.

15 Del célebre Lucas Gaurico cuentan algunos Autores, que consultado de Maria de Medicis, Reyna de Francia, sobre el hado de su hijo Enrico II, pronosticó con harta individuacion su muerte, diciendo, que moriria de la herida, que en una Justa havia de recibir en un ojo. Pero el citado Dechales, y Gabriel Naude lo refieren muy al contrario, diciendo, que antes bien erró quanto pudo errar la prediccion, pronosticandole á aquel Principe muerte natural, y tranquila, despues de una vida muy larga. Como erró asimismo pronosticando á Juan Bentivollo la expulsion de Bolonia, y designando á Francisco II. el año de su muerte.

16 De otro Astrologo se dice haverle vaticinado á Maria de Medicis, que havia de morir en S. Germán: lo qual se cumplió, asistiendola en aquel trance un Abad llamado Juliano de S. Germán. Pero fuera de que esto no fue verificarse la profecía, pues no havia sido esa la mente del Astrologo, sino que havia de morir en el Lugar, ó Monasterio de S. Germán, ó no huvo tal vaticinio, ó si le huvo, no se fundó en las reglas de la Judiciaria: pues en los libros Astrologicos no se señalan aspectos significadores de los lugares, que han de ser theatros de las tragedias, ni de los nombres de las personas, que han de intervenir en ellas: ni esto podria ser sin crecer á inmenso volumen los preceptos de este Arte.

17 Acaso no serían mas verdaderas, que las expresadas, la prediccion de Spurina á Cesar, la de los Chaldéos á Nerón, y otras semejantes, que por la mayor parte recibieron los Autores, que las escriben, de manos del vulgo. Y bien se sabe, que en el comun de los hombres es bien freqüente, despues de visto el suceso, hallar alusion á él en una palabra, que anteriormente se dixo sin intento, y aun sin significacion, y poco á poco mudando, y añadiendo, llegar á ponerla en para-

rage de que sea un pronostico perfecto. De esto tenemos mil exemplos cada dia.

§. VI.

18 UNA, ú otra vez puede deberse el acierto de las predicciones, no á las Estrellas, sino á politicas, y naturales conjeturas, gobernandose en ellas los Astrologos; no por los preceptos de su arte, de que ellos mismos hacen bien poco aprecio, por mas que los quieren ostentar al vulgo; sí por otros principios, que aunque falibles, no son tan vanos. Por la situacion de los negocios de una República, se pueden conjeturar las mudanzas, que arribarán en ella. Sabiendo por experiencia, que raro Valído ha logrado constante la gracia de su Principe, de qualquiera Ministro alto, cuya fortuna se ponga en qüestion, se puede prenunciar la caída con bastante probabilidad. Y con la misma á un hombre de genio intrepido, y furioso, se le podrá amenazar muerte violenta. Por la fortuna, genio, temperamento, é industria de los padres, se puede discurrir la fortuna, salud, y genio de los hijos. Es cierto, que por este principio se dirigieron los Astrologos de Italia, consultados por el Duque de Mantua, sobre la fortuna de un recien nacido, cuyo punto natalicio les havia comunicado. En la noticia que les havia dado el Principe, se expresaba, que el recien nacido era un bastardo de su casa; cuya circunstancia determinó á los Astrologos á vaticinarle Dignidades Eclesiasticas: siendo comun, que los hijos naturales, y bastardos de los Principes de Italia sigan este rumbo; y asi, en esta parte fueron concordes todas las predicciones, aunque discordes en todo lo demás. Pero el caso era, que el tal bastardo de la Casa de Mantua era un Mulo, que havia nacido en el Palacio del Duque, al qual con bastante propriedad se le dió aquel nombre, para ocasionar á los Astrologos con la consulta la irrision que ellos merecieron con la respuesta.

19 Algunas veces las mismas predicciones influyen en los sucesos: de modo, que no sucede lo que el Astrologo predixo, porque él lo leyó en las Estrellas; antes sin haver visto él nada en las Estrellas, sucede solo porque él lo predixo. El que se vé lisonjeado con una prediccion favorable, se arroja con todas sus fuerzas á los medios, yá de la negociacion, yá del

merito, para conseguir el profetizado ascenso, y es natural lograrle de ese modo. Si á un hombre le pronostíca el Astrologo la muerte en un desafio, sabiendolo su enemigo, le saca al campo, donde este batalla con mas esfuerzo, como seguro del triunfo, y aquel languidamente, como quien espera la execucion de la fatal sentencia, al modo que nos pinta Virgilio el desafio de Turno, y Enéas. Creo que no huviera logrado Nerón el Imperio, si no le huvieran dado esa esperanza á su madre Agripina los Astrologos; pues sobre ese fundamento aplicó aquella ardiente, y politica Princesa todos los medios. Acaso Cesar no muriera á puñaladas, si los matadores no tuvieran noticia de la prediccion de Spurina, que les aseguraba aquel dia la empresa. Lo mismo digo de Domiciano, y otros.

20 Es muy notable á este proposito el suceso de Armando, Mariscal de Virón, padre del otro Mariscal, y Duque de Virón, que fue degollado de orden de Enrique Quarto de Francia. Pronosticóle un Adivino, que havia de morir al golpe de una bala de artilleria: lo que le hizo tal impresion, que siendo un guerrero sumamente intrepido, despues de notificado este presagio, siempre que oía disparar la artilleria le palpitaba el corazon. El mismo lo confesaba á sus amigos. Realmente una bala de artilleria le mató; pero no le matára, si él huviera despreciado el pronostico. Fue el caso, que en el sitio de Epernai, oyendo el silvido de una bala ácia el sitio donde estaba, por hurtarle el cuerpo, se apartó despavorido, y con el movimiento que hizo fue puntualmente al encuentro de la bala: la qual, si se estuviese quieto en su lugar, no le huviera tocado. Asi el pronostico, haciendole medroso para el peligro, vino á ser causa ocasional del daño. Refiere este suceso Mezeray.

21 Ultimamente, puede tambien tener alguna parte en estas predicciones el Demonio, el qual, si los futuros dependen precisamente de causas necesarias, ò naturales, puede con la comprehension de ellas antever los efectos. Pongo por exemplo la ruina de una casa, porque penetra mejor que todos los Arquitectos del mundo el defecto de su contextura, ó porque sabe que no basta su resistencia á contrapesar la fuerza de algun viento impetuoso, que en sus causas tiene pre-

vis-

visto : y aqui con bastante probabilidad puede por consiguiente abanzar la muerte del dueño, si es por genio retirado á su habitacion. Aun en las mismas cosas, que dependen del libre alvedrio, puede lograr bastante acierto con la penetracion grande que tiene de inclinaciones, genios, y fuerzas de los sugetos, y de lo que él mismo ha de concurrir al punto destinado con sus sugestiones. Por esto son muchos, y entre ellos S. Agustin (*a*) de sentir, que algunos que en el mundo suenan profesar la Judiciaria, no son dirigidos en sus predicciones por las Estrellas, sino por el oculto instinto de los espiritus malos. Yo convengo en que no se deben discurrir hombres de semejante caracter entre los Astrologos Catholicos. Sin embargo de que Geronymo Cardano, que fue muy picado de la Judiciaria, no dudó declarar, que era inspirado muchas veces de un espiritu, que familiarmente le asistia.

§. VII.

22 ESTablecido yá, que no pueden determinar cosa alguna los Astrologos, en orden á los sucesos humanos, pasémos á despojarlos de lo poco que hasta ahora les ha quedado á salvo: esto es la estimacion de que por lo menos pueden averiguar los genios, é inclinaciones de los hombres, y de aqui deducir con suficiente probabilidad sus costumbres. El arrancarlos de esta posesion parece arduo; y sin embargo es facilisimo.

23 El argumento, que comunmente se les hace en esta materia, es, que no pocas veces dos gemelos, que nacen á un tiempo mismo, descubren despues ingenios, indoles, y costumbres diferentes, como sucedió en Jacob, y Esaú. A que responden, que moviendose el Cielo con tan estraña rapidéz, aquel poco tiempo que media entre la salida de uno, y otro infante á la luz, basta para que la positura, y combinacion de los Astros sea diferente. Pero se les replica: si es menester tomar con tanta precision el punto natalicio, nada podrán determinar los Astrologos por el horoscopo, porque no se observa, ni se puede observar con tanta exactitud el tiempo del parto. No hay relox de Sol tan grande, que moviendose en él la sombra por un imperceptible es-

(*a*) *De Civit. Dei, lib. 5. cap. 9.*

espacio, no abance el Sol entretanto un grande pedazo de Cielo, y esto aun quando se suponga ser un relox exactisimo, qual no hay ninguno. Ni aun quando asistieran al nacer el niño Astronomos muy habiles con quadrantes, y astrolabios, pudieran determinar á punto fixo el lugar que entonces tienen los Planetas, yá por la imperfeccion de los instrumentos, yá por la inexactitud de las tablas Astronomicas; pues como confiesan los mismos Astronomos, hasta ahora no se han compuesto tablas tan exactas en señalar los lugares de los Planetas, que tal vez no yerren hasta cinco, ó seis grados, especialmente en Mercurio, y Venus.

24 Mas. Girando los Planetas con tanta rapidéz, en que no hay duda, es cierto, que en aquel poco tiempo que tarda en nacer el infante, desde que empieza á salir del claustro materno, hasta que acaba, camina el Sol muchos millares de leguas, Marte mucho mas, mas aún Jupiter, y mas que todos Saturno. Ahora se pregunta: aun quando el Astrologo pudiera averiguar exactisimamente el punto de tiempo que quiere, y el lugar que los Astros ocupan, qué lugar ha de observar? porque ese se varía sensiblemente entretanto que acaba de nacer el infante. Atenderá el lugar que ocupan quando saca la cabeza? Quando descubre el cuello? O quando saca el pecho? O quando yá salió todo lo que se llama el tronco del cuerpo? O quando yá hasta las plantas de los pies se aparecieron? Voluntario será quanto á esto se responda. Lo mas verisimil (si eso se pudiera lograr, y la Judiciaria tuviera algun fundamento) es, que se debian formar sucesivamente diferentes horoscopos; uno para la cabeza, otro para el pecho, y asi de los demás: porque si lo que dicen los Judiciarios de los influxos de los Astros en el punto natalicio fuera verdad, havian de ir sellando succesivamente la buena, ó mala disposicion de inclinaciones, y facultades, asi como fuesen saliendo á luz los miembros, que les sirven de organos; y asi, quando saliese la cabeza, se havia de imprimir la buena, ó mala disposicion para discurrir: quando el pecho, la disposicion para la ira, ó para la mansedumbre, para la fortaleza, ó para la pusilanimidad. Y asi de las demás facultades, á quienes sirven los demás miembros. Pero ni esa exactitud, como se ha dicho, es posible, ni los Astrologos cuidan de ella.

25 Y si les preguntamos, por qué los Astros imprimen esas disposiciones, quando el infante nace, y no anticiparon esa diligencia mientras estaba en el claustro materno, ó quando se animó el feto, ó quando se dió principio á la grande obra de la formacion de el hombre (lo que parece mas natural), nada responden que se pueda oír. Porque decir que aquella pequeña parte del cuerpo de la madre, interpuesta entre el infante, y los Astros, les estorva á estos sus influxos, merece mil carcajadas: quando muchas brazas de tierra interpuestas no les impiden (en su sentencia) la generacion de los metales. Pensar, como algunos quieren persuadir, que por el tiempo del parto se puede averiguar el de la generacion, es delirio: pues todos saben, que la naturaleza en esto no guarda un método constante; y aun suponiendo, que el parto sea regular, ó novimestre, varía, no solo horas, sino dias enteros.

26 El caso es, que aunque se formasen sobre el tiempo de la generacion las predicciones, no salieran mas verdaderas. Refiere Barclayo en su Argenis, que un Astrologo Aleman, ansioso de lograr hijos muy entendidos, y habiles, no llegaba jamás á su esposa, sino precisamente en aquel tiempo, en que veía los Planetas dispuestos á imprimir en el feto aquellas bellas prendas del espiritu que deseaba. Qué sucedió? Tuvo este Astrologo algunos hijos, y todos fueron locos (*a*).

Ni

(*a*) Es digno de agregarse al suceso que hemos escrito en el num. citado el que vamos á referir. El insigne Astronomo Tyco Brahe, sin embargo de su excelente capacidad, padeció la flaqueza de aplicarse á la Astrología Judiciaria, y hacer estimacion de ella. Haviendole dado Federico Segundo, Rey de Dinamarca, la Isla de Wen con una gruesa pension, edificó en ella un Castillo, á quien dió el nombre de *Uraniburg*, que significa Villa, ó Ciudad del Cielo, por razon de un excelente Observatorio, que construyó en el mismo Castillo para examinar los Astros. Es de saber, que él mismo dexó escrito, que eligió un punto de tiempo, en que el Cielo estaba favorable á la duracion del edificio, para sentar la primera piedra. De qué sirvió esta precaucion? De nada. Pocos edificios havrán subsistido tan corto espacio de tiempo. Dentro de veinte años fueron demolidos Observatorio, y Castillo por los que succedieron á Tyco en aquella posesion, para emplear los materiales en otras cosas, que juzgaron mas utiles.

Mon-

27 Ni aun quando los Astros huviesen de influir las calidades que los Genetliacos pretenden, en aquel tiempo que ellos observan, podrian concluir cosa alguna. Lo primero, porque son muchos los Astros, y puede uno corregir, ó mitigar el influxo de otro; y aun trastornarle del todo. Aunque Mercurio, quanto es de su parte, incline al recien nacido al robo, de dónde sabe el Astrologo que no hay al mismo tiempo en el Cielo otras estrellas combinadas, de modo que estorven el mal influxo de Mercurio? Comprehende por ventura las virtudes de todos los Astros, segun las innumerables combinaciones, que pueden tener entre sí? Lo segundo, porque aun quando esto fuera comprehensible, y de hecho lo comprehendiera el Astrologo, aún le restaba mucho camino que andar; esto es, saber cómo influyen otras muchas causas inferiores, que concurren con los Astros, y con harto mayor virtud que ellos, á producir esas disposiciones. El temperamento de los padres, el régimen de la madre, y afectos que padece mientras conserva el feto en sus entrañas, los alimentos con que despues le crian, el clima en que nace, y vive, son principios que concurren con incomparablemente mayor fuerza que todas las estrellas, á variar el temperamento, y qualidades del niño: dexando aparte lo que la educacion, y lo que el uso recto, ó perverso de las seis co-

---

Monsieur Picard de la Academia Real de las Ciencias, que visitó aquel sitio el año de 1671, con dolor suyo vió, que *Uraniburg*, ó Ciudad del Cielo, estaba reducida á un cercado, donde arrojaban esqueletos de bestias. Qué poco cuidaron los Astros, ni de la existencia, ni del honor de un edificio, que su dueño les havia consagrado! Yá en otra parte notamos, que Tyco, no obstante su bello entendimiento, tenia el genio supersticioso, y agorero; pues se cuenta de él, que si saliendo de casa encontraba alguna vieja, bolvia á recogerse por temor de algun mal suceso. Despues leí, que lo mismo hacia si veía alguna liebre.

Hace, á mi parecer, alguna falta en el Discurso de la Astrología Judiciaria la definicion que de ella hizo el Ingles Thomás Hobbes (*). Por tanto la pondremos aqui. *Es*, dice, *un estratagema para librarse del hambre á costa de tontos. Fugiendæ egestatis causa, hominis stratagema est, ut prædam auferat à populo stulto.*

(*) Hobb. de Homine.

cosas no naturales pueden hacer. Si tal vez una enfermedad basta á mudar un temperamento, y destruir el uso de alguna facultad de la alma, como el de la memoria; por mas que se empeñen todos los Astros en conservar su hechura, qué no harán tantos principios juntos, como hemos expresado? Y pues los Astrologos no consideran nada de esto, y por la mayor parte les es oculto, nada podran deducir por el horoscopo en orden á costumbres, inclinaciones, y habilidades, aun quando les concediesemos todo lo demás que pretenden.

§. VIII.

28 A La verdad, quanto hasta aqui se ha discurrido contra los Genetliacos, poco les importa á los componedores de Almanaques: porque estos, como yá se advirtió arriba, se contentan con unas predicciones vagas de sucesos comunes, que es moralmente imposible dexar de verificarse en algunos individuos: y qualquiera podrá formarlas igualmente seguras, aunque no sepa, ni aun los nombres de los Planetas. El año de diez fue celebradisima una prediccion del Gotardo, que decia no sé qué de unos personages cogidos en ratonera, como muy adequada á un suceso, que ocurrió en aquel tiempo. Yo apostaré, que qualquiera que supiese con puntualidad todas las tramas politicas de los Reynos de Europa, en qualquiera lunacion hallaria varios personages cogidos en estas ratoneras metaforicas: siendo bien freqüente hallarse sorprendido el goloso de mejorar su fortuna, en el mismo acto de arrojarse al cebo de su ambicion. Y quando hay guerras, de qualquiera que es cogido en una emboscada, se puede decir con igual propriedad, que cayo en la ratonera.

29 Pero dos cosas nos restan que examinar en los Almanaques, que son el Juicio general del año, y las predicciones particulares de las varias impresiones del ayre, por lunaciones, y dias.

30 En quanto á lo primero, en sabiendo que todo el systema, en que se funda este Pronostico, es arbitrario, y todos los preceptos, de que consta, fundados en el antojo de los Astrologos, está convencida su vanidad. Las doce Casas, en que dividen la Esfera, no son mas, ni menos,

nos, porque ellos lo quieren asi, y fue harta escaséz suya no haver fabricado en el Cielo mas que una corta Aldea, quando, sin costarles mas, pudieron edificar una gran Ciudad. El orden de estos domicilios, de modo que el primero se coloca á la parte del Oriente, debaxo del Horizonte, y asi ván prosiguiendo las demás debaxo del Horizonte, hasta que la septima se aparece sobre él en la parte Occidental, y las restantes continúan el circulo hasta la parte Oriental descubierta; todo es antojadizo. Las significaciones de esas Casas, y de los Planetas, en ellos son puras significaciones *ad placitum*. Es cosa lastimosa vér las ridiculas analogías de que se valen para dár razon de esas significaciones. De modo, que en todo, y por todo estas Casas se construyeron sin fundamento alguno: al fin como fabricas hechas en el ayre. Qué diré de las Dignidades, yá esenciales, yá accidentales de los Planetas? De los grados de fortaleza, ó debilidad, que les atribuyen en diferentes posituras? De sus exaltaciones, sus triplicidades, sus aspectos? De los dos domicilios diurno, y nocturno, que les señalan, exceptuando al Sol, y la Luna (no valiendole al Sol ser el grande Alchimista, que produce tanto oro, para redimirle de la pobreza de no tener mas que una casa; y lo mismo digo de la Luna, á quien atribuyen la produccion de la plata), de la grande disimilutud de influxos, segun se colocan los Planetas en diferentes signos, y segun se consideran yá rectos, yá obliquos, directos, retrogrados, ó estacionarios? Y toda la demás barahunda imaginaria de supuestos establecidos por capricho?

§. IX.

31 AÑadese sobre esto, que no concuerdan los Astrologos en el método de erigir los themas celestes, de donde dependen en un todo los Pronosticos. Los Arabes Firmico, y Cardano siguieron el método de los antiguos Chaldeos, que se llama Equable. El Autor Alcabicio inventó otro. Otro Campano. Y ninguno de estos tres se sigue hoy comunmente, sino el que inventó Juan de Regiomonte, que se llama método racional. En que se debe advertir, que el Planeta mismo, que erigiendo el thema segun

gun un método, se halla en una Casa, donde promete buena fortuna, erigiendo el thema segun otro método, sucede encontrarse en otra Casa, donde significa muy adversa suerte. Y por dónde sabriamos quál método era el mas acertado, aun quando cupiese acierto en esta materia? Lo que se colige evidentemente de aqui es, que las reglas de la Judiciaria son arbitrarias todas.

32 Mas: los mismos profesores de este Arte convienen en que sus reglas solo se fundan en la experiencia: porque no pudiendo haver razon alguna, que demonstrase *à priori*, como dicen los Dialecticos, qué influxos tiene esta, ó aquella combinacion de los Planetas, solo se pudo sacar esto por induccion experimental, despues de vér muchas veces qué efectos se siguieron á esas diferentes combinaciones. Y este es otro atolladero terrible de la Judiciaria: porque desde el principio del mundo hasta ahora, no se ha repetido adequadamente alguna combinacion de Astros, y Signos: siendo menester para esto, segun todos los Astronomos, mucho mayor transcurso de tiempo, que algunos reducen al espacio de quarenta y nueve mil años. Los antiguos Chaldeos quisieron evaquar esta dificultad: procurando persuadir, que tenian recogidas las observaciones Astrologicas de quatrocientos mil años: falsedad, que, sobre oponerse á lo que la Fé nos enseña del principio del mundo, fue convencida por el grande Alexandro, haviendo, quando entró en Babylonia, mandado á Calistenes registrar sus archivos. Pero dado caso que menos cantidad de siglos fuese bastante para hacer las observaciones necesarias, pregunto: Quando Juan de Regiomonte inventó el método racional, que es el que hoy se sigue, en qué experiencias se fundó para establecerle? Es fixo que en ningunas: pues no haviendose usado antes, no huvo lugar de experimentarle. Y ni su método, ni otro alguno, le aprovechó á Regiomonte, para preveer que le havian de quitar alevosamente la vida los hijos de Jorge de Trevisonda, temerosos de que la reputacion de su sabiduria havia de disminuir la de su padre. Desde que murió Regiomonte hasta ahora, pasaron dos siglos y medio cabales. Qué tiempo es este, para que quepan en él observaciones bastantes á autorizar el método racional?

33 Lo mismo digo de Campano, que floreció quatro siglos antes que Regiomonte. En qué experiencias fundó su nuevo método? Bien se vé en esto, que los preceptos de la Judiciaria se fundan solo en capricho, y no en razon, ni experiencias.

34 Y hago ahora otra pregunta: ó á los Pronosticos, que se hacian siguiendo el método de los Chaldeos, correspondian los sucesos, ó no? Si correspondian, erróle Regiomonte en mudarle, y los modernos lo yerran en no seguirle. Si no correspondian, son falsas, ó fueron casuales aquellas predicciones famosas de los Astrologos antiguos, que los modernos alegan á favor de la Judiciaria: pues es constante, que los Astrologos antiguos siguieron el método de los Chaldeos. Lo que se ha dicho en este punto, conspira igualmente á descubrir la vanidad del thema natalicio, por donde pronostican los Astrologos la fortuna de los particulares, que de los diferentes themas celestes, que erigen para hacer el Juicio general del año; porque unos, y otros dependen de los mismos principios.

35 Y de los mismos dependen tambien las predicciones de las qualidades del tiempo en diferentes quartos de Luna, y en cada dia, aunque añadiendo nuevo, y singular thema para cada quarto de Luna, y atendiendo para cada dia en particular diferentes combinaciones de los Planetas, yá entre sí, yá con las estrellas fixas. Como quiera que discurran en esta materia, es constante, que no yerran los Astrologos en ella menos que en todo lo demás. El gran Mirandulano examinó todo un Invierno los Almanaques que havian compuesto para aquel año los mas famosos Astrologos de Italia: y solo en cinco, ó seis dias los halló conformes á las impresiones del ayre, que observó en todo aquel espacio de tiempo. El año de 1186 pronosticaron los Astrologos furiosisimos vientos, y horrendas tempestades, por razon de cierta conjuncion de los superiores, é inferiores Planetas; pero lograron los mortales en aquel tiempo quietos, y pacatisimos los elementos. Refiere esto Escaligero, sobre la autoridad de Rigordo, Monge de S. Dionís, y Medico de Felipe Augusto, que floreció en aquel tiempo. El año de 1524, haviendo observado los Astrologos grandes con-

jun-

junciones de los Planetas en los Signos, que ellos llaman Aqueos, por el mes de Febrero, predixeron portentosas inundaciones, y nunca vistas lluvias, lo que llenó de terror á Europa; de modo, que muchos se previnieron de barcas, y otros de habitacion en sitios eminentes. Pero tan lexos estuvo de venir el esperado diluvio, que ni una gota de agua cayó en todo aquel Febrero. Asi lo cuenta Dureto, que vivió en el mismo siglo.

36 Ni pueden menos los Almanaquistas de caer en tan abultados errores. Porque es falso, ó por lo menos incierto, que los Astros, ó constelaciones que ellos señalan, produzcan frios, ó ardores, vientos, lluvias, ó serenidades. Si los ardores del Estío dependieran de hacer entonces el Sol su curso por el Signo de Leon, calientes estuvieran como nosotros en el Agosto los que habitan á quarenta, ó cinquenta grados de latitud austral, pues no tienen, ni influye en ellos en aquel tiempo otro Sol, que el que camina por este Signo; mas los pobres padecen en aquella sazon intensisimo frio. Y si el quadrado de Marte, y Venus induxera lluvias, las havia de mover en todo el mundo: pues ninguna Region del mundo logra entonces á esos dos Planetas en diferente aspecto. Nuestro mismo hemisferio, y la propria Region que habitamos, desmentirá algun día á los Astrologos en esta parte, si el mundo dura algunos millares de años: pues es infalible, que llegará tiempo, en que el orto de la canicula, ó conjuncion del Sol con ella, suceda en los meses de Diciembre, y Enero, y entonces ciertamente helará en la Canicula.

37 Pero gratuitamente permitido, que los Astros tengan la actividad, que para estos efectos les atribuyen los Astrologos: por lo menos es innegable, que concurren á los mismos efectos otras causas tanto mas poderosas que los Astros, que pueden, no solo disminuir, mas estorvar del todo sus influxos. En Egypto nunca llueve, ó rarisima vez, y esto solo en los meses de Noviembre, Diciembre, y Enero: y es cierto, que gyran sobre aquella Region los mismos Astros, que sobre otras muchas, donde caen lluvias copiosas. En el Valle de Lima sucede lo mismo, donde toda la fertilidad de la tierra se debe á un blando rocío. No solo entre Regiones distintas hay esta oposicion; mas aun la corta division que hace en la tierra la

ci-

cima de un monte, basta para inducir en las dos llanuras opuestas temperie muy diferente. Como sucede en el que divide este Principado de Asturias del Reyno de Leon : pues los impetus del Norte, quando sopla furioso, llenan de lluvias, nieves, y borrascas todo este País, hasta cubrir aquella eminencia; y al mismo tiempo es comun lograr de la otra parte perfecta serenidad. Vayanse ahora los Astrologos á determinar, qué dias ha de llover por las Estrellas.

38 El P. Tosca juzgó, que evaquaba en parte esta dificultad, encargando, que en la formacion de los Almanaques se tengan muy presentes las calidades del País. Pero sobre que para esto sería menester poner en cada País, y aun en cada Lugar, un Almanaquista, y hacer para cada uno distinto Repertorio, pues en la corta distancia de tres, ó quatro leguas, se varía á veces el temple, y calidad de la tierra, y ayre : y no es conveniente aumentar tanto el numero de los Astrologos, quando sobran aun los pocos que hay : digo sobre esto, que sería tambien inutil esa diligencia. Lo uno, porque son incomprehensibles las calidades de los Países, de modo, que por ellas se puedan pronosticar las mudanzas de los tiempos. Lo otro, porque estas no dependen precisamente de los Países donde se exercitan, sino tambien de otros distantes, de donde vienen los vientos, humedades, y exhalaciones; y no solo de los Países donde se engendran, mas tambien de aquellos por donde transitan. Las fermentaciones, que se hacen en varias partes de las entrañas de la tierra, ocasionan los vientos, y contribuyen materia para las tempestades. Qué entendimiento humano podrá apear quándo, y cómo se hacen? Aun despues de elevarse vapores, y exhalaciones en la atmosfera, quién comprehenderá las varias determinaciones del rumbo del viento, que las ha de conducir á esta, ó á la otra Region, ni las disposiciones que hay en una mas que en otra, para que sobre ellas se liquiden las nubes, ó se enciendan las exhalaciones? Aun quando supiese todo lo demás, cómo he de averiguar, si la nube que en tal dia ha de volar sobre el Horizonte sensible que habito, vendrá en estado de derretirse sobre este Lugar en agua, ó lo guardará para la montaña, ó el Valle, que dista de aqui algunas leguas?

39 Como quiera : la consideracion del País solo puede apro-

aprovecharle al Astrologo para pronosticar á bulto, sin determinacion de tiempo, mas lluvia en el País mas humedo, mas calores en el mas ardiente, mas hielos en el mas frio: pues á todos consta por experiencia, que dentro de un mismo País, en quanto á la determinacion de tiempo, no hay conseqüencia de un año para otro, sucediendo en un año una Primavera muy enjuta, y en otro muy mojada. Aun mas hay en esto; y es, que un mismo País por un accidente, al parecer de poca importancia, suele variar sensiblemente de temple. La Isla de Irlanda, despues que abatieron los Naturales muchos bosques, que havia en ella, es mucho menos lluviosa que era antes. Y me acuerdo de haver leído, (pienso que en el Padre Kirker) que la tierra de Aviñón, que era antes muy humeda, y nebulosa, goza un hermoso Cielo, despues que se enjugó una laguna de bien poco ambito, que havia en ella.

40 Concurriendo, pues, á variar la temperie de las Regiones tantas causas de acá abaxo, que no solo alteran, mas á veces, como se ha visto, estorvan casi del todo la operacion de las constelaciones, nada podrán averiguar en la materia los Astrologos, por la precisa inspeccion de los Cielos: y por otra parte, las demás causas cooperantes no están sujetas á su examen. Dirá acaso alguno, que los Astros ponen en movimiento esas mismas causas con todos los varios respectos, y combinaciones que tienen ácia tales, ó tales Países: y asi de ellos desciende primordialmente, que en esta Region llueva, y en la otra no: que aqui haga frio, y alli calor. Yo quiero pasar por ello. Pero siendo asi, el Astrologo no leerá en el Cielo lluvia, ni otro temporal alguno absolutamente para tal dia, sino con distincion de Regiones; y como estas son tantas, es infinito lo que tendrá que leer en el Cielo. Pongo por exemplo, el día quatro de Abril lluvia en España, en la Noruega, en la Mesopotamia. Sereno en Persia, en la Tartaria, y en Chile. Viento en Grecia, en la Natolia, en Sicilia, y en Marruecos. Frio en la Prusia, en la Georgia, en el Mogól, y en la Isla de Bornéo. Calor en Egypto, en los Abisinos, en Mexico, y Acapulco. Vario en Francia, en la China, y el Brasil. Y asi se irán leyendo en los Astros, truenos, granizo, helada, nieve, asignando cada diferencia de temporal á mas de trescientas, ó quatrocientas partes distintas de el

globo terrestre. Verdaderamente, que para tanto es menester fingir en cada Astrologo el *Icaro Menippo* del graciosisimo Luciano, que arrebatado al Cielo, oía decretar á Jupiter lluvia en la Scythia, truenos en Lybia, nieve en Grecia, granizo en Capadocia, &c. Pues qué, si se añade á esto la abundancia, ó penuria de tanta variedad de frutos, en cuya copiosa mies, como suya propria, entran la hoz del Pronostico los Astrologos? Y siendo las especies de frutos tantas, y muchas mas aún las Provincias donde se puede variar la corta, ó larga cosecha, apenas se podrá comprehender en un gran libro lo que sobre este punto havrá menester estudiar en los Astros el Astrologo.

41 Quien quisiere, pues, saber con alguna anticipacion, aunque no tanta, las mudanzas del tiempo, gobiernese por aquellas señales naturales que las preceden, y no solo están escritas en muchos libros, mas tambien se pueden aprender de Marineros, y Labradores, los quales pronostícan harto mejor que todos los Astrologos del mundo. Por eso Lucano, en el *lib. 5. de la Guerra Civil*, no introduce algun Astrologo, vaticinandole al Cesar la tempestad que padeció en el tránsito de Grecia á la Calabria, sino al pobre Barquero Amiclas.

42 Y á este proposito es sazonado el chiste que refiere el P. Dechales, sucedido á Luis XI, Rey de Francia. Havia salido este Principe á caza, asegurado por el Astrologo que tenia asalariado, de que havia de gozar un sereno, y apacible dia. Encontró en el camino á un pobre Carbonero, que le avisó se retirase, porque amenazaba una terrible lluvia. Salió el pronostico del Carbonero verdadero, y el del Astrologo falso. Por lo qual el Rey, despidiendo al Almanaquista, tomó por Astrologo suyo, señalandole salario como á tal, al Carbonero.

43 Añadiré una reflexion de las mas eficaces, para convencer de vanas todas las observaciones Astrologicas que se hicieron en todos los pasados siglos. Y es, que desde que se inventaron los Telescopios, se han descubierto tantas Estrellas, yá fixas, yá errantes, que exceden en numero á las que observaban los Astrologos anteriores, que miraban el Cielo con los ojos desnudos. Solo Juan Hevelio, Burgo-Maestre de Dantzik, y famoso Astronomo, descubrió de nuevo tantas Estre-

llas

llas fixas, que les puso el nombre de Firmamento Sobieski, en honor del glorioso Juan III de este nombre, Rey de Polonia. Ahora se arguye asi. La ignorancia de los Astros nuevamente descubiertos, traía consigo necesariamente la ignorancia de sus influxos: y la combinacion de los influxos de estos con los demás que estaban patentes, infería otros efectos muy diferentes de los que tuvieran estos, si obráran por sí solos. Luego todas las observaciones Astrologicas, que se hicieron antes de la invencion del Telescopio, fueron inutiles, y vanas, porque iban sobre el supuesto falso, de que no influían otros Astros, que los que se descubrian entonces. El Telescopio fue inventado el año de 1609 por el Holandés Jacobo Mecio, y perficionado poco despues por el insigne Mathematico Florentin Galiléo de Galileis. Todos los grandes Maestros de la Judiciaria, por quienes se gobiernan los Astrologos modernos, son anteriores. De aqui se infiere, que unos ciegos guian á otros ciegos.

§. X.

44 OMito muchos lugares de la Escritura, como tambien muchas autoridades de Padres contra los Judiciarios, porque se hallan en muchos libros. Pero no disimularé la Bula del gran Pontifice Sixto Quinto contra los Profesores de este Arte, que empieza: *Cæli, & Terræ Creator Deus*, porque es en este asumpto lo mas concluyente que se halla en linea de autoridad. Para lo qual es de advertir, que á todos los demás Textos, yá de la Escritura, yá de Concilios, yá de Padres, yá de Bulas Pontificias, con que se les arguye á los Judiciarios, responden estos, que en esos Textos solo se condena aquella Judiciaria, que pronostíca como ciertos los futuros contingentes, dando por infalibles las amenazas de los Astros. Pero esta interpretacion no tiene lugar en la Bula de Sixto. La razon es, porque manda á los Inquisidores, y á los Ordinarios, que procedan contra los Astrologos, que pronostícan los futuros contingentes, aplicandoles las penas canonicas, aunque ellos confiesen, y protesten la incertidumbre, y falibilidad de sus vaticinios: *Etiam si id se non certò affirmare asserant, aut protestentur*: permitiendoles unicamente el pronosticar aquellos efectos naturales, que pertenecen á la Navegacion, Agricultura, y Medicina: *Statuimus, & mandamus, ut*

tam contra Astrologos, Mathematicos, & alios quoscumque dictæ Astrologiæ artem, præterquam circa Agriculturam, Navigationem, & rem Medicam, exercentes, &c. Y asi, en pasando de esta raya, deben proceder contra ellos los Superiores, por mas que en el principio de sus libros, y Almanaques protesten que su Arte es falible, y en el fin de ellos pongan: *Dios sobre todo*, por sanalo todo.

ECLYPSES.

DISCURSO NONO.

§. I.

1 AUnque los Pronosticos que hacen los Astrologos por la inspeccion de los Eclypses, parece debieran ser comprehendidos, é impugnados en el Discurso pasado, por ser en parte materia de sus Almanaques, he juzgado mas oportuno hacerles proceso á parte; porque en realidad es la causa diversa; siendo cierto, que este error no se funda tanto en la vanidad Astrologica, quanto en una mal considerada Physica.

2 En aquellos tiempos rudos, quando se ignoraba la causa natural de los Eclypses, no es de estrañar, que sobre ellos concibiesen los hombres extravagantes idéas. Asi (segun refiere Plinio) Stersicoro, y Pindaro, ilustrisimos Poetas, consintieron en el error vulgar de su siglo, atribuyendo á hechicería, ó encanto la obscuridad de los dos Luminares. Por esto era rito constante entonces dár todos grandes voces, y hacer estrepito con tympanos, vacías, y otros instrumentos sonoros, á fin de turbar, ó impedir que llegasen al Cielo las voces de los Encantadores. A lo que aludió Juvenal, quando de una muger muy loquáz, y voceadora dixo:

Una laboranti poterit succurrere Lunæ.

Los Turcos, y Persas continúan hoy la misma supersticion, aunque con motivo distinto, que es el de desbaratar, ó desvane-

necer con el ruido las malignas impresiones de los Eclypses; á que añaden el cubrir cuidadosamente las fuentes públicas, porque no les comunique algun inquinamento el ambiente viciado con el adverso influxo. Lo mismo hacen los Chinos en quanto al estrepito, como testifica el P. Martin Martini, aunque asistidos yá de Mathematicos, que les predicen el dia, y la hora del Eclypse, y desengañados de que el Eclypse de Sol no es mas que la falta de comunicacion de sus rayos á la tierra por la interposision de la Luna; y el Eclypse de Luna la falta de comunicacion de la luz Solar á ella por la interposicion de la tierra. Tanto se arrayga en los ánimos una observacion supersticiosa, que apenas puede turbarla de la posesion el mas claro desengaño. Ni son menos ridiculos los habitadores de Coromandél, los quales atribuyendo á sus pecados el Eclypse de Luna, luego que le advierten, á tropas entran á lavarse en el Mar, creyendo que asi expian sus culpas.

3 Aunque errores de este tamaño son particulares solo de algunas barbaras Naciones, en todas reyna el general engaño de que los Eclypses ocasionan graves daños á las cosas sublunares, tanto sensibles, como insensibles, con sus enemigos influxos. Tan universal es el miedo de los Eclypses, que Plinio le estiende hasta los mismos brutos: *Namque defectum syderum, & cætera pavent quadrupedes.* Pero es cierto que se engaña; porque yo los he observado nada menos alegres, y festivos, durante el Eclypse, que fuera de él. Y asi aseguro, que no es el miedo de los Eclypses instinto de los irracionales, sino irracionalidad de los hombres: temor ageno de todo fundamento, y que á veces ocasiona grave perjuicio, atando las manos para executar lo conveniente. Como le sucedió á Nicias, Capitan de los Athenienses, que siendole preciso retirarse con la Armada Navál del sitio infelíz de Syracusa, dexó de hacerlo por vér eclypsada la Luna, pareciendole, que quanto en aquel tiempo fatal se executase, tenia éxito funesto. De que resultó, que cargando luego sobre él los Syracusanos, derrotaron enteramente á los Athenienses. Muchos, como Nicias, durante el Eclypse, levantan la mano de los negocios, y por esa interrupcion pierden las coyunturas. Yo ví no pocos, al asomar el Eclypse, meterse mas tímidos en sus aposentos, que los conejos en sus madrigueras. Y no sé si perdieron algo de su su-

supersticioso miedo, viendo que á mí no me havia sucedido algun daño, aunque, mientras duró el Eclypse, de proposito me estuve paseando á Cielo descubierto.

§. II.

4 DE modo, que la experiencia está muy lexos de autorizar ese miedo; y la razon evidentemente le convence de vano. Porque no siendo otra cosa el Eclypse de Luna, que la falta de su luz reflexa por la interposicion de la tierra; y el de Sol la falta de la suya, por la interposicion de la Luna; pregunto: qué daño puede hacer el que falte por un breve rato, ni de noche la luz de la Luna, ni de dia la del Sol? No falta una, y otra luz por una nube interpuesta, y aun mas dilatado tiempo, sin que por eso se siga daño perceptible, ni en la tierra, ni en los animales, ni en las plantas? Qué mas tendrá faltarme la luz del Sol, porque la Luna me lo estorva, que faltarme porque el techo de mi domicilio donde estoy recogido me la impide? La calidad, ó naturaleza del cuerpo interpuesto no hace al caso: porque que el techo de mi aposento sea de esta manera, ó de la otra, que esté cubierto de plomo, ó de pizarra, ó de teja, no puede hacer que la falta de luz, ocasionada de este estorvo, sea mas, ó menos nociva.

5 Pericles, Capitan de los Athenienses, viendo turbados por un Eclypse del Sol los Soldados, que estaban prevenidos para una expedicion maritima, oportunamente opuso á los ojos del Gobernador de la Armada, consternado como los demás, la capa de purpura que tenia sobre sus hombros, estorvandole con ella la vista del Cielo; y preguntandole, si aquello le podia hacer, ó pronosticar algun daño? Respondióle el Gobernador, que no. Replicó Pericles: pues no hay alguna diferencia de una cosa á otra, sino que la Luna, como mucho mayor cuerpo, quita á muchos la luz del Sol, y la capa á uno solo.

6 Lo mismo digo de la falta de calor que puede venir de uno, ú otro Astro. Fuera de que de la Luna no nos viene algun calor, ó es totalmente insensible. Asi lo mostró la experiencia en el mejor espejo ustorio, que jamás huvo en el mundo (dexamos aparte los de Archimedes, acaso fabulo-

losos), que fue el que pocos años há, como se lee en las Memorias de Trevoux, fabricó en Francia el Señor Villete; tan activo, que no se encontró materia alguna que expuesto al Sol no liquidase prontamente colocada en el punto del foco. Digo que en este espejo se vió, que la Luna no produce calor poco, ni mucho; pues haviendo recogido sus rayos en él, no se percibió en el punto del foco calor alguno: y por poco que fuese el calor de la Luna, creciendo en aquel punto á proporcion que el del Sol, se havia de sentir alli muy vehemente.

7 Ni se me oponga aquel verso del Psalmo 120: *Per diem Sol non uret te, neque Luna per noctem*, del qual se movió Valles, para conceder en su Filosofia Sacra, cap 71, virtud de calentar á la Luna. Digo que este Texto no prueba el intento. Lo primero, porque en doctrina de S. Agustin solo admite sentido mystico: y asi el Cardenal Hugo no le dió otras inteligencias, que las de esta clase. Lo segundo, porque, como se puede vér en Lorino, el verbo Hebreo del original no significa ustion, ó calefaccion, sino qualquier genero de lesion en general. Lo tercero, porque como exponen otros, la Luna quema no calentando, sino enfriando, ó hace con el frio algunos efectos semejantes á los que obra el Sol con el calor. Por lo que dixo un Poeta:

Unum operantur. . . . .
Et calor, & frigus: sicut hoc, sic & illud adurit:
Sic tenebræ visum, sic Sol contrarius aufert.

Y que no puede entenderse el Texto literalmente, segun el rigor del verbo Latino *Uro*, es claro; pues aunque se conceda alguna actividad para calentar á la Luna, nadie dirá que es tanta, que llegue á quemar.

8 Si alguno piensa que la sombra de la tierra, llegando á la Luna, puede malear su influxo, considere lo primero, que la sombra, siendo pura carencia, no puede tener actividad alguna poca, ni mucha. Considere lo segundo, que aun quando concediesemos á la sombra alguna facultad para inficionar el influxo; no havria por lo menos que temer en el Eclypse del Sol, pues nunca llega, ni puede llegar por razon del Eclypse á este Astro alguna sombra: *Su-*

pra Lunam pura omnia, ac diurnæ lucis plena, dice Plinio. Dixe *por razon del Eclypse*, para excluir aquellas sombras, que en el Sol muestran sus proprias manchas, poco há empezadas á observar con los telescopios.

§. III.

9 ES muy del caso, para desvanecer el miedo de los Eclypses, proponer aqui lo que dice de ellos Geronymo Cardano. Este Autor, cuyas decisiones deben ser muy veneradas de los Astrologos, por haver sido gran protector de las ideas de la Judiciaria; tan lexos está de condenar los Eclypses por nocivos, que antes los aprueba por utiles. En caso de no ser muy freqüentes, asienta, que todos los Eclypses enfrian sensiblemente la tierra, y los vivientes. Pero en eso mismo funda su conveniencia. *Siendo* (dice) *necesario el calor para conservar la vida de los animales, y las plantas, entre los siete Planetas solo uno fue criado de naturaleza fria, que es Saturno. Pero no pudiendo un solo Planeta frio corregir el ardor, que ocasionan seis Planetas calientes, para que en el discurso del tiempo no fuese abrasado el mundo, dispuso Dios que de tiempo en tiempo huviese Eclypses, los quales refrescasen la tierra* (*a*). Segun esta doctrina, en vez de temer los Eclypses, debemos amarlos, como auxiliares de nuestra conservacion, por quanto templan las ardientes iras de los seis Planetas, que sin ese correctivo nos reduxeran á cenizas. Es verdad que no es muy coherente esto con lo que Cardano dice en otra parte, que si el Eclypse del Sol sucede estando las mieses en flor, aquel año no tienen grano las espigas. Ciertamente frialdad, que hace tanto daño en las mieses, es muy excesiva para, que se puedan esperar de ella buenos efectos en las demás substancias animadas. Pero quién creerá que la ausencia del calor del Sol por tres horas, que es lo mas que duran sus Eclypses, pueda ocasionar tanta ruina, quando no vemos seguirse estos estragos, aunque las nubes nos le escondan por tres dias?

10 Tambien es bueno advertir aqui, que la regla que dá Cardano en quanto á la duracion de los Eclypses, está en-

(*a*) *Aphorism Astron. segm.* 7. *Aphor.* 52.

encontrada con lo que en este punto se nos dice comunmente en los Almanaques. La regla de Cardano es (*a*), que lós efectos de los Eclypses de Luna duran otros tantos meses, y los del Sol otros tantos años quantas horas huvieren durado, ó estos, ó aquellos. Y siendo cierto que el Eclypse mas largo de Sol nó dura mas que tres horas, ni el de Luna mas que quatro, solo á tres años pueden estenderse los efectos de aquel, y solo á quatro meses los de este. Cómo se compondrá esto con la larga série de años, que tal vez ponen los Almanaques sujetos al maligno influxo de los Eclypses?

11 Aunque hemos impugnado hasta aqui los malignos influxos de los Eclypses en quanto dependientes de causa physica, conviene á saber, de la frialdad que puede ocasionar la ausencia de la luz de los dos Astros, no se piense por esto que los Astrologos no introducen tambien en esta materia los soñados preceptos de la Judiciaria. Hace mucho al caso, segun la doctrina, para determinar, variar, ó modificar el influxo de la causa physica, la Casa celeste donde sucede el Eclypse: tambien la positura de los dos Luminares en este, ó en aquel Signo, con otras cosas á este tono, cuya impugnacion omitimos; porque quanto se ha dicho arriba contra la Astrología Judiciaria, sobre ser sus preceptos absolutamente arbitrarios, sin fundamento alguno, ni de razon, ni de experiencia, es adaptable al asunto presente.

12 Depongase, pues, el vano miedo de esos fatales efectos, que, á Dios te la depare buena, nos pronostican los Almanaquistas han de durar por tantos, ó tantos años: *A signis Cœli nolite metuere*, *quæ timent gentes*, clama Dios por Jeremias. No temais, como los Gentiles, las señales del Cielo. Este Texto desengaña generalmente de la vanidad de la Judiciaria. Pero parece que con alguna particularidad se puede aplicar á relevarnos del susto que nos introducen los Astrologos con sus imaginarios efectos de los Eclypses. Y dése tambien por dicho esto para los Cometas, de los quales vamos á hablar ahora.

(*a*) *Ubi sup. Aphor.* 75.

COMETAS.

DISCURSO DECIMO.

§. I.

1 ES el Cometa una fanfarronada del Cielo contra los poderosos del mundo : emulo, en la aprehension humana, de la generosa furia del rayo; porque como este hiere en lo mas alto, aquel en lo mas noble. Acaso la consideracion de que los Principes tienen menos que temer de parte de la tierra que los demás hombres, les hizo añadir terrores en la superior esfera para contener su orgullo. Pero en la verdad tantos enemigos de su vida tienen los Principes acá abaxo, que para asustarles el aliento, no es menester que conspiren con malignos vapores de la tierra los brillantes ceños del ayre. La ambicion del vecino, la quexa del vasallo, el cuidado proprio, son los Cometas que deben temer los Soberanos. Esotras erraticas antorchas no pueden hacer mas daño que el que ocasionan con el susto.

2 No solo el Vulgo, ni solo para los Principes, reconoce calamitosos los Cometas. Tambien algunos Autores de escogida nota fomentan estos miedos, estendiendolos á las Ciudades, á los Reynos, en fin al comun de los hombres. De este numero son Fromondo, Keplero, Cabeo, Kirquerio, Cardano, y otros. Bien, que no todos discurren por un mismo camino. Algunos constituyen á los Cometas señales naturales prácticas de los males que les atribuyen; esto es, dicen que los significan, porque physicamente los causan. Otros, desnudandolos de toda physica eficiencia, les niegan la significacion natural, concediendoles solo ser signos por la voluntaria ordenacion Divina, ó como se explican las Escuelas, *signos ad placitum*. Y aun entre estos hay alguna division; porque algunos quieren, que no solo la significacion,

cion, mas ni aun la existencia, sea natural en los Cometas, pretendiendo, que Dios immediatamente por sí mismo los produce, sin dependencia, ó concurso de alguna causa natural, á fin de anunciar con ellos los azotes que su justa ira prepara á los mortales; porque en vista de la amenaza se muevan á la enmienda. Otros, dexando su produccion, como la de todos los demás materiales entes, en mano de las causas segundas, ponen la significacion pendiente unicamente del beneplacito Divino: no de otro modo, que el Iris, siendo natural en su existencia, y produccion, es señal de que no havrá otro Diluvio, solo porque Dios quiere que lo sea.

3 Este sentir no se funda, ni puede fundar en otra cosa, que en la observacion de haver sucedido muertes de Principes, y calamidades públicas á las apariciones de los Cometas. Beyerlink en el Theatro de la Vida Humana, verbo *Cometa*, trae un Cathalogo de sucesos fatales, consiguientes á algunos de estos espantosos Fenomenos. Lo mismo hacen otros Autores.

4 Mas este fundamento se hallará sumamente ruinoso, si se observa que las calamidades, no solo privadas, mas tambien públicas de los mortales, menudean tanto, y son tan freqüentes, que se podria contar por singular prodigio, si huviese año en que no acaeciese alguna. Quál se hallará en los Annales tan digno de señalarse con piedra blanca, que no digo comprehendiendo toda la circunferencia del mundo, mas aun ciñendonos al ambito de Europa, no haya sido infausto para estos, ó aquellos Reynos, ó con esterilidades, ó con epidemias, ó con guerras, ó con prodigiosas inundaciones, ó con muertes de Principes? Estas grandes espinas fructifica comunmente la tierra por el pecado de Adan: y sus hijos con los nuestros repetimos al enojo Divino los motivos, para que repita los azotes. Que haya, pues, Cometa, que no le haya, el mundo en todos los años será valle de lagrimas, y nunca faltarán en él miserias públicas. De aqui se infiere, que por las observaciones no hay mas razon para atribuir nuestras desdichas á la existencia de los Cometas, que á la falta de ellos: pues del mismo modo tenemos que llorar quando no los hay, que quando los hay.

§. II.

§. II.

5 AÑadese á esto la incertidumbre, insuficiencia, y ambigüedad de las observaciones hechas. Señalan algunos Autores un Cometa, que duró veinte y nueve dias, en el año de 1657 de la creacion del mundo, el qual quieren fuese prenuncio del Diluvio Universal. Quisiera saber en qué monumentos hallaron noticia de este Cometa. La Sagrada Escritura no dice tal cosa. De las Historias profanas, dignas de alguna fé, ninguna es anterior á la Guerra de Troya. Con que solo resta, que Herlicio, ú otro qualquiera que haya sido el primero que nos dió noticia de este Cometa, tuviese dentro de su gavinete las nuncas vistas columnas de Seth, donde estuviese gravada esta narracion, juntamente con la general instruccion de todas las Artes, que algunos Autores antojadizos quieren se hayan comunicado despues del Diluvio, por medio de estas columnas, á los hombres.

6 Siendo el numero de los Cometas hasta ahora observados en todo el discurso de los siglos hasta quinientos, poco mas, ó menos, Beyerlink, citado arriba, cuenta solos hasta unos treinta, á quienes se siguieron sucesos infaustos. Aun quando á todos los Cometas observados se siguiesen otros semejantes, nada se probaria, por lo dicho arriba. Mucho menos siendo en tan corto numero los infortunados. Y aun al Cometa del año 1500 no le encuentra otro vaticinio que el del nacimiento del Emperador Carlos V, que ciertamente no puede anumerarse á los sucesos infelices.

7 Pero lo mas notable en esta materia es, que el P. Juan Zahno, docto Premonstratense Alemán (a), propone un largo Cathalogo Chronologico de todos los Cometas que huvo desde el principio del mundo hasta el del año 1682; y succesivamente con igualdad refiere sucesos infelices, y prosperos, que acaecieron immediatamente despues de cada uno de ellos. De modo, que por esta cuenta no huvo Cometa, que no fuese igualmente fausto que terrible. Luego la experiencia nada nos enseña en el asumpto. Y no haviendo otro Oraculo que consultar en él, se vé que es sin fundamento quanto se dice, y teme de las amenazas de los Cometas.

(a) Tom. 1. *Mundi mirabilis.*

§. III.

§. III.

8 ENtre los mismos que tienen por vaticinantes los Cometas hay tanta discrepancia, que eso solo bastaria para despreciar su opinion. Unos los tienen por universalmente fatales; otros juzgan que son faustos en determinadas circunstancias, y respectos. Pongo por exemplo: algunos Autores que cita Cardano, dicen, que si el Cometa dirige su curso al Ocaso, pronostíca excelente constitucion, y temperamento del año. Y que el que naciere, estando el Cometa en medio del Cielo, logrará alta, y esclarecida fortuna. En tiempo de Augusto es cierto que no eran tenidos los Cometas generalmente por infaustos; pues uno, que apareció al principio de su Reynado, le tuvo el Principe por propicio; y Plinio dice, que fue saludable al mundo: *Salutare id terris fuit.* El Vulgo creyó que representaba la Alma del difunto Julio Cesar, elevada á hacer numero con las demás Deidades: y por este respeto se erigió Templo en Roma á aquel dichoso Cometa, como refiere el mismo Plinio.

9 Los Peripateticos, que siguiendo á Aristoteles colocan todos los Cometas en la suprema Region del ayre, debaxo del Orbe de la Luna, dicen, que no siendo otra cosa el Cometa que un conjunto de hálitos de la tierra encendidos en aquella altura, precipitadas despues sus cenizas como un maligno fermento, todo lo inficionan, y producen guerras, hambres, y pestes. Añaden algunos, que por ser los Principes de complexion mas delicada que el resto de los hombres, padecen mas de estas venenosas impresiones; por cuya razon á las apariciones de los Cometas se siguen freqüentemente muertes de Soberanos.

10 Pero esta sentencia en quanto al sitio de los Cometas yá hoy es indefensable; porque las observaciones Astronomicas evidentemente prueban, que, si no todos los Cometas, los mas son superiores, y muy superiores al Orbe de la Luna. No faltan Astronomos que los coloquen todos sobre el mas alto Planeta, que es Saturno. Lo que no tiene duda es, que todos aquellos en quienes no se ha observado paralaxe alguna, están altisimos sobre los inferiores Planetas. Y en quanto á que los malignos influxos de los Cometas sean por su delicadéz mas perjudicia-

les

les á los Principes, quién no vé que por esta regla con mas razon se deberá pronosticar, siempre que parece algun Cometa, un sangriento destrozo en mugeres, niños, y viejos?

11 Keplero, señalando distintos fines á la produccion, y direccion del Cometa, dice, que Dios produce los Cometas, porque tenga el Cielo, no menos que el Mar, y la Tierra, sus monstruos. Añade, que la materia de que consta el Cometa, es como un excremento de la Region Etherea, que segregandose, y juntandose en una masa, sirve á purgar las Espheras Celestes, porque no se manchen, ú obscurezcan sus luminares, como sucedió al Sol quando murió Julio Cesar, pareciendo en todo aquel año con tibia, y maligna luz. En quanto á la direccion, positura, y movimiento del Cometa, juzga Keplero que son ordenados á significar mutaciones, y sucesos, por la mayor parte calamitosos, en la tierra, y que á este fin Dios, ó por sí mismo, ó por medio de sus Angeles, coloca, ó dirige el Cometa á esta, ó á aquella parte del Cielo.

12 Geronymo Cardano determina con tanta individuacion el Pronostico de los sucesos correspondientes á las diferentes circunstancias de los Cometas, como si en el discurso de su vida huviese observado algunos centenares de estos phenomenos: lo que no pudiendo ser, se vé, que un mero capricho fue regla de toda su doctrina. Dice, que los Cometas de color rubicundo, livido, ó negro, son perniciosisimos: Que los plateados, ó albicantes son menos malos: Que los que duran mucho tiempo son mas fatales que los de breve duracion: Que los que parecen en el Invierno son peores que los Estivos: Que si el Cometa parece junto á Saturno, significa trayciones, peste, y esterilidad: Junto á Jupiter, mutacion de leyes, y muertes de Papas: Junto á Marte, guerras: Junto al Sol, alguna grande calamidad de todo el Orbe: Junto à la Luna, unas veces inundaciones, y otras sequedades: Junto á Venus, muertes de Nobles: Junto á Mercurio, varios, y muchos males. Del mismo modo vá discurriendo por varias constelaciones, variando el pronostico en cada una de ellas. No solo esto; tambien quiere que se observe el resplandor, la figura, el movimiento: y segun las muchas diferencias que admite cada una de estas circunstancias, asi los pronosticos que señala son diversos. Bien se conoce que esto es hablar al ayre,

pues

pues no pudo Cardano observar tantos Cometas, que á repetidas experiencias debiese tantos documentos. Ni tampoco pudo tomarlos de observaciones agenas; pues otros Autores que cita el mismo Cardano señalan diferentes reglas.

§. IV.

13 LOS Astronomos modernos, bien desnudos del supersticioso temor, que poseía á Cardano, y á otros de los pasados siglos, tan lexos están de tener miedo á los Cometas, que antes desean repetidas apariciones suyas, para repetir sobre ellos sus observaciones; especialmente despues que el esclarecido Casini puso en planta la plausible opinion de que no son los Cometas pasageras llamas, que en pocos dias se reducen á cenizas; sí constantes antorchas, que con los demás Astros fueron criadas al principio del mundo.

14 De hecho esta opinion, la qual no debe considerarse nacida, sino resucitada en nuestros dias, pues se halla, que el famoso Astronomo antiguo Apolonio Mindiano, havia dado yá en el mismo pensamiento; y Plinio manifiesta, que no pocos en su tiempo eran del mismo sentir: *Sunt, qui & hæc sydera perpetua esse credant, suoque ambitu ire; sed non nisi relicta à sole cerni* (a). Digo que esta sentencia se halla hoy asistida de una gran verisimilitud, en fuerza de las ingeniosas, y sólidas conjeturas con que la estableció el citado Casini; sin que obsten contra ella, ni la aparente rectitud del movimiento de los Cometas, ni los largos periodos, que, á distincion de los demás Astros, esperan sus apariciones. Pues uno, y otro se compone muy bien, suponiendo, como quiere este Autor, que el Cometa gyre en un circulo de dilatadisima circunferencia, y sumamente excentrico al orbe de la tierra. Es claro que en este systéma, estando proporcionada á nuestros ojos solo una pequeña parte del circulo por donde discurre el Cometa, sus apariciones no deben ser freqüentes, lograndose su vista solamente en aquella parte del circulo, que por mas cercana á la tierra se hace visible, y perdiendose en todo el resto de su gyro, por alexarse á inmensa distancia. El movimiento tambien

(a) *Lib.2. cap.25.*

bien debe ser sensiblemente recto, aunque real, y mathematicamente es circular; porque qualquiera pequeña parte de un circulo de enorme magnitud, siempre parece á los ojos estár en linea recta, no siendo posible distinguir la cortisima inflexion de su imperceptible curvatura (*a*).

Mons.

(*a*) Lo que Aristoteles dixo, y aun hoy creen muchos, que los Cometas se forman de las exhalaciones que suben de la tierra, está convencido de falso por muchas observaciones. La poca paralaxe de algunos Cometas, y la total falta de paralaxe de otros, prueban su elevacion sobre la Luna, y aun sobre otros Planetas superiores. El año de 1702, por el mes de Abril, pareció un Cómeta, que solo tenia trece minutos de paralaxe, lo que muestra, que su altura era casi quintupla respecto de la Luna, cuya paralaxe es de un grado, esto es, de sesenta minutos; con que estando la Luna distante de la tierra, segun el cómputo de los Astronomos modernos, de noventa á cien mil leguas, el Cometa distaba de la tierra mas de quatrocientas mil. Quién creerá, que tan arriba suben las exhalaciones terrestres? En el mismo año, antes que el referido Cometa, havia parecido otro, que totalmente carecia de paralaxe sensible: por consiguiente estaba superior al Planeta Marte, que le tiene. Marte dista de la tierra muchos millones de leguas. Subirán allá las exhalaciones? Añadase, que un Cometa colocado en tanta altura, segun lo que infiere su magnitud aparente, es preciso que sea muchos millones de veces mayor que la tierra. Las exhalaciones que de esta se elevan, podrán componer cuerpo de tanta magnitud?

Que los Cometas son Planetas regulares, cuyos circulos de movimiento no comprehenden la tierra, y por su parte superior distan immensamente de ella, se ha hecho yá probabilisimo. Lo primero, porque se ha notado regular su curso: de modo, que un Astronomo, que observó un Cometa dos, ó tres dias, si despues se le esconden por algun tiempo las nubes, dirá á punto fixo, que en disipandose estas, á tal dia, y tál hora se hallará en tal parte del Cielo. Lo segundo, por la simultanea, y graduada aumentacion de volumen, y celeridad de movimiento hasta cierto punto, pasado el qual se ván disminuyendo la celeridad, y el volumen en la misma proporcion, y en igual espacio de tiempo á aquel en que se hizo el incremento. Asi el incremento, como el decremento de volumen, son puramente aparentes. Vá succesivamente pareciendo mayor el Cometa á proporcion que se vá acercando al punto de su orbita mas cercano á la tierra, que llaman *Perigéo* los Astronomos, y vá pareciendo succesivamente menor, á proporcion que se vá apartando de aquel punto. Esto por la regla general de que los cuerpos, quanto mas distantes, parecen menores. El incremento, y decremento de celeridad tambien son aparentes. Es preciso, que parezca caminar mas velozmente mientras se mueve por arco directamente opuesto á la tierra, y tanto mas, quanto mas cerca está del punto medio del

ar-

15 Mons. Villemont, á quien siguen otros, defiende por camino diferente la opinion de ser los Cometas Planetas constantes, y perpetuos, colocandolos todos sobre Saturno en una Region donde no hay movimiento comun, ni reglado, qual es el del fluido, que conduce los demás Planetas, sí solo corrientes irregulares, que admiten todo genero de diferentes direcciones. Este systéma sería mucho mas desembarazado, como todos los Cometas careciesen de paralaxe sensible, (lo que es indispensable para colocarlos todos sobre Saturno) y no parece que los Astronomos estén convenidos en ello.

16 Como quiera, todos los Filosofos que niegan verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos, son interesados en la sentencia, que afirma ser los Cometas Planetas verdaderos de existencia constante, y perpetua, ora de regular, ora de irregular movimiento. Porque si son solo unos caducos incendios, cuya existencia no dura mas que lo que se ostenta su aparicion, siendo por otra parte cierto, como lo es, que si no todos, los mas están situados dentro de las celestes Regiones; es preciso admitir verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos.

17 Y si ello es asi, que los Cometas hacen numero con los demás Astros; y que con ellos fueron criados al principio del mundo, vanos son los temores de los que, colocandolos con Aristoteles en la suprema Region del ayre, predicen en el principio de sus venenosas cenizas mas daños que en el despeño de los abrasadores rayos. O, qué hijas tan villanas produciria la tierra en sus exhalaciones, si despues de elevadas, al descender de la altura, no solo encendidas, mas aun apagadas, conspiran á su ruina! Vanos son tambien los sustos de los que aprenden preternatural la generacion de los Cometas, y en ella fundan la significacion que les atribuyen de los Divinos enojos. Para quien tiene los ojos abiertos, no ha menester la mano Omnipotente estas nuevas amenazas, que harto visibles se hacen en innumerables exemplos sus vengadoras iras.

18 No por eso niego, que tienen los Cometas tambien en

arco. Esto es comun tambien á todo cuerpo que se mueve en circulo, cuyas partes distan desigualmente del que las mira.

en lo moral uso muy acomodado á nuestro provecho, al qual pudo Dios destinarlos, y es de creer, que los destinó en su creacion, ó los destina ahora quando los produce, además del uso physico que tienen en lo natural. Qualquiera nuevo phenomeno, que aparece en el Cielo, llama los ojos de los mortales á su contemplacion: y muy torpe es quien luego no vuela con la mente mucho mas arriba á considerar la incircunscripta virtud, y grandeza de la primera causa, que no satisfecha de publicar su gloria con tantas lenguas de fuego, quantos son los Astros, que quotidianamente brillan en la Esfera, de tiempos en tiempos enciende, ó aproxima al mismo fin esos brillantes cuerpos de aun mas prodigiosa magnitud. Unos, y otros son centellas de la inaccesible luz: unos, y otros son antorchas á nuestra ceguedad.

AÑOS CLIMATERICOS.

DISCURSO XI.

§. I.

1 PYthagoras, despues de haver soñado que transmigraban de cuerpo en cuerpo las almas, logró que transmigrasen de alma en alma sus sueños. De sus dos grandes Dogmas, el de la transmigracion de los espiritus, y el de la mysteriosa fuerza de los numeros, el primero se comunicó, y propagó hasta el dia de hoy á muchos de los Pueblos Orientales: el segundo cundió, sin sentirlo, á algunos Filosofos de todas Sectas.

2 En esta supersticiosa Physica, que al numero atribuye la potestad que no tiene, se funda el comun error de constituir fatales todos los años septenarios, á quienes se dá el nombre de climatericos, y vale, ó significa lo mismo que escaleras, ó gradarios.

3 Materia de risa es vér las observaciones, y discursos con

con que algunos Autores quieren persuadir la poderosa actividad del numero septenario. Ponderan que los Planetas son siete, siete tambien los metales, siete pies el termino de la humana estatura, siete meses el tiempo de la perfecta formacion del feto. Todo esto, que aunque fuera cierto, nada probaria, es muy dudoso. Los Planetas se puede decir que son mas que siete, contando los Satelites de Jupiter, y Saturno, que tienen tanto derecho para ser llamados Planetas, como Mercurio, y Venus; fuera de que á los Cometas los tienen por verdaderos Planetas algunos grandes Astronomos: y de este modo sube mucho mas el numero de los Planetas. Los metales, dicen muchos Naturalistas, que no son mas que seis; para lo qual descuentan el estaño; juzgandole un mixto de plata, y plomo. La estatura humana no está circunscripta en la magnitud de siete pies; porque muchos hombres pasaron de esa raya. En quanto al tiempo de la perfecta formacion, ó maturacion del feto, para lograr la pública luz, si habla del regular, son, no siete, sino nueve meses; si se comprende tambien el irregular, ó extraordinario, admite toda la extension, que hay desde los cinco meses hasta los diez, ú once, pues para todo este tiempo hay exemplos.

4 Marco Varron, por otra parte Autor gravisimo, fue tan nimio, ó tan pueril en discurrir á favor del septenario, que pensó esforzar su autoridad, sacando al theatro los siete Sabios de Grecia, las siete maravillas del mundo, las siete solemnidades de los Juegos Circenses, y los siete Capitanes destinados á la conquista de Thebas. Todo esto, y mucho mas, que pudiera juntarse de septenarios, no necesita impugnarse con otro argumento, que la reflexion de que para qualquiera otro numero que se aprenda, se hallará igual série de exemplos, yá en la Historia, yá en la Naturaleza. Ni se debe hacer mas aprecio de los sutiles discursos, prolixas, y arbitrarias combinaciones, con que Macrobio en el sueño de Scipion pretendió dár alguna verisimilitud á esta fantasía, y que escuso referir, porque fatigan la atencion sin alhagar la curiosidad.

5 Todas estas observaciones fantasticas de los numeros, sobre vanas, son perniciosas: pues de aqui se deduxeron tan-

tas supersticiosas prácticas, en que para varios usos, especialmente en la Medicina, se atribuye especial virtud, yá al numero ternario, yá al septenario, yá al novenario, generalmente al numero impar, por lo que dixo el gran Poeta: *Numero Deus impare gaudet.*

§. II.

6 ALgunos de los Climateristas yá se desvian de la supersticion, y se acercan al parecer á la naturaleza, probando la fuerza de los años climatericos con la experiencia de algunas mutaciones insignes, que arriban al hombre, discurriendo por todos los años septenarios de su edad. Dicen que en el primer septenario despues del nacimiento caen los dientes, y se perfecciona la loqüela. En el segundo sale el bozo, y se hace el hombre apto para el matrimonio. En el tercero se perfecciona la barba, y toma el cuerpo todo el aumento de longitud que ha de tener. En el quarto cesa el incremento tambien en quanto á la latitud. En el quinto llegan á su ultimo auge las fuerzas corporales. En el sexto se termina el estado, ó entera conservacion de ellas, y se mitiga el ardor de la concupiscencia. En el septimo se consuma la prudencia, cuya integridad se conserva hasta el octavo. En el nono se nota sensible decadencia en ella. En el decimo se hace visible la maturidad para la muerte en innumerables rudimentos de la corrupcion. De este modo prueban, á su parecer, que la naturaleza en estas mutaciones está apuntando, como con el dedo, la insigne fuerza de los años septenarios, ó climatericos.

7 Pero este argumento, por qualquiera parte que se mire, está lleno de nulidades. Lo primero: si la eficacia intrinseca del numero fuera causa de las mutaciones dichas, sucederian las mismas respectivamente en todos los animales; porque el numero septenario de los años el mismo es en su entidad en el hombre, que en los demás, y asi havia de ser el mismo en la virtud; lo qual es contra la experiencia: pues la aptitud para la generacion, el estado de las fuerzas, el termino de la vida, tienen yá mas largos, yá mas breves plazos en diferentes brutos, sin arreglarse á la série de los septenarios. Lo segundo: la muger se considera apta para el

el matrimonio á los doce años; y asi, faltando aqui el septenario, se alterará en lo restante toda la série. Lo tercero: ni en los hombres se arreglan las mutaciones expresadas á los septenarios. El bozo, en los mas, no apunta hasta los quince, ó diez y seis años de edad. El rostro en muchos se llena de barba, y crece el cuerpo á la debida altura antes del veinte y uno. Todo el aumento de fuerzas se logra en todos antes del treinta y cinco. La misma objecion se puede hacer en todo lo demás. Lo quarto: en esta cuenta no se hace cómputo de los nueve meses que el hombre está en el claustro materno; y debiera hacerse segun buena razon, si para señalar años climatericos huviese razon alguna: pues el hombre á pocos dias despues de su generacion empieza á vivir, segun las observaciones de los Medicos, aunque Aristoteles retarda algo mas la animacion. Lo quinto: si las mutaciones, observadas en los cinco climatericos primeros, probasen algo al intento, probarian que esos climatericos son faustos, y propicios; no infaustos, ó adversos, como comunmente se piensa, porque las mutaciones señaladas son á mejoria, ó aumento del hombre, no á diminucion, ó decadencia.

§. III.

8 AUnque el vulgo solo señala por climatericos los años septenarios, entre los Autores que trataron de esta materia hay tanta variedad, que ella sola es una gran prueba de que fundó esta opinion el antojo, y la conserva la inadvertencia. Los que añaden á los septenarios los novenarios, son muchos; en cuya sentencia, no solo de siete en siete años, mas tambien de nueve en nueve se ván repitiendo peligros á la vida. Este aditamento de climatericos tuvo por fundador á Censorino, citado por Salmasio. Marsilio Ficino, sin hacer caso de los novenarios, añade á los septenarios los quartos intermedios, en que es de notar la grave inconseqüencia de este Autor. Porque la razon en que funda el que los septenarios sean peligrosisimos, es, porque cada año septimo corresponde al septimo Planeta, que es Saturno, Astro melancolico, de malos influxos; y caminando por esta vereda, los años quartos intermedios havian de ser los mas saludables, porque corresponden al quarto Planeta, que es el Sol, Astro el mas favorable á la vida de quantos giran el Cielo.

9 Claudio Salmasio dice, que todas estas cuentas ván erradas, y lo prueba con la autoridad de Julio Firmico, y otros Astronomos antiguos; en cuya sentencia los climatericos no proceden por septenarios, ni por novenarios, ni por otro algun orden de numeros constante en todos los individuos, sí que cada uno tiene su série de climatericos diversa, segun el Signo, y parte del Signo que correspondió á su nacimiento. Para esto dividen cada Signo en tres porciones, que llaman Decanos: con que siendo treinta y seis los Decanos, por ser doce los Signos, viene á haver treinta y seis ordenes de climatericos distintas. Pongo dos exemplos. El que nace en el primer Decano de Aries tiene ocho años climatericos; conviene á saber, el quarto de su edad, el noveno, el duodecimo, el veinte y uno, el treinta y tres, el quarenta y nueve, el cinquenta y dos, el sesenta y quatro, y el setenta y quatro. El que nace en el segundo Decano del mismo Signo de Aries tiene doce años climatericos; esto es, el segundo, el septimo, el trece, el diez y nueve, el veinte y quatro, el treinta y dos, el treinta y nueve, el quarenta y uno, el cinquenta y dos, el sesenta y seis, el setenta y uno, y el ochenta y seis. A este modo se ván variando los climatericos por todos los demás Signos, y Decanos, sin hacer cuenta de septenarios, ó novenarios. Qué se infiere de tanta variedad, sino que todo lo que se dice de años climatericos es una algarabía sin rastro de fundamento?

10 La misma oposicion hay en quanto á la fuerza, ó actividad de los Climatericos. Comunmente solo se les atribuye potestad para hacer mal, de modo, que las mutaciones que acaecieren en ellos sean siempre perniciosas. Pero no faltan Autores, que haciendo paralelo entre los años climatericos de la edad, y dias criticos de las enfermedades, al modo que estos son indiferentes, para que las mutaciones que arriben en ellos sean para mejoria, ó para peoria, la misma diferencia establecen en los años climatericos. La opinion que reyna en el vulgo es, que en los climatericos peligra la vida solo en virtud de alguna alteracion del temperamento, que produzca dolencia de cuidado. Salmasio dice, que esto es contra el sentir de todos los antiguos; y que en los años climatericos no solo peligra la vida por los principios intrinsecos, que pueden producir enfermedades, mas tambien por qua-

qualesquiera externos, y fortuitos accidentes, como de naufragio, herida, precipicio, &c. *Non solum igitur interna corporis mala, sed etiam externa annorum sunt climactericorum* (a). Y poco mas adelante enseña, que no solo tiene en los años climatericos sus tropiezos la vida, mas tambien tiene sus escollos la fortuna, amenazando en ellos no menos que los amagos de la parca, los rebeses de la suerte: *Non enim vitæ tantum pericula ad climactericos pertinent, sed & fortunarum, & dignitatum.*

11 Algunos con Enrico Ranzovio estienden la jurisdiccion de los climatericos á los mismos cuerpos de los Imperios, ó Repúblicas, queriendo que en ellos estén mas arriesgadas á mutaciones, ó decadencias; aunque, como por lo comun, son de mayor duracion los Imperios que los individuos, señalan á aquellos periodos mas prolixos, siguiendo el mismo orden de los septenarios. El numero de setenta años, que consta de diez septenarios, le juzgan muy climaterico, fundandolo en el exemplo del cautiverio de Babylonia, que duró ese espacio de tiempo, y en el vaticinio de Isaias de que duraria el mismo espacio la desolacion de Tyro. Pero señalan por el mas riguroso climaterico para los Imperios el año 490, que consta de siete septuagenarios. Todo esto se dice, porque se quiere decir. Y los dos exemplos de la Escritura probarian antes que el año septuagenario es feliz, y fausto, pues en él recobró su libertad el Pueblo de Israel, y Tyro se restableció en su antigua felicidad. La sentencia mas seguida es, que solo los individuos están sujetos á la potestad de los climatericos, no las Ciudades, Reynos, ó Repúblicas. Aun quando los Climateristas estuviesen muy convenidos entre sí, tendrian poco derecho para ser creídos. Quánto menos, estando en tantos capitulos tan discordes?

§ IV.

12 LA experiencia está asimismo contra su opinion. Yo tomé el trabajo de computar los años de vida de trescientos sugetos, de quienes se sabe por las Historias el año de su nacimiento, y el de su muerte. Y hecha despues la

(1) *Salm. de Ann. Climact. fol. mihi* 14.

gla, que llaman de proporcion, no hallé que correspondiesen aun en su tanto mas muertes en los septenarios, y novenarios, que en los demás años. De un P. Jesuita leí en las Memorias de Trevoux, que en la Ciudad de Palermo, por los libros de las Parroquias hizo el mismo cómputo sobre muchos millares de hombres, y al ajustar la cuenta halló lo mismo que yo.

13 Alegan los Climateristas un corto cathalogo de hombres famosos, que murieron en años climatericos. Pero aunque el cathalogo fuese mas largo, nada probaria: porque siendo los años climatericos muchos, y contandose los hombres famosos por millares, sería menester una especial providencia de Dios, para que muchos no cayesen en los septenarios, ó novenarios. Fuera de que de algunos, que cuentan muertos en los climatericos, no hay cosa cierta. De Aristoteles dicen que murió á los sesenta y tres años de su edad, que muchos juzgan ser el mas riguroso climaterico, porque consta del numero siete multiplicado por nueve; pero Eumelo, citado por Diogenes Laercio, dice que murió á los setenta. De Platon dicen que murió á los ochenta y uno, gran climaterico tambien, porque resulta del numero nueve multiplicado por sí mismo. Pero Athenéo dice que murió á los ochenta y dos; y Neanthes, citado por Laercio, dice que á los ochenta y quatro.

14 Alegan tambien el simil de los dias criticos de las enfermedades, que asimismo proceden por septenarios. Pero lo primero, el asunto es incierto. Grandes Medicos dán por mal fundada la observacion de los dias septenarios para las crises; y hallan, que en qualesquiera dias suceden estas con tanta regularidad como en los septenarios. Aún está en opiniones desde qué punto se ha de empezar á hacer la cuenta. Unos quieren que sea desde el primer insulto de la enfermedad, ó desde que se empieza á sentir alguna indisposicion. Otros desde que hay fiebre manifiesta. Otros desde que la fiebre rinde el enfermo, aún reluctante, á la cama. Entre el primero, y ultimo termino pasan muchas veces algunos dias. Cómo, pues, la experiencia nos puede mostrar, que los septenarios son criticos, si el que es septenario en una opinion, en otra es quinto, ó sexto, octavo, ó noveno? De aqui es, que

que freqüentemente los Medicos, viendo que la crise no vino en el dia que antes contaban por septenario, varían la cuenta para hacerle septenario, que quiera que no. Y de esto he visto mucho.

15 Lo segundo digo, que aunque algunos Medicos atribuyen la potestad de los dias criticos á la virtud oculta del numero septenario, estos son muy pocos. Los mas recurren á otras causas, las quales no intervienen en el periodo septenario de los años, como á los movimientos, y frases de la Luna.

16 Finalmente respondo, que la observacion de los dias criticos discrepa en muchas cosas de la de los años climatericos, y asi no puede hacerse argumento de paridad de aquellos á estos. En los dias criticos el quarto es indice del septimo. En los años climatericos, nadie dice tal cosa. Los dias criticos son indiferentes al bien, y al mal. A los años climatericos los dá la sentencia comun por determinadamente infaustos. En los dias criticos, desde el sexto critico, que se cuenta á los quarenta dias de enfermedad, se prosigue la cuenta, no de siete en siete, sino de veinte en veinte: en los años climatericos quieren que se siga siempre constantemente la cuenta por septenarios, y novenarios. Omito otros muchos capitulos de disparidad.

§. V.

17 OTro argumento, aunque en nadie le he visto, hallo, que puede hacerse á favor de los años climatericos, en quanto prueba absolutamente la oculta actividad de determinados numeros para algunos efectos. Está comunmente admitido, y dicen, que observado que las ondas del mar de diez en diez aumentan su impetu, de modo, que la onda que se cuenta decima en el orden, es mucho mas impetuosa que todas las antecedentes; y asi á ella se atribuyen comunmente los naufragios: por lo que cantó Ovidio en el de Ceix: *Decimæ ruit impetu undæ*. Y no pudiendo esto provenir de otro principio, que de la escondida fuerza del numero decenario, no hay por qué obstinarnos en negar la virtud á determinados numeros en algunas determinadas materias.

18 Lo que á esto puedo decir es, que yo hice muy de es-

espacio la experiencia, puesto á las orillas del mar, por vér si en esto havia alguna correspondencia fixa, y ninguna hallé; sí que las ondas eran muy desiguales en la vehemencia, sin guardar orden alguno en el numero. Unas veces era mas impetuosa la tercera, otras la quarta, la quinta, y asi discurriendo por todos los demás numeros. Asi que en esto, como en otras muchisimas cosas, se creen en la naturaleza los mysterios que no hay; porque tal vez lo que al principio fue ilusion, ó fantasía de un hombre solo, por no interesarse nadie en examinar la verdad, poco á poco vá conquistando el comun asenso (*a*).

SENECTUD DEL MUNDO.

DISCURSO XII.

§. I.

1 NO lloraba tan tiernamente Helena, al representarle el cristal los estragos, que el tiempo havia hecho en su belleza: *Flet quoque ut in speculo rugas conspexit aniles Tyndaris*, como el mundo se lamenta de las ruinas que contempla en su vejéz imaginaria. A cada paso se oyen las quexas de que el transcurso de los siglos ha abreviado á la vida humana los plazos, debilitado las fuerzas corporales, aumentando el numero de las dolencias, disminuido por defecto de la

(*a*) Tan firme estoy en la persuasion de que es vanisima, y carece de todo fundamento la observacion de los años climatericos, que haviendo, quando escribo esto, entrado en uno de los mas rigurosos climatericos, segun la opinion vulgar, que es el de sesenta y tres, por resultar de la multiplicacion de nueve por siete, estoy serenisimo, y sin el menor susto por lo que mira al climaterismo: y es cierto, que si llego al de sesenta y quatro, ó sesenta y cinco, que no son climatericos, contemplaré entonces mi muerte mas cercana, que la considero ahora. Quanto la edad fuere mayor, tanto el año será mas climaterico.

la facultad prolifica el de los individuos ; y para dar materia mas dilatada al dolor, en todo aquello, que puede servir al hombre, se representa la misma decadencia, en los alimentos menos substancia, en los medicamentos menos virtud, en la tierra menos feracidad, y hasta en los cuerpos celestes mas débiles los influxos.

2 Pero toda esta larga lamentacion carga sobre una aprehension sin fundamento. Primeramente, por lo que mira al periodo de la vida humana, es fixo, que hoy es el mismo que era há veinte, y aun treinta siglos. Há dos mil y ochocientos años que vivió el Santo Profeta David ; de modo, que segun el cómputo mas justo de Genebrardo, Saliano, Tornielo, Spondano, y otros, vino á florecer, con corta diferencia, á la misma distancia del principio del mundo, que de nuestro siglo, haviendo nacido á los dos mil novecientos y diez años de la creacion del Orbe. Este, pues, ilustrado Rey, hablando del termino comun de la vida de los hombres de su tiempo, al Psalm. 88. señala el mismo, que experimentamos en nuestra edad : *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni.* Del mismo David, quando, segun los Autores de la Chronología Sagrada, havia llegado á los setenta años, dice la Escritura en el cap. 1. del lib. 3. de los Reyes, que era muy anciano, y por eso el beneficio de la ropa no bastaba á defenderle del frio : *Et Rex David senuerat, habebatque ætatis plurimos dies, cumque operiretur vestibus non calefiebat.*

3 Estas pruebas son tan concluyentes, que no dexan alguna salida. Y en verdad, que pocos se hallarán en nuestros tiempos, que siendo tan sóbrios, y de tan buen temperamento como David, no lleguen á la edad septuagenaria con mas vigor.

4 Ni yo entiendo, cómo el error de la decadencia de la vida humana se ha hecho tanto lugar, quando todas las Historias antiguas, asi Sagradas, como profanas (exceptuando las fabulosas) no nos representan los hombres mas duradores en los pasados siglos, que en los presentes. Poquisimos, ó rarisimo hombre, que pasase de cien años, se halla en Escritores Griegos, ni Romanos, en quienes generalmente los octuagenarios, y nonagenarios son ponderados por longe-

ge-

gevos, como en nuestro tiempo. San Juán Evangelista es llamado de muchos el Mathusalén de la Ley de Gracia: y segun el Cardenal Baronio no vivió mas de noventa y tres años. Plinio en el lib. 7. de su Historia Natural, cap. 48. cuyo titulo es de *Spatiis vitæ longissimis*, cuenta de intento los Romanos, que duraron irregularmente en los siglos proximamente antecedentes al suyo, y señala por vidas larguisimas la de Livia de Rutilio, que vivió noventa y siete años; la de Statilia, que vivió noventa y nueve; la del Pontifice Metello, y la de Perpenna, que vivieron noventa y ocho; la de Marco Valerio Corvino, que llegó á ciento. Y la vida mas larga, que refiere con cuenta fixa entre los Romanos, es la de Clodia, que vivió ciento y quince años. De los estrangeros, en quien mas se estiende, es en Argantonio Gaditano, que reynó ochenta años, entrando á reynar á los quarenta de edad. Es verdad, que Silio Italico, lib. 3. le dá á este Rey trescientos años.

————————Ditissimus ævi. . . . . .
Terdenos decies emensus belliger annos.

Pero á los Poetas los recusarémos siempre para testigos. Luciano, que trató esta materia con mas extension que Plinio, en el libro intitulado de *Macrobiis*, discurriendo por toda la antigüedad, y excluyendo dos, ó tres edades reputadas por fabulosas, señala muy pocos hombres, que pasaron de cien años, y la vida que cuenta mas larga es la del Historiador Ctesibio, que llegó á ciento veinte y quatro.

§. II.

5 AHora pregunto: Qué País hay, donde hoy no se vea uno, ú otro, que llegan, y pasan de cien años? Dentro de este Principado de Asturias, donde asisto, tengo noticia de muchos, y especialmente de una muger, que vivió ciento treinta y dos años. Posible es que en esta noticia se añadiese algo. Pero de este riesgo no estuvo exempto Plinio, ni otros Escritores antiguos. Lo que puedo asegurar con toda verdad es, que havrá dos años, poco mas, murió á distancia de media legua de esta Ciudad de Oviedo, en una Aldéa llamada Caxigal, en la edad de ciento y once, una pobre muger,

ger, llamada Mari-Garcia, haviendo conservado siempre el juicio sanisimo. Y hoy vive en dicha Ciudad de Oviedo D. Alonso Muñiz, Presbytero, de edad de ciento y siete años, con bien fundadas esperanzas de vivir no poco mas; pues en una edad tan abanzada, todos los dias vá á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa á la Iglesia de las Religiosas de Santa Clara, distante mas de quatrocientos pasos comunes de su casa; y buena parte del camino es bastantemente agrio. Si estos exemplos se hallan en un País, que á causa de su mucha humedad no es celebrado por muy sano (bien que yo le tengo por bueno) mayores se hallarán en los que gozan mas benigno Cielo.

6 En Galicia murió el año pasado de 1726 un pobre labrador, llamado Juan de Outeyro, vecino que fue de la Villa de Fefiñanes, Arzobispado de Santiago, digno por su larga vida de mas larga memoria, y aun de que se perpetúe su nombre en las prensas. Para averiguar su edad, faltando libros, y demas instrumentos, no se halló otro testimonio, que el informe conteste de los mas ancianos con su dicho, pues solia afirmar, que quando se fabricó la Iglesia de S. Francisco de Cambados, iba delante del carro que conducia los materiales para la fabrica; y suponiendo, que por lo menos tendria entonces, para poder acordarse, seis, ú ocho años, y que en el dicho Templo se halla una inscripcion, que dice, se acabó la obra el año de 1588; se infiere, descontando los seis, ú ocho años que tendria, que nació el de 1580, desde el qual, hasta el de 1726, que falleció por Mayo, salen 146 años de edad: y es digno de reparo, que su comun alimento era pan de maiz, y berzas cocidas, tal vez alguna sardina, ú almeja: su regalo extraordinario puches de leche, y harina de maiz: carne de baca solo la comia algun dia muy festivo: vino (aunque le bebia) rarisima vez por su escaséz de medios le lograba; y lo que mas admiracion hace es, que hasta el fin de sus dias siempre se manejó con firme agilidad, y tanta entereza en el juicio, como si tuviera quarenta años.

7 Mas convence el intento la Certificacion, que pára en poder del Ilustrisimo señor D. Fr. Antonio Sarmiento, General que fue de mi Religion, electo Obispo de Jaca, dada por Fr. Veremundo Neguerucla, Cura de S. Juan del Poyo, en

en el mismo Reyno de Galicia, en 30 de Septiembre de 1724, quien certifica, que en sola su Parroquia, en dicho año, administró los Sacramentos á Bartholomé de Villanueva, de edad de 127 años cumplidos: á Bartholomé de la Graña, de 120: á Marta Garcia, de 118: à Alberto Solla, de 117: á Lucia Solla, su hermana, de 113; y á Benito Perez, su marido, de 110: á Jacinto Diz, de 116: á Alonso Otero, de 115: á Maria Mouriña, de 112: á Domingo Gonzalez, de 110: á Antonio Parada, de 116: á Antonio Parada de Fontela, de 115; y á Cathalina Fernandez, de 110. De modo, que entre los trece Parroquianos (si se formase otra danza como la de la Provincia de Herford, de que luego hablarémos) compondrian la edad de 1499 años, que en este siglo es cosa prodigiosa.

8 En la Isla de Ceylán es muy freqüente llegar los hombres á cien años; y el Capitan Juan Riberio, Portugués, en la Historia de esta Isla, que dió á luz el año 1685, dice, que poco há se vió alli uno de ciento y veinte años, que sin bastón en la mano iba á oír Misa á una Iglesia distante una legua de su casa. Murió en Inglaterra la Condesa de Nesmunda, ó Nesmond en la edad de 140 años. Madamusela de Eckleston, Inglesa tambien, murió el año de 1691 de ciento quarenta y tres años: este es un hecho constante en toda Inglaterra. En el de 1635 fue presentado al Rey Carlos I de la Gran Bretaña Thomas Park, natural de la misma Isla, en la edad de ciento cinqüenta y dos años, que parece ser murió el año siguiente; porque el Caballero Temple en sus Obras Miscelaneas le cuenta de ciento cinqüenta y tres años de vida. Bien sabida es la danza, que formaron en la Provincia de Herford doce viejos, cuyas edades cumuladas subian á la suma de mil y doscientos años; de modo, que uno con otro tenian ciento.

9 El Chancillér Bacón, que murió no ha mas de un siglo, en la *Historia de la Vida, y la Muerte*, entre todos los Papas, que havian gobernado la Iglesia hasta su tiempo, cuenta solamente cinco, que llegaron, ó pasaron de ochenta años, y todos cinco fueron proximos á su tiempo; conviene á saber, Juan XXIII, que llegó á 90: Gregorio XII, á 93: Paulo III, á ochenta y uno: Paulo IV, á ochenta y uno; y Gre-

Gregorio XIII, á lo mismo. Los tres ultimos no ha dos siglos que murieron. Y asi en la série de los Pontifices está hecha la cuenta, de que los que mas vivieron, fueron cercanos á nuestra edad. Es verdad, que muchos de la primitiva Iglesia no deben entrar en este cómputo, por haverles anticipado la muerte el martyrio (*a*).

¶ *Estando imprimiendo este Escrito, murió en esta Corte Doña Juana Quatrin, Flamenca, asistente en la casa del Señor Duque de Populi, de ciento y once años, y fue enterrada el dia veinte y nueve de Julio de* 1726 *en la Parroquia de San Martin.*

§. III.

(*a*) A las largas vidas de estos tiempos, que referimos en este numero, y en los antecedentes, añadirémos tres muy notables. La primera es de Pedro Picton, Labrador, natural de Champaña, el qual murió de ciento diez y siete años en el de 1695. No es lo mas particular de este hombre que viviese tanto, sino que en los años proximos al de su muerte conservaba un cuerpo bastantemente vigoroso, lo que acreditan dos circunstancias muy dignas de notarse. La primera, que hasta los ciento y quince años trabajó en el campo, casi sin sentir las debilidades, ó incomodidades de la vejéz. La segunda, que viendose poco respetado de sus hijos, por vengarse de ellos volvió á casarse á los ciento y diez años.

La segunda vida larga, mucho mayor que la pasada, y que todas las que hemos referido en el cuerpo de la Obra, fue la de Enrico Jenkins, el qual murió de ciento sesenta y nueve años, á los fines del siglo pasado. Refiere estos dos casos Larrey, Historiador de Francia, el primero en el tom. 6, pag. 299: el segundo tom. 7, pag. 203.

La tercera de un Caballero Ethiope, Señor del Lugar de Bacras, en el Reyno de Sennar, á quien conoció, y trató el año de 1699 Carlos Jacobo Poncet, Medico Francés, que residia en el Cayro, y de alli pasó á la Ethiopia, llamado del Emperador de los Abisinos, para que le curase de una enfermedad que padecia. Refiere Poncet, que este Caballero, quando él le trató, era de ciento y treinta años; pero estaba tan fuerte, y vigoroso, como si no tuviese mas de quarenta. Siendo esto asi, podrá vivir el dia de hoy, y aun algunos años mas. Vease el quarto tomo de las Cartas Edificantes, que no contiene otra cosa, que la relacion del viage de Poncet, pag. 42.

Digno es de agregarse á estas noticias la de un casamiento, que se hizo en Londres el año de 1700, entre un hombre de ciento y tres años, y una muger de ciento. Refierese en la República de las letras, tomo 22, pag. mihi 328.

§. III.

10 EL argumento, que á favor de la opinion vulgar se toma de las larguisimas vidas de los hombres Antediluvianos, y los que sucedieron proximamente al Diluvio, no es del caso. Porque no negamos que la vida del hombre haya padecido alguno, y grave detrimento desde su primer origen; sí solo, que de muchos siglos á esta parte le haya padecido, y que ahora de presente se vaya estrechando cada vez mas, como piensa el Vulgo. Señalan los Autores varias causas de la prodigiosa duracion de aquellos antiguos progenitores nuestros: como su mayor sobriedad: la mejoria de los frutos de la tierra, que deterioraron las aguas del Diluvio: alguna especial proteccion de la Providencia: la gran noticia de remedios preservativos, comunicada del primer Padre á sus hijos, y nietos, que despues se fue perdiendo poco á poco.

11 Arguyese tambien con los exemplos de algunos antiguos, muy posteriores al Diluvio, que alargaron sus dias con mucho exceso sobre los nuestros, como Nestor, Rey de Pilo, que vivió trescientos años. Algunos Reyes de Arcadia, que llegaron á la misma edad. Otros de Egypto, que vivieron mil y doscientos años. Juan de los Tiempos, Escudero de Carlo Magno, que vivió trescientos y sesenta.

12 A esto se responde, que Nestor vivió los trescientos años en el País de las Fabulas. Lo de los Reyes de Arcadia, y de Egypto se desvanece, quitando la equivocacion que en esto hay. Es el caso, que cada año nuestro tiene quatro de los que contaban por tales los Arcades, entre quienes el año constaba no mas que de tres meses, como refiere Plinio: y asi, los trescientos años de vida de cada Rey venian á ser setenta y cinco de los comunes. Entre los Egypcios, como testifican Diodoro Siculo, y Plutarco, aun era mucho menor el año, porque los contaban por Lunas; y asi, mil y doscientos años Egypcios no llegaban á ciento de los nuestros. La edad larguisima de Juan de los Tiempos es repelida como fabula por los mejores Historiadores. Fuera de que haviendo muerto este hombre el año de 1128 de la Era Christiana, probaria el hecho siendo verdadero (contra lo que se preten-

de

de de la succesiva decadencia de la vida de los hombres, asi como fueron corriendo los tiempos), que seis, ú ocho siglos há se vivia mas que los diez, ú doce anteriores; pues retrocediendo todo este espacio de tiempo, no se encuentra hombre alguno que durase tanto.

§. IV.

13 POR lo que mira á las fuerzas corporales, si dexamos á los Poetas lo que es suyo, conviene á saber las fabulas, como son los prodigios que nos cuentan de Hercules, no hallarémos algun exceso en los antiguos sobre los modernos. No huvo fuerzas mas ponderadas en la antigüedad, que las del famoso Athleta Milón Crotoniaco. De este lo mas que se cuenta es, que en los juegos olympicos llevó sobre sus hombros un toro á distancia de un estadio, á quien mató luego de una puñada, y en fin le comió todo en un dia. Si esto ultimo es verdad (lo que yo no quiero creer) respecto de su voracidad, era bien poca su valentía; porque quién hay tan débil, que no pueda llevar sobre los hombros veinte veces mas peso, que dentro del estomago? Como quiera que sea, juzgo, que aquel célebre *Sotillo*, á quien el siglo pasado vió todo Madrid arrojar á distancia de doce pasos una piedra, que pesaba quatro quintales, podria cargar sobre sus espaldas triplicado peso por lo menos; y no pesa tanto un buey de los comunes. Ni hallo mas dificultad, en que sabiendo dirigir el golpe, derribase un toro de una puñada.

14 Floreció en tiempo de Augusto el Centurión Junio Valente, llamado, por su incomparable robustéz, el Hercules de aquel tiempo, de quien, con admiracion, dice Plinio, que tenia en peso un carro cargado hasta que le exonerasen del todo. Esto mismo en nuestros dias lo oímos decir del P. Fr. Francisco Zoquero, Religioso de S. Francisco, natural de Rioseco, á quien yo el año de 1705 en Valladolid ví hacer pruebas no inferiores de sus grandes fuerzas. Omito otros muchos exemplares de hombres robustisimos de estos tiempos, porque apenas hay quien acerca de esto no tenga bastante noticia.

15 Oponen algunos, que en otros tiempos tenian los hombres robustéz para resistir algunos remedios violentos, que hoy no pueden. Galeno dice, que en tiempo de Hippocra-

tes se usaba del veratro blanco, vehemente vomitorio, que yá en su tiempo no podia sin riesgo darse aun á los hombres de fuerzas constantes. Oponen tambien, que por la misma razon no se sangra ahora tanto como en tiempo de Galeno. A lo primero se dice, que Hippocrates no daria aquel vomitorio sino á sugetos de especial resistencia, y medida con gran circunspeccion la dosis; lo qual tambien hoy se podria hacer. A lo menos hemos visto administrar alguna vez una yerva, que en Galicia se llama *Yerva de Lobo* (no sabemos qué nombre tiene entre los Profesores), que es vehementisimo vomitorio, y aunque el enfermo tuvo harto trabajo, se libró enteramente de unas tercianas terribles, y contumaces, para cuya enfermedad en partes de aquel Reyno usaban los Labradores felizmente de este remedio. La segunda objecion se retuerce; porque siendo cierto, que Hippocrates no sangraba tanto como Galeno, se inferirá del mismo modo, que en tiempo de Galeno eran los hombres mas robustos, que en tiempo de Hippocrates: y por consiguiente, que en los seis siglos que pasaron de Hippocrates á Galeno, crecieron los hombres en fuerzas, en vez de disminuirlas. La verdad es, que Galeno, en qualquiera tiempo que huviera nacido, sangraria mucho, porque ese era su capricho; y fuera mejor que no huviera nacido jamás, porque no se sangrase tanto en el mundo, como se ha hecho despues que llenaron el mundo los Sectarios de Galeno. De los quales aun hoy algunos derraman la sangre de los hombres como si fuera de fieras. En el Discurso del abuso de la medicina apuntamos dos insignes exemplos modernos de esta tyranica práctica.

§. V.

16 TAmpoco en el facil, y perfecto uso de las facultades vitales, y animales en edad algo adelantada, somos inferiores á los antiguos. Plutarco en la Vida de Pompeyo dice, que todo el Exercito Romano celebraba vér á aquel Caudillo en la edad de cincuenta y ocho años manejar el caballo, y las armas, como pudiera otro en lo mas florido de la juventud. Y creo, que no hay Exercito hoy en Europa, ni aun en el mundo, donde no se hallen algunos Soldados de igual robustéz en la misma edad. Siendo niño, leí la Relacion impresa de la conquista de una Plaza de Ungría, en tiempo del

del Emperador Leopoldo, en que se decia, que el Turco Gobernador de la Plaza, siendo hombre de ochenta años, pareció en la brecha, jugando ferozmente dos alfanges sobre los Catholicos. El año de siete del presente siglo murió Orangzeb, Emperador del Mogól, con cien años cumplidos de vida, como refiere el P. Francisco Catrou, Jesuita, en la Historia General, que compuso de aquel Imperio; y conservó este Principe hasta lo ultimo de sus dias, segun el mismo Historiador, toda la fuerza de un espiritu pronto, y de un corazon guerrero, muriendo en fin en la Campaña en medio de aquellas Tropas, que la agitacion de su genio ambicioso havia tenido siempre en movimiento. Enéas Sylvio refiere de Federico, Conde de Cillei, en la Stiria, que en la edad de noventa años excedia al mas desordenado joven en incontinencia, y glotonería.

§. VI.

17 DE lo dicho se infiere, que no es hoy mayor la gravedad, ó el numero de nuestras dolencias, como comunmente se dice; pues siendo asi, nos debilitáran las fuerzas, y acortáran la vida contra lo que queda demonstrado. Es verdad, que una, ú otra enfermedad se padecen en estos tiempos, de las quales no se halla noticia en los Escritores antiguos de la medicina, como el escorbuto, y la infeccion galica, sin embargo de que algunos pretenden lo contrario. Señaladamente Valles en el quarto de las Epidemias juzga haver hallado en Hippocrates el contagio venereo.

18 Pero esto nada obsta. Lo primero, porque como dice S. Agustin en el *lib.* 22. *de la Ciudad de Dios*, *cap.* 22. no todas las enfermedades se hallan en los libros de los Medicos: y asi pudieron padecer los antiguos algunas, de que ellos no nos hayan dado noticia. Lo segundo, porque pudo compensarse el nacimiento de las nuevas enfermedades con la extincion de otras que reynaron en otros siglos. Asi, que como es verdad, que unas enfermedades nacen, lo es tambien que otras mueren. Plinio en el *lib.* 26. *cap.* 1. hace memoria de algunas, que havian ocasionado no leves estragos en los tiempos antecedentes, y yá en el suyo no havia vestigio de ellas; como la llamada *Gemursa*, que tenia su principio entre los dedos de los pies. De la lepra dice, que haviendose empezado á vér en Ita-

lia en los tiempos del gran Pompeyo, muy presto desapareció. Y asi concluye admirando, que unas especies de enfermedades duren en el mundo, y otras se desvanezcan: *Id ipsum mirabile alios morbos desinere in nobis, alios durare.*

19 Muchos Medicos no vulgares, haviendo observado, que los accidentes del contagio venereo, desde su primer origen se han ido mitigando mucho (porque parece, que este mal, contra las reglas comunes, nació gigante, y creciendo en la edad, se fue disminuyendo en la estatura), hacen juicio de que llegará á extinguirse del todo. Y es muy de creer, que como hay enfermedades pestilentes, ó epidemicas, que duran yá un año, yá dos, yá mas, yá menos, segun es mas, ó menos facilmente disipable la impresion maligna del ambiente, ó la fermentacion subterranea que la ocasiona: asi hay otras, que naciendo de causa mas tenáz, y firme, tardan mucho mayor tiempo en disiparse. Esto parece ser lo que mas verisimilmente puede discurrirse sobre aquellas enfermedades, que dominando algun espacio largo de tiempo, vinieron á desaparecer.

20 Tambien puede conjeturarse, que aunque parece que algunas especies de enfermedades vienen de nuevo al mundo, y otras salen de él, en realidad no es asi, sino que vaguéan de unas Regiones á otras; porque todas las porciones de la tierra son países abiertos á estos enemigos, que expeliendose mutuamente, hoy los dominan unos, mañana otros. De hecho la experiencia muestra, que en varias Provincias reynan un tiempo algunas enfermedades de las comunes, padeciendose con freqüencia, y despues se ausentan, ó se padecen muy rara vez; lo que puede atribuirse al fomento que les prestan los hálitos subterraneos, los quales varían, segun varían las materias, que fermentan en las entrañas de la tierra.

§. VII.

21 EN quanto á la virtud propagativa, podemos asimismo asegurar, que no recibió algun menoscabo la especie humana desde su origen hasta ahora. En el Cementerio de los Santos Inocentes, dentro de la Ciudad de París, se lee el Epitafio de Jolanda Bailli, muger de Dionysio Capeto, que haviendo fallecido en ochenta y ocho años de edad, llegó

á

á vér doscientos ochenta y ocho descendientes suyos; dicha, que tendrá pocos, ó acaso ningun exemplo en los veinte siglos antecedentes.

22 La propagacion mas prodigiosa que se observa en las Historias, es la que huvo en los trescientos años immediatos despues del Diluvio. Murió Noé trescientos y cincuenta años despues de aquel estrago universal. Y refiere Filón Judio en sus Antigüedades Biblicas, que haviendo contado toda la succesion que tuvo por sus tres hijos poco antes de su muerte, halló en la descendencia de Cham (fue la mas numerosa) doscientas quarenta mil y novecientas almas. Esto parece mucho, y es poco, ó nada, respecto de lo que se dirá ahora, y con que se probará, que Filón no echó bien la cuenta.

23 Entró á reynar Nino en la Monarquía de los Asyrios, succediendo á su padre Belo, ó Nembrod, doscientos quarenta y nueve años despues del Diluvio. Y refiere Diodoro Siculo sobre la autoridad de Ctesias, que yendo á combatir á este Monarca Zoroastres, Rey de los Bactrios, con un Exercito de quatrocientos mil hombres, juntó Nino en el suyo un millon y setecientos mil entre Infantería, y Caballería. De cuyo excesivo numero de Tropas se colige la multiplicacion que huvo en trescientos, ó menos años; que parece prodigiosa, aun quando en el mundo no huviese mas gente que la que se alistó debaxo de las Vanderas de los dos Reyes.

24 Bien sé, que Ctesias no está reputado por Historiador muy veridico; y tambien sé, que algunos Chronologos hacen muy posterior á Nino, respecto de aquellos tiempos, colocandole en los de Barak, y Debora, Jueces de Israél. Sin embargo diré, que por la cuenta que resulta de la multiplicacion grande del linage humano en los siglos immediatos al Diluvio, ni se debe negar la antigüedad que hemos dicho á Nino, ni condenarse por fabuloso el numero de gente que componia su Exercito; porque en nuestros dias se vió otra multiplicacion, si no mas, no menos admirable, notada en el gran Diccionario de Moreri, y copiada de una Carta de Amsterdán, cuya Historia referiré aqui brevemente, porque es curiosa.

25 Navegando el año de 1590 ácia las Indias Orientales una Flota, compuesta de quatro Navios Ingleses, fue sorpre-

hendida de una violenta tempestad cerca de la Isla de Madagascar, que hizo perecer luego tres vasos ; y arrebatando al quarto hasta una Isla, llamada hoy Pinés, colocada á veinte y ocho grados de latitud austral, le rompió en los escollos que cercaban la ribera ; de cuyo infausto accidente solo se salvaron, á favor de algunas fluctuantes tablas, un hombre, y quatro mugeres, que eran una hija del Capitan del Navío, dos criadas suyas, y una esclava Mora. Saliendo estas cortas reliquias del naufragio á la Isla dicha, la hallaron desierta de hombres, y aun de fieras, pero bien poblada de frutas comestibles, y de aves, que les contribuían gran numero de huevos. La imposibilidad en que se hallaban de pasar á otra parte, los precisó á establecerse en aquel sitio ; y el apetito confederado con la libertad, concedió á un hombre solo el uso de imperio maridable sobre quatro mugeres, como tambien la afectada exempcion de las leyes del parentesco á sus descendientes immediatos; con que fue creciendo aquella Colonia, fundada por el acaso, sin que huviese noticia de ella en parte alguna del mundo, hasta que el año de 1667, navegando un Navio Holandés vuelta del Cabo de Buena-Esperanza, fue conducido de otra tempestad á la misma Isla ; y haviendo desembarcado en ella, quedaron absortos, quando en una parte tan remota de la Gran Bretaña oyeron á los habitadores hablar la Lengua Inglesa. En fin por ellos supieron la referida Historia ; y (lo que hace á nuestro intento) que poblaban yá la Isla de once á doce mil individuos.

26 Supuesto este hecho, y que esta gente en el espacio de setenta y siete años se multiplicó del numero de cinco al de once mil, si por regla de proporcion se hace la cuenta del numero á que pudo multiplicarse en los ciento cincuenta y quatro años siguientes (que son los setenta y siete duplicados) siguiendo la misma progresion, resultan al cabo mucho mas de mil millones de individuos. Con que en el espacio de doscientos treinta y un años, si se fuese multiplicando aquella gente en la proporcion que en los primeros setenta y siete, de cinco individuos se subiera á la suma de mas de mil millones de almas. Es verdad, que los cinco individuos primeros se deben contar por ocho, por quanto en el principio un hombre suplió por quatro de su sexo. Pero siempre sale esta multiplicacion

cion muy excesiva, sobre la que arriba se ponderó immediata al diluvio, formando la cuenta sobre seis personas que la empezaron; conviene á saber, los tres hijos de Noé, y sus mugeres, y resulta numero mas que triplicado de gente, que la que compuso ambos exercitos de Nino, y Zoroastres.

§. VIII.

27 EL exceso de los Antiguos en la corpulencia es otro capitulo por donde pretenden algunos convencer la decadencia del genero humano en los modernos. Pero ese exceso no está bastantemente comprobado, por mas que nos citen varias Historias de cadaveres de prodigiosa estatura. Los Autores dignos de fé no dán noticia de haver visto cadaver entero, cuya estatura exceda á la de algunos de los proximos siglos; sí solo de uno, ú otro hueso separado, quales se conservan aun hoy algunos en gavinetes de curiosos. Pero los sabios casi todos convienen en que unos son de Elefantes, ó Ballenas, y otros de materias petrificadas. En las Transacciones Filosoficas de Inglaterra del año 1701 se refiere, que pocos años antes el Pueblo de Londres creyó ser mano de un Gigante cierta ala de una pequeña Ballena, que consta del mismo numero de junturas que la mano del hombre.

28 S. Agustin en el *lib.* 15. *de la Ciudad de Dios*, *cap.* 9, cuenta haver visto en la ribera de Utica un diente molar, que abultaba por ciento de los comunes; pero no con certeza, sí solo opinativamente dá á entender, que asintió á que era de cuerpo humano: *Alicujus gigantis fuisse crediderim.* Mas verisimil es que fuese de una de aquellas Ballenas, que el Latino llama *Cetus dentatus.* Es verdad que el Santo en el capitulo citado se inclina á que huvo en los tiempos antiguos cuerpos de tan enorme grandeza; pero es sobre la fé de Virgilio, cuyos versos cita en el duodecimo de la Eneida, donde dice, que Turno le arrojó á Enéas una piedra, que doce hombres robustos de este tiempo (se entiende el tiempo en que él Poeta lo escribia) no podrian mantener sobre sus hombros. Pero Virgilio en esto no merece el menor asenso, yá por la licencia Poetica que tenia para mentir, yá porque no hizo otra cosa que trasladar al combate de Enéas, y Turno lo que Homero havia referido en el lib. 6 de la Iliada

da del combate de Eneas, y Diomedes, rebaxando solo á la piedra el peso correspondiente á las fuerzas de dos hombres: pues Homero dice, que Diomedes le arrojó á Eneas un peñasco, que no podian levantar del suelo catorce hombres de los mas fuertes de su tiempo. Quién podrá creer esto, sabiendo que la ruina de Troya, segun el cómputo mas probable, fue anterior á Homero aun no seiscientos años cabales? Es creíble, que en este espacio de tiempo se menoscabase la estatura, y fuerza de los hombres tan enormemente, que no pudiesen catorce hombres valientes tener en peso la piedra, que antes arrojaba uno solo? Asi Juvenal en la Satyra 15 tuvo poca razon para asentir á la decrescencia de los hombres, fundado en esta ficcion del Poeta Griego:

Nam genus hoc vivo jam decrescebat Homero.
Terra malos homines nunc educat, atque pusillos.

Otra tal, y tan buena, ó mejor aún que las pasadas cuenta Sali-Gelil, Autor Arabe, aunque no era Poeta, sino Historiador, en sus Anales de Egypto: esto es, haverse descubierto en aquel Reyno un hueso del espinazo de un hombre, que con gran dificultad conduxeron en un carro quatro escogidos bueyes no muy largo trecho.

29 Pero dexemos estas cosas para que las crea el P. Martin Delrio, como creyó todo lo que halló escritó de Gigantes Sicilianos. Y qué mucho? Hombre eruditisimo, pero tan sencillo, que creyó que una muger havia parido un elefante, porque lo leyó en Alexandro ab Alexandro, y Alexandro ab Alexandro lo escribió porque lo havia leído en Plinio.

30 Yá no es nuevo engañar al Pueblo, ó engañarse el Pueblo, creyendo ser huesos de Gigantes, los que en realidad lo son de algunos brutos de mayor estatura: pues Suetonio, hablando de Augusto dice, que tenia en su Palacio de Capri algunos de estos, que en el comun pasaban por huesos de Gigantes: *Ædes suas non tàm statuarum, tabularumque pictarum ornatu, quàm rebus vetustate, ac varietate notabilibus excoluit, qualia sunt capreis immanium belluarum, ferarumque membra prægrandia, quæ dicuntur gigantum ossa.*

31 La Sagrada Escritura, aunque varias veces habla de Gigantes, solo de dos determina la estatura, y aun la de uno
no

no con toda precision. Dice que el lecho de Og, Rey de Basan, tenia nueve codos de largo. De Goliat, que era alto seis codos, y un palmo. La relacion que hicieron al Pueblo de Israel los Exploradores de la tierra de Chanaán, diciendo que havian visto alli Gigantes tan monstruosos, que en comparacion suya no eran ellos mayores que langostas: *Quibus comparati quasi locustæ videbamur*, está reputada entre todos los Expositores por hyperbolica, y aun por mentirosa, siendo el fin de los Exploradores, como se colige del Texto Sagrado, amedrentar al Pueblo, y á su Caudillo, para que no se empeñasen en la conquista de aquella tierra. Con que, quedandonos solo la medida de Og, y Goliat, y rebaxando á la estatura de Og hasta dos codos, en que es muy verisimil le excediese el lecho, no es cosa que nos asombren los Gigantes antiguos; pues entre los modernos se han visto algunos casi del mismo tamaño.

32 En las Memorias de Trevoux es citado Juan Becano, famoso Medico Brabantino (aunque no del ultimo siglo, como dicen por equivocacion los Autores de estas Memorias, sino del antecedente, pues sobrevivió pocos años á Carlos V, de quien fue estimado) en su libro intitulado: *Origenes Antuerpianæ*, donde dice, que en su edad se vieron, y él los vió, hombres de seis, ó siete codos de altura. Son sus palabras: *Septem, vel sex cubitorum homines nostra quoque ætate accidere: vidimus enim mulierem decem pedes altam: juvenem item novem pedibus non multò minorem::: statura est gigantea quidam Heratensis ad decem propè pedes longus*. En una Aldea del Valle de Lemos, Reyno de Galicia, se vió, poco mas há de veinte años, un muchacho, que á los siete años excedia la estatura regular de un hombre perfecto. Murió en aquella edad, haviendo estado continuamente enfermo desde que nació, aunque se cuidó mucho de él, con animo de presentarsele al Rey.

§. IX.

33 HAviendo probado que en la especie humana, de veinte siglos á esta parte, no ha havido decadencia alguna, está por consiguiente convencido, que no la huvo tampoco en todo aquello que comunmente sirve á la vida del hombre. La razon es clara; porque si los influxos celestes, ó los alimen-

mentos, que nos prestan las plantas, y los brutos, se huvieran deteriorado, en nosotros resultaria el daño, y asi seríamos mas débiles, y de vida mas corta.

34 Algunos Autores, que están por la opinion comun de la senectud del mundo, alegan lo primero, que faltan hoy algunas especies en el Universo, que huvo en los pasados siglos; como entre los peces el Murice, ó Purpura, con cuya sangre se teñian los vestidos de los Reyes: entre los brutos el Monoceronte, ó Unicornio: entre las aves el Fenix: entre las plantas el Cinamomo: entre las piedras el Amianto, de cuyas fibras se hacia el lino, llamado Asbestino, ó Incombustible. La falta de estas especies arguye que en la tierra falta virtud para producir las insensibles, y que en las sensibles se fue disminuyendo la virtud prolifica, hasta extinguirse del todo: de donde se infiere, que sucederá lo mismo á las demás (*a*).

35 Respondo, que ninguno de los Autores, que dicen esto, tuvo presente todo el mundo, como mi gran P. S. Benito, en aquella prodigiosa vision, que refiere su Chronista S. Gregorio, para vér si hay, ó no en él todas las especies que le hermosearon al principio. Es cierto que algunas cosas se dicen sin bastante examen, y se aseguran con ligereza; pues, empezando

(*a*) Aquellos versos *Namque parens hominum*, &c. con que se concluía el Discurso, se dice que son de Columela. Como tales los haviamos visto citados en las Memorias de Trevoux año de 1710, tom. 1, pag. 286. Pero despues hallamos los mismos sin la variacion de una letra, en el *Prædium rusticum* del P. Jacobo Vanniere, el qual ciertamente no los extraxo de Columela, porque leído todo este Autor, no parecieron en él tales versos. Sí bien Columela en el Prefacio de su Obra en prosa pone el mismo pensamiento, y aun la expresion: *Æternam juventam sortita*. Asi se los restituímos, como es justo, á aquel discreto Jesuita. Pero advertimos, que en la nueva edicion del *Prædium rusticum*, hecha en Tolosa el año de 1730, los inmutó el Autor considerablemente (como otros muchos), reteniendo la misma sentencia. Asi dice al principio del libro 7, despues de proponer la opinion vulgar de la decadencia del mundo:

. . . . Atqui non sidera cœli
Mutavere vices; neque post tot sæcula mater
Alma virum senio tellus effœta quievit:
Sed cultu viget, æternam sortita juventam;
Et curis hominum, jugique exercita ferro
Primævas reparat vires, nec inertior annis
Dedidicit veterem, nostro sed crimine, laudem.

do por lo ultimo, el lino Asbestino le hay hoy, y se cria en Chinchin, Reyno de la Tartaria mayor, como asegura el P. Kirquer en su *China Illustrata*, y otros muchos. Pero no he menester Autores que me lo digan, porque yo mismo lo ví, y probé, no texido, sino suelto en la forma de un sutil algodoncillo; aunque no tan blanco, sí que tira algo á ceniciento: y haviendole puesto en un intenso fuego por buen rato, salió sin perder ni el mas tenue filamento. La Purpura, nò faltan Autores que digan se halla hoy en algunas retiradas costas del Africa; aunque el diligentisimo Gesnero dice, que no tiene noticia de que aparezca ahora en parte alguna del mundo. Mas verisimil es que haya faltado el conocimiento, que la existencia de ese precioso pececillo. En quanto al Monoceronte, Gesnero cita varios Autores, que aseguran que aún persevera su especie. El Fenix no es mucho no le haya hoy, pues nunca le huvo. Dicen que se vió en los tiempos de Sesostris, Amasis, y Ptolomeo, Reyes de Egypto. Sería como el que se traxo á Roma en tiempo de Tiberio, del qual asegura Plinio, que era mas claro que el Sol no ser verdadero Fenix, sino otra ave muy distinta. El argumento tomado de la Escritura, que en la boca del Santo Job le nombra, no prueba, porque esta voz se tomó del Griego, en cuyo idioma la voz *Phœnix* significa Palma. Y asi leen muchos: *Sicut Palma multiplicabo dies meos*, en vez de *Sicut Phœnix.* Finalmente, si falta el verdadero Cinamomo, y otras plantas, no es facil saberlo; porque las noticias de estas, yá se esconden, yá se manifiestan. En la Historia de la Academia Real de las Ciencias se lee, que los Botanistas modernos descubrieron hasta quatro mil especies de plantas ignoradas de los antiguos. Dirémos por esto, que todas estas especies nacieron de nuevo en estos tiempos ultimos? No por cierto, sino que las havia antes, pero no eran observadas.

36 No sería tampoco inconveniente conceder, que una, ú otra especie de poca monta, y sin cuyo uso puede pasar bien el hombre, se haya extinguido; porque esto, para el todo del mundo es casi insensible. A la verdad, no se puede asegurar, que entre tan innumerables especies, todas se hayan conservado hasta ahora, sino es suponiendo de doctrina de S. Agustin, de S. Gregorio, Santo Thomas, y otros Doctores, que como cada hombre tiene un Angel deputado para su custodia,

pa-

para cada una de las demás especies materiales está asimismo deputado otro Angel, que vela para la conservacion de la especie, como en los hombres para la del individuo. Esta doctrina, sobre ser venerable por sus grandes Patronos, tiene sólido fundamento en la Sagrada Escritura: porque en el cap. 14 del Apocalypsi se habla de un Angel, que tiene potestad sobre el fuego; y en el 16 se llama otro el Angel de las aguas; donde el sentido mas natural es, que estos dos Angeles cuidan de la conservacion de los dos elementos.

37 Alegan lo segundo, que no se hallan hoy en muchas plantas las eficacisimas virtudes que celebran los Escritores antiguos. Respondo, que tampoco se hallan en ellas las que celebran los Escritores modernos. Si fuese verdad todo lo que nos dicen los Botanistas, ó Herbolarios de los ultimos siglos de las virtudes de infinitas yervas, con un pequeño huertecillo tendria qualquiera lo bastante para immortalizarse. No hay gente que dé menos lo que promete, que los Medicos. No hay dolor que en sus libros no tenga mil remedios; y los mil no son uno en llegando á la execucion. Valles, con ser de la profesion, confiesa, que en ninguna cosa mienten, ó desvarían mas los Medicos, que en las virtudes que atribuyen á los medicamentos. Asi no puedo menos de reir, que algunos Naturalistas se hayan quebrado la cabeza sobre averiguar qué planta es aquella, que Homero llama Nepenthes, tan eficaz para regocijar la alma, y desterrar toda melancolia, que con su uso se pasaba sin dolor alguno por encima de los mas terribles contratiempos; y asi la usaba freqüentemente la hermosa Helena, como remedio seguro de sus disgustos. La dificultad está en que no se encuentra hoy planta alguna de virtud tan valiente; y la dificultad es bien leve: porque si mienten tanto en esta materia los Medicos, y Naturalistas, qué harán los Poetas?

38 Ultimamente, se pueden oponer contra nuestra sentencia los estragos que hacen en la tierra las inundaciones, y lluvias impetuosas, llevando gran porcion suya por los rios al mar, con lo que es preciso que en muchas partes, desnudando las peñas, hayan dexado varios espacios esteriles; y en fin, en la succesion larga de siglos podrá suceder lo mismo en todo el mundo. Respondo, es verdad que el mar nos roba mucha tierra; pero es falso que la robe para no restituirla jamás. De dos modos re-

recobra la tierra lo que la usurpa el agua. El uno es, arrojando el mar con el tumulto de las ondas mucho limo, y arena á las orillas: lo que se vé claro en algunas partes donde el mar se ha retirado por largo trecho de los antiguos terminos. En nuestro Monasterio de S. Salvador de Corellana, en el Principado de Asturias, hay evidentes testimonios de que llegaban alli los vageles; y hoy se quedan mas de dos leguas mas abaxo. Esto es lo de Ovidio:

Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus
Esse fretum: vidi factas ex æquore terras.

El otro modo es, exaltandose innumerables particulas terreas en los vapores de que se forman las nubes, las quales, despeñandose despues en lluvias blandas, quedan pegadas en las montañas, y peñascos, y ván haciendo costra poco á poco. La misma lluvia tambien suele hacer tierra de la superficie de las peñas, desatando con su impulso repetido la firmeza de su textura.

39 Los individuos, pues, aun en marmoles, y bronces se envejecen; las especies immortales se conservan. Ni nosotros podemos perpetuarnos la juventud, ni el mundo llegar á la decrepitéz. Esto fue lo que nos dixo el Columela de nuestro siglo, el P. Vanniere, en los elegantes versos que se siguen:

Namque parens hominum æternam sortita juventam
Non senio tellus, non deficit ubere partu;
Sed facili vires, & fertilitatis honorem
Restituit cultu. Nos contra, cum semel annis
Invasit, nulla reperabilis arte, senectus,
In pejus ruimus, nec habet natura regressum.

CON-

CONSECTARIO A LA MATERIA DEL DISCURSO ANTECEDENTE, CONTRA LOS FILOSOFOS MODERNOS.

DISCURSO XIII.

§. I.

1 HAviendo en el Discurso pasado probado, que el mundo, asi en su todo, como en el de cada especie suya, no padeció hasta ahora algun sensible detrimento, hemos de probar ahora, que en el systéma, ó systémas de la Filosofia corpuscular, que con tanta prosperidad corren en este siglo, no solo debió padecerle muy grande, pero há muchos siglos estuviera resuelto en polvo, y acabado del todo, segun los principios de la nueva Filosofia.

2 Es máxima inconcusa de Renato Descartes, firmemente recibida por sus sequaces, que el mundo no puede menos de ser eterno, en tanto grado, que le niegan á Dios toda Potencia para aniquilar ente alguno, fundandolo en la ridicula razon de que se mudaria Dios, si haviendole antes dado la existencia, se la quitase despues. Con mucha justicia la llamó ridicula; porque la immutabilidad de Dios queda ilesa, como no retrate el decreto, ó proposito que concibió *ab æterno*. Suponiendo, pues, que el proposito que Dios concibió *ab æterno*, fue, que tal ente por tal tiempo existiese, por tal tiempo posterior dexase de existir, no retrata el decreto, antes le executa, quitando la existencia al tiempo determinado, al mismo ente que antes havia producido. Mas: si Dios se mudase, haciendo que no exista el ente que antes existia, tambien se mu-

da-

daria, haciendo que exista el ente que antes no existia. Y de este modo, Dios nada pudo criar en tiempo, sino que debió criarlo todo *ab æterno*, pena de quedar ocioso por toda la eternidad, para no incurrir en la nota de mudable. No es este el ultimo precipicio ácia donde resbala la doctrina Cartesiana.

3 Pero es cosa admirable, que haviendo Descartes soñado los entes tan de diamante, que no pueda deshacerlos la Omnipotencia, concibió el mundo tan de vidro, que á ser como él lo concibió, no pudiera tardar mucho en ser reducido á polvo. Firmemente creo, que si Dios huviera hecho el mundo como imaginó Descartes, no llegaria el caso de haver Descartes en el mundo. Digo, que formó este Filosofo, sin pensarlo, un mundo de vidro, y sobre eso puso sus partes unas con otras en continuo choque: de que se infiere, que por poco tiempo podria dilatarse la ruina, á ser qual él imaginó su estructura. Para probar esto, será menester poner delante en compendio con la mayor claridad posible su systéma.

§. II.

4 SUpone lo primero, que Dios crió la gran masa de la materia del Universo como un cuerpo immenso solidisimo, la qual luego, dividiendola en partes minutisimas, puso en movimiento. Supone lo segundo, que esta division no la puso, digamoslo asi, al primer impulso en figura esferica; porque muchos globos juntos precisamente havrian de dexar en los intersticios algun vacío (el qual en la doctrina Cartesiana es absolutamente imposible), sino en figura cúbica, ú otra qualquiera que tenga esquinas, ó prominencias desiguales. Supone lo tercero, que puestas una vez en movimiento las partes de la materia, necesariamente se ha de continuar en ellas la misma cantidad de movimiento que les dió el primer impulso; pero no de modo que simultaneamente hayan de estár todas puestas siempre en movimiento; sí que la misma cantidad de movimiento haya de haver en el Universo, aumentandose á unas la porcion de movimiento que se quitáre á otras; para lo qual asienta por regla fundamental, ó ley establecida por el Autor de la Naturaleza, que ningun cuerpo puesto en movimiento puede aquietarse sin comunicar todo su movimiento á otro, ó á otros cuerpos, ó la parte

te del que perdiere, si no le pierde del todo. Supone lo quarto, que todo cuerpo por su naturaleza, ó en virtud del impulso comunicado por el Criador, se mueve con movimiento recto; aunque despues el encuentro de otros cuerpos le determine á dexar la rectitud. Supone lo quinto, que siendo imposible moverse algun cuerpo sin expeler del lugar, adonde se mueve, al que le ocupaba antes, necesariamente determina al cuerpo expelido á moverse en circulo, para llenar el espacio que desocupa el expelente: por lo menos, yá que no con todo cuerpo expelido suceda esto, ha de parar el impulso en algun cuerpo que se mueva en el modo dicho, porque si no, se havia de proceder en infinito, impeliendo un cuerpo á otro por via recta, este á otro, y asi sin termino; y sobre este inconveniente havia el otro de quedar vacío el lugar que antes ocupaba el primer cuerpo puesto en movimiento.

5 Hechas estas suposiciones, explica Descartes la formacion del Universo del modo siguiente. Puestas en movimiento, immediatamente á su creacion, por rumbos encontrados las partes minutisimas de la materia (que para mayor claridad con el mismo Descartes suponemos de figura cúbica), fue preciso, que en los repetidos encuentros de los angulos de las unas con los de las otras se fuesen rayendo, y deshaciendo los angulos poco á poco, de modo, que ultimamente se reduxesen todas á figura esferica. En esta colision es consiguiente, que las protuberancias quitadas de las partes de la materia para la formacion de los globulos, se dividiesen en particulas de desigual tamaño: unas extremamente sutiles; otras mas crasas, y variamente figuradas, como sucede en la confraccion de qualquiera cuerpo duro, donde aunque la trituracion, respecto del todo, es la misma, y dura el mismo tiempo, se vén en la division unas particulas minutisimas, y otras de mucho mayor mole. No solo por la confraccion de las primeras partes, en que Dios dividió la materia, resultan estas particulas mas gruesas; pero tambien se forman incorporandose, ó uniendose en una mole muchas particulas de la materia sutil.

§. III.

6 DE este modo están yá puestos á la vista los tres célebres Elementos de la Escuela Cartesiana. El primer Ele-

Elemento, que se llama yá materia sutil, yá etherea, yá celeste, consta de aquellos tenuisimos ramentos, ó polvillo mas menudo, y ténue, que resultó de la colision. El segundo Elemento, que se llama materia globulosa, se compone de aquellas esferillas, que quedan en esa figura, por haverles raído en la colision todos los angulos, y prominencias que antes tenian. Y las particulas mas crasas forman el tercer Elemento. Se dice crasas respectivamente á las de el primero, y segundo Elemento; pues realmente son tan menudas, que se esconden á toda la perspicacia de los sentidos, aun ayudados de qualesquiera instrumentos. Son, pues, las partes del segundo Elemento mas sutiles que las del tercero; y las del primero, mas que las del segundo.

7 Dividida la materia en los tres Elementos dichos, y continuando el movimiento, como tambien el repetido encuentro de unas particulas con otras, no pudieron menos de perder luego el movimiento recto, commutandole en el circular. En cuyo regreso fueron mas veloces las particulas mas ténues. La razon es, porque siendo los cuerpos mayores mas capaces de perseverar en el movimiento, ó impulso adquirido, que los menores; y siendo movimiento recto el que al principio se imprimió á todas las particulas, si se considera juntamente que no se les pudo dár á todas el movimiento ácia una parte (porque si la extension de la materia es infinita, no tenian adonde moverse; y si finita, se moverian ácia un espacio imaginario), sino á partes opuestas; se concibe necesariamente un espacio, que desocupan las particulas mayores de la materia dividida, ácia donde vuelven en giro las particulas menores, por ser las que mas presto, á razon de su menor mole, son conturbadas de la rectitud del movimiento.

8 De esta suerte se entiende yá formado un genero de remolino, ó *Torbellino* (que no hallo otras voces Castellanas correspondientes al significado de la voz Latina *Vortex*, y á la Francesa *Tourbillon*, de que usan los Cartesianos, que escriben en las dos Lenguas) en que la materia sutil, ó etherea ocupa el medio, moviendose sobre el centro en continuados giros: immediata á ésta gira la materia globulosa, ó segundo Elemento, por ser la mas ténue despues de la etherea; y en el ultimo lugar de la circunferencia gira la materia del tercer

Elemento, por ser de mayor mole sus particulas.

9 He dicho, que se entiende formado un torbellino; esto es hablando de un determinado espacio. Pero en toda la extension de la materia coloca este systéma tantos torbellinos, ó *turbillones* (usemos yá de esta voz Francesa, por complacer á los Cartesianos de España, que yá la introduxeron en el Castellano, pareciendoles poco seguir la Filosofia de Francia, si no siguen tambien el Dialecto Francés) quantos son los Astros que resplandecen con propria luz. Ni es otra cosa cada Astro, que una grande masa, ó agregado de materia sutil pura, que puesta en medio de su turbillon, gira continuadamente con suma rapidéz sobre su proprio exe. Immediata á ésta, y en torno de ella ocupa la mayor porcion de turbillon la materia del segundo Elemento, ó globulosa, ocupando tambien los intersticios de esta otra porcion de materia sutil, para que no quede algun vacío; de modo, que en el centro del turbillon para la formacion del Astro solo se recogió la materia etherea, que sobró para llenar los vacíos del segundo, y tercer Elemento. En la extremidad, ó circunferencia del turbillon está la materia del tercer Elemento, cuyas particulas, por ser de mayor mole, resistiendo mas al encuentro de las otras, continuaron mas el movimiento recto, ó casi recto, obligando á las mas ténues á retroceder en circulo ácia la parte interior del turbillon.

10 La tierra, y sus habitadores estamos en uno de estos turbillones, cuyo centro ocupa la materia sutil, de que se compone el cuerpo solar: y asi Descartes, en quanto á la constitucion del mundo, abrazó el systéma de Nicolao Copernico, que colocando al Sol en el centro del Orbe, sin mas movimiento que el que tiene sobre su proprio exe, trasladó á la tierra los movimientos que en el systéma comun se atribuyen al Sol. Es cierto, que todas las apariencias se salvan bien en el systéma Copernicano. Asi no tuviera contra sí la autoridad de la Sagrada Escritura, como ignoramos razon que le convenza de falso.

11 Como la materia sutil, que gira en el medio, afecta quanto es de su parte el movimiento recto, el qual le estorva la materia globulosa, que tiene ocupado el paso, no dandole lugar á que exercite su rápido impulso, sino en repetidos tornos sobre su centro, al mismo tiempo que gira está haciendo con-

continuo conato contra la materia globulosa, cuyo impulso, por la contigüidad de todos los glóbulos se propaga hasta los cuerpos densos, constituidos en la circunferencia del turbillon. Este impulso es reciprocado con el contrario impulso de la fuerza elastica de los cuerpos adonde pára: y de los dos impulsos resulta, asi en la materia globulosa, como en los cuerpos que la impelen, ó repelen, un movimiento vibratorio, en quien colocan los Cartesianos la sensacion de la luz: de módo, que no es otra cosa en nuestros ojos la sensacion de luz, qué el movimiento vibratorio de la retina, que resulta del encuentro de su elasticidad con la accion de la materia globulosa: ni la sensacion de color en los objetos otra cosa, que ese mismo movimiento vibratorio, respectivamente á la accion de la materia globulosa, modificado variamente por la diversa textura de las partes insensibles de los objetos, en la reflexion que hace de ellos.

12 Omitimos, por evitar prolixidad, la explicacion de otros Fenomenos, en conseqüencia de este systéma, cómo tambien lo que discurren los Cartesianos de la formácion del globo de la tierra, y de los Planetas; en que se hallan harto embarazados, pareciendo imposible que en tan breve tiempo como nos enseña la Sagrada Historia del Genesis, se formasen estos grandes cuerpos, especialmente el de la tierra, con tanta, y tan hermosa variedad, solo en virtud de juntarse, y enredarse unas particulas de la materia con otras en la succesion de sus varios movimientos. Por lo qual algunos de los mas cuerdos yá asienten á que Dios formó desde el principio la tierra, y los Planetas en el modo que hoy se vén, sin fiar tales obras al ciego movimiento de la materia.

13 Omitimos tambien las reglas de la comunicacion del movimiento establecidas por Descartes, de las quales algunas se descubren encontradas con la experiencia; tanto, que el P. Malebranche, gran promotor del systéma de Descartes, y gran venerador suyo, de las siete reglas Cartesianas condenó las tres por falsas. Ni el asunto de este Discurso pide mas exacta explicacion del systéma, ni se pudiera hacer sin usar de figuras Mathematicas; por cuya falta rezelo, que aun lo que llevamos dicho, no sea muy entendido por los que están desnudos de toda noticia antecedente.

§. IV.

14 CON muy poderosas razones han probado algunos Autores, que el mundo no se pudo formar segun la idéa de Descartes. Al primer paso de su systéma se tropieza en el grande inconveniente de dár vacío, é infinitos vacíos en el Universo (siendo asi, que le tenia Descartes tanto horror al vacío, que le juzgaba imposible á la absoluta Potencia de Dios). La razon es clara, porque en la primera division, y primer movimiento de la materia, para encontrarse los angulos de unas partes cúbicas con los de otras, era preciso dexar intersticios en los lados, los quales no podia llenar entonces la materia sutil, porque aún no la havia; formandose ésta despues con la repetida colision de unas particulas con otras. La conservacion de la misma cantidad del movimiento en el todo de la materia, no tiene fundamento alguno; porque el que toman de la immutabilidad de Dios, yá se vió arriba en asunto semejante quán futil es. Ni tiene mas solidéz lo que dicen de que qualquiera cosa se conserva en el estado en que está, hasta que alguna causa extrinseca la mude; porque si se mira bien, el movimiento no se puede llamar estado de la cosa; pues la razon de estado dice permanencia, la qual es opuesta al concepto de movimiento.

15 Estas, y otras muchas cosas hay contra el systéma Cartesiano; pero no siendo mi intento ahora probar, que el mundo no pudo formarse del modo que pensó Descartes, sino que, aunque se hiciera asi, se havia de deshacer muy presto: le supondremos hecho segun la idéa Cartesiana, para mostrar en la breve consistencia de su estructura quán mal empleó el tiempo Descartes en tan caduca fabrica. Hasta ahora solo se havia impugnado este systéma, arguyendo de imposible su formacion. Yo le he de combatir, suponiendo la formacion, y arguyendo de imposible la permanencia.

§. V.

16 EL primer argumento, que ocurre á nuestro proposito es, que qualquiera magnitud, que Dios haya dado á la materia, que crió al principio, siendo magnitud determinada, las partes constituidas en la extremidad de su circunferencia,

cia, no teniendo yá otras al encuentro que les estorven el movimiento recto, alexandose del centro, se havian de esparcir por el espacio imaginario: tras de estas se seguirian las immediatas, por carecer yá del freno que les ponian las ultimas, estando yá estas disipadas por aquel inmenso espacio; y asi, procediendo hasta el centro del globo total de la materia, todo se disiparia á breve tiempo. Esta conseqüencia parece forzosa, supuesta la máxima de Descartes, que todas las partes de la materia se inclinan al movimiento recto, y solo el encuentro de otras las determinan al circular.

17 Este inconveniente solo se podia evitar de dos maneras: ó ciñendo todo el globo de la materia movida con una muralla tan diamantina, que ningunos embates de la materia encarcelada, y en ninguna succesion de tiempo pudiesen deshacerla; ó suponiendo infinita la extension de la materia: porque de ese modo, ni havria partes ultimas en la circunferencia, ni restaria espacio adonde se disipasen. El primer arbitrio no era conforme á las idéas de Descartes, por lo que se dirá: sobre ser inconceptible cuerpo de infinita dureza; pues la opinion que la atribuía á los Celestes, hoy está casi del todo abandonada. Con que era necesario recurrir al segundo; y de hecho recurrió Descartes, aunque con algun embozo: porque negando al mundo, ó al todo de la materia extension infinita, se la concedió indefinita; esto es, no negó que tenga terminos, solo afirmó, que los terminos son indesignables: de modo, que señalada qualquiera distancia (pongamos por exemplo, desde el sitio en que estamos) aunque se multiplique mas, y mas veces toda la distancia que hay de aqui al Firmamento, siempre hay materia mas, y mas allá.

18 Pero esto no sirve para evadir la fuerza de nuestro argumento: porque suponiendo terminos á la extension de la materia, aunque indesignables, se deben suponer partes ultimas ácia la circunferencia, aunque indesignables; y de estas procede el argumento, pretendiendo, que en virtud del impulso, que tienen al movimiento recto, no puede menos de esparcirse á un espacio vacío indesignable, ó cuyo principio es indesignable.

§. VI.

19 AÑadese á esto, que el fundamento de Descartes, para no poner termino al mundo, ó ponersele indesignable, es ruinoso hasta no mas. Dice, que á qualquiera distancia concebimos extension, segun la trina dimension de los cuerpos. De aqui se infiere, que á qualquiera distancia la hay realmente; porque esta concepcion viene de una idéa innata: y las idéas innatas, como impresas por el Autor de la Naturaleza, están exentas de toda falencia. Como, pues, la extension real sea, segun sus principios, el constitutivo de la materia, se sigue que á qualquiera distancia hay materia; y asi, lo que nosotros llamamos espacio imaginario, no es imaginario, sino real, verdadero, y corporeo.

20 Para que se vea quán ruinoso, y aun peligroso es este discurso, apliquemos el mismo á otro objeto. Es cierto, que en este espacio que hoy ocupa el mundo, considerado por retroceso de la imaginacion antes que Dios criase el mundo, concebimos extension, segun la trina dimension, del mismo modo, que en el espacio que hoy llamamos imaginario. Luego yá antes de criar Dios el mundo la havia, y por consiguiente havia materia. Luego la materia no fue criada en tiempo, ú por lo menos no fue criada en el tiempo que nos dice la Sagrada Escritura; porque la idéa de donde sale esta conseqüencia, no hallo que sea menos innata, que la otra con que arguye Descartes. Del tiempo imaginario, que precedió á la creacion del mundo, se hace el mismo argumento; porque en él concebimos la duracion de un dia, de un año, de un siglo, &c. Y asi se inferirá, que huvo tiempo real antes del tiempo real.

21 No es tiempo ahora de examinar lo que nos dicen los Cartesianos en materia de idéas. Asientan, que no se ha de dár asenso á alguna cosa, de la qual no se tenga idéa clara. Y lo que vemos es, que las que unos tienen por idéas claras, para otros son muy obscuras. Las que unos tienen por ideas innatas, ó partos de la naturaleza, de otros son reputadas por abortos precipitados del juicio. Muchos dicen, que las idéas intencionales de Descartes son copia ajustada de las de Platón; pero se engañan. Quando mas, pueden pasar por un rudo diseño, á quien el P. Malebranche dió la ultima mano con

su

su nueva, y singular sentencia de negar toda idéa criada, y afirmar, que quanto conocemos es por las idéas Divinas, y Eternas, existentes en la misma mente de Dios. Llamo nueva, y singular esta sentencia, porque por tal está reputada; pero en la verdad es puntualmente la misma de Platón, como la refiere su apasionado Sectario Marsilio Ficino *lib.* 1. *de Studios. sanit. tuenda*, *cap.* 26. Estas son sus palabras: *Atque ut Plato noster inquit, quemadmodum visus nihil unquam visibile percipit, nisi in ipso summi visibilis, id est Solis ipsius splendore: ita neque intellectus humanus intelligibile quidquam apprehendit, nisi in ipso intelligibilis summi, hoc est Dei, lumine nobis semper, & ubique præsente.* Quien huviere leído al P. Malebranche, verá, que ni aun en las voces discrepa esta sentencia de la suya; y que todo lo que puso de su casa este Autor, fueron algunos Discursos sutiles para persuadirla.

22 Abstrayendo de examinar la naturaleza de las idéas, que sirven á nuestros conocimientos, al argumento propuesto arriba decimos, que nuestro entendimiento por su limitacion no puede concebir las carencias, sino á modo de entes positivos. Asi concibe la sombra, como real imagen del cuerpo; la ceguera, como qualidad positiva de los ojos. Y ni mas, ni menos aprende el espacio imaginario, como un ayre tenebroso libre de todo corpusculo estraño. Estas son unas primeras aprehensiones (en quienes formalmente no hay error), las quales corrige despues el juicio. Ni aun quando no las corrija, podemos atribuir el error al Autor de la Naturaleza: asi como el que cree, que la vara metida en la agua está realmente torcida, no debe quexarse de que Dios le engaña, porque fabricó el organo, y dispuso el medio, y el objeto de modo, que se le represente torcida al sentido. Aun menos puede tener esa quexa en nuestro caso, porque Dios no es ni aun causa remota de las imperfecciones de nuestro conocimiento, que vienen de la limitacion de nuestro sér. La razon es, porque no es causa de esta misma limitacion. La limitacion del sér es una pura carencia negativa de las perfecciones que le faltan; y Dios causa todo lo que hay de positivo en el sér, no las carencias; ni, si se mira bien, las imperfecciones, y carencias pueden ser en algun modo causadas por quien es todo sér, y perfeccion. Por esta razon, aunque Dios causa nuestro

sér, que es defectible, tanto physica, como moralmente, no causa la misma defectibilidad. Y asi los Theologos, no solo niegan que Dios sea causa del pecado, mas tambien que lo sea de la misma potencia de pecar, tomada formalmente. Si tuviesen presente esta doctrina los Cartesianos, acaso fiarian menos en sus congenitas idéas. Nada, pues, se infiere de que el primer impetu de la imaginacion nos represente en el espacio imaginario una extension real. Lo mismo sucederia, respecto del espacio contenido entre estas quatro paredes, aunque Dios aniquilára al ambiente que hay en él, prohibiendo al mismo tiempo la intromision de otro.

§. VII.

23 HEmos probado hasta aqui, que el mundo, segun el systéma Cartesiano, se havia de marchitar, digamoslo asi, en flor, ó como edificio mal fundado, se havia de precipitar al suelo antes de formarse del todo; pero concedamos graciosamente su entera formacion: probaré, que havia de ser brevisima su consistencia.

24 Pudiera esto persuadirse lo primero con el principio de que ningun movimiento violento permanece. Luego siendo el movimiento circular violento á las partes de la materia, pues en virtud del impulso recibido solo piden movimiento recto, deberia ser de poca duracion, y por consiguiente, reduciendose todas al estado de quietud, se haria de toda la materia una inutil, y ociosa masa.

25 Pero este argumento, que segun los principios comunes, parece tiene mucha fuerza, bien considerado nada vale, respecto á los principios Cartesianos; porque en estos no se puede decir que hay movimiento alguno violento á la materia. Ella por sí no es capáz de moverse, ni tiene exigencia á movimiento alguno. Aquel movimiento, pues, le será connatural, que se le comunica segun las leyes establecidas por el Autor de la Naturaleza. Y como la disposicion de éste fue, que las partes de la materia se moviesen siempre rectamente quando no tuviesen embarazo; y obliqua, ó circularmente quando huviese estorvo, de qualquiera modo que se muevan se moverán sin violencia.

§.VIII.

§. VIII.

26 Abandonando, pues, este argumento, inferiré la pronta destruccion de esta gran máquina por opuesto rumbo. Supongo la perpetuidad del movimiento, y pretendo, que ese movimiento mismo, que conduxo á perfeccion la obra, ha de acelerar la ruina.

27 Consideremos para esto formado nuestro turbillon (lo mismo será de todos los demás) con los tres Elementos, en que está distribuida la masa de la materia. Es claro, que para la conservacion del turbillon en el estado presente, es menester que se mantenga en cierta proporcion la cantidad de los tres Elementos. Porque si la materia sutil se fuese aumentando cada vez mas, y mas, el cuerpo Solar llegaria á tal tamaño, que abrasaria el globo terraqueo con su Atmosfera, y aun desharia toda la materia globulosa con su violento impulso. Pues esto es lo que afirmo, que no puede menos de suceder; y lo demuestro de este modo. Asi la materia sutil, que está recogida en el cuerpo Solar, como la que está esparcida ocupando los vacíos de los otros dos Elementos, continuamente con su rapidisimo movimiento está rayendo las particulas de los otros, y aun concutiendo unas con otras, de modo, que en tan continua colision no puede menos de formarse á cada momento gran porcion de materia sutil de las fracturas, y ramentos tenuisimos de las particulas del segundo, y tercer Elemento, como al principio se hizo de toda la masa de la materia.

28 Para dár idéa mas clara de este argumento, adviertese, que para conciliar la formacion Cartesiana del mundo con la Sagrada Escritura, es menester confesar, que en el dia primero de la creacion se formó grandisima porcion de materia sutil, pues en ese dia hizo Dios la luz; la qual no es otra cosa que el impulso de la materia sutil, recogida en el medio del turbillon, sobre la materia globulosa. Y digase lo que se quisiere de la luz criada el primer dia (la qual, para distinguirla del Sol, dió mucho que pensar á Padres, y Expositores), por lo menos el quarto dia estaba hecho el Sol con toda su perfeccion, qual era menester para la conservacion de todos los vivientes: por consiguiente havia yá entonces toda la materia sutil necesaria para este efecto. Pasemos adelante. En los quatro

dias

dias siguientes fue continuando la rapidisima agitacion de la materia sutil, contenida en los intersticios de los globulos del segundo Elemento, con la qual, rayendo fortisimamente la superficie de estos, necesariamente havia de hacer cada vez menor su tamaño, y reducir á materia etherea gran porcion de la globulosa. Los globulos mismos, estregandose unos con otros, yá por su propria rotacion, yá por el impulso comunicado por la materia sutil, se havian de ir deshaciendo en aquellos sutilisimos ramentos de que se compone la materia etherea. Añadase á esto lo que la vehementisima rotacion de la materia sutil, contenida en el medio del turbillon, forcejando con toda la parte cóncava de la esfera del segundo Elemento, havia de gastar de ella. Añadase, en fin, el gasto que se havia de hacer tambien en el tercer Elemento por la materia sutil, que velocisimamente discurre por todos sus poros. Hecho en la forma que se puede el calculo, sale á la cuenta, que tanta porcion por lo menos de materia sutil se formó en los quatro dias siguientes á la formacion del Sol, que en los quatro antecedentes. La materia tan fragil era ahora como antes. La cantidad del impulso, ó movimiento para dividirla, el mismo, segun la regla establecida de conservarse siempre en el mundo la misma cantidad de movimiento. Luego tanta cantidad de materia sutil se haria de las raeduras de los otros dos Elementos en los quatro dias segundos, que en los primeros. De los quatro dias que se subsiguieron despues, se hace el mismo argumento. Y á este andar, dentro de poco tiempo el Sol sería tan grande, que abrasaria la tierra, y dentro de un año, ó poco mas, todo el turbillon sería un Sol. Aunque rebaxemos mucho de la cuenta, á pocos años se siguiera el estrago dicho.

29 Responderáseme, que se resarcian al segundo, y tercer Elemento las pérdidas, porque al mismo tiempo de la union de muchas particulas de la materia etherea, que de ese modo crecerian á mayor mole, se formarian particulas del tercer Elemento; y de las particulas del tercer Elemento, raídos los angulos en los encuentros, se irian succesivamente formando globulos para reparar los atrasos del segundo.

30 Mas lo primero: Quién creerá que en el ciego, y violento choque de las particulas de los tres Elementos, con tanta regularidad, y proporcion se fuese reparando por una parte

te

te lo que se perdia por otra, que, no digo en uno, ú dos siglos, sino en uno, ó dos años, no se perdiese el equilibrio, de modo que se arruinase toda la maquina?

31 Ni podia absolutamente haver esa proporcion, siendo imposible que se incrustase, ni aun la milesima parte de cantidad de materia etherea, respecto de lo que era menester reparar en el segundo, y tercer Elemento: lo qual se evidenciará, advirtiendo que la materia etherea, segun la ponen los Cartesianos, es infinitamente fluida, y por eso no hay poro, ni cavidad tan sutil en los cuerpos, por donde ella no discurra con libertad; pues aun la materia globulosa, que no es tan tenue, penetra los poros del diamante; si no, no diera paso á la luz. Puesto esto, considerese con quánta dificultad se incrustan, ó consolidan en porciones mayores las partes de los liquidos, uniendose unas con otras. El espiritu de vino, el aceyte, aun el agua mas depurada de corpusculos terreos, y de los mixtos, siendo infinitamente menos fluidos que la materia etherea, y teniendo, en sentir de los Cartesianos, todas sus particulas en continuo movimiento (en que, segun su sentencia, consiste la fluidéz), se conservan años enteros, sin que de la union de sus particulas resulte alguna mole sensible, que degenere de la naturaleza del fluido. Quánto mas tiempo será menester para que esto suceda en la fluidisima materia etherea? Por esto no puedo creer que las manchas, tantas veces observadas en el Sol (pues segun refiere el P. Dechales, sucedió verse cincuenta á un tiempo), nazcan de estas incrustaciones de la materia sutil, como quieren los Cartesianos.

§. IX.

32 EL mismo inconveniente que hasta aqui hemos arguido en la doctrina de Renato Descartes, parece se puede inferir tambien en el systéma de Pedro Gasendo, aunque por diferente camino del propuesto hasta ahora. Este Filosofo, resucitando la antigua Filosofia de Epicuro, pone por principios de todos los entes materiales la innumerable multitud de corpusculos insensibles, comunmente llamados átomos. Convienen Cartesianos, y Gasendistas en la razon de Filosofos Corpusculares, que, negando toda forma substancial, y accidental distinta de la materia, no piden para la formacion de los com-

compuestos naturales otra cosa sobre la materia, que la varia configuracion, y movimiento de sus partes. Pero se distinguen lo primero, en que Descartes dá á la materia infinita divisibilidad; Gasendo solo finita: pues siste toda la potencia de dividirse en los átomos; los quales, aunque tienen alguna extension, y configuracion, y por tanto son divisibles mathematicamente, pero physicamente son indivisibles. Distinguense lo segundo, en que Descartes solo admite potencia pasiva para el movimiento en la materia; Gasendo atribuye á sus átomos virtud congenita para moverse. Distinguense lo tercero, en que Descartes tiene por imposible el vacío; Gasendo, no solo le concede posible, pero existente. Esto se entiende del vacío que llaman diseminado, distribuído en los pequeñisimos espacios que necesariamente quedan en los intersticios de los átomos; y concede tambien, que es posible el vacío en un grande espacio. Estos son los capitulos principales de division entre las dos Escuelas.

33 Verdaderamente, la resurreccion que hizo Gasendo de la Filosofia de Epicuro es parecida en parte á la resurreccion que esperamos á nuestros cuerpos, que, como dice el Apostol, serán entonces reformados: *Reformabit corpus humilitatis nostræ.* Pues no puso á los átomos eternos, ó existentes necesariamente, como Epicuro, sino criados en tiempo por el Autor Supremo; que fue reformar lo que tenia de contrario á la Religion la Filosofia de Epicuro.

34 Y si he decir lo que siento, yo hallo mucho mas defensable el systema de Gasendo, que el de Descartes, especialmente despues que el famoso P. Maignan le quitó algunas espinas, que tenia ácia los Dogmas Theologicos. Pero en quanto al inconveniente de seguirse á la formacion del mundo con poca dilacion de tiempo su ruina, aunque quanto se ha arguido hasta ahora contra Descartes no tiene lugar contra Gasendo, resta un reparo, que comprehende uno, y otro systéma.

35 Cartesianos, y Gasendistas concuerdan en establecer en el mundo la continuacion del mismo movimiento de sus particulas, que al principio le dió ser, ó le formó. Y esto es lo que yo hallo imposible, ó sumamente dificil de entender; porque me parece, que aquel movimiento con que se ponen en orden las partes de un todo, despues de formado este, debe cesar, para que se conserve el compuesto. La razon, y la experiencia com-

comprueban mi pensamiento. La razon, porque qualquiera movimiento que conduce á algun termino, si despues de logrado el termino no cesa, necesariamente ha de sacar del termino al movil, para llevarle á otro termino: pues movimiento que no tienda á algun termino, es imposible; y el termino yá adquirido, no puede serlo, respecto del movimiento que persevera despues de la consecucion. Digo no puede ser termino *ad quem*, como se explican los Escolasticos; sí solo termino *à quo*. Con que es preciso que el movimiento que continúa, traslade al moble, del mismo estado en que le puso, á otro diferente. Siendo, pues, la formacion, y orden del Universo termino de aquel movimiento que al principio tuvieron las partes de la materia, continuando la misma especie de movimiento, le ha de sacar de ese mismo orden en que le puso.

36 La experiencia demuestra lo mismo, no solo en los compuestos artificiales, donde se vé, que el movimiento comunicado á las partes por el impulso del Artifice, cesa en estando todas en el orden debido; y si no cesára, se desbarataria con ese mismo movimiento toda la obra; mas tambien en los compuestos naturales. El movimiento del *Acido*, y *Alkali*, que los conduce á unirse entre sí, formando el mixto, que se llama *Salsalso*, cesa lograda la union. Si no cesára, es claro que luego se desunirian, y no duraria la union mas que un instante. Aun mas claro se vé esto en los frutos de las plantas. Desde que empieza á crecer una manzana en el arbol, empieza en ella el movimiento fermentativo, con que poco á poco se vá disponiendo para la madurèz. Si llegando á estár madura, no pára el movimiento fermentativo de sus particulas, con ese mismo movimiento pasa de la madurèz á la putrefaccion. Y asi todas las diligencias, que se hacen para la conservacion de los frutos, no son otras, que aquellas que estorvan el movimiento fermentativo de sus particulas. No veo què pueda suceder otra cosa en el compuesto universal del Orbe, que lo mismo que sucede en cada mixto particular.

37 Admirablemente dixo Bacon, que aquella Filosofia (conviene á saber, la de Leucippo, Democrito, y Epicuro), que mas es acusada de atheismo, si se mira bien, es la que mas claramente demuestra la existencia de Dios: porque luego se representa inconceptible, que un exercito innumerable de átomos,

mos, vagando sin orden, formasen esta admirable, y concertada variedad del Universo, sin ser regidos por Artifice Divino (*a*). Lo que Bacon dixo de la formacion, aplico yo á la conservacion. Es imposible que el vehementisimo impetu que en las partes de la materia suponen estable Descartes, y Gasendo, no destruya el orden del Universo, si Dios no está haciendo para su conservacion un continuo milagro.

§. X.

38 PORque pertenece derechamente al asunto de este Discurso, le concluirémos examinando cierta opinion particular de estos tiempos, en quanto á la generacion de los vivientes; de la qual creo se sigue, que todos los vivientes, en quanto á sus especies, huvieran perecido á pocos pasos de sus primeras procreaciones.

39 Despues que los Filosofos modernos, con la sutileza de sus especulaciones, se empeñaron en descubrir á la naturaleza sus mas retirados senos, haviendo yá Descartes introducido la maxima de desterrar todas las causas segundas, recogiendo toda la virtud productiva en el Autor de la naturaleza, de modo, que ni aun por participacion se halle en alguna criatura, nos traxeron algunos la gran novedad de que Dios crió en el principio del mundo, envueltas unas en otras, las semillas de todos los vivientes que havian de existir en toda la duracion de los siglos: de modo, que no solo virtualmente, sino formalmente en la primera planta de cada especie existieron las semillas de todas las plantas de la misma especie que huvo, y ha de haver hasta el fin del mundo. Y lo que es mas, en cada una de estas innumerables semillas estuvo perfectamente formada la planta con su tronco, raíces, hojas, flores, y frutos.

40 No sé quién fue el primer Autor de esta opinion. El primero de los que yo leí fue Jacobo Rohault, famoso Cartesiano, á quien immediatamente se siguió el P. Malebranche. Y creo están hoy por ella los mas de los Cartesianos. D. Gabriel Alvarez de Toledo, que en su Historia de la Iglesia, y del Mundo, antes del Diluvio, quiso ex-

(*a*) *De Interp. rer. cap.* 16.

exornar la Sagrada Historia del Genesis con las nuevas opiniones filosoficas (aliños tan forasteros á aquel asumpto, como el de su improprio, y afectado estilo), estendió en una de sus notas esta nueva sentencia, aunque sin añadir nada á lo que en otros halló escrito.

41 A la verdad en este Autor se me hizo muy reparable el haverse declarado sectario de la nueva opinion. Lo primero, porque no asienta bien con la letra del Genesis, á quien sirve de glosa aquella nota. El Texto Sagrado dice, que mandó Dios á la tierra, que brotase yerva, la qual hiciese su semilla: *Dixitque Deus: germinet terra herbam virentem, & facientem semen.* Y en el versiculo immediato añade, que obedeció la tierra, arrojando yerva, la qual hace la semilla de su especie: *Et protulit terra herbam virentem, & facientem semen juxta genus suum.* Quién no vé, que no se salva en la propiedad literal hacer la planta su semilla, precisamente por tenerla encarcelada en su seno? Si no es cada yerva mas que una depositaria de las semillas de las demás, que la han de succeder, haviendolas producido Dios todas de antemano, y fiandolas á la custodia de esta planta, cómo se verifica ser la misma planta verdadera hacedora de ellas.

42 Lo segundo por que estraño que D. Gabriél abrazase esta sentencia, es la poca conseqüencia de ella con la physica, que poco antes havia establecido; esto es en el capitulo quarto, y nota quinta, donde, siguiendo á Gasendo, niega la infinita divisibilidad á la materia: y sin ella es absolutamente inconceptible ese revoltijo de millones de millones de semillas (ó por decirlo mejor, millones de millones de plantas formadas) en la primer semilla de cada especie. Hagamos esta imposibilidad patente con un exemplo.

43 Considerese, que un roble, desde que empieza á dár fruto, vive cien años, siempre en estado de darle, y que un año con otro produce diez mil bellotas; con que en todo produce un millon de bellotas. Rebaxo mucho, asi de los años de vida del roble, como del numero del fruto; siendo cierto, que en terreno oportuno vivirá, y producirá mucho mas. A esta cuenta, vamos haciendola de lo que encerraba en su seno la primera bellota que huvo en él mundo, discurriendo por la succesion de varias generaciones, y suponiendo, que en cada diez

diez años pudo cada bellota, sacada á luz, estár hecha roble, que produxese nuevo fruto. Tenia, pues, la primera bellota en su seno, para la primera produccion, un millon de bellotas: dentro de cada una de estas tenia, para la segunda produccion, otro millon: dentro de cada una de estas tenia otro millon para la tercera produccion. Demos ahora pasados ciento y diez años, en que la bellota absolvió la primera série de sus producciones. En los diez años siguientes se debe considerar acabada la segunda, y en los diez siguientes la tercera; porque yá cien años antes huvo robles de cada una de estas séries, empezando á producir la primera bellota á los diez años despues que salió á luz. Por este cómputo sale, que por cada diez años que se cuenten despues de los ciento y diez primeros, se multiplican por un millon las bellotas antecedentes. Y asi, solo para la tercera série de producciones es preciso, que en la primera bellota esté contenido un millon de millones de millones de bellotas, que se señala con estas cifras: 1000000000000000000. Pasémos adelante: En cada diez años siguientes se añaden á este numero seis cifras, segun la regla elemental de la Arismetica, porque en cada diez años se multiplica por un millon el numero antecedente. En cada cien años se añaden sesenta cifras. En cada mil, seiscientas. Ajustando, pues, los años que han pasado desde la creacion del mundo hasta ahora, que segun el cómputo mas probable de todos, son cinco mil quatrocientos y sesenta y seis años, tenemos, que el numero de bellotas contenido dentro de la primera bellota, precisamente para las séries de producciones, que pudo haver hasta este tiempo, no se puede explicar con menos de tres mil cifras de guarismo.

44 Para quien no comprehende el inmenso valor de tantas cifras, ó caractéres numericos, basta decirle, que si Dios criára un Firmamento, que fuese mil millones de millones de veces mayor que el Cielo estrellado, que ahora tenemos, y se llenára toda su concavidad de granos de arena, tan menudos, que mil juntos no pesasen tanto como un grano de mostaza, no serían menester ni el diezmo de los caractéres dichos, para sumar el numero de granitos de arena, que cabrian en aquel vastisimo Firmamento posible. Supuesta la evidencia de esta cuenta, que es mathematica, quisiera que me dixera el mas

apa-

Qua data porta ruunt, & terras turbine perflant.
Y en quanto á la Musica se verifica ahora en los Españoles, respecto de los Italianos, aquella facil condescendencia á admitir novedades, que Plinio lamentaba en los mismos Italianos, respecto de los Griegos: *Mutatur quotidie ars interpolis, & ingeniorum Græciæ statu impellimur.*

32 Con todo, no faltan en España algunos sabios Compositores, que no han cedido del todo á la moda; ó juntamente con ella, saben componer preciosos rectos de la dulce, y magestuosa Musica antigua. Entre quienes no puedo escusarme de hacer segunda vez memoria del suavisimo Literes, Compositor verdaderamente de numen original, pues en todas sus obras resplandece un caracter de dulzura elevada, propria de su genio, y que no abandona aun en los asuntos amatorios, y profanos; de suerte, que aun en las letras de amores, y galanterias comicas, tiene un genero de nobleza, que solo se entiende con la parte superior de la alma: y de tal modo despierta la ternura, que dexa dormida la lascivia. Yo quisiera que este Compositor siempre trabajára sobre asuntos sagrados, porque el genio de su composicion es mas proprio para fomentar afectos celestiales, que para inspirar amores terrenos. Si algunos echan menos en él aquella desenvoltura bulliciosa, que celebran en otros, por eso mismo me parece á mí mejor; porque la Musica (especialmente en el Templo) pide una gravedad séria, que dulcemente calme los espiritus; no una travesura pueril, que incite á dár castañetadas. Componer de este modo es muy facil; y asi lo hacen muchos: del otro es dificil; y asi lo hacen pocos.

§. IX.

33 LO que se ha dicho hasta aqui del desorden de la Musica de los Templos, no comprehende solo las cantadas en lengua vulgar; mas tambien Psalmos, Misas, Lamentaciones, y otras partes del Oficio Divino, porque en todo se ha entrado la moda. En Lamentaciones impresas he visto aquellas mudanzas de ayres, señaladas con sus nombres, que se estilan en las cantadas. Aqui se leía *grave*, alli *ayroso*, acullá *recitado*. Qué, aun en una Lamentacion no puede ser todo grave? Y es menester, que entren los ayrecillos de

las Comedias en la representacion de los mas tristes mysterios? Si en el Cielo cupiera llanto, lloraria de nuevo Jeremias al vér aplicar tal Musica á sus Threnos. Es posible, que en aquellas sagradas quexas, donde cada letra es un gemido, donde, segun varios sentidos, se lamentan, yá la ruina de Jerusalén por los Chaldéos, yá el estrago del mundo por los pecados, yá la afliccion de la Iglesia Militante en las persecuciones, yá en fin la angustia de nuestro Redentor en sus martyrios, se han de oír *ayrosos*, y *recitados*? En el Alfabeto de los Penitentes, como llaman algunos Expositores á los Threnos de Jeremias, han de sonar los ayres de festines, y serenatas? Con quánta mas razon se podia exclamar aqui con la censura de Seneca contra Ovidio, porque en la descripcion de un objeto tan tragico, como el Diluvio de Deucalion, introduxo algun verso tanto quanto ameno! *Non est res satis sobria lascivire devorato Orbe terrarum.* No sonó tan mal la cytara de Nerón, quando estaba ardiendo Roma, como suena la harmonía de los bayles, quando se están representando tan lúgubres mysterios.

34 Y sobre delinquirse en esto contra las reglas de la razon, se peca tambien contra las leyes de la Musica, las quales prescriben, que el canto sea apropriado á la significacion de la letra: y asi, donde la letra toda es grave, y triste, grave, y triste debe ser todo el canto.

35 Es verdad, que contra esta regla, que es una de las mas cardinales, pecan muy freqüentemente los Musicos en todo genero de composiciones, unos por defecto, y otros por exceso. Por defecto, aquellos que forman la Musica sin atencion alguna al genio de la letra; pero en tan grosera falta apenas caen, sino aquellos, que no siendo verdaderamente Compositores, no hacen otra cosa, que texer retazos de sonatas, ó coser arrapiezos de las composiciones de otros Musicos.

36 Por exceso yerran los que observando con pueril escrupulo la letra, arreglan el canto á lo que significa cada diccion de por sí, y no al intento de todo el contexto. Explicaráme un exemplo de que usa el P. Kirquer, corrigiendo este abuso. Trazaba un Compositor el canto para este versiculo: *Mors festinat luctuosa.* Pues qué hizo? En las voces

Mors, y *Luctuosa* metió una solfa triste; pero en la voz *Festinat*, que está en medio, como significa celeridad, y presteza, plantó unas carrerillas alegres, que al rocin mas pesado, si las oyera, le harian dár cabriolas.

37 Otro tanto, y aun peor, ví en una de las Lamentaciones que cité arriba; la qual en la clausula: *Deposita est vehementer non habens consolatorem*, señalaba *ayroso*. Qué bien viene lo ayroso para aquella lamentable caída de Jerusalén, ó de todo el genero humano, oprimido del peso de sus pecados, con la agravante circunstancia de faltar consuelo en la desdicha! Pero la culpa tuvo aquel adverbio *Vehementer*, porque la expresion de vehemencia le pareció al Compositor que pedia Musica viva; y asi, llegando alli, apretó el paso, y para el *Vehementer* gastó en carrerillas unas quarenta corcheas; siendo asi, que aun esta voz, mirada por sí sola, pedia muy otra Musica, porque alli significa lo mismo que *Gravissimè*, expresando energicamente aquella pesadéz, ó pesadumbre con que la Ciudad de Jerusalén, agoviada de la brumante carga de sus pecados, dió en tierra con Templo, casas, y muros.

38 En este defecto cayó, mas que todos, el célebre Durón, en tanto grado, que á veces, dentro de una misma copla variaba seis, ú ocho veces los afectos del canto, segun se iban variando los que significaban por sí solas las dicciones del verso. Y aunque era menester para esto grande habilidad, como de hecho la tenia, era muy mal aplicada.

§. X.

39 ALgunos (porque no dexemos esto por decir) juzgan, que el componer la Musica apropriada á los asumptos, consiste mucho en la eleccion de los tonos; y asi señalan uno para asuntos graves, otro para los alegres, otro para los luctuosos, &c. Pero yo creo, que esto hace poco, ó nada para el caso; pues no hay tono alguno, en el qual no se hayan hecho muy expresivas, y patheticas composiciones para todo genero de afectos. El diferente lugar que ocupan los dos semitonos en el diapasón (que es en lo que consiste la distincion de los tonos), es insuficiente para inducir esa diversidad: yá porque donde quiera que se introduzca un ac-

accidental (y se introducen á cada paso) altera ese orden: yá porque varias partes, ó las mas de la composicion, variando los terminos, cogen los semitonos en otra positura que la que tienen, respecto del diapasón. Pongo por exemplo: Aunque el primer tono, que empieza en *Delasolre*, vaya por este orden; primero un tono, luego un semitono, despues tres tonos, á quienes sigue otro semitono, y en fin un tono; los diferentes rasgos de la composicion, tomado cada uno de por sí, no siguen ese orden, porque uno empieza en el primer semitono, otro en el tono que está despues de él, y asi de todas las demás partes del diapasón, y acaban donde mas bien le parece al Compositor: con que en cada rasgo de la composicion se varía la positura de los semitonos, tanto como en los diferentes diapasones, que constituyen la diversidad de los tonos.

40 Esto se confirma, con que los mayores Musicos están muy discordes en la designacion de los tonos, respectivamente á diversos afectos. El que uno tiene por alegre, otro tiene por triste; el que uno por devoto, otro por juguetero. Los dos grandes Jesuitas, el P. Kirquer, y el P. Dechales, están en esto tan opuestos, que un mismo tono le caracteriza el P. Kirquer de este modo: *Harmoniosus, magnificus, & regia majestate plenus.* Y el P. Dechales dice: *Ad tripudia, & choreas est comparatus, diciturque propterea lascivus*; y poco menos discrepan en señalar los caracteres de otros tonos, bien que no de todos.

41 Lo dicho se entiende de la diversidad esencial de los tonos, que consiste en la diversa positura de los semitonos en el diapasón; pero no de la diversidad accidental, que consiste en ser mas altos, ó mas baxos. Esta algo puede conducir; porque la misma Musica puesta en voces mas baxas, es mas religiosa, y grave; y trasladada á las altas, perdiendo un poco de la magestad, adquiere algo de viveza alegre: por cuya razon soy de sentir, que las composiciones para las Iglesias no deben ser muy subidas; pues sobre que las voces en el canto ván comunmente violentas, y por tanto suenan asperas, carecen de aquel facil juego, que es menester para dár las afecciones que pide la Musica, y aun muchas veces claudican en la entonacion; digo, que á mas de estos inconvenien-

nientes, no mueven tanto los afectos de respeto, devocion, y piedad, como si se formáran en tono mas baxo.

§. XI.

42 POR la misma razon estoy mal con la introduccion de los Violines en las Iglesias. Santo Thomas, en el lugar citado arriba, quiere, que ningun instrumento musico se admita en el Templo, por la razon de que estorva á la devocion aquella delectacion sensible, que ocasiona la Musica instrumental. Pero esta razon es dificil de entender, haviendo dicho el Santo, que la delectacion, que se percibe en el canto, induce á devocion á los espiritus flacos; y no parece que hay disparidad de una á otra; porque si se dice, que la significacion de la letra que se canta, ofreciendo á la memoria las cosas divinas, hace que la delectacion en el canto sirva como de vehiculo, que lleve el corazon ácia ellas; lo mismo sucederá en la delectacion del instrumento, que acompaña la letra, y el canto. Añadese á esto, que el Santo en el mismo lugar aprueba el uso de los instrumentos musicos en la synagoga, por la razon de que aquel Pueblo, como duro, y carnal, convenia que con este medio se provocase á la piedad. Luego por lo menos para semejantes genios convienen en la Iglesia los instrumentos musicos. Y por consiguiente, siendo de este jaéz muchisimos de los que concurren á la Iglesia en estos tiempos, siempre serán de grande utilidad los instrumentos. Fuera de que no puedo entender, cómo la delectacion sensible, que ocasiona la Musica instrumental, induzca á devocion á los que por su dureza están menos dispuestos para ella, y la impida en los que tienen el corazon mas apto para el culto Divino.

43 Conozco, y confieso, que es mucho mas facil que yo no entienda á Santo Thomas, que no que el Santo dexase de decir muy bien. Mas en fin, la práctica universal de toda la Iglesia autoriza el uso de los instrumentos. El caso está en la eleccion de ellos. Y por mí digo, que los Violines son impropios en aquel sagrado Theatro. Sus chillidos, aunque harmoniosos, son chillidos, y excitan una viveza como pueril en nuestros espiritus, muy distante de aquella atencion decorosa, que se debe á la magestad de los Mysterios; es-

especialmente en este tiempo, que los que componen para Violines, ponen estudio en hacer las composiciones tan subidas, que el executor vaya á dár en el puente con los dedos.

44 Otros instrumentos hay respetosos, y graves, como la Harpa, el Violón, la Espineta, sin que sea inconveniente de alguna monta que falten Tiples en la Musica instrumental. Antes con eso será mas magestuosa, y séria, que es lo que en el Templo se necesita. El Organo es un instrumento admirable, ó un compuesto de muchos instrumentos. Es verdad, que los Organistas hacen de él, quando quieren, Gayta, y Tamboril, y quieren muchas veces.

§ XII.

45 NO será fuera del intento, antes muy conforme á él, decir aqui algo de la Poesía, que hoy se hace para las cantadas del Templo, ó como llaman, *á lo Divino*. Sin temeridad me atreveré á pronunciar, que la Poesía en España está mucho mas perdida que la Musica. Son infinitos los que hacen coplas, y ninguno es Poeta. Si se me pregunta, quáles son las artes mas dificiles de todas, responderé, que la Medica, Poetica, y Oratoria. Y si se me pregunta quáles son mas faciles, responderé, que la Poetica, Oratoria, y Medica. No hay licenciado, que si quiere, no haga coplas. Quantos Religiosos Sacerdotes hay, suben al pulpito; y quantos estudian Medicina, hallan partido. Pero adónde está el Medico verdaderamente sabio, el Poeta cabal, y el Orador perfecto?

46 Nuestro eruditisimo Monge D. Juan de Mabillón en su libro de Estudios Monasticos dice, que un Poeta excelente es una alhaja rarisima. Y yo me conformo con su dictamen; porque si se mira bien, dónde se encuentra, entre tantas coplas como salen á luz, una sola, que (dexando otras muchas calidades) sea juntamente natural, y sublime, dulce, y eficáz, ingeniosa, clara, brillante sin afectacion, sonora sin turgencia, harmoniosa sin impropriedad, corriente sin tropiezo, delicada sin melindre, valiente sin dureza, hermosa sin afeyte, noble sin presumpcion, conceptuosa sin obscuridad? Casi osaré decir, que quien quisiere hallar un Poeta, que haga versos de este modo, le busque en la Region donde habita el Fenix.

47 Por lo menos en España, segun todas las apariencias, hoy no hay que buscarle, porque está la Poesía en un estado lastimoso. El que menos mal lo hace (exceptuando uno, ú otro raro) parece que estudia en cómo lo ha de hacer mal. Todo el cuidado se pone en hinchar el verso con hyperboles irracionales, y voces pomposas: con que sale una Poesía hydropica confirmada, que dá asco, y lastima verla. La propriedad, y naturalidad, calidades esenciales, sin las quales, ni la Poesía, ni la Prosa, jamás pueden ser buenas, parece que andan fugitivas de nuestras composiciones. No se acierta con aquel resplandor nativo, que hace brillar el concepto; antes los mejores pensamientos se desfiguran con locuciones afectadas: al modo, que cayendo el aliño de una muger hermosa en manos indiscretas, con ridiculos afeytes se le estraga la belleza de las facciones.

48 Esto en general de la Poesía Española moderna; pero la peor es, la que se oye en las Cantilenas Sagradas. Tales son, que fuera mejor cantar coplas de ciegos; porque al fin estas tienen sus afectos devotos, y su misma rustica sencilléz está en cierto modo haciendo señas á la buena intencion. Toda la gracia de las cantadas, que hoy suenan en las Iglesias, consiste en equivocos baxos, metaforas triviales, retruecanos pueriles. Y lo peor es, que carecen enteramente de espiritu, y mocion, que es lo principal, ó lo unico que se debiera buscar. En esta parte han pecado aun los buenos Poetas. Don Antonio de Solís fue sin duda nobilisimo Ingenio, y que entendió bien todos los primores de la Poesía, excediendose á sí mismo, y excediendo á todos en pintar los afectos con tan proprias, intimas, y sutiles expresiones, que parece que los dá mejor á conocer su pluma, que la experiencia. Con todo, en sus letrillas sacras se nota una estraña decadencia; pues no se encuentra en ellas aquella nobleza de pensamientos, aquella delicadeza de expresiones, aquella mocion de afectos, que se halla á cada paso en otras Poesías lyricas suyas. Y no es porque le faltase numen para asumptos sagrados, pues sus Endechas á la conversion de San Francisco de Borja son lo mejor que hizo, y acaso lo mas sublime que hasta ahora se ha compuesto en Lengua Castellana.

49 Creo, que esto ha dependido de que asi Solís, como otros Poetas de habilidad, á estas letrillas, que se hacen para las festividades, las han mirado como cosa de juguete; siendo asi, que ninguna otra composicion pide atenderse con tanta seriedad. Qué asumpto mas noble, que el de estas composiciones, donde yá se elogian las virtudes de los Santos, yá se representa la excelencia de los Mysterios, y atributos divinos? Aqui es donde se havian de esforzar mas los que tienen numen. Qué empleo mas digno de un genio ventajoso, que pintar la hermosura de la virtud, de suerte que enamore: representar la fealdad del vicio, de modo que horrorice: elogiar á Dios, y á sus Santos, de forma que el elogio encienda á la imitacion, y al culto? Lo grande de la Poesía es aquella actividad persuasiva, que se mete dentro de la alma, y mueve el corazon ácia la parte que quiere el Poeta. Este no es juego de niños (dice nuestro Mabillón, hablando de la Poesía) mucho menos será juego de niños la Poesía Sagrada. Con todo, la que se canta en nuestras Iglesias no es otra cosa.

50 Aun aquellos, cuyas composiciones se estiman, no hacen otra cosa, que preparar los conceptillos, que les ocurren sobre el asumpto; y aunque no tengan entre sí union de respecto, ó conducencia á algun designio, los distribuyen en las coplas, de modo, que todo lo que se llama dicho, ó concepto, aunque uno vaya para Flandes, y otro para Marruecos, se hace que entre en el contexto. Y como cada copla diga algo (asi se explican) aunque sea sin mocion, espiritu, ni fuerza; mas es, aunque sea sin orden, ni direccion á fin determinado; se dice, que es buena composicion, siendo asi, que ni merece nombre de composicion, como no merece el nombre de edificio un monton de piedras, ni el nombre de pintura qualquier agregado de colores.

51 La sentencia aguda, el chiste, el donayre, el concepto, son adornos precisos de la Poesía; pero se han de vér en ella, no como que son buscados con estudio, sí como que al Poeta se le vienen á la mano. El ha de seguir su camino segun el rumbo propuesto, echando mano solo de aquellas flores, que encuentra al paso, ó que nacen en el mis-

mismo camino. Asi lo hicieron aquellos grandes Maestros los Virgilios, los Ovidios, los Horacios, y quanto tuvo de ilustre la antigüedad en este Arte. Hacer coplas, que no son mas que unas masas informes de conceptillos, es una cosa muy facil, y juntamente muy inutil, porque no hay en ellas, ni cabe alguno de los primores altos de la Poesía. Qué digo primores altos de la Poesía? Ni aun las calidades, que son de su esencia.

52 Pero aun no he dicho lo peor que hay en las cantadas á lo divino; y es, que yá que no todas, muchisimas están compuestas al genio burlesco. Con gran discrecion por cierto, porque las cosas de Dios son cosas de entremés! Qué concepto darán del inefable Mysterio de la Encarnacion mil disparates puestos en las bocas de Gil, y Pasqual? Dexolo aqui, porque me impaciento de considerarlo. Y á quien no le disonáre tan indigno abuso por sí mismo, no podré yo convencerle con argumento alguno.

PARALELO
DE LAS LENGUAS CASTELLANA, Y FRANCESA.

DISCURSO XV.

§. I.

1 DOS extremos, entrambos reprehensibles, noto en nuestros Españoles, en orden á las cosas nacionales. Unos las engrandecen hasta el Cielo. Otros las abaten hasta el abysmo. Aquellos, que ni con el trato de los estrangeros, ni con la letura de los libros, esparcieron su espiritu fuera del recinto de su patria, juzgan que quanto hay de bueno en el mundo está encerrado en ella. De aqui aquel barbaro desdén con que miran á las demás Naciones, asquean su idioma,

ma, abominan sus costumbres, no quieren escuchar, ó escuchan con irrision sus adelantamientos en artes, y ciencias. Bastales vér á otro Español con un libro Italiano, ó Frances en la mano, para condenarle por genio extravagante, y ridiculo. Dicen que quanto hay bueno, y digno de ser leído, se halla escrito en los dos idiomas Latino, y Castellano. Que los libros estrangeros, especialmente Franceses, no trahen de nuevo sino vagatelas, y futilidades; pero del error que padecen en esto, dirémos algo abaxo.

2 Por el contrario, los que han peregrinado por varias tierras, ó sin salir de la suya, comerciado con estrangeros, si son picados tanto quanto de la vanidad de espiritus amenos, inclinados á lenguas, y noticias, todas las cosas de otras Naciones miran con admiracion; las de la nuestra con desden. Solo en Francia, pongo por exemplo, reynan, segun su dictamen, la delicadeza, la policía, el buen gusto. Acá todo es rudeza, y barbarie. Es cosa graciosa vér á algunos de estos Nacionistas (que tomo por lo mismo que Antinacionales) hacer violencia á todos sus miembros, para imitar á los estrangeros en gestos, movimientos, y acciones, poniendo especial estudio en andar como ellos andan, sentarse como se sientan, reirse como se rien, hacer la cortesía como ellos la hacen, y asi de todo lo demás. Hacen todo lo posible por desnaturalizarse; y yo me holgaria que lo lograsen enteramente, porque nuestra Nacion descartase tales figuras.

3 Entre estos, y aun fuera de estos, sobresalen algunos apasionados amantes de la Lengua Francesa, que prefiriendola con grandes ventajas á la Castellana, ponderan sus hechizos, exaltan sus primores; y no pudiendo sufrir ni una breve ausencia de su adorado idioma, con algunas voces que usurpan de él, salpican la conversacion, aun quando hablan en Castellano. Esto en parte puede decirse que yá se hizo moda; pues los que hablan Castellano puro casi son mirados como hombres del tiempo de los Godos.

§. II.

4 YO no estoy reñido con la curiosa aplicacion á instruirse en las Lenguas estrangeras. Conozco que son ornamento, aun quando estén desnudas de utilidad. Veo que

se

se hicieron inmortales en las Historias Mitridates, Rey de Ponto, por saber veinte y dos Idiomas diferentes: Cleopatra, Reyna de Egypto, por ser su lengua, como la llama Plutarco, organo, en quien, variando á su arbitrio los registros, sonaban alternativamente las voces de muchas Naciones: Amalasunta, hija de Theodorico, Rey de Italia, porque hablaba las Lenguas de todos los Reynos, que comprehendia el Imperio Romano. No apruebo la austeridad de Catón, para quien la aplicacion á la Lengua Griega era corrupcion digna de castigo; ni el escrupuloso reparo de Pomponio Leto, que huía como de un aspid del conocimiento de qualquiera voz Griega, por el miedo de manchar con ella la pureza Latina.

5 A favor de la Lengua Francesa se añade la utilidad, y aun casi necesidad de ella, respecto de los sugetos inclinados á la letura curiosa, y erudita. Sobre todo genero de erudicion se hallan hoy muy estimables libros escritos en Idioma Francés, que no pueden suplirse con otros, ni Latinos, ni Españoles. Pongo por exemplo. Para la Historia Sagrada, y Profana no hay en otra lengua promptuario equivalente *al gran Diccionario Historico de Moreri*: porque el que desea un resumen de los hechos de algun sugeto, ignorando la era en que floreció, en defecto del Diccionario Historico, será menester revuelva muchos libros con gran dispendio de tiempo; y en el Diccionario, siguiendo el orden alfabetico, al momento halla lo que busca. Asimismo para la Geographía son promptisimo socorro los Diccionarios Geographicos de *Miguél Braudrand*, y *Thomas Cornelio*; quando faltando estos, el que quiere instruirse de las particularidades de alguna Ciudad, monte, ó rio, si ignora la region donde están situados, havrá de revolver muy de espacio los agigantados volumenes de Gerardo Mercator, Abrahan Ortelio, Bleu, Sanson, ó Da-Fer.

6 De la Physica experimental (que es la unica que puede ser util) se han escrito en el Idioma Francés muchos, y curiosos libros, cuyas noticias no se hallan en otros. *La Historia de la Academia Real de las Ciencias* es muy singular en este genero, como tambien en infinitas Observaciones Astronomicas, Chymicas, y Botanicas, cuyo cumulo no se encontra-

trará, ni su equivalente, en libro alguno Latino, mucho menos en Castellano.

7 De Theología Dogmatica dieron los Franceses á luz en el patrio Idioma preciosas obras. Tales son algunas del famoso *Antonio Arnaldo*, y todas las del insigne Obispo Meldense *Jacobo Benigno Bosuet*, especialmente su *Historia de las Variaciones de las Iglesias Protestantes*; y la *Exposicion de la doctrina de la Iglesia Catholica, sobre las materias de controversia*: escritos verdaderamente incomparables, y que reduxeron mas Hereges á la Religion verdadera, que todos los rigores justamente practicados con ellos por el gran Luis XIV: en que no se deroga á la grande estimacion que se merecen los inmortales escritos del Cardenal Belarmino, y otros Controversistas anteriores. Ni estos hacen evitar la necesidad de aquellos; porque los nuevos efugios, que despues de Belarmino discurrieron los Protestantes, y las variaciones, ó novedades que introduxeron en sus dogmas, precisaron á buscar contra ellos otras armas, ó por lo menos á dár nuevos filos á las que estaban depositadas en los grandes armamentarios de los Controversistas antecedentes.

8 Para la inteligencia literal de toda la Escritura Sagrada reyna hoy en la estimacion de todos los Profesores la admirable exposicion, que poco há dió á luz el sapientisimo Benedictino *D. Agustin Calmet*, como un magisterio destilado á la llama de la mas juiciosa critica de quanto bueno se havia escrito en todos los siglos anteriores sobre tan noble asumpto. En que logró tambien el P. Calmet la ventaja de aprovecharse de las nuevas luces, que en estos tiempos adquirió la Geografia, para ilustrar muchos lugares, antes poco entendidos, de la Escritura.

9 Para el mas perfecto conocimiento del poder, gobierno, religion, y costumbres de muchos Reynos distantes, nadie negará la gran conducencia de las relaciones de *Tabernier*, *Thevenot*, y otros célebres Viageros Franceses. Otros muchos libros hay escritos en el vulgar Idioma de la Francia, singulares cada uno en su clase, ó para determinada especie de erudicion: como las *Noticias de la República de las Letras*: las *Memorias de Trevoux*: el *Diario de los Sabios de París*: la *Bibliotheca Oriental de Herbelot*, &c.

Asi,

10 Asi, que el que quisiere limitar su estudio á aquellas facultades, que se enseñan en nuestras Escuelas, Logica, Metaphysica, Jurisprudencia, Medicina Galenica, Theología Escolastica, y Moral, tiene con la Lengua Latina quanto ha menester. Mas para sacar de este ambito, ó su erudicion, ó su curiosidad, debe buscar como muy util, si no absolutamente necesaria, la Lengua Francesa. Y esto basta para que se conozca el error de los que reprueban como inutil la aplicacion á este Idioma.

§. III.

11 MAS no por eso concederemos, ni es razon, alguna ventaja á la Lengua Francesa sobre la Castellana. Los excesos de una Lengua, respecto de otra, pueden reducirse á tres capitulos, *Propriedad*, *Harmonía*, y *Copia*. Y en ninguna de estas calidades cede la Lengua Castellana á la Francesa.

12 En la propriedad juzgo, contra el comun dictamen, que todas las Lenguas son iguales en quanto á todas aquellas voces, que especificamente significan determinados objetos. La razon es clara, porque la propriedad de una voz no es otra cosa, que su especifica determinacion á significar tal objeto; y como esta es arbitraria, ó dependiente de la libre voluntad de los hombres, supuesto que en una Region esté tal voz determinada á significar tal objeto, tan propria es como otra qualquiera que le signifique en Idioma diferente. Asi no se puede decir, pongo por exemplo, que el verbo Frances *tromper* sea mas, ni menos proprio que el Castellano *engañar*; la voz *rien*, que la voz *nada*. Puede haver entre dos Lenguas la desigualdad de que una abunde mas de voces particulares, ó especificas. Mas esto en rigor será ser mas copiosa, que es capitulo distinto, quedando iguales en la propriedad en orden á todas las voces especificas que haya en una, y otra.

13 De la propriedad del Idioma se debe distinguir la propriedad del estilo; porque ésta dentro del mismo Idioma admite mas, y menos, segun la habilidad, y genio del que habla, ó escribe. Consiste la propriedad del estilo en usar de las locuciones mas naturales, y mas immediatamente re-

presentativas de los objetos. En esta parte, si se hace el cotejo entre Escritores modernos, no puedo negar, que por lo comun hacen ventaja los Franceses á los Españoles. En aquellos se observa mas naturalidad; en estos mas afectacion. Aun en aquellos Franceses, que mas sublimaron el estilo, como el Arzobispo de Cambray, Autor del *Telemaco*, y Magdalena Scuderi, se vé, que el arte está amigablemente unido con la naturaleza. Resplandece en sus obras aquella gala nativa, unica hermosura, con que el estilo hechiza á el entendimiento. Son sus escritos como jardines, donde las flores espontaneamente nacen; no como lienzos, donde estudiosamente se pintan. En los Españoles, picados de cultura, dió en reynar de algun tiempo á esta parte una afectacion pueril de tropos rhetoricos, por la mayor parte vulgares, una multitud de epithetos synonimos, una colocacion violenta de voces pomposas, que hacen el estilo no gloriosamente magestuoso, sí asquerosamente entumecido. A que añaden muchos una temeraria introduccion de voces, yá Latinas, yá Francesas, que debieran ser descaminadas como contrabando del Idioma, ó Idioma de contrabando en estos Reynos. Ciertamente en España son pocos los que distinguen el estilo sublime del afectado; y muchos los que confunden uno con otro.

14 He dicho, que por lo comun hay este vicio en nuestra Nacion; pero no sin excepciones, pues no faltan Españoles, que hablan, y escriben con suma naturalidad, y propriedad el Idioma nacional. Sirvan por todos, y para todos de exemplares D. Luis de Salazar y Castro, Archivo grande, no menos de la Lengua Castellana antigua, y moderna en toda su extension, que de la Historia, la Genealogía, y la Critica mas sabia; y el Mariscal de Campo, Vizconde del Puerto, que con sus excelentes libros de *Reflexiones Militares* dió tanto honor á la Nacion Española entre las estrangeras. No nace, pues, del Idioma Español la impropriedad, ó afectacion de algunos de nuestros compatriotas, sí de falta de conocimiento del mismo Idioma, ó defecto de genio, ó corrupcion de gusto.

§. IV.

§. IV.

15 En quanto á la harmonía, ó grato sonido del Idioma, no sé quál de dos cosas diga; ó que no hay exceso de unos Idiomas á otros en esta parte: ó que no hay Juez capáz de decidir la ventaja. A todos suena bien el Idioma nativo, y mal el forastero, hasta que el largo uso le hace proprio. Tenemos hecho concepto, de que el Alemán es aspero; pero el P. Kirquer, en su Descripcion de la *Torre de Babél*, asegura, que no cede en elegancia á otro alguno del mundo. Dentro de España parece á Castellanos, y Andaluces humilde, y plebeya la articulacion de la *Jota*, y la *G* de Portugueses, y Gallegos. Pero los Franceses, que pronuncian del mismo modo, no solo las dos letras dichas, mas tambien la *Ch*, escuchan con horror la articulacion Castellana, que resultó en estos Reynos del hospedaje de los Africanos. No hay nacion, que pueda sufrir hoy el lenguage, que en ella misma se hablaba doscientos años há. Los que vivian en aquel tiempo gustaban de aquel lenguage, sin tener el organo del oído diferente en nada de los que viven ahora; y si resucitasen, tendrian por barbaros á sus proprios compatriotas. El estilo de Alano Chartier, Secretario del Rey Carlos VII de Francia, fue encanto de su siglo; en tal grado, que la Princesa Margarita de Escocia, esposa del Delfin, hallandole una vez dormido en la antesala de Palacio, en honor de su rara facundia, á vista de mucha Corte, estampó un osculo en sus labios. Digo, que en honor de su rara facundia, y sin intervencion de alguna pasion bastarda, por ser Alano extremamente feo: y asi, reconvenida sobre este capitulo por los asistentes, respondió, que havia besado, no aquella feisima cara, sino aquella hermosisima boca. Y hoy, tanto las Prosas, como las Poesías de Alano, no pueden leerse en Francia sin tédio: haviendo variado la lengua Francesa de aquel siglo á este mucho mas que la Castellana. Qué otra cosa, que la falta de uso convirtió en disonancia ingrata aquella dulcisima harmonía?

16 De modo, que puede asegurarse, que los Idiomas no son asperos, ó apacibles, sino á proporcion, que son, ó familiares, ó estraños. La desigualdad verdadera está en los

que

que los hablan, segun su mayor, ó menor genio, y habilidad. Asi entre los mismos Escritores Españoles (lo mismo digo de las demás Naciones) en unos vemos un estilo dulce, en otros aspero: en unos energico, en otros languido: en unos magestuoso, en otros abatido. No ignoro, que en opinion de muchos Criticos hay unos Idiomas mas oportunos que otros, para exprimir determinados afectos. Asi se dice, que para representaciones trágicas no hay lengua como la Inglesa. Pero yo creo, que el mayor estudio que los Ingleses, llevados de su genio feróz, pusieron en las piezas dramaticas de este caracter, por la complacencia que logran de vér imagenes sangrientas en el theatro, los hizo mas copiosos en expresiones representativas de un corage barbaro, sin tener parte en esto la indole del Idioma. Del mismo modo la propriedad que algunos encuentran en las composiciones Portuguesas, yá Oratorias, yá Poeticas, para asumptos amatorios, se debe atribuir, no al genio del lenguage, sino al de la Nacion. Pocas veces se explica mal lo que se siente bien; porque la pasion, que manda en el pecho, logra casi igual obediencia en la lengua, y en la pluma.

17 Una ventaja podrá pretender la Lengua Francesa sobre la Castellana, deducida de su mas facil articulacion. Es cierto, que los Franceses pronuncian mas blando, los Españoles mas fuerte. La lengua Francesa (digamoslo asi) se desliza: la Española golpea. Pero lo primero, esta diferencia no está en la substancia del Idioma, sino en el accidente de la pronunciacion: siendo cierto, que una misma diccion, una misma letra puede pronunciarse, ó fuerte, ó blanda, segun la varia aplicacion del organo, que por la mayor parte es voluntaria. Y asi no faltan Españoles, que articulen con mucha suavidad: y aun creo, que casi todos los hombres de alguna policía hoy lo hacen asi. Lo segundo digo, que aun quando se admitiese esta diferencia entre los dos Idiomas, mas razon havria de conceder el exceso al Castellano: siendo prenda mas noble del Idioma una valentía varonil, que una blandura afeminada.

18 Marco Antonio Mureto, en sus Notas sobre Catulo, notó en los Españoles el defecto de hablar hueco, y fanfarrón: *More patrio, inflatis buccis loquentes.* Yo confieso, que es

apasionado de D. Gabriél Alvarez, si halla persuasible, que siendo finita la divisibilidad de la materia, estuviesen encerradas en la primera bellota tanto numero de bellotas, como significan los tres mil caracteres, con la adicion de ser todas ellas otros tantos robles formados con sus partes integrantes. En que se debe tambien advertir, que cada bellota no contiene en todo su cuerpo las que han de salir de ella, sí solo en la parte central suya, que se llama yema.

45 Alegase á favor de esta opinion, lo primero la experiencia del tulipán, en cuya semilla se vé con el microscopio formado un tulipán entero. Lo segundo, que no se puede entender que haya, ni en las plantas, ni en los animales virtud formatríz, ó architectonica para la admirable estructura, que piden sus especies. Lo tercero, la autoridad de S. Agustin en el *lib.5. de Trinit. cap.8.* donde dice, que crió Dios en este mundo, no solo las semillas visibles, mas tambien otras invisibles, que son semillas de otras semillas.

46 A lo primero se puede responder, que de que haya un tulipán formado en la semilla de otro tulipán, no se infiere que haya una série como infinita de tulipanes escondidos unos en otros. Acaso la virtud formatríz tiene su esfera de actividad terminada en esa primera generacion; y esto es lo mas verisimil. A lo segundo se dice, que la virtud formatríz arbitrariamente se niega, quando vemos, aun en los mixtos inanimados, bastantes señas de ella: pues el salmarino liquidado se concreta siempre en cubos, el nitro en columnas exagonas; y en varias tierras hay piedras, que observan en la figura una regularidad admirable. A lo tercero respondo, que S. Agustin en el lugar citado se puede entender muy bien de semillas potenciales; esto es, de los principios elementales de las semillas. Esto es mas conforme al contexto; pues dice el Santo, que estas semillas están esparcidas por los Elementos. Y en caso que se entienda el Santo de semillas formales, no favorece á la opinion nueva que impugnamos, sino á otra, que es muy antigua, de que de todas las cosas corporeas hay semillas ocultas mezcladas en los Elementos, que vagando en ellos, son llevadas por los vientos de unas partes á otras: en cuya conseqüencia se niega la que se llama generacion espontanea de los vivientes: afirmandose, que no hay planta, ni animal, por vil que sea, que no de-

deba el origen á semilla de su especie. Esta opinion apadrina el Maestro de las Sentencias en el lib.2. dist. 17. y la siguen muchos modernos.

47 Los fundamentos, pues, en que estriva la nueva opinion, no son tan fuertes como los que contra ella se toman; yá de las generaciones monstruosas, v.g. un cuerpo con dos cabezas; siendo imposible, que de dos cuerpos figurados, y extensos en dos semillas, se haga uno solo. Yá de que es inexplicable en aquella sentencia la generacion de los hybridas, ó animales de especie mixta: porque de dos cuerpos, que cada uno tiene su figura determinada, no puede, sin desbaratar enteramente su contextura, formarse otro cuerpo, que no tenga ni una, ni otra figura: y asi sería menester destruir las semillas de uno, y otro sexo, para formar el tercero, que sería un modo de formar *ex semine* totalmente contradictorio. Yá en fin de que tampoco se puede entender en la misma opinion, cómo en las generaciones regulares el engendrado salga semejante á entrambos generantes. Estas dificultades hay contra la nueva opinion, aun supuesta la infinita divisibilidad de la materia; pero de ninguna de ellas se hizo cargo D.Gabriél Alvarez, como si escribiera para hombres sin discurso, y que no havian de leer mas que su libro.

48 Corrió la pluma acaso mas de lo que debiera en la impugnacion de esta sentencia, la qual solo por via de digresion tenia aqui cabimiento, siendo mi intento solo mostrar, que de ella, puestos los principios Cartesianos, se sigue, que muy luego despues de producidas las plantas, y animales, se havian de extinguir todas sus especies, destruyendose todas las semillas. Lo qual deduzco del impetu rapidisimo, con que la materia etherea penetra hasta los mas sutiles poros de todos los cuerpos: pues parece imposible, que en tan continuados embates no destruyese la textura de todos aquellos minutisimos arbolillos, contenidos en las primeras semillas. Lo mismo digo de las semillas organizadas de los animales. De este modo se estorvaba del todo la propagacion de las especies. Este inconveniente (por ocurrir á la réplica, que podia hacersenos) no se sigue en la comun sentencia; pues no estando organizados los arboles dentro de las semillas, sino en potencia, aunque haga algun estrago en ellas la materia etherea, disipando succesivamente, yá unas, yá otras particulas, por medio de la nutricion se ván reparando al mis-

mo

mo tiempo, y de este modo siempre tiene la virtud formatríz materiales para la fabrica.

MUSICA DE LOS TEMPLOS.

DISCURSO XIV.

§. I.

1 EN los tiempos antiquisimos, si creemos á Plutarco, solo se usaba la Musica en los Templos, y despues pasó á los Theatros. Antes servia para decoro del culto; despues se aplicó para estimulo del vicio. Antes solo se oía la melodía en Sacros Hymnos; despues se empezó á escuchar en cantilenas profanas. Antes era la Musica obsequio de las Deidades; despues se hizo lisonja de las pasiones. Antes estaba dedicada á Apolo; despues parece que partió Apolo la proteccion de este Arte con Venus. Y como si no bastára para apestar las almas vér en la Comedia pintado el atractivo del deleyte con los mas finos colores de la Rhetorica, y con los mas ajustados numeros de la Poesía, por hacer mas activo el veneno se confeccionaron la Rhetorica, y la Poesía con la Musica.

2 Esta diversidad de empleos de la Musica induxo tambien diferencia en la composicion; porque como era preciso mover distintos afectos en el Theatro, que en el Templo, se discurrieron distintos modos de melodía, á quienes corresponden, como ecos suyos, diversos afectos en la alma. Para el Templo se retuvo el modo, que llamaban *Dorio*, por grave, magestuoso, y devoto. Para el Theatro huvo diferentes modos, segun eran diversas las materias. En las representaciones amorosas se usaba el modo *Lydio*, que era tierno, y blando; y quando se queria avivar la mocion, el *Mixo-Lydio*, aun mas eficaz, y pathetico que el *Lydio*. En las belicosas el modo *Phrygio*, terrible, y furioso. En las ale-

alegres, y bachicas el *Eolio*, festivo, y bufonesco. El modo *Subphrygio* servia de calmar los violentos raptos, que ocasionaba el *Phrygio*: y asi havia para otros afectos otros modos de melodía.

3 Si estos modos de los antiguos corresponden á los diferentes tonos, de que usan los modernos, no está del todo averiguado. Algunos Autores lo afirman; otros lo dudan. Yo me inclino mas á que no, por la razon de que la diversidad de nuestros tonos no tiene aquel influxo para variar los afectos, que se experimentaba en la diversidad de los modos antiguos.

§. II.

4 ASI se dividió en aquellos retirados siglos la Musica entre el Templo, y el Theatro, sirviendo promiscuamente á la veneracion de las Aras, y á la corrupcion de las costumbres. Pero aunque esta fue una relaxacion lamentable, no fue la mayor que padeció este Arte nobilisimo; porque esta se guardaba para nuestro tiempo. Los Griegos dividieron la Musica, que antes, como era razon, se empleaba toda en el culto de la Deidad, distribuyendola entre las solemnidades Religiosas, y las Representaciones Scenicas; pero conservando en el Templo la que era propria del Templo, y dando al Theatro la que era propria del Theatro. Y en estos ultimos tiempos qué se ha hecho? No solo se conservó en el Theatro la Musica del Theatro, mas tambien la Musica propria del Theatro se trasladó al Templo.

5 Las cantadas, que ahora se oyen en las Iglesias, son, en quanto á la forma, las mismas que resuenan en las tablas. Todas se componen de Menuetes, Recitados, Arietas, Alegros, y á lo ultimo se pone aquello que llaman *Grave*; pero de eso muy poco, porque no fastidie. Qué es esto? En el Templo no debiera ser toda la Musica grave? No debiera ser toda la composicion apropriada, para infundir gravedad, devocion, y modestia? Lo mismo sucede en los instrumentos. Ese ayre de canarios, tan dominante en el gusto de los modernos, y estendido en tantas *Gigas*, que apenas hay sonata que no tenga alguna, qué hará en los animos, sino excitar en la imaginacion pastoriles tripudios? El que oye en el organo el mismo menuet que oyó en el sarao,

rao, qué há de hacer, sino acordarse de la dama con quien danzó la noche antecedente? De esta suerte, la Musica, que havia de arrebatar el espiritu del asistente desde el Templo terreno al Celestial, le traslada de la Iglesia al festin. Y si el que oye, ó por temperamento, ó por habito, está mal dispuesto, no parará ahí la imaginacion.

6 O buen Dios! Es esta aquella Musica, que al grande Augustino, quando aún estaba nutante entre Dios, y el mundo, le exprimia gemidos de compuncion, y lagrimas de piedad? *O quánto lloré* (decia el Santo, hablando con Dios en sus Confesiones), *conmovido con los suavisimos Hymnos, y Canticos de tu Iglesia! Vivisimamente se me entraban aquellas voces por los oídos, y por medio de ellas penetraban á la mente tus verdades. El corazon se encendia en afectos, y los ojos se deshacian en lagrimas.* Este efecto hacia la Musica Eclesiastica de aquel tiempo: la qual, como la Lyra de David, expelía el espiritu malo, que aún no havia dexado del todo la posesion de Augustino, y advocaba el bueno; la de este tiempo expele el bueno, si le hay, y advoca el malo. El canto Eclesiastico de aquel tiempo era como el de las trompetas de Josué, que derribó los muros de Jericó; esto es, las pasiones que fortifican la poblacion de los vicios. El de ahora es como el de las Syrenas, que llevaban los navegantes á los escollos.

§. III.

7 O Quánto mejor estuviera la Iglesia con aquel Canto Llano, que fue el unico que se conoció en muchos siglos, y en que fueron los maximos Maestros del Orbe los Monges de S. Benito (incluyendo en primer lugar á S. Gregorio el Grande, y al insigne Guido Aretino), hasta que Juan de Murs, Doctor de la Sorbona, inventó las notas, que señalan la varia duracion de los puntos! En verdad que no faltaban en la sencilléz de aquel Canto melodías muy poderosas para conmover, y suspender dulcemente los oyentes. Las composiciones de Guido Aretino se hallaron tan patheticas, que llamado de su Monasterio de Arezzo por el Papa Benedicto VIII, no le dexó apartar de su presencia hasta que le enseñó á cantar un versiculo de su Antifonario, como se puede vér en el Cardenal Baronio al año de

1022. Este fue el que inventó el systéma Musico moderno, ó progresion artificiosa, de que aun hoy se usa, y se llama la Escala de Guido Aretino, y juntamente la pluralidad harmoniosa de las voces, y variedad de consonancias, la qual si, como es mas verisimil, fue conocida de los Antiguos, yá estaba perdida del todo su noticia.

8 Una ventaja grande tiene el Canto Llano, executado con la debida pausa, para el uso de la Iglesia; y es, que siendo por su gravedad incapáz de mover los afectos que se sugieren en el Theatro, es aptisimo para inducir los que son proprios del Templo. Quién, en la magestad sonora del Hymno *Vexilla Regis*, en la gravedad festiva del *Pange lingua*, en la ternura luctuosa del *Invitatorio de Difuntos*, no se siente conmovido, yá á veneracion, yá á devocion, yá á lastima? Todos los dias se oyen estos Cantos, y siempre agradan; al paso que las composiciones modernas, en repitiendose quatro, ó seis veces, fastidian.

9 No por eso estoy reñido con el Canto figurado, ó como dicen comunmente *de Organo*. Antes bien conozco, que hace grandes ventajas al Llano; yá porque guarda sus acentos á la letra, lo que en el Llano es imposible; yá porque la diferente duracion de los puntos hace en el oído aquel agradable efecto, que en la vista causa la proporcionada desigualdad de los colores. Solo el abuso, que se ha introducido en el Canto de Organo, me hace desear el Canto Llano; al modo que el paladar busca ansioso el manjar menos noble, pero sano, huyendo del mas delicado, si está corrupto.

§. IV.

10 QUé oídos bien condicionados podrán sufrir en canciones sagradas aquellos quiebros amatorios, aquellas inflexiones lascivas, que contra las reglas de la decencia, y aun de la Musica, enseñó el demonio á las Comediantas, y estas á los demás Cantores? Hablo de aquellos leves desvios, que con estudio hace la voz del punto señalado; de aquellas caídas desmayadas de un punto á otro, pasando, no solo por el semitono, mas tambien por todas las comas intermedias: transitos, que ni caben en el Arte, ni los admite la naturaleza.

La

11 La experiencia muestra, que las mudanzas que hace la voz en el canto, por intervalos menudos, asi como tienen en sí no sé qué de blandura afeminada, no sé qué de lubricidad viciosa, producen tambien un afecto semejante en los animos de los oyentes, imprimiendo en su fantasía ciertas imagenes confusas, que no representan cosa buena. En atencion á esto, muchos de los antiguos, y especialmente los Lacedemonios, repudiaron, como nocivo á la juventud, el genero de Musica, llamado *Chromatico*, el qual, introduciendo *bemoles*, y *substenidos*, divide la octava en intervalos mas pequeños que los naturales. Oygamos á Ciceron: *Chromaticum creditur repudiatum pridem fuisse genus, quod adolescentum remolescerent eo genere animi; Lacedæmones improbasse feruntur.* (*a*). Suponese, que con mas razon reprobaron tambien el genero llamado Enharmonico, el qual, añadiendo mas bemoles, y substenidos, y juntandose con los otros dos generos diatonico, y chromatico, que necesariamente le preceden, dexa dividida la octava en mayor numero de intervalos, haciendolos mas pequeños: por consiguiente en esta mixtura, desviandose la voz á veces del punto natural por espacios aun mas cortos, conviene á saber, los semitonos menores, resulta una Musica mas molificante que la del chromatico.

12 No es harto de lamentar, que los Christianos no usemos de la precaucion que tuvieron los antiguos, para que la Musica no pervierta en la juventud las costumbres? Tan lexos estamos de eso, que yá no se admite por buena aquella Musica, que asi en las voces humanas, como en los Violines, no introduce los puntos, que llaman estraños, á cada paso, pasando en todas las partes del diapason del punto natural al accidental; y esta es la moda. No hay duda que estos transitos, manejados con sobriedad, arte, y genio, producen un efecto admirable, porque pintan las afecciones de la letra con mucho mayor viveza, y alma que las progresiones del diatonico puro, y resulta una Musica mucho mas expresiva, y delicada. Pero son poquisimos los Compositores

(*a*) *Lib.* 1. *Tuscul. quæst.*

res cabales en esta parte, y esos poquisimos echan á perder á infinitos, que, queriendo imitarlos, y no acertando con ello, forman con los estraños que introducen, una Musica ridicula, unas veces insipida, otras aspera; y quando menos lo yerran, resulta aquella melodia de blanda, y lasciva delicadeza, que no produce ningun buen efecto en la alma, porque no hay en ella expresion de algun afecto noble, sí solo de una flexibilidad languida, y viciosa. Si con todo quisieren los Compositores que pase esta Musica, porque es de la moda, allá se lo hayan con ella en los Theatros, y en los Salones; pero no nos la metan en las Iglesias, porque para los Templos no se hicieron las modas. Y si el Oficio Divino no admite mudanza de modas, ni en vestiduras, ni en ritos, por qué la ha de admitir en las composiciones musicas?

13 El caso es, que esta mudanza de modas tiene en el fondo cierto veneno, el qual descubrió admirablemente Ciceron, quando advirtió que en la Grecia, al paso mismo que declinaron las costumbres ácia la corruptela, degeneró la Musica de su antigua magestad ácia la afectada molicie; ó porque la Musica afeminada corrompió la integridad de los animos; ó porque perdida, y estragada esta con los vicios, estragó tambien los gustos, inclinandolos á aquellas bastardas melodías, que symbolizaban mas con sus costumbres: *Civitatumque hoc multarum in Græcia interfuit, antiquum vocum servare modum: quarum mores lapsi, ad mollitiem pariter sunt immutati in cantibus; aut hac dulcedine, corruptelaque depravati, ut quidam putant: aut cum severitas morum ob alia vitia cecidisset, tum fuit in auribus, animisque mutatis etiam huic mutationi locus* (*a*). De suerte, que el gusto de esta Musica afeminada, ó es efecto, ó causa de alguna relaxacion en el animo. Ni por eso quiero decir, que todos los que tienen este gusto adolecen de aquel defecto. Muchos son de severisimo genio, y de una virtud incorruptible, á quien no tuerce la Musica viciada; pero gustan de ella, solo porque oyen que es de la moda; y aun muchos sin gustar dicen que gus-

(*a*) *Lib. 2. de Legib.*

gustan, solo porque no los tengan por hombres del siglo pasado, ó como dicen, de calzas atacadas, y que no tienen la delicadeza de gusto de los modernos.

§. V.

14 SIN embargo, confieso que hoy salen á luz algunas composiciones excelentisimas, ahora se atienda la suavidad del gusto, ahora la sutileza del Arte. Pero á vueltas de estas, que son bien raras, se producen innumerables, que no pueden oírse. Esto depende en parte, de que se meten á Compositores los que no lo son; y en parte, de que los Compositores ordinarios se quieren tomar las licencias, que son proprias de los Maestros sublimes.

15 Hoy le sucede á la Musica lo que á la Cirugía. Asi como qualquiera Sangrador de mediana habilidad luego toma el nombre, y exercicio de Cirujano, del mismo modo qualquiera Organista, ó Violinista de razonable destreza se mete á Compositor. Esto no les cuesta mas, que tomar de memoria aquellas reglas generales de consonancias, y disonancias: despues buscan el ayrecillo que primero ocurre, ó el que mas les agrada, de alguna sonata de Violines, entre tantas como se hallan, yá manuscritas, yá impresas: forman el canto de la letra por aquel tono, y siguiendo aquel rumbo, luego, mientras que la voz canta, la ván cubriendo por aquellas reglas generales con un acompañamiento seco, sin imitacion, ni primor alguno: y en las pausas de la voz entra la bulla de los Violines, por el espacio de diez, ó doce compases, ó muchos mas, en la forma misma que la hallaron en la sonata de donde hicieron el hurto. Y aun eso no es lo peor, sino que algunas veces hacen unos borrones terribles: ó yá porque para dár á entender que alcanzan mas que la composicion trivial, introducen falsas, sin prevenirlas, ni abonarlas; ó yá porque viendo que algunos Compositores ilustres, pasando por encima de las reglas comunes, se toman algunas licencias, como dár dos quintas, ó dos octavas seguidas, lo qual solo executan en el caso de entrar un paso bueno, ó lograr otro primor harmonioso, que sin esa licencia no se pudiera conseguir (y aun eso es con algunas circunstancias, y limitaciones), toman osadía para hacer lo mis-

mismo sin tiempo, ni proposito: con que dán unos batacazos intolerables en el oído.

16 Los Compositores ordinarios, queriendo seguir los pasos de los primorosos, aunque no caen en yerros tan groseros, vienen á formar una Musica, unas veces insipida, y otras aspera. Esto consiste en la introduccion de accidentales, y mudanza de tonos dentro de la misma composicion, de que los Maestros grandes usan con tanta oportunidad, que no solo dán á la Musica mayor dulzura; pero tambien mucho mas valiente expresion de los afectos que señala la letra. Algunos estrangeros huvo felices en esto; pero ninguno mas que nuestro D. Antonio de Literes, Compositor de primer orden, y acaso el unico, que ha sabido juntar toda la magestad, y dulzura de la Musica antigua con el bullicio de la moderna; pero en el manejo de los puntos accidentales es singularisimo; pues casi siempre que los introduce, dán una energia á la Musica, correspondiente al significado de la letra que arrebata. Esto pide ciencia, y numen; pero mucho mas numen, que ciencia; y asi se hallan en España Maestros de gran conocimiento, y comprehension, que no logran tanto acierto en esta materia: de modo, que en sus composiciones se admira la sutileza del Arte, sin conseguirse la aprobacion del oído.

17 Los que están desasistidos de genio; y por otra parte gozan no mas que una mediana inteligencia de la Musica, meten falsas, introducen accidentales, y mudan tonos, solo porque la moda lo pide, y porque se entienda, que saben manejar estos saynetes; pero por la mayor parte no logran saynete alguno; y aunque no faltan á las reglas comunes, las composiciones salen desabridas; de suerte, que executadas en el Templo, conturban los corazones de los oyentes, en vez de producir en ellos aquella dulce calma, que se requiere para la devocion, y recogimiento interior.

18 Entre los primeros, y los segundos media otro genero de Compositores, que aunque mas que medianamente habiles, son los peores para las composiciones sagradas. Estos son aquellos, que juegan de todas las delicadezas de que es capáz la Musica; pero dispuestas de modo, que forman una melodía bufonesca. Todas las irregularidades de que usan, yá en

fal-

falsas, yá en accidentales, están introducidas con gracia; pero, una gracia muy diferente de aquella que S. Pablo pedia en el Cantico Eclesiastico, escribiendo á los Colosenses: *In gratia cantantes in cordibus vestris Deo*; porque es una gracia de chufleta, una harmonía de chulada; y asi, los mismos Musicos llaman jugueticos, y monadas á los pasages, que encuentran mas gustosos en este genero. Esto es bueno para el Templo? Pase norabuena en el patio de las Comedias, en el salon de los Saraos; pero en la Casa de Dios chuladas, monadas, y juguetes? No es este un abuso impio? Querer que se tenga por culto de la Deidad, no es un error abominable? Qué efecto hará esta Musica en los que asisten á los Oficios? Aun á los mismos Instrumentistas, al tiempo de la execucion, los provoca á gestos indecorosos, y á unas risillas de mogiganga. En los demás oyentes no puede influir sino disposiciones para la chocarrería, y la chulada.

19 No es esto querer desterrar la alegria de la Musica; sí solo la alegria puerìl, y bufona. Puede la Musica ser gustosisima, y juntamente noble, magestuosa, grave, que excite á los oyentes á afectos de respeto, y devocion. O por mejor decir, la Musica mas alegre, y deliciosa de todas, es aquella que induce una tranquilidad dulce en la alma, recogiendola en sí misma, y elevandola, digamoslo asi, con un genero de rapto extatico sobre su proprio cuerpo, para que pueda tomar vuelo el pensamiento ácia las cosas Divinas. Esta es la Musica alegre, que aprobaba S. Agustin, como util en el Templo, tratando de nimiamente severo á S. Athanasio en reprobarla: porque su proprio efecto es levantar los corazones abatidos de las inclinaciones terrenas á los afectos nobles: *Ut per hæc oblectamenta aurium infirmior animus in affectum pietatis assurgat* (a).

20 Es verdad, que son pocos los Maestros capaces de formar esta noble melodía; pero los que no pueden tanto, contentense con algo menos, procurando siquiera, que sus composiciones inclinen á aquellos actos interiores, que de justicia se deben á los Divinos Oficios; ó por lo menos, que no exciten á los actos contrarios. En todo caso, aunque sea ar-

(1) *Lib.* 10. *Confes. cap.* 32.

arriesgandose al desagrado del concurso, evitense esos saynetes cosquillosos, que tienen cierto oculto parentesco con los afectos vedados: pues de los dos males, en que puede caer la Musica Eclesiastica, menos inconveniente es que sea escandalo de las orejas, que el que sea incentivo de los vicios.

§. VI.

21 BIen se sabe el poder que tiene la Musica sobre las almas, para despertar en ellas, ó las virtudes, ó los vicios. De Pythagoras se cuenta, que haviendo con Musica apropriada inflamado el corazon de cierto joven en un amor insano, le calmó el espiritu, y reduxo al bando de la continencia, mudando de tono. De Timothéo, Musico de Alexandro, que irritaba el furor belico de aquel Principe, de modo, que echaba mano á las armas, como si tuviera presentes los Enemigos. Esto no era mucho, porque conspiraba con el arte del agente la naturaleza del paso. Algunos añaden, que le aquietaba despues de haverle enfurecido: y Alexandro, que jamás volvió á riesgo alguno la espalda, venia á ser fugitivo entonces de su propria ira. Pero mas es lo que se refiere de otro Musico con Enrique II, Rey de Dinamarca, llamado el Bueno; porque con un tañido furioso exacerbó la colera del Rey, en tanto grado, que arrojandose sobre sus domesticos, mató á tres, ó quatro de ellos: y huviera pasado adelante el estrago, si violentamente no le huvieran detenido. Esto fue mucho de admirar, porque era aquel Rey de indole sumamente mansa, y apacible.

22 No pienso, que los Musicos de estos tiempos puedan hacer estos milagros. Y acaso tampoco los hicieron los antiguos, que estas Historias no se sacaron de la Sagrada Escritura. Pero por lo menos es cierto, que la Musica, segun la variacion de las melodías, induce en el ánimo diversas disposiciones, unas buenas, y otras malas. Con una nos sentimos movidos á la tristeza, con otra á la alegria: con una á la clemencia, con otra á la saña: con una á la fortaleza, con otra á la pusilanimidad, y asi de las demás inclinaciones.

23 No haviendo duda en esto, tampoco la hay en que el Maestro que compone para los Templos, debe, quanto es de su parte, disponer la Musica de modo, que mueva aquellos afec-

afectos mas conducentes para el bien espiritual de las almas, y para la magestad, decoro, y veneracion de los Divinos Oficios. Santo Thomas, tocando este punto en la 2. 2. *quæst*.91. *artic*. 2. dice: Que fue saludable la institucion del Canto en las Iglesias, para que los ánimos de los enfermos, esto es, los de flaco espiritu, se excitasen á la devocion: *Et ideo salubriter fuit institutum, ut in Divinas laudes cantus assumerentur, ut animi infirmormm magis excitarentur ad devotionem*. Ay Dios! Qué dixera el Santo, si oyera en las Iglesias algunas canciones, que en vez de fortalecer á los enfermos, enflaquecen á los sanos? Que en vez de introducir la devocion en el pecho, la destierran de la alma? Que en vez de elevar el pensamiento á consideraciones piadosas, trahen á la memoria algunas cosas ilicitas? Vuelvo á decir, que es obligacion de los Musicos, y obligacion grave, corregir este abuso.

24 Verdaderamente yo, quando me acuerdo de la antigua seriedad Española, no puedo menos de admirar que haya caído tanto, que solo gustemos de las Musicas de tararira. Parece, que la celebrada gravedad de los Españoles yá se reduxo solo á andar envarados por las calles. Los Italianos nos han hecho esclavos de su gusto con la falsa lisonja de que la Musica se ha adelantado mucho en este tiempo. Yo creo, que lo que llaman adelantamiento, es ruina, ó está muy cerca de serlo. Todas las Artes intelectuales, de cuyos primores son con igual autoridad jueces el entendimiento, y el gusto, tienen un punto de perfeccion, en llegando al qual, el que las quiere adelantar, comunmente las echa á perder.

25 Acaso le sucederá muy presto á la Italia (si no sucede yá) con la Musica, lo que le sucedió con la Latinidad, Oratoria, y Poesía. Llegaron estas facultades en el siglo de Augusto á aquel estado de propriedad, hermosura, gala, y energía natural, en que consiste su verdadera perfeccion. Quisieron refinarlas los que succedieron á aquel siglo, introduciendo adornos impropríos, y violentos, con que las precipitaron de la naturalidad á la afectacion; y de aqui cayeron despues á la barbarie. Bien satisfechos estaban los Poetas, que succedieron á Virgilio, y los Oradores, que succedieron á Ciceron, de que daban nuevos realces á las dos Artes; pero lo que hicieron se lo dixo bien claro á los Oradores el agudo

Pe-

Petronio, haciendoles cargo de su ridicula, y pomposa afectacion: *Vos primi omnium eloquentiam perdidistis.*

§. VII.

26 PAra vér si la Musica en este tiempo padece el mismo naufragio, examinemos en qué se distingue la que ahora se practíca de la del siglo pasado. La primera, y mas señalada distincion que ocurre, es la diminucion de las figuras. Los puntos mas breves, que havia antes, eran las *Semicorcheas*, y con ellas se hacia juicio que se ponian, asi el Canto, como el Instrumento, en la mayor velocidad, de que, sin violentarlos, son capaces. Pareció yá poco esto, y se inventaron no há mucho las *Tricorcheas*, que parten por mitad las *Semicorcheas*. No paró aqui la extravagancia de los Compositores, y inventaron las *Quatricorcheas*, de tan arrebatada duracion, que apenas la fantasía se hace capáz de cómo en un compás pueden caber sesenta y quatro puntos. No sé que se hayan visto hasta este siglo figuradas las quatricorcheas en alguna composicion; salvo en la descripcion del canto del Ruyseñor, que á la mitad del siglo pasado hizo estampar el P. Kirquer en el libro primero de su *Musurgia Universal*; y aun creo, que tiene aquella solfa algo de lo hyperbolico; porque se me hace dificil, que aquella ave, bien que dotada de organo tan agil, pueda alentar sesenta y quatro puntos distintos, mientras se alza, y baxa la mano en un compás regular.

27 Ahora digo, que esta diminucion de figuras, en vez de perficionar la Musica, la estraga enteramente por dos razones: La primera es, porque rarisimo executor se hallará que pueda dár bien, ni en la voz, ni en el instrumento puntos tan veloces. El citado P. Kirquer dice, que haviendo hecho algunas composiciones de canto dificiles, y exoticas (yo creo, que no serían tanto como muchas de la moda de hoy) no halló en toda Roma Cantor que las executase bien. Cómo se hallarán en cada Provincia, mucho menos en cada Cathedral, Instrumentistas, ni Cantores, que guarden exactamente, asi el tiempo, como la entonacion de esas figuras menudisimas, añadiendose muchas veces á esta dificultad, la de muchos saltos extravagantes, que tambien son de la moda? Se-

me-

mejante solfa pide en la garganta una destreza, y volubilidad prodigiosa, y en la mano una agilidad, y tino admirable: y asi, en caso de componerse asi, havia de ser solamente para uno, ú otro executor singularisimo, que huviese en esta, ó aquella Corte; pero no darse á la Imprenta para que ande rodando por las Provincias; porque el mismo Cantor, que con una solfa natural, y facil agrada á los oyentes, los descalabra con esas composiciones dificiles: y en las mismas manos, en que una sonata de facil execucion suena con suavidad, y dulzura, la que es de arduo manejo, solo parece greguería.

28 La segunda razon por que esa diminucion de figuras destruye la Musica, es, porque no se dá lugar al oído, para que perciba la melodía. Asi como aquel deleyte, que tienen los ojos en la variedad bien ordenada de colores, no se lográra, si cada uno fuese pasando por la vista con tanto arrebatamiento, que apenas hiciese distinta impresion en el organo (y lo mismo es de qualesquiera objetos visibles); ni mas, ni menos, si los puntos en que se divide la Musica son de tan breve duracion, que el oído no pueda actuarse distintamente de ellos, no percibe harmonía, sino confusion. Asi este inconveniente segundo, como el primero, se hacen mayores por el abuso que cometen en la práctica los Instrumentistas modernos; los quales, aunque sean de manos torpes, generalmente hacen ostentacion de tañer con mucha velocidad, y comunmente llevan la sonata con mas rapidéz, que quiere el Compositor, ni pide el caracter de la composicion. De donde se sigue perder la Musica su proprio genio, faltar á la execucion lo mas esencial, que es la exactitud en la limpieza, y oír los circunstantes solo una trapala confusa. Siga cada uno el paso que le prescribe su propria disposicion: que si el que es pesado se esfuerza á correr tanto como el velóz, toda la carrera será tropiezos: y si el que solo es capáz de correr, quiere volar, presto se hará pedazos.

29 La segunda distincion que hay entre la Musica antigua, y moderna, consiste en el exceso de esta en los freqüentes transitos del genero Diatonico al Chromatico, y Enharmonico, mudando á cada paso los tonos con la introduccion de substenidos, y bemoles. Esto, como se dixo arri-

ba,

ba, es bueno, quando se hace con oportunidad, y moderacion. Pero los Italianos hoy se propasan tanto en estos transitos, que sacan la harmonía de sus quicios. Quien no lo quisiere creer, consulte desnudo de toda preocupacion sus orejas, quando oyere canciones, ó sonatas, que abundan mucho de accidentales.

30 La tercera distincion está en la libertad, que hoy se toman los Compositores para ir metiendo en la Musica todas aquellas modulaciones, que les ván ocurriendo á la fantasía, sin ligarse á imitacion, ó thema. El gusto que se percibe en esta Musica suelta, y digamoslo asi, desgreñada, es sumamente inferior al de aquella hermosa ordenacion, con que los Maestros del siglo pasado iban siguiendo con amenisima variedad un paso especialmente quando era de quatro voces; asi como deleyta mucho menos un Sermon de puntos sueltos, aunque conste de buenos discursos, que aquel que con variedad de noticias, y conceptos vá siguiendo conforme á las leyes de la eloqüencia el hilo de la idéa, segun se propuso al principio la planta. No ignoran los Estrangeros el subido precio de estas composiciones, ni faltan entre ellos algunas de este genero excelentes; pero comunmente huyen de ellas, porque son trabajosas: y asi, si una, ú otra vez introducen algun paso, luego le dexan, dando libertad á la fantasía, para que se vaya por donde quisiere. Los Estrangeros, que vienen á España, por lo comun son unos meros executores, y asi no pueden formar este genero de Musica, porque pide mas ciencia de la que tienen; pero para encubrir su defecto, procurarán persuadir acá á todos, que eso de seguir pasos no es de la moda.

§. VIII.

31 ESTA es la Musica de estos tiempos, con que nos han regalado los Italianos, por mano de su aficionado el Maestro Durón, que fue el que introduxo en la Musica de España las modas estrangeras. Es verdad, que despues acá se han apurado tanto estas, que si Durón resucitára, yá no las conociera; pero siempre se le podrá echar á él la culpa de todas estas novedades, por haver sido el primero que les abrió la puerta, pudiendo aplicarse á los ayres de la Musica Italiana, lo que cantó Virgilio de los vientos.

Qua

es ridiculéz hablar hinchando las mexillas, como si se inspirase el aliento á una trompeta, y en una conversacion de paz entonar la solfa de la ira. Pero este defecto no existe sino en los plebeyos, entre quienes el esfuerzo material de los labios pasa por suplemento de la eficacia de las razones.

§. V.

19 EN la copia de voces (unico capitulo, que puede desigualar substancialmente los Idiomas) juzgo, que excede conocidamente el Castellano al Francés. Son muchas las voces Castellanas, que no tienen equivalente en la lengua Francesa; y pocas he observado en esta, que no le tengan en la Castellana. Especialmente de voces compuestas abunda tanto nuestro Idioma, que dudo que le iguale aun el Latino, ni otro alguno, exceptuando al Griego. El Chancillér Bacón, ofreciendose hablar (*a*) de aquella versatilidad politica, que constituye á los hombres capaces de manejar en qualquiera ocurrencia su fortuna, confiesa, que no halla en alguna de las quatro lenguas, Inglesa, Latina, Italiana, y Francesa, voz, que signifique lo que la Castellana *desenvoltura*. Y acá estamos tan de sobra, que para significar lo mismo tenemos otras dos voces equivalentes, *despejo*, y *desembarazo*.

20 Notese, que en todo genero de asumptos escribieron bien algunas plumas Españolas, sin mendigar nada de otra lengua. La elegancia, y pureza de D. Carlos Coloma, y D. Antonio de Solís en materia de Historia, no tiene que embidiar á los mejores Historiadores Latinos. Las Empresas Politicas de Saavedra fundieron á todo Tacito en Castellano, sin el socorro de otro Idioma. Las Theologías, Expositiva, y Moral, se hallan vertidas en infinitos Sermones de bello estilo. Qué Autor Latino escribió con mas claridad, y copia la Mystica, que Santa Teresa? Ni la Escolastica en los puntos mas sublimes de ella, que la Madre Maria de Agreda? En los asumptos Poeticos ninguno hay, que las Musas no hayan cantado con alta melodía en la lengua Castellana. Garcilaso, Lope de Vega, Gongora, Quevedo, Mendoza, Solís, y otros muchos, fueron cisnes sin vestirse de plumas estrangeras. Sin-

(*a*) *De Iter. rerum, cap.* 38.

gularmente se vé, que la lengua Castellana tiene para la Poesía Heroyca tanta fuerza como la Latina, en la traduccion de Lucano, que hizo D. Juan de Jauregui: donde aquella arrogante valentía, que aun hoy asusta á los mas apasionados de Virgilio, se halla con tanta integridad trasladada á nuestro Idioma, que puede dudarse en quién brilla mas espiritu, si en la copia, si en el original. Ultimamente, escribió de todas las Mathematicas (estudio en que hasta ahora se havian descuidado los Españoles) el P. Vicente de Toska, corriendo su dilatado campo, sin salir del patrio Idioma. En tanta variedad de asumptos se explicaron excelentemente los Autores referidos, y otros infinitos, que pudiera alegar, sin tomar ni una voz de la Lengua Francesa. Pues á qué proposito nos la introducen ahora?

21 El emprestito de voces, que se hacen unos Idiomas á otros, es sin duda util á todos; y ninguno hay que no se haya interesado en este comercio. La lengua Latina quedaria en un árido esqueleto, si le hiciesen restituir todo lo que debe á la Griega. La Hebréa, con ser madre de todas, de todas heredó despues algunas voces, como afirma S. Geronymo: *Omnium penè linguarum verbis utuntur Hebræi* (a). Lo mas singular es, que siendo la Castellana, que hoy se usa, dialecto de la Latina, se halla, que la Latina mendigó algunas voces de la lengua antigua Española. Aulo Gelio, citando á Varrón, dice, que la voz *Lancea* la tomaron los Latinos de los Españoles (b). Y Quintiliano, que la voz *Gurdus*, que significa hombre rudo, ú de corta capacidad, fue trasladada de España á Roma: *Et gurdos, quos pro stolidis accipit vulgus, ex Hispania traxisse originem audivi* (c).

22 Pero quando el Idioma nativo tiene voces proprias, para qué se han de substituir por ellas las del ageno? Ridiculo pensamiento el de aquellos, que, como notaba Cicerón en un amigo suyo, con voces inusitadas juzgan lograr opinion de discretos: *Qui rectè putabat loqui esse inusitatè loqui* (d).

Po-

(a) *In cap. 7. Isai.*
(b) *Noct. Attic. lib. 15. cap. 3.*
(c) *Lib. 1. Instit. Orat. cap. 9.*
(d) *Lib. 3. de Orat.*

Ponen por medio el no ser entendidos, para ser reputados por entendidos; quando el huirse con voces estrañas de la inteligencia de los oyentes, en vez de avecindarse en la cultura, es, en dictamen de S. Pablo, hospedarse en la barbarie: *Si nesciero virtutem vocis, ero ei, cui loquor, barbarus: & qui loquitur, mihi barbarus.*

23 A infinitos Españoles oygo usar de la voz *Remarcable*, diciendo: *Es un suceso remarcable, una cosa remarcable.* Esta voz Francesa no significa mas, ni menos que la Castellana *Notable*; asi como la voz *Remarque*, de donde viene *Remarcable*, no significa mas, ni menos que la voz Castellana *Nota*, de donde viene *Notable*. Teniendo, pues, la voz Castellana la misma significacion que la Francesa, y siendo por otra parte mas breve, y de pronunciacion menos aspera, no es extravagancia usar de la estrangera, dexando la propria? Lo mismo puedo decir de muchas voces, que cada dia nos trahen de nuevo las Gacetas.

24 La conservacion del Idioma patrio es de tanto aprecio en los espiritus amantes de la Nacion, que el gran juicio de Virgilio tuvo este derecho por digno de capitularse entre dos Deidades, Jupiter, y Juno, al convenirse en que los Latinos admitiesen en su tierra á los Troyanos:

Sermonem Ausonium patrium, moresque tenebunt.

No hay que admirar; pues la introduccion del lenguage forastero es nota indeleble de haver sido vencida la Nacion, á quien se despojó de su antiguo Idioma. Primero se quita á un Reyno la libertad, que el Idioma. Aun quando se cede á la fuerza de las armas, lo ultimo que se conquista son lenguas, y corazones. Los antiguos Españoles, conquistados por los Cartagineses, resistieron constantemente (como prueba Aldrete en sus *Antigüedades de España*) la introduccion de la lengua Punica. Dominados despues por los Romanos, tardaron mucho en sujetarse á la Latina. Dirémos, que son legitimos descendientes de aquellos, los que hoy sin necesidad estudian en afrancesar la Castellana?

25 En la forma, pues, que está hoy nuestra lengua, puede pasar sin los socorros de otra alguna. Y uno de los motivos, que he tenido para escribir en Castellano esta Obra, en cuya prosecucion apenas havrá genero de literatura, ó eru-

dicion que no se toque, fue mostrar, que para escribir en todas materias, basta por sí solo nuestro Idioma, sin los subsidios del ageno; exceptuando empero algunas voces facultativas, cuyo emprestito es indispensable de unas Naciones á otras.

§. VI.

26 AUnque el motivo por que hemos discurrido en el cotejo de la lengua Castellana con la Francesa, no milita respecto de la Italiana, porque ésta aun no ganó la aficion, ni se hizo en España de la moda: la ocasion combida á decir algo de ella, y juntamente de la Lusitana, por comprehender en el Paralelo, para satisfaccion de los curiosos, todos los dialectos de la Latina.

27 He dicho *por comprehender todos los dialectos de la Latina*, porque aunque estos vulgarmente se reputan ser no mas que tres, el Español, el Italiano, y el Francés, el P. Kirquer, Autor desapasionado (*a*), añade el Lusitano: en que, advierto, se debe incluir la lengua Gallega, como en realidad indistinta de la Portuguesa, por ser poquisimas las voces en que discrepan, y la pronunciacion de las letras en todo semejante: y asi se entienden perfectamente los individuos de ambas Naciones, sin alguna instruccion antecedente.

28 Que la lengua Lusitana, ó Gallega se debe considerar dialecto separado de la Latina, y no subdialecto, ó corrupcion de la Castellana, se prueba, á mi parecer con evidencia, del mayor parentesco que tiene aquella, que esta, con la Latina. Para quien tiene conocimiento de estas lenguas no puede haver duda, de que por lo comun lás voces Latinas han degenerado menos en la Portuguesa. Esto no pudiera ser, si la lengua Portuguesa fuese corrupcion, ó subdialecto de la Castellana: siendo cierto, que con quantas mas mutaciones se aparta una lengua de la fuente, tanto se alexa mas de la pureza de su origen.

29 Si por el mayor parentesco que tiene un dialecto con su lengua original, ó menor desvío, que padeció de ella, se huviese de regular su valor entre todos los dialectos de la Latina, dariamos la preferencia á la lengua Italiana, y en segun-

(*a*) *De Turri Babel, lib. 3. cap. 1.*

gundo lugar pondriamos la Portuguesa. A algunos les parecerá deber hacerse asi; porque siendo una especie de corrupcion aquella declinacion, que insensiblemente vá haciendo la lengua primordial ácia su dialecto, parece se debe tener por menos corrompido, y por consiguiente por menos imperfecto, aquel dialecto, en quien fue menor el desvío.

30 Sin embargo, esta razon tiene mas apariencia que solidéz. Lo primero, porque la corrupcion, de que se habla, no es propria, sino metaphoricamente tal. Lo segundo, porque aunque pueda llamarse corrupcion aquel perezoso transito, con que la lengua original vá declinando al dialecto; pero despues que éste, logrando su entera formacion, está fixado, yá no hay corrupcion, ni aun metaphorica. Esto se vé en las cosas physicas, donde, aunque se llama corrupcion, ó se asienta, que la hay en aquel estado vial con que la materia pasa de una forma á otra; pero quando la nueva forma se considera en estado permanente, ó *in facto esse*, como se explican los Filosofos de la Escuela, nadie dice que hay entonces corrupcion: ni el nuevo compuesto se puede llamar en alguna manera corrompido. Y asi, como á veces sucede, que no obstante la corrupcion, que precedió en la introduccion de la nueva forma, el nuevo compuesto es mas perfecto que el antecedente, podria tambien suceder, que mediante la corrupcion del primer Idioma, se engendrase otro mas copioso, y mas elegante que aquel de donde trahe su origen.

31 Por este principio, pues, no se puede hacer juicio de la calidad de los dialectos. Y excluido éste, no veo otro por donde de los tres dialectos en qüestion se deba dár preferencia á alguno sobre los otros. Pareceme, que la lengua Italiana suena mejor que las demás en la Poesía. Pero tambien juzgo, que esto no nace de la excelencia del Idioma, sí del mayor genio de los Naturales, ó mayor cultivo de este Arte. Aquella fantasía, propria á animar los rasgos en la pintura, es, por la symbolizacion de las dos Artes, la mas acomodada á exaltar los colores de la Poetica: *Ut pictura poesis erit.* Despues de los poemas de Homero, y Virgilio, no hay cosa que iguale en el genero epico á la *Jerusalén* del Taso.

32 Los Franceses notan las Poesías Italiana, y Española de muy hyperbolicas. Dicen, que las dos Naciones dán de-

demasiado al entusiasmo, y por excitar la admiracion, se alexan de la verisimilitud. Pero yo digo, que quien quiere que los Poetas sean muy cuerdos, quiere que no haya Poetas. El furor es la alma de la Poesía. El rapto de la mente es el vuelo de la pluma: *Impetus ille sacer, qui vatum pectora nutrit*, dixo Ovidio. En los Poetas Franceses se vé, que por afectar ser muy regulares en sus pensamientos, dexan sus composiciones muy languidas. Cortan á las Musas las alas, ó con el peso del juicio les abaten al suelo las plumas. Fuera de que tambien la decadencia de sus rimas es desayrada. Pero la Crisis de la Poesía se hará de intento en otro Tomo.

COROLARIO.

33 HAviendo dicho arriba por incidencia, que el Idioma Lusitano, y el Gallego son uno mismo, para confirmacion de nuestra proposicion, y para satisfacer la curiosidad de los que se interesaren en la verdad de ella, expondremos aqui brevemente la causa mas verisimil de esta identidad.

34 Es constante en las Historias, que el año 400, y poco mas de nuestra Redencion, fue España inundada de la violenta irrupcion de Godos, Vandalos, Suevos, Alanos, y Selingos, Naciones Septentrionales. Que de estos, los Suevos, debaxo de la conducta de su Rey Hermenerico, se apoderaron de Galicia, donde reynaron gloriosamente por mas de 170 años, hasta que los despojó de aquel florentisimo Reyno Leovigildo, Rey de los Godos. Es asimismo cierto, que no solo dominaron los Suevos la Galicia, mas tambien la mayor parte de Portugal. Manuel de Faria, en el Epitome de las Historias Portuguesas (*a*), con Fr. Bernardo de Brito, y otros Autores de su Nacion, quiere, que no solo fuesen los Suevos dueños de la mayor parte de Portugal, mas tambien de quanto tuvo el nombre de Lusitania: en tanto grado, que perdida esta denominacion tomó aquel Reyno el nombre de Suevia. En fin, tampoco hay duda en que al tiempo que entraron los Suevos en Galicia, y Portugal, se hablaba en los dos

(*a*) *Part. 2. cap. 3.*

dos Reynos, como en todos los demás de España, la lengua Romana, extinguida del todo, ó casi del todo la antigua Española, por mas que contra las pruebas concluyentes, deducidas de muchos Autores antiguos, que alegan Aldrete, y otros Escritores Españoles, pretenda lo contrario el Maestro Fr. Francisco de Vivar en su Comentario á Marco Maximo en el año de Christo 516.

35 Hechos estos supuestos, yá se halla á la mano la causa que buscamos de la identidad del Idioma Portugués, y Gallego; y es, que haviendo estado las dos Naciones, separadas de todas las demás Provincias, debaxo de la dominacion de unos mismos Reyes, en aquel tiempo precisamente en que corrompiendose poco á poco la lengua Romana en España, por la mezcla de las Naciones Septentrionales, fue degenerando en particulares dialectos, consiguientemente al continuo, y reciproco comercio de Portugueses, y Gallegos (seqüela necesaria de estár las dos Naciones debaxo de una misma dominacion), era preciso, que en ambas se formase un mismo dialecto.

36 Añadese á esto, que el Reyno de Galicia comprehendia en aquellos tiempos buena porcion de Portugal, pues se incluía en él la Ciudad de Braga, como consta del Chronicón de Idacio, que florecia á la sazon. Asi dice en el año de Christo 447. *Theodorico Rege cum exercitu ad Bracaram extremam Civitatem Galeciæ pertendente, &c.*

37 En fin, en honor de nuestra Patria diremos, que si el Idioma de Galicia, y Portugal no se formó promiscuamente á un tiempo en los dos Reynos, sino que del uno pasó al otro; se debe discurrir, que de Galicia se comunicó á Portugal, no de Portugal á Galicia. La razon es, porque durante la union de los dos Reynos en el gobierno Suevo, Galicia era la Nacion dominante, respecto de tener en ella su asiento, y Corte aquellos Reyes. Por lo qual, asi los Escritores Españoles, como los estrangeros, llaman á los Suevos absolutamente *Reyes de Galicia*, atribuyendo la denominacion á la Corona por la Provincia dominante: como antes de la union con Aragon se llamaban absolutamente *Reyes de Castilla*, los que juntamente con Castilla regian otras muchas Provincias de España. Y lo mismo diremos de los Reyes de

Aragon, respecto de las demás Provincias unidas á aquella Corona. Siendo, pues, durante aquella union, el Reyno de Galicia asiento de la Corona, es claro, que no pudo tomar el Idioma de Portugal, porque nunca la Provincia dominante le toma de la dominada, sino al contrario.

DEFENSA DE LAS MUGERES.

DISCURSO XVI.

§. I.

1 EN grave empeño me pongo. No es yá solo un vulgo ignorante con quien entro en la contienda: defender á todas las mugeres, viene á ser lo mismo que ofender á casi todos los hombres: pues raro hay, que no se interese en la precedencia de su sexo con desestimacion del otro. A tanto se ha estendido la opinion comun en vilipendio de las mugeres, que apenas admite en ellas cosa buena. En lo moral las llena de defectos, y en lo physico de imperfecciones. Pero donde mas fuerza hace, es en la limitacion de sus entendimientos. Por esta razon, despues de defenderlas con alguna brevedad sobre otros capitulos, discurriré mas largamente sobre su aptitud para todo genero de ciencias, y conocimientos sublimes.

2 El falso Profeta Mahoma, en aquel mal plantado paraíso, que destinó para sus sequaces, les negó la entrada á las mugeres, limitando su felicidad al deleyte de vér desde afuera la gloria que havian de poseer dentro los hombres. Y cierto, que sería muy buena dicha de las casadas, vér en aquella bienaventuranza, compuesta toda de torpezas, á sus maridos en los brazos de otras consortes, que para este efecto fingió fabricadas de nuevo aquel grande Artifice de Chymeras. Bastaba para comprehender quánto puede errar el hombre, vér admitido este delirio en una gran parte del mundo.

3 Pero parece que no se alexa mucho de quien les niega

ga la bienaventuranza á las mugeres en la otra vida, el que les niega casi todo el merito en esta. Freqüentisimamente los mas torpes del vulgo representan en aquel sexo una horrible sentina de vicios., como si los hombres fueran los unicos depositarios de las virtudes. Es verdad que hallan á favor de este pensamiento muy fuertes invectivas en infinitos libros; en tanto grado, qüe uno, ú otro apenas quieren aprobar ni una sola por buena: componiendo, en la que está asistida de las mejores señas, la modestia en el rostro con la lascivia en el alma:

Aspera si visa est, rigidasque imitata Sabinas,
Velle, sed ex alto dissimulare puta.

Contra tan insolente maledicencia, el desprecio, y la detestacion son la mejor Apología. No pocos de los que con mas freqüencia, y fealdad pintan los defectos de aquel sexo, se observa ser los mas solícitos en grangear su agrado. Euripides fue sumamente maldiciente de las mugeres en sus Tragedias; y segun Athenéo, y Stobéo era amantisimo de ellas en su particular: las execraba en el theatro, y las idolatraba en el aposento. El Bocacio, que fue con grande exceso impudico, escribió contra las mugeres la violenta Satyra, que intituló *Labyrinto del amor*. Qué mysterio havrá en esto? Acaso con la ficcion de ser de este dictamen quieren ocultar su propension: acaso en las brutales saciedades del torpe apetito se engendra un tedio desapacible, que no representa sino indignidades en el otro sexo. Acaso tambien se venga tal vez con semejantes injurias la repulsa de los ruegos: que hay hombre tan maldito, que dice, que una muger no es buena, solo porque ella no quiso ser mala. Yá se há visto desahogarse en mas atroces venganzas esta injusta quexa, como testifica el lastimoso suceso de la hermosisima Irlandesa Madama Duglás. Guillelmo Leout, ciegamente irritado contra ella, porque no havia querido condescender con su apetito, la acusó de crimen de lesa Magestad; y probando con testigos sobornados la calumnia, la hizo padecer pena capital. Confesóla despues el mismo Leout, y refiere el suceso La Mota le Vayer (*a*).

No

(*a*) *Opusc. Except.*

4 No niego los vicios de muchas. Mas ay! Si se aclaráre la genealogía de sus desordenes, cómo se hallaria tener su primer origen en el porfiado impulso de individuos de nuestro sexo! Quien quisiere hacer buenas á todas las mugeres, convierta á todos los hombres. Puso en ellas la naturaleza por antemural la vergüenza contra todas las baterias del apetito: y rarisima vez se le abre á esta muralla la brecha por la parte interior de la plaza.

5 Las declamaciones, que contra las mugeres se leen en algunos Escritores sagrados, se deben entender dirigidas á las perversas, que no es dudable las hay. Y aun quando miráran en comun al sexo, nada se prueba de ahí: porque declaman los Medicos de las almas contra las mugeres, como los Medicos de los cuerpos contra las frutas, que siendo en sí buenas, utiles, y hermosas, el abuso las hace nocivas. Fuera de que no se ignora la extension, que admite la Oratoria en ponderar el riesgo, quando es su intento desviar el daño.

6 Y diganme los que suponen mas vicios en aquel sexo que en el nuestro, cómo componen esto con darle la Iglesia á aquel con especialidad el epitheto de devoto? Cómo con lo que dicen gravisimos Doctores, que se salvarán mas mugeres que hombres, aun atendida la proporcion á su mayor numero? Lo qual no fundan, ni pueden fundar en otra cosa, que en la observacion de vér en ellas mas inclinacion á la piedad.

7 Yá oygo contra nuestro asumpto aquella proposicion de mucho ruido, y de ninguna verdad, que las mugeres son causa de todos los males. En cuya comprobacion hasta los infimos de la plebe inculcan á cada paso, que la Caba induxo la pérdida de toda España, y Eva la de todo el mundo.

8 Pero el primer exemplo absolutamente es falso. El Conde D. Julian fue quien traxo los Moros á España, sin que su hija se lo persuadiese, quien no hizo mas que manifestar al padre su afrenta. Desgraciadas mugeres, si en el caso de que un insolente las atropelle, han de ser privadas del alivio de desahogarse con el padre, ó con el esposo! Eso quisieran los agresores de semejantes temeridades. Si alguna vez se sigue una venganza injusta, será la culpa, no de la inocen-

cente ofendida; sino del que la executa con el acero, y del que dió ocasion con el insulto, y asi entre los hombres queda todo el delito.

9 El segundo exemplo, si prueba que las mugeres en comun son peores que los hombres, prueba del mismo modo, que los Angeles en comun son peores que las mugeres: porque como Adán fue inducido á pecar por una muger, la muger fue inducida por un Angel. No está hasta ahora decidido quién pecó mas gravemente, si Adán, si Eva; porque los Padres están divididos. Y en verdad que la disculpa que dá Cayetano á favor de Eva, de que fue engañada por una criatura de muy superior inteligencia, y sagacidad, circunstancia que no ocurrió en Adán, rebaxa mucho, respecto de este, el delito de aquella.

§. II.

10 PAsando de lo moral á lo physico, que es mas de nuestro intento: la preferencia del sexo robusto sobre el delicado, se tiene por pleyto vencido, en tanto grado, que muchos no dudan en llamar á la hembra animal imperfecto, y aun monstruoso, asegurando, que el designio de la naturaleza en la obra de la generacion siempre pretende varon; y solo por error, ó defecto, yá de la materia, yá de la facultad, produce hembra.

11 O admirables Physicos! Seguiráse de aqui, que la naturaleza intenta su propria ruina; pues no puede conservarse la especie, sin la concurrencia de ambos sexos. Seguiráse tambien, que tiene mas errores que aciertos la naturaleza humana en aquella principalisima obra suya; siendo cierto, que produce mas mugeres que hombres. Ni cómo puede atribuirse la formacion de las hembras á debilidad de virtud, ó defecto de materia, viendolas nacer muchas veces de padres bien complexionados, y robustos en lo mas florido de su edad? Acaso, si el hombre conservára la inocencia original, en cuyo caso no huviera estos defectos, no havian de nacer algunas mugeres, ni se havia de propagar el linage humano?

12 Bien sé que huvo Autor que se tragó tan grave absurdo, por mantener su declarada ojeriza contra el otro sexo.

Es-

Este fue Almarico, Doctor Parisiense del siglo duodecimo: el qual, entre otros errores, dixo, que durando el estado de la inocencia, todos los individuos de nuestra especie serian varones, y que Dios los havia de criar immediatamente por sí mismo, como havia criado á Adán.

13 Fue Almarico ciego sequáz de Aristoteles, de modo que todos, ó casi todos sus errores fueron conseqüencias que tiró de doctrinas de aquel Filosofo. Viendo, pues, que Aristoteles, no en una parte sola de sus obras, dá á entender que la hembra es animal defectuoso, y su generacion accidental, y fuera del intento de la naturaleza, de aqui infirió, que no havria mugeres en el estado de la inocencia. Asi se sigue muchas veces una Theología heretica á una errada Physica.

14 Pero la grande adherencia, que con Aristoteles profesó Almarico, les estuvo mal á Almarico, y á Aristoteles: porque los errores de Almarico fueron condenados en un Concilio Parisiense el año de 1209; y en el mismo Concilio fue prohibida la lectura de los libros de Aristoteles: confirmando despues esta prohibicion el Papa Gregorio IX. Era yá muerto Almarico un año antes que se proscribiesen sus dogmas: y asi fueron desenterrados sus huesos, y arrojados en un lugar immundo.

15 De aqui es, que no nos deben hacer fuerza uno, ú otro Doctor, por otra parte grave, que asentaron ser defectuoso el sexo femenino, solo porque Aristoteles lo dixo, de quien fueron finos sectarios, aunque sin precipitarse en el error de Almarico. Es cierto que Aristoteles fue iniquo con las mugeres: pues no solo proclamó con exceso sus defectos physicos; pero aun con mayor vehemencia los morales, de que se apuntará algo en otra parte. Quién no pensará que su genio le inclinaba al desvío de aquel sexo? Pues nada menos que eso. No solo amó con ternura á dos mugeres que tuvo; pero le sacó tanto de sí el amor de la primera, llamada Pythais, hija, como quieren unos, ó sobrina, como dicen otros, de Hermias, Tyrano de Atarneo, que llegó al delirio de dárle inciensos como á Deidad. Tambien se cuentan insanos amores suyos con una criaduela: bien que Plutarco no se acomoda á creerlo. Pero en esta parte me-

merece mas fé Theocrito Chio (que en un epigrama vivamente satyrizó á Aristoteles su obscenidad), porque fue del tiempo de Aristoteles; y Plutarco muy posterior: en cuyo exemplo se vé, que la mordacidad contra las mugeres, muchisimas veces, y aun las mas, anda acompañada de una desordenada inclinacion ácia ellas, como yá diximos arriba.

16 Del mismo error physico, que condena á la muger por animal imperfecto, nació otro error Theologico, impugnado por S. Agustin, *lib.* 22 *de Civit. Dei*, *cap.* 17, cuyos Autores decian, que en la Resurreccion Universal esta obra imperfecta se ha de perfeccionar, pasando todas las mugeres al sexo varonil; como que la gracia ha de concluir entonces la obra, que dexó solo empezada la naturaleza.

17 Este error es muy parecido al de los infatuados Alchimistas, que sobre la maxima de que la naturaleza en la produccion metalica siempre intenta la generacion del oro, y solo por defecto de virtud pára en otro metal imperfecto, pretenden que despues el Arte conduzca la obra á su perfeccion, y haga oro lo que nació hierro. Mas al fin, éste error es mas tolerable, yá porque no toca en materia de fé, yá porque (sease lo que se fuere del intento de la naturaleza, y de la imaginaria capacidad del Arte) de hecho el oro es el metal mas noble, y los demás son de inferior calidad. Pero en nuestro asumpto todo es falso: que la naturaleza intenta siempre varon: que su operacion bastardéa en la muger; y mucho mas, que este yerro se ha de enmendar en la Resurreccion Universal.

§. III.

18 NO por eso apruebo el arrojo de Zacuto Lusitano, que en la introduccion al Tratado de *Morbis Mulierum* con frivolas razones quiso poner de bando mayor á las mugeres, haciendo creer su perfeccion physica sobre los hombres. Con otras de mayor apariencia se pudiera emprender ese asumpto. Pero mi empeño no es persuadir la ventaja, sino la igualdad.

19 Y para empezar á hacernos cargo de la dificultad (dexando por ahora aparte la qüestion del entendimiento, que se ha de disputar separada, y mas de intento en este Discurso) por tres prendas, en que hacen notoria ventaja á las mu-

mugeres, parece se debe la preferencia á los hombres: *robustéz*, *constancia*, y *prudencia*. Pero aun concedidas por las mugeres estas ventajas, pueden pretender el empate, señalando otras tres prendas, en que exceden ellas: *hermosura*, *docilidad*, y *sencilléz*.

20 La robustéz, que es prenda del cuerpo, puede considerarse contrapesada con la hermosura, que tambien lo es. Y aun muchos le concederán á esta el exceso. Tendrian razon, si el precio de las prendas se huviese de determinar precisamente por la lisonja de los ojos. Pero debiendo hacer mas peso en el buen juicio, para decidir esta ventaja, la utilidad pública, pienso debe ser preferida la robustéz á la hermosura. La robustéz de los hombres trahe al mundo esencialisimas utilidades en las tres columnas, que sustentan toda República, Guerra, Agricultura, y Mechanica. De la hermosura de las mugeres, no sé qué fruto importante se saque, si no es que sea por accidente. Algunos la arguirán de que bien lexos de traher provechos, acarrea gravisimos daños en amores desordenados que enciende, competencias que suscita, cuidados, inquietudes, y recelos que ocasiona en los que están encargados de su custodia.

21 Pero esta acusacion es mal fundada, como originada de falta de advertencia. En caso que todas las mugeres fuesen feas, en las de menos deformidad se experimentaria tanto atractivo como ahora en las hermosas; y por consiguiente harian el mismo estrago. La menos fea de todas puesta en Grecia, sería incendio de Troya, como Helena: y puesta en el Palacio del Rey D. Rodrigo, sería ruina de España, como la Caba. En los Paises donde las mugeres son menos agraciadas, no hay menos desordenes, que en aquellos donde las hay de mas gentileza, y proporcion. Y aun en Moscovia, que excede en copia de mugeres bellas á todos los demás Reynos de Europa, no está tan desenfrenada la incontinencia, como en otros Paises; y la fé conyugal se observa con mucha mayor exactitud.

22 No es, pues, la hermosura por sí misma autora de los males que le atribuyen. Pero en el caso de la qüestion doy mi voto á favor de la robustéz, la qual juzgo prenda mucho mas apreciable que la hermosura. Y asi, en quanto

á

á esta parte se ponen de bando mayor los hombres. Quedales empero á salvo á las mugeres replicar, valiendose de la sentencia de muchos doctos, y recibida de toda una ilustre Escuela, que reconoce la voluntad por potencia mas noble que el entendimiento, la qual favorece su partido; pues si la robustéz, como mas apreciable, logra mejor lugar en el entendimiento, la hermosura, como mas amable, tiene mayor imperio en la voluntad.

23 La prenda de la constancia, que ennoblece á los hombres, puede contrarrestarse con la docilidad que resplandece en las mugeres. Donde se advierte, que no hablamos de estas, y otras prendas consideradas formalmente en el estado de virtudes, porque en este sentido no son de la linea physica, sino en quanto están radicadas, y como delineadas en el temperamento, cuyo embrion informe es indiferente para el buen, y mal uso; y asi mejor se llamarán flexibilidad, ó inflexibilidad del genio, que constancia, ó docilidad.

24 Diráseme, que la docilidad de las mugeres declina muchas veces á la ligereza; y yo repongo, que la constancia de los hombres degenera muchas veces en terquedad. Confieso, que la firmeza en el buen proposito es autora de grandes bienes; pero no se me puede negar, que la obstinacion en el malo es causa de grandes males. Si se me arguye, que la invencible adherencia al bien, ó al mal es calidad de los Angeles, respondo, que sobre no ser eso tan cierto, que no lo nieguen grandes Theologos, muchas propriedades, que en las naturalezas superiores nacen de su excelencia, en las inferiores provienen de su imperfeccion. Los Angeles, segun doctrina de Santo Thomas, quanto mas perfectos, entienden por menos especies; y en los hombres el corto numero de especies es defecto. En los Angeles el estudio sería tacha de su entendimiento; y á los hombres les ilustra el suyo.

25 La prudencia de los hombres se equilibra con la sencilléz de las mugeres. Y aun estaba para decir mas; porque en realidad, al Genero humano mucho mejor le estaria la sencilléz, que la prudencia de todos sus individuos. Al siglo de Oro nadie le compuso de hombres prudentes, sino de hombres candidos.

26 Si se me opone, que mucho de lo que en las mu-

geres se llama candidéz es indiscrecion, repongo yo, que mucho de lo que en los hombres se llama prudencia es falacia, dobléz, y alevosía, que es peor. Aun esa misma franqueza indiscreta, con que á veces se manifiesta el pecho contra las reglas de la razon, es buena, considerada como señal. Como nadie ignora sus proprios vicios, quien los halla en sí de alguna monta, cierra con cuidado á los acechos de la curiosidad los resquicios del corazon. Quien comete delitos en su casa, no tiene á todas horas la puerta abierta para el registro. De la malicia es compañera individua la cautela. Quien, pues, tiene facilidad en franquear el pecho, sabe que no está muy asqueroso. En esta consideracion, la candidéz de las mugeres siempre será apreciable: quando arreglada al buen dictamen, como perfeccion; y quando no, como buena señal.

§. IV.

27 SObre las buenas calidades expresadas, resta á las mugeres la mas hermosa, y mas transcendente de todas, que es la vergüenza: gracia tan caracteristica de aquel sexo, que aun en los cadaveres no le desampara, si es verdad lo que dice Plinio, que los de los hombres anegados fluctuan boca arriba, y los de las mugeres boca abaxo: *Veluti pudori defunctarum parcente natura* (*a*).

28 Con verdad, y agudeza, preguntado el otro Filosofo, qué color agraciaba mas el rostro á las mugeres, respondió, que el de la vergüenza. En efecto juzgo que esta es la mayor ventaja, que las mugeres hacen á los hombres. Es la vergüenza una valla, que entre la virtud, y el vicio puso la naturaleza. Sombra de las bellas almas, y caracter visible de la virtud la llamó un discreto Frances. Y S. Bernardo, estendiendose mas, la ilustró con los epithetos de piedra preciosa de las costumbres, antorcha de la alma púdica, hermana de la continencia, guarda de la fama, honra de la vida, asiento de la virtud, elogio de la naturaleza, y divisa de toda honestidad (*b*). Tintura de la virtud la llamó con sutileza, y propriedad Diogenes. De hecho, este es

(*a*) *Lib.* 7, *cap.* 17.
(*b*) *Serm.* 86 *in Cantic.*

es el robusto, y grande baluarte, que puesto enfrente del vicio, cubre todo el alcazar del alma; y que vencido una vez, no hay, como decia el Nacianzeno, resistencia á maldad alguna: *Protinus extincto subeunt mala cuncta pudore.*

29 Diráse que es la vergüenza un insigne preservativo de execuciones exteriores, mas no de internos consentimientos; y asi, siempre le queda al vicio camino abierto para sus triunfos, por medio de los invisibles asaltos, que no puede estorvar la muralla del rubor. Aun quando ello fuese asi, siempre sería la vergüenza un preservativo preciosisimo, por quanto por lo menos precave infinitos escandalos, y sus funestas conseqüencias. Pero si se hace atenta reflexion, se hallará que defiende, si no en un todo, en gran parte, aun de esas escaladas silenciosas, que no salen de los ocultos senos de la alma; porque son muy raros los consentimientos internos, quando no los acompañan las execuciones, que son las que radican los afectos criminales en la alma, las que aumentan, y fortalecen las propensiones viciosas. Faltando estas, es verdad que una, ú otra vez se introduce la torpeza en el espiritu; pero no se aloxa en él como domestica, mucho menos como señora, sí solo como peregrina.

30 Las pasiones, sin aquel alimento que las nutre, yacen muy débiles, y obran muy tímidas; mayormente quando en las personas muy ruborosas es tan franco el comercio entre el pecho, y el semblante, que pueden recelar salga á la plaza pública del rostro quanto maquinan en la retirada oficina del pecho. De hecho se les pintan á cada paso en las mexillas los mas escondidos afectos: que el color de la vergüenza es el unico que sirve á formar imagenes de objetos invisibles. Y asi, aun para atajar tropiezos del deseo, puede ser rienda en las mugeres el miedo de que se lea en el rostro lo que se imprime en el animo.

31 A que se añade, que en muchas sube á tal punto el rubor, que le tienen de sí mismas. Este heroyco primor de la vergüenza, de que trató el ingeniosisimo P. Vieyra en uno de sus Sermones, no es puramente ideal, como juzgan algunos espiritus groseros, sino practico, y real en los sugetos de indole mas noble. Asi lo conoció Demetrio Phalereo, quando instruyendo la juventud de Athenas, les decia,

que dentro de casa tuviesen vergüenza de sus padres; fuera de ella, de todos los que los viesen, y en la soledad cada uno de sí proprio.

§. V.

32 PIenso haver señalado tales ventajas de parte de las mugeres, que equilibran, y aun acaso superan las calidades en que exceden los hombres. Quién pronunciará la sentencia en este pleyto? Si yo tuviese autoridad para ello, acaso daría un corte, diciendo, que las calidades, en que exceden las mugeres, conducen para hacerlas mejores en sí mismas: las prendas en que exceden los hombres, los constituyen mejores, esto es, mas utiles para el público. Pero como yo no hago oficio de Juez, sino de Abogado, se quedará el pleyto por ahora indeciso.

33 Y aun quando tuviese la autoridad necesaria, sería forzoso suspender la sentencia; porque aun se replica á favor de los hombres, que las buenas calidades, que atribuyo á las mugeres, son comunes á entrambos sexos. Yo lo confieso; pero en la misma forma que son comunes á ambos sexos las buenas calidades de los hombres. Para no confundir la qüestion, es preciso señalar de parte de cada sexo aquellas perfecciones, que mucho mas freqüentemente se hallan en sus individuos, y mucho menos en los del otro. Concedo, pues, que se hallan hombres dociles, candidos, y ruborosos. Añado, que el rubor, que es buena señal en las mugeres, aun lo es mejor en los hombres; porque denota, sobre indole generosa, ingenio agudo: lo que declaró mas de una vez en su Satyricon Juan Barclayo, á cuyo sutilisimo ingenio no se le puede negar ser voto de muy especial nota: y aunque no es seña infalible, yo en esta materia he observado tanto, que yá no espero jamás cosa buena de muchacho, en quien advierto frente muy osada.

34 Es asi, digo, que en varios individuos de nuestro sexo se observan, aunque no con la misma freqüencia, las bellas qualidades que ennoblecen al otro. Pero esto en ninguna manera inclina á nuestro favor la balanza, porque hacen igual peso por la otra parte las perfecciones, de que se jactan los hombres, comunicadas á muchas mugeres.

§. VI.

§. VI.

35 De prudencia politica sobran exemplos en mil Princesas por extremo habiles. Ninguna edad olvidará la primera muger, en quien desemboza la Historia las obscuridades de fabula: *Semiramis*, digo, Reyna de los Asyrios, que educada en su infancia por las palomas, se elevó despues sobre las aguilas; pues no solo se supo hacer obedecer ciegamente de los subditos, que le havia dexado su esposo, mas hizo tambien subditos todos los Pueblos vecinos, y vecinos de su Imperio los mas distantes, estendiendo sus conquistas, por una parte hasta la Ethiopia, por otra hasta la India. Ni á *Artemisa*, Reyna de Caria, que no solo mantuvo en su larga viudéz la adoracion de aquel Reyno; mas siendo asaltada de los Rhodios dentro de él, con dos singularisimos estratagemas, en dos lances solos destruyó las Tropas que le havian invadido: y pasando velozmente de la defensiva á la ofensiva, conquistó, y triunfó de la Isla de Rhodas. Ni á las dos *Aspasias*, á cuya admirable direccion fiaron enteramente con feliz suceso el gobierno de sus Estados Pericles, esposo de la una, y Cyro, hijo de Dario Notho, galan de la otra. Ni á la prudentisima *Phile*, hija de Antipatro, de quien, aun siendo niña, tomaba su padre consejo para el gobierno de Macedonia, y que despues con sus buenas artes sacó de mil ahogos á su esposo el precipitado, y ligero Demetrio. Ni á la mañosa *Livia*, cuya sutil astucia parece fue superior á la penetracion de Augusto; pues no le huviera dado tanto dominio sobre su espiritu, si la huviera conocido. Ni á la sagaz *Agripina*, cuyas artes fueron fatales para ella, y para el mundo, empleandose en promover á su hijo Neron al Solio. Ni á la sabia *Amalasunta*, en quien fue menos entender las lenguas de todas las Naciones sujetas al Imperio Romano, que gobernar con tanto acierto el Estado, durante la menoridad de su hijo Athalarico.

36 Ni (dexando otras muchisimas, y acercandonos á nuestros tiempos) se olvidará jamás *Isabela de Inglaterra*, muger, en cuya formacion concurrieron con igual influxo las tres Gracias, que las tres Furias; y cuya soberana conducta se-

sería siempre la admiracion de la Europa, si sus vicios no fueran tan parciales de sus maximas, que se hicieron imprescindibles: y su imagen politica se presentará siempre á la posteridad, coloreada (manchada diré mejor) con la sangre de la inocente Maria Estuarda, Reyna de Escocia. Ni *Cathalina de Medicis*, Reyna de Francia, cuya sagacidad en la negociacion de mantener en equilibrio los dos partidos encontrados de Catholicos, y Calvinistas, para precaver el precipicio de la Corona, se pareció á la destreza de los volatines, que en alta, y delicada cuerda con el pronto artificioso manejo de los dos pesos opuestos, se aseguran del despeño, y deleytan á los circunstantes, ostentando el riesgo, y evitando el daño. No fuera inferior á alguna de las referidas nuestra Catholica *Isabela* en la administracion del gobierno, si huviera sido Reynante, como fue Reyna. Con todo no le faltaron ocasiones, y acciones, en que hizo resplandecer una prudencia consumada. Y aun Laurencio Beyerlink en su elogio dice, que no se hizo cosa grande en su tiempo, en que ella no fuese la parte, ó el todo: *Quid magni in regno, sine illa, imò nisi per illam ferè gestum est?* Por lo menos el descubrimiento del Nuevo Mundo, que fue el suceso mas glorioso de España en muchos siglos, es cierto que no se huviera conseguido, si la magnanimidad de Isabela no huviese vencido los temores, y perezas de Fernando.

37 En fin (lo que es mas que todo), parece ser, aunque no estoy muy seguro del cómputo, que entre las Reynas, que mandaron largo tiempo como absolutas, las mas se hallan en las Historias celebradas como Gobernadoras excelentes. Pero las pobres mugeres son tan infelices, que siempre se alegarán contra tantos exemplos ilustres una Brunequilda, una Fredegunda, las dos Juanas de Napoles, y otras pocas; bien que á las dos primeras les sobró malicia; no les faltó sagacidad.

38 Ni es en el mundo tan universal, como se piensa, la persuasion de que en la cabeza de la muger no asienta bien la Corona; pues en Meroë, Isla que forma el Nilo en la Ethiopia, ó Peninsula, como quieren los modernos, reynaron, segun el testimonio de Plinio, mugeres por muchos siglos. El P. Cornelio Alapide, tratando de la Reyna Sabá, que

que fue una de ellas, piensa que su Imperio se estendió mucho fuera del ambito de Meroe, y comprehendió acaso toda la Ethiopia, fundado en que Christo nuestro bien llamó á aquella Señora *Reyna del Austro*, titulo que suena un vasto dominio ácia aquella plaga. Sí bien, que, como se puede vér en Thomas Cornelio, no falta Autor, que asegura ser la Isla, ó Peninsula de Meroe mayor que la Gran Bretaña; y asi no era muy corto el Estado de aquellas Reynas, aunque no saliese del ambito de Meroe. Aristoteles (*a*) dice, que entre los Lacedemonios tenian gran parte en el gobierno politico las mugeres. Esto era conforme á las leyes que les dexó Lycurgo.

39 Tambien en Borneo, Isla grande del Mar de la India, reynan mugeres, segun la relacion de Mandelslo, que se halla en el segundo Tomo de Oleario, sin gozar sus maridos otra prerrogativa, que ser sus mas calificados Vasallos. En la Isla *Fermosa*, situada en el Mar Meridional de la China, es tanta la satisfaccion que tienen de la prudente conducta de las mugeres aquellos Idolatras, que á ellas unicamente está fiado el Ministerio Sacerdotal, con todo lo que pertenece á materias de Religion: y en lo politico gozan un poder en parte superior al de los Senadores, como interpretes de la voluntad de sus Deidades.

40 Sin embargo, la práctica comun de las Naciones es mas conforme á la razon, como correspondiente al divino Decreto, notificado á nuestra primer Madre en el Paraíso, donde á ella, y á todas sus hijas en su nombre se les intimó la sujecion á los hombres. Solo se debe corregir la impaciencia con que muchas veces llevan los Pueblos el gobierno mugeril, quando segun las leyes se les debe obedecer: y aquella propasada estimacion de nuestro sexo, que tal vez ha preferido para el régimen un niño incapáz, á una muger hecha; en que excedieron tan ridiculamente los antiguos Persas, que en ocasion de quedar la viuda de uno de sus Reyes en cinta, siendo avisados de sus Magos que la concepcion era varonil, le coronaron á la Reyna el vientre, y proclamaron por Rey suyo el feto, dandole el nombre de *Sapor* antes de haver nacido.

(*a*) *Lib. 2. Polit. cap. 7.*

§. VII.

41 HAsta aqui de la prudencia politica, contentandonos con bien pocos exemplos, y dexando muchos. De la prudencia economica es ocioso hablar, quando todos los dias se están viendo casas muy bien gobernadas por las mugeres, y muy desgobernadas por los hombres.

42 Y pasando á la fortaleza, prenda que los hombres consideran como inseparable de su sexo, yo convendré en que el Cielo los mejoró en esta parte en tercio y quinto; mas no en que se les haya dado como Mayorazgo, ó Vinculo indivisible, exempto de toda partida con el otro sexo.

43 No pasó siglo á quien no hayan ennoblecido mugeres valerosas. Y dexando los exemplos de las Heroynas de la Escritura, y de las Santas Martyres de la Ley de Gracia (porque hazañas donde intervino especial auxilio Soberano, acreditan el poder divino, no la facultad natural del sexo), ocurren tantas mugeres de heroyco valor, y esforzada mano, que en tropél se presentan en el theatro de la memoria. Y tras de las *Semiramis*, las *Artemisas*, las *Thomiris*, las *Zenobias*, se parece una *Aretaphila*, esposa de Nicotrato, Soberano de Cyrene en la Libya: en cuya incomparable generosidad se compitieron el amor mas tierno de la Patria, la mayor valentía del espiritu, y la mas sutil destreza del discurso: pues por librar su Patria de la violenta tyranía de su marido, y vengar la muerte, que éste por poseerla havia executado en su primer consorte, haciendose Caudillo de una conspiracion, despojó á Nicotrato del Reyno, y la vida. Y haviendo sucedido Leandro, hermano de Nicotrato, en la Corona, y en la crueldad, tuvo valor, y arte para echar tambien del mundo á este segundo Tyrano: coronando en fin sus ilustres acciones con apartar de sus sienes la Corona, que reconocidos á tantos beneficios, le ofrecieron los de Cyrene. Una *Dripetina*, hija del gran Mitridates, compañera inseparable de su padre en tantos arriesgados proyectos, que en todos mostró aquella fuerza de alma, y de cuerpo, que desde su infancia havia prometido la singularidad de nacer con dos ordenes de dientes: y despues de deshecho su padre por el gran Pompeyo, sitiada en un Castillo por Manlio Prisco, siendo imposible

la defensa, se quitó voluntariamente la vida, por no sufrir la ignominia de esclava. Una *Clelia* Romana, que siendo prisionera de Porsena, Rey de los Hetruscos, venciendo mil dificultades, se libró de la prision, y rompiendo con un caballo (otros dicen, que con sus brazos proprios) las ondas del Tyber, arribó felizmente á Roma. Una *Arria*, muger de Cecina Peto, que siendo comprehendido su marido en la conspiracion de Camilo contra el Emperador Claudio, y por este crimen condenado á muerte, resuelta á no sobrevivir á su esposo, despues de tentar en vano hacerse pedazos la cabeza contra una muralla, logró, introducida en la prision de Cecina, exortarle á que se anticipase con sus manos la execucion del verdugo, metiendose ella primero un puñal por el pecho. Una *Epponina*, que con la ocasion de haverse arrogado su marido Julio Sabino en las Galias el titulo de Cesar, toleró con rara constancia indecibles trabajos: y siendo ultimamente condenada á muerte por Vespasiano, generosamente le dixo, que moria contenta, por no tener el disgusto de vér tan mal Emperador colocado en el Solio.

44 Y porque no se piense, que estos siglos ultimos en mugeres esforzadas son inferiores á los antiguos, yá se presentan armadas una *Poncella de Francia*, columna que sustentó en su mayor afliccion aquella vacilante Monarquía; y si bien que encontrados en los dictamenes, como en las armas, Ingleses, y Franceses, aquellos atribuyeron sus hazañas á pacto diabolico, y estos á mocion divina: acaso los Ingleses fingieron lo primero por odio, y los Franceses, que manejaban las cosas, idearon lo segundo por politica: que importaba mucho en aquel desmayo grande de Pueblos, y Soldados, para levantar su ánimo abatido, persuadirles que el Cielo se havia declarado por aliado suyo, introduciendo para este efecto al theatro de Marte una doncella magnanima, y despierta, como instrumento proporcionado para un socorro milagroso. Una *Margarita de Dinamarca*, que en el siglo decimoquarto conquistó por su persona propria el Reyno de Suecia, haciendo prisionero al Rey Alberto; y la llaman la segunda Semiramis los Autores de aquel siglo. Una *Marulla*, natural de Lemnos, Isla del Archipielago, que en el sitio de la fortaleza de Cochin, puesto por los Turcos, viendo muerto á su padre,

arrebató su espada, y rodela, y convocando con su exemplo toda la Guarnicion, en cuya frente se puso, dió con tanto ardor sobre los Enemigos, que no solo rechazó el asalto, mas obligó al Baxá Solimán á levantar el sitio: hazaña que premió el General Loredano de Venecia, cuya era aquella Plaza, dandole á escoger para marido qualquiera que ella quisiese de los mas ilustres Capitanes de su Exercito, y ofreciendole dote competente en nombre de la República. Una *Blanca de Rossi*, muger de Bautista Porta, Capitan Paduano, que despues de defender valerosamente, puesta sobre el muro, la Plaza de Basano en la Marca Trevisana, siendo luego cogida la Plaza por traycion, y preso, y muerto su marido por el Tyrano Ezelino, no teniendo otro arbitrio para resistir los impetus brutales de este furioso, enamorado de su belleza, se arrojó por una ventana; pero despues de curada, y convalecida (acaso contra su intencion) del golpe, padeciendo debaxo de la opresion de aquel Barbaro el oprobrio de la fuerza, satisfizo la amargura de su dolor, y la constancia de su fé conyugal, quitandose la vida en el mismo sepulchro de su marido, que para este efecto havia abierto. Una *Bonna*, paysana humilde de la Valtelina, á quien encontró en una marcha suya Pedro Brunoro, famoso Capitan Parmesano, en edad corta, guardando ovejas en el campo; y prendado de su intrepida viveza, la llevó consigo para cómplice de su incontinencia; pero ella se hizo tambien participe de su gloria; porque despues de fenecer la vida deshonesta con la santidad del matrimonio, no solo como Soldado particular peleó ferozmente en quantos encuentros se ofrecieron, pero vino á ser tan inteligente en el arte Militar, que algunas empresas se fiaron á su conducta, especialmente la conquista del Castillo de Pavono, á favor de Francisco Esforcia, Duque de Milán, contra Venecianos, donde en medio de hacer el oficio de Caudillo, pareció en las primeras filas al asalto. Una *Maria Pita*, heroyna Gallega, que en el sitio puesto por los Ingleses á la Coruña el año de 1589, estando yá los enemigos alojados en la brecha, y la Guarnicion dispuesta á capitular, despues que con ardiente, aunque vulgar facundia, exprobó á los nuestros su cobardía, arrancando espada, y rodela de las manos de un Soldado, y clamando, que quien tu-

tuviese honra la siguiese; encendida en corage se arrojó á la brecha, de cuyo fuego marcial, saltando chispas á los corazones de los Soldados, y vecinos, que prendieron en la polvora del honor, con tanto impetu cerraron todos sobre los enemigos, que con la muerte de mil y quinientos (entre ellos un hermano del General de Tierra Enrique Noris) los obligaron á levantar el sitio. Felipe II premió el valor de la Pita, dandole por los dias de su vida grado, y sueldo de Alferez vivo; y Felipe III perpetuó en sus descendientes el grado, y sueldo de Alferez Reformado. Una *Maria de Estrada*, consorte de Pedro Sanchez Farsan, Soldado de Hernan Cortés, digna de muy singular memoria por sus muchas, y raras hazañas, que refiere el P. Fr. Juan de Torquemada en su primer Tomo de la Monarquía Indiana. Tratando de la luctuosa salida, que hizo Cortés de Mexico, despues de muerto Motezuma, dice de ella lo siguiente: *Mostróse muy valerosa en este aprieto, y conflicto Maria de Estrada, la qual con una espada, y una rodela en las manos hizo hechos maravillosos, y se entraba por los enemigos con tanto corage, y ánimo, como si fuera uno de los mas valientes hombres del mundo, olvidada de que era muger, y revestida del valor, que en caso semejante suelen tener los hombres de valor, y honra. Y fueron tantas las maravillas, y cosas que hizo, que puso en espanto, y asombro á quantos la miraban.* Refiriendo en el capitulo siguiente la batalla que se dió entre Españoles, y Mexicanos en el Valle de Otumpa (ó Otumba, como la llama D. Antonio de Solís), repite la memoria de esta ilustre muger con las palabras que se siguen: *En esta batalla, dice Diego Muñoz Camargo en su Memorial de Tlaxcala, que Maria de Estrada peleó á caballo, y con una lanza en la mano tan varonilmente, como si fuera uno de los mas valientes hombres del Exercito, y aventajandose á muchos.* No dice el Autor de dónde era natural esta Heroyna; pero el apellido persuade, que era Asturiana. Una *Ana de Baux*, gallarda Flamenca, natural de una Aldéa cerca de Lila, que solo con el motivo de guardar su honor de los insultos Militares en las guerras del ultimo siglo, escondiendo su sexo con los habitos del nuestro, se dió al exercicio de la guerra, en que sirvió mucho tiempo, y en muchos lances con gran valor, de modo, que

que arribó á la Tenencia de una Compañia; y siendo, despues de hecha prisionera por Franceses, descubierto yá su sexo, el Mariscal de Seneterre le ofreció una Compañia en el servicio de Francia; lo que ella no admitió, por no militar contra su Principe; y volviendo á su Patria, se hizo Religiosa.

45 El no haver nombrado hasta ahora las Amazonas, siendo tan del intento, fue con el motivo de hablar de ellas separadamente. Algunos Autores niegan su existencia, contra muchos mas que la afirman. Lo que podemos conceder es, que se ha mezclado en la Historia de las Amazonas mucho de fabula; como es el que mataban todos los hijos varones, que vivian totalmente separadas del otro sexo, y solo le buscaban para fecundarse una vez en el año. Y del mismo jaéz serán sus encuentros con Hercules, y Theseo, el socorro de la feróz Pentesilea á la afligida Troya; como acaso tambien la vista de su Reyna Talestris á Alexandro. Pero no puede negarse sin temeridad contra la fé de tantos Escritores antiguos, que huvo un cuerpo formidable de mugeres belicosas en la Asia, á quienes se dió el nombre de Amazonas.

46 Y en caso que tambien esto se niegue, por las Amazonas que nos quitan en la Asia, para gloria de las mugeres, parecerán Amazonas en las otras tres partes del mundo, America, Africa, y Europa. En la America las descubrieron los Españoles, costeando armadas el mayor rio del mundo, que es el Marañón, á quien por esto dieron el nombre que hoy conserva de *Rio de las Amazonas*. En la Africa las hay en una Provincia del Imperio del Monomotapa, y se dice, que son los mejores Soldados que tiene aquel Principe en todas sus tierras; aunque no falta Geografo, que hace estado á parte del País, que habitan estas mugeres guerreras.

47 En Europa, aunque no hay País donde las mugeres de intento profesasen la Milicia, podrémos dár el nombre de Amazonas á aquellas que en una, ú otra ocasion con Esquadron formado triunfaron de los enemigos de su Patria. Tales fueron las Francesas de Belovaco, ó Beauvais, que siendo aquella Ciudad sitiada por los Borgoñones el año de 1472, juntandose debaxo de la conducta de *Juana Hacheta*, el dia del asalto rechazaron vigorosamente los enemigos, haviendo preci-

cipitado su Capitana la Hacheta de la muralla al primero que arboló el Estandarte sobre ella. En memoria de esta hazaña se hace aun hoy fiesta annual en aquella Ciudad, gozando las mugeres el singular privilegio de ir en la Procesion delante de los hombres. Tales fueron las habitadoras de las Islas *Echinadas*, hoy llamadas *Cur-Solares*, célebres por la victoria de Lepanto, ganada en el Mar de estas Islas. El año antecedente á esta famosa batalla, haviendo atacado los Turcos la principal de ellas, tal fue el terror del Gobernador Veneciano Antonio Balbo, y de todos los habitadores, que tomaron de noche la fuga, quedando dentro las mugeres, resueltas á persuasion de un Sacerdote llamado Antonio Rosoneo, á defender la Plaza, como de hecho la defendieron con grande honor de su sexo, y igual oprobrio del nuestro.

NOTA. *En las mugeres que se mataron á sí mismas, no se propone esta resolucion como exemplo de virtud, sino como exceso vicioso de la fortaleza, que es lo que basta para el intento.*

§. VIII.

48 Resta en esta memoria de mugeres magnanimas decir algo sobre un Capitulo en que los hombres mas acusan á las mugeres, y en que hallan mas ocasionada su flaqueza, ó mas defectuosa su constancia, que es la observancia del secreto. Catón el Censor no admitia en esta parte excepcion alguna, y condenaba por uno de los mayores errores del hombre fiar secreto á qualquiera muger que fuese. Pero á Catón le desmintió su propria tataranieta *Porcia*, hija de Catón el menor, y muger de Marco Bruto, la qual obligó á su marido á fiarle el gran secreto de la conjuracion contra Cesar, con la extraordinaria prueba que le dió de su valor, y constancia en la alta herida, que voluntariamente, para este efecto, con un cuchillo se hizo en el muslo.

49 Plinio dice, en nombre de los Magos, que el corazon de cierta ave aplicada al pecho de una muger dormida, la hace revelar todos sus secretos. Lo mismo dice en otra parte de la lengua de cierta sabandija. No deben de ser tan faciles las mugeres en franquear el pecho, quando la Magica anda buscando por los escondijos de la naturaleza llaves con que abrirles las puertas del corazon. Pero nos reímos con el mismo

Plinio de esas invenciones; y concedemos, que hay poquisimas mugeres observantes del secreto. Mas á vueltas de esto, nos confesarán asimismo los politicos mas expertos, que tambien son rarisimos los hombres á quienes se puedan fiar secretos de importancia. A la verdad, si no fueran rarisimas estas alhajas, no las estimáran tanto los Principes, que apenas tienen otras tan apreciables entre sus mas ricos muebles.

50 Ni les faltan á las mugeres exemplos de invencible constancia en la custodia del secreto. Pythagoras, estando cercano á la muerte, entregó sus escritos todos, donde se contenian los mas reconditos mysterios de su Filosofia, á la sabia *Damo*, hija suya, con orden de no publicarlos jamás; lo que ella tan puntualmente obedeció, que aun viendose reducida á suma pobreza, y pudiendo vender aquellos libros por gran suma de dinero, quiso mas ser fiel á la confianza de su padre, que salir de las angustias de pobre.

51 La magnanima *Aretaphila*, de quien yá se hizo mencion arriba, haviendo querido quitar la vida á su esposo Nicotrato con una bebida ponzoñosa, antes que lo intentase por medio de conjuracion armada, fue sorprendida en el designio; y puesta en los tormentos para que declarase todo lo que restaba saber, estuvo tan lexos de embargarle la fuerza del dolor el dominio de su corazon, y el uso de su discurso, que entre los rigores del suplicio, no solo no declaró su intento, mas tuvo habilidad para persuadirle al Tyrano, que la pocion preparada era un filtro amatorio, dispuesto á fin de encenderle mas en su cariño. De hecho esta ficcion ingeniosa tuvo eficacia de filtro, porque Nicotrato la amó despues mucho mas, satisfecho de que quien solicitaba en él excesivos ardores, no podia menos de quererle con grandes ansias.

52 En la conjuracion movida por Aristogitón contra Hippias, Tyrano de Athenas, que empezó por la muerte de Hipparco, hermano de Hippias, fue puesta á la tortura una muger cortesana, sabidora de los cómplices: la qual, para desengañar promptamente al Tyrano de la imposibilidad de sacarla el secreto, se cortó con los dientes la lengua en su presencia.

53 En la conspiracion de Pisón contra Nerón, haviendo, desde que aparecieron los primeros indicios, cedido á la fuerza de los tormentos los mas ilustres hombres de Roma, donde

de Lucano descubrió por cómplice á su propria madre, otros á sus mas intimos amigos, solamente á *Epicharis*, muger ordinaria, y sabidora de todo, ni los azotes, ni el fuego, ni otros martyrios pudieron arrancar del pecho la menor noticia.

54 Y yo conocí alguna, que examinada en el potro sobre un delito atróz, que havian cometido sus amos, resistió las pruebas de aquel riguroso examen, no por salvarse á sí, sí solo por salvar á sus dueños; pues á ella le havia tocado tan pequeña parte en la culpa, yá por ignorar la gravedad de ella, yá por ser mandada, yá por otras circunstancias, que no podia aplicarsele pena que equivaliese, ni con mucho al rigor de la tortura.

55 Pero de mugeres, á quienes no pudo exprimir el pecho la fuerza de los cordeles, son infinitos los exemplares. Oí decir á persona, que havia asistido en semejantes actos, que siendo muchas las que confiesan al querer desnudarlas para la execucion, rarisima, despues de pasar este martyrio de su pudor, se rinde á la violencia del cordel. Grande excelencia verdaderamente del sexo! Que las obligue mas su pudor proprio, que toda la fuerza de un verdugo.

56 No dudo, que parecerá á algunos algo lisonjero este paralelo que hago entre mugeres, y hombres. Pero yo reconvendré á estos con que Seneca, cuyo Estoicismo no se ahorró con nadie, y cuya severidad se puso bien lexos de toda sospecha de adulacion, hizo comparacion no menos ventajosa á favor de las mugeres; pues las constituye absolutamente iguales con los hombres en todas las disposiciones, ó facultades naturales apreciables. Tales son sus palabras: *Quis autem dicat naturam malignè cum mulieribus ingeniis egisse, & virtutes illarum in arctum retraxisse? Par illis mihi crede, vigor, par ad honesta (libeat) facultas est. Laborem, doloremque ex æquo si consuevere patiuntur.* (a)

§. IX.

57 LLegamos yá al batidero mayor, que es la qüestion del entendimiento, en la qual yo confieso, que si no

(a) *In Consol. ad Marciam.*

no me vale la razon, no tengo mucho recurso á la autoridad: porque los Autores, que tocan esta materia (salvo uno, ú otro muy raro), están tan á favor de la opinion del vulgo, que casi uniformes hablan del entendimiento de las mugeres con desprecio.

58 A la verdad, bien pudiera responderse á la autoridad de los mas de esos libros con el apologo que á otro proposito trahe el Siciliano Carduccio en sus Dialogos sobre la pintura. Yendo de camino un hombre, y un leon, se les ofreció disputar quiénes eran mas valientes, si los hombres, si los leones: cada uno daba la ventaja á su especie; hasta que llegando á una fuente de muy buena estructura, advirtió el hombre, que en la coronacion estaba figurado en marmol un hombre haciendo pedazos á un leon. Vuelto entonces á su competidor en tono de vencedor, como quien havia hallado contra él un argumento concluyente, le dixo: Acabarás yá de desengañarte de que los hombres son mas valientes que los leones, pues alli vés gemir oprimido, y rendir la vida un leon debaxo de los brazos de un hombre. Bello argumento me trahes (respondió sonriendose el leon): esa estatua otro hombre la hizo, y asi no es mucho que la formase como le estaba bien á su especie. Yo te prometo, que si un leon la huviera hecho, él huviera vuelto la tortilla, y plantado el leon sobre el hombre, haciendo gigote de él para su plato.

59 Al caso: hombres fueron los que escribieron esos libros, en que se condena por muy inferior el entendimiento de las mugeres. Si mugeres los huvieran escrito, nosotros quedariamos debaxo. Y no faltó alguna que lo hizo; pues *Lucrecia Marinella*, docta Veneciana, entre otras obras que compuso, una fue un libro con este titulo: *Excelencia de las mugeres, cotejada con los defectos, y vicios de los hombres*, donde todo el asumpto fue probar la preferencia de su sexo al nuestro. El sabio Jesuita Juan de Cartagena dice, que vió, y leyó este libro con grande placer en Roma, y yo le ví tambien en la Bibliotheca Real de Madrid. Lo cierto es, que ni ellas, ni nosotros podemos en este pleyto ser Jueces, porque somos partes; y asi se havia de fiar la sentencia á los Angeles, que como no tienen sexo son indiferentes.

60 Y lo primero, aquellos que ponen tan abaxo el entendimiento de las mugeres, que casi le dexan en puro instinto, son indignos de admitirse á la disputa. Tales son los que asientan, que á lo mas que puede subir la capacidad de una muger, es á gobernar un gallinero.

61 Tal aquel Prelado citado por D. Francisco Manuel en su Carta, y Guia de casados, que decia, que la muger que mas sabe, sabe ordenar un arca de ropa blanca. Sean norabuena respetables por otros titulos los que profieren semejantes sentencias; no lo serán por estos dichos, pues la mas benigna interpretacion que admiten es la de recibirse como hyperboles chistosos. Es notoriedad de hecho que huvo mugeres que supieron gobernar, y ordenar Comunidades Religiosas, y aun mugeres que supieron gobernar, y ordenar Repúblicas enteras.

62 Estos discursos contra las mugeres son de hombres superficiales. Vén, que por lo comun no saben sino aquellos oficios caseros, á que están destinadas: y de aqui infieren (aun sin saber que lo infieren de aqui, pues no hacen sobre ello algun acto reflexo), que no son capaces de otra cosa. El mas corto Logico sabe, que de la carencia del acto á la carencia de la potencia no vale la ilacion; y asi, de que las mugeres no sepan mas, no se infiere que no tengan talento para mas.

63 Nadie sabe mas, que aquella facultad que estudia, sin que de aqui se pueda colegir, sino barbaramente, que la habilidad no se estiende á mas que la aplicacion. Si todos los hombres se dedicasen á la Agricultura (como pretendia el insigne Thomas Moro en su Utopia) de modo que no supiesen otra cosa, sería esto fundamento para discurrir que no son los hombres habiles para otra cosa? Entre los Drusos, Pueblos de la Palestina, son las mugeres las unicas depositarias de las letras, pues casi todas saben leer, y escribir; y en fin, lo poco, ó mucho que hay de literatura en aquella gente, está archivado en los entendimientos de las mugeres, y oculto del todo á los hombres; los quales solo se dedican á la Agricultura, á la Guerra, y á la Negociacion. Si en todo el mundo huviera la misma costumbre, tendrian sin duda las mugeres á los hombres por inhabiles para las letras, como hoy juzgan

los

los hombres ser inhabiles las mugeres. Y como aquel juicio sería sin duda errado, lo es del mismo modo el que ahora se hace, pues procede sobre el mismo fundamento.

§. X.

64 Y Acaso sobre el mismo principio, aunque mucho mas benigno con las mugeres, el Padre Malebranche, en su *Arte de investigar la verdad*, les concedió ventaja conocida sobre los hombres en la facultad de discernir las cosas sensibles, dexandolas muy abaxo para las ideas abstractas; pues aunque señala por razon de esto la blandura de su celebro, estas causas physicas yá se sabe, que cada uno las busca, y señala á su modo, despues que por la experiencia está, ó se juzga asegurado de los efectos. Siendo esto asi, cayó este Autor en aquella dolencia intelectual, de que quiso él mismo curar á todo el linage humano; esto es, el error ocasionado de preocupaciones comunes, y principios mal reflexionados; pues hizo sin duda este juicio, ó por dexarse arrastrar del comun, ó porque advirtió que las mugeres reputadas por habiles discurren con mas felicidad, y acierto que los hombres, en orden á las cosas sensibles, y con mucho menos (si no enmudecen del todo) en materias abstractas: siendo asi, que esto no proviene de la desigualdad de talento, sino de la diferencia de aplicacion, y uso. Las mugeres se ocupan, y piensan mucho mas que los hombres en el condimento del manjar, en el ornato del vestido, y otras cosas á este tono, y asi discurren, y hablan acerca de ellas con mas acierto, y con mas facilidad. Por el contrario, en qüestiones theoricas, ó ideas abstractas, rarisima muger piensa, ó rarisima vez; y asi, no es mucho que las encuentren torpes, quando les tocan estas materias. Para mayor desengaño de esto se observará, que aquellas mugeres advertidas, y de genio galante, que gustan de discurrir á veces sobre las delicadezas del amor Platonico, quando se ofrece razonar sobre este punto, dexan muy atrás al hombre mas discreto, que no se ha dedicado á explorar estas vagatelas de la fantasía.

65 Generalmente qualquiera, por grande capacidad que tenga, parece rudo, ó de corto alcance en aquellas materias

á

á que no se aplica, ni tiene uso. Un Labrador del campo, á quien Dios haya dotado de agudisimo ingenio, como algunas veces sucede, si no ha pensado jamás en otra cosa que su labranza, parecerá muy inferior al mas rudo politico siempre que se ofrezca hablar de razones de estado. Y el mas sagáz politico, si es puro politico, metiendose á hablar de ordenar esquadrones, y dár batallas, dirá mil desvaríos; y si le oye algun hombre inteligente en la Milicia, le tendrá por un fatuo, como reputó tal Annibal al otro grande Orador Asiatico, que en presencia suya, y del Rey Antioco se arrojó á razonar de las cosas de la guerra.

66 Lo proprio sucede puntualmente en nuestro caso: estáse una muger de bellisimo entendimiento dentro de su casa, ocupado el pensamiento todo el dia en el manejo domestico, sin oír, ú oyendo con descuido, si tal vez se habla delante de ella de materias de superior esfera. Su marido, aunque de muy inferior talento, trata por afuera freqüentemente, yá con Religiosos sabios, yá con habiles politicos, con cuya comunicacion adquiere varias noticias, enterase de los negocios públicos, recibe muchas importantes advertencias. Instruído de este modo, si alguna vez habla delante de su muger de aquellas materias, en que por esta via cobró un poco de inteligencia, y ella dice algo que le ocurre al proposito, como, por muy penetrante que sea, estando desnuda de toda instruccion, es preciso que discurra defectuosamente, hace juicio el marido, y aun otros, si lo escuchan, de que es una tonta, quedandose él muy satisfecho de que es un lince.

67 Lo que pasa con esta muger, pasa con infinitas, que siendo de muy superior capacidad, respecto de los hombres concurrentes, son condenadas por incapaces de discurrir en algunas materias; siendo asi, que el no discurrir, ó discurrir mal depende, no de falta de talento, sino de falta de noticias, sin las quales ni aun un entendimiento angelico podrá acertar en cosa alguna; los hombres entretanto, aunque de inferior capacidad, triunfan, y lucen como superiores á ellas, porque están prevenidos de noticias.

68 Sobre la ventaja de las noticias hay otra de mucho momento; y es, que los hombres están muy acostumbrados á meditar, discurrir, y razonar sobre estas materias, que son de

su uso, y aplicacion, al paso que las mugeres rarisima vez piensan en ellas; con que se puede decir, que quando llega la ocasion, los hombres hablan muy de pensado, y las mugeres muy de repente.

69 En fin, los hombres, con la reciproca comunicacion sobre tales asumptos, participan unos las luces de otros; y asi, quando razonan sobre ellos, no solo usan del discurso proprio, mas tambien se aprovechan de lo que tomaron del ageno; explicandose á veces en la boca de un hombre solo, no un entendimiento solo, sino muchos entendimientos. Pero las mugeres, como en sus conferencias no tratan de estas materias sublimes, sino de sus labores, y otras cosas domesticas, no se prestan sobre ellas luz alguna unas á otras: con que ocurriendo el caso de hablar en semejantes materias, sobre razonar de repente, y sin noticias, usan solo cada una de sus luces proprias.

70 Estas ventajas que hay para que un hombre de cortisima penetracion discurra mucho mas, y con mucho mayor acierto en asumptos nobles que una muger de gran perspicacia, son de tanto momento, que puede suceder en la concurrencia de una muger agudisima con un hombre rudo, parecer éste discreto, y aquella tonta, á quien no hiciere las reflexiones que llevo escritas.

71 De hecho la falta de estas reflexiones introduxo en tantos hombres (y algunos por otra parte sabios, y discretos) este gran desprecio del entendimiento de las mugeres; y lo mas gracioso es, que han gritado tanto sobre que todas las mugeres son de cortisimo alcance, que á muchas, si no á las mas, yá se lo han hecho creer.

§. XI.

72 Y Parece, que ni aun aquellos que, acercandose mas á la razon, asientan, pero con mucho menor exceso, ventajoso el entendimiento de los hombres, dexando lugar á que entre las mugeres haya algunas de sólido, y perspicaz ingenio: digo, que ni aun aquellos huvieran, á mi entender, establecido esta desigualdad entre los dos sexos, si huvieran atendido á las circunstancias expresadas que ocurren, para que aun excediendo en la capacidad, parezcan inferiores las mugeres en las mas ocasiones.

Ni

73 Ni yo sé qué fundamento puede tener esta pretendida desigualdad, mas que el que llevo dicho, y cuya equivocacion he descubierto. Porque si se me dice, que la experiencia lo ha demonstrado, yá está prevenido que la experiencia que se alega es engañosa, y manifestados varios capitulos de su falacia. Fuera de que en orden á experiencia, yo citaré dos grandes testigos á favor de las mugeres. El primero es el discretisimo Portugues Don Francisco Manuel en su Carta de Guia de Casados.

74 En este Caballero concurrieron quantas circunstancias se pueden desear para tener señaladisimo voto en la materia de que tratamos; porque sobre ser de escogida advertencia, peregrinó varias tierras, mezclado comunmente en negocios, por los quales, y por el genio aulico, y cortesano que tenia, trató en todas partes muchas señoras, como se vé en sus escritos.

75 Este Autor, pues, parece que no contento con dexar iguales en la parte intelectual á las mugeres con los hombres, les concede á ellas alguna ventaja. Asi dice en el libro citado, fol. 73, despues de referir la opinion contraria á las mugeres: *Soy de muy diferente opinion, y creo cierto hay muchas de gran juicio. Ví, y traté algunas en España, y fuera de ella. Por esto mismo me parece, que aquella agilidad suya en percibir, y discurrir, en que nos hacen ventaja, es necesario templarla con grande cautela.* Y poco mas abaxo: *Asi, pues no es licito privar á las mugeres del sutilisimo metal de entendimiento con que las forjó la naturaleza, podemos siquiera desviarles las ocasiones de que lo afilen en su peligro, y en nuestro daño.* El testimonio de este Autor, como he dicho, es de gran peso, porque sobre su mucha experiencia, y discrecion, se añade, que en el escrito citado nada benigno está con las mugeres; y aun al fin de él, sin mucho rebozo, se acusa á sí proprio de algo severo.

76 El segundo testigo es el eruditisimo Francés el Abad de Bellegarde, hombre tambien aulico, y que conoció bien el mundo en el gran Theatro de París. Este Autor en un libro, que dió á luz, intitulado: *Cartas curiosas de Literatura, y de Moral*, afirma, que el espiritu de las mugeres no es en alguna manera inferior al de los hombres para qualquiera de las cien-

cias, artes, ó empleos. No he visto á este Autor, pero le citan sobre este asumpto los de las Memorias de Trevoux en el mes de Abril del año de 1702. El Autor de la *Jornada de los coches de Madrid á Alcalá* (que, sea quien se fuere, se conoce ser hombre de voto) es del mismo sentir (*a*). El P. Buffier, célebre Escritor Francés, de la Compañia de Jesus, probó de intento el mismo asumpto en un libro, intitulado: *Examen des prejugez vulgaires.*

§. XII.

77 ECHado, pues, aparte el fundamento de la experiencia, solo resta que se nos pruebe la pretendida desigualdad de entendimientos con alguna razon physica. Pero yo afirmo, que no hay alguna; porque solo se puede recurrir, ó á la desigualdad entitativa de las almas, ó á la distinta organizacion, ó diferente temperie de los cuerpos de ambos sexos.

78 A la desigualdad entitativa de las almas no hay recurso; pues en la sentencia comun de los Filosofos, todas las almas racionales en su perfeccion physica son iguales. Bien sé, que algunos citan á San Agustin, por la sentencia contraria, en el *lib.* 15 *de Trinit. cap.* 13; pero yo en aquel capitulo no hallo que San Agustin toque siquiera el punto. Tambien sé, que la Facultad Parisiense condenó una proposicion, que afirmaba no ser la Alma de Christo Señor nuestro mas perfecta que la alma del alevoso Judas. A lo que responde el noble Escotista Mastrio, que aquella condenacion, como no está confirmada por la Sede Apostolica, no debe hacernos fuerza. Y es asi; pero convengo en que tal proposicion se deba borrar en qualquiera libro que se halle, porque es disonante; y respecto de los Idiotas, que en las almas no distinguen claramente lo physico de lo moral, escandalosa. Mas esto no perjudica en manera alguna á la verdad de la comun sentencia, que asienta la total igualdad physica de las almas.

79 Aun en caso que las almas sean entitativamente desiguales, cómo nos probarán, ó nos harán creer, que Dios escoge las mejores para los hombres, dexando las menos per-

(*a*) Pag. 45.

perfectas para las mugeres? Antes creerémos, que la Alma de Maria Santisima sería en ese caso la mejor que tuvo toda otra pura criatura: como de hecho, afirma que aun en lo physico fue perfectisima el Eximio Suarez (*a*). Y asi, bien pueden estarse firmes las mugeres que dicen, que la alma no es varon, ni hembra, porque dicen bien.

80 En quanto á la organizacion, bien creo yo, que la variedad de ella puede variar mucho las operaciones de la alma, aunque hasta ahora no sabemos qué organizacion es la mas oportuna para discurrir bien. Aristoteles pretende, que los de cabeza pequeña son mas discursivos. Conjeturo, que antes de escribirlo tomó la medida á la suya. Otros votan á favor de las cabezas grandes. No debian de ser las de estos pequeñas, que si lo fueran, seguirian á Aristoteles. El Cardenal Sfrondati dice en su Curso Filosofico, que el Cardenal de Richelieu tenia los organos, que sirven al discurso, duplicados; á lo qual atribuye la insigne perspicacia, y agilidad intelectual de aquel Ministro. Yo lo entiendo de duplicacion, no en el numero, porque sería monstruosa, sino en la magnitud; y esto es conforme á lo que dicen muchos, que quanto el celebro es mayor en quantidad, se discurre mejor; lo que coligieron de haver observado en el hombre mayor celebro á proporcion que en todos los demás animales. Otros (como Martinez en su Anatomía) excluyendo las cabezas grandes, y chicas, quieren que las de mediano tamaño sean mas oportunas para las operaciones del entendimiento. Digan lo que quisieren estos que andan tomando la medida á los miembros, para computar el valor de las almas: la experiencia muestra, que entre hombres de cabezas grandes se hallan unos sutiles, y otros estupidos; y de la misma manera entre hombres de cabezas pequeñas. Si la diferente magnitud de la cabeza, ó del celebro induxera desigualdad en las operaciones del entendimiento, se hallaria ser muy desiguales en entender, y percibir los hombres muy desiguales en la estatura, pues á proporcion de ella son mayores, ó menores, asi el cranio, como el celebro; lo qual es contra la observacion.

(*a*) *Tom. 2. in 3. part. quæst. 27. disp. 2. sect. 2.*

81 Por tanto, aun quando sea verdad lo que dice Plinio, que en los hombres es mayor materialmente la substancia del celebro que en las mugeres (en lo qual suspendo el juicio, hasta tomar el parecer de Anatomicos expertos), nada se prueba de ahí: pues si la ventaja en entender se huviese de arreglar á ese exceso material del celebro, sería menester que un hombre agudisimo tuviese quarenta, ó cincuenta veces mayor celebro que un fatuo, y que los hombres de mayor cuerpo fuesen generalmente mas perspicaces que los de corta estatura, pues tienen tambien mayor celebro á proporcion. Y si eso se lo hicieren creer al que escribe esto, les dará las gracias, porque le está bien.

82 Asiento, pues, á que la mayor, ó menor claridad, y facilidad en entender, depende en gran parte de la diferente organizacion; pero no de la diferente organizacion sensible de las partes mayores, sí de la insensible de partes minutisimas; como de la diferente textura, ó firmeza de sutilisimas fibras, y de la mayor, ó menor concabidad, limpieza, y tersura de los delicadisimos canales, por donde comercian los espiritus. Y nada de esto podemos saber si es distinto en los hombres que en las mugeres, porque no alcanzan á discernirlo los anteojos Anatomicos: como ni los Cartesianos, por buenos microscopios que busquen, podrán explorar si la glandula pineal, que señalan por total domicilio de la alma, tiene diferente textura en las mugeres que en los hombres.

83 Que la diferente organizacion sensible no induce variedad en las operaciones racionales, por lo menos no siendo enormemente irregular, se hace claro de que hay hombres diferentemente organizados, que son igualmente habiles, y hombres organizados de un mismo modo, que son en las facultades de la alma muy diferentes. El Frigio Esopo fue en todo el cuerpo tan disforme, y tan contrahecho, que apenas parecia hombre; por lo qual quedó su memoria á los siglos que succedieron para antonomasia de la fealdad: con todo se sabe, que fue de delicado, y penetrante espiritu. Socrates no distó mucho de Esopo en la irregularidad de las facciones, y no tuvo la antigüedad mas ajustado entendimiento. Pero quando concediesemos, que á distinta organizacion sensible se sigue distinta habilidad intelectual, qué se inferirá de aqui? Nada, porque las mugeres no

son

son distintamente formadas que los hombres en los organos que sirven á la facultad discursiva, sí solo en aquellos que destinó la naturaleza á la propagacion de la especie.

§. XIII.

84 TAmpoco en la diferencia de temperamento puede fundarse la imaginada inferioridad del entendimiento femenino. No porque yo niegue que para el recto, ó desordenado uso de las potencias de la alma, el temperamento hace mucho al caso. Antes estoy persuadido á que ocasiona mas variedad en las operaciones el distinto temperamento, que la diferente organizacion; pues no hay quien no experimente en sí mismo, que segun está variamente templado, sin que la organizacion se descuaderne, está mas, ó menos habil para todo genero de operaciones; y apenas hay intemperie que ofenda el cuerpo, que no turbe al mismo tiempo poco, ó mucho en sus funciones á la alma. Pero qué especie de temperamento, ú de temperie conduce para entender, y discurrir mejor, no es facil averiguarlo.

85 Si se ha de estár á lo que enseña Aristoteles, se inferirá, que el temperamento femenino es mas á proposito para este efecto. Este Filosofo, que quantos efectos aparecen en el dilatado campo de la naturaleza, sujeta al dominio de sus quatro qualidades primeras, dice en la *sect.* 14. *de sus Problemas, quæst.* 15. que los hombres de temperamento frio son mas intelectuales, y discursivos que los de temperamento caliente; sin embargo de que en la misma qüestion entra suponiendo, que en los climas ardientes son los hombres mas ingeniosos que en los frios (lo que yo tampoco creo, pues se siguiera, que son mas ingeniosos los Africanos, que los Ingleses, y Holandeses); porque siguiendo su sentencia de la intension de las qualidades, en fuerza de la *Antiperistasis*, afirma, que en los Países mas frios son los hombres mas ardientes, y en los ardientes mas frios: *Etenim, qui sedes frigidas habent, frigore loci obsistente, longè calidiores, quam sua sint natura, redduntur.* Y tan inferiores dexa, respecto de los de temperamento frio, para discurrir á estos hombres mas calidos, que no duda de compararlos á los que tienen la cabeza trastornada con el demasiado vino. Asi prosigue immediatamente á las palabras citadas: *Itaque vinolentis*

admodum similes esse videntur, nec ingenio valent quo prospiciant, rerumque rationes inquirant. Muy olvidado estaba el Filosofo de su discipulo Alexandro, quando puso á los ardientes en la clase de los estupidos, ó no solo olvidado, mas aun resentido; pues es cierto que escribió las mas de sus obras despues que Alexandro le desvió de sí, por sospechas que tuvo de su poca fidelidad; y retirado en Athenas tuvo el nuevo disgusto de vér que aquel Principe enviase á regalar á su competidor, y condiscipulo Xenocrates, con treinta talentos de oro, sin hacer memoria de Aristoteles; aunque es dudoso si el resentimiento llegó á tanto, que conspirase con Antipatro contra la vida de Alexandro, y discurriese el modo de conducir para la execucion el veneno; pero vamos al caso.

86 El mismo Aristoteles enseña (y en esto convienen todos los Physicos, y Medicos), que la disimilitud de temperamento en los dos sexos está en que el hombre es calido, y seco, y la muger fria, y humeda: *Est autem vir calidus, & siccus, mulier frigida, humidaque* (a). Siendo, pues, en sentencia de Aristoteles, el temperamento frio mas oportuno para discurrir, como al contrario el caliente; y siendo las mugeres frias, y los hombres calidos, se sigue que el temperamento femenino es mas aproposito para entender, y discurrir bien, que el varonil.

87 Esta prueba es concluyente para los que creen quanto dixo Aristoteles; pero á mí protesto que no me hace alguna fuerza, porque ni creo que en los Paises ardientes hay mejores ingenios que en los frios, ni que los hombres frios son mas ingeniosos que los calientes; y mucho menos que los de temperamento igneo sean casi insensatos. Y en quanto á la pretendida fuerza de la *Antiperistasis*, quedese por ahorat en la duda que tiene.

88 Humedad, y sequedad son las otras dos qualidades distintivas de los dos temperamentos. En atencion á ellas, tambien se infiere de doctrina de Aristoteles, que las mugeres son mas perspicaces que los hombres. Los que asientan, que la mayor quantidad de celebro trahe consigo la facultad de entender mejor, lo fundan en que el hombre, que es el mas ad-

(a) *Sect. 5. quæst. 26.*

advertido de todos los animales, tiene mayor celebro á proporcion que todos. Ahora arguyo asi: Aristoteles dice, que el hombre es de temperamento mas humedo que todos los demás animales: *Homo omnium animantium maximè humidus natura est* (a). Con que si de tener el hombre mayor celebro que los brutos se infiere que el mayor celebro influye mayor discurso; de ser el hombre mas humedo que los brutos, se inferirá que la mayor humedad influye mas conocimiento. La muger es mas humeda que el hombre: luego será mas inteligente que él.

89 Tampoco este argumento prueba, sino por via de retorsion á los contrarios; pues los principios en que estriva son, á buen librar, inciertos, y dudosos. Quién le dixo á Plinio, que el hombre tiene mayor celebro que todos los demás animales? Huvo por ventura algun hombre tan prolixo, que quebrase la cabeza á todas las especies sensitivas, para pesar despues los sesos? Ni quién le dixo á Aristoteles, que el hombre es mas humedo que todos los brutos? Por ventura este Filosofo los exprimió á todos en prensas para vér la cantidad de humor que tiene cada uno? Antes parece, que ciertos brutos domesticos, los mas de los insectos, y todos, ó casi todos los peces son mas humedos que el hombre. Ni aun quando fuera verdad, que el celebro humano es mayor que todos los demás, se inferiria, que dentro de nuestra especie á mayor celebro se sigue mayor discurso; pues en otras muchas partes del cuerpo se distingue el hombre del bruto, sin que el exceso de algunos individuos en ellas arguya mayor conocimiento. Sería menester para esto haver observado, que entre los mismos brutos, los de mayor celebro tienen mejor instinto; lo que creo que no sucede: pues siendo asi, á total falta de celebro corresponderia total carencia de percepcion, lo qual es falso; pues, segun Plinio, muchos sensitivos, que carecen de sangre, carecen de celebro, y no por eso dexan de tener su instinto.

(a) *Sect.* 5. *quæst.* 7.

§. XIV.

§. XIV.

90 DExadas, pues estas pruebas, que proceden sobre doctrinas Aristotelicas, ó falsas, ó inciertas, y solo les podrán servir á las mugeres para redarguir á Aristotelicos cerrados, que aprueban quanto dixo su Maestro: vamos á vér si el capitulo de la humedad, en que excede la muger al hombre, infiere en su aptitud intelectiva algun detrimento. De esta aldaba se asen comunmente los que quieren comprobar con alguna razon physica la inferioridad del discurso femenino. Y parece probable la razon, porque el excesivo humor, ó por sí mismo, ó por los vapores que exhala, es apto á retardar el curso de los espiritus animales, ocupando en parte los estrechos conductos, por donde fluyen estos tenuisimos cuerpos.

91 Con todo, este argumento evidentemente es faláz; pues si no lo fuera, probaria, no que las mugeres tienen espiritu menos penetrante, y profundo, sino que son de discurso mas tardo, y detenido; lo qual es falso, pues en prontitud muchos hombres les conceden ventaja.

92 Mas: Muchos hombres agudisimos, promptos, y profundos abundan de fluxiones catarrhales habituales, las quales provienen de muchas humedades excrementicias, recogidas cerca de las meninges, y dentro de la misma substancia del celebro, como se puede vér en Riberio en el capitulo de *Catarrho.* Luego no estorva la excesiva humedad del celebro el uso prompto, ó recto del discurso. Y si no le estorva la humedad excrementicia, menos podrá la natural.

93 Y para que no estorve la natural, se añade, que, en doctrina de Plinio, el celebro del hombre es mas humedo que el de todos los demás vivientes: *Sed homo portione maximum, & humidissimum* (a). Y no es creible, que la naturaleza ponga en el organo, que sirve al mas perfecto conocimiento, un temperamento capáz de hacer perezoso, ó defectuoso el discurso. Si se me dixere, que con toda esa humedad nativa, en que el celebro del hombre excede al del bruto, queda en la temperie proporcionada para el mejor uso de la razon, y

(a) *Lib.* 11. *cap.* 37.

y que el de la muger excede; respondo, que supuesto que la humedad por su naturaleza no estorva, nadie sabe en qué proporcion, ó cantidad debe ser humedo el celebro para executar las funciones á que está destinado ese organo; y por consiguiente voluntariamente se dirá, que está con mas proporcion en los hombres, que en las mugeres, ó en las mugeres, que en los hombres.

94 Opondráse no obstante contra la humedad el sentir de muchos, que afirman que los Paises humedos, y nebulosos producen espiritus groseros; y al contrario, en los esclarecidos, despejados, y enjutos, nacen ingenios felices. Pero sean muchos, ó pocos los que dicen esto, lo dicen sin mas fundamento que haver aprehendido las nieblas del Horizonte, trasladadas á la esfera del celebro; como si en los Paises lluviosos la opacidad de la atmosfera fuese sombra, que obscureciese la alma, ó en los que gozan Cielo sereno, el mayor resplandor del dia diese mayor claridad á la razon. Con mas similitud se dixera, que en las Regiones mas despejadas, y esclarecidas, siendo mas visibles los objetos, distrahen mas la alma por las ventanas de los ojos, y asi la dexan menos apta para especulaciones, y discursos; pues por esta razon vemos, que en la obscuridad de la noche se interrumpe menos el hilo del discurso, y se tiran con mas firme seqüela las ilaciones que en la claridad del dia.

95 Los que tienen las Regiones humedas por ineptas para producir hombres sutiles, pongan los ojos en los Holandeses, y Venecianos, que son de los mas habiles Europeos; siendo asi que los primeros viven sitiados de lagunas, y los segundos robaron parte de su imperio á los peces. Aun acá en España tenemos el exemplo de los Asturianos, que sin embargo de habitar una Provincia la mas acosada de nieblas, y lluvias, que hay en toda la Peninsula, son generalmente reputados por sutiles, despiertos, y agiles. Pero qué hay que admirar? Harto mas humeda region habitan los Delfines, que estan siempre metidos en las hondas; y sin embargo, no produxo la naturaleza brutos de tan noble instinto, ni que tanto se acerquen, yá por amor, yá por imitacion de costumbres, al hombre; pues, como se puede vér en Conrado Gesnero, cuidan con especial aplicacion de sus padres

dres ancianos, se han visto guiar á los hombres en la navegacion, y ayudarlos en la pesca, y aun se ha observado entre ellos la atencion con los muertos, retirando los cadaveres de su especie en el riesgo de ser devorados por otras bestias marinas.

96 Por el contrario, las aves, que gran parte del tiempo gozan de ayre mas sutil, y despejado de vapores, yá discurriendo por los vientos, yá colocandose en las alturas de los montes, debieran ser mas sagaces que los brutos terrestres; lo qual no es asi.

97 Por la misma razon debieran ser los Egypcios los hombres mas agudos del mundo, pues gozan el cielo mas despejado que hay en todo el Orbe. Apenas cubre una nube á Egypto en todo el año, y fuera totalmente infecundo su suelo, si no le regára el Nilo. Y si bien que la antigüedad veneró á aquella Region en algunos siglos por la gran Maestra de las Ciencias, como se reconoce en las peregrinaciones que hicieron á ella Pythagoras, Homero, Platon, y otros Filosofos Griegos, para adelantarse en la Filosofia, y Mathematicas, esto no prueba que sean mas sutiles que los demás mortales; sino que las ciencias han andado peregrinas por la tierra, y unos siglos hicieron asiento en una Region, otros en otra. Lo mismo podemos decir del Valle de Lima, cuyo cielo es tan despejado, que se ignora qué cosa es lluvia en aquella tierra, debiendose toda la fertilidad de ella á un ligero rocío, á que se añade una temperie hermosa entre frio, y calor; sin que por eso los naturales sean de ingenio muy delicado, antes bien los Pizarros, que los conquistaron, los hallaron mas faciles á ser sorprehendidos de sus dolos, que Cortés á los Mexicanos á ser conquistados de sus armas.

98 No ignoro que los habitadores de la Beocia eran tenidos antiguamente por tan rudos, que pasó á proverbio *Bœoticum ingenium*; y *Bœotica sus*, para tratar á un hombre de estupido, y que esto se arribuía al ambiente grosero, y vaporoso, que domina aquella Provincia, por lo que dixo Horacio en una Epistola: *Bœotum in crasso jurares aëre natum.* Empero creo con algun fundamento, que los antiguos que se citan hicieron poca merced á aquel Pais, tomando la ignorancia, originada de la falta de aplicacion, por incapacidad;

dad; á lo que pudo concurrir tambien ser la Beocia confinante de la Attica, donde florecian las letras: que á vista de una Provincia, que es Theatro de la Sabiduría, parece la vecina Colonia de la rudeza. Por otra parte es cierto, que la Beocia produxo algunos ingenios de superior orden, como Pindaro, Principe de los Poetas Lyricos, y el gran Plutarco, que en sentir de Bacon de Verulamio, no tuvo hombre mayor la antigüedad. Y aun sospecho que retrocediendo á antigüedad mas retirada, huvo tiempo en que los Beocios superaron á todos sus vecinos, y á todo el resto de los Europeos en la cultura de Ciencias, y Artes; porque Cadmo, que viniendo de la Fenicia, fue el primero que introduxo las letras del Alfabeto en Grecia, siendo en Europa el primer Autor de la Escritura, y de la Historia, hizo su asiento en la Beocia, donde fundó la Ciudad de Thebas. A que se añade, que en la Beocia está el Monte Elicón dedicado á las Musas, que de él se nombraron Heliconides; y de este monte desciende la famosa fuente Aganipe, consagrada á las mismas fingidas Deidades, cuya agua se creía ser el vino de los Poetas, como que sacandolos de sí por medio de rapto, les encendia en furiosos enthusiasmos el celebro. Todas estas ficciones parece que no pudieron tener otro origen, que haver en algun tiempo florecido la Poesía en aquella Region.

99 Pero dado el caso que los Beocios sean por su naturaleza rudos, cómo se probará que esto depende de la humedad del Pais, y no de otras causas ocultas? Especialmente quando vemos otros Paises humedos, que no incurren esa nota. Desagraviese, pues, la humedad del falso testimonio que la han levantado de estár reñida con la agudeza; y quede asentado, que por este capitulo no se puede probar que las mugeres sean inferiores en el discurso á los hombres.

§. XV.

100 EL P. Malebranche discurre por otro camino, y niega á las mugeres igual entendimiento al de los hombres, por la mayor molicie, ó blandura de las fibras de su celebro. Yo verdaderamente no sé si lo que supone de esa mayor blandura es asi, ó no. Dos Anatomicos he leido, que no dicen pa-

palabra de eso. Acaso suponiendo la mayor humedad, se dió por inferida la mayor blandura; y no es la conseqüencia fixa, porque el hielo es humedo, y no es blando. El metal derretido es blando, y no es humedo. Acaso por la mayor blandura, ó docilidad del genio de las mugeres se discurrió ser tambien en toda su material composicion mas blandas: que hay hombres tan superficiales, que por estas analogías forman sus ideas, y despues por falta de reflexion se estienden hasta entre los mas perspicaces.

101 Pero sea asi norabuena: qué conexion tiene la mayor blandura del celebro con la imperfeccion del discurso? Antes bien, siendo por esa causa mas docil á la impresion de los espiritus, será instrumento, ú organo mas apto para las operaciones mentales. Este argumento es mas fuerte en la doctrina de este Autor; porque dice en otra parte, que siendo los vestigios, que dexan con su movimiento en el celebro los espiritus animales, las lineas, con que la facultad imaginativa forma en él las efigies de los objetos, quanto esos vestigios, ó impresiones fueren mayores, y mas distintas, tanto con mas valentía, y claridad percibirá el entendimiento los objetos mismos: *Cum igitur imaginatio consistat in sola virtute, qua mens sibi imagines objectorum efformare potest, eas imprimendo, ut ita loquar, fibris cerebri, certè quò vestigia spirituum animalium, quæ sunt veluti imaginum illarum lineamenta erunt distinctiora, & grandiora, eò fortiùs, & distinctiùs mens objecta illa imaginabitur* (a).

102 Ahora, pues, es claro, que siendo mas blando el celebro, y mas flexibles sus fibras, imprimirán con mas facilidad, como tambien mayores, y mas distintos vestigios los espiritus. Con mas facilidad, y mayores, porque resiste menos la materia. Mas distintos, porque siendo algo rigidas las fibras, en fuerza del elaterio hacen algun conato por restituirse á su antigua positura; y asi obscurecen algo la senda que havian abierto los espiritus con su movimiento: luego siendo en el celebro de las mugeres mas flexibles las fibras que en el de los hombres, formarán aquellas mayo-

(a) *Lib. 2. de Inquirenda Veritate, part. 1. cap. 1.*

yores, y mas distintas las imagenes, y por consiguiente percibirán mejor los objetos.

103 No por eso se piense que concedo mas entendimiento á las mugeres que á los hombres; solo redarguyo al P. Malebranche, pretendiendo, que de su doctrina se infiere esa ventaja, contra lo que él mismo en otra parte pronuncia. Pero lo que yo siento es, que con esos discursos filosoficos todo se puede probar, y nada se prueba. Cada uno filosofa á su modo: y si yo escribiera por adulacion, ó por capricho, ó por ostentacion de ingenio, facil me fuera, texiendo conseqüencias de principios admitidos, elevar el entendimiento de las mugeres sobre el nuestro muchas varas. Pero no es ese mi genio, sino propalar con sinceridad mi dictamen. Y asi digo, que ni el P. Malebranche, ni otro alguno hasta ahora, supo el puntual uso, ó especifico manejo, con que sirven los organos de la cabeza á las facultades del alma. No sabemos hasta ahora cómo el fuego quema, ó cómo la nieve enfria, siendo cosas que se presentan á la vista, y al tacto; y quiere el P. Malebranche, con los demás Cartesianos, persuadirnos que han registrado quanto pasa en el mas recondito gavinete de la alma racional. Ni me parecen bien fundadas esas maximas, que reduciéndolo todo á mecanismo, nos figuran al espiritu, estampando materialmente las imagenes de los objetos en el celebro, como el buril en el cobre. No ignoro las gravisimas dificultades, que padecen las especies intencionales Aristotelicas: pero lo que sale de aqui es, que ni unos, ni otros hacemos otra cosa, que palpar la ropa á la naturaleza. Todos vamos á ciegas, y el mas ciego de todos es aquel que piensa que vé las cosas con toda claridad; como sucedia á la otra criada de Seneca, llamada Harpacta, tan fatua, que careciendo de vista, juzgaba que la tenia. Es cierto, que estos que viven muy satisfechos de que penetran las cosas naturales, están mas expuestos á peligrosos errores; porque el que camina con mucha confianza, y poca luz, vá mas arriesgado á caer: al contrario dista mas de ese peligro, el que conociendo que el camino es obscuro, se vá con tiento.

104 Mas concediendo al P. Malebranche, y á los demás Cartesianos, que la representacion de los objetos á la men-

te

te se hace por medio de esas materiales trazas, que con su curso forman en el celebro los espiritus; lo que se sigue es, que siendo el de las mugeres mas blando, por la docilidad de la materia, sean los diseños mayores. Y de aqui qué se inferirá? En la doctrina del P. Malebranche se infiere uno, y otro: que las mugeres entienden mejor que los hombres, y que no entienden tan bien. Lo primero se infiere por el lugar que citamos arriba; y lo segundo, porque quando se explica contra las mugeres, quiere que las imaginaciones vivisimas, que resultan de esas imagenes mayores, se opongan á la recta inteligencia de los objetos: *Cum enim tenuiora objecta ingentes in delicatis cerebri fibris excitent motus, in mente protinus etiam excitant sensationes ita vividas, ut is tota occupetur* (*a*).

105 Pero esto segundo es contra toda razon; porque las imagenes mayores no quitan que se representen bien los objetos, aun quando ellos sean menudos, antes conducen; por lo qual se vén mejor por medio del microscopio los atomos. Y la viveza de la imaginacion, no siendo tanta que llegue á locura, contribuye mucho para una perspicáz inteligencia.

106 Mas en realidad, de esa mayor blandura del celebro no se sigue ni uno, ni otro; ni que el entendimiento de las mugeres sea mayor, ni que sea menor, porque no se infiere de ella, que las estampas que imprimen los espiritus, sean mayores (que es de donde se havia de deducir lo uno, ó lo otro). La razon es, porque puede ser el impulso de los espiritus proporcionado á la docilidad de la materia; y asi no hacer mayor impresion que aquella que hicieran espiritus mas impetuosos en celebro mas fuerte: del mismo modo, que templando la fuerza de la mano, pueden abrirse con el buril en la cera lineas tan superficiales como aquellas, que, usando de mayor impulso, se señalan en el plomo. Lo que yo creo es, que de todo este systéma del celebro de las mugeres, lo que puede seguirse es, que los movimientos corporeos sean en ellas menos vigorosos que en los hombres, por quanto los nervios, que tienen su origen en las fibras del celebro, y en la medula espinal, es consi-

guien-

(*a*) *Lib.* 2. *part.* 2. *cap.* 1.

guiente que sean menos fuertes, ó movidos con mas debiles impulsos; pero no que sus operaciones mentales sean mas, ó menos perfectas.

§. XVI.

107 YA es tiempo de salir de las asperezas de la Physica á las amenidades de la Historia, y persuadir con exemplos, que no es menos habil el entendimiento de las mugeres, que el de los hombres, aun para las ciencias mas dificiles: medio el mejor para convencer al vulgo, que por lo comun se mueve mas por exemplos, que por razones. Referir todos los que ocurren, sería muy fastidioso; y asi solo señalarémos algunas de las mugeres mas ilustres en doctrina de estos ultimos siglos, que florecieron, yá en nuestra España, yá en los Reynos vecinos.

108 España, á quien los estrangeros cercenan mucho el honor de la literatura, produxo muchas mugeres insignes en todo genero de letras. Las principales son las que se siguen.

109 *Doña Ana de Cervaton*, Dama de Honor de la Reyna Germana de Fox, segunda esposa de D. Fernando el Catholico, fue celebradisima, aun mas por sus bellas letras, y preciosos talentos, que por su peregrina hermosura, siendo esta tanta, que era tenida por la muger mas bella de la Corte. En Lucio Marineo Siculo se hallan las Cartas Latinas, que este Autor escribió á dicha Señora, y las respuestas de ella en el mismo Idioma.

110 *Doña Isabel de Joya*, en el siglo decimo sexto, fue doctisima. Se cuenta de ella, que predicó en la Iglesia de Barcelona con pasmo del innumerable concurso que la escuchó (supongo que el Prelado que se lo permitió, hizo juicio de que la regla del Apostol, que en la Epistola primera á los Corinthios prohibe á las mugeres hablar en la Iglesia, admite algunas excepciones, como las admite la prohibicion de que enseñen en la Epistola primera á Thimoteo; pues de hecho Priscila, compañera del mismo Apostol, enseñó, é instruyó á Apolo Pontico en la doctrina Evangelica, como consta de los Actos de los Apostoles). Y que despues, pasando á Roma en el Pontificado de Paulo III, delante de los Cardenales, con suma satisfaccion

de ellos explicó muchos puntos dificiles de los libros del Sutil Escoto. Pero lo que mas la ennoblece es, haver convertido en aquella Capital del Orbe gran numero de Judios á la Religion Catholica.

111 *Luisa Sigéa*, natural de Toledo, y originaria de Francia, sobre ser erudita en la Filosofia, y buenas letras, fue singular en el ornamento de las lenguas, porque supo la Latina, la Griega, la Hebrea, la Arabiga, y la Syriaca: y en estas cinco lenguas se dice, que escribió una Carta al Papa Paulo III. Siendo despues su padre Diego Sigéo llamado á la Corte de Lisboa para Preceptor de Theodosio de Portugal, Duque de Braganza, la Infanta Doña Maria de Portugal, hija del Rey D. Manuel, y de su tercera esposa Doña Leonor de Austria, que era muy amante de las letras, quiso tener en su compañia á la sabia Sigéa. Casó esta Señora con Francisco de Cuevas, Señor de Villanasur, Caballero de Burgos, y tiene en Castilla (segun refiere D. Luis de Salazar en su Historia de la Casa Farnesia) mucha, y muy clara succesion.

112 *Doña Oliva Sabuco de Nantes*, natural de Alcaráz, fue de sublime penetracion, y elevado numen en materias Physicas, Medicas, Morales, y Politicas, como se conoce en sus escritos. Pero lo que mas la ilustró fue su nuevo systéma Physiologico, y Medico, donde, contra todos los antiguos, estableció, que no es la sangre la que nutre nuestros cuerpos, sino el jugo blanco derramado del celebro por todos los nervios: y atribuyó á los vicios de este vital rocío casi todas las enfermedades. A este systéma, que desatendió la incuriosidad de España, abrazó con amor la curiosidad de Inglaterra, y ahora yá lo recibimos de mano de los estrangeros, como invencion suya, siendolo nuestra. Fatal genio de los Españoles! Que para que les agrade lo que nace en su tierra, es menester que se lo manipulen, y vendan los estrangeros. Tambien parece que esta gran muger fue delante de Renato Descartes, en la opinion de constituir el celebro por unico domicilio de la alma racional, aunque estendiendola á toda substancia, y no estrechandola precisamente á la glandula pineal, como Descartes. La confianza que tuvo Doña Oliva en el proprio ingenio para defen-

der

der sus singulares opiniones, fue tal, que en la Carta Dedicatoria, escrita al Conde de Barajas, Presidente de Castilla, le suplicó emplease su autoridad para juntar los mas sabios Physicos, y Medicos de España, ofreciendose ella á convencerlos de que la Physica, y Medicina, que se enseñaba en las Escuelas, toda iba errada. Floreció en tiempo de Felipe II.

113 *Doña Bernarda Ferreyra*, Señora Portuguesa, hija de D. Ignacio Ferreyra, Caballero del Habito de Santiago, sobre entender, y hablar con facilidad varias lenguas, supo la Poesía, la Rhetorica, la Filosofia, y las Mathematicas. Dexó varios escritos Poeticos. Y nuestro famoso Lope de Vega hizo tanto aprecio del extraordinario merito de esta señora, que le dedicó su Elegia, intitulada la *Phylis*.

114 *Doña Juana Morella*, natural de Barcelona, fue un portento de sabiduría. Haviendo su padre cometido un homicidio, huyó, llevandola consigo á Leon de Francia, donde estudiando esta rara niña, hizo tan rápidos progresos, que á la edad de doce años (y fue el de 1607) defendió Conclusiones públicas en Filosofia, que dedicó á Doña Margarita de Austria, Reyna de España. A la edad de diez y siete años, segun la relacion de Guido Patin, que vivió en aquel tiempo, entraba á disputar públicamente en el Colegio de los Jesuitas de Leon. Supo Filosofia, Theologia, Musica, y Jurisprudencia. Dicese que hablaba catorce Lenguas. Entróse Religiosa Dominica en el Convento de Santa Praxedis de Aviñon.

115 La célebre Monja de Mexico *Sor Juana Ines de la Cruz* es conocida de todos por sus eruditas, y agudas Poesías; y asi es escusado hacer su elogio. Solo diré, que lo menos que tuvo fue el talento para la Poesía, aunque es el que mas se celebra. Son muchos los Poetas Españoles que la hacen grandes ventajas en el numen; pero ninguno acaso la igualó en la universalidad de noticias de todas Facultades. Tuvo naturalidad, pero faltóle energía. La Crisis del Sermon del P. Vieyra acredita su agudeza; pero haciendo justicia, es mucho menor que la de aquel incomparable Jesuita, á quien impugna. Y qué mucho que fuese una muger inferior á aquel hombre, á quien en pensar con elevacion, discur-

rir con agudeza, y explicarse con claridad, no igualó hasta ahora Predicador alguno?

116 Es tambien ocioso el Panegyrico de la señora *Duquesa de Aveyro*, difunta, porque están bien recientes sus noticias en la Corte, y en toda España.

§. XVII.

117 LAS Francesas sabias son muchisimas, porque tienen mas oportunidad en Francia, y creo que tambien mas libertad para estudiar las mugeres. Reducirémos su numero á las mas famosas.

118 *Susana de Habert*, muger de Carlos del Jardin, Oficial del Rey Enrico III, supo Filosofia, y Theología: fue muy versada en las doctrinas de los Santos Padres. Aprendió las Lenguas Española, Italiana, Latina, Griega, y Hebrea. Pero para su verdadera gloria, contribuyó mas su piedad Christiana, en que fue extremada, que su vasta sabiduría.

119 *Maria de Gurnay*, Parisiense, de ilustre familia, á quien el sabio Dominico Baudio dió el nombre de *Sirena Francesa*, alcanzó tan gloriosa fama de ingenio, y literatura, que apenas huvo hombre grande en su tiempo, que no se hiciese mucho honor de tener comercio epistolar con ella; y asi se hallaron en su gavinete, quando murió, Cartas de los Cardenales Richelieu, Bentivollo, y Perron, de S. Francisco de Sales, y otros esclarecidos Prelados, de Carlos I, Duque de Mantua, del Conde de Alés, de Erycio Puteano, Justo Lipsio, Mons. Balzac, Maynardo, Heinsio, Cesar Capacio, Carlos Pinto, y otros muchos de erudicion sobresaliente en aquella edad.

120 *Madalena Scuderi*, llamada con mucha razon la *Sapho de su siglo*, pues igualó á aquella celebradisima Griega en el primor de las composiciones, y la excedió mucho en la pureza de costumbres; fue grande en la doctrina, pero incomparable en la discrecion, como testifican sus muchas, y excelentisimas obras. Su *Artamenes*, ó *Gran Cyro*, y la *Clelia*, que, debaxo del velo de novelas, esconden mucho de verdaderas historias, á manera del *Argenis* de Barclayo, son piezas de sumo valor, y que, en mi sentir, exceden á quan-

quanto se ha escrito en este genero, asi en Francia, como en las demás Naciones, á la reserva sola del Argenis; porque la nobleza de los pensamientos, el harmonioso texido de la narracion, la pathetica eficacia de la persuasiva, la viveza de las descripciones, y la nativa pureza, magestad, y valentía del estilo, hacen un todo admirable: á que se añade para mayor realce el manejar con toda la decencia posible los empeños amatorios, representar con la hermosura mas atractiva las virtudes morales, y con el mas brillante resplandor las heroycas. En atencion á las prodigiosas prendas de esta muger, la vino á buscar el singular honor de recibirla por asociada todas las Academias, donde se admitian personas de su sexo. En la Academia Francesa llevó el premio señalado á las piezas de eloqüencia el año de 1671, que fue lo mismo que declararla aquel nobilisimo cuerpo por la persona mas eloqüente de la Francia. El Rey Christianisimo Luis XIV, á cuya comprehension ningun merito elevado se escondia, le señaló una pension de doscientas libras de renta. El Cardenal Mazzarini mucho antes le havia dexado en su testamento otra. Y otra tenia por la liberalidad del sabio Cancillér de Francia Luis de Boucherat; con que terminó llena de gloria una vida muy regular, y muy dilatada el año de 1701.

121 *Antonieta de la Guardia*, noble Francesa, hermosa, de apuesta en cuerpo, y alma; pues por ella se dixo, que la naturaleza havia tenido el gustazo de juntar todas las gracias del espiritu, y del cuerpo en una muger: fue tan eminente en la Poesía, que en un tiempo en que este Arte era muy cultivado, y estimado en Francia, no huvo en todo aquel dilatado Reyno hombre alguno que le pusiese el pie delante. Sus obras se recogieron en dos volumenes, que no he visto. Murió el año de 1694, dexando una hija heredera de su ingenio, y numen, que ganó el premio de la Poesía en la Academia Francesa.

122 La Señora *Maria Magdalena Gabriela de Montemart*, hija del Duque de Montemart, y Religiosa Benedictina, nació con todas las disposiciones necesarias para las ciencias mas dificiles, y abstractas, como dotada de feliz memoria, sutil ingenio, y recto juicio. En su primera edad aprendió

las Lenguas Española, Italiana, Latina, y Griega. Siendo á los quince años presentada á la Reyna de Francia Maria Teresa de Austria, immediatamente á su entrada en aquel Reyno, hizo admirarse toda la Corte, oyendola hablar en Lengua Española con propriedad, y elegancia. Alcanzó quanto hasta hoy se sabe de la antigua, y nueva Filosofia. Fue consumada sobre las Theologías Escolastica, Dogmatica, Expositiva, y Mystica. Hizo algunas traducciones, entre las quales es recomendadisima la de los primeros libros de la Iliada, y escribió sobre diferentes materias, yá de Moral, yá de Critica, yá de asumptos Academicos. Sus cartas fueron estimadisimas, y el gran Luis XIV las recibia con gran placer. Componia primorosos versos, pero pocos; y esos, despues de una simple lectura, los condenaba al fuego: sacrificio que hizo su humildad de otras muchas obras suyas, y hiciera de todas, si obrase solo por el proprio dictamen. Su piedad, y talento para el gobierno resplandecieron en igual grado que su doctrina. En consideracion de tantas, y tan altas qualidades fue elegida Abadesa General de la Congregacion Fontevraldense, Orden de S. Benito, que tiene la particularidad de que siendo compuesta de gran numero de Monasterios de uno, y otro sexo, repartidos en quatro Provincias, todos reconocen por universal Prelada suya á la Abadesa de Fuentevraldo, Monasterio insigne, y no menor theatro de nobleza que de virtud, pues cuenta entre sus Preladas catorce Princesas, y en ellas cinco de la Casa Real de Borbón. Aun fuera de Francia se estendió un tiempo la jurisdiccion de la Abadesa de Fuentevraldo, siendo cierto, como asegura el Chronista Yepes, que los dos Religiosisimos Conventos de Monjas Santa Maria de la Vega de Oviedo, sito en el Principado de Asturias, y Santa Maria de la Vega de la Serrana, en tierra de Campos, estuvieron sujetos á la Prelada de Fuentevraldo, antes que se uniesen á la Congregacion de San Benito de Valladolid. Llenó tan alto empleo la Señora Montemart, con tanta satisfaccion de todo el mundo, como edificacion, y acrecentamiento de su Congregacion, mandando dignisimamente á los hombres una muger, que en el conjunto de prendas, si no fue superior á todos los hombres de su tiempo, por lo menos en el concepto de

los

los que la trataron ninguno fue superior á ella ; y murió llena de meritos el año de 1704.

123 *Maria Jacquelina de Blemur*, Religiosa Benedictina, compuso (dice el eruditisimo Mabillon en los *Estud. Monast. Bibliot. Ecclesiast.* §. 12.) el Año Benedictino, siete volumenes en quarto. Elogios de muchas personas ilustres de la Orden de S. Benito, dos volumenes en quarto.

124 *Ana Le-Febre*, conocida comunmente debaxo del nombre de *Madama Dacier*, siendo hija de un padre doctisimo Tanaquildo Le-Febre, salió igual á su padre en erudicion, y mayor que él en la eloqüencia, y en el primor de escribir con delicadeza, y hermosura el proprio Idioma. Fue critica de primer orden, de modo, que en esta facultad, por lo menos en quanto á Autores profanos, no huvo hombre en su tiempo, ni en la Francia, ni fuera de ella, que la excediese. Hizo muchas traducciones de Autores Griegos, que ilustró con diferentes Comentarios. Su pasion por Homero la empeñó en varias disertaciones, donde resplandecieron igualmente la viveza de su ingenio, y la rectitud de su juicio, manteniendo la preferencia del Poeta Griego, sobre Virgilio, contra algunos Criticos que la impugnaron, especialmente contra Mons. de la Mota, de la Academia Francesa: y si bien que algunos Partidarios del Poeta Latino se pusieron de parte de Mons. de la Mota, no pueden negar que el voto de este era de corto peso, por ignorar el Idioma Griego en que escribió Homero, y que sabía con perfeccion su docta Compositora. Y por lo que mira á la justicia de la causa, hace gran fuerza el que á Virgilio solo algunos Autores Latinos, pero ninguno Griego, le conceden ventaja, ó igualdad con Homero; al paso que este tiene á su favor todos los Griegos, y muchos Latinos, entre quienes sobresale el discretisimo Historiador Veleyo Paterculo, dandole el alto elogio de que ni tuvo á quien imitar, ni le succedió alguno que pudiese imitarle á él. Murió Ana Le-Febre pienso que há tres, ó quatro años.

§. XVIII.

125 Italia no cede á Francia en copia de mugeres eruditas; pero por la misma razon que ceñimos á breve numero las Francesas, haremos lo proprio con las Italianas.

126 *Dorothea Bucca*, natural de Bolonia, haviendo sido destinada desde su infancia á las letras, se adelantó con pasos tan agigantados en ellas, que se practicó con ella la (hasta entonces) nunca vista singularidad de darle aquella famosa Universidad el bonete de Doctora, donde fue mucho tiempo Cathedratica. Floreció en el siglo decimoquinto.

127 *Isotta Nogarola*, natural de Verona, fue el Oraculo de su siglo; porque sobre ser muy docta en Filosofia, y Theología, se le añadió el ornamento de varias lenguas, gran lectura de los Padres, y en la eloqüencia se asegura, que no fue inferior á los mayores Oradores de aquella edad. Las pruebas de su facundia no fueron vulgares; pues oró varias veces delante de los Papas Nicolao V, y Pio II, y en el Concilio de Mantua, que convocó este Pontifice, á fin de unir todos los Principes Christianos contra el Turco. Aquel ilustre Protector de las letras el Cardenal Besarion, haviendo visto algunas obras de Isotta, quedó tan prendado de su espiritu, que hizo viage de Roma á Verona, solo por verla. Murió esta señora á los 38 años de su edad en el de 1466.

128 *Laura Cereti*, natural de Brescia, desde la edad de 18 años enseñó públicamente Filosofia, con general aplauso, á los principios del siglo decimosexto.

129 *Casandra Fidele*, Veneciana, fue tan celebrada en la inteligencia de la Lengua Griega, en la Filosofia, en la Theología, y en la Historia, que apenas huvo Principe ilustre en aquella edad que no le diese testimonio público de su estimacion; y se cuentan entre los veneradores de Casandra los Papas Julio II, y Leon X, el Rey Luis XI de Francia, y nuestros Catholicos Reyes D. Fernando, y Doña Isabel. Escribió diversas obras, y murió de 102 años en el de 1567.

130 *Catalina de Cibo*, Duquesa de Camerino en la Marca de Ancona, supo la Lengua Latina, la Griega, y la Hebrea, Filosofia, y Theología. Su virtud dió nuevo esplendor á su doctrina. Edificó el primer Convento que tuvieron los Capuchinos. Y murió el año de 1557.

131 *Marta Marchina*, Napolitana, de baxo nacimiento, pero de genio tan elevado, que superando los estorvos de su humilde fortuna, aprendió con suma velocidad las lenguas

La-

Latina, Griega, y Hebréa, y fue no vulgar Poetisa. Tan excelsas prendas no fueron poderosas á levantarla de aquella esfera en que havia nacido, contrastandolas con malignos influxos su adversa estrella; pues se sabe, que trasladada á Roma, se sustentó á sí, y á su familia haciendo jabones. Pero es de creer, que un espiritu de este caracter, á tener la oportunidad para estudiar que tuvieron otras mugeres, fuera prodigio entre las mugeres, y aun entre los hombres. Murió de 46 años en el de 1646.

132 *Lucrecia Helena Cornaro*, de la ilustrisima familia de los Cornaros de Venecia, si en la série de esta memoria es la ultima de las sabias Italianas, por ser la mas moderna, podemos decir, que en dignidad es la primera, sin ser injustos contra alguna. Nació esta muger, para honor de su sexo, el año de 1646. Desde su tierna infancia declaró una violenta inclinacion á las letras, á quien correspondieron portentosos, y rápidos progresos; porque no solo se instruyó con facilidad rara en las lenguas Latina, Griega, y Hebréa, mas aprendió tambien casi todas las lenguas vivas de la Europa. En Filosofia, Mathematicas, y Sagrada Theología se distinguió con tantas ventajas, que la Universidad de Padua resolvió darla el grado del Doctorado en la facultad de Theología; lo que se huviera executado, á no intervenir la oposicion del Cardenal Barbarigo, Obispo de la Ciudad, que escrupulizó en la materia, en atencion á la maxima de San Pablo, que niega á las mugeres el ministerio de enseñar en la Iglesia; y asi, para no violar esta Regla Canonica, ni faltar á la estimacion debida al relevante merito de Helena, se tomó el temperamento de constituirla Doctora en la facultad Filosofica, haviendo acudido á hacer mas plausible el acto muchos Principes, y Princesas de varias partes de Italia. Haviendo sido tan eminente su ciencia, solo pudo ser excedida, y lo fue de su rara piedad. A la edad de doce años hizo voto de virginidad. Y aunque despues un Principe Alemán, solicitando con ardor la mano de Helena, le ofreció conseguir de su Santidad dispensacion en el voto, aun asistido de los ruegos de sus parientes, no pudo rendir su constancia. Para cortar de un golpe las esperanzas de otros muchos pretendientes importunos, quiso entrarse Religiosa Benedictina; pero estorvada por su padre, hi-

hizo lo que pudo, que fue revalidar la promesa de virginidad, añadiendo los otros votos Religiosos, en qualidad de oblata de la Religion de San Benito, en manos del Abad del Monasterio de S. Jorge. A este sacrificio de su libertad se siguió una vida tan exemplar dentro de la casa paterna, que pudiera ser embidiada de la mas austera Religiosa. Era tanto su amor al recogimiento, y tanto su pudor de parecer en público, que aunque, rindiendose al precepto de su padre, se dexaba vér algunas veces, era con tanta pena, que solía decir, que aquella obediencia le havia de costar la vida. En efecto esta fue bien corta, pues pasó á otra mejor á los 38 años de edad, con igual regocijo de los Angeles, que llanto de los hombres, dexando muchas obras, que podrán hacer eterna su fama. Son muchos los Autores, que hicieron el Panegyrico de esta rara muger; entre quienes Gregorio Leti en sus *Raguallos Historicos* le dá los epithetos de *Heroina de las Letras*, y de *Monstruo de las Ciencias*, llamandola juntamente *Angel en la hermosura, y en el candor.*

§. XIX.

133 LA Alemania, en cuyo helado suelo tiene mas vigor Apolo para influir en los espiritus, que para derretir los carambanos, nos presenta tambien una centella del Sol en una muger de su País.

134 Esta fue la famosa *Ana Maria Schurmán*, gloria de una, y otra Germania, superior, é inferior; porque aunque nació en Colonia, sus padres, y abuelos fueron de los Países Baxos. No se conoció hasta ahora capacidad mas universal en uno, ni en otro sexo. Todas las Ciencias, y todas las Arte, reconocieron con igual obediencia el imperio de su espiritus sin que alguna hiciese la menor resistencia, quando esta Heroina se empeñaba en su conquista. A los seis años de edad cortaba con tixeras en papel, sin patron alguno, preciosas, y delicadas figuras. A los ocho, en pocos dias aprendió á hacer dibuxos de flores, que fueron estimados. A los diez, no le costó mas que tres horas de trabajo el saber bordar con primor. Pero sus talentos para exercicios mas altos estaban entretanto escondidos, hasta que á los doce años se descubrieron con esta ocasion. Estudiaban dentro de casa unos hermanitos suyos, y se notó, que varias veces al tomarles la

lec-

leccion, donde les faltaba la memoria, les apuntaba la niña, sin que huviese precedido de su parte otro estudio mas que el oírlos, quando estaban pasando la leccion, como de paso. Esta seña, junta con las demás que daba de una habilidad enteramente extraordinaria, determinaron á su padre á permitir que la niña siguiese por la carrera de los estudios el pendiente de su inclinacion. Pero no fue carrera, sino vuelo aquel acelerado movimiento, con que la Schurmán discurrió por todos los anchisimos espacios de la erudicion sagrada, y profana; arribando en fin á la posesion de casi todas las ciencias humanas, juntamente con la Sagrada Theología, y grande inteligencia de la Escritura. Supo perfectamente las lenguas Alemana, Holandesa, Inglesa, Francesa, Italiana, Latina, Griega, Hebréa, Syriaca, Chaldéa, Arabiga, y Ethiopica: era dotada tambien del numen poetico, y compuso muy discretas obras en verso. En las Artes liberales logró igual aplauso que en las Ciencias, y en los Idiomas. Comprehendió cientificamente la Musica, y manejaba varios instrumentos con destreza. Fue excelente en la Pintura, en la Escultura, y en el Arte de gravar á cincél. Cuentase, que haviendo hecho su retrato proprio en cera al espejo, unas perlas, que servian de adorno á la imagen, salieron tan naturales, que nadie creyó que fuesen de cera, hasta hacer la experiencia de picarlas con un alfiler. Sus cartas se hicieron estimar, y desear, no solo por la hermosura del estilo, mas tambien por el primor de la letra, que quantos la vieron juzgaron inimitable, de modo, que qualquiera rasgo de su pluma era buscado como alhaja rara de gavineto. Apenas huvo hombre grande en su tiempo, que no le diese testimonios de su estimacion, y solicitase su comercio literario. La ilustre Reyna de Polonia Luisa Maria Gonzaga, en su transito á aquel Reyno, despues de desposada en París por Procurador con el Rey Ladislao, se dignó de visitar á la Schurmán en su propria casa. Nunca quiso casarse, aunque solicitada de muchos con ardor, y con ventajosos partidos, especialmente de Mons. Catec, Pensionario de Holanda, y famoso Poeta, que havia hecho algunos versos en elogio suyo, quando Ana Maria no tenia mas de catorce años. En fin, esta muger, merecedora de ser inmortal, murió en el de 1678 al 71 de su edad.

§. XX.

§. XX.

135 OMito otras muchas doctas mugeres, que ennoblecieron á Alemania, y otros Países Européos, por concluir con un exemplo reciente de la Asia, para prueba de que no está la gloria literaria de las mugeres encarcelada en la Europa.

136 Este será de la bella, discreta, y generosa *Sitti Maani*, muger del famoso Viagero Pedro de la Valle, Caballero Romano. Nació Maani en la Mesopotamia, porque aquella felíz Provincia, en cuyos terminos creen algunos Expositores que estuvo plantado el Paraíso, tuviese la dicha de ser Patria de dos Racheles; pues es cierto, que Harán, donde nació la querida esposa de Jacob, era Lugar de la Mesopotamia. Haviendo hecho resplandecer desde muy jovenes años, no menos la nobleza de su genio, y la viveza de su entendimiento, que la hermosura de su semblante, estas noticias excitaron en la curiosidad de Pedro de la Valle el deseo de lograr su vista, y tras de las noticias, las experiencias encendieron en su amor las ansias de tenerla por esposa. Efectuado el matrimonio, no solo dexó Maani el Rito Chaldéo que seguia, por abrazar el Romano, pero reduxo á sus padres á lo mismo. Parece increible lo que esta amable Asiana adelantó en pocos años (porque fueron pocos los que vivió); pues no solo adquirió todos los conocimientos, de que son capaces aquellas Regiones, que miran hoy como forasteras las Ciencias; pero llegó á entender doce diferentes Idiomas. Aun fue mas crecido el numero, como tambien la perfeccion de sus virtudes morales; entre las quales, como mas estraña en su sexo, brilló mas la fortaleza, haviendo asistido armada en dos, ó tres encuentros á la defensa de su marido. Esta muger, de muchos modos peregrina, por sus prendas, y por sus viages, en uno de ellos, cerca de Ormuz, rindió la vida á una fiebre, verdaderamente maligna, á los veinte y tres años de edad. Asi murió, con dolor de quantos la conocian, esta nueva Rachél, tan semejante á la antigua, que parece que la naturaleza, y la fortuna estudiosamente formaron el paralelo. Entrambas naturales de Mesopotamia. Entrambas bellas por extremo. Entrambas casadas con hombres muy merecedores,

pe-

pero forasteros. Entrambas iguales en la resolucion de dexar el Rito patrio por seguir la Religon del esposo. Entrambas conformes en llevar parte de la vida peregrinando, siguiendo los pasos de sus consortes. Y al fin entrambas murieron en la flor de su edad, y en el camino. Pero en el trance fatal parece que fue muy desemejante el esposo de la una al de la otra, por haver excedido mucho Pedro de la Valle al Patriarca Jacob en la fineza. Este sepultó á su Rachél en el mismo camino donde murió; quando parece que correspondia al grande merito de su esposa, tener con su cadaver la atencion que tuvo con él proprio, el qual encargó fuertemente á su hijo Joseph conduxese al sepulcro de sus mayores, que estaba en Hebrón. Este cuidado, que se echa menos en aquel amante Patriarca (bien, que se debe discurrir, que huvo razon poderosa, ó mysteriosa, ó natural para omitirle), sobresalió con los realces mas finos en Pedro de la Valle; porque despues de bien aromatizado el cadaver de su adorada Maani, depositado en costosa urna, le conduxo consigo quatro años enteros, que discurrió por la Asia, llevando siempre puesta la vista en sus cenizas, como el corazon, y la memoria en sus virtudes; hasta que volviendo á Roma, colocó aquellos despojos de la parca en el sepulcro de sus mayores los Señores de la Valle, que le tienen en la Capilla de San Pablo de la Iglesia de Santa Maria de *Ara-Cœli*, con tan ostentosos funerales, que apenas se vieron mas magnificos, pronunciando el mismo Pedro de la Valle la Oracion Fúnebre, en que dixeron mucho mas sus ojos, que sus labios, hasta que cesaron del todo los labios, porque lo dixesen todo los ojos. Fue el caso, que añudada la garganta de la congoja, fue preciso dexar la Oracion imperfecta; y quanto estaba prevenido en eloqüentes clausulas, se derritió en lagrimas tiernas: voces proprias del dolor, cuyos ecos reciprocó el numeroso concurso en sus gemidos.

NOTA. Sitti, *es titulo de honor entre los Persianos, que equivale á Señora.*

§. XXI.

137 HEmos omitido en este Cathalogo de mugeres eruditas muchas modernas, porque no saliese muy dilatado; y todas las antiguas, porque se encuentran en infinitos libros. Baste saber (y esto parece mas que todo), que ca-

casi todas las mugeres, que se han dedicado á las letras, lograron en ellas considerables ventajas; siendo asi, que entre los hombres apenas de ciento que siguen los estudios, salen tres, ó quatro verdaderamente sabios.

138 Pero porque esta reflexion podia poner á las mugeres en parage de considerarse muy superiores en capacidad á los hombres, es justo ocurrir á su presumpcion, advirtiendo, que esa desigualdad en el lógro de los estudios nace de que no se ponen á ellos, sino aquellas mugeres en quienes, ó los que cuidan de su educacion, ó ellas en sí mismas, reconocieron particulares disposiciones para la consecucion de las ciencias; pero en los hombres no hay esta eleccion: los padres, en atencion á adelantar su fortuna, sin consideracion alguna de su genio, ú de su rudeza, los destinan á la carrera literaria; y siendo los mas de los hombres de habilidad corta, es preciso que salgan pocos aventajados en literatura.

139 Mi voto, pues, es, que no hay desigualdad en las capacidades de uno, y otro sexo. Pero si las mugeres para rebatir á importunos despreciadores de su aptitud para las Ciencias, y Artes quisieren pasar de la defensiva á la ofensiva, pretendiendo por juego de disputa superioridad respecto de los hombres, pueden usar de los argumentos propuestos arriba, donde de las mismas maximas physicas, con que se pretende rebaxar la capacidad de las mugeres, mostramos, que con mas verisimilitud se infiere ser la suya superior á la nuestra.

140 A que les añadirémos la autoridad de Aristoteles, el qual en varias partes enseña, que en todas especies de animales, incluyendo expresamente á la humana, las hembras son mas astutas, é ingeniosas que los masculos: señaladamente en el *lib.* 9 *de Histor. Animal. cap.* 1, donde pronuncia asi la sentencia: *In omnibus verò, quorum procreatio est, fœminam, & marem simili ferè modo natura distinxit moribus, quibus mas differt à fœmina: quod præcipuè tum in homine, tum etiam in iis, quæ magnitudine præstent, & quadrupedes viviparæ sint, percipitur: sunt enim fœminæ moribus mollioribus, mitescunt celeriùs, & malum faciliùs patiuntur, discunt etiam, imitanturque ingeniosiùs.*

141 Esta autoridad de Aristoteles, que á las mugeres concede, no solo la ventaja de docilidad, y blandura de genio,

nio, mas tambien el exceso de ingenio sobre los hombres, podrá hacer gran fuerza á tantos adoradores de este Filosofo, que le llaman el genio penetrante de la naturaleza, y termino de la humana inteligencia. Pero yo á las mugeres les prevengo, que no les está bien dár mucha fé á Aristoteles; porque si en el lugar citado las ennoblece con la superioridad en la perspicacia, poco mas abaxo las envilece con el aumento en la malicia: *Verum malitiosiores, astutiores, insidiosiores fœminæ sunt.* Y aunque algo despues les concede el noble atributo de la misericordia, con preferencia á los hombres, luego las mancha con los borrones de la embidia, la maledicencia, la mordacidad, y otros: *Ita quod mulier misericors magis, & ad lacrymas propensior, quam vir est : invida item magis, & querula, & maledicentior, & mordacior.* No sé, pues, que quieran las mugeres acetar con estas pensiones la ventaja de ingenio que las concede el Filosofo. No obstante se puede discurrir, que quando quien estaba tan mal con ellas, asentó la baza de ser mas ingeniosas, no debieron de ser ligeros los fundamentos.

§. XXII.

142 AQui ocurre, y es razon decir algo de la aptitud de las mugeres para aquellas Artes mas elevadas que las en que comunmente se exercitan, como la Pintura, y la Escultura. Poquisimas mugeres se dedicaron á estas Artes; pero de esas pocas salieron algunas excelentes Artifices. De la admirable Ana Maria Schurmán yá se dixo arriba como fue eminente en Pintura, Escultura, y Gravadura.

143 En Italia fueron Pintoras celebradas las tres hermanas *Sophonisba*, *Lucia*, y *Europa de Angosciola*: á la primera de las quales traxo á su servicio Isabela, Reyna de España, muger de Felipe II; y era tan grande su reputacion, que el Papa Pio IV solicitó un retrato de aquella Reyna de mano de Sophonisba.

144 *Irene de Spilimberg*, Veneciana, fue tan primorosa en el mismo Arte, que se equivocaban freqüentemente sus pinturas con las de Ticiano, cuya contemporanea fue. Arrebatóla el hado á los veinte y siete años de su edad, con dolor universal, y aun con lagrimas de su proprio competidor.

Te-

145 *Teresa de Pó* logra en Napoles hoy (si es que aún vive) alta estimacion en la pintura; y se pueden vér preciosos lienzos suyos en el gavinete de la Excelentisima señora Marquesa de Villena, que le hizo trabajar siendo Virreyna de Napoles.

146 Aun en la Estatuaria produxo la Italia mugeres famosas. *Propercia de Rosi* fue generalmente aplaudida por sus hermosos diseños, y bien labradas estatuas de marmol. Pero mas que ésta, y mas que todas la insigne *Labinia Fontana*. En Francia solo tengo noticia de una Pintora, pero de primer orden. Esta fue *Isabela Sophia de Cherón*, conocida por el nombre de *Madama Le-Hai*: la qual, sobre las prendas de mas que mediana Poetisa, y Musica, fue en el arte de pintar perfectisima, y tan celebrada por ella, que el Delfin, hijo de Luis el Grande, hizo que le pintase á él, y á sus hijos. Lo mismo hizo Casimiro V, Rey de Polonia, que residió en París, despues de su voluntaria abdicacion de aquella Corona: lo mismo muchos de los primeros Señores de Francia, que se dignaban de ir á la casa de Isabela, como lo hizo muchas veces el Principe de Condé para este efecto. El Emperador Joseph la quiso llevar á Viena, señalandole una pension crecida; y no pudiendo reducirla, le embió los modelos de su semblante, y de todos los demás de la Familia Imperial, para que sobre ellos formase los retratos. Siendo extremada, asi en el diseño, como en el colorido, su exactitud, no era menor la facilidad; pues seguia qualquiera conversacion, sin dár treguas al pincél. Pero las acciones christianas, y generosas de su piadoso espiritu la hicieron mas estimable que los rasgos de su mano. Y murió como vivió el año de 1711.

147 Adonde se vé mejor la igualdad de las mugeres con los hombres en la aptitud para las Artes nobles, es en la Musica (como facultad indiferente á uno, y otro sexo), pues las que se aplican á ella, tantas ventajas logran respectivamente al tiempo que estudian, como nosotros; ni hallan mas dificultad los Maestros de este Arte en enseñar á niñas, que á niños. Yo conocí una de esta profesion, que antes de llegar á quince años era Compositora. De intento, en la mencion que se ha hecho de tantas mugeres ilustres, no se tocó en las excelsas prendas de

de nuestra esclarecida Reyna la Señora Doña Isabel Farnesio, yá porque no se atrevió á entrar en este sagrado con tan grosera pluma mi respeto, yá porque otra mas bien cortada entre los tymbres de su Régia Casa, tiró algunos rasgos á delinear los resplandores de la Persona.

§. XXIII.

148 VEO ahora, que se me replica contra todo lo que llevo dicho, de este modo. Si las mugeres son iguales á los hombres en la aptitud para las artes, para las ciencias, para el gobierno politico, y economico, por qué Dios estableció el dominio, y superioridad del hombre, respecto de la muger, en aquella sentencia del cap. 3 del Genesis: *Sub viri potestate eris*? Pues es de creer, que diese el gobierno á aquel sexo, en quien reconoció mayor capacidad.

149 Respondo lo primero, que el sentido especifico de este Texto aun no se sabe con certeza, por la variacion de las versiones. Los Setenta leyeron: *Ad virum conversio tua*: Aquila: *Ad virum societas tua*. Symmacho: *Ad virum appetitus, vel impetus tuus*. Y el doctisimo Benedicto Pereyra dice, que traduciendo el original Hebréo palabra por palabra, sale la sentencia de este modo: *Ad virum desiderium, vel concupiscentia tua*.

150 Lo segundo respondo, que se pudiera decir, que la sujecion politica de la muger fue absolutamente pena del pecado, y asi en el estado de la inocencia no la havria. El Texto por lo menos no lo contradice, antes bien parece que haviendo de obedecer la muger al varon en el estado de la inocencia, debiera Dios intimarle la sujecion luego que la formó. Siendo esto asi, no se infiere que la preferencia se le dió al hombre por exceder á la muger en entendimiento, sino porque la muger le dió la primera ocasion al delito.

151 Lo tercero digo, que tampoco se infiere superioridad de talento en el varon, aunque desde su origen le diese Dios superioridad gubernativa de la muger. La razon es, por que aunque sean iguales los talentos, es preciso que uno de los dos sea primera cabeza para el gobierno de casa, y familia; lo demás sería confusion, y desorden. Entre las especies probables de gobierno tienen los Filosofos Morales, siguiendo á

Aristoteles, por la infima, ó menos perfecta la que se llama Democracia, en que todos los individuos de la República mandan igualmente, ó tienen igual voto. Pero entre marido, y muger, no solo sería imperfecto este modo de mandar en quanto al gobierno economico, sino imposible; porque en la multitud del Pueblo, quando haya diversidad de dictamenes, se puede decidir la dificultad por pluralidad de votos; lo que entre marido, y muger no puede suceder, porque están uno á uno: y asi, en caso de oponerse en el dictamen, no se puede determinar sino es uno de los dos superior. Pero por qué haviendo de ser superior el uno, siendo iguales los talentos, quiso Dios que lo fuese el hombre? Pueden discurrirse varios motivos en el exceso de otras prendas, como en la constancia, ó en la fortaleza; porque estas virtudes convienen para tomar las resoluciones convenientes, y mantenerlas despues de tomadas, atropellando en uno, y otro los estorvos de temores, ó vanos, ó ligeros; pero es mejor decir, que en las divinas resoluciones ignoramos por la mayor parte los motivos.

§. XXIV.

152 Concluyo este Discurso, satisfaciendo á un reparo, que se podrá formar sobre el asumpto; y es, que persuadir al genero humano la igualdad de ambos sexos en las prendas intelectuales, no parece que trahe utilidad alguna al Público; antes bien le ocasionará algun daño, por quanto fomenta en las mugeres su presumpcion, y orgullo.

153 Pudiera ocurrir á este escrupulo solo con decir, que en qualquiera materia, que se ofrezca al discurso, es utilidad bastante conocer la verdad, y desviar el error. El recto conocimiento de las cosas por sí mismo es estimable, aun sin respecto á otro fin alguno criado. Las verdades tienen su valor intrinseco; y el caudal, ó riqueza del entendimiento, no consta de otras monedas. Unas son mas preciosas que otras, pero ninguna inutil. Ni la verdad, que hemos probado, puede por sí inducir vanidad, y presumpcion en las mugeres. Si ellas son verdaderamente en las perfecciones de la alma iguales con nosotros, no havrá vicio alguno en que lo conozcan, y entiendan asi. Santo Thomas, hablando de la vanagloria, dice, que este pecado no se incurre, por conocer cada uno,

y aprobar el bien, ó perfeccion que tiene: *Quod autem aliquis bonum suum cognoscat, & approbet, non est peccatum* (a). Y en otra parte, hablando de la presumpcion, dice, que este vicio siempre se funda en algun error del entendimiento: *Præsumptio autem est motus appetitivus, quia importat quamdam spem inordinatam, habet autem se conformiter intellectui falso* (b). Luego el conocer las mugeres lo que son, como no lleguen á pensar de sus prendas mas de lo que deben, no podrá hacerlas vanagloriosas, ó presumidas; antes, si se mira bien, el desengaño, á que se ordena este capitulo, no añade presumpcion á las mugeres, y se la quita á los hombres.

154 Pero mucho mas pretendo; y es, que la maxima que hemos establecido, no solo no puede ocasionar en lo moral daño alguno, sino que puede traher mucho provecho. Considerese á quántos hombres la imaginada superioridad de talentos los hace osados para emprender sobre el otro sexo criminales conquistas. En qualquiera lid, la confianza, ó desconfianza de la fuerza propria, hace mucho para ganar, ó perder la batalla. El hombre en fé de la ventaja en el discurso, propone con valentía; la muger juzgandose inferior, escucha con respeto. Quién puede negar aqui una gran disposicion para que él venza, y ella se rinda?

155 Sepan, pues, las mugeres, que no son en el conocimiento inferiores á los hombres: con eso entrarán confiadamente á rebatir sus sofismas, donde se disfrazan con capa de razon las sinrazones. Si á la muger la persuaden, que el hombre, respecto de ella, es un oraculo, á la mas indigna propuesta prestará atento el oído, y reverenciará como verdad infalible la falsedad mas notoria. Bien se sabe á qué torpezas han reducido los Hereges, que llamamos Molinistas, á muchas mugeres antecedentemente muy virtuosas. De qué nació la perversion, sino de haver imaginado en ellos unos hombres de superiores luces, y de haver desconfiado con demasía del proprio entendimiento, quando les estaba representando bien claramente la falsedad de aquellos venenosos dogmas?

156 Otra consideracion hay que hacer muy importante en

(a) 2. 2. *quæst.* 132. *art.* 1.
(b) *Quæst.* 22. *art.* 1.

en esta materia. Es cierto, que qualquiera cede mas facilmente á aquel en quien reconoce alguna notable ventaja. Un hombre sirve sin violencia á otro hombre, que es mas noble que él; pero con suma repugnancia, si son iguales en nacimiento. Lo proprio sucede en nuestro caso. Si la muger está en el error de que el hombre es de sexo mucho mas noble, y que ella por el suyo es un animalejo imperfecto, y de baxo precio, no tendrá por oprobrio el rendirsele; y llegandose á esto la lisonja del obsequio, reputará por gloria lo que es ignominia. Conozca, pues, la muger su dignidad, como clamaba S. Leon, al hombre. Sepa, que no hay ventaja alguna de parte de nuestro sexo; y asi, que siempre será oprobrio, y vileza suya conceder al hombre el dominio de su cuerpo, salvo quando le autorice la santidad del matrimonio.

157 Aun no he dicho toda la utilidad que en lo moral traherá el sacar á los hombres, y mugeres de este error en que están, de la desigualdad de los sexos. Firmemente creo, que este error es causa de mancharse con adulterios infinitos talamos. Parece, que me enredo en una extraña paradoxa, pero no es sino una verdad constante. Atencion.

158 Pasados pocos meses, despues que con el vinculo del matrimonio se ligaron las almas de dos consortes, pierde la muger aquella estimacion que antes lograba por alhaja recien poseída. Pasa el hombre de la ternura á la tibieza, y la tibieza muchas veces viene á parar en desprecio, y desestimacion positiva. Quando el marido llega á este vicioso extremo, empieza á triunfar, y á insultar á la esposa en fé de las ventajas que imagina en la superioridad de su sexo. Instruido de aquellas sentencias, que la muger que mas alcanza, alcanza lo que un niño de catorce años: que no hay que buscar en ellas seso, ni prudencia, y otras de este jaez, todo lo que observa en la suya trata con sumo desprecio. En este estado quanto la pobre muger discurre, es un delirio, quanto dice un desproposito, quanto obra un yerro. El atractivo de la hermosura, si es que la tiene, yá no sirve de nada, porque le rebaxó el precio la seguridad de la posesion. Ese es un hechizo, que yá está deshecho. Solo se acuerda el marido de que la muger es un animal imperfecto; y si se descuida, á la mas linda le echará en la cara, que es un vaso de inmundicia.

159 En este estado de abatimiento está la infeliz muger, quando empieza á mirarla, como suelen decir, con buenos ojos un galan. A la que está aburrida de vér á todas horas un semblante ceñudo, es natural que le parezca demasiadamente bien un rostro apacible. Esto basta para facilitar la conversacion. En ella no oye cosa que no lisonjee el gusto. Antes no escuchaba sino desprecios; aqui no se le habla sino de adoraciones. Antes era tratada como menos que muger; ahora se vé elevada á la esfera de Deidad. Antes se le decia que era una tonta; ahora se escucha que tiene un entendimiento divino. En la boca del marido era toda imperfecciones; en la del galan es toda gracias. Aquel la señoreaba como tyrano dueño; éste se le ofrece como rendido esclavo. Y aunque el enamorado, si fuera marido, hiciera lo mismo que el otro, como eso no lo previene la triste casada, halla entre los dos la distincion que hay entre un Angel, y un bruto. Vé en el marido un corazon lleno de espinas; en el galan coronado de flores. Alli se le presenta una cadena de hierro; aqui de oro. Alli la esclavitud; aqui el imperio. Alli la mazmorra; aqui el sólio.

160 En esta situacion, qué hará la muger mas valiente? Cómo resistirá dos impulsos dirigidos á un mismo fin, uno que la impele, otro que la atrahe? Si el Cielo no la detiene con mano poderosa, segura es la caída. Y si cae, quién puede negar que su proprio marido la despeña? Si él no la tratára con vilipendio, no le hiciera fuerza el amante con la lisonja. El mal tratamiento del uno, dá valor al entendimiento del otro. Todo este mal viene muchisimas veces de aquel concepto baxo, que los hombres casados tienen hecho del otro sexo. Dexense de esas erradas maximas, y lograrán las mugeres mas fieles. Estimenlas, pues Dios los manda amarlas: y desprecio, y amor no entiendo cómo se pueden acomodar juntos en un corazon, respecto del mismo objeto.

ADDICIONES
A ESTE TRATADO.

1 NUm. 2. Lo que diximos en este lugar de la infeliz felicidad que Mahoma prometia á sus Mahometanas, se lee en algunos Autores, de quienes deduximos aquella especie; pero haviendo despues examinado con reflexion todo el Alcorán, no hallamos en él tal cosa. Lo que notamos unicamente es, que hablando en varios capitulos de la felicidad de la otra vida, solo pinta la que pertenece á los varones, introduciendo muchas veces la extravagante, y torpe ficcion de que para cada uno de sus Mahometanos ha de criar Dios una hermosisima doncella, con quien se deleyte eternamente en el Paraíso. De aqui se infiere, que se divorciarán para siempre de las esposas que tuvieron en este mundo. Ni para éstas, ni para las demás mugeres señala gloria alguna; lo que no se puede atribuir, sino á una crasisima inadvertencia de aquel falso Profeta; pues no es creible, ni á su designio de pervertir el mundo convenia, que de intento excluyese de las delicias del Paraíso, y condenase á unos rabiosos zelos aquel sexo, á quien era bastantemente inclinado, y que podia favorecer, ó dañar á sus intentos.

2 Num. 3. Al exemplar de la Irlandesa Madama Duglas es dignisimo de agregarse el de la Marquesa de Gange, honestisima, y hermosisima Francesa. A esta señora propusieron succesivamente sus torpes deseos dos cuñados suyos. Rebatiólos vigorosamente, aunque el uno, hombre extremamente astuto, y que dominaba enteramente al Marqués, marido de la señora, la amenazó eficazmente con la cruel venganza de irritarle contra ella, introduciendo en su ánimo sospechas contra su fidelidad. Rebatidos, y despreciados repetidas veces, sin embargo de esta amenaza, uno, y otro, se puso la amenaza en execucion; y el crédulo marido consintió en que sus dos hermanos quitasen la vida á la inocente Marquesa, lo que executaron con barbara crueldad, forzandola primero á tomar un vaso de ve-

neno, y despues, por desconfiar de la actividad de la ponzoña, dandola algunas heridas, aunque sobrevivió al veneno, y á las heridas diez y nueve dias, con que huvo lugar para que la Justicia, mediante su declaracion, junta á varios testimonios del homicidio executado por los dos cuñados, se enterase, y enterase al Público de toda la historia. Fue lastima segunda, que los tres delinqüentes huyendo del Reyno, se substraxeron al castigo merecido. Sucedió esta tragedia el año de 1667, y la refiere Gayot de Pitaval en el tom. 5. *de las Causas célebres.*

3 Num. 11. lin. 6. Adonde lees: *Siendo cierto que produce mas mugeres que hombres*, enmienda asi: *Si es cierta la comun opinion de que produce mas mugeres que hombres.* En el Tom. 5, Disc. 5, n. 1, hallarás la razon de esta enmienda.

4 Num. 44. No puedo menos de añadir al Cathalogo de las mugeres fuertes una, que lo fue extremadamente, no solo en la fortaleza del ánimo, mas tambien en la del cuerpo, añadiendose la gloriosa circunstancia de haver usado de una, y otra para defensa de su castidad. Refiere el caso Jacobo Tollio en una de sus Cartas Itinerarias. Una Paysana, natural de Bohemia, estando trabajando en el campo, fue solicitada por un licencioso Soldado á satisfacer sus torpes deseos. Negandose ella constantemente, el Soldado tentó lograr con la violencia lo que no alcanzaba con el ruego. El infeliz no sabía con quien se tomaba. La rustica Heroina, cogiendole por medio del cuerpo, como si tomára un perrito de falda, le conduxo á la Ciudad (de Praga), donde le entregó á su Capitan, para que castigase su insolencia. Muger por cierto mas digna de un baston, que de una rueca! Pero no faltó á accion tan heroyca premio muy honrado, pues para memoria del hecho se le erigió estatua, la qual se conserva en el Gavinete del Archiduque Leopoldo, que fue Gobernador en Flandes.

5 Num. 59. La insolencia, y mala fé de algunos impugnadores de mis Escritos, ha llegado al mas alto punto á que puede subir. Haviendo yo dado en el numero citado noticia del libro, que Lucrecia Marinela escribió en elogio de su sexo, salió algun tiempo despues al público un Impreso, cuyo Autor resueltamente negaba, que existiese, ó huviese jamás existido tal libro en el mundo. A los ojos se viene, que no podia tener otro fundamento esta proposicion negativa, que el antojo de pro-

ferirla. Era menester para asegurar esto, que tuviese un Indice Alfabetico, ó noticia universal de quantos libros hay, y huvo en el mundo, cuyo Indice no hay, ni hombre alguno es capaz de adquirir tal noticia. Pero mas hay en el caso. Salió despues en defensa mia otro Escrito, cuyo Autor (que ignoro quién fuese) certificaba la existencia del libro de Lucrecia Marinela con una prueba tan concluyente, como citar el caxón, el estante, y el numero de la Bibliotheca Real, donde se halla dicho libro. En efecto ello es asi, que en la Bibliotheca Real está el libro de que hablamos, y yo le ví en ella el año de 26, quando estaba concluyendo la impresion del primer Tomo, yendo en compañia del P. Fr. Angel Nuño, Conventual entonces, y ahora tambien, del Monasterio de S. Martin de Madrid, á quien cito por testigo, porque le vió como yo, y aun fue quien me lo puso en la mano, haviendole notado antes que yo por el rotulo. Si mal no me acuerdo, estaba en el estante 118, orden 2. Una prueba tan demonstrativa no estorvó que saliese despues otro Escrito, negando de nuevo el libro de Lucrecia Marinela. Lo mas gracioso es, que se hacia cargo de la cita estampada en el otro Impreso; pero pasaba adelante, como despreciandola, aunque sin decir que por sí, ni por tercera persona havia buscado, y no hallado el libro en la Régia Bibliotheca. Por el contexto se conocia, que el Autor de este ultimo Escrito no residia en Madrid; por consiguiente no podia examinar si el libro se hallaba en el lugar señalado. Si habitase en la Corte, temo de su mucha veracidad, que diria que el libro no parecia en la Bibliotheca, y no faltarian quienes se lo creyesen, como no han faltado para otras imposturas de igual, y aun mayor tamaño. Desgracia grande es de la República Literaria, que no se aplique castigo proporcionado á los que insolentemente abusan del beneficio de la prensa, y de la credulidad del Vulgo!

6 Aunque sobra lo alegado para desvanecer tan antojadiza impugnacion, añadimos, que del lib. de Lucrecia Marinela dán noticia Moreri, V. *Marinela*, con la circunstancia de haverse impreso en Venecia el año de 1601. Bayle en su Diccionario Critico, tambien V. *Marinela.* El P. Juan de Cartagena, *tom.* 3, *lib.* 15, *homil.* 2. Y Alfonso Lasor en su Diccionario Geografico, *tom.* 1, *pag.* 294 (de la edicion de Padua de 1713) habla de Lucrecia Marinela como Escritora, aunque no nombra

bra en particular el libro que qüestionamos.

7 Num. 75. En este numero, y en el siguiente cité tres Autores, de los quales dos confirman mi sentir de la igualdad del entendimiento de las mugeres con el de los hombres; y otro se abanza mas que yo, pues concede á las mugeres ventaja en la agilidad de percibir, y discurrir. No tenia entonces conocimiento de mas Autores, que favoreciesen mi opinion. Despues ví, ó adquirí noticia de otros. Tales son el P. Buffier, Jesuita Frances, en el libro intitulado: *Examen des prejugez vulgaires*, que consta de cinco Dialogos, y el segundo es todo destinado á probar la igualdad del entendimiento de los dos sexos. Los Jesuitas, Autores de las Memorias de Trevoux; los quales, año de 1704, *tom.* 3, *art.* 110, llaman preocupacion mal fundada la vulgar opinion de que los hombres exceden en entendimiento á las mugeres: D. Juan de Espinosa, Ministro celebrado en tiempo de Carlos V, y Phelipe II, en su *Gynæcepœnos*, ó Dialogo en alabanza de las mugeres: Henrico Frauvenlob, Autor Aleman, que floreció á los principios del siglo decimoquarto: Monsieur Frelin en un libro escrito de intento al asumpto, cuyo titulo es: *La igualdad de los dos sexos*, y que fue impreso en París el año de 1673: Un Ingles anonymo, citado en la República de las Letras, *tom.* 22, *pag.* 468. Este tambien pretendió el exceso de las mugeres, pues inscribió su libro: *Defensa del bello sexo: ó la Muger, obra principal de la creacion*: Jacobo del Pozo, citado en el Diccionario Critico de Bayle, que tampoco se contentó con la igualdad, pues intituló el Tratado, que escribió sobre está materia: *La muger mejor que el hombre*. El mismo rumbo siguió Geronymo Ruscelli, Autor Italiano, conocido por otros muchos escritos. La propuesta del que compuso al asumpto presente es: *Que la muger es con grandes ventajas mas noble, y mas digna que el hombre*. El Autor del Theophrasto moderno concede á las mugeres igualdad en entender, y superioridad en explicarse; añadiendo, que para el logro de sus empeños en el amor, y en la venganza, son mucho mas sutiles que los hombres. Finalmente Plutarco en el libro de *Virtutibus mulierum* claramente está por la igualdad de los dos sexos.

Ad-

8 Advierto, que no subscribo á los Autores que dán ventajas al entendimiento de las mugeres, salvo que se limiten precisamente á la prenda de la promptitud, y agilidad.

9 Num. 117. Parecenos no inutil añadir á las Francesas ilustres por su ingenio, y literatura otras dos de la misma Nacion. La primera Cathalina Descartes, sobrina del famoso Renato Descartes, por la qual se dixo, que la herencia del ingenio de aquel Filosofo havia caído en hembra. Fue tan excelente Poetisa, que el discretisimo Jesuita Dominico Bohuours insertó muchas Poesías suyas en la Coleccion que hizo de versos escogidos.

10 La segunda fue Madama de la Faiette, de quien Monsieur de Segrais en el primer tomo de sus Obras diversas, pag. mihi 40, refiere una cosa en supremo grado admirable. Copiaré sus palabras. "Tres meses (dice) despues que Ma»dama de la Faiette empezó á aprender el Latin, sabía mas »que Monsieur Menage, y que el Padre Rapin, que fue»ron sus Maestros. Haciendola explicar un Poeta, discor»daron los dos en la inteligencia de un pasage, dando»sela cada uno diferente; y no queriendo ceder ninguno, »Madama de la Faiette les dixo: Ni uno ni otro lo entendeis. »En efecto, ella dió la verdadera explicacion del pasage, y »ambos convinieron en que tenia razon." Esta señora floreció por los años de 1660. El nombre de la Faiette no es de apellido, sino de titulo: llamabase *Maria Madalena de la Verne*, y su titulo Condesa de la Faiette. Por prodigioso que se nos represente el suceso de aprender perfectamente el Latin en tres meses, hay bastante motivo para no negarle enteramente el asenso. Esta señora era muy conocida en París. Mons. Segrais fue contemporaneo á ella: habitaba en el mismo Pueblo, y en el mismo Pueblo escribió esto. Es creible que escribiese una cosa, que siendo falsa, millares de testigos le havian de dár en rostro con la mentira?

11 Num. 145. En el Real Palacio de S. Ildefonso me mostraron un lienzo de la mano de Teresa de Pó, digno de los creditos de esta gran Pintora.

O. S. C. S. R. E.

INDICE ALFABETICO DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer Numero denota el Discurso; *y el segundo el* Numero *marginal.*

A

Ba-

sa

D

Ga-

G

H

I y J

L

N

R

Re-

Za-

F I N.